



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

TESIS

**JUVENTUD Y RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA. MEMORIA SOCIAL,
PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y HORIZONTES DE FUTURO EN EL
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO, SANTIAGO 2006-2011.**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA

ERNESTO FLORES ESCAREÑO

TUTOR: DR. NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS
(CELA/FCPyS, UNAM)

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi llamado es a todo aquel que piense... que todavía sienta
el dolor de los demás como propio, a todo aquél que siga
pensando que una sociedad distinta, fraterna, solidaria,
sin desigualdades tan escandalosas como, como nunca en
la historia de Chile se habían dado, en una sociedad que debe
ser construida por nosotros arriesgándonos,
a ser protagonistas de nuestra historia, a creer en nuestras fuerzas
y en nuestra inteligencia, en nuestras capacidades.
YA BASTA DE PALABRERÍAS, YO LOS LLAMO A ACTUAR
CON TODA LA FUERZA,
CON TODA LA REBELDÍA,
LOS LLAMO A SUBVERTIRNOS.
NO MÁS HUMILLACIONES, A ACTUAR AHORA,
cada cual en su lugar y con lo suyo,
pero ACTUAR,
quizá lento, pero con paso firme.

– Luisa Toledo, *Indignación ética aún vigente*

Índice

Dedicatoria	i
Agradecimientos	ii
Introducción	1
I. Juventud, memoria y ética. La creatividad y la praxis en la resistencia	8
A) Rebelión, conciencia histórica y emancipación	9
B) La juventud: miradas para descifrar lo político en una <i>condición social</i>	15
Las <i>aspiraciones</i> de la juventud como <i>ideología</i>	22
C) Clases y hegemonía desde el capitalismo: la posición del joven en América Latina	25
Capas medias: el mercado, la educación y la hegemonía cultural	31
C) Memoria(s) y praxis: la acumulación de experiencias y la toma de conciencia... 35	
La enunciación de la resistencia. Cuando <i>lo político</i> se dice con acciones	40
Consideraciones preliminares.....	49
II. POR LA RAZÓN O LA FUERZA. Chile y la hidra capitalista en los proyectos de nación.....	51
A) Proyecto de dominación: ideología, moral y sentido común en la historia reciente de Chile	55
Fundamentos de la dominación. Lecciones desde la genealogía	58
El miedo de clase y el <i>shock</i> . Los límites de la democracia burguesa, la derecha golpista y el fascismo	63
La nariz de <i>Pinocho</i> . La derecha en el Chile <i>democrático</i>	73
B) La alegría, ¿ya viene? El eyecto <i>democrático</i> desde la fetichización del modelo neoliberal	80
La democracia protegida. Los límites políticos y el <i>libertinaje</i> del Estado como agente al servicio del mercado.....	82
Medir lo posible. Los límites del modelo y los cambios <i>necesarios</i> desde el Estado neoliberal democrático	87
<i>Ser</i> a la chilena. El ciudadano neoliberal <i>chilensi</i>	93
C) Los momentos de la izquierda en Chile. El <i>Poder Popular</i> y la resistencia como relevancia y sustancia de la memoria.....	97

La disputa política de la izquierda. La ‘Vía Chilena’ entre raíles.....	100
La politicidad organizativa desde el subsuelo. Crear poder popular: del “¡Va a caer!” a la “Transición democrática”.....	107
El desprecio y la represión. Permanencias en el sistema de dominación.....	119
Consideraciones preliminares.....	126
III. La permanencia de la resistencia. La generación que sembró otro sentido de comunidad.....	130
A) El <i>contrasentido</i> neoliberal. La acumulación, la educación y el <i>proyecto social</i>.	135
Educación, mercado y Estado. El <i>sentido</i> en las postrimerías del neoliberalismo ante la movilización social en Chile.....	138
El <i>ladrillazo</i> educativo. Del derecho social a la mercancía corporativa.....	147
El enemigo <i>ampliado</i> del movimiento estudiantil. El <i>lucro</i> y la <i>selección</i> como elemento reproductor de la segregación educativa.....	155
B) La <i>praxis</i> no es como la pintan. Acción política, memoria y territorialización de la lucha en el movimiento estudiantil.....	164
<i>Teorizar</i> para aprehender y viceversa. La <i>práctica</i> como <i>metateoría</i>	166
El diálogo sordo de la política ante la organización. La participación estudiantil entre reflectores y barricadas.....	174
Memoria y acción colectiva. La complejidad y los valores en el movimiento social.	192
La educación y el horizonte aspiracional. Estar <i>dentro</i> o <i>fuera</i> de un sentido.....	204
Consideraciones finales.....	209
Bibliografía.....	214
Anexo. El testimonio del movimiento estudiantil. la juventud que recuperó “las grandes alamedas”.....	229

Dedicatoria

*A mi familia, por su amor, su confianza y, sobre todo,
su paciencia.*

*Al Ejército Zapatista de Liberación Nacional,
por su luz entre tanta oscuridad.*

A Mauri, compañera eterna.

Agradecimientos

Escribir unas letras que conjunten la gratitud para todas aquellas personas que participaron de mi vida durante este proceso –excesivamente largo, por cierto– no es tarea sencilla, y hay muchos que desde una palmada en el hombro, sabiendo o no el camino tan complejo que es la realización de una tesis, permitieron que el ánimo no se extraviara en situaciones que, de a poco, parecían minar este esfuerzo.

El acogimiento amoroso que recibí durante la estancia de investigación se lo debo principalmente a la familia Tapia Arriagada, especialmente a Elizeth, sin su apoyo e infinita paciencia no hubiese podido conocer la realidad chilena; a ella, sus hijos y hermanas mi gratitud infinita. De igual manera, a las familias Silva Jara y Silva Antilef, quienes con su espíritu combativo y su apertura para hacerme parte de su familia lograron cambiar mi percepción y hacerme entender lo que la empatía representa.

A la familia Vergara Toledo, Luisa, Manuel, Anita y Sol que con su ejemplo de lucha y resistencia, me permitieron entrar a su hogar desde los primeros días mostrándome que la dignidad, la memoria y la ética no tienen fecha de caducidad. Ha sido un honor su brazo compañero y los llevaré en mi corazón toda la vida.

Todos aquellos que permitieron el acercamiento con su realidad combativa; Yineth Polanco y Cristian Aravena, quienes abrieron sus contactos e hicieron posible establecer una red que comenzó en la Villa Francia y se extendió con Arnaldo Pérez, Memo Ulloa y la Casa Bolívar, Javier Ossandón y Alfredo Vielma. A Andrés Gómez, quien se acercó confiando en el proyecto y posibilitó la comunicación con Francia Pérez, Camila Ruz y ellas, a su vez, con Melissa Sepúlveda. A Florencia Vergara, mujer irreverente y combativa desde las letras y las tomas. Gracias por su experiencia y disposición.

Agradezco sobremanera a Santiago Álvarez, hermano de vida y quien desde el primer momento de esta nueva experiencia en el aula compartió conmigo su lealtad, compromiso y conocimientos económicos y musicales. A Tamara Lajtman, entrañable *carnis*, quien me hizo partícipe de su gran corazón y ahora es parte del mío y Abigaíl Dávalos, con quien comencé esta experiencia; con ambas, infinitamente agradecido por su paciencia y

compañía. También a compañeros de generación que permitieron ampliar mi conocimiento sobre la realidad latinoamericana en aulas y *tertulias*: Margarita, Daniela, Marath, Luz, Diógenes, Adrián, Sergio Blaz y Fabiola, siempre humildes y comprometidos por caminos paralelos. A Mateo y Mitzi, por su cariño y apoyo constantes. Mención especial a los abogados Julio Cortés y Héctor Galleguillos, quienes realizan una infranqueable labor en defensa del pueblo chileno. Socorro Dorantes, mil gracias por su atención constante ante algunos problemas que se presentaron durante la estancia de investigación.

Por su paciencia, orientación y consejos que no permitieron que tirara la toalla, mi gratitud y lealtad para el Dr. Nayar López Castellanos, académico de nobles causas y de un corazón comprometido con la transformación de América Latina. De igual manera, al Dr. Juan Carlos Gómez Leyton, por su colaboración incondicional que permitió mi llegada sin contratiempos a su país, manteniendo una preocupación constante con el avance de este trabajo. Y, por supuesto, a los integrantes del sínodo por su lectura atenta a mi trabajo de tesis: el Dr. Juan Arancibia, el Dr. Efraín León y, especialmente, a la Dra. Alicia Eguiluz, quien acompañó con fraterno paso y mirada crítica mi trabajo hasta su conclusión. Mi especial reconocimiento a Martha Guzmán, por su calidez humana y acompañamiento durante el proceso de titulación.

Me permito refrendar mi lealtad con hermanos que a la distancia tuvieron su escucha atenta y su abrazo fraterno: Alejandra G. Olalde, Javier Ramírez, Marco Antonio Oropeza y René Hernández (†); sin su sostén y amistad este trabajo no hubiese sido posible. También a Rebeca Mejía, por su lectura atenta y consejos precisos para clarificar ideas revueltas.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por su labor y compromiso con el conocimiento al servicio del pueblo y a quienes han defendido sus cualidades de gratuidad y espíritu crítico, específicamente al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, que permitieron cumplir una de mis metas profesionales y académicas.

Y por último, pero quizá lo fundamental, a los millones de trabajadores de México que con sus impuestos permitieron al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología financiar esta investigación. Esperando que abone en la construcción de un mundo más justo, libre y democrático, aquí les entrego los resultados de mi compromiso con ustedes.

Introducción

Lúcida, inmóvil, desierta la conciencia está entre paredes;
se perpetúa. Nadie la habita ya. Todavía hace un instante
alguien decía *yo*, alguien decía *mi* conciencia. ¿Quién?
Afuera había calles parlantes, con colores y olores conocidos.
Quedan paredes anónimas, una conciencia anónima. Esto es
lo que hay: paredes y entre las paredes, una pequeña transparencia
viviente e impersonal. La conciencia existe como árbol,
como brizna de hierba. Dormita, se aburre. La pueblan
pequeñas existencias fugitivas, como pájaros en las ramas.
La pueblan y desaparecen. Conciencia olvidada, abandonada
entre estas paredes, bajo el cielo gris. Y este es el sentido
de su existencia: que es conciencia de estar de más. Se diluye,
se desparrama, trata de perderse sobre la pared parda,
a lo largo del farol o allá en el humo del atardecer.
Pero no se olvida *jamás*;
tiene conciencia de ser una conciencia que se olvida.
Es su suerte.

– Jean Paul Sartre, *La náusea*

El trabajo que ahora tiene en sus manos busca contribuir a la explicación que desde las ciencias sociales dimensiona lo que el joven estudiante ha representado dinámicamente en el capitalismo actual. El principio matemático de indeterminación funge como un eslabón en la búsqueda de un horizonte ético desde el cual la medición, cualificación e interpretación de una realidad que, como se verá en la experiencia del movimiento estudiantil chileno, urge transformar.

Es necesaria una ligera advertencia: respondiendo a la condición biológica, económica, social y política, el caso chileno nos muestra una dialéctica de la experiencia, y no de una derrota total; hay una luz de *utopía* en la geografía sudamericana que sigue en pie de lucha desde el subsuelo social y político que se rebela ante la anomia impuesta por un modelo que se presume como triunfalista por parte de los capitalistas y sus intermediarios, teniendo como tácticas la muerte corpórea y la destrucción de los sentidos de comunidad.

Retomar en un texto el *vivenciar* de un conjunto de individuos que han decidido luchar desde un territorio geográfico que resultaba ajeno para quien se acerca a mirar, desbordó no

sólo un cúmulo de preguntas por su historia, sino también un cuestionamiento radical sobre la existencia de fronteras ficcionales que reduce la integración de pueblos en lucha y el papel que las estructuras de dominación juegan en ello.

Por estas razones, el resultado que ahora se agrega a la serie de estudios sobre la juventud y los movimientos estudiantiles en América Latina, busca revitalizar desde las preguntas teóricas del testimonio un camino de reflexión y acción práctica de los discursos con respecto a la transformación social, es decir, no sólo el tramo descriptivo de cómo estos han influido radicalmente en la transformación de la región, sino llegar a un punto neurálgico radicado en la memoria viva de los pueblos que intentan construir tangencialmente una alternativa política y, en algunos casos, económica; un proceso que en las redes de conocimiento plantean más preguntas que respuestas, ya que la dialéctica del proceso de resistencia en los distintos bloques históricos se construye con las capacidades de los subsuelos políticos que en su emergencia tejen, sin lugar a dudas, un continuum en el proceso *revolucionario* que el sentido de dominación no sabe subsumir del todo; sentido que se recrea y va dejando atrás experiencias doctrinarias e incluso dogmáticas del siglo pasado. Un esfuerzo que sólo puede ser planteado a partir de sumergirse en la genealogía misma de la sociedad neoliberal y de sus componentes políticos y culturales.

Lo paradigmático del caso chileno en referencia con la aplicación del modelo neoliberal es el motivo con el cual que se ha partido para observar microscópicamente su realidad. Desde la experiencia de la Unidad Popular, con Salvador Allende en su aspecto más visible y la complejidad que evidenció la tendencia civil y pacífica para construir el socialismo en ese país; una posición que desde las burguesías nacionalistas, el bando militar y la intervención imperialista fue cerrada de *golpe* dando paso a una violencia hemisférica que tuvo como soporte la institucionalidad ejecutiva arrebatada del poder del pueblo y de una ciudadanía contenida por el miedo a bayonetas y balas auspiciadas por organigramas corporativo-estatales que aún se asumen como “policía del mundo”.

El diálogo teórico propuesto es consecuencia de la escucha a lo que el movimiento estudiantil demostró con sus acciones; para ello, fue necesario partir de los testimonios y la realidad que se percibió en aquel país, reconfigurar los conceptos y categorías claves, tratando de comprender los aspectos más esenciales que iban de la sociología a la historia,

de la filosofía a la epistemología, de la economía a la psicología, todo esto abordado en el primer apartado. De esta manera, el planteamiento teórico, inaugura la trama buscando clarificar algunos puntos de la relación social del joven como entidad de clase que se desenvuelve en el ámbito de la protesta desde una diversidad de factores, siendo un *hilo conductor* la memoria y sus distintas dimensiones. Se trata, entonces, de un diálogo crítico que asume la responsabilidad de ser un bagaje ficcional que va aterrizando durante el segundo capítulo, este más de carácter descriptivo en el aspecto histórico y enunciativo de los actores que buscaron construir sentido y hegemonía, enfocado en la necesidad de desentramar al sujeto dominante más que al dominado; develar en lo posible las estratagemas ideográficas de poderes políticos y económicos.

Como tercer apartado, se presenta una descripción dialógica entre el sentido de propiedad y la función de un sentido para el *ser* en relación con las capacidades creativas del joven que se inserta en las dinámicas de protesta y elige movilizarse confrontando una legislación que le arrebató no sólo el derecho al conocimiento sino, incluso, a sentirse integrado en una sociedad que *vende* su potencialidad a través de créditos financieros. En ello, identificar los rasgos que las nuevas generaciones imprimen al movimiento social involucra aprehender sus reflexiones e ideas referentes a la comunidad, la organización y el horizonte de acción ante un modelo instalado en la médula de la sociedad chilena. Por ello, la emoción, la ética y la praxis se funden en el testimonio y la memoria del actor estudiantil en lucha.

No se trata de construir una apología acrítica del joven, sin embargo es importante reconocer que en las generaciones enfrentadas a la realidad, desdibujando un mundo adulto lleno de tropelías, infamia e impunidad, los *arrojados* han sido los interpelados por la ausencia de posibilidades para alcanzar el futuro prometido; una condición que se acelera en tiempos donde las tecnologías nos consumen entre mercados políticos, educativos, académicos y, peligrosamente para la vida misma, ecológicos.

Como ingrediente que se incrustó en el deseo por entregar un trabajo que fuese más allá de lo que el investigador puede otorgar con su mirada, se deja plasmada en un Anexo digital la selección de las entrevistas realizadas durante la estancia de investigación en la ciudad de Santiago de Chile; ahí, el testimonio de los protagonistas en los procesos aprehendidos permite que otros puedan hacer uso de su experiencia tanto en el ámbito académico como

en la realidad misma ante la oleada de privatizaciones que acecha al derecho humano de una educación global. El resto, que es la palabra científica del autor, es una introducción analítica y genealógica a esa pléyade de elementos que el movimiento estudiantil chileno otorga para comprender cómo en la zona cero del modelo neoliberal la juventud protesta y dinámicamente construye una esperanza de futuro que puede ser alternativo; sin embargo, a su vez, como sociedad compleja, nos muestra los cimientos de una ideología que se encubre en el consumo y la reproducción de la individuación; la pugna entre la reducción del ser a un mero ente económico y competitivo, ante la amplitud y adaptación de los seres como colectivo orgánicamente solidario se presenta como el aspecto fundamental, al que sólo se han podido dar más preguntas que respuestas.

El resultado obtenido es un ejercicio reflexivo que reconoce la importancia de una construcción interdisciplinaria e historiográfica (como efecto de formación del autor) del contexto en que la juventud chilena se movilizó para, así, construir miradas cada vez más críticas de los movimientos sociales en Latinoamérica.

* * *

En síntesis, el objetivo central planteado para este trabajo es describir y analizar la interacción creativa de la carga incrustada en la memoria social y la percepción ética desde la empatía en las dinámicas organizativas y constructivas de los proyectos de resistencia, confrontación y emancipación contrahegemónica de la juventud chilena a partir de las experiencias de base en el movimiento estudiantil. En ello, la indagación en su genealogía implicó la voz de los actores protagónicos que, más allá de las plataformas mediáticas, estuviesen ligados a una recuperación de su vivencia tendiendo puentes con la experiencia acumulada en sectores de resistencia popular en la historia reciente de Chile permitiendo con ello demostrar que el proceso sociohistórico del país, desde la década de 1970 hasta la actualidad, ha generado una memoria social que en el contexto global contribuye con nuevas prácticas a los movimientos sociales en su lucha contra la imposición de una lógica mercantilista de la educación y perpetuadora de distintas formas de dominación.

Como parte de los objetivos específicos que coadyuvasen en la construcción de una narrativa explicativa, fue imperativo atender la discursividad crítica de los protagonistas

desde los enquistamientos estructurales del mercado como sentido de vida que se traspolaba hacia la institucionalidad en términos de represión violenta o de reconfiguración de su legalidad. De ahí, atender las dinámicas de resistencia y movilización en su relación fáctica con las delimitaciones sectoriales y territoriales que han diversificado a los movimientos sociales de principios del siglo XXI, es una constante que debe incluir la memoria colectiva del actor.

Lo que se podría calificar como “muestra de investigación”, es decir, los testimonios recopilados, estuvo respaldada en vínculos provenientes de compañeros de posgrado y, principalmente, el tejido consecuente de quienes una vez conociendo el proyecto decidieron colaborar invitando al encuentro con actores de distintos liceos y organizaciones, facilitando, en cierta forma, la pluralidad de visiones con respecto al movimiento estudiantil desde las bases. Si en un principio se buscó un acercamiento con las figuras protagónicas, los encuentros cotidianos permitieron hacer una distinción radical con respecto a quiénes en verdad podrían brindar una información que no estuviese parcialmente dirigida a un triunfalismo personal sino en relación con los espacios populares y organizativos desde una posición crítica al mismo desarrollo del movimiento. Se utilizó una entrevista guiada por aspectos generales en la cual se dejó un margen amplio de expresión para los entrevistados y entrevistadas identificando en ello los puntos emocionales más emblemáticos en términos personales y colectivos en las movilizaciones que, a su vez, proporcionaran un complemento dialógico a la reconstrucción descriptiva producto del análisis bibliográfico elaborado y entrelazado con los conceptos teóricos desde un esfuerzo interdisciplinar fundamentado en la filosofía y la sociología política.

* * *

Uno de los debates más álgidos en la historia del capitalismo moderno se ha instaurado en los ámbitos de lo público y lo privado como espacio de distensión política y armonía productiva; ahí radica el sitio de conflicto, ya que desde una perspectiva que ahonde en la naturaleza como sinónimo vida, el capitalismo apuesta a la destrucción parcial de ésta en beneficio de su clase, de *su espacio vital*. La lucha de clases, fuera de todo adoctrinamiento determinista, permite espejear la construcción histórica de un *sentido* que orilla a quien lo vive, hacia el abismo de saberse en la injusticia, no sólo por términos jurídicos sino desde la

misma empatía que se asocia con nuestra cualidad gregaria como especie y con el equilibrio que esto representa ante el entorno. En ello, la política como situación de la economía no puede ser tratada como caso aparte del sujeto que asume un lugar en la realidad que le compete cotidianamente, de ahí que el Estado moderno no ha podido acallar las voces de protesta y, mucho menos, las expresiones de rebelión que consideran siempre como cefaleas propias de los reajustes productivos y, así, asumen que cortando cabezas, sea con bayonetas o con nóminas, se acaba la *rabia*.

La investigación académica siempre será rebasada por la realidad salvaje de un sistema que nos subsume cotidianamente en su lógica del reconocimiento y el individualismo; por ello, se busca que la reflexión y el análisis sirvan como acercamiento al testimonio de quienes asumieron el derecho a la rebelión desde sus capacidades, voluntades y conciencia rescatando una pluralidad de preguntas para producir un terreno que permita actuar a las siguientes generaciones; construir, pues, el terreno fértil de la utopía de ese mundo donde la memoria de tanta ignominia a nivel continental incite a seguir luchando.

Desde el planteamiento de la ciencia al servicio del pueblo, es urgente la identificación del enemigo y su regeneración constante que busca, a través del dolor, prevalecer e imponerse ante los que *hacen el mundo* con su cuerpo a partir de una irracional lógica reproductiva de riqueza. Como seres que nos regeneramos, somos subsistemas que pueden adaptarse incluso ante ciertas etapas de escasez; sin embargo, en el actual orden de cosas, se despliegan situaciones que invitan a la rebelión con o sin tendencias políticas conscientes, a la creación espacios de cooperación que repercuten en la experiencia y en la memoria social que sale a resistir cuando la barbarie ataca camaleónicamente con otros colores y disfraces.

Como se verá a continuación, en los movimientos sociales de la región ha surgido un enriquecimiento identitario que, a la par y dialécticamente, complejiza los nodos organizativos. Una variante es evidente en relación con los procesos políticos del siglo pasado: no toda la izquierda es comunista, socialista o anarquista; se trata sólo de la gente que ha querido vivir sin trabas a su esencia gregaria, a su subsistencia esencial donde la empatía puede llevarles a la emancipación. Aquí, se entrega un conjunto de testimonios, de experiencias directas del movimiento estudiantil que es, quizá, lo más valioso del presente trabajo en términos de fuente para dar vida al pensamiento crítico sobre y desde el

movimiento social en América Latina, un intento pedagógico-crítico de la transhistoricidad que contienen la *resistencia* y la *rebeldía*.

I. Juventud, memoria y ética. La creatividad y la praxis en la resistencia

Quien pone reglas al juego
se engaña si dice que es jugador,
lo que le mueve es el miedo
de que se sepa que nunca jugó.
La ciencia es una estrategia,
es una forma de atar la verdad
que es algo más que materia
pues el misterio se oculta detrás.

– Luis Eduardo Aute, *De paso*

Se tiene la necesidad de establecer el diálogo entre los elementos teóricos que guían la mirada proyectada en la presente investigación. Es una búsqueda por fortalecer, a su vez, el diálogo interdisciplinario no sólo en los términos académico-teóricos, sino que construyan una visión amplia y, a la vez, internalizada de los sujetos y actores que desde su acto de protesta y movilización plantean el reencuentro con las experiencias histórico-sociales a través de los ejercicios de recordación y memoria como herramienta de lucha.

El marco dialógico entre los distintos autores que ahora se presenta equivale a una necesidad planteada desde la recuperación del pensamiento crítico que, a su vez, se vio interpelado por el testimonio mismo de quienes ayudaron a reconstruir y reflexionar la práctica heterogénea y conflictiva del movimiento estudiantil chileno en los dos grandes procesos de este siglo. En un ir y venir continuo, la concreción teórica sólo pudo surgir desde *una* mirada que, con sus falencias, acepta que lo más valioso de cualquier trabajo intelectual es dejar que sea la palabra misma del actor politizado la que muestre su experiencia de lucha sin que con ello se renuncie a reforzar, desaprender, renovar e incluso recapitular en el acercamiento hacia la realidad.

En la construcción de base del movimiento hay una mezcla de identidades que conforme los actos de protesta y negociación avanzan asumen el nivel prioritario de las acciones y se ven obligados a escuchar posturas que les resultan ajenas e incluso contrarias; sin embargo, ante el enemigo se asume la necesidad de la unidad, lo que implica que al tomar la palabra y darla a conocer, el petitorio como conjunto de demandas tiene la fuerza social suficiente

para destronar al poder que se presenta, más que en los personeros del gobierno y los partidos políticos, en la dominación hecha Ley. Por lo tanto, el carácter ético de los sujetos que interactúan y no renuncian a su ideología, si es que se identifican con alguna, relajan el carácter doctrinario que ésta pudiera ejercer obstaculizando el diálogo con sus pares en el momento de la lucha. Es el acto de la conciencia que *se va dando* como praxis, es la *empatía* plasmada en el *apoyo mutuo*.

A) Rebelión, conciencia histórica y emancipación

El diálogo interdisciplinario es sólo una herramienta más en el cúmulo de experiencias que han surgido para explicar la realidad, es la construcción de horizontes en que los distintos bloques históricos se han presentado como una necesidad tanto para el control como para la transformación de las sociedades, sobre todo desde la instauración del capitalismo y la primacía a las *capacidades* de los seres humanos como individuos. Es por ello que la comúnmente llamada *conciencia histórica* se vuelve un marco referencial que involucra la posición de quien asume construirla, y en la concreción de una necesidad óptica para la emancipación de los seres humanos se propicia una confrontación ante la linealidad del *progreso* o *fin de la historia* que el neoliberalismo ha promovido para la atomización y permanencia de individuos enajenados. El reto es comprender que “la historia es una experiencia, sin duda alguna, que trasciende al sujeto y que probablemente trasciende cualquier lógica binaria de yo-tú; implica manejarse, probablemente, con complejos de relaciones interactivas del sujeto, en las cuales las temporalidades son extremadamente complejas” (Zemelman, 1996: 23).

Por esta razón, Bateson (1993) puso particular interés en ubicar la sustancia de la historia, en la cual se incluyen, sin que por ello se asuma una predictibilidad ni un control de la *verdad*, sino las trascendencias de los seres humanos en su relación con ellos mismos y con su entorno. Por el contrario, lo que se busca es la ruptura con los paradigmas apropiativos que se difunden e implantan en la construcción de los sujetos como reducción de sus capacidades creativas imponiéndoles dinámicas disipativas que permitan moldear su *arroyo* desde un solo orden productivo que reduzca en lo posible la entropía que al sistema produce la dialéctica fundamental del movimiento histórico. Como apunta Rolando García

(2006): “la estructura de un sistema se comprende a través de su historia, porque la historia del sistema está constituida por una sucesión de estructuraciones y desestructuraciones” (118-119).

Observar los procesos organizativos que a finales del siglo pasado e inicios del actual se han desarrollado en las movilizaciones y movimientos sociales como resistencia a la lógica que da vida al sistema capitalista implica rastrear cuáles han sido las dinámicas de persistencia que éste ha implementado para seguir activo, es decir, cómo ha hecho ejercicio de la dominación. La interrelación de los subsistemas tanto en las organizaciones dominantes como en las de los dominados¹, involucra una conjunción dialógica ante el proceso crítico y deshumanizante que plantea el neoliberalismo, donde quienes detentan la voluntad de lo político asumen una clara determinación como sistemas sujetos en marcos programáticos condicionados al servicio de los grandes capitales.

Los movimientos sociales que se levantan en el mundo están cada vez más potenciados desde las particularidades de sus interacciones cotidianas, las cuales se ven atacadas por la voracidad productiva que, al intensificar el despojo de las mismas, han provocado la movilización de sujetos que en su *transhistoricidad* no repliegan su comunicación sino que hacen uso de su apertura identificándose con otros grupos, lo que permite organizaciones cada vez más amplias en el sentido intersectorial e incluso transgeneracional a partir de los vínculos de la memoria². Para ello, las nuevas tecnologías de la información han aportado un umbral de horizontalidad y flujos informativos que repercuten en la adquisición de una conciencia reflexiva que escapa de los límites del marco epistémico de la modernidad atomizadora; se pone de manifiesto la posibilidad de otras temporalidades que ya no sólo respondan a las necesidades de la colectividad en diálogo, sino que, para conseguirlo, se

¹ Se comprenden los términos *sistema* y *subsistema*, atendiendo la definición de Rolando García: “llamamos

² Hablar, entonces, de seres humanos y sus múltiples interacciones entre generaciones, implica reconocerles desde su historicidad, como Bateson apunta, implica la *relevancia* de historias cuyo resultado es una “*transferencia*” y es un fenómeno general en las relaciones humanas. Es una característica universal de toda interacción entre personas, porque, después de todo, la conformación de lo sucedido ayer entre tú y yo para conformar nuestra manera de reaccionar hoy uno frente al otro. Y esa conformación es, en principio, una ‘transferencia’ del aprendizaje anterior” (Bateson, 1993: 25).

asume el anhelo³ de tácticas de resistencia y rebelión ante situaciones concretas o, bien, proyectos económico-políticos.

El chileno Hugo Zemelman puso sobre la mesa el debate respecto al marco epistémico dentro del cual se ha construido la ciencia moderna (y, con ella, las teorías políticas) hasta nuestros días, donde el *discurso de apropiación* ha sido el eje funcional a las metas del capital. En contraparte, como marco epistémico desplazado, se encuentra el *discurso de colocación*, el cual rebasa los intereses meramente materiales para ir hacia un posicionamiento de los seres humanos ante las situaciones, no apropiándose las sino interactuando con ellas y así poder rastrear horizontes distintos desde un ejercicio reflexivo y consciente de las potencialidades de acción en el mundo para un ejercicio *libre* de sus creatividades.

[S]i concebimos lo utópico como una modalidad del tiempo, tendríamos entonces que entender lo tópico desde lo dado en el presente; pero en tanto dado en el presente, lo utópico requiere lo inacabable. Ésta es en sí una línea de discusión que puede ser significativa en el discurso de las ciencias humanas, especialmente para la construcción de un pensamiento crítico frente a los triunfalismos dominantes (Zemelman, 1997: 12).

Tanto las formas generadas por el discurso de *apropiación* como las cualidades reflexivas en el discurso de *colocación*, responden a una relación dialógica inmersa en la dialéctica histórica, uno de cuyos ejes teóricos más fuertes sigue teniendo en el materialismo histórico sus fundamentos, sin que esto obligue a un cierre hermético de interpretación ortodoxa⁴. Por ello, se entiende el concepto de *praxis* como horizonte mediato de los sujetos colectivizados para que sean aprehendidos, incluido el sujeto que explica como observador. El quehacer científico debe dotarse de las herramientas que le permitan establecer, a su vez, la dialogicidad con el mundo que interpreta y busca transformar, ya que “la liberación

³ Se entiende que “el anhelo de una situación soñada, individual o social, comprende la dolorosa comprobación de una privación en la existencia vivida. Es esa conciencia de privación la que está a la base de todo proyecto de reforma personal o colectiva. Los valores proyectados en la imaginación, revisten las características que llenarían esa falta” (Villoro, 1997: 15).

⁴ Hay que tomar en cuenta que: “La descripción de todo hecho particular no sólo es dependiente de *alguna* teoría (que, desde luego, puede ser muy diferente de la teoría que ha de contrastarse), sino que además existen hechos que no pueden descubrirse si no es con la ayuda de alternativas a la teoría que ha de contrastarse, y que dejan de estar disponibles tan pronto como se excluyen tales alternativas. Todo esto sugiere que la unidad metodológica a la que hay que referirse cuando se discutan cuestiones de contrastación y de contenido empírico está constituida por *un conjunto completo de teorías en parte coincidentes, factualmente adecuadas, pero inconsistentes entre sí*” (Feyerabend, 1986: 22).

humana no obedece a principios de una ética abstracta, aplicable a los individuos aislados; obedece a una ética que dé satisfacción a necesidades colectivas reales, que responda a sus intereses efectivos y se pliegue a las condiciones que permitan realizarla, es decir, a una ética política *concreta*” (Villoro, 1997: 174).

Los individuos que interactúan entre sí, consolidan subsistemas cambiantes, y esto sucede por lo *dinámico* al interior de los cuerpos que construye sus niveles de conciencia con base en los fines que se buscan; por ello, si desde el capitalismo se habla, la linealidad permanente se rompe bajo su estructura de clase excluyente de la gran mayoría de los sujetos. Si en períodos de crisis implica la reconfiguración del sistema, es decir, la dialéctica actuante a través de procesos entrópicos de efervescencia e incertidumbre en las conciencias de los individuos desde su posición de clase, es primordial entender cuáles son los *mecanismos* que potencian la interacción de los sujetos en tal proceso, para intentar con ello regular el accionar de los colectivos de acuerdo al equilibrio que se busca implantar.

Desde los diversos subsistemas se potencia si la creatividad (producto de la conciencia reflexiva) asume la pluralidad de sujetos que les lleve a consolidar *vasos comunicantes* entre ellos a partir de una cadena de equivalencias que abone a la construcción de movimientos sociales (Tapia: 2008: 63), es decir, una situación real de transferencia de historias cuyos marcos de referencia, al identificar los agentes nocivos a su supervivencia, vean en su presente la necesidad de generar desde su lenguaje una politicidad activa, es decir, una praxis revolucionaria que, sin esquemas ortodoxos y excluyentes de clase, convierta el andar empático, o el *amor*, a través de un proceso de reflexión racional de oposición ante las relaciones sociales existentes, una crítica a las convenciones de dominación:

el paso de la convención a la crítica racional realiza otra operación: la universalización de las actitudes incluyentes. Los sentimientos de benevolencia, simpatía, amor, no pueden menos de estar dirigidos a personas individuales. [...] La universalización de las inclinaciones incluyentes, hasta abarcar todo, no puede ser obra del propio deseo, lo es de la razón. Pero la razón no hace más que elevar a carácter universal el objeto del *eros*. Entonces nace la ética (Villoro, 1997: 233).

Hay, así, la posibilidad de rebasar las instituciones previas en un desprecio consciente dirigido a las formas habituales, e inhumanas, del ejercicio de poder.

La construcción de tácticas como la autogestión en procesos de autonomía, se adecúa a la estrategia proyectiva de una autoafirmación que se desprende, a su vez, de la autoconciencia, alimentando la cualidad *poiética* o creadora de las prácticas políticas que combaten los nodos violentos (ficcional o reales) de la producción capitalista. La autonomía, entonces, se vincula desde una dinámica dialéctica como seres históricos en su cualidad abierta de sistemas. Como explica González Casanova:

[a]l concepto de autonomía están asociados otros conceptos no menos importantes como los de *identidad* propia de organismos y organizaciones, de comunidades y movimientos que preservan y amplían su *identidad original*, que fortalecen y abren sus fronteras, cooperaciones y autorreferencias *encontrando intereses y valores comunes* con los procesos históricos de sus luchas y en su evolución actual y potencial (Casanova, 2004: 295).

Lo que el sistema capitalista ha creado es una serie operacional de sujetos colectivos en la función de instituciones que tienden a dinamizarse en su interior para evitar dinámicas *negativas* tanto externas como al interior de otros sujetos colectivos, es decir, subsistemas que subsuman a otros subsistemas de seres humanos, cuya finalidad es la dominación.

La clase dominante adquiere conciencia de invertir en nuevos mecanismos para la perpetuación en su horizonte de linealidad histórica, como apuntó Gramsci:

si no todos los empresarios, al menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear condiciones más favorables a la expansión de su propia clase; o debe poseer por lo menos la capacidad de escoger los “delegados” (empleados especializados) a los que confiará esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa (Gramsci, 1999: 353)⁵.

Las estrategias de despolitización de los sujetos ha implicado, así, el despojo de su esencia proyectiva que, delegando su generación de responsabilidad, se subsume a una serie de praxis reiterativas desde la dinámica de producción y la alienación de los cuerpos productivos que favorece a los capitalistas modificando su legitimidad conforme a los

⁵ Pablo González Casanova complementa en el contexto actual, retomando las propuestas de Maturana y Varela con el fenómeno de la *autopoiesis*: “Ese fenómeno vincula la ‘razón intercomunicativa’ a la ‘razón instrumental’, y los sistemas complejos a los cibernéticos. Constituye un salto enorme para la reestructuración intercomunicativa de las clases y complejos dominantes y de los ‘trabajadores simbólicos’ a los que reclutan para sus tareas de máxima responsabilidad y seguridad” (González, 2004: 296).

procesos críticos del sistema y reconfigurando las instituciones que inmovilizan a las colectividades, usando como estrategia moral la atomización y una *aparente* homogeneidad de oportunidades.

En pocas palabras, si los sujetos que modifican las estrategias de dominación han creado mecanismos que les permiten dar nuevas formas a sus organizaciones (tanto productivas como políticas) con el objetivo de establecer equilibrios, en su corporeidad reflexiva asumen una conciencia de *su* situación enajenada por el sistema capitalista (y quienes lo administran), pueden potenciar movimientos que confronten directamente al orden situacional de *normalidad* en el cual se relacionan llevando así al *acontecimiento* o *entropía* que desborde, a su vez, las tácticas de control desde la práctica de nuevos proyectos de sentido. A través del lenguaje simbólico hay un posicionamiento ante el mundo que va generando sus propias relevancias que, desde el horizonte ético, no permite la permanencia de formas de dominación; es decir, construye en sus dinámicas reales una *democracia* funcional para los *mundos* que dialogan y actúan.

Las rebeliones son una articulación especial de estructuras de acción y pensamiento en coyunturas más o menos largas en las que las prácticas de la participación política, además de ser activadas por las estructuras preexistentes, producen variaciones y novedades. Ya que la crisis política así instaurada genera un tiempo de fluidez en el que las variaciones y desórdenes que la imaginación y la experiencia cotidiana producen, pueden adquirir en esos momentos la forma de una fuerza de acción y prefigurar las formas sustitutas de la vida política y social (Tapia, 2008: 69).

Por ello, Pablo González Casanova (2004) afirma: “el pensamiento de las organizaciones alternativas emergentes tiende a construir una ‘síntesis creadora’ no sólo entre las varias teorías e ideologías pasadas y presentes sino entre las distintas posiciones de una misma corriente”. Lo cual no implica que entre los diversos sujetos no surjan conflictos como producto de la serie de prejuicios enquistados a raíz de los condicionantes del sistema, por ello, continúa: “la tarea de *plantear los motivos de la lucha y de la estrategia para triunfar* se vuelve más ardua cuando se emplea el lenguaje codificado de las escuelas, ideologías y

corrientes dominantes y es necesario a la vez incluir ese lenguaje y traducirlo al de las vivencias” (Casanova, 2004: 322-323)⁶.

B) La juventud: miradas para descifrar lo político en una *condición social*

La construcción de una categoría de análisis está siempre cercada por el amplio mundo de las teorías que responden a corrientes intelectuales o paradigmas científicos que asimilan desde sus procedimientos rigurosos el éxito de éstas a partir de su funcionalidad y versatilidad en el acercamiento a los hechos y fenómenos sociales, más aún, buscan la asertividad que lleve cada trabajo de investigación al horizonte de la verdad y la difusión de la misma entre la comunidad científica y, ocasionalmente, a la sociedad que ha fungido como laboratorio.

Cuando los sujetos que se pretende abordar son *los jóvenes y/o la juventud* cuyas cualidades son potencialmente dinámicas e inevitablemente diversas, el reto de análisis y aprehensión corresponde a la generalización que se advierte en el segundo concepto y la indefinición pluralista que representa la primera expresión; además, se suman las distintas posiciones disciplinares que envuelven el halo de misterio respecto a la significación de éstas según sus roles, estructuras, etapas, mentalidades, sub-culturas o clases sociales. Como advierte LaCapra:

no todo tópico o área de investigación será un campo minado, pero cualquier tópico o área formula al investigador punzantes preguntas en la medida en que no se lo trata de una manera totalmente objetiva y sujeto a técnicas de representación estrechamente empíricas y analíticas. En realidad, en la medida en que confiemos exclusivamente en esas técnicas, que dentro de ciertos límites son necesarias para una reconstrucción histórica válida, habremos de caer en interpretaciones e informaciones dudosas que no están probadas y controladas hasta cierto punto por una indagación teórica crítica y autocrítica (LaCapra, 2009: 235-236).

⁶ Ante esto, la relevancia otorga sentido: “La experiencia se organiza en una serie de dominios separados: dominios de relevancia. Cada uno de estos dominios no implica simplemente un paquete de información, sino una serie de procedimientos generativos a partir de los cuales se da sentido a la experiencia. A partir de los marcos de interpretación seleccionamos, entre la multitud de aspectos que se ofrecen a nuestra percepción, aquellos que son relevantes y los coordinamos en un esquema que les da sentido” (Criado, 1998: 104).

Ante este panorama, es necesario que quien investiga se coloque ante el sujeto y que, si bien se plantea una aproximación teórica al inicio, sean los fenómenos y quienes participan en éstos los que definan los conceptos y categorías que pueden clarificar una mirada a su experiencia social e histórica. Por ello, es necesario explicitar el diálogo teórico que se ha planteado en la investigación con el fin de responder, con la mayor cercanía posible, a las interrogantes que el movimiento estudiantil chileno ha planteado a la realidad que confronta⁷.

Existe un gran número de trabajos que abordan la categoría de la juventud como centro de análisis en los procesos históricos del mundo, no es una novedad que muchos estén enfocados en el ámbito estudiantil producto de los acontecimientos políticos y culturales ocurridos durante la década de los sesenta en el siglo pasado. Lo que sí se puede afirmar es que este *espacio de vida*, tiene la constante de ser una referencia de carácter moral reproductivo de las sociedades, más evidentemente en la modernidad y la profesionalización de los distintos ámbitos de producción ya sea material o intelectual. Sin embargo, la presente mirada está enfocada en las herramientas que desde las teorías de las ciencias sociales se presentan para ampliar el horizonte crítico de la realidad del joven como actor.

En la sociedad contemporánea, de hecho, la juventud no es más una mera condición biológica, sino una definición cultural. Incerteza, movilidad, transitoriedad, apertura al cambio, todos atributos tradicionales de la adolescencia como una fase transicional, parecen haberse movido mucho más allá de los límites biológicos, para convertirse en una ampliamente difundida connotación cultural que los individuos asumen como parte de su personalidad en diferentes etapas de su vida (Melucci, 1996; citado en Rossi, 2005).

De esta manera, no sólo se pone en perspectiva aislada la categoría de juventud, sino que debe relacionarse dialógicamente con otras, que permitan la construcción amplia de una mirada perceptiva respecto a la politicidad de quienes permiten el acercamiento y aprendizaje de sus experiencias.

⁷ Es innegable que “en las ciencias sociales es tal el ritmo vertiginoso de la mutación en las condiciones de las premisas que, cuando el teórico llega ‘loco de contento con su cargamento’ a la realidad, ésta ya se ha modificado. [...] El científico social no vuelve a descubrir el fuego cada vez que quiere dar cuenta de los múltiples incendios que crecen y se extienden en la realidad social. Parte él de un marco teórico, de unas ideas fundamentales, de unos conceptos científicos, de teorías base” (Subcomandante Galeano, 2015b: 264).

¿Qué es la juventud para el mundo actual? Desde algunas simplificaciones que permean los análisis cuantitativos de la economía y la sociología estadística, los límites etarios que se consideran en distintos organismos internacionales para la medición a partir de datos sobre las actividades de los jóvenes en el mundo social muestran que las Naciones Unidas, desde el año 2000, establece la etapa de *juventud* en el rango de edad de 15 a 24 años, mientras que las mediciones que realizan organismos como la CEPAL y la OCDE van de los 15 a los 29 años. De estos se desprende la identificación entre joven no adulto (15-17 años), y adulto joven (18-24[¿29?] años)⁸. Tales límites permitirán hacer uso de las numerarias específicas para el caso chileno, contrastando la apariencia estadística con el espejo de la realidad *experiencial* de los estudiantes.

Dejando claro lo arriba expuesto, el objetivo esencial es comprender que, más allá de los límites biológicos de la edad, cuando se refiere a los jóvenes se puede caer en una evocación apologetica de *un tiempo mejor* en la vida de cada individuo, tal vez así sea en el imaginario colectivo de las sociedades, pero se debe aclarar críticamente de quiénes se habla. Pierre Bourdieu señaló que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”, añadiendo que la complejidad radica, precisamente, en cómo se relacionan las edades social y biológica de los seres humanos (Bourdieu, 2002: 164). Señalamiento que se puede anclar con la afirmación de Touraine con respecto a que “la juventud no es una categoría social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma” (Touraine, 1998)⁹.

Cuando la sociedad otorga el significado a la palabra juventud, puede perderse en la asimilación de un grupo diferenciado o excluido del flujo social, ya que, como apunta Enrique Martín Criado:

la «juventud» es una *prenoción*. Producida como categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de unas dinámicas socio-históricas, sólo

⁸ Se coloca la interrogación debido al cruce que desde los distintos organismos se realiza en cuanto al límite de la juventud etaria.

⁹ Reguillo Cruz, retomando lo dicho por Bourdieu, propone que “no debe olvidarse que las categorías no son neutras, ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistemas de clasificación social, son también y, fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo” (Reguillo, 2000: 29).

el «olvido» de la estructuración de la sociedad en clases sociales puede permitir constituir un abanico de edades como «grupo social», como actante de un relato sobre la sociedad que ignoraría las distintas condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social, en las relaciones de producción y en la distribución de las distintas especies de capital (Criado, 1998: 16)¹⁰.

El interés es rebasar la prenoición, por lo menos ahora, y encaminar el entendimiento de *lo joven* desde la perspectiva de esas relaciones, para lo cual es necesario enfocar la mirada en que la juventud está inserta en un sistema: el capitalismo, y desde ahí, si bien no existe un determinismo a ultranza, sí se asumen roles de distinto tipo a partir de los subsistemas en los que es sumergido. Aquí interesa, sobre todo, el rol político los jóvenes, por ello que “la ubicación en la organización general de la sociedad nos dará pistas para descifrar tendencialmente el comportamiento político de diversos sectores que la conforman, hacia donde tienden a moverse políticamente en situaciones normales y cuando los enfrentamientos sociales se agudizan” (Osorio, 2001: 115).

Los jóvenes han estado presentes en la renovación de viejas estructuras, es decir, han sido agentes de crítica y cambio en los planos político, económico y cultural; sin embargo, es necesario establecer que ellos también actúan como reproductores de las ideas existentes y, así, la etapa que se establece para dicha condición de los seres debe ser entendida con sus códigos significantes de acción y reacción¹¹.

Existen plataformas teóricas afianzadas que se utilizan para el rastreo de la juventud como agentes en los fenómenos sociales, la generacional y la referente a la cultura juvenil son las más utilizadas, especialmente enfocada en términos del conflicto adulto-joven y de grupos

¹⁰ Se encuentra en ésta referencia un camino abierto pero con límites claros de análisis para la investigación. Criado, en su trabajo *Producir la juventud*, realiza un recorrido sobre las distintas corrientes sociológicas que han propuesto formas de análisis respecto la categoría de juventud, lo cual no evita el esfuerzo de realizarlo ahora, sino que posibilita dialogar enriquecedoramente el pensamiento Mannheim, Ortega y Gasset, Walter Benjamin, Antonio Gramsci, por ejemplo, con otros autores contemporáneos respecto al tema, como Rossana Reguillo Cruz, Carles Feixa, Yanko González, Alejandro Nieto entre otros.

¹¹ Aunque el tema se trata en la tercer parte de este capítulo, vale reproducir las palabras de Roberts, citadas por Feixa, en el sentido de que los jóvenes de capas medias, como “*teenagers* obreros, están sujetos a diversas presiones; los detalles pueden diferir a causa de sus carreras educativas y experiencias previas, pero no por eso dejan de vivir las contradicciones de su tiempo. Sus intereses políticos y actividades de ocio expresan a menudo valores específicamente «burgueses», pero los caminos emprendidos van del radicalismo intelectual al conservadurismo burocrático. Los estudiantes, por ejemplo, tienen a su disposición diversos recursos políticos, artísticos, religiosos e intelectuales a los que no siempre pueden acceder los jóvenes de otros medios sociales” (Roberts, 1983; en Feixa, 1999: 93).

identitarios. No se busca jerarquizar una u otra, sino encontrar los elementos que éstas puedan ofrecer para el análisis desde el terreno planteado párrafos atrás, así es necesario enfocar las pistas que se otorgan para la construcción de lo político desde la identidad y el sentido común que los sujetos reivindican. Por un lado, desde estudios culturales, afirma Rossana Reguillo:

los jóvenes se han autodotado de formas organizativas que actúan hacia el exterior –en sus relaciones con los otros– como formas de protección y seguridad ante el orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido común sobre un mundo incierto (Reguillo, 2000: 14).

En cada bloque histórico, las distintas culturas se han estratificado respecto a la funcionalidad que los seres tienen para el orden, la producción y la reproducción y ahí, la juventud ha tenido delimitado su rol¹², debido a que “una cultura se caracteriza por ciertos supuestos básicos sobre los valores supremos comunes a todos sus miembros” (Villoro, 1997: 46). Reconocer lo anterior permite crear un puente entre las generaciones¹³ que en términos de acción política de resistencia o rebelión se han generado en procesos históricos ante órdenes establecidos; movilizaciones, movimientos y organizaciones que asumiendo determinadas ideologías o reivindicaciones dejan testimonios que se recuperan por el llamado relevo generacional, pero entendiendo “las generaciones no como estructuras monolíticas o corsés arbitrarios, sino solo como referentes simbólicos que posibilitan identificar a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales” (González et Feixa, 2013: 75); se debe considerar la generación como “el nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo período histórico. Al ser la juventud un momento clave en el proceso de

¹² El capítulo uno “El nacimiento de la juventud: hacia una historicidad transcultural”, de la obra coordinada por Yanko González y Carles Feixa (2013) *La construcción histórica de la juventud en América Latina...*, identifica, a través de distintos trabajos antropológicos e historiográficos, el papel que la juventud ha adquirido desde las sociedades primarias hasta el afianzamiento de la sociedad industrial en Europa.

¹³ Martín Criado reconoce que la propuesta no hay una relación con hay una relación entre clases sociales y generaciones, sin embargo, es importante tener presente, para términos operativos lo siguiente: “Mannheim [...] distingue entre *situación de generación* –estar sometido a las mismas experiencias–, *conjunto generacional* –conjunto de agentes que forman cierta unidad por las determinaciones positivas y negativas que una misma situación de generación comporta– y *unidad generacional* –grupo concreto, con conciencia de sí, que dentro del mismo conjunto generacional actúa de manera similar, apropiándose de manera diferencial el conjunto de experiencias que su pertenencia a un conjunto generacional comporta–” (Criado, 1998: 23).

socialización, las experiencias compartidas perduran en el tiempo, y se traducen en la biografía de los actores” (Feixa, 1999: 88)¹⁴.

Por ello, es importante comprender que la inserción de estos sujetos en acciones colectivas de carácter político que se rebela está dado en un terreno sociocultural que ha adjudicado procesos etarios de asimilación en los cuales “si dicho adolescente –él o ella- no aprende, durante los primeros diez años de su edad, a desarrollar una autocoacción que corresponda a esa institución o, en otras palabras, si el joven no es capaz en esa sociedad de ajustar su conducta y sensibilidad a la institución social del tiempo, le será muy difícil, si no imposible, ocupar la posición de un adulto” (Elias, 1989: 20). La asimetría, el *desorden* que el joven expresa ante ese *eyecto*, desde sus distintas adscripciones identitarias y de socialización, es lo que significa y re-significa¹⁵ su *proyecto*; sin embargo, se corre el peligro que al categorizar las diversidades desde el discurso de la tolerancia, como ocurre en instituciones gubernamentales, ONG’s, etcétera, se incurra en tres olvidos señalados por Pérez Islas:

uno, que esta diversidad de los visibles no tome en cuenta a los sectores juveniles invisibles (“atrapados” en sus tareas domésticas, en sus diferentes preferencias sexuales, en su “no ciudadanía”, como los migrantes y los que están en conflicto con la ley, etcétera); dos, que “la exacerbación de la singularidad, sea una ilusión de la inclusión”, dejando intactas las desigualdades de la sociedad capitalista implantada; y, tres, que esta multiplicidad de la diversidad, se convierta en una fragmentación tal, que sea imposible encontrar horizontes comunes para compartir proyectos y/o utopías (2010: 38-39).

En esta serie de situaciones históricas los jóvenes participan de los diversos roles en redes de dominación. Uno de ellos, la hegemonía adulta sobre los *recién llegados*, en términos de Pierre Bourdieu (2002), *encontrándose* en la dinámica de asimilación-conflicto-

¹⁴ Estas biografías interactúan en tiempos: “el tiempo mortal es el tiempo vivido y experimentado, tiempo así humanamente subjetivo, relevante y significativo. El tiempo cósmico es el tiempo objetivo e inalterable, tiempo pues indiferente a la propia condición humana. El tiempo histórico es quizá el tiempo más propio de las sociedades occidentales actuales. Es tiempo lineal, continuo y secuencial, pero es tiempo que también permite el cambio, la apertura y la transformación. [...] la sucesión de las generaciones se refiere a una temporalidad que también admite apuntalar el tiempo biológico en el tiempo astrofísico, pues concede pensar en términos de predecesores, contemporáneos y descendientes” (Larrión, 2008: 69).

¹⁵ Carles Feixa propone, al analizar el caso de las subculturas, los conceptos antropológicos de *bricolaje* y *homología*; el primero “para comprender la manera en que objetos y símbolos inconexos son reordenados y recontextualizados para comunicar nuevos significados”; el segundo como “simbiosis que se establece, para cada subcultura particular, entre los artefactos, el estilo y la identidad de grupo” (Feixa, 1999: 98-99)

negociación-resistencia. En esta confrontación se puede ubicar la *segmentaridad circular* referente a la relación recíproca de los jóvenes con las instituciones sociales siempre en el contexto de su edad, sexo, origen social, escolaridad, condición de actividad y ubicación territorial¹⁶; ésta al encontrarse relacionada inequívocamente con las normativas del Estado, definirá la praxis de los jóvenes en el sentido de *asimilación-reproducción* o *resistencia-rebeldía*, en el acto de la *obediencia* o *desobediencia* ante el *poder*.

Las interacciones fácticas y comunicativas que se establecen, confirman que “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo; sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2000: 30). La complejidad dialógica que se presenta en el cúmulo de experiencias, tendrá como nodo articulador la dimensión política de clase, en la idea de estructurar un enfoque socioespacial de la diversidad desde la juventud “donde diversos grupos sociales –definidos por su estructura de capital– se hallan en confrontación: en sus estrategias de reproducción intentan conservar o alterar la relación de fuerzas –la estructura de capital–. Para entender la dinámica de las posiciones sociales que hay que entender, por tanto, la producción de los sujetos de estas estrategias” (Criado, 1998: 75). Hacen su aparición dos conceptos: el primero, la *ciudadanía*, que encarna la trampa de las inclusiones política y económica de manera ilusoria¹⁷; el segundo, la pertenencia sectorial a un estrato de la modernidad capitalista, que implica, de igual manera, un constructo desde los bloques históricos y su sentido de ampliación: el *ser estudiante*. Ambas, como ya se ha mencionado, están atravesadas –en el actual modelo neoliberal– por la *agencia* de un concepto práctico: el *consumismo*.

¹⁶ Este nodo comunicativo desde “[...] la relación que establecen las instituciones sociales (familia, escuela, trabajo) con los jóvenes y viceversa, como espacios y tiempos sociales propios y diferenciados entre sí, pero a la vez que se encuentran atravesados por otros círculos institucionales más amplios (la legislación, la política y la institución más general: el Estado), a través de los cuales se proporcionan reglas para actuar, pero también los recursos para su desarrollo; siempre distribuidos asimétricamente y siempre con líneas de fuga que pueden contradecir y/o negociarse desde la actuación juvenil y, por lo tanto, modificarse (desterritorializarse y re-territorializarse)” (Pérez, 2010: 38).

¹⁷ Respecto al *peligro* de la ciudadanía como estrategia de coacción, los neozapatistas han apuntado que: “la identidad más tramposa, de moda cada que el Estado moderno entra en crisis, es la de ‘ciudadanía’. No tienen nada en común y sí todo de opuesto y contradictorio el ‘ciudadano’ de arriba y el ‘ciudadano’ de abajo” (Subcomandante I. Marcos, 2013: 18).

Las aspiraciones de la juventud como ideología

Comprender la función que el *ser ciudadano* adquiere en el plano del capitalismo neoliberal, implica atender al sentido esencial que constituye al individuo como agente de los mercados políticos y económicos. García Canclini, exponía, a finales del siglo pasado, una necesidad respecto esta categoría latente en un momento en el que la *democracia* se presentaba discursivamente como una ampliación incluyente de diversos sectores, y subsistemas, de la vida societal:

reconocer la ciudadanía como “estrategia política” sirve para acabar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y, a la vez, para entender el lugar relativo de esas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad estructuradas en forma duradera en otro tipo de Estado. Supone tanto reivindicar los derechos por acceder y pertenecer al sistema sociopolítico como el derecho a participar en la reelaboración del sistema, definir por tanto aquello en lo cual queremos ser incluidos (García, 1995: 21).

Sin embargo, la posibilidad de dicha *inclusión*, se ha quedado en el plano imaginario, ya que, como apunta Osorio:

la noción de ciudadanía constituye la cristalización más acabada de la ruptura entre la política y la economía, y de la representación de lo estatal como el espacio condensado de todos. Su expresión igualitaria (cada cabeza un voto) y de suprema intervención de los individuos en el quehacer político constituyen la expresión de lo negado, la desigualdad y la despolitización como lo verdaderamente incluido, pero como negación (Osorio, 2012: 122-123).

La exclusión se invisibiliza a través de la alienación de una *comunidad ilusoria* que delimita las aspiraciones de los individuos según el mercado y, a su vez, reduce la acción en ese mismo *sentido* a través de la formulación legal del *momento constitucional* neoliberal, en el desmantelamiento de lo público en beneficio de lo privado¹⁸, de los derechos transformados en valor de cambio como servicios.

¹⁸ El desmantelamiento que comienza con la incursión del paradigma neoliberal durante la década de los ochenta sólo reconfigura el plano legal, siguiendo a Zavaleta, en su lectura de Marx, entendemos que: “diversas superestructuras, con recurrencias ideológicas muy distantes entre sí, con resultados jurídico-políticos muy diferentes, pueden servir, sin embargo, todas de la misma manera para garantizar (que no es lo mismo que practicar la reproducción misma, movimiento propio de la base) la reproducción de un mismo y único modo de producción”. Así, todo derecho y todo Estado, sean con formas dictatoriales o de *cierta* tendencia democrática (liberal), “son siempre conservadores; su *ethos* es la conservación. Se refieren a la

El ‘olvido’ señalado por Pérez Islas respecto a la ‘no-ciudadanía’, encuentra aquí una implicación compleja para la comprensión del joven y los significados que él mismo pueda otorgar a su búsqueda de *ciudadanía*. Ésta se puede entender más allá de “los derechos reconocidos por los aparatos estatales”, como señala García Canclini, quien incluye “las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades” (García, 1995: 19); así, el joven asume en su relación social un sentido de comunidad que se ve determinado por la paridad en cuanto al interés aspiracional, el *anhelo* que ésta le otorga al individuo en su creencia y afecto por un horizonte *asimilado*¹⁹ al que se llega a través de la *ideología* del consumo como plataforma para el goce de la vida, como afirma Tomás Moulian, “la transformación del consumo en goce, si bien realiza una necesidad del sistema, también realiza una necesidad de los individuos: poder vivir una vida cotidiana confortable no es el asunto principal, aunque sea importante. El asunto principal es que en este tipo de civilización los objetos contribuyen a realizar las posibilidades del yo” (Moulian, 1998: 14). Se presenta, así, un proceso de ideologización encarnado en el reconocimiento social del individuo en los siguientes términos:

la “racionalización” se refiere a impulsos o deseos individuales y cumple una función psicológica en favor del individuo. La “ideologización” se refiere a intereses objetivos de un amplio grupo de personas y cumple una función social en favor de ese grupo. La primera no puede descubrirse examinando las expresiones individuales; la segunda analizando las creencias comunes y la posición social de un grupo. [...] Al presentarse como universalmente válidos, a todos los miembros de la sociedad, conceptos y valores propios de una clase, se propicia la adhesión general. Al adherirse a ellos todos los individuos, acaban aceptando el punto de vista de clase y, dirigiendo su conducta por sus valores, se someten mentalmente a las creencias que favorecen y expresan los intereses de esa clase. Así, en la ideología el dominio real se disfraza y aparece como si fuera exclusivamente un dominio de las ideas sobre las conciencias. El individuo cree obedecer en su

ratificación de lo que existe y de aquello de lo cual están conformados, según el mensaje circunscrito de la sociedad, lo que podemos llamar el *momento constitucional*” (Zavaleta, 2009: 83-85).

¹⁹ Se retoman estos conceptos desde la reflexión crítica de Luis Villoro: “las actitudes pueden analizarse en dos componentes: creencia y afecto. Si tengo una actitud favorable hacia una clase de objetos, los considero valiosos, lo cual comprende dos cosas: creo que tienen ciertas propiedades y ellas me causan agrado. [...] Creer en algo es tenerlo por un componente del mundo real y estar dispuesto a actuar en consecuencia. [...] Siento una atracción hacia algo porque es hermoso o placentero, pero, en verdad, sólo me atrae porque creo que posee ciertas propiedades a las que dirijo mi inclinación positiva; la actitud favorable hacia el objeto no se daría sin esa creencia” (Villoro, 1997: 13-14).

comportamiento a ideas universalmente válidas y en verdad obedece, sin saberlo, al orden de dominio de una clase (Villoro, 1985: 64-65).

La juventud es, para quienes pretenden dominar, el espacio etario-sociocultural donde converge la reproducción y, a la vez, la innovación cuando se plantea una ampliación del consumo en relación con la subsunción de *subjetividades*, es decir, la inclusión de identidades culturales a través del mercado o de demandas a través del Estado y, con ello, la reconfiguración de la producción industrial²⁰.

¿Cuál es el elemento que ha definido formalmente el acceso de los jóvenes a los distintos estratos sociales? Sin duda –aunque en términos reales se evidencia una constante en la desigualdad, sobre todo en las regiones dependientes como es el caso de América Latina–, el acceso a la educación persiste como un aparente lugar que evita la exclusión, es decir, que permite la inserción a la sociedad del individuo joven²¹. Pero, éste nunca está fuera de la sociedad como postulan algunos, sino que se han creado fronteras simbólicas (Criado, 1998: 86-87), donde la escolarización ya no es más un derecho al acceso y la creación de conocimiento sino una estandarización de habilidades para insertarse en una vida laboral cada vez más precaria. Como afirma Bourdieu, “se suele olvidar que la escuela no es sólo un lugar donde se aprenden cosas, ciencias, técnicas, etcétera, sino también una institución que otorga títulos, es decir, derechos, y que con ello confiere aspiraciones” (Bourdieu, 2002: 167).

Como se observa, no se puede otorgar, pues, una apología del joven como rebelde innato, sino sólo a través de un proceso de toma de conciencia que, ahora, se puede desajustar a las

²⁰ La pluralidad se reduce al individuo alienado en la configuración de horizontes propios, y para superar ese estado de falsa conciencia debe atravesar un proceso de juicio crítico ante los ejercicios de dominación con los cuales se enfrenta: “el individuo no puede acceder a la conciencia de su identidad personal separado de su ámbito social. [...] Frente a la multiplicidad de las miradas ajenas y la diversidad de roles por jugar, está obligado a dibujar una imagen unitaria de sí mismo con la que pueda identificarse. En un juego de identificación con los otros (con los padres, maestros, amigos, colegas, figuras modelo) y de autoafirmación frente a ellos, emprende la lenta construcción de un ‘sí mismo’” (Villoro, 1997: 57).

²¹ En el mundo neoliberal ya no es sólo la *inserción* a un mundo nacional, sino que la globalización implica “un proceso dialéctico, donde la heterogeneidad local es intervenculada en un proceso mundial, yuxtaponiendo lo ‘global’ (universal) y lo ‘local’ (particular), definiendo por tanto una realidad ‘glocal’” (Robertson, 1995; en Rossi, 2005).

anquilosadas formas de las izquierdas y derechas más ortodoxas²²; Walter Benjamin fue severo al afirmar –en una etapa de totalitarismos explícitos– que:

los estudiantes no han expresado su necesidad espiritual, y por eso no ha germinado jamás en ella una comunidad verdaderamente honesta, sino sólo una comunidad escrupulosa e interesada. [...] Los estudiantes han encontrado en la universidad un refugio para todos los egoísmos y altruismos, para la absoluta comprensión de la gran vida, sólo que esta comprensión renuncia precisamente a la duda radical, a la crítica fundamental y, lo que es necesario, a una vida entregada a la construcción de lo nuevo. No se encuentra en los estudiantes libres ninguna voluntad progresista frente al poder reaccionario de las instituciones universitarias (Benjamin, 1993).

El estudiante, el *joven estudiante*, se presenta, así, en una complejidad teórica, que es necesario confrontar con su historicidad, es decir, con los procesos que le han otorgado formal o realmente significados en la sociedad contemporánea. Enfocar la mirada en una parcela de la realidad de los movimientos sociales en América Latina, implica reconocer que ésta se encarna en la realidad del movimiento estudiantil desde el planteamiento de las clases sociales y los subsistemas que desde esta lógica asumen e invierten la coherencia interna de los sujetos y actores ante el capital. Por ello, el papel de la educación en la región latinoamericana permite que el *microscopio* se pose sobre la experiencia y el testimonio del joven estudiante movilizado en Chile.

C) Clases y hegemonía desde el capitalismo: la posición del joven en América Latina

El espacio-territorio donde se desenvuelven los jóvenes define dinámicamente las conductas que éstos desarrollan en su proceso de construcción identitaria situados, a su vez, en un conjunto de *oportunidades* que, en realidad, se deforman en limitaciones para su

²² Un ejemplo es lo difundido desde el marxismo y sus derivaciones, como la Teoría Crítica, específicamente la interpretación realizada por Marcuse y su influencia durante las décadas de los sesenta y setenta, y que Alejandro Nieto señaló analizando el caso de los estudiantes europeos: “el individuo, aparentemente libre, es conducido en realidad por medio de un mecanismo de necesidades que le provoca artificialmente, y luego le satisface, haciéndole tan obseso y dependiente de ellas como si de morfínmano se tratase [...] En definitiva el individuo se da cuenta de su triste situación. Sólo la ilustración revolucionaria podrá salvarle” (Nieto, 1971: 156-157).

inserción en la vida económica, condicionando las posiciones políticas que a corto o mediano plazo configurarán. En América Latina, la condición juvenil se enfrenta a dos principales eslabones: la educación y el trabajo; partiendo de éstas se aplica una cuantificación de las condiciones de marginación y/o pobreza que recae en la juventud, lo generando la posibilidad de un análisis del carácter cualitativo de su inserción en los movimientos sociales, específicamente urbanos.

A nivel regional, los estudios realizados sobre los jóvenes y su relación con el espacio de oportunidades (educación y trabajo) en el que se desarrollan ha llevado en últimas fechas a una clasificación en cuatro grupos situacionales:

la primera corresponde a la situación del joven que estudia y no trabaja (típicamente adolescente y de total dependencia); la segunda reúne a los jóvenes que trabajan y ya no estudian (típica del sistema de roles adultos); la tercera incluye a los jóvenes que trabajan y estudian a la vez (en tránsito hacia la vida adulta); y la cuarta incluye a los jóvenes que ni estudian ni trabajan (que podríamos catalogar como aislados, en la medida que perdieron posiciones en mundo juvenil sin obtenerlas aún en el mundo adulto) (Rodríguez, 2003: 53).

Hay una constante regional en las cifras de quiénes son integrados en el proceso de escolarización que, desafortunadamente, se complementa con el *epistemicidio* en los programas y contenidos estandarizados de los centros de estudio; se evidencia el despojo y el desprecio del derecho al conocimiento. En Latinoamérica hay un estimado de 160 millones de personas jóvenes (Cepal, 2015: 129), de los cuales se dice que un 94% habría terminado la educación primaria, 59% nivel secundaria y sólo un 10% en nivel terciario (Cepal, 2015: 131). Pero, ¿quiénes lo pueden lograr? En el nivel secundario, que es el punto de fuga más grande en cuanto a la continuidad de los estudios, vemos que en el quinto quintil (aquellos con mayores ingresos) el 83% de los jóvenes concluyen la educación secundaria; como es de esperarse, en el primer quintil (los de menos ingresos), sólo el 33% consigue ir más allá de este nivel (Cepal, 2015: 132).

En Latinoamérica la juventud representa casi 50% en las filas de desempleo y la oferta laboral se reduce al empleo informal o ilegal de tipo ‘subterráneo’ o ‘negro’²³. Lo que

²³ Las cifras del Banco Mundial para el año 2014 señalan una absorción de 47.7% de la fuerza laboral en este sector, aun cuando reflejan a nivel latinoamericano decrecimiento, señala el informe una proporción de 130

resulta contrastante en décadas anteriores al modelo neoliberal es la poca seguridad que ofrece la profesionalización de los jóvenes para la inserción en empleos formales y, menos todavía, bien remunerados.

Por si esto fuera poco, en recientes fechas los datos revelan otro fenómeno similar conocido como los *desempleados de cuello blanco* o *titis* (tienen licenciatura y tienen posgrado, pero sin empleo), cuya situación de profesionistas desempleados se asume por la proliferación de las empresas transnacionales así como un déficit en el incentivo de empleo por parte de las políticas públicas del Estado. No es de sorprender, atendiendo a la teoría clásica de Marx que “quienes no pueden (por razones físicas, psíquicas o sociales) seguir funcionando como capital variable, caen en el hospital del ejército industrial de reserva (bajo el capitalismo, la enfermedad se define en general como incapacidad para trabajar), o bien, en ese indisciplinado infierno del lumpenproletariado” (Harvey, 2000: 129).

En la situación actual, hay una variable que no ha sido solucionada como en los anteriores procesos de crisis reconfigurativa de acumulación: el grado exacerbado de cesantes y la poca absorción real al régimen salarial formal (Harvey, 2000: 133)²⁴. Esto no ocurre sólo en los países dependientes, sino que en algunas naciones europeas y en Estados Unidos tienden a un aumento considerable que tiene a jóvenes y adultos en las calles. La explosión de la protesta se hace latente a inicios de la segunda década del siglo XXI, desde el 15-M, pasando por la llamada Primavera árabe y las huelgas generales, los movimientos estudiantiles en América Latina y, sin dejar de lado, la participación de la juventud mexicana en el movimiento #yosoy132 con reivindicaciones de apertura democrática ante las elecciones presidenciales del 2012.

En este contexto, entender la reivindicación de la educación como un derecho y no como un servicio de libre competencia mercantil, implica que hay un proceso intrínseco en los

millones de personas. Véase: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/04/01/informalidad-laboral-america-latina>.

²⁴ Sin embargo, es Jaime Osorio quien brinda un panorama más específico de esta situación a partir de la explotación *redoblada* en la lógica del capital que se ha generado a partir de deslocalización y segmentación de la producción (revolución de sus condiciones), que tiene como consecuencia “la generación de una población obrera excedente *relativa*, no absoluta, en tanto es excedente *con relación a* la demanda de mano de obra que realiza el capital. Esta población excedente cumple un significativo papel en la valorización, convirtiéndose «en palanca de la acumulación del capital» y «en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción» (Osorio, 2012: 111).

jóvenes que la enarbolan como bandera de lucha. Por un lado hay un cuestionamiento ante las posibilidades, cada vez más enquistadas en las élites, para el acceso al espacio educativo y para el goce de los beneficios que el mercado laboral otorga a través de su discurso de *oportunidades* al más cualificado en su visión de *capital humano*. Pero, por otro lado, involucra un accionar más trascendental: la lucha por acceder y participar activamente del conocimiento en bloques generacionales, es decir, como *bien común* encarnado en derecho de la humanidad, no sólo en el plano del acceso por sí solo, sino con una exigencia de calidad y crítica en los contenidos docentes. De esta manera, el tiempo de lucha rebasa la inmediatez de sus reivindicaciones cuando éstas articulan, a su vez, una crítica al proceso de privatización no sólo de los sistemas educativos nacionales, sino del conocimiento a partir de la *propiedad intelectual*, cuya voracidad se acrecienta a últimas fechas exagerando así la exclusión de la mayoría en su *competencia* mercantil de acceso y *goce*²⁵.

¿Qué implica esa propiedad intelectual, sobre todo, desde la perspectiva de los jóvenes? La apropiación –como alienación– de sus capacidades *creativas* en beneficio del mercado capitalista y, a su vez, tras el proceso de exclusión en el acceso a la educación, la contención de las potencialidades que desde el saber crítico se podrían articular ante el mismo sistema capitalista; reducirlos a la categoría de *trabajo abstracto* en último término (Harvey, 2000: 131).

Es necesario identificar cómo estos procesos de privatización inciden en el punto de crisis donde la ganancia cae y se vuelve necesario el despojo de todos los espacios posibles, invadiendo aquellos que, sin ser tangibles como la educación, las *ideas*, la creatividad sirven como acumulación *originaria* al mismo tiempo que los procesos más salvajes en la dinámica extractivista y la reconversión de la agroindustria con patentes de semillas, ilegalizando las tradiciones agrícolas de los pueblos (Saforcada, 2009; 386). ¿Cómo es posible esto? Por la *readaptación* de los Estados a la lógica del capital, y su pérdida de

²⁵ Los capitalistas, en su voracidad, configuran una falla en el proceso de consumo en relación con la producción y conversión de derechos en servicios de mercado, como sintetiza Osorio: “el capital presenta serias dificultades para la incorporación de los trabajadores al consumo. Ello se debe a la separación que se presenta entre la fase de la producción y la fase de la realización dentro de la producción. [...] en la fase de realización, el capital se enfrenta al problema que el cúmulo de mercancías lanzadas al mercado reclaman compradores, por lo cual ahora privilegia en el trabajador su condición de consumidor y espera que aquél cuente con una masa dineraria importante para que sus mercancías encuentren realización. El problema es que cada capital quisiera privilegiar con sus obreros la condición de productores, y que los demás capitales fortalezcan la condición de consumidores de los trabajadores” (Osorio, 2012: 117).

sentido social en la disputa hegemónica de los capitalistas neoliberales, que los reducen cada vez más a un mero Estado de seguridad para la propiedad privada, dejando de lado sus instituciones de bienestar en términos de Estado nación.

La oleada de privatizaciones que se ha impuesto en Latinoamérica, llegó al plano educativo con la visión *formativa* de los jóvenes como *capital humano*. Inserto en el discurso de la competitividad ante los rigores del mercado mundial, la mejor cualificación para acceder a un trabajo que recompense recae en el *sacrificio* económico y *social* durante el tiempo de estudio, es decir, la *inversión* que el individuo haga en sí mismo. Básicamente, representa la necesidad del capital por “moldear los cuerpos de acuerdo con sus propias exigencias, mientras que al mismo tiempo interioriza en su *modus operandi* efectos de cambio y deseos, carencias, necesidades corporales y relaciones sociales” (Harvey, 2000: 138) que encuentran en la mayoría de la juventud, con todo lo anteriormente expuesto, un elemento endeble ante el rigor de su discurso referencial.

En un contexto de movilizaciones ciudadanas, como el que se muestra en distintas partes del mundo, donde primordialmente los actores que sobresalen son los jóvenes, su discurso no se reduce a situaciones inmediatistas en el sentido de cambios democráticos a partir del Estado²⁶, sino que cuestionan las relaciones sociales que se gestan en el seno de una estructura económica insuficiente, en palabras de la entonces activista chilena Camila Vallejo:

no es una lucha gremial, por la defensa de algo corporativo o algo que no involucre directamente a los estudiantes, sino que la problemática que se ha planteado y la demanda que se erige es una demanda social que es para todos, no solamente para la actual generación sino para la futura [...], la transversalidad, el despertar de la conciencia, el atacar el problema medular y, por sobre todo, la consecuencia del movimiento [...] es la lucha por la dignidad humana y por la recuperación de nuestros derechos para alcanzar

²⁶ Las protestas y movilizaciones, ante figuras estatales que muestran explícitamente un divorcio con los intereses y necesidades populares, tanto en lo económico como en lo político, ya no son capaces de absorber las demandas planteadas en las calles; hay un quiebre real en relación con su discurso que ha minado su legitimidad como interventor en la mayoría de los casos: “[...] los grupos dominantes declaran anhelar la unificación de la sociedad con arreglo a la defensa de ciertos ideales que se consideran universalmente reconocidos tales como la paz, la libertad, la tolerancia o la democracia. Para ello, se genera con frecuencia una historia oficial en gran medida falsa y sólo en principio aséptica que procurando agradar a todas las partes corre el riesgo de no contentar plenamente a ninguna de éstas” (Larrión, 2008: 75).

esa dignidad que todos queremos, y para consolidar sociedades más humanas (Yasinsky, 2011).

La importancia de este discurso se advierte en cuestionamientos *más allá* de lo institucional y de las políticas públicas del Estado; es un reflejo de la situación de los gobiernos latinoamericanos aliados del capital internacional ante la agudización de la desigualdad y, además, de cómo los contubernios con los poderes económicos recrudescen los espacios de conflictividad social.

Si bien las alternativas electorales han absorbido a una cantidad de agentes movilizados desde la creación de nuevos partidos políticos como Podemos en España, Syriza en Grecia e incluso nuevas plataformas en Chile, la mayoría de las bases de estos movimientos tienen claridad en cuanto a que desde la lógica de la acumulación, es importante tener presente la naturaleza del Estado como el aparato que permite establecer sus bases de dominación.

El proceso de *dominio de clases* no constituye un componente exterior al Estado, un algo que se le agrega o que podría estar ausente. Es, por el contrario, una relacionalidad fundamento del Estado, *a partir de la cual se construye la vida en común*. Desligar ambos procesos es ubicarse en la fetichización del Estado que realiza el capital (Osorio, 2012: 35).

La capacidad creativa de los movimientos sociales en la actualidad se destaca de las formas del siglo pasado superadas por nuevos imaginarios que implican la *subversión* del sentido común creado por el capital y que atienden a la configuración de contrapoderes, en donde la ética alimenta una moral distinta en las dinámicas de resistencia y rebelión brindándoles una horizontalidad que rompe con las estructuras institucionales que tienden a la exclusión y el desprecio hacia la juventud, que se reafirma en la interpretación impuesta desde los medios de comunicación.

La sociedad del espectáculo no sólo impone modos de ver sino también celdas y pasajes, aislamientos espaciales y desplazamientos temporales; modela la atención, y con su opuesto contradictorio apenas se esboza, borroneado, en negatividades residuales, poéticas, que pueden alcanzar, como logro mayor, una suspensión de los estados perceptivos dominantes. No hay razón para confiar en ingenierías de reconstrucción o edificación de la subjetividad asociada a procesos de promoción de la igualdad y la libertad. El control externo de la atención afecta a la autonomía, muestra la imposición técnica e institucional. Pero persisten huellas de la potencia de sentir y crear, imaginar, saber e intervenir (Martyniuk, 2010: 65-66).

Se entiende la juventud como condición social transhistórica no generalizada, como dijera Salvador Allende: “hay jóvenes viejos y viejos jóvenes”. Esta referencia implica el punto nodal de la memoria social donde los seres adultos que asumen una conciencia crítica reviven de manera práctica aquellos procesos de juventud biológica y ensoñación ideológica desde la que se enfrentaron al mundo *normalizado* a través de organizaciones políticas, estudiantiles y/o sindicales.

Existe, entonces, un proceso *transgeneracional* que se revela (y rebela) en las plazas, en las calles, en los piquetes, en las tomas de Liceos; ese es el ordenamiento que permite rebasar la inmediatez del tiempo, entender el presente desde el pasado en la construcción no-aventurada de los horizontes de futuro alternos al modo de producción capitalista desde la práctica consciente. Los aciertos y fracasos, cuando han perdurado ante las estrategias de muerte y olvido, se redescubren con una mirada crítica haciendo posible la construcción de *otro* mundo posible; en el sentido del discurso neozapatista: un mundo donde quepan muchos mundos.

Capas medias: el mercado, la educación y la hegemonía cultural

Uno de los debates más delicados es el que se refiere a la *clase media*, para algunos es parte de la pequeña burguesía, para otros, es un sector privilegiado de la clase trabajadora. Si se atendiera a su definición por su participación en el proceso productivo, se complejiza su adscripción dada la gran diversidad de sectores activos en su interior, con funciones que en apariencia están en contrasentido²⁷. Por lo tanto, se puede considerar que el espacio de la *pequeña burguesía* en sus cualidades *propietaria* y *no propietaria*, representarían lo más cercano a esos sectores de las capas medias en la sociedad civil; sin embargo, al ser una *clase disponible* a los poderes económico y político, intervienen los elementos subjetivos

²⁷ Entre los sectores que componen esencialmente las capas medias destacan la burocracia del Estado, cuyos sujetos son asalariados no-productores. Al interior de éste sector se pueden identificar varios estamentos, desde la denominada *sociedad política* integrados en las fuerzas políticas, esencialmente en los partidos políticos con formas democráticas o monopartidistas de gobierno; hasta los grupos semiprofesionistas que desempeñan tareas operativas propias de los trámites burocráticos de Estado (Gramsci, 1999: 359). Si se sigue en la tónica no-productiva de mercancías materiales, ligados estrechamente al poder político, encontramos en primer lugar a los Ejércitos y policías, y en segundo al Clero (Bagú, 1978 en Oliver, 2007: 12); éste último, por más que el discurso refiera la existencia de los Estados laicos, al seno de la sociedad sigue teniendo un gran poder de convocatoria que en ocasiones se conjunta con la *Razón de Estado*.

de “pertenencia a sectores sociales y la conciencia de su ubicación social” como dos procesos diferenciados. Así, “su simple ubicación en la organización societal orienta sus demandas en una determinada línea. En pocas palabras, esto ocurre simplemente porque pertenecen a una clase, fracción o sector determinado y porque por tal razón forman parte de una red de relaciones sociales que condicionan su conducta social y la de otras clases” (Osorio, 2001: 118).

En la construcción de la educación como *derecho* se constituyeron ofertas públicas para garantizarlo desde el nivel básico hasta el superior; revalorizando su rol estratégico en la definición del pacto social entre ciudadanos en *igualdad* definido desde el Estado y en congruencia con el bloque histórico atravesado. Se encuentran, así, contingentes numerosos de docentes *profesionistas* que integran las filas de las capas medias; aunado a esto, se expandió durante el siglo pasado la profesionalización de los individuos gracias a los grados de escolarización, de ahí que las capas medias se nutrieran de quienes han tenido acceso a ésta, incluso siendo parte de las clases trabajadoras bajas a raíz de las luchas ‘democratizadoras’ de la educación que abrió sus puertas a una opción de *masas*.

Sin embargo, la educación privada no sólo prevaleció sino que, en países como Chile, se predicó como la opción más rentable a través del clero y empresas que han jugado un papel predominante en la formación de algunos sectores estudiantiles en espacios que se han establecido como verdaderos enclaves educativos y de acumulación, provocando un incremento en la profesionalización y especialización con arreglo al modelo neoliberal y el capital humano como mercancía, es decir, como productora de títulos que no garantizan una formación de calidad en la mayoría de los casos.

Los procesos inflacionarios en la historia del capitalismo moderno, especialmente del siglo pasado, no se explicarían sin la necesidad de promover el consumo de los sectores medios como una forma de *coerción económica*. La *fidelidad* de los sectores componentes de la clase media no está sólo en su operatividad (asalariada) para la función de la administración pública en relación con los intereses económicos (Zavaleta, 2009: 110). En su consumo y bienestar descansa el funcionamiento de la hegemonía *legítima*, sobre lo que se construye la cultura y, necesariamente, se difunde: consumo = bienestar = legitimidad = hegemonía cultural. Esto porque “el ingrediente económico de la clase desborda con gran inquietud los

límites de la profesión y, además, la clase no es sólo ingrediente económico, sino también organización familiar, ordenamiento cultural y matriz de distribución de funciones políticas” (Bagú, 1975 en Oliver, 2007: 13).

La ecuación no es aventurada si se observa la territorialidad en donde se comunican los sectores: las ciudades, de las cuales se alejan los centros industriales, reproduciendo la dinámica centro-periferia al interior de los países. Esto significa un distanciamiento real e ideológico de los procesos de explotación laboral en el que están inmersas las clases trabajadoras industriales y, en mayor medida, las campesinas. René Zavaleta propuso al respecto lo siguiente:

hemos de distinguir entonces entre las clases que por su colocación son capaces de erigir ideologías más o menos sistemáticas (con alguna coherencia entre sus factores), aglutinando la ideología necesaria [aquella que el Estado ‘distribuye’] con el resabio de las representaciones que componen la ideología excedente [la impuesta desde el ‘dominio’ económico de clase] y los sectores que no tienen capacidad y que resultan, en consecuencia, objetos ideológicos (Zavaleta, 2009: 108-109).

La asimilación de las *oportunidades* del progreso capitalista individual se reproduce en un autoconsumo cultural, proyectadas además por los medios masivos de comunicación que viven del capital, no sólo por su esencia como iniciativa privada, sino en su alianza real con los grandes capitales a partir de acciones corporativas. Los intereses ‘nacionales’ son absorbidos por las grandes firmas, pero velados a través de su mismo producto: los contenidos radiales y televisivos, para conseguir la legitimidad en el consumo (Zavaleta, 2009: 116; Gramsci, 1999: 356). Libertad, igualdad y fraternidad del mercado competitivo multinacional y, ahora, corporativo sin atender a algún concepto nacional más allá de los términos militares de necesidad mutua en la persistencia del imperialismo.

Un espacio esencial para la construcción y difusión cultural hegemónica, como se mencionó líneas atrás, es la educación. Su función en América Latina no ha sido homogénea, evidentemente ha estado a la par de la construcción hegemónica de las naciones. En cuanto a los contenidos de conocimiento básico o ciencias exactas, el cuestionamiento radica en su aplicación: ¿para qué?, mejor aún, ¿para quién? Son los contenidos cívicos o históricos: la identidad nacional, la *nación* proyectada desde el aparato

político de Estado²⁸ elementos que explicitan, en términos de diluyente del conflicto de clases, las respuestas.

Si la educación como derecho surgió a raíz de las demandas sociales en procesos de luchas social y popular, tal escaparate hegemónico no podía dejarse en manos de las masas para su conducción. Entre Estado, oligarquías y pequeñas empresas, las formas y contenidos diseñados e implementados responden, velada o abiertamente, a la estrategia hegemónica de explotación y dominación:

los analfabetos adultos constituyen la masa del trabajo menos calificado y peor remunerado. Los que sólo han cursado, total o parcialmente, la enseñanza primaria integrarán la clase obrera urbana y las clases rurales asalariadas o minifundistas. La enseñanza media proporcional a los pequeños empresarios, los empleados administrativos y comerciales, así como los técnicos intermedios. La enseñanza universitaria forma a los funcionarios y técnicos superiores, los dirigentes de empresas y reparticiones estatales, la intelectualidad (Bagú, 1978 en Oliver, 2007: 11).

Entonces, ¿cómo explicar las movilizaciones estudiantiles? Por el deterioro a sus capacidades de consumo, acceso a la educación o el aumento en las tasas de desempleo, sería la respuesta sociológica más clara, y no con poca razón. Sin embargo, ¿por qué llegan a derivar en movimientos sociales que cuestionan los poderes políticos y económicos?, ¿cómo adquieren una *conciencia de clase* desde el sector proyectado a convertirse en capa media y sostén del dominio hegemónico? ¿Se puede hablar de movimientos organizados o sólo de movilizaciones meramente coyunturales? La respuesta es compleja, sin embargo, por ello es necesario retomar las cualidades esenciales del ser en su constitución y colocación ante *ese* mundo que le produce en términos de clase.

El estudiante, en relación con los espacios educativos (la Universidad, por ejemplo), debe reflexionarse en este sentido, ya que, como propuso Walter Benjamin:

²⁸ Respecto a la dominación del Estado, como aparato de coerción política, Jaime Osorio identifica una conjugación en “al menos tres procesos: las relaciones de poder y dominio donde intereses de agrupamientos humanos clasistas prevalecen sobre otros; las relaciones mando-obediencia que dan cuenta de las condiciones y modalidades que permiten que quien(es) ordena(n) encuentre(n) obediencia, porque quienes reciben órdenes reconocen en los primeros el derecho a mandar; y los referidos a la constitución de comunidad, que en condiciones de sociedades fracturadas, por la presencia de clases, no puede sino ser ilusoria” (Osorio, 2012: 37-38).

la labor de la universidad ya no puede consistir en entregarse al conocimiento, pues teme –y no le falta razón– que la desvíe de la seguridad burguesa. Tampoco puede consistir en una dedicación a la ciencia ni confiar la vida a una generación más joven. Y sin embargo enseñar (aunque debería ser, desde luego, bajo formas muy diferentes a las actuales) se halla necesariamente a una amplia comprensión de la ciencia. Por eso, esta peligrosa confianza en la ciencia y en la juventud debe encarnarse en los estudiantes mismos como capacidad de amar y debe convertirse en la raíz de su actividad (Benjamin, 1993: 128).

Por ello, se hace necesario ubicar tales capacidades en aspectos profundos del *ser joven* que dialoga con su pasado y presente, y que le permiten identificar su pertenencia de clase más allá de los discursos doctrinarios, entablando un cuestionamiento ante otras alocuciones que intentan subsumirle en la reiteración productiva disfrazada de libertad ‘profesionista’ y ‘empresadora’.

C) Memoria(s) y praxis: la acumulación de experiencias y la toma de conciencia

La emancipación de la naturaleza permite alargar y/o ampliar las nociones del tiempo; concretamente la fetichización de objetos coactivos de la sociedad a través del tiempo. Las relaciones entre los sujetos se subordinan a estas nociones implicando la construcción de símbolos que son apropiados en la cotidianeidad e incluso en roles culturales y generacionales. La *memoria social* es el lugar de resguardo y adoctrinamiento a partir del tiempo; incluso, desde este punto, los espacios de interacción en la vida de los individuos en sociedad que heredan el *continuum* de conocimientos (Elias, 1989: 81-82).

La posibilidad de afectación en la memoria social debe asumirse desde la dureza fáctica o la sociabilidad alterada de la *naturaleza* del tiempo, esto implica la generación de simbolismos, los cuales se adentran en los procesos históricos de la modernidad, entendiendo la construcción social en función de las estrategias de identidad, es decir, de nación, hegemonía, control y dominación. De esta manera, el sujeto es atravesado y/o atrapado por una temporalidad social.

El “yo” es el efecto de una historia y de una memoria que incluye a los antepasados y a la historia de la comunidad nacional y familiar donde él se forma. El yo nace anciano, cargado de tradiciones y prejuicios, de anécdotas

no vividas, de cosas imposibles de recordar pues pertenecen al inconsciente de los ancestros que han dejado sus huellas en el sistema de lengua (Braunstein, 2012: 22).

La *memoria histórica* es elaborada especialmente desde la estructura de dominio con simbolismos claros y coercitivos en distintos planos; ahí, el tiempo se aprisiona en referentes objetivos de estructuración identitaria y, así, los parámetros de asimilación de actos constitutivos y socialmente *regulados* o, mejor dicho, reglamentados. Por ello, la fetichización de las efemérides implica una *cosmovisión* etapista de la memoria histórica en las sociedades. Como indica Larrión:

en contraposición a la parcialidad y la diversidad de las memorias colectivas, la memoria histórica perseguiría en cambio conquistar un relato mucho más objetivo, unitario y coherente acerca de lo sucedido en el tiempo pasado. Se trata así de un relato especial que adopta el signo de la presencia, lo mismo y lo idéntico, es decir, de una narración propiamente científica que aspira a conocer lo que antes aconteció y debe ser ahora fielmente mostrado y restablecido. Sus principales referentes no son pues la comprensión y el compromiso sino la racionalidad, la explicación y el distanciamiento. [...] Lo más característico [...] es ser escrita, enseñada y aprendida. [...] la memoria histórica es más neutral y distante pero también menos útil, interesante y valiosa para guiar nuestras acciones y afrontar nuestros desafíos (Larrión, 2008: 71).

A diferencia de ello, la *memoria social* es entendida en un sentido más amplio desde el tiempo como bloque histórico y asume otras referencias en múltiples procesos de regeneración social que atienden a contextos *locales*. Se muestra aquí la imbricación interdependiente entre lo natural-tiempo y lo social-temporalidad; la regeneración interpretativa de la sociedad para ella misma y ante las constituciones dominantes. El tiempo, así, se construye continuamente en las sociedades y también se subdivide en múltiples temporalidades²⁹.

²⁹ Es necesario comprender que las temporalidades que atraviesan a los sujetos es la constitución de su propia biografía y, por ello, el espacio desde donde van generando sus horizontes de compromiso y acción que estructuran los acontecimientos en el bloque histórico al que pertenece desde su colectividad: “la historia estructural de un campo (ya se trate del campo de las clases sociales o de cualquier otro) constituye en períodos de la biografía de los agentes que en él se encuentran comprometidos (de suerte que la historia individual de cada agente contiene la historia del grupo al que pertenece); en consecuencia, no es posible separar en una población unas *generaciones* (por oposición a unas simples clases de edad arbitrarias) si no es sobre la base de un conocimiento de la historia específica del campo en cuestión: en efecto, únicamente los cambios estructurales que afectan a ese campo poseen el poder de determinar la producción de generaciones diferentes, al transformar los *modos de generación* y al determinar la organización de las biografías

Sobre la memoria social impactan los comportamientos en una temporalidad extensa y dialógica. A mediana duración, siguiendo los términos braudelianos³⁰, encontraremos que está compuesta por un conjunto de memorias colectivas en temporalidades más cortas y, siendo un tanto reiterativos, marcos de referencia que plantean continuidades efectivas como estrategias de dominación. Los más *fuertes* en determinadas sociedades deben desarrollar estrategias de cooptación y, por lo tanto, de desapariciones tácticas orientadas al olvido de dicha memoria social (Braunstein, 2012: 40) que permita la constitución de una *memoria histórica* como implantación de un discurso hegemónico.

En este plano, es posible situar el tiempo biológico de los sujetos que configura la temporalidad en los roles sociales. Sin abonar en otras etapas históricas de la sociedad, el proceso productivo de la modernidad capitalista ha redefinido la inserción de los sujetos según la edad, estableciendo limitaciones etarias basadas en la subordinación y, consecuentemente, en los espacios definidos por la producción de capital³¹. Para Braunstein,

somos encarnación de la memoria colectiva en el mundo que nos rodea, el más estrecho de la colectividad o la familia, y también nuestra memoria histórica en el conjunto social, transmitida muchas veces por la escuela y cada vez más por los adoctrinadores medios de difusión de masas, que van dibujando y marcando con sus trazos la memoria individual (Braunstein, 2012: 46).

Por ello, es necesario retomar dicha interacción para la recuperación testimonial, entendiendo que hay en la propuesta de la sociología *halbwachsiana*, la delimitación de ciertos marcos sociales:

los principales marcos sociales de la memoria colectiva serían [...] los temporales, los espaciales y los lingüísticos. [...] [L]os marcos sociales de la memoria no están formados por esquemas totalmente fijos, cerrados o

individuales y la agregación de esas biografías en clases de biografías orquestadas y sometidas a un ritmo según el mismo tiempo” (Bourdieu, 1988, en Criado, 1998: 83)

³⁰ Fernand Braudel propone tres tiempos: individual, social y geográfico; Ricoeur los tipifica en: fenomenológico, histórico y cósmico (Braunstein, 2012: 25). Lo que se intenta explicar con ello son las duraciones en el tiempo histórico, en el plano de duraciones: corta, mediana y larga, que indudablemente se articulan transversalmente por los tiempos ya mencionados.

³¹ Se debe entender, para poder establecer la distinción entre *práctica* y *praxis*, que: “toda práctica ha de entenderse como producto de la relación entre el sujeto estratégico y el campo donde produce su estrategia. A su vez, en el sujeto estratégico hay que tener en cuenta: a) su *habitus*; b) su posición actual, su estructura de capital. La relación entre «disposición», «posición» y «campo» se produce la práctica” (Criado, 1998: 111).

estáticos, sino por estructuras en gran medida abiertas, cambiantes y dinámicas que abarcan además tanto las ideas, lo abstracto, los conceptos y lo consciente como lo sensible, lo concreto, las imágenes y lo preconsciente (Larrión, 2008: 70-71).

El análisis de la juventud, pues, debe realizarse en mínimamente en tres niveles desde esta perspectiva: primero, en su condición social; segundo, desde su interacción con los sujetos en su espacio (ciudad/universidad/Estado); y, por último, como resultado en la construcción de su memoria colectiva sectorial desde su *habitus*³², todo esto en su cualidad de estudiante que se coloca ante un paradigma limitativo del proceso educativo que está inmerso en la enajenación de las *oportunidades* del mercado para *capitalizar* en su *humanidad*, renunciando cada vez a su esencia como *derecho* universal. Es ahí donde los jóvenes otorgan a su creatividad inherente la práctica que cuestiona esta subsunción capitalista a través de manifestaciones de *rebeldía* plasmadas en las movilizaciones estudiantiles que retoman, a su vez, las experiencias y discursos de otros movimientos sociales históricos y contemporáneos. Así “si los jóvenes descubren la memoria de las luchas por la emancipación democrática y universalista, ello depende antes de nada de su experiencia de vida como resistencia a los poderes que niegan la libertad y el futuro mismo” (Palidda, 2010: 113-114). Sin embargo, también está presente la posición del joven neoliberal que sólo reclama flexibilidad en la posibilidad para adquirir *su oportunidad*.

Cuando se argumenta sobre la generación de *otros* sentidos para la defensa y/o generación de comunidad, se advierte la permanencia de planos ideales que delimitan la participación de los sujetos en la construcción real de estructuras que permitan la instalación de un *nuevo* orden social. La elaboración que se asume para comprender el sentido de comunidad a desentrañar, tiene algunos indicios en los conceptos de ‘ratio popular’ en Michel De Certeau, y de ‘prejuicio’ en Hannah Arendt, principalmente. Si bien el primero confluye con “las *maneras de hacer* [que] constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción cultural” (De Certeau, 1996: XLIV), su percepción hacia lo político, contiene *criterios* de orden moral, que no precisan de una elaboración lógica reflexiva evidente, sino sólo una

³² Esto es lo que ayuda al sujeto en su colocación, ya que “en virtud de la orquestación de los *habitus* de los agentes que interactúan, y de su adecuación a unos dominios prácticos producidos según los mismos principios, se produce la generación social del sentido como «sentido común»” (Criado, 1998: 109).

legitimidad temporal, una aceptación irreflexiva (Arendt, 1997: 56-57). Por lo que, en los sujetos:

su propia cotidianidad se halla condicionada histórica y socialmente, y lo mismo puede decirse de la visión que tiene de la propia actividad práctica. Su conciencia se nutre también de las adquisiciones de todo género: ideas, valores, juicios y prejuicios, etc. No se enfrenta nunca a un hecho desnudo, sino que integra éste en una perspectiva ideológica determinada, porque él mismo –con su cotidianidad histórica y socialmente condicionada– se halla en cierta situación histórica y social que engendra esa perspectiva (Sánchez, 2003: 32).

Sin embargo, surgen preguntas esenciales que reclaman la clarificación del espacio de acción, no sólo en términos geográfico-institucionales, sino humano-culturales que permitan la concreción de esa idea. Es ahí donde la complejidad de los sujetos se amplía para reconocer que la esencia de seres *arrojados* –en el sentido existencialista–, no es una situación individual que se resuelva a través de una *voluntad* libre de su entorno, es decir, libre de las relaciones sociales en las que se desenvuelve en todos los ámbitos de su vida³³.

Al estar imbricado en sociedad, el sujeto sostiene la necesidad cultural y, en consecuencia, política, que le permita el disfrute de otras necesidades *mínimas* pero imprescindibles para su subsistencia. Se encuentra, así, plagado de interacciones de reciprocidad que no son articuladas sólo desde una jerarquía instrumentada de dominio (lo que no significa que ésta pierda representación), sino que la omnipresencia de instituciones de coerción se pone en tela de juicio al introducir en la reflexión lo *cotidiano* en el devenir del sujeto³⁴. Se debe tener cuidado al reflexionar tal espacio social para no caer en la atomización social, sino atribuir herramientas potenciales que desde la interacción de *diversos* cotidianos ayuden a la comprensión de relaciones más amplias al interior de la sociedad³⁵.

³³ En Arendt se encuentra ésta esencia del ser, señalado como el *nacimiento* (Arendt, 1997: 65-66), y en Laclau que recurre directamente al término heideggeriano; la posibilidad de la potencialidad creativa de *proyectarse*. Se entiende la esencia proyectiva de los sujetos por una investidura ética que les posibilite la construcción como individuos (Lacalu, 2008: 92).

³⁴ En De Certau, lo cotidiano (1996: L); en Laclau, las situaciones (2008: 69-70); en Sánchez Vázquez, la praxis reiterativa (2003: 319).

³⁵ Se busca entender la vida social no como una mera categoría, sino en un sentido más profundo que permita observar en la comunidad como dadora de sentido común en un plano existencial, como apuntó Luis Villoro: “[...] no basta con vivir, tenemos que dar un sentido a la vida. Necesidad de todo hombre es tener la capacidad de decidir sobre sus actos, dentro de los límites de su situación, de manera de orientarlos por lo que considera un bien. La posibilidad de obrar o no obrar conforme a fines, en cada caso concreto, es una

La enunciación de la resistencia. Cuando *lo político* se dice con acciones

Uno de los elementos esenciales en lo cotidiano, como marco social, es el lenguaje, su construcción referencial implica la desatención de lo impositivo externo de la cotidianeidad donde se desenvuelve. El *argot* que durante la etapa de la juventud se nutre, otorga sentido en dos maneras: el aparente resguardo ante el adulto que no comprende los códigos y, aquí el segundo sentido, éstos otorgan recíprocamente una identidad de grupo. Feixa lo explica de la siguiente manera:

una consecuencia de la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social es la aparición de formas de expresión oral características de este grupo social en oposición a los adultos: palabras, giros, frases hechas, entonación, etc. Para ello los jóvenes toman prestados elementos de sociolectos anteriores [...], pero también participan en un proceso de creación de lenguaje. El uso de metáforas, la inversión semántica y los juego lingüísticos [...] son procedimientos habituales. [...] el argot de cada estilo refleja las experiencias focales (Feixa, 1999: 100-101).

Los sujetos identificados en *su* espacio, generan sus *propios* códigos de significado para la construcción de un *sentido de comunidad*³⁶; códigos que remiten a una serie de *significados* desde los cuales su interacción se afirma como propia donde, a su vez, se construyen elementos activos que darán cuenta de su *politicidad*. En este sentido, Arendt diferencia la política como el espacio de dominación, es decir, el ejercicio del poder de unos sobre otros; por lo que rescata el sentido de *lo político* como “un ámbito del mundo en que los hombres son primariamente activos y dan a los asuntos humanos una durabilidad que de otro modo

necesidad de toda persona humana. Lo que satisfaría esa necesidad es pues un valor objetivo. Y sólo si el bien que se busca con la acción es real y no ilusorio, esa acción tiene sentido. Una acción en efecto, cobra sentido para alguien cuando puede verla como un elemento de un conjunto de acciones que persigue un fin considerado realmente valioso” (Villoro, 1997: 56).

³⁶ Se sigue en la sintonía del pensamiento de Luis Villoro, quien afirma que: “[...] el proceso de socialización al que estamos sometidos desde nuestra infancia, nos incita a tomar como propios los valores de la comunidad a la que pertenecemos. Cuanto mayor sea nuestro sentido de pertenencia a un grupo, a una sociedad, mayor es nuestra probabilidad de asumir un punto de vista imparcial sobre los valores que benefician a la totalidad” (Villoro, 1997: 61-62)

no tendrían” (Arendt, 1997: 50), y es precisamente en este espacio entre los sujetos donde ubica la posibilidad para realizar la libertad³⁷.

El sentido común es parte resultante de las interacciones cotidianas, sin embargo éstas también están en relación constante con una serie de *significantes* de carácter impositivo que llegan del exterior y que no llegan a configurar un verdadero significado para los sujetos, aunque sí contienen limitaciones y adecuaciones a las formas en las que la diversidad de cotidianos se comunican entre ellos.

La producción de enunciados en las situaciones sociales también es una producción práctica; sin tiempo para la reflexión, para el distanciamiento, el sujeto ha de producir sus discursos –como todas sus prácticas– en la urgencia de la situación inmediata. Esto sólo es posible en la medida en que ha adquirido prácticamente el sentido de las situaciones sociales y de las prácticas adecuadas en ellas: «sentido práctico» que, más allá de la consciencia, permite ajustarse perfectamente a las situaciones sin esfuerzo, sin cálculo (Criado, 1998: 109).

Se habla así de una *contaminación*, por ello no cabe la *construcción pura* entre lo cotidiano y lo *institucional reglamentado*; no hay una pureza en el acontecimiento ya que éste y la situación –lo cotidiano– “se contaminan entre sí: no son ubicaciones separadas dentro de una topografía social, sino dimensiones constitutivas de toda identidad social” (Laclau, 2008: 87). Por lo que:

la imagen del otro como contaminante es una proyección fantaseada y fóbica relacionada con las propias angustias, pero aquellas angustias que las anclan pueden ser bastante “normales” y socialmente adaptativas, incluso celebradas, en la medida en que el prejuicio es legitimado y reforzado por las instituciones de la sociedad. Las críticas a esta imagen deben ser en este sentido éticas y políticas [...] (LaCapra, 2009: 216-217).

Los sujetos encuentran así los significados que les son presentados desde ambas esferas para posicionarse primariamente en el mundo, tras el *arroyo*, comenzando su construcción de conciencia ante las cosas y *otros* sujetos que le rodean y que, además, le comunican. Su sentido de pertenencia primario recoge significados que alimentan la *conciencia ordinaria*,

³⁷ Ante la advertencia hecha en referencia a los tipos ideales, es necesario que la idea de libertad no encaje en marcos limitantes de interpretación y/o acción. “Debemos esperar, por ejemplo, que la *idea* de libertad, sólo pueda aclararse por las mismas acciones que se supone *crean* la libertad. La creación de una *cosa*, y la creación más la comprensión de una *idea correcta* de la cosa, *constituyen muy a menudo partes de uno y el mismo proceso indivisible* y no pueden separarse sin provocar la detención del proceso (Feyerabend, 1986: 10).

o los *prejuicios* en los cuales interactúan sin que eso construya un verdadero diálogo reflexivo, tanto de la *oralidad* de lo cotidiano como de lo *escrito* en lo institucionalizado. Según Sánchez Vázquez, es una distinción de los grados de conciencia y la potencialidad del acto reflexivo. En el caso de la primera, hay una conciencia ordinaria en la cual:

las cosas no sólo son conocidas en sí, al margen de toda actividad humana – punto de vista del realismo ingenuo– sino que también significan por sí mismas; es decir, ignora que por el hecho de significar, de tener una significación práctica, los actos y objetos prácticos sólo existen *por* el hombre y *para* él. El mundo práctico es –para la conciencia ordinaria– un mundo de cosas y significaciones en sí (Sánchez, 2003: 34).

Para ello es necesaria la reflexión de las prácticas que lleve a la autoconciencia de los sujetos y se rompa con esto la despoltización impuesta. La “disipación de prejuicios”³⁸ es una necesidad y en la oralidad existe un cúmulo de posibilidades creativas, que si bien resisten e incluso confrontan lo escrito, al estar truncadas en los prejuicios no consiguen desplegar su *potencialidad* real.

La *palabra* es también contaminada desde una adecuación a lo que existe en el orden donde se desarrolla, pero no es subsumida del todo en la escritura que intenta imponer sus significantes, si así fuera, la linealidad del devenir histórico de sometería a una inmovilidad de los sujetos y las estructuras sociales serían las mismas desde la aparición del humano en sociedades jerarquizadas. “La acción [...] sólo es política si va acompañada de la palabra (lexis), del discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, sólo podemos experimentarlo como mundo común en el habla” (Arendt, 1997: 18).

La operatividad política del lenguaje a partir del sistema de representación funciona desde “un tipo particular de relación: los representados no se yuxtaponen a la representación, sino que ella los hace presentes a sí mismos como totalidad, sin que por eso ninguno de los dos

³⁸ La memoria permite ser arma ante la movilidad histórica, ya que “uno de los motivos de la eficacia y peligrosidad de los prejuicios es que siempre ocultan un pedazo del pasado. Bien mirado, un prejuicio auténtico se reconoce además en que encierra un juicio que en su día tuvo un fundamento legítimo en la experiencia; sólo se convirtió en prejuicio al ser arrastrado sin el menor reparo ni revisión a través de los tiempos. [...] El peligro del prejuicio reside precisamente en que siempre está bien anclado en el pasado y por eso se avanza al juicio y lo impide, imposibilitando con ello tener una verdadera experiencia del presente. Si queremos disolver los prejuicios primero debemos redescubrir los juicios pretéritos que contienen, es decir, mostrar su contenido de verdad” (Arendt, 1997: 53-54).

pueda identificarse en un lenguaje común” (De Certeau, 1995: 54). Con esto se quiere decir que el lenguaje, en las dos formas aquí analizadas, se construye en la *transhistoricidad* dialéctica, y por ello es evidente que la creatividad ha tenido, la posibilidad real de ser puesta en práctica. Se entra, ahora sí, en el terreno de la *praxis* frente a la *práctica*:

el hombre es el ser que tiene que estar inventando o creando constantemente nuevas soluciones. [...] él mismo crea nuevas necesidades que invalidan las soluciones alcanzadas, [...] porque la vida misma, con sus nuevas exigencias, se encarga de invalidarlas. [...] El hombre no vive en un constante estado creador. Sólo crea por necesidad; es decir, para adaptarse a nuevas situaciones, o satisfacer nuevas necesidades. Repite, por tanto, mientras no se ve obligado a crear (Sánchez, 2003: 320).³⁹

La retórica en la política surge como sustitución de significados en los acontecimientos, como vacíos en los significantes de la totalidad hegemónica; “la retoricidad es interna a la significación” (Laclau, 2008: 105). Esto es, precisamente, *la toma de la palabra* expresada por De Certeau.

En lo escrito se modula el lenguaje desde la adecuación de significados que sean útiles a la construcción general de una *idea*; si hablamos del Estado, éste recurre no sólo a la Ley como coerción instrumental, sino también a la Historia oficial, es decir, a una *narrativa* que delimite el sentido de comunidad desde donde los sujetos deben indagar para *reconstruir* su *única y verdadera identidad*, la intencionalidad hegemónica del discurso. Aquí se reproduce la marginación en sus tres niveles: económica, política y cultural. Para De Certeau, la marginalidad se torna masiva desde una cuadrícula económica, cuya operatividad, a través del lenguaje con la imposición de exterioridades culturales se manifiesta en el espectáculo de mercado (De Certeau, 1996: XLVIII). Por esta razón, cuando la práctica política de los sujetos intenta ir más allá de tal limitación, se considera una afrenta *violenta* hacia el orden; no puede ser visto de otra manera, si quien domina ha recurrido a la *violencia* en todos los ámbitos de su reproducción y una de las tácticas más eficiente es la despolitización de los sujetos.

³⁹. Continúa Sánchez Vázquez: “sin embargo, crear es, para él la primera y más vital necesidad humana, porque sólo creando, transformando el mundo, el hombre [...] hace un mundo humano y se hace a sí mismo. [...] La praxis es, por ello, esencialmente creadora. Entre una y otra creación, como una tregua en su debate activo con el mundo, el hombre reitera una praxis ya establecida. [...] la praxis se caracteriza por este ritmo alternante de lo creador y lo imitativo, de la innovación y la reiteración” (Sánchez, 2003: 320).

Pero, entonces, ¿cómo y por qué los sujetos llevan a cabo una práctica política disidente? ¿Cómo participan en lo político desde una perspectiva ajena al sentido común impuesto? Las respuestas son muchas y variadas si al contexto de cada comunidad de sujetos se refiere, sin embargo, en atención a que el mundo actual estrecha cada vez más la diferencia de acción en la lógica productiva y política de violencia, se observa que si desde la oralidad de lo cotidiano se construyen significados propios, es evidente que éstos surgen de una carga de experiencias que no se remiten simplemente a lo inmediato, es una construcción en términos transhistóricos, por lo que, si en su registro social han sobrevivido tales significados, es evidente una *resistencia* simbólica ante los ordenamientos ajenos. ¿Dónde buscar estos registros de resistencia? En la memoria, sólo que ésta tiene (junto con sus temporalidades), olvidos; Cassigoli, retomando a De Certeau, encuentra en esta resistencia una “potencia convertidora” desde la poética, cuyos registros en la memoria conducen a la construcción de esperanza (Cassigoli, 2010: 110).

¿Significa que hay vacíos en la memoria de los sujetos? Si se llevará a una reflexión individualizada desde la posición del inconsciente, posiblemente sí. Sin embargo, se ha dicho ya que los sujetos están en relación con otros sujetos, son comunidad y por lo tanto son seres colectivizados en un constructo social de interacción y reciprocidad, en consecuencia no hay vacíos como olvidos colectivos, se trata de una fragmentación del recuerdo⁴⁰. Según Cassigoli: “la memoria original yace aquí en la forma de reliquias de un cuerpo social perdido, desprendidas del conjunto del cual formaban parte y diseminada en la mixtura de prácticas culturales”. Pero, al colectivizarse “los fragmentos de memoria aislados y transplantados a otro cuerpo, que la práctica reproduce sin cesar, aunque sin constituirlos nunca como un todo, alcanzan en su existencia desbandada una fuerza aún más grande” (Cassigoli, 2007: 158). ¿Qué produce tal fragmentación? En términos políticos es evidente que una causa profunda, y ocasionalmente revelada, es la violencia ejercida para la dominación. No se podría entender una despolitización sin una ruptura de los sentidos de comunidad que los sujetos llevarían a cabo en términos independientes a la unificación

⁴⁰ “La memoria puede contemplarse como información socialmente organizada que los miembros aprenden a almacenar como formas normales idealizadas o tipificaciones de sus experiencias. Estas formas normales están distribuidas socialmente entre cualquier población y están disponibles como un *stock* de conocimiento para asignar y reasignar significado, pero deben conectar con la interacción social situada” (Courel, 1974, en Criado, 1998: 105).

impuesta bajo Leyes e Historia(s) que poco hablan de ellos y que, en la actualidad, se potencian a través de los medios de comunicación masiva; se evidencia, así, la reducción táctica de la creatividad inherente a los seres arrojados⁴¹.

La memoria colectivizada en lo social, como resguardo de las experiencias comunes a los sujetos, contiene, además de los prejuicios, el resguardo de la creatividad, la imaginación libre que ante el acontecimiento, despierta dialógica y reflexivamente con la realidad a la que se enfrenta⁴². Hay, así, un cambio en la reiteración y/o imitación de prácticas, que permite el anhelo de *otras* formas de lo social, la conciencia ordinaria comienza un trayecto autorreflexivo desde el cual los sujetos defienden su propiedad ante el orden de cosas que le ataca, es decir, una búsqueda activa en la proyección de su identidad. Esto, no es otra cosa que el involucramiento consciente de los sujetos en *lo político*, pero no ya desde *la política*. Opera un diálogo real entre imaginación, creatividad, reflexión y conciencia que desembocan en la praxis política, en el entendido de que:

si el hombre existe en cuanto tal como ser práctico, es decir, afirmándose con su actividad práctica transformadora frente a la naturaleza exterior y frente a su propia naturaleza, la praxis revolucionaria y la praxis productiva constituyen dos dimensiones esenciales de su ser práctico. Pero, a su vez, una y otra actividad, junto con las restantes formas específicas de praxis, no son sino formas concretas, particulares de una praxis total humana gracias a la cual el hombre como ser social y consciente humaniza los objetos y se humaniza a sí mismo (Sánchez, 2003: 279).

Como afirma LaCapra,

[...] la memoria puede convertirse en una forma de recuperar rumbos perdidos y alejarse críticamente de los aspectos menos deseables del pasado así como para intentar honrar otros o convertirlos en bases de una acción en el presente y el futuro. [...] Elaborar el pasado es una buena parte del

⁴¹ Esto va más allá de lo que se plasma en el papel, atiende a una *forma de civilización* que adquiere un sentido común de relacionar a los seres, como apunta Claudio Martyniuk: “en el campo jurídico está penalizada la omisión de ayuda. Pero en el proceso civilizatorio de autocontrol de las emociones, de transformación de las pasiones en intereses, el individualismo propietario, la sensibilidad embotada, el cansancio y abatimiento erosionan, acallan el ímpetu cuestionador. [...] La indiferencia silenciosa, oculta, invisibiliza, vuelve el rostro ante aquello que se vuelve innombrable” (Martyniuk, 2010: 61-62).

⁴² Hay un proceso de *mêtis* que les incita a dialogar *entre* sujetos, a hacer lo político. “El acto de la *mêtis* es una memoria que irrumpe, una duración o subsistencia que se introduce transformando la relación de fuerzas. [...] Predomina en este arte de la irrupción oportuna su poder transformador, revolucionario. Tal memoria existe como receptáculo de una multitud de sucesos, se desliza entre ellos sin investirlos, cada uno de ellos constituye una fracción de tiempo” (Cassigoli, 2007: 148).

proceso ético y puede ser más efectivo cuando se lo sitúa en contextos sociales y políticos (LaCapra, 2009: 212-213).

¿Por qué no desde la política? Por la marginación y coerción que la caracteriza. El que la práctica política surja ante un desvanecimiento de los significados coercitivos, no implica que las estructuras de dominación se vacíen, sino que sus regulaciones han llegado a un punto insostenible de violencia que provoca la necesidad de *hacer algo* para contrarrestar, en un primer momento, lo coercitivo del orden existente, romper con la situación desde el *acontecimiento*. Para Laclau “el *acontecimiento* [...] posee desde el comienzo mismo [...] dos roles [...]: por un lado, subvertir el estado de cosas existente mediante la nominación de lo innombrable; y por otro lado, [...], reestructurar un nuevo estado en torno a un nuevo núcleo” (Laclau, 2008: 87).

Ese *hacer algo* al ser reflexionado y puesto en diálogo con la memoria, re-significa o alimenta el sentido de comunidad en los sujetos, adquiriendo una autoconciencia que lleva a una praxis política que, según la profundidad del cuestionamiento, se podría calificar de radical. Esto no es otra cosa que una praxis transformadora o, incluso, *revolucionaria*. Tampoco puede ser desde *la política* cuando la diversidad de cotidianos, es decir, la diversidad al interior de lo social establece vínculos desde *su* lenguaje, a partir, inclusive, de una *palabra* vertebral de identificación política, de un discurso que resulta vindicativo ante un orden que le excluye o margina de la política.

La imaginación de *otra* realidad involucra la experiencia acumulada y, por ello, no podría repetir el ejercicio de dominación y coerción, eso disminuiría su creatividad a la mera imitación que se ha instituido en la política habitual, es decir, su propia despolitización. Por ello, se consolida una *cadena de equivalencias* desde donde la *pluralidad* de sentidos no esté sólo idealizada en el horizonte demarcado, sino que, precisamente, sea esto una herramienta para evitar la ideologización marginal de lo político en su práctica constante, no impositiva en el movimiento social que se activa⁴³. Se genera una *toma de conciencia* que proyecta el horizonte emancipatorio, ya que,

⁴³Laclau, propuso tal cadena como la identificación de universales desde la marginación de los sujetos en la particularidad de un significante que trasciende las situaciones, para llegar al acontecimiento desde la nominación en el discurso (Laclau, 2008: 88-89).

para que la conciencia libertaria pueda ser tratada como un factor determinante de un proceso sujeto a leyes, tiene que ser vista como un acontecimiento dentro de una cadena causal. [...] El cobro de una nueva conciencia moral, la denuncia de la injusticia existente, la exhortación a la rebeldía, la elección deliberada de una formación social superior, serían un factor necesario en el proceso real que conduce a la abolición de la formación económica y social existente (Villoro, 1997: 160-161).

De esta manera, la acción de los sujetos se modifica, debido a que “la conciencia social más avanzada será la que exprese la necesidad a un nivel superior. [...] La respuesta hay que buscarla en la acumulación de valores cualitativos (ya se trate de una ‘conciencia organizada’ o de una conciencia ‘que se organiza’) que *preparan* la acción” (Revueltas, 1982: 168). Así, el actor se moviliza colectivamente, y se retroalimenta en una emoción de rebeldía, y “en la emoción el cuerpo, dirigido por la conciencia, transforma sus relaciones con el mundo para que el mundo cambie sus cualidades” (Sartre, 2005: 21).

El horizonte de la participación se convierte, así, en *ético*, desde el cual la construcción de metas políticas se adecúa a tal fin. No es referirse a un perpetuo galimatías autárquico, sino a la construcción de los sujetos en su identidad como proyecto existencial sin regulaciones violentas de dominio sobre sus cuerpos (tanto en la producción como en la despolitización y, específicamente en este caso de estudio, en la escolarización como mercancía), lo cual conduce a la cualidad de seres libres, es decir, a la liberación del pensamiento tras la emancipación del cuerpo.

El sentido de lo ético práctico, es decir, el militante ético, entraña un diálogo radical de los sujetos con su entorno y la elección actante de su corporeidad a través, en un primer momento, de la defensa y generación de significantes, que respondan a *su* significado de lo común. Es por esto que lo ético no está definido, es parte de esa indeterminación inherente al acontecimiento, donde la creatividad de la práctica supone la construcción constante, aunque no por ello están fuera de esta cualidad ideal ciertos contaminantes, “lo ético como tal [...] no posee un contenido normativo, pero el sujeto que se constituye a través de un acto ético, no es un sujeto puro y libre de obstáculos, sino uno cuyo sitio de constitución (y la falta inherente a ésta) no se suprime a través de dicho acto ético (el acontecimiento)” (Laclau, 2008: 92).

Por lo cual, el individuo libre y emancipado, sólo es posible desde lo político, la relación con los otros, siendo la pluralidad una meta esencial para el fin ético (Arendt, 1997: 133). Esto, no es otra cosa que la búsqueda consciente de una praxis transformadora y, por ello, constantemente creativa, ya que “si la actividad práctica humana no hiciera más que reiterarse a sí misma, el hombre no podría mantenerse como tal, ya que justamente lo que lo define, frente a animal, es su historicidad radical, es decir, crearse, formarse o producirse a sí mismo, mediante una actividad teórico-práctica que jamás puede agotarse” (Sánchez, 2003: 331).

Este agotamiento, sin embargo ha intentado ser detonado a partir del terror, específicamente el de Estado que busca petrificar con el miedo, la coerción física y la muerte materializada de forma selectiva o masiva en puntos de convulsión social. Esta estrategia no es exclusiva de una forma de gobierno dictatorial sino de la constitución de las llamadas ‘democracias occidentales’; es necesaria la sensatez para colocarse ante la encarnación de una dominación que en su constituyente jurídico-ideológico apela a la fragmentación de la memoria⁴⁴, es decir, al olvido como receta ante las posibilidades de rebelión popular y como contención al ejercicio de un contrapoder desde los individuos conscientes y proyectivos. Como apuntó Emma Goldman: “la verdadera libertad no es un mero trozo de papel denominado *constitución, derecho legal o ley*. No es una abstracción derivada de la irrealidad llamada *el Estado*. [...] La libertad real, la libertad verdadera, es positiva; es la libertad a algo; es la libertad de ser, de hacer [...]”. Por ello, la resistencia que comienza en la memoria a partir del acto de recordación implica en su sentido práctico una desobediencia que prepare el camino hacia la liberación, “la desobediencia a cualquier forma de coerción es su instintiva expresión. La rebelión y la revolución son el intento más o menos consciente de alcanzarla. Estas manifestaciones, individual y social, son las expresiones fundamentales de los seres humanos” (Goldman, 2010: 45).

⁴⁴ Se insiste, pues, en la idea de que “[...] la memoria dominante persigue reforzar la vinculación identitaria entre las personas que viven ahora en el presente y que en todo caso deberían sentirse orgullosas de un pasado en común merecedor de ser continuamente recordado y ensalzado. [...] El recuerdo dramático del pasado perdura en la mente de quienes lo vivieron y padecieron aunque, puesto que las mentalidades son siempre susceptibles de ser desoídas, silenciadas o amortiguadas, la memoria crítica que camina a contracorriente podrá ser siempre en gran medida controlada y desacreditada, de modo que la imagen oficial del pasado acabará por parecerse mucho a lo que a los grupos dominantes les habría gustado que realmente así hubiera acontecido” (Larrión, 2008: 77).

Consideraciones preliminares

Cuando los movimientos sociales que en el siglo XXI se visibilizan, resultan ser sus prácticas las que invaden el universo de la teoría con cuestionamientos que no sólo parten de las dudas metódicas de la ciencia moderna, sino que vienen a contraponer todo un sentido de vida que se impuso como el único posible en términos de la idea neoliberal que inunda también el plano de las ciencias sociales. La confrontación teórica se nutre ante las experiencias de estas formas de manifestación de *lo político* en sectores que, además, esbozan alternativas al modelo económico, ya sea volteando hacia experiencias previas como salidas desde el mismo Estado o bien gestando una crítica radical que puede ser calificada de *antisistema* y que en colectivos responden con acciones autogestivas desde las que comienzan la siembra de una praxis transformadora con experiencias microsociales y cotidianas.

Ante la conflictividad que representa el movimiento estudiantil chileno, se evidencia un espejo de lo que ocurre a nivel internacional debido a la privatización del conocimiento a través de una escolarización que se reduce en el ámbito público para privilegiar su oferta desde la empresa y la financiarización, por ello es que el pensamiento crítico asume las categorías de la *colocación* no sólo como herramienta fundamental del investigador sino que ésta atraviesa la mirada hacia los sujetos que se movilizan.

En el ejercicio del ser que dialoga con los otros, y del cual no escapa quien observa, hay un proceso de continuidades que en la temporalidad social se alimenta desde un lenguaje que construye significados propios sólo cuando se asumen la reflexión de la situación en la que se ve como arrojado, pero a su vez, también como agente reproductor. Ante esto, se toma la decisión de seguir en esa condición o intentar provocar un cambio; hay una elección consciente en la cual se aglutina un espacio de experiencias en resguardo de la memoria individual que se asimila como marginada de la decisión política del Estado y que le lleva a la mera reproducción de formas económicas de subsistencia desde la lógica del capital. En esta situación, el joven que se moviliza por reivindicaciones propias desde su cualidad de estudiante, decide si estas se quedan sólo en el ámbito de lo gremial o sectorial o, en cambio, se reformulan sus discursos a partir de la creatividad inherente que su etapa como condición cultural le reconoce para desentrañar lo político desde sus memorias

colectivizadas en los momentos de lucha y sus espacios de resistencia colectiva, sean escolares, familiares y/o barriales atravesados estos por su disposición a extender su toma de conciencia desde la clase social a la que pertenece.

En este proceso, si se radicaliza el cuestionamiento debido a la profundidad de su reflexión y/o la acción represiva de los gobiernos, estos grupos de jóvenes estudiantes rastrean las causas de la situación que enfrentan y, en este acto, combaten la fragmentación del recuerdo que la oficialidad ha procurado; la memoria social se convierte en herramienta que se compagina con las explicaciones que las interpretaciones de la sociedad se han configurado desde la crítica social.

El desencuentro que puede acarrear la teoría ante la realidad se rastrea en las consecuencias reales y formales que los proyectos de acción colectiva han tenido a lo largo de distintas generaciones y en los distintos niveles que la participación política adquiere durante los momentos de protesta y movilización, así como los resguardos de experiencia manifiestos en el *locus* de los actores del movimiento social. La toma de conciencia no puede pasar de un giro doctrinario a la calle de manera instantánea, sino que existe un proceso interno del sujeto que le identifica como perteneciente a un determinado sector, a una generación y, en un plano más profundo de reflexión, a una clase social. Es así que, a través de este ejercicio dialógico consigo mismo y en la práctica con estos pares ya identificados, asume un despliegue de potencialidades creativas que se instalan en una demanda concreta con objetivos de transformación parcial o radical de la sociedad.

En ello radican los horizontes éticos que surgen de la juventud y se perpetúan ante la inequidad de un sistema que, desde la explotación, beneficia a unos cuantos en detrimento de un sentido de comunidad; una manifestación de resistencias y ofensivas que en sus múltiples etapas develan la dominación hegemónica en su permanencia.

II. *POR LA RAZÓN O LA FUERZA*. Chile y la hidra capitalista en los proyectos de nación

 Mi memoria está compuesta de fragmentos de existencia,
 estáticos y eternos: el tiempo no pasa, entre ellos,
 y cosas que sucedieron en épocas muy remotas entre sí
 están unas junto a otras vinculadas o reunidas por extrañas
 antipatías y simpatías. O acaso salgan a la superficie
 de la conciencia unidas por vínculos
 absurdos pero poderosos, como una canción,
 una broma o un odio común.

– Ernesto Sábato, *Lo pequeño y lo grande*

Al problematizar las consecuencias culturales de la modernidad en América Latina y el Caribe, es importante asumir los procesos desde una perspectiva transhistórica, en bloques constitutivos; así como las formas de imposición y resistencia empleadas en los mismos. Una de las constantes del actual modelo económico es la mercantilización de aquellos logros emanados de las luchas populares desde mediados del siglo XIX y establecidos en los llamados Estados protectores o de bienestar como contención del conflicto de clases y subsumidos en los raíles de modelos desarrollistas en el siglo pasado. A saber, pues, se ha magnificado el valor de cambio en la dinámica de configurar los derechos sociales como bienes y servicios propios de la lógica neoliberal, principalmente la salud y la educación (Tapia, 2008: 21-22).

Chile es uno entre tantos ejemplos, pero, a diferencia de otras sociedades, este país recibió el primer impacto experimental del modelo neoliberal y, aún más, impuesto a partir de la violencia y el terror; es decir, se inauguró también la dinámica de una nueva colonización del capital que, como en los dos anteriores procesos (conquista e imperialismo), se dinamizó a través de la destrucción de instituciones, usos y relaciones sociales, privilegiando el corte militarista como potenciador esencial, e incluso higienista en términos de clase del *libre mercado* (Corbin, 1987 en Melgar, 2003: 17).

Es en tales circunstancias de mediana duración que el capitalismo desgarró el sentido común de una sociedad cuyo respeto por los valores cívicos de la institucionalidad jurídica

destellaban como ‘ejemplo’ regional, al grado de haber permitido la instalación de un gobierno de corte marxista por la vía de elecciones democráticas y que fue, precisamente, interrumpido mediante el golpe militar en 1973 y la subsecuente dictadura cuya función real permite integrar un análisis de los reductos *intraclasis*⁴⁵, y por ello excluyentes, de la modernidad capitalista en su despunte global.

La vertiginosa entrada del discurso democratizador tras el desmoronamiento de los modelos eurocomunista y soviético, si bien destronó el común denominador de las dictaduras en Latinoamérica avaladas e impulsadas por gobiernos *occidentales*, también develó en una corta duración la permanencia de las contradicciones fundamentales del capitalismo que los discursos *posmodernos* difundían como superadas. Una muestra, en el plano básico de la construcción de su horizonte *aspiracional*, la educación en su lógica de mercado no reflejó el *proyecto democrático* de los individuos en libertad más allá del plano formal; construyó sí, su plan real de acción basado en “la contingencia de la desigualdad social sobre supuestos fundamentalistas o esencialistas y reduccionistas a la vez” (Tapia, 2008: 17). En consecuencia los jóvenes *neoliberales* que, por condición histórico-cultural, salieron a las calles para cuestionar aspectos inmediatos dentro de la lógica del mercado educativo encontraron en la experiencia de su politización, los registros transhistóricos y la activación de *otro sentido de comunidad* posible. Sin embargo, en su seno también se identificó el embate cultural que la violencia excluyente del capital, en la valorización mercantil de los sujetos individualizados, ha arraigado como contención de la sociedad política ante la posibilidad de lo *disipativo*. El tránsito de bloques y/o acontecimientos que ocurren al interior de la sociedad política chilena reciente, los transmite el historiador Gabriel Salazar de la siguiente manera:

1) las reformas estructurales emprendidas por el gobierno de Eduardo Frei Montalva a partir de 1964; 2) las políticas de cambio (o de proyección revolucionaria) intentadas por la Unidad Popular y el presidente Salvador Allende; 3) la represión contrarrevolucionaria desencadenada sin freno alguno por la dictadura del General Augusto Pinochet; luego, 4) la revolución neoliberal aplicada bajo terror de Estado por los *Chicago Boys* y,

⁴⁵ Se utiliza el término “intraclasis” en el entendido de las subdivisiones de clase elaboradas por Jaime Osorio como Articulación de la totalidad social en Osorio, Jaime (2001), *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, FCE-UAM.

finalmente, 5) el régimen actual, que administra ‘democráticamente’ la herencia de la dictadura (Salazar, 2012: 153).

En estos momentos, la disputa democrática como proyecto tiene singular espacio en cuanto a pacto de dominación establecido por las élites y el juego de recursos hegemónicos o de sentido impuestos al conjunto social. Siguiendo a Gómez Leyton,

cuando se habla de democracia subyacen, por lo menos, tres concepciones que a menudo se plantean antinómicas, a saber: a) la que sostiene que la democracia es una cuestión solo o principalmente política y por cierto vinculada con el Estado; b) la que ve la democracia referida a la sociedad y, más específicamente, a la naturaleza de las relaciones sociales, y c) la que sostienen actualmente los economistas, quienes aducen que la esencia de la democracia consiste en la libertad para elegir, siendo el mercado la “arena” donde ella se ejercita (Gómez, 2004: 18).

En Chile, el golpe militar de 1973 que derrocó al gobierno de la Unidad Popular, representa la entrada de un nuevo modelo económico que en su instalación debía derrumbar no sólo una serie de instituciones políticas y jurídicas, sino, especialmente, el sentido común que éstas habían construido en su dinámica de politización social y sus horizontes de acción como plataformas de comunidad. Si bien hay un *telos*⁴⁶ moderno de fondo, éste había realizado concesiones claras que atentaban al proyecto individualizador del capitalismo. Lo que antes significó derruir las tradiciones de los naturales a través la imposición religiosa y formas productivas; en el contexto de la Guerra Fría el desprecio hacia la diferencia se construyó a partir del terror y la persecución de las ideologías consideradas subversivas continuando con la búsqueda de una estandarización *higiénica* que resultara, *a posteriori*, funcional para el modelo neoliberal.

Sin embargo, es necesario retomar que sin ese *telos* transhistórico de la modernidad no se podría haber llevado a cabo tal proceso golpista, más allá, inclusive, de la intervención extranjera. La desarticulación esencial de las clases oligarcas y pequeño-burguesas con las clases trabajadoras del campo y la ciudad, configuraron en la sociedad chilena una serie de horizontes diferenciados que sólo podían dialogar a partir de la figura del Estado que se

⁴⁶ Se retoma sólo a manera de introducción el concepto teórico del *telos* para comprender el fundamento para el análisis, dada la estructura abigarrada del proceso ‘civilizatorio’ que echó raíces en la región latinoamericana, entendiendo con ello la serie de subsunciones culturales desde la óptica de la valorización del valor que Bolívar Echeverría en su texto *La modernidad ‘americana’* propuso, ya que es ahí donde los proyectos de dominación y explotación nos muestran su genealogía, así como los de resistencia. Véase: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20clave%20barroca%20en%20America%20latina.pdf>

ampliaba según se pactaba el conflicto de clases. Es necesario recordar, como dice Zizek, que “cualquier universalidad que pretenda ser hegemónica debe incorporar al menos dos componentes específicos: el contenido ‘popular’ auténtico y la ‘deformación’ que del mismo producen las relaciones de dominación y explotación” (Zizek, 2008: 19). Esto no significa que las clases empoderadas tuvieran una recuperación dialógica de los sectores bajos o del subsuelo; sino que se debió principalmente al arraigo del horizonte cultural europeizado que se aferró con tal fuerza, al grado de ignorar y despreciar por completo los orígenes étnicos aun en esos ‘pactos’ de *mestizaje cultural* al interior de los Estados nacionales decimonónicos (Echeverría, 2011: 30).

Así, cuando el gobierno de la Unidad Popular replanteó eslabones esenciales no sólo de la producción, sino de las relaciones socioculturales, el temor de un *ensuciamiento* primario alertó a los sectores mercantiles que accedieron a estrategias de boicot y que, posteriormente ya con alianzas de las capas altas político-económicas, apoyaron el golpe militar (Bruna, 1976).

Pero, ¿cuál fue el interés real de instaurar una estrategia de terror militarista? Si se atiende a los fundamentos del Estado liberal como campo de acción de la política representativa, en realidad las clases se representaban desde sus posiciones ideológicas. Incluso, quienes participaban del gobierno de la Unidad Popular eran parte de las capas medias de la sociedad chilena, ni siquiera significaba una oleada de obreros al mando de los estratos burocráticos. Si bien la nacionalización de bienes alteró el ritmo del capital hasta ese momento (tomando en cuenta la efímera experiencia durante la década de 1930), existió algo que trastocaba el nodo *intraclasista* de la hegemonía capitalista: la asociación política en comunidad. Y ésta, si bien podría ser resultado de un avance en esa meta-política marxista (Zizek, 2008: 29) de la socialización de los medios de producción a mediano o largo plazo, se aceleró en una política salvaje de defensa que se plasmó en los Cordones Industriales y las Juntas de Abastecimiento Popular en respuesta al boicot orquestado por los transportistas y comerciantes, así como grupos de choque surgidos principalmente en el seno de las capas medias. Como lo define Luis Tapia: “La política salvaje aparece cuando algunas formas de insatisfacción se vuelven abandono del horizonte cultural dominante y experimentación moral en las formas de interacción. La política salvaje es una forma de

desorganización del horizonte cultural y de las instituciones de la dominación” (Tapia, 2008: 118). El horizonte que se trastocaba en el imaginario cultural y de sentido común, para ambos bandos fue el de la propiedad privada.

A) Proyecto de dominación: ideología, moral y sentido común en la historia reciente de Chile

La derecha política en América Latina, ligada estrechamente al Estado como parte de la oligarquía y las distintas capas de la clase burguesa, ha tenido el recurso de la violencia a su disposición o, bien, la complacencia o *ceguera* conveniente ante la conformación de grupos terroristas con los cuales se buscaba ejercer la dominación sobre los sectores de la clase trabajadora del campo y las ciudades, e incluso combatir a los movimientos y organizaciones que reivindicaron las demandas y valores de éstos últimos.

Las acciones de limitación referencial en los sujetos encaminados hacia la derecha latinoamericana no son sólo producto de una política imperialista, es necesario posicionarlas en el análisis de la lucha de clases al interior de los países con sus realidades contextuales que, tras la abigarrada lucha independentista, dio luces de identidad en sus individuos protagónicos y se enclavó en los conductos categoriales e ideológicos que simbolizaron la idea de progreso desarrollando una alquimia para la permanencia de su funcionalidad periférica y dependiente en la dominación imperialista.

Las geografías han determinado muchas de las políticas de integración en la esfera económica, pero no es lo mismo el nivel de ésta entre países *bananeros* y, por ejemplo, aquellos cuya principal actividad está en la explotación *metalúrgica* o *petrolera*; la geografía latinoamericana es diversa en recursos y en ello radica parte de la interacción de la lucha de clases en su interior. Así, el ejemplo chileno ha destacado por la preponderancia institucional en cuanto a la directriz de la constitución estatal desde los referentes propios de la democracia liberal, los fascismos y el neoliberalismo.

En el sentido de comunidad, desde el epicentro constructor localizado en la ética y el amor, ¿cómo impacta el contrasentido de la dominación apuntalada desde lo económico y lo

político? Específicamente, ¿cuál es el nivel experiencial-ideológico desde el que opera, y se sostiene, un pensamiento autoritario de la derecha política? La permanencia de una jerarquía en la cual recae la utilidad de los *seres* como conglomerado productivo y, por ello, base material del sustento vital manufacturado, constituyente de una organicidad en apariencia lógica, del funcionamiento social. Sin embargo, la mayor parte de los simbolismos culturales de roles sociales se han ido develando y desapareciendo conforme la lucha de clases ha posicionado al ser humano desde su esencia libertaria y emancipadora en potencia del colectivo. Es así que los constitutivos culturales han sido, ante esta dinámica histórica, exaltados al punto de fundamentalismos ideológico-religiosos, por un lado, o en herramientas de identidad de resistencia y rebeldía, por el otro. Pero, desafortunadamente para los segundos, también se han cosificado bajo la lógica capitalista, transmutado en mercancía *ad hoc* a los intereses alienadores de los primeros desde el proyecto de la democracia representativa.

En América Latina el siglo XX no sólo fue convulso para la organización y reorganización de los posicionamientos teórico-prácticos de la izquierda. La derecha estuvo en un debate desde el cual se reconfiguraban sus posiciones conservadoras y reaccionarias ante las corrientes económicas que, como herencia del siglo XIX y los períodos bélicos europeos, redefinían el curso a tomar de los modelos de políticas de Estado para la permanencia de la dominación capitalista ante las corrientes ideológicas que propusieron nuevas formas de entender el papel de la Nación en el conflicto de clases.

El pensamiento político de la derecha chilena está enraizado en una identificación, desde diversas aristas, con las categorías de civilización y progreso, pero con el nacionalismo como su bandera principal. El fundamento de la identidad chilena se ha guiado en los estándares de la construcción nacional desde una referencia de superioridad respecto a otros pueblos cuyas formas económicas, sociales y culturales no estuvieron abiertamente receptivas a la influencia europea más allá de la colonización española.

Un análisis desde los bloques históricos que se han construido en Latinoamérica implica posicionarlos ante el contexto global, sobre todo en cuanto al pensamiento y la práctica de la derecha política se refiere, ya que, como se ha visto, son ellos quienes en determinadas circunstancias tienden a poner un peso en la balanza de los proyectos políticos que se han

instaurado, sobre todo guiados por la violencia y el desequilibrio de la institucionalidad liberal, en constante reacomodo desde el siglo XIX.

La conformación de la geografía política fue ‘relativamente’ más pacífica, tomando en cuenta la belicosidad propia al interior de Europa y los proyectos imperialistas en África y Oriente que llevaron a cabo las potencias desde finales del siglo XVIII. Se pueden identificar cuatro procesos, en términos generales, para la configuración de las ideas de derecha en términos de la política capitalista: 1. el surgimiento de las naciones latinoamericanas con la disputa de las ideas europeas agudizadas por el expansionismo napoleónico tras la Revolución Francesa y los enfrentamientos políticos que desde las élites latinoamericanas que se imponían en las ideas independentistas; 2. el período de Guerras Mundiales producto de la segunda Revolución Industrial y el Imperialismo como carta de presentación de la política económica de dominación; 3. el nuevo reordenamiento con la encarnación institucional de las ideas de corte socialista en la llamada Guerra Fría y su impacto esencial en las regiones dependientes de la periferia económica, como América Latina; y finalmente, la inserción del modelo neoliberal de producción, distribución y consumo tras el período crítico de la economía de 1972-73, la cual se profundizó violentamente en la región a través de gobiernos autoritarios que aún ensayaban recetas para la contención de los movimientos y organizaciones de izquierda.

Si bien los posicionamientos sobre el intervencionismo y el imperialismo europeo y, posteriormente estadounidenses como agentes de desestabilización y definición de las agendas gubernamentales y de organizaciones políticas conservadoras, otorgan elementos para comprender acontecimientos claves de la realidad latinoamericana. También es cierto que al interior de los países los procesos permanentes de despojo, explotación y represión, tenían efectos esenciales para dinámicas antagónicas; las tensiones entre las posiciones políticas y los conflictos de intereses en los sectores del poder económico se recrudecían ante nuevas formas organizativas de los sectores obreros y campesinos. Por ello, tras la mundialización del conflicto ideológico de la Guerra Fría a partir de 1945, la mirada de quien aprehende la historia de los Estados de bienestar hasta los Golpes de Estado, pasando por los grupos fascistas paramilitares y los alzamientos guerrilleros, oscila dialógica y críticamente entre microscopios contextuales y telescopios globales que permitan

identificar los niveles propios del intervencionismo extranjero y las contradicciones propias de cada país latinoamericano.

Es en estos diferentes momentos donde las posiciones políticas han tendido a construir sus puentes ideológicos con los sujetos que en su dinámica cotidiana constituyen una politicidad colectiva tan diversa que, por ello, su subordinación en cuanto a una idea común de intereses se vuelve la legitimidad necesaria y fundamental para la supervivencia de cuerpos políticos que les atraigan. Sin embargo, es claro que, dadas las circunstancias latentes en el sistema capitalista, la mayoría de estos sujetos no siempre están en la labor de crear a aquellos que le imprimen la reiteración de esta dinámica de dominación.

Fundamentos de la dominación. Lecciones desde la genealogía

Desde los preceptos fundacionales de la nación chilena, los grandes personajes que son, hasta el día de hoy, gran referencia de la identidad patriótica para la comprensión del *destino* del país, se pueden advertir posiciones autoritarias en detrimento de los *otros* sujetos que no están en su misma condición económico-social –e inclusive racial. Sin duda, en esto último el militar Benjamín Vicuña Mackenna fue quien mejor expuso el desarrollo de ideas con tinte de superioridad racial incrustadas en el imaginario de la sociedad chilena *civilizada* ya que, como es de esperarse, al interior de Chile también existían *rezagos* raciales que significaban un ‘lastre’ para el progreso y el caminar chileno hacia una sociedad moderna en los términos que para ellos representaban las sociedades europeas. El estudio de Bekman recoge el siguiente testimonio a propósito de la Guerra del Pacífico: “(t)he noble march and the even more noble conquest of work, of creative order, and of vigorous industry’, vanquishing ‘the tropid laziness and incurable disorder of the races’, who had allowed their territories ‘to become sterile’” (NF, 28 July 1879, p. 1 en Beckman, 2009: 75)⁴⁷.

Uno de los rasgos de esta modernización implicó que Chile intentara convertirse en un país de corte imperialista al estilo europeo, lo que le llevó a invadir militarmente y ocupar

⁴⁷ “La noble marcha y la conquista aún más noble de la obra, del orden creador y de la industria vigorosa, vengando ‘la pereza trópica y el desorden incurable de las razas’, que habían permitido que sus territorios ‘se volvieran estériles’” (trad. del autor).

territorialmente los países de Bolivia y Perú en ésta guerra⁴⁸. Fue ahí donde Vicuña Mackenna encontró la oportunidad para difundir sus ideas de superioridad racial que, sin embargo, siempre estuvieron cimentadas en el suelo económico y social como distinción, más que en el aspecto puramente fisiológico. Por ello, más allá del dominio fundado en el racismo, estaba siempre presente el despojo de los recursos naturales en boga para la explotación, sobre todo de carácter minero, y a través de los cuales Chile debía sacar provecho dado que representaban, a la par que Argentina, la idea del país *blanco y moderno* en América Latina (Beckman, 2009: 74); en el que además, propio del pensamiento occidental de la época, las características geográficas permitían una mejor comprensión de la política democrática.

Barros Arana on to note with utter self-confidence and seriousness that Chile is the exception among the ‘democracies of the South’, because of ‘the purity of its Creole blood, wich has mixed little with that of the Indians, and as such has conserved its vigour and moral superiority –that distinctive characteristic of a serious and active race wich desires to make itself equal to the English, and wich a traveller has compared with Dutch family’ (Barros Arana, 1914: 15-16 en Beckman, 2009: 81)⁴⁹.

El camino ideológico de los conglomerados identificados con la derecha política está inevitablemente vinculado con la tradición y el conservadurismo como bien lo analizó Norberto Bobbio (1998). Sin embargo, son los postulados subjetivos de las distinciones raciales, económicas o teleológicas las que han impreso una radicalización de prácticas identificadas con aquellas de los fascismos europeos; éstas existen no sólo como una experiencia pasada, sino visibles en posturas que han jugado su papel en los períodos de crisis económica y donde los vínculos de acción enclavados en la propiedad privada se presentan como amenazados o vulnerables ante el avance de posturas más enraizadas en los valores de la colectividad.

⁴⁸ La decisión de la Guerra del Pacífico tuvo su origen en el cierre de los mercados extranjeros y en consecuencia la caída de precios, lo que obligó a las clases dominantes de “la economía agro-minero exportadora, los dueños de las minas, terratenientes y comerciantes [a jugársela] por la guerra de rapiña para, con el apoderamiento de los ricos yacimientos salitreros en territorio peruano y boliviano, resolver sus condiciones de sobrevivencia y expansión” (Osorio, 1990: 45). La fecha de victoria sobre Perú, el 9 de julio de 1881 será retomada por Augusto Pinochet como ‘memorable’ en una reunión con los ‘futuros bastiones’ de la chilenidad, esto se verá páginas adelante.

⁴⁹ “Barros Arana observa con entera confianza y seriedad que Chile es la excepción entre las ‘democracias del Sur’, debido a ‘la pureza de su sangre criolla, que poco se ha mezclado con la de los indios, y así ha conservado su vigor y su superioridad moral –la característica distintiva de una raza seria y activa que quiere hacerse igual a la inglesa y que un viajero ha comparado con la familia holandesa’” (Trad. del autor).

En Chile, tras el proceso independentista, las clases oligárquicas, los comerciantes y las nacientes burguesías pretendieron instaurar un destino heredero de los valores imperialistas europeos y, así, dar al progreso económico un grado de fundamento *predestinado* a la nación chilena.

Desde ahí, en las campañas militares contra los enemigos externos e internos veían como *normal* el despojo en contra de las comunidades inferiores y originarias justificadas en el discurso civilizador que buscó acabar con los lastres que imposibilitaban la construcción del *ser* chileno predestinado en la fortaleza de su misión. Como se veía en las palabras de Vicuña Mackenna y de Diego Portales, en un primer momento la raza sirvió como elemento distintivo de aquello que simbolizaba el estancamiento, por ello el desprecio hacia lo externo no se presentaba de una manera directa, ya que al identificarse como herederos consanguíneos de civilizaciones conquistadoras de *occidente* no podían alegar un desprecio hacia todo lo externo al territorio que, vale decir, por sus cualidades orográficas le protegían de las *amenazas culturales* ancladas en algunos países de la región. Es en ese momento, y ante la composición mestiza de la sociedad *chilenizada*, que se volvió necesaria la creación de un significante referencial para justificar la no radicalidad del discurso racial, así la posición *criolla* debía estar acompañada de un símbolo para la clase trabajadora y, específicamente, de inspiración indígena (aymara, específicamente); se construyó esa identidad en el *roto* producto del proceso bélico en la Guerra del Pacífico.

In this instance, it seemed that during the war, class-based and racialized distinctions between *rotos* and creole elites were suspended in the creation of a cohesive, ‘racially homogeneous’ body politic. [...] In other words, while the *roto* was temporarily included as a member of a supposedly cohesive and racially homogeneous body politic, there were constant reminders that he would continue to be a peon and racialized other within Chilean class society (Bekmann, 2009: 84)⁵⁰.

En un segundo momento, cuando los procesos institucionales cimentaron un Estado con el modelo liberal para la conducción política, fue inevitable una apertura a la participación en la vida pública de una pluralidad de corrientes tanto de derecha como de izquierda. Es

⁵⁰ “En este caso parecía que durante la guerra las distinciones clasistas y racializadas entre los *rotos* y las élites criollas estaban concentradas en la creación de un cuerpo político coherente, “racialmente homogéneo”. [...] En otras palabras, mientras que el *roto* fue temporalmente incluido como miembro de un cuerpo político supuestamente cohesionado y racialmente homogéneo, había elementos recurrentes que indicaban que seguiría siendo un peón racializado dentro de la sociedad clasista chilena” (Trad. del autor).

preciso apuntar que a la par, las composiciones de clase fueron cada vez más heterogéneas conforme los procesos productivos daban más cabida a mano de obra calificada y nuevos sectores dedicados a proveer de servicios conforme las ciudades iban configurando una nueva territorialidad de consumidores (Salazar, 2000). Ahí radica uno de los componentes sociales de mayor ambivalencia no sólo en la historia de Chile, sino en general de las sociedades capitalistas en la historia reciente: las capas medias⁵¹.

En la década de los treinta, el contexto latinoamericano estuvo plagado de una fuerte disputa de influencia entre las corrientes de pensamiento político que, al no haber participado de una guerra en términos reales como lo fue la Gran Guerra, lo que absorbía de Europa en cuanto a discursos y tendencias, estaban fuertemente arraigadas en las actividades partidistas con los engranajes propios de las disputas entre oligarquías y burguesías cada vez más establecidas. El no haber participado en la realidad de la Guerra y la desmovilización obrera que esto significó para los sindicatos y partidos de izquierda en Europa (Hobsbawm, 1999), evidenciaba un crecimiento de la influencia de las tendencias marxistas y anarquistas en las colectividades obreras e incluso campesinas, las cuales influían en los Estados sobre todo en el proceso de crisis económica desencadenado en la segunda mitad de los años veinte y en el cual, tanto los totalitarismos europeos como las democracias cada vez más estatistas tras la experiencia de la Revolución Rusa, acrecentaron su crítica al liberalismo puro del *laisser faire, laisser passer*.

En este contexto, la derecha más radical se evidenció a través del Movimiento Nacional Socialista chileno, el cual, siguiendo el ejemplo de los totalitarismos europeos, apeló a una estrategia de violencia y desestabilización que abriera los canales de una radicalización de la política hasta llevarla al punto de la beligerancia.

In 1931 Chile's export income in dollars had been reduced to a third of the level reached before 1929. A decline in production, a rise in unemployment, a large increase in the fiscal deficit and internal migration from the most affected mining areas in the north of the country to Santiago and other urban

⁵¹ Respecto al debate de las capas medias en la sociedad chilena y su composición, definición y participación ideológica, destacan los análisis de Petras (1969), Osorio (1990), Altamirano (1977), y Gómez Leyton (2004).

centres, characterized the period prior to the appearance of the MNS on the Chilean political scene (Sznajder, 1993: 270)⁵².

Sólo que para ello era necesario estar en contacto con sectores que fuesen adhiriéndose a su propuesta ideológica, en términos de masas, como solía llamarse en aquellos, años y así consolidar una verdadera *revolución* de carácter *moral* que restableciera, sin que por ello se buscara el regreso a una Edad de oro, el camino *virtuoso* de Chile:

the carácter of the MNS was clearly revealed in three fundamental features: (1) an anti-liberal and anti-communist nationalism; (2) the primacy of politics reflected in a desire to change the political structure; and (3) a desire to improve the socio-economic system. [...] The revolution Nacism to carry out in Chile in the 1930s was a moral revolution of an anti-materialist and anti-rationalist kind similar to those aimed at by European fascists. [...] ‘While Marxism is a prolongation *ad absurdum* of rationalism and liberal materialism, socialism, according to the new conception of it that is conquering the world today, becomes, while replacing Marxism, a rehabilitation of the eternal spiritual values of humanity’ (Zsnajder, 1993: 273-274)⁵³.

La derecha más radical identificó contextualmente al marxismo como un enemigo más al que el liberalismo no podía frenar por estar ambos enraizados en la visión materialista y racionalista de la humanidad, lo cual dejaba de lado posiciones *esenciales* como los valores morales y leyes de carácter religioso, ya que, como señala Zsnajder en su estudio, los Nacional Socialistas chilenos reivindicaban la doctrina católica como bandera e hilo conductor deseado para el país, a diferencia de las posiciones *paganas* del Nacional-socialismo alemán. En esto estaban más cercanos al régimen franquista instalado en España tras la derrota de la República, aspecto no menor como se verá párrafos más adelante. Sin embargo, los debates raciales sí eran retomados, también, a la *chilena*, en palabras de uno de los fundadores:

⁵² “En 1931, los ingresos en dólares por materia de exportaciones de Chile se redujeron a un tercio del nivel alcanzado antes de 1929. Una disminución de la producción, un aumento del desempleo, un gran aumento del déficit fiscal y la migración interna de las zonas mineras más afectadas del norte del País hacia Santiago y otros centros urbanos fue lo que caracterizó el período previo a la aparición del MNS en la escena política chilena” (Trad. del autor).

⁵³ “El carácter del MNS quedó revelado claramente en tres rasgos fundamentales: (1) un nacionalismo antiliberal y anticomunista; (2) la primacía de lo político, reflejado en un interés de cambiar la estructura política; Y (3) el deseo de mejorar el sistema socioeconómico. [...] La revolución que el nazismo habrá de llevar a cabo en Chile en los años treinta fue una revolución moral de tipo antimaterialista y antirracionalista, similar a la del fascismo europeo. [...] ‘Mientras que el marxismo es una prolongación <*ad absurdum*> del racionalismo y del materialismo liberal, el socialismo –según su nueva concepción que está conquistando el mundo de hoy– se convierte en una rehabilitación de los eternos valores espirituales de la humanidad’”.

González von Marées saw in Chile ‘a unique mixed racial entity with a net predominance of European blood. This social combination supported the development of a depersonalized, relatively stable political structure in Chile and Argentina, different from that of the rest of the American republics’. (Sznajder, 1993: 282)⁵⁴.

Parte importante a destacar, tomando en cuenta el proceso histórico que se construyó a partir de la década de 1960 en Chile desde la apertura democrática de las instituciones propias de un sistema liberal post bélico a nivel global, fue la participación activa con grupos de choque que formó el Movimiento Nacional Socialista, en la figura de las Tropas Nacistas de Asalto a partir del año 1933; éstas constituyeron la parte *armada* para la contención de los demás grupos partidistas de movilización de masas, y en las cuales se delegaba la acción directa de la propaganda ideológica en las calles, ya que la organización como tal sí participaba de las opciones electorales ganando importante apoyo en la región sureña de Chile.

El miedo de clase y el *shock*. Los límites de la democracia burguesa, la derecha golpista y el fascismo

La historia de Chile, hasta antes del golpe militar de 1973, había transitado en apariencia bajo un ordenamiento de respeto a la legalidad institucional, sólo con las salvedades constitutivas de la Nación liberal durante el siglo XIX, el conflicto minero a principios del siglo XX que se simbolizó con la terrible matanza de Santa María de Iquique, además del breve el Golpe de Estado en la década de 1930. Sin embargo, hasta el 11 de septiembre de 1973, se habían consolidado poco más de 40 años de gobiernos legítimos y, sobre todo, una imagen leal de las fuerzas armadas ‘admirable’ en comparación con otras naciones latinoamericanas⁵⁵.

⁵⁴ “González von Marées vio en Chile ‘una única entidad racial mixta con predominio de sangre europea. Esta combinación social sustentó el desarrollo de una estructura política depersonalizada y relativamente estable en Chile y Argentina, diferente a la del resto de las repúblicas americanas’” (Trad. del autor).

⁵⁵ Hay que recordar que la ola intervencionista de los Estados Unidos iniciada abiertamente en Guatemala con la caída del presidente Jacobo Arbenz en la década de los cincuenta, replicado en 1964 en el Brasil gobernado por João Goulart abrió el paso a una época oscura de alzamientos militares y derrocamiento de gobiernos electos democráticamente en Sudamérica.

En esos términos es posible analizar las acciones que se realizaron desde el gobierno de la Unidad Popular así como el pinochetista para la aplicación de sus Programas y el papel que desempeñó la sociedad en estos procesos. Aquí el rol del Estado y sus instituciones fue vital, sobre todo desde su característica esencial de *dominación violenta* para el ejercicio del poder. Pero, los valores sociales que impulsaron los programas redefinían el tipo de actos y su orientación, anclados, por un lado, en la centralización protagónica en la Unidad Popular, y, por el otro, de la ausencia calculada, propugnada en El ladrillo⁵⁶; de esto, se extraen dos *ausencias* fácticas que van más allá del horizonte meramente sociológico y/o económico.

En el caso de la Unidad Popular, el Estado, desde el esquema socialista, apuntalaba una sociedad futura en los términos de eliminar las desigualdades sociales, utilizando para ello una vía pacífica transicional conforme a Derecho, de ahí la ardua tarea de los juristas miembros de la UP que utilizaron los apartados constitucionales de 1932 que posibilitaron la nacionalización de empresas y recursos naturales (Kalfon, 1998: 28).

El poder político condensado en el Estado debía ser correspondiente a la socialización de la economía que permitiese la construcción de instancias para la participación comunitaria, generando así *poderes* de contrapeso social al aparato estatal, no como una confrontación en ese momento sino como auxilio en la ‘vía chilena al socialismo’. La posición del presidente Salvador Allende respondió a la ética de su discurso incluyente con la diversidad de grupos sociales, así como a la tradición estatista y presidencialista de Chile; esto último, contuvo posicionamientos considerados *radicales* como los del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ante la agudización de los sabotajes económicos organizados por algunos sectores de la burguesía y la derecha con el apoyo económico y logístico de Estados Unidos de América.

Quizá sobre recordar que las acciones primordiales del gobierno de la UP giraron en torno a la nacionalización de recursos primarios y empresas estratégicas, como base para la transformación social. El consenso y la confianza en las expresiones de *justicia* y *dignidad*

⁵⁶ Este documento fue la propuesta elaborada por los Chicago Boys chilenos y firmado por De Castro, en el cual se desarrolló el programa político-económico que guiaría el desmantelamiento de las políticas públicas en beneficio de la iniciativa privada. Sobre éste se profundiza con mayor detenimiento en páginas posteriores.

sociales sirvieron como plataforma del *bien común*, estrategia a la que apeló el Presidente Allende.

En El ladrillo, retomando también la importancia del Estado en las estructuras socioculturales latinoamericanas, se planteó la adecuación estatal como agente ‘observante’ e impulsor de la *libre* competencia. Se argumentaba que sus estructuras eran inoperantes y por lo tanto improductivas en relación con un crecimiento económico constante, además de una *pésima* calidad en sus servicios, incluida la educación (De Castro, 1992: 33). Por lo tanto, era esencial la privatización para el ‘mejoramiento’ de la producción y los servicios a través del régimen de competencia. Sin embargo, ¿cómo hacerlo? Cómo desarticular los sistemas de seguridad social establecidos como derechos en la historia de Chile, algo que ni el presidente Ibáñez en 1956 se atrevió a implementar con la Misión Klein-Saks (Lüdero, 2012: 5), y, particularmente, tras un proceso abierto de búsqueda del socialismo que se reafirmó legítimamente en los plebiscitos y la praxis social como respuesta a los sabotajes.

La única fórmula sustancialmente efectiva para la implantación del modelo neoliberal es la violencia impositiva aplicada con una radicalidad, por no decir brutalidad, sobre la sociedad, es decir, la construcción de situaciones de terror gradual que, en el caso chileno fue, de la embestida mediática con referencia a la propiedad, luego al sabotaje comercial, para dar paso al miedo justificado ante la posibilidad real de perder de la vida o desaparecer una vez consumada la interrupción del gobierno de Allende. Como bien lo ha registrado Naomi Klein (2007), la *doctrina del shock* para implantar el neoliberalismo tuvo su experimentación abierta en Chile con el Golpe Militar de Augusto Pinochet, apoyado sustancialmente por las fuerzas político-económicas de la derecha y la Democracia-Cristiana, con la complacencia de los sectores de élite en la Iglesia Católica y el financiamiento estratégico de la Agencia Central Inteligencia estadounidense (CIA, por sus siglas en inglés) a las órdenes del entonces presidente norteamericano Richard Nixon (Klein, 2007: 110-111).

Si en el proyecto teórico-económico de El ladrillo no se vislumbraban más valores que el *valor de cambio* como eje vital de los ciudadanos, la forma en que se implantó dicho modelo tuvo como medida apremiante la ruptura de los cimientos constitutivos de la

identidad comunitaria impulsados por la UP. La estrategia elegida⁵⁷ fue la desmoralización social, no sólo con el golpe sino, sobre todo, con las técnicas de intimidación, persecución, desaparición y asesinato de los grupos sociales disidentes. Romper con la legalidad del Estado no significó sólo un acto político, implicó establecer un control férreo de los sectores trabajadores y de pobladores organizados en el pacto social que dicha estructura encarnaba social y jurídicamente; esto es, romper la legitimidad hegemónica que desde ahí se construía. A su vez, un modelo económico como el de libre mercado necesita re-articular su discurso hegemónico a la par de la destrucción estratégica del sentido colectivo como bien común, que permita la implantación de un alza en la tasa de explotación, romper con la seguridad social como derecho, con lo cual se desgastarán poco a poco las estructuras productivas y de servicios que se veían imbuidas en el sentido socialista referente a lo público (aunque también fueron afectadas áreas de la pequeña empresa), cerrando el procesos con la sustitución del circulante metálico por la especulación financiera.

Se ejerció así una reconstrucción de los esquemas sociales de identidad a partir de la seguridad de propiedad y orden; el nuevo modelo, aunado a los acontecimientos políticos, sumerge al conjunto social en una *incertidumbre constante* como medio de control.

No fue muy distinto a lo ocurrido en el gobierno de la Unidad Popular, que si bien no estaba en un contexto de crisis mundial fueron los castigos comerciales impuestos bajo el amparo de la jurisprudencia internacional (que no del *Derecho*), y el sabotaje en la distribución de mercancías y el transporte organizado por los gremios, los causantes de un ambiente de desequilibrio e incertidumbre en el cual las capas medias jugaron un rol esencial al posicionarse más cerca de las organizaciones de derecha; desde la izquierda popular la defensa y la resistencia tuvieron una definición mucho más clara desde los primeros meses del gobierno constitucional de Salvador Allende.

En el caso de los grupos paramilitares organizados por la derecha fue el autodenominado Movimiento Cívico y Nacional ‘Patria y Libertad’, fundado con el objetivo de impedir la

⁵⁷ Se concebían tres posibilidades distintas para el Golpe: Legal o “Blanco” consistente en la eliminación de la burocracia allendista así como a los civiles allegados al régimen y sustituirlos por ministros y militares. Otra la toma completa por las fuerzas de extrema derecha del poder político. Y la tercera, que finalmente sería aplicada, la toma directa y violenta de las Fuerzas Armadas, asumiendo el control de todas las instituciones a nivel nacional (Bruna, 1976: 222).

toma de posesión por parte del gobierno de la coalición de izquierdas y que, para 1971, se transformó en el Frente Nacionalista Patria y Libertad compuesto en sus liderazgos por profesionistas abiertamente antimarxistas, quienes conjuraron y actuaron en contra del gobierno allendista con el respaldo de algunos miembros de las Fuerzas Armadas, la complacencia de la oposición política y el financiamiento tanto del ala gremial como de los dueños del capital trasnacional afectado por las nacionalizaciones realizadas por la Unidad Popular.

Las tareas a las que se enfocó dicha organización de carácter fascista, en palabras de su Dirigente Juvenil Ernesto Müller, consistían en “atentados físicos contra dirigentes de la Unidad Popular. Estos atentados no consistían en liquidar gente marxista sino hacerle una guerra psicológica. Además de atentados contra puentes, contra ferrocarriles y así varios más” (Heynowski & Scheumann, 1973: 30’51”). Pablo Rodríguez Grez, abogado y fundador de la organización, reconocía abiertamente en 1973, el papel antimarxista del Frente Nacionalista Patria y Libertad: “lo único que cabe hacer con el socialismo y con el comunismo es colocarlo fuera de la ley. Yo creo que en Chile no va a poder subsistir, si cesa el gobierno de la Unidad Popular, un movimiento comunista, marxista y leninista dentro de la ley. Habrá que sacarlo de la ley y habrá que destruirlo en este país” (Heynowski & Scheumann, 1973: 33’17”).

Esta organización se mantuvo firme en la idea de generar la violencia urbana en el cual los sectores de las capas medias que se sintieran vulnerados en su economía, encontrarán una vanguardia de acción *defensiva*. Se debe tomar en cuenta que la principal forma de desestabilización provino desde el plano de la seguridad económica provocada por la estrategia del gremialismo que, sumada a la retórica y la propaganda de este grupo ultranacionalista, y la esquiva definición de las Fuerzas Armadas, daban la ilusión de una inoperatividad gubernamental en las ciudades, específicamente en las zonas centrales y emblemáticas (territorio de las capas medias), facilitando así la difusión de los posicionamientos reaccionarios debido a que la clase trabajadora estaba en las periferias llevando a cabo sus procesos de resistencia obrera y popular (Gaudichaud, 2004), aunque también respondieron con marchas y movilización de transporte en apoyo a *su* gobierno.

El mismo Julio Scheaffard, encargado del Frente Nacionalista en la Región Metropolitana de Santiago expresaba, en un homenaje a Roberto Thime⁵⁸, tras la falsificación de su desaparición con el fin de generar al mártir del movimiento nacionalista, lo siguiente: “Y lo está diciendo aquí, en este momento: ¡Álzate Chile! Es el lema del momento, con los gremios y las Fuerzas Armadas construiremos el nuevo Chile que todos ansiamos” (Heynowski & Scheumann, 1973: 20’03”)

Realizado el golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet y la posterior persecución, desaparición y/o aniquilamiento de los grupos, organizaciones e individuos vinculados a la Unidad Popular, el sentido de la gobernabilidad chilena asumió en su proyecto el alineamiento de las distintas posiciones de la derecha política, lo que significó un proceso de definiciones entre sectores moderados y radicales que siempre vieron en los militares el instrumento desde el cual generar un ordenamiento para el cual, según sus postulados, estaba predestinado el país. En este sentido, la declaración de desaparición del Frente Nacionalista Patria y Libertad, en palabras de Pablo Rodríguez, abrió el debate sobre el rumbo institucional a construir teniendo como principal límite el nuevo enemigo interno:

en esta materia, nosotros siempre hemos obtenido que el comunismo se nutre o respira por pulmones que están representados por la miseria, el subdesarrollo, la injusticia social, la falta de concordancia entre las instituciones actualmente vigentes y la realidad contemporánea. Un país no tiene comunismo, o un país se libera del comunismo cuando supera estas lacras. Nosotros estamos luchando porque Chile supere estas lacras; porque Chile supere el subdesarrollo, la miseria; porque supere la injusticia social, porque modernice sus instituciones. No va a volver a existir comunismo en Chile en la medida en que la gestión de la Junta Militar de este gobierno sea afortunada. Y va a existir comunismo en Chile si los militares que ahora defienden el poder, fracasan en su gestión de integración nacional y fracasan en su gestión económica (Heynowski & Scheumann, 1973: 34’23”).

Fue, sobre todo, un momento que permitía la reorganización y acumulación de fuerzas para generar Partidos Políticos que pudiesen entrar de nuevo en la escena nacional tras la muerte política acaecida en la década de los sesenta (la candidatura de la Democracia Cristiana con Eduardo Frei Montalva a la cabeza), por parte de los partidos Conservador y Liberal y el

⁵⁸ Secretario de Patria y Libertad. Para una referencia más amplia de su ideología ver: <http://www.theclinic.cl/2014/11/06/roberto-thieme-ex-secretario-de-patria-y-libertad-que-digan-asesino-duele-menos-que-ultraderechista/> [03/05/2015]

nacimiento del Partido Nacional⁵⁹, una vez que se restableciera la *governabilidad democrática*. Así, políticos, empresarios y militares tuvieron que sortear su ideología entre los proyectos que los Gremialistas y los Chicago Boys desarrollaron durante el período de la dictadura militar sobre todo a partir del año 1983, cuando la Constitución de 1980 y las políticas de privatización según las recetas del neoliberalismo daban sus primeros frutos de desequilibrio económico y social. Es por esto que,

la intervención y el posterior gobierno militar asumió rápidamente un rasgo rupturista, al adquirir en carácter eminentemente refundacional y no “restaurador” de la institucionalidad anterior a septiembre de 1973. Sin duda, esta voluntad provocó cambios notorios en los actores políticos, característica que no escapó a la derecha y sus organizaciones, las cuales habían promovido activamente la intervención militar (Rubio, 2011: 3).

La Junta Militar que usurpó el poder político en Chile, buscó legitimar su acción en una ‘tradición institucional’ que estuvo, y está, ideológicamente fundamentada en la razón del *ser chileno*, en dónde el *criollismo* y la esencia religiosa no escapan de la argumentación que justificó el acto golpista de 1973, como lo expresan las siguientes palabras de sus orquestadores, uno de ellos el General Mendoza, al mando del Cuerpo de Carabineros: “En cuanto a filosofía e ideología yo le podría decir que la mía personal es netamente criolla, netamente chilena. Vale decir, con lo bueno que se ha podido captar de todos los países del mundo, pero principalmente nuestras propias experiencias” (Berzosa, 2004: 34’51”). Por su parte, el General Leigh, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y responsable del bombardeo al Palacio de La Moneda, expresó:

nosotros tenemos que sanear al país en lo moral, en lo político y en lo económico y, en seguida, ir devolviendo las libertades políticas y los derechos del hombre a la normalidad, mediante elecciones libres con

⁵⁹ Es necesario tener claro el contexto: “En primer lugar, durante la década de los 60 se vivió internacionalmente un período anti-conservador, anti-‘establishment’, de ruptura con las pautas sociales y culturales tradicionales; se trata de un período de radicalización política, de ideologización y ensalzamiento de los procesos revolucionarios, de exaltación del cambio en todos los ámbitos de la vida social. [...] En Chile sus efectos se hicieron sentir especialmente en la radicalización del Partido Socialista, y en el auge de las posturas que propugnaban la realización de reformas estructurales para evitar la revolución socialista. [...] el segundo proceso [...] el viraje de la Iglesia chilena hacia posiciones políticas más reformistas y populares identificadas con el Partido Demócrata Cristiano, constituyó un golpe de muerte para el Partido Conservador, no sólo porque el electorado se volcó a la Democracia Cristiana, sino fundamentalmente, a mi juicio, porque los conservadores sintieron que como partido habían perdido su razón de ser. [...] [L]a muerte política de los Partidos Liberal y Conservador, como efectivamente quedó demostrado en las elecciones parlamentarias de 1965 y, sobre todo, en la formación del Partido Nacional, el cual fue conducido por los sectores nacionalistas hasta entonces marginados de la derecha tradicional” (Correa, 1988: 15-17).

Constitución, sí que autorice un gobierno presidencial firme, autoritario y sólido; como lo hizo De Gaulle justamente para terminar con el caos en Francia (Berzosa, 2004: 43'15”).

A su vez, otro miembro de la Junta Militar, el almirante Merino tras alabar el régimen de Franco, enunciaba para enfatizar ante quién estaba encaminada la *pureza* del régimen:

nosotros rechazamos terminantemente, por ejemplo, al régimen comunista-leninista. Terminantemente no aceptamos la existencia de un régimen así en ninguna de sus formas. Rechazamos el régimen maoísta. ¿Por qué? Porque el ser humano deja de existir, deja de ser. Existe, pero no vive. [...] El régimen más, digamos, que se me hace ha perfeccionado a través del tiempo, podría ser la democracia americana que lleva 200 años de vida ininterrumpida (Berzosa, 2004: 61'05”).

Y, para concluir, Augusto Pinochet, quien había sido el hombre de confianza tras la renuncia del General Pratts y reafirmado en su actuar tras el ‘Cuartelazo’ en junio de 1973 encabezado por el 2º Regimiento del cuerpo de Carabineros, confirmaba el porqué de su actuar señalando que “soy católico observante, señor. Una de las razones por las cuales asumí el movimiento del 11 fue esa, por ser cristiano” (Berzosa, 2004: 86'32”), dejando ver el cuadro completo con lo siguiente:

hay que buscar un equilibrio, que el hombre tenga libertad: libertad de pensar, libertad de actuar, libertad económica. Para eso se requiere que tenga un gobierno que le dé esa libertad, que se la asegure y ese gobierno tiene que ser autoritario, sólido y que impida la penetración marxista; esa penetración que es tan fácil porque es pegajosa (Berzosa, 2004: 91'50”).

El proyecto no estaba, sin embargo, en manos de la Junta Militar, sino de los asesores que se dividían realmente en dos: por un lado, aquellos encargados del constructo económico a instalar prototípicamente en Chile; y, por el otro, los que configuraban un proyecto político desde la estructura del gremialismo y el Partido Nacional, es decir, los sectores de la burguesía local y el nacionalismo político. La propaganda, en términos de comunicación masiva, aportaba a que el conjunto (que no colectivo) de la sociedad chilena, internalizara los propósitos del nuevo *orden*, en el cual los civiles (buscando la *despolitización*) eran distanciados y diferenciados de los militares⁶⁰, debido a que:

⁶⁰ Al respecto de la historia de la institucionalidad y actuar de las Fuerzas Armadas Chilenas, resulta muy ilustrativo el análisis realizado por Carlos Altamirano (1977) en su apartado “Fuerzas Armadas: la más seria insuficiencia” en *Dialéctica de una derrota*, Siglo XXI, México, pp. 147-162.

[...] el sujeto más amplio y principal del espectáculo discursivo de Pinochet son “todos nosotros los chilenos” enfrentados a los “pocos otros no-chilenos”: los marxistas y sus colaboradores, conscientes o inconscientes o sea los políticos.

Pero el discurso de Pinochet no se limita a apelar a los chilenos en general. Entre ellos hay quienes destacan especialmente, asignándoseles un ser y hacer propios. Una primera distinción es aquella entre civiles y militares, diferenciados sobre todo en una cualidad *moral*.

Los civiles son capaces de traicionar los valores esenciales de la Patria, pueden ser engañados o corrompidos; las fuerzas armadas jamás.

Por ello es que:

Las fuerzas armadas [...] han mantenido una existencia inalterable a través de la historia, no dejándose infiltrar ni corromper, lo que las hace portadoras y guardianas exclusivas de la chilenidad. De allí que sean los únicos sujetos que puedan salvar a la patria y con ello “abrir un nuevo destino para Chile” o “llevar a Chile al plano que la historia y el futuro le señalan” (Rubio, 2011: 4).

Entendido así, el proyecto a consolidarse en Chile no surgió únicamente del imperialismo norteamericano, sino que tuvo sus raíces profundas en la disputa por la hegemonía del poder económico y estatal al interior del país, que significó la *depuración* de las burguesías tradicionalistas en beneficio de los nuevos conglomerados empresariales que, en su incidencia juvenil preparada desde los cincuenta en Estados Unidos respecto a políticas económicas, atraían al régimen dictatorial en su fanatismo despolitizador de la sociedad chilena⁶¹.

Para lograr este propósito político era necesario desarrollar de nueva cuenta la economía que había padecido una crisis económica como consecuencia de los sabotajes y el cierre de créditos al gobierno de la UP. Para ello, el gobierno militar tuvo acceso a créditos inéditos por parte de bancos norteamericanos, específicamente del Commercial Bank, que para abril de 1978 había otorgado 1.83 billones de dólares, además del reconocimiento por haber

⁶¹ Para Antonio Gramsci el totalitarismo, en su misión de hegemonizar, se manifiesta de la siguientes formas: “a) conseguir que los miembros de un determinado partido encuentren en éste todas las satisfacciones que antes encontraban en una multiplicidad de organizaciones; es decir, tiende a romper todos los hilos que ligan a estos miembros a organismos culturales ajenos; b) destruir todas las organizaciones restantes o a incorporarlas a un sistema del que el partido sea el regulador único” (Gramsci, 2009: 217). Se entiende, en el presente análisis, que esta función del partido único ahora se plasma en términos de la democracia restringida existente en Chile desde el *amarre* jurídico-político que se verá párrafos adelante.

‘reducido’ la inflación de 1147 por ciento en 1973 a 63.5 por ciento en 1977, como lo deja ver un cable desclasificado del Departamento de Estado⁶². Así, se buscó atraer cada vez más las inversiones extranjeras, teniendo astutamente una limitante en los recursos minerales, ya que ahí estaba fundado el ‘diezmo’ para las fuerzas castrenses aún vigente.

La disputa política en un marco de *inexistencia* pública, tuvo al interior del gobierno el debate entre *blandos* y *moderados*:

estos bandos operaban desde los medios de prensa, en espacios fundamentalmente periodísticos y también dentro del régimen, careciendo de una configuración propiamente homogénea y mucho menos partidista. Si bien estos bandos tenían una fuerte identidad común que los unificaba – como la lealtad a la figura de Pinochet, el anticomunismo y el apoyo a la acción militar del 11 de septiembre de 1973–, en lo inmediato configuraron una pequeña pero limitada esfera de discusión política dentro del campo político de la derecha, la cual permite reafirmar la plena sobrevivencia de una cierta “cultura política” en ese sector.

Por otro lado:

en lo sustancial, los “duros” estaban representados por los sectores nacionalistas ex miembros de Patria y Libertad, y defendían un esquema político que enfatizara una dictadura militar permanente (bajo el liderazgo del General Pinochet), de duración indefinida, lo que implicaba descartar, o al menos atrasar en demasía, la posibilidad de una transición a la democracia (Rubio, 2011: 16-17).

La reconfiguración del proyecto de la Nación chilena debía superar las trabas del nacionalismo y poder embarcarse en la receta de la apertura al mercado internacional. Es evidente, según la historia ahora conocida y latente, que se optó por la segunda opción, por ello fue necesario generar los recursos jurídico-institucionales que permitiesen a la iniciativa privada nacional y trasnacional adquirir y reorganizar el funcionamiento productivo del país. Esa historia tiene tres nombres como significantes: Jaime Guzmán, Miguel Kast y Jorge De Castro. El primero, asumió la tarea de plasmar el proyecto político; los segundos, de poner nombre al recetario económico neoliberal-experimental⁶³. Sin

⁶² Documento alojado en la plataforma Wikileaks: file.wikileaks.org/plusd/cables/1978SANTIA00835_d.html [12/12/2017]

⁶³ La intención, así, de reacomodar la idea del Estado nacional postautoritario no pierde su cauce primario de la modernidad, como lo define Villoro: “el Estado-nación se concibe como una unidad homogénea, constituida a partir de la decisión de una suma de individuos iguales entre sí. Ignora o destruye la multiplicidad de grupos, comunidades, pueblos y formas de vida que integran las sociedades reales. Los

embargo, se verá que hay contradicciones en esta nueva *función* del Estado en el nuevo modelo ya que, como señala Zemelman:

la sociedad nacional se somete a una lógica disgregadora, lo que carece de importancia toda vez que el real espacio de la integración se encuentra en el dominio de la globalización económica, es decir, de la transnacionalización. De este modo se configura un contexto en el que la dinámica social reconoce eventualmente un amplio espacio para su despliegue, pero sin que ello signifique una posibilidad real de generar rumbos al desarrollo. Estos pueden supeditarse a una lógica de cúpula, la que constituyen el enganche de la sociedad nacional con los dominios de la economía internacional (Zemelman, 2011: 321).

La nariz de Pinocho. La derecha en el Chile *democrático*

La estructura autoritaria de la derecha neoliberal es necesario comprenderla desde distintos momentos fundacionales, es decir, aquellos episodios de flujo y reflujo en cuanto a la influencia política ocurridos acaecidos en el siglo XX y que, ante el desequilibrio provocado por la amplitud del Estado burgués durante la década de los sesenta, tuvieron su máxima expresión en la posición golpista del primer trienio de la década siguiente⁶⁴.

El *espíritu* democrático en el sentido liberal ha estado relativamente alejado de la ideología conservadora en el país, incluso esto provocó el quiebre entre las posiciones ‘duras’ y ‘blandas’ de la derecha política, lo cual era reflejo no sólo de las reformas en términos de propiedad de la tierra, sino también de la creciente influencia de las capas medias que, aunado a la ampliación democrática del Estado, reclamaban para sí una participación más activa en la toma de decisión institucional al igual que la fuerte organización obrera producto de los procesos de industrialización.

instrumentos de la homogeneización de la sociedad son varios: mercado económico uniforme, orden jurídico nacional, administración central, lenguaje común, educación nacional, todo ello sublimado en la adhesión a símbolos distintivos: íconos y banderas, ceremonias patrias, héroes y gestas pasadas. El Estado-nación moderno iguala a todos los ciudadanos al tratarlo como elementos semejantes de un agregado común” (Villoro, 1997: 339).

⁶⁴ James Petras expone de manera precisa la conformación de este Pacto de dominación arraigado en los latifundios: “la clase gobernante chilena formaba un grupo unificado, activo y bien consciente de la base económica de su poder. Sabía que una reforma agraria crearía una clase social independiente, dotada de fuentes de ingresos propia. [...] El latifundio no solo proporcionaba que, mediante el dominio de la tierra y los trabajadores, les permitía impedir el desarrollo de esa fuerza social. La escasa disposición de los reformadores sociales o políticos a movilizar las clases inferiores revela su propio compromiso con esta pauta institucional” (Petras, 1969: 78).

Como se ha dicho, el discurso de élite que cubrió la institucionalidad chilena y del cual embebieron las oligarquías y burguesías, estuvo plagado de una xenofobia racista; lo cual representa una permanencia respecto a la *cultura política* del Estado militar, y de cuyas formas no han escapado los actuales partidos de derecha como la Unión Democrática Independiente y el Partido de Renovación Nacional; incluso, los denominados partidos de izquierda (que aún reivindicán esa identificación política amparados por *su* historia), han reproducido en sus actos –aunque más en sus omisiones–, esta cultura discriminatoria.

El pacto institucional que se logró durante los tiempos del Estado desarrollista o de Bienestar y los proyectos de industrialización no tuvieron el impacto esperado, como ocurrió en la mayoría de la región, ya que si existió un período de renovación para la burguesía sólo se dio durante las primeras décadas del siglo pasado que, para los tiempos del segundo gobierno de Alessandri, recayeron en la producción mono-exportadora en acuerdo con firmas extranjeras. Como lo señala Jaime Osorio, el desarrollo capitalista en Chile tiene una economía de enclave atípica ya que se tenía previamente un Estado consolidado que permitía, aun cuando las compañías norteamericanas controlaban gran parte del capital, obtener una gran recaudación fiscal y posición para negociar mejoras en las condiciones de mercado. Por ello,

las clases dominantes harán de la apropiación de la renta de enclaves su forma básica de reproducción material. En otras palabras, ya no serán la ligazón estrecha con la producción de bienes, la competencia capitalista y su aguijón en la acumulación, el desarrollo de las fuerzas productivas y su reversión en la ganancia, los factores que definirán la reproducción material de los terratenientes, banqueros, comerciantes y dueños de minas (Osorio, 1990: 47-48).

Es el antecedente que señala el mismo autor para calificar a las clases empresariales chilenas como portadoras de una “vocación parasitaria e improductiva”, que si bien tuvieron como burguesía industrial un crecimiento a finales de la década de 1930 y la de los cuarenta, así como en los años de 1960 (Osorio, 1990: 183), la dictadura terminó, incluso con su complacencia, desmantelando la industria nacional.

Sobre este piso económico se busca la comprensión de los distintos postulados que dieron origen a un *proyecto* en gestación durante el gobierno pinochetista y que tuvo entre sus principales debates las tonalidades nacionalistas en contraste con las de la economía global

capitalista, algo que, ágilmente, fue resuelto en un, también atípico, pacto de dominación en la llamada Democracia protegida o autoritaria, que será el símbolo político que el grupo gremialista de Jaime Guzmán pudo empatar con la visión de la Junta Militar y que permitió contener a los sectores más conservadores o ‘duros’⁶⁵.

La derecha en Chile, como se ha señalado, no ha sufrido una variación cualitativa sino un incremento en términos de riqueza y afianzamiento de influencia en el espectro económico del país, sobre todo a partir de los amarres constitucionales que les permitieron la explotación indiscriminada de recursos naturales, la exclusividad en los centros distributivos del mercado interno y de los sectores financiero y educativo en pocas manos como corporativos familiares en cadena⁶⁶. Las movilizaciones que inauguran el siglo XXI y que se extienden hasta la mitad de su segunda década van precisamente en el sentido de cuestionar la complicidad del gobierno en la acumulación de la riqueza en pocas manos, haciendo evidente la corrupción hecha ley con el modelo económico chileno.

La oleada de privatizaciones no se puede asociar solamente al actuar del gobierno militar ya que ésta, a partir de 1976-79, sólo estuvo enfocada en recuperar el control de los sectores productivos y en reacomodar las fuerzas económicas en favor de la Junta Golpista. Si bien la implantación violenta del modelo neoliberal se da a partir de este ordenamiento, su fase más desarrollada vendrá una vez que se resuelva la crisis suscitada en la década de los ochenta y, paradójicamente, con los gobiernos elegidos electoralmente o *en democracia* de la ‘Concertación por la Democracia’ como coalición de las ‘izquierdas’ durante los noventa. El gremialismo, así, termina perdiendo –¿cediendo?– ante el bloque empresarial, que se vuelve el administrador central:

⁶⁵ Pablo Rubio (2011) realizó un brillante análisis de las confrontaciones al interior de la derecha política: “[...] las organizaciones políticas más estables y con mayor adhesión a la derecha, principalmente del Partido Nacional y el Movimiento Gremial, experimentaron notorias transformaciones en sus estrategias, organización e ideología. La concentración de la autoridad en la figura de Augusto Pinochet, el cierre político-electoral y de las libertades públicas, sumado a los profundos cambios provocados por el régimen generaron disociaciones tanto en los viejos partidos como en las vanguardias más jóvenes, protagonistas de las luchas políticas en los años sesenta y de comienzos de los setenta, marcados por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y de Salvador Allende (1970-1973)” (Rubio, 2011: 3).

⁶⁶ Arenas Ordaz rescata en una opinión publicada en El Mostrador durante el gobierno de Piñera, la distinción social que se tiene con respecto a la derecha, identificando la Popular, la Liberal, la Conservadora, la Económica y la ‘Nueva’ Derecha. Cabe mencionar que él plantea la pregunta ¿Qué es ser de derecha hoy en Chile?, y sin dar una respuesta certera centró su expectativa en que se lograra un sector político exitoso y que durase mucho tiempo en el país, expectante de que “deje de ser una derecha acomplejada y en crisis”. <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2012/03/14/que-es-ser-de-derecha-en-chile/> [16/02/2016]

de un inicio el giro impulsado por los grupos tecnocráticos se asume en sus gremios como plataforma “de combate”, sin constituir una convicción programática. Pero tras la crisis, el empresariado adopta el modelo de desarrollo, a diferencia de las pugnas de industriales y financieros en otros países, dado el impacto del crecimiento local en la escena externa y a que este proyecto le otorga un lugar central, como portador de un nuevo orden social a diferencia de antaño donde el Estado y los partidos tienen mayor protagonismo (Ruiz, 2013: 22).

Los grupos de poder han localizado en los partidos políticos un bastión de acceso a las directrices de la economía en el sentido de gobierno, específicamente ha sido la Unión Democrática Independiente (UDI) su mayor plataforma, aunque Renovación Nacional (RN) también asume la tarea sin más contratiempos que los acuerdos de clase y termina haciéndose del control visible del Estado. Dicha representación política estuvo relegada de la presidencia gracias a los gobiernos de la Concertación, pero esto no resultó un impedimento para el desarrollo del modelo y la continuidad de las concesiones que la dictadura tuvo a bien otorgarles antes de su salida.

Sería hasta el año 2010 cuando a través de la figura de Sebastián Piñera, hijo de un colaborador directo de Pinochet, la derecha política y económica llegue a tomar asiento en el Palacio de La Moneda con la ‘Alianza por Chile’ entre ambos partidos y, así, vislumbrar el gatopardismo de los gobiernos precedentes, incluido el de Michel Bachelet del Partido Socialista; las dos décadas de gobierno de la entonces *oposición* al régimen militar, tendrían un breve descanso. Como apunta Ruiz Encina, “la Concertación gobernó por veinte años con un cúmulo de ideas de derecha, hasta sepultar –a pesar del discurso–, su ideario socialdemócrata como el modelo del Estado subsidiario y sus políticas sociales derivadas, con lo que abandonó la aspiración a construir una representación nacional” (Ruiz, 2013: 62).

Ha sido claro el desprecio por la política que los grupos de derecha más reaccionarios han manifestado, por lo menos desde la óptica de una política democrática y con el voto universal como principal aparador. Siendo aún más específicos, el desprecio ha tenido como punto focal a *los políticos*, entendidos como la razón de las distintas

desestabilizaciones, del desorden social⁶⁷ que lleva al desequilibrio de las economías y, sobre todo a los que *ideologizados* han asumido posturas contrarias al sistema capitalista en su visión más pura desde la no regulación del mercado. Por ello, cuando se busca contemplar la actividad política a la diestra, lo que surge sobre el escenario son las distintas actividades comerciales que tienen a su cargo y cómo, en beneficio propio, han accedido a cargos de representación clave para asegurar el incremento de su ganancia y la incorporación *cuasi* aristocrática en el manejo de los recursos naturales, educativos y financieros del país, con algunas salvedades en el rubro cuprífero⁶⁸.

Es inminente la permanencia de los núcleos políticos de izquierda surgidos desde el período de la Unidad Popular, sin embargo, los bandos gremialistas y conservadores supieron hacer ‘su pega’ en la conformación de grupos juveniles con miras a que participaran del gobierno en las décadas posteriores, y actualmente se encuentran ejerciendo como senadores, concejales y ministros tanto de la UDI como de RN. Fieles seguidores de las ideas de Guzmán, Kast y De Castro, la amalgama producto del gremialismo y el modelo neoliberal ha sabido construir lazos empresariales que, por lo menos en los términos del negocio educativo, mantienen sus ganancias tan amarradas como su representación en el Poder Legislativo con el sistema binominal. Esta conjunción entre la ideología de Jaime Guzmán y los Chicago boys, según Garretón, se da entre los denominados “niños conservadores” y aquellos que habían sido enviados tiempo atrás becados a la Universidad de Chicago por los economistas de derecha preocupados por el panorama socialdemócrata en boga y el peligro del marxismo. “Ahí se reconoce una nueva derecha. [...] Eso es nuevo: ideólogos junto con economistas, el movimiento gremial de la Católica que se vincula con la política a través de la oposición gremial a Allende” (Garretón en Mönckeberg, 2013: 179-180).

⁶⁷ Esta tendencia de culpar a los políticos tiene que ver con esa incomodidad que generó la amplitud mencionada líneas arriba con respecto a lo ocurrido a partir de la década de los sesenta en el país, por ello, tanto la derecha política como la académica siempre han achacado al Partido Socialista la culpa de lo que ellos llaman “crisis política de 1973 y que los que ‘engendraron el odio’ y la violencia en el país fueron los marxistas” (Leytón, 2012: 297).

⁶⁸ A este respecto destacan las investigaciones periodísticas realizadas por The Clinic, la revista Punto Final, así como los libros de Alberto Mayol y María Olivia Mönckerberg, esta última enlazando los corporativos familiares que se han beneficiado abiertamente del lucro en la educación.

Augusto Pinochet, si bien dejó el poder en 1990 –aunque siendo embestido al mismo tiempo con el cargo de Senador vitalicio– y falleció en 2006⁶⁹, pareciera que dejó, utilizando el mote de *Pinocho* asignado por la sociedad chilena al dictador, su nariz ‘metida’ en todos los rincones de las decisiones políticas, sobre todo por los beneficios económicos que dejó atados en su faceta ‘empresarial’.

Su estrategia se develó tempranamente en configurar un momento constitutivo del nuevo *ser chileno* a partir de una reunión de jóvenes realizada el 9 de julio de 1977, conocida como Acto de Chacarillas, por ser el cerro donde se celebró; en ella se dieron lugar los jóvenes que se harían cargo del cambio generacional con el propósito de continuar la *higienización* comenzada por la Junta Militar y delegada, en ese momento, al Frente Juvenil de Unidad Nacional, formado por Jaime Guzmán. Entre los participantes figuran los nombres de actuales militantes de la UDI y RN como Andrés Chadwick, Patricio Melero, Joaquín Lavín, Aníbal Vial, entre otros que se suman a la dinastía de los Larraín, Longueira, Matte quienes siguen formando parte del bloque empresarial chileno (Mönckeberg, 2013: 186-187), además resulta *emblemática* la fecha elegida como el ‘Día de la juventud’ y elegida por ser el *momento* de la chilenidad al vencer al Perú en la Guerra del Pacífico. La re-fundación del Chile ‘limpio y ordenado’ continuaba su marcha.

Esta *nueva* derecha logró alejarse en términos reales de la visión social que, mínimamente, tenía la derecha tradicional en cuanto a la relación subsidiaria del Estado. Para el bloque gremial-neoliberal quedó instalado el modelo de la mercantilización a ultranza y lograron expandirla a una sociedad que, incuestionablemente aterrorizada, o *shockeada* durante la dictadura, en su mayoría adaptó como sentido común la adquisición en el mercado los insumos de salud, educación, vivienda y, asimilaron la deuda como la única forma para insertarse en el modelo.

Una de las permanencias, y no podía ser de otra manera, que sí ha tenido la derecha siendo gobierno es la cerrazón política y la represión como salida, más que la solución de los conflictos. Esto ha sido evidente en la Araucanía respecto al territorio mapuche y su

⁶⁹ Lapso que incluyó un proceso penal en 1998 iniciado en España a través del principio de “Justicia universal”, por los delitos de genocidio, terrorismo y tortura. Sin embargo, aún y cuando fue solicitada su extradición desde Londres, el exdictador logró evadirla pretextando condiciones médicas.

resistencia ante las empresas forestales, las cuales también forman parte del entramado corporativo-familiar descrito líneas arriba. Sebastián Piñera una vez embestido con la banda presidencial, no tardó más de tres meses en continuar la represión que la Concertación desarrolló en esa región⁷⁰, la Ley Antiterrorista establecida por la dictadura se convirtió en su carta de presentación y en el artilugio de dominación esencial para enfrentar las protestas que se desarrollaron en Aysén contra la instalación de la termoeléctrica HidroAysén y, sobre todo, en el Movimiento Estudiantil de 2011 que continuó y agudizó las demandas del 2006⁷¹.

En cuanto a la violencia radical de los grupos de derecha, ha sido permanente la presencia de los grupos denominados neonazis o *skinheads*, quienes asumen la tarea de provocar a los distintos grupos movilizados o en tomas de colegios, principalmente, y a quienes se les relaciona directamente con elementos de las Fuerzas Armadas⁷². Es de recalcar que la presencia y el apoyo de sectores de la sociedad chilena a la ideología nacional socialista, que no necesariamente viene sólo desde las clases acomodadas sino de sectores populares que se han identificado con las figuras autoritarias, sobre todo con la del –para ellos– *libertador* Augusto Pinochet, a los cuales se les ha tildado despectivamente, por quienes se identifican a la izquierda, como *fachopobres*, por lo que vale la pena retomar el testimonio presentado en el documental ‘I love Pinochet’ de Marcela Said, en el que una familia de escasos recursos explica sus razones para admirar al General Pinochet, siendo el padre quien afirma que “la revolución de Pinochet, la revolución del gobierno militar triunfó [...]

⁷⁰ Natalia Caniguan, del Centro de Documentación Étnico, Rural y Pesquero (CDREP), expuso cómo el recién inaugurado gobierno de la Alianza por Chile, privilegió la represión ante las propuestas de diálogo por parte de la Alianza Territorial Mapuche o, vía la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) la *ciudadanización* vía el emprendimiento del pueblo mapuche y la nula discusión sobre la problemática real en términos de la propiedad del territorio. <https://centrodedocumentacion.wordpress.com/2010/06/11/el-gobierno-de-sebastian-pinera-y-el-%E2%80%9Cconflicto-mapuche%E2%80%9D/> [23/04/2014]

⁷¹ La editorial del 14 de octubre de la revista Punto Final es enérgica en la denuncia ante esta política represiva y la propuesta de leyes complementarias a la Ley Antiterrorista, como la Ley Antitomas promovida por el Ministro del Interior quien, años más tarde, promoverá la conocida Ley Hinzpeter o Ley Antiencapuchados, de las cuales se hablará en el siguiente capítulo. www.puntofina.cl/744/editorial744.php [23/04/2014]. Respecto a lo ocurrido en la aprobación de la represa en Aysén, la cual formó parte de un proyecto de la familia Matte, también Punto Final describe cómo inicia la presencia policial y represiva ante la inconformidad de los habitantes. www.puntofina.cl/732/editorial733.php [24/04/2014].

⁷² El señalamiento a este tipo de provocaciones ha sido recopilado en los testimonios de la presente investigación. En el diario The clinic se puede consultar este tipo de acciones a partir de la denuncia que realizó la senadora Lily Pérez ante la Agencia Nacional de Inteligencia, en: <http://www.theclinic.cl/2012/09/28/fiscalia-solicita-informe-a-la-ani-sobre-grupos-neonazis-que-operan-en-chile/> [05/05/2014].

y eso es lo que le duele al comunismo [...] como personas traidoras a la patria por donde se les mire” (Said, 2001: 6’27); y su esposa e hijos completan el cuadro, al afirmar la primera que “el comunismo no cree en Dios, no tiene amor en el corazón, tiene sólo odio. [...] Como lo dijo el padre Hasbún, sus rostros están enfermos, están desfigurados porque su corazón está enfermo” (Said, 2001: 7’04”); y el segundo atribuyéndole a Pinochet la cualidad de *salvador*, de su segundo padre que le ha inculcado que “Chile es primero, Chile es lo más grande” (Said, 2001: 33’55”).

El patriotismo y la religión siendo aún parte de las herramientas que las fuerzas conservadoras utilizan a su favor entre los sectores más desiguales del país, aunque sería inexacto asumir que la totalidad de quienes creen en estos dos cimientos de la cultura chilena tengan el mismo ‘amor’ y respeto por el dictador, aquí se habla de quienes abiertamente lo declaran y defienden, todavía, de la *amenaza* marxista.

B) La alegría, ¿ya viene? El eyecto *democrático* desde la fetichización del modelo neoliberal

En las sociedades occidentales la democracia ha tenido un lugar privilegiado desde el discurso político; aunque ésta ha sido considerada como una necesidad para el *bien común*, lo cierto es que su inclinación pragmática sólo ha estado habitada por las necesidades expansivas de la lógica del capital.

Tras el proceso de la dictadura militar, el de la llamada transición democrática no ha satisfecho en realidad las expectativas de una sociedad que se identificaba con la posibilidad de una mejora radical de sus condiciones de vida, por lo menos en los términos de libertad e igualdad en completitudes políticas y económicas. Sin embargo, como se verá a continuación, existen diversos factores que no sólo limitan, sino que amarran un gatopardismo particular en la región latinoamericana, en cuanto a experiencias post-dictadura se refiere. Abordar lo que en términos de dominación neoliberal se ha instalado ya con el chip de la democracia representativa, y que respondía a las nuevas necesidades del capitalismo y sus discursos en el contexto de la caída de la URSS junto con el

eurocomunismo, eventos que son correspondientes *epocalmente* con el plebiscito de 1988 y el posterior retorno a los procesos electorales en Chile tras la salida pactada del dictador.

El desplazamiento que se dio desde el gobierno militar hacia procesos electorales no ha permitido una alternativa al sentido neoliberal, y esto se demuestra con la vigencia de una Constitución fabricada e instalada precisamente por los ideólogos de la llamada Democracia protegida⁷³ –Democracia autoritaria en palabras de Pinochet– que se planteó como desprecio a tendencias socialdemócratas e *izquierdistas* emergentes desde 1967 provocando el *terror* de un gobierno marxista entre las élites económicas y sus depositarios políticos en los partidos de clase. Sin embargo, es esta misma estructura de partidos la que fue desechada como consecuencia del miedo a la ‘extrema politización’, esta *mirada* que ha logrado hasta ahora su hegemonía en las estructuras de los antiguos partidos de ‘oposición’ como el variopinto Demócrata Cristiano, los de aún auto-declarados de izquierda como el Partido Socialista, el Partido por la Democracia, e incluso el Partido Comunista de Chile; los primeros, desde la llamada Concertación de partidos por la democracia y el último integrado al gobierno de la Nueva Mayoría⁷⁴.

La ‘Concertación de Partidos por el No’ organizada con el objetivo plebiscitario de 1988, acumuló sus fuerzas en el espíritu de la libertad democrática que estaba en boga y, de cierta manera, excluyó a las fuerzas políticas y sociales que aún defendían posturas ideológicas más críticas, por ejemplo, aquellas que reconocían la lucha abierta contra un sistema como fue el caso de algunas organizaciones militaristas⁷⁵. Incluso, esta coalición política que transmutaría, una vez conseguido el objetivo de la *apertura* democrática, hacia la llamada Concertación de Partidos por la Democracia para los comicios de 1990, dejó en todo

⁷³ En este sentido, se sigue el planteamiento de Hugo Zemelman donde afirma que cuando se habla de la democracia protegida o cautelada ésta corresponde a liberarla de las propias tensiones que implica la pluralidad de voces y al “riesgo mismo de la transformación social, por cuanto sin ese riesgo solamente tendremos un orden democrático que se confunde con una sola voz” (Zemelman, 2011: 323).

⁷⁴ El llamado proceso de ‘Transición a la democracia’ estuvo encabezado por lo que en un principio se denominó Concertación de Partidos por el No, dado el contexto del Plebiscito de 1988 y, posteriormente, para el proceso electoral tomaría el nombre de Concertación de Partidos por la Democracia, “integrada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Socialista de Chile (PS), los cuales asumieron tempranamente la tesis de la ex primera ministra del Reino Unido Margaret Thatcher: frente a la opción neoliberal no hay alternativa (There si no alternative)” (Leyton, 2010: 340). Tesis de ‘la política en la medida de lo posible’ que siguió vigente en los gobiernos de Michel Bachelet.

⁷⁵ Entre estos se encuentran el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y los seguidores del Movimiento Juvenil Lautaro. Sobre estas posiciones se profundizará en páginas posteriores.

momento al Partido Comunista ausente en la representación parlamentaria durante los años noventa junto con otros partidos pequeños (De la Fuente, 2010: 186).

Con el plebiscito que tuvo como resultado un 55,09% en contra de la continuidad del gobierno militar, finalizando en términos formales a una dictadura de 17 años y dejando el camino a la *experiencia democrática* en el país. Sin embargo, los estragos legales, políticos y económicos de este período de interrupción republicana mostrarían sus *relevancias* sólo diez años después, a raíz de momentos críticos en la economía internacional que iniciaron el cuestionamiento hacia los distintos nodos del modelo desde algunos sectores de la sociedad chilena.

La democracia protegida. Los límites políticos y el *libertinaje* del Estado como agente al servicio del mercado

El discurso democratizador que se ha instalado en la región latinoamericana ha tenido como referente la consigna de abatir las viejas formas de pugnas políticas que se involucraban en supuestos conflictos ideológicos que no abonaban a la paz *anhelada* por la visión occidental, es decir, aquellos enclaves de la *anquilosada* mirada a la sociedad como una perpetua lucha de clases en el sistema capitalista. La democracia representativa se difundió como uno de los objetivos de ese *fin de la historia*, de la lucha contra los *totalitarismos* que acechan a la ‘bien portada’ vida en occidente, por ello, no es extraño encontrar en el pensamiento de Jaime Guzmán un desprecio a lo que él llamaba *consignas*, las cuales a su juicio limitaban la participación ciudadana, negando incluso que entre quienes las seguían estuviesen realmente satisfechos con éstas, poniéndolos casi en un grado de ignorancia política, como si estas sólo fueran un molde al cual se acoplan (Guzmán, 2011: 17-18). Sin embargo, se ha sostenido ya que el capital produce en sí mismo un totalitarismo económico y político, sólo que éstos se han encubierto según los distintos bloques históricos en función de sus necesidades y en respuesta dialógica con las resistencias sociales que brotan desde subsuelos político-populares.

Es necesario comprender la mirada que se realiza respecto al constructo de la dominación en Chile, es decir, ser claros en la intención de develar los mecanismos de equilibrio que se

realizan con la perspectiva de clase en el capitalismo chileno. La estructuración de un orden estatal cimentado en los ideales exclusivos de la clase propietaria⁷⁶ y, partiendo de este lugar referencial, la construcción de pactos sociales que han enarbolado el *espíritu* democrático a regañadientes, en el sentido de las amplitudes obligadas por la misma dinámica del conflicto de clases. Este sentido de Estado, como instancia para dirimir conflictos, se especializa ahora en *asuntos* de mercado:

la discusión propuesta por los grupos monopólicos en torno a confrontar Estado y mercado [...] ha sido una de las formas como los grandes capitales han justificado, en definitiva, la privatización no sólo de la economía sino, especialmente, del Estado, desprotegiendo a diversos sectores sociales, en tanto que desde el Estado se ha terminado por proteger los grandes proyectos del gran capital (Osorio, 2001: 400).

Así se entiende que, sin menguar las posiciones racistas y xenóforas (según de dónde [con]vengan éstas últimas), el clasismo de las élites chilenas ha tendido a acrecentar consecutivamente las desigualdades económicas y culturales entre la sociedad; esto es una dinámica inherente al propio sistema y sus consecuencias se mostraron con una contundencia letal en septiembre de 1973, producto de lo que fue considerado –para los agentes de la dominación– una ruptura de la subordinación a partir de lo que se atribuyeron, también, como de su propiedad: la legalidad tras la reforma constitucional de 1967⁷⁷. La democracia liberal perdía su antifaz pluralista y universalista para reconocerse incapaz de absorber las demandas de participación política y económica de los sectores obreros y campesinos (ni hablar de las poblaciones autóctonas), principalmente, en la producción y distribución de la riqueza. La estructura burguesa, y su proyecto hegemónico fueron desplazados con los inicios de la Reforma Agraria propuesta por Frei producto de la inclusión de otras fuerzas sociales marginadas en la matriz de la política secuestrada por las élites (Petras, 1969: 78).

⁷⁶ El *sentido* purista y totalitario lo dejó en claro el mismo Guzmán, al señalar que: “la defensa del derecho de propiedad es, en verdad, la defensa de un principio de derecho natural, necesario para la conformación de una sociedad cristiana, que permita a quienes forman parte de ella, su realización como seres humanos. No se trata, pues, entonces, de un principio que sirva de base tan solo a un régimen político, la democracia, que es uno de varios regímenes políticos legítimos (si reúne ciertos requisitos) y que es esencialmente mudable y perecedero. Se trata, más allá de eso, de la defensa de un principio básico de la civilización cristiana” (Guzmán, 1964: 65, en Gómez, 2004: 285).

⁷⁷ En este sentido, Gómez Leyton afirma que en la experiencia chilena los regímenes políticos han transitado desde los “no democrático” a lo “insuficientemente democrático”, externando que si hay un posible período de “democracia plena”, éste se dio entre los años 1967 y 1973 (Gómez, 2010: 41).

Las clases sociales en Chile respondieron de forma política (activa y reactivamente) al pacto social que propiciaba la visión desarrollista en la región; sin embargo, era una tarea titánica, e incluso ingenua, esperar que los viejos enclaves oligárquicos cedieran su influencia política en amplios sectores de la población (específicamente entre los campesinos), y que la ya estancada burguesía industrial permitiera homogéneamente la pérdida de privilegios económicos propiciada por un Estado que regulaba *de más* sus exportaciones de monoproducción (Osorio, 1990: 163-167).

Se puede afirmar, en consonancia con el subcapítulo anterior, que las clases propietarias han tenido claro desde un inicio cuál es el papel del Estado en su función de entidad difusora y garante de la hegemonía correspondiente al bloque histórico; de igual manera han sabido que la democracia debe tener sus límites de clase y que, si bien su naturaleza liberal es causa de conflicto con los sectores más conservadores, tal choque se diluye cuando se antepone el *bien mayor* como clase propietaria, es decir, la generación y acumulación de riqueza. Así, una vez acordado el fin como beneficio máximo, estas clases han procedido en concordancia asumiendo que se puede prescindir del *bien menor* que es la democracia⁷⁸. Sin embargo, ésta se convierte en el artilugio que les justifica; se atribuyen su propiedad como *slogan* y apelan al *caos* que las otras fuerzas sociales provocan al buscar su *corrupción*. Como afirma Villoro:

en la moralidad social efectiva se recogen ideas éticas, pero se reinterpretan y adaptan a los intereses particulares tejidos en las relaciones concretas de poder. Al seguir sus reglas, se obedece en parte a las normas éticas que las inspiraron pero también a sus interpretaciones y usos deformados. El hábito ha remplazado a la decisión autónoma, la inercia del consenso pasivo a la crítica racional (Villoro, 1999: 337).

Cuando en 1970 triunfó el proyecto de la Unidad Popular con Allende, los sectores dominantes percibieron la gravedad del desequilibrio al interior de sus estructuras políticas y, con ello, las nefastas consecuencias que esto podría acarrear en su fin último. Cosa

⁷⁸ Zemelman lo señaló en su análisis posterior al Golpe Militar: “los partidos burgueses buscan compartir el poder. Al fracasar en este intento se orientan hacia formas de estado de excepción, pero sin que se produzca una ruptura en la relación entre representación política y representados” (Zemelman, 2009: 339). Y aquí entra la advertencia de Sánchez Vázquez respecto a que “aunque el capitalismo, en determinadas circunstancias históricas puede arrojar por la borda una forma democrática como la liberal burguesa, sin dejar de ser capitalismo, esto no significa que haya que pasar por alto las diferencias entre una forma democrática, no obstante sus limitaciones, y la negación total o matizada de la democracia”; sin embargo, “el capitalismo democrático no deja de ser capitalismo” (Sánchez, 1999: 76-77).

distinta a lo que ocurría en los sectores populares, en las clases trabajadoras y campesinas específicamente, donde ese desequilibrio abría la posibilidad de un horizonte distinto a partir de la socialización y la democratización de la propiedad incluidas en el programa de la UP, de lograr un nuevo equilibrio a través del concepto práctico de *Poder Popular* (Altamirano, 1977: 108).

Es necesario poner en claro el porqué de entender este período histórico a través de los términos de equilibrio y desequilibrio en relación con la dominación, la democracia y, por ende, los pactos entre clases.

El pacto social inaugurado tras el constituyente de 1925, señalado por Gómez Leyton (2009) y Petras (1969), no fue para nada un proyecto incluyente en su génesis. En términos reales siguió la dinámica cerrada en el sentido de quiénes lo elaboraron y con qué finalidad, por ello, no dejó de estar envuelto en una retroalimentación negativa⁷⁹ que se repetiría en la constitución impuesta por la dictadura y vigente hasta el día de hoy.

Como se explica páginas atrás, el conflicto intra-clase que sufrió la derecha política a mediados del siglo pasado, desestabilizó una estructura de dominio ideológico que, en relación con lo que ocurría en los partidos del denominado *centro* político representados por la naciente Democracia Cristiana, fracturó la unidad de clase oligárquico-burguesa, permitiendo el ingreso de nuevas fuerzas en el escenario electoral en cuya energía estaban representados, entre otros, los intereses de sectores profesionistas beneficiados por el modelo desarrollista y que en concordancia veían en el ‘Estado democrático’ la oportunidad de una inclusión también política, incluso sin simpatizar del todo con las ideas socialistas, pero claramente alejados de las propuestas acéfalas del proyecto conservador⁸⁰.

Este desequilibrio propició la experiencia de lo que se denominó como ‘La vía chilena al socialismo’, en cuyo seno se desarrolló un proceso de bifurcación en el cual la reacción

⁷⁹ Las categorías de *retroalimentación negativa* y *retroalimentación positiva*, se toman de la teoría de sistemas, y se entiende la primera en cuanto a los procesos de autorregulación encaminados a mantener objetivos determinados. El segundo, por el contrario, parte de un reforzamiento de las variaciones que se propaga por las diversas partes del sistema dando lugar a fenómenos de crecimiento y diferenciación, es decir, una relación de desviación-amplificación (Cathalifaud, 1998).

⁸⁰ En referencia a los distintos momentos políticos de la visión política de la Democracia Cristiana en Chile antes del Golpe Militar, véase Petras, James (1969), *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, Argentina, pp. 180-230.

evitó a toda costa la proyección de otro orden, conteniendo la energía disipativa emergente desde la organización de los sectores populares. Es necesario entender esto en los términos de Gramsci cuando afirmó que en los totalitarismos se busca el orden sobre todo, y una figura política que lo encarne. Ante el escenario *caótico* no sólo en el sentido económico, producto de la intromisión imperialista (financiamiento de grupos fascistas, de sectores de comercio; asfixia económica), sino también en el carácter de clase propietaria y de élite política, la salida fue entregada sin límites a las Fuerzas Armadas golpistas.

El uso de este cuerpo militarizado hay que entenderlo desde el plano ideológico de clase descrito previamente: la democracia como propiedad; más simple aún, el monopolio de la violencia como propiedad usurpada al Estado que amenazaba con disipar los privilegios de clase. Fue, pues, resultado del miedo de clase y su incapacidad –¿imposibilidad?– política para participar del nuevo pacto social que se gestaba. Esta supeditación elegida por las burguesías y oligarquías ante el control militar significó “mantener la dominación sin poder convertirse en hegemónicas” (Zemelman, 2009: 340).

Los sectores populares que apoyaban el programa de la Unidad Popular, constituidos no sólo por la sociedad política sino con la imbricación de ciudadanos que se veían beneficiados tras las políticas de nacionalización del cobre, el reparto agrario, el control obrero de las fábricas, la legalización de las tomas de terrenos, en resumen quienes veían, *ahora sí*, el sentido práctico de la democracia en *sus* manos, no respondieron, por su parte, con miedo ante lo nuevo, ante el *caos*. El momento de bifurcación o inflexión que se presentaba era, para ellos, la oportunidad histórica con la cual retroalimentarse positivamente, de llevar a la práctica un proyecto de clase desde una institución política amplia, un programa popular y un presidente *obstinado*. Lo referente a estas fuerzas con energía disipativa se abordará más adelante, por ahora lo que interesa es de qué manera el Estado y la *democracia* fueron llevados de vuelta a su génesis excluyente y autoritaria; cómo desde ahí el discurso del experimento neoliberal logró instalarse no sólo constitucional y políticamente, sino en el imaginario y la *valorización* de la sociedad chilena.

Medir lo posible. Los límites del modelo y los cambios *necesarios* desde el Estado neoliberal democrático

El período de gobierno concertacionista (1990-2010) tiene como antecedente un movimiento coyuntural: la búsqueda de un cambio en la forma de gobierno que sólo sustituía la sociedad política a través de los mecanismos electorales y que no llegó a generar una transformación estructural debido a que no se *invocó* al poder constituyente que permitiera una reestructuración de los esquemas del derecho en cuanto a la propiedad y, particularmente, de la influencia política privilegiada de los cuerpos castrenses (Gómez, 2010: 435).

El Estado en términos políticos no alcanzó a remover, pues, la zona de influencia empresarial⁸¹, religiosa y militar, debido a que su mirada se concentró específicamente en la victoria electoral del plebiscito, primero, y de las elecciones, después. El pacto de dominación se respetaba y era necesario *convertir* a las –hasta entonces– fuerzas de oposición al apostolado neoliberal. Como apunta Ruiz Encina,

tal régimen de presidencia estatal en el procesamiento de los conflictos sociales, responde a la decisión de no volver a las viejas formas del Estado de Compromiso y sus equilibrios entre fracciones de clase que subyacen en el pacto de transición. [Así], la modalidad de dominio no apuesta a un Estado que impulse y maneje un pacto social, sino a mantener la desarticulación popular heredadas de la etapa autoritaria, como basamento esencial de la gobernabilidad (Ruiz, 2013: 24).

Las funciones estatales se reestructuraron sintetizándose en básicamente dos: su agencia subsidiaria y su carácter policial. El primero, permitiendo que “los mercados operen y, cuando estos muestren deficiencias y generen dificultades sociales, [intervenir] paliando esas dificultades en favor de quienes más lo necesitan”, sin embargo, la dificultad es distinguir “quién requiere el beneficio y quién no” (Mayol, 2012: 42-43). La segunda, es netamente la reguladora en términos judiciales y legislativos, vale decir, en asegurar a toda

⁸¹ El amarre económico se reconoce en la propiedad acumulada en 33 grupos y/o familias empresariales con mayor ingreso, multipropiedad que va desde los recursos forestales, pasando por la empresa petrolera Copec, hasta medios de comunicación y de transporte, los cuales se han visto a últimas fechas en escándalos de corrupción y contubernio en relación con el alza *amañada* de precios de algunas mercancías o, bien, el despojo violento de los territorios mapuche aunado al sistema carcelario en manos privadas. Destacan los Paulmann, Matte, Angelini, Luksic encabezando la lista que para 2013 elaboró la Universidad del Desarrollo, retomado por el portal digital The Clinic en octubre de ese mismo año. <http://www.theclinic.cl/2013/10/10/el-ranking-de-los-33-grupos-economicos-con-mayor-riqueza-en-chile/> [13/05/2014]

costa el goce de la propiedad privada. Entre mayor propiedad acumulada en pocas manos, mayor rigidez en los aparatos de seguridad ante los desposeídos.

De esta manera se cumplió la idea constitucionalista del gremialismo y, en específico, de Jaime Guzmán quien definió legalmente la *protección* democrática, afirmando que “si llegan a gobernar los adversarios, se vean constreñidos a seguir una acción no tan distinta a la que uno mismo anhelaría, porque –valga la metáfora– el margen de alternativas que la cancha imponga de hecho a quienes juegan en ella, sea lo suficientemente reducido para hacer extremadamente difícil lo contrario” (Atria, 2013: 21).

Los gobiernos demócrata-cristianos siguieron al pie de la letra las recetas neoliberales no sólo en términos de la restricción impuesta a una ampliación de la participación política, sino, sobre todo, en la consolidación de desregulaciones laborales, incremento en la explotación de los recursos naturales y, en el sentido que convoca este análisis, en la mercantilización educación abriendo el camino a contubernios empresariales y financieros, sólo por mencionar algunos⁸².

Así, la Constitución de 1980 acomodó su pacto de dominación de la siguiente manera:

el sistema electoral es el modo en el que los votos obtenidos por un candidato a diputado o a senador son convertidos en escaños parlamentarios. El sistema binominal, que representa una rareza en las democracias consolidadas, es uno en que cada distrito eligen dos escaños, lo que bonifica la segunda minoría, a menos que la mayoría logre «doblar» a la anterior, cuestión extremadamente difícil, todo lo cual tiende a dejar al Congreso «empatado», amén de marginar del Poder Legislativo a la tercera mayoría o a minorías que en otros sistemas electorales son consideradas valiosas y relevantes (Atria, 2013: 77).

Buscando con ello que, si el gobierno dictatorial era desplazado por la democracia representativa, no se *padeciera* de una amplitud que desbordara los derechos de propiedad hasta entonces obtenidos –como ocurrió en la década de los sesenta– y que pusiera en

⁸² El análisis realizado por Ruiz Encina acerca la mirada al nuevo flujo de confianza del empresariado chileno a través del fortalecimiento de los Tratados de Libre Comercio y el no-ingreso de Chile en acuerdos comerciales regionales como el Mercosur (Ruiz, 2013: 28-30). La empatía casi exclusiva con la derecha política por parte de los sectores burgueses o empresariales chilenos encuentra un nuevo aliado que no afecta sus derechos de propiedad, y fue Ricardo Lagos quien se encargó de afianzar ese nuevo pacto político de no agresión.

desequilibrio los privilegios de clase al grado que se planteó en el programa de la Unidad Popular⁸³.

El período concertacionista encarnó el desplome institucional de la dicotomía izquierda-derecha, para ‘concertar’ a las fuerzas de dominación en Chile, ajustando la idea del desarrollo social con las del neoliberalismo; una tarea que en los últimos años ha dado por consecuencia lógicas movilizaciones masivas, resaltando la referente al fondo de pensiones (AFP). Sin embargo, no es la única, ya que en sintonía con la idea de la educación como mercancía, los gobiernos posteriores al período militar, tanto demócrata-cristianos como socialistas, en su tendencia a la agudización del modelo, propiciaron el malestar de una sociedad que exigió la revisión y modificación de la situación laboral producto de las reformas estructurales en materia de contratos colectivos, y la pérdida de peso político para las viejas centrales obreras.

La conformación de un frente político en sintonía con las reformas estructurales que el modelo requería para su instalación desde la *legitimidad* democrática fue asumida sin posibilidades a contrapelo desde las fórmulas políticas demócrata-cristianas, socialistas y, a últimas fechas, ‘comunistas’. Los primeros, hechos gobierno desde la salida del dictador Pinochet asumieron varias tareas en el plano de las relaciones internacionales que habían sido obstaculizadas por el tipo de gobierno autoritario, así los Tratados de cooperación económica y de libre comercio estuvieron subrayados con peculiar urgencia, sobre todo durante los gobiernos de Eduardo Frei y Ricardo Lagos (Garretón, 2012: 112). Los Tratados de Libre Comercio y la participación observante en acuerdos como el MERCOSUR fueron asumidos, no sin la vigilancia constante de las burguesías nacionales⁸⁴

⁸³ Para que el pacto de dominación impuesto por la Constitución de 1980 y que su consecuente institucionalidad permanezca por fuera del régimen militar, como bien señala Juan Carlos Gómez Leyton, ha sido necesaria “la ausencia en la transición chilena de la conformación de una constituyente democrática que tuviera como misión la elaboración de una nueva carta constitucional. La transición chilena constituye el único caso de transición pactada sin ruptura constitucional y, en ese sentido, comparada con procesos similares en el Cono Sur latinoamericano, aparece como un caso excepcional” (Gómez, 2010: 63).

⁸⁴ Chile no estuvo interesado en ingresar tempranamente al Mercosur, por ejemplo, inició este paso de apertura económica con cierta cautela y, dado el contexto particular, los sectores industriales no opusieron alguna resistencia como en otros países sudamericanos, lo que se buscaba era “convertirse en plataforma para la inversión externa en la región, lo que trae mayor apertura y menor control local de la economía” (Ruiz, 2013: 25). Estos amarres protegieron la economía sólo hasta que se firma el acuerdo comercial con Estados Unidos y se deshace la protección crediticia internacional, lo cual acarreó efectos negativos ante la crisis asiática de 1998, provocando un reflujo en la productividad y, en consecuencia, disminución en las tasas de inversión y precariedad laboral (Garretón, 2012: 125).

que se vieron complacidas con los términos y condiciones que no desprotegían los amarres cedidos por la Junta Militar y sus juristas sobre todo tras la crisis de 1982, cuando se impulsó lo que Ruiz Encina llama “capitalismo popular”, donde las empresas nacionales se ofertaron con bajos precios entre pequeños inversionistas, integrantes del gobierno y miembros de las fuerzas armadas, cuidando siempre de no afectar la concentración económica entre las burguesías nacionales (Ruiz, 2013: 21).

Una meta clara fue mantener las relaciones de propiedad tranzadas desde los acuerdos con la ‘Concertación de partidos por el NO’ para la salida del gobierno militar:

el objetivo central de la negociación política conducida por el ministro de gobierno de Pinochet, Carlos Cáceres, era preservar los artículos que garantizaban el derecho de propiedad y demás normas protectoras de la economía de mercado. Mientras que el objetivo fundamental de la Concertación era conseguir abrir el sistema político lo más ampliamente posible para que le permitiera reconocer la legitimidad de la Constitución de 1980, y asumir el gobierno en un marco institucional suficientemente consensuado como para asegurar la gobernabilidad (Gómez, 2013: 70-71).

Este rumbo se asumió desde el primer gobierno concertacionista en la figura de Patricio Aylwin, que si bien consiguió la ampliación del gasto con sentido social –sin la venia de la UDI parlamentaria, claro está–, tenía entre sus más allegados asesores en materia económica admiradores de la política económica pinochetista, como el caso de Alejandro Foxley, Ministro de Economía, quien llegó a enunciar que Pinochet “tuvo el mérito de anticiparse al proceso de globalización que ocurrió una década después”, por lo tanto era necesario “reconocer su capacidad visionaria y la del cuerpo de economistas que entró en ese gobierno el año 1973” ya que “fueron capaces de persuadir a un gobierno militar –que creía en la planificación, en el control estatal y en la verticalidad de las decisiones– que había que abrir la economía al mundo, descentralizar, desregular”. Y, para ir más lejos, aseguró que “eso sitúa a Pinochet en la historia de Chile en un alto lugar. Su drama personal es que, por las crueldades que se consintieron en materia de derechos humanos en ese período, esa contribución a la historia ha estado permanentemente ensombrecida” (Foxley, 2000 en Garretón, 2012: 100).

En los términos económicos, Gloria De la Fuente, en un análisis optimista, apunta que durante la década de los noventa se destacaron iniciativas que beneficiaron tanto a los

sectores empresariales como a la población ya asumida como consumidora; resalta así la Reforma Tributaria y la Reforma Laboral que, según sus indicadores, permitieron una mayor liquidez y la disminución de los índices de pobreza de un 38,6% a 20,6% en diez años (De la Fuente, 2010: 190). Sin embargo, la OCDE señalaba que, si bien había esta reducción en conjunto con la indigencia, la concentración de riqueza se había agudizado 29 veces más en los sectores del decil más rico en comparación con el 10% más desfavorecido (Ruiz, 2013: 45).

El marco de reformas que los gobiernos concertacionistas realizaron como política interna, iban de la mano con la revisión de los de capital y, en ese sentido, analizar hasta qué punto era posible rediseñar los financiamientos públicos y las inversiones mixtas en áreas sociales básicas: salud, educación, fondos de retiro y vivienda; posteriormente, durante los gobiernos ‘progresistas’ encabezados por militantes del Partido Socialista de Chile, se sumaría el tema del transporte público en Santiago, sin obtener un verdadero apoyo ciudadano, sino una protesta generalizada⁸⁵.

Es cierto, las estadísticas resultaban prometedoras económicamente, y eso es lo que caracteriza al neoliberalismo chileno en un período de crisis que tuvieron a países como México y Argentina en procesos de estrepitosa recesión. La economía chilena se mantuvo medianamente firme, pero lo que no alcanzaba a completarse –quizá porque no estaba contemplado originalmente–, era la democratización prometida, la cual parecía ser ofertada de la misma manera que la justicia en la reparación de daños a las víctimas de la vulneración de los DDHH durante el golpe de Estado y la dictadura militar.

La modernización como tarea primordial dejó anulada la participación democrática y eso tendría sus consecuencias en la interrupción de los gobiernos concertacionistas con el triunfo de la derecha en la figura de Sebastián Piñera, como afirma Garretón:

el gobierno reforzó el mensaje de la derecha sobre la inutilidad, degradación y desvalorización de la política: todo se redujo a una pura cuestión de administración eficiente. Por eso, quienes se adueñaron de la política fueron

⁸⁵ El fondo político del cuestionamiento radicaba esencialmente en la modalidad de ejecución privada descentralizada, sólo siendo planificada desde el Estado, pero no vista como un servicio público (Atria, 2013: 165).

los poderes fácticos: militares, empresarios, medios de comunicación y sus representantes políticos, los partidos de derecha (Garretón, 2012: 126).

En el *abajo*, con las movilizaciones sociales desde finales de la década de los noventa encabezadas por algunos sectores obreros, y a inicios del nuevo milenio con los estudiantes de los liceos tanto en 2001 como en 2006 durante la llamada ‘Revolución pingüina’. Además, se evidenció un recrudecimiento en el conflicto de la Araucanía ante el pueblo mapuche en defensa de sus recursos ante los amarres que permitían la agudización de la explotación forestal y el uso de los cuerpos policiales con el hostigamiento constante en beneficio de las grandes empresas⁸⁶.

Aun cuando en términos políticos el gobierno de Ricardo Lagos ganó puntos tras la reforma del 2005⁸⁷, el de la presidenta Michelle Bachelet tuvo que asumir los costos de las reformas estructurales y la desregulación complaciente en los sectores de servicios que pondrían años después sobre la palestra el tema del lucro, la colusión y la corrupción; asuntos que se desplegaron con mayor furor en el gobierno de derecha. Contrario a lo esperado por su faceta progresista e historia familiar usada como capital electoral, el primer gobierno de Michelle Bachelet tendió a la reiteración del modelo a través de sus actos de gobierno, la cerrazón al diálogo ante las demandas de los sectores movilizados, y los evidentes casos de violación de los DDHH durante las protestas en las distintas regiones, especialmente en la IX Región⁸⁸.

Si hay algo que marca, en términos de la cultura política, a los gobiernos concertacionistas es la continuidad de la despolitización sólo que ahora en *democracia*, lo que ha significado en sentido estricto la expansión de una a-politización durante sus primeros diez años; los

⁸⁶ Los territorios mapuches, que de alguna manera se habían visto beneficiados por la Reforma Agraria, fueron víctimas de la contrarreforma del gobierno militar y la consecuente administración *democrática* que permitió de nueva cuenta la concentración a través de la privatización de las empresas forestales (Mayol, 2012: 20-21).

⁸⁷ En el 2005 se decide comenzar una regulación en cuanto al manejo de los recursos públicos, buscando de alguna manera transparentarlo; además de terminar con ciertos privilegios de las Fuerzas Armadas en el sentido de su representación política en el senado y la inamovilidad de los Comandantes en Jefe. Todo esto, coadyuvó en la intención legitimadora del modelo en términos políticos (Ruiz, 2013: 142)

⁸⁸ En el período de Bachelet las incursiones y juicios en contra del pueblo mapuche con base en la Ley antiterrorista de la dictadura cobraron la vida de cuatro personas y múltiples sentencias judiciales. Sobre esto, el diario digital La izquierda diario, hace un recuento en: <http://www.laizquierdadiario.cl/El-historial-represivo-de-Bachelet-hacia-el-Pueblo-Mapuche-Parte-I> [01/03/2017].

sujetos intentaron ser arrebatados de su capacidad volitiva en lo político y, en parte, se logró reducirlos al votante pasivo como lo había diseñado Jaime Guzmán.

Ser a la chilena. El ciudadano neoliberal chilensi

Para comprender un poco más el sentido de *Democracia* que se re-equilibra tras el golpe militar, es necesario engarzar lo dicho por la junta golpista en términos de valores morales que refirieron los orquestadores de los proyectos político y económico que enquistaron el modelo neoliberal en Chile.

En el primer caso fue Jaime Guzmán quien evidenció un sentido purista y conservador en sus argumentos legalistas que propiciaron abiertamente una Constitución que declaraba la instauración de una “Democracia protegida”, una consecuencia astuta de la retórica ideológica del término “Democracia autoritaria” expuesta por el dictador Augusto Pinochet⁸⁹. El acto de amarrar jurídicamente la participación política y la toma de decisión impuesto socialmente, aseguró los privilegios de clase en el país y en equilibrio con las necesidades del capitalismo mundial; esto sustentado en el discurso *anti-totalitario* del occidente político y el neoliberalismo económico de finales de la Guerra Fría.

De esta manera el neoliberalismo logró instalar su discurso democrático burgués en una izquierda institucional desgastada que enfocó sus baterías en la caída del régimen militar y la *libre* participación en los procesos electorales. Asumir el término de *izquierda neoliberal*, aunque parece contradictorio, significa la adecuación de una oposición tras aceptar la solución de *libertad*, dejando de lado la *igualdad*. Así, la pluralidad democrática fue subsumida nuevamente por la estructura de dominación reconfigurando su hegemonía en el *sentido* neoliberal, diluyendo el discurso anticapitalista de los partidos políticos, fortaleciendo las posiciones socialdemócratas con las reglas impuestas por el modelo.

⁸⁹ Jaime Guzmán dejó en claro su lectura histórica de este tipo de democracia cuando afirmó que: “Chile tuvo una democracia sólida y estable sólo mientras fue una democracia restringida. Entonces, todo el cuerpo elector se identificaba con el sistema porque disfrutaba de sus beneficios espirituales y materiales. Ningún actor político relevante pretendía un cambio revolucionario de sus cimientos. Pero al advenir la moderna sociedad de masas contemporáneas, el cuerpo electoral aumentó en [...] forma vertiginosa [...]. Se incorporaron así a la vida política personas que, por el escaso o nulo beneficio que reportaban al sistema, no sentían, explicablemente compromiso alguno hacia él” (Guzmán, 2011: 130).

En el subsuelo político las fuerzas sociales y sus energías atendieron tempranamente que la supuesta libertad ofertada en los mercados de la economía y la política no podía responder satisfactoriamente a las promesas de oportunidades en igualdad, sin embargo, si bien permaneció una oposición politizada en varios sectores de la sociedad chilena que siguió activa durante los gobiernos post-dictadura, en amplios espacios de la vida política, laboral y cultural se instaló el chip neoliberal. El Estado en conjunto con las élites económicas nacionales y trasnacionales volvieron sobre el vago concepto de la *clase media* para lograr un sujeto ad hoc al modelo de una sociedad *sin clases* en la figura del ciudadano neoliberal chileno.

El lugar de análisis que ocupa la *clase media*, como se describió en el primer capítulo de este trabajo, es un constructo que en términos estrictos se identifica más con el de las capas medias según la posición de clase en términos de propiedad (pequeña burguesía propietaria, pequeña burguesía no propietaria, etcétera), sin embargo, ahora se enfoca desde la *ilusión* de homogeneidad en cuanto a las oportunidades de consumo que promueve el modelo, se puede decir que es el espacio del *anhelo* de ser reconocido como parte de la vida económica especialmente en el consumo.

Ha sido claro en la historia reciente de América Latina el papel esencial que estos sectores de la sociedad tuvieron en la implantación de los distintos regímenes autoritarios, ya sea de forma consensuada o violenta. En el caso chileno, el lugar histórico de las capas medias ha sido el de la subordinación por su composición y una estructura en constante desigualdad jerárquica⁹⁰; en el actual modelo la reconfiguración de sentido tiende a producir significantes de inclusión enfocados en los sectores netamente proletarios que se justifican en la percepción social con base en el acceso a las *cosas* del mercado. Aquí existe el peligro advertido por Sloterdijk: “[l]a disposición colectiva a un consumo mayor podría acceder en pocas generaciones al rango de una premisa del sistema: la frivolidad de las masas [como] agente psicosemántico del consumismo” (Sloterdijk, 2010: 273).

⁹⁰ Como afirmó Jaime Osorio: “*El sistema democrático se establece [...] sobre la base de mutuas concesiones por parte de las clases: unas deben aceptar las nuevas correlaciones de fuerza, su papel subordinado en el bloque dominante y la presencia del proletariado como actor político; otras abandonan las prácticas extrainstitucionales y aceptan las normas políticas de la democracia burguesa. La pequeña burguesía aparece en el centro de estos acuerdos, legitimando con ello su accionar ante todas las clases y conquistando el papel de clase política en el proceso*” (Osorio, 1990: 199) [Cursivas en el original].

La cultura política, que atendiendo a la historia institucional de Chile se presume en términos de republicana, es suplida por lo que Mayol identifica como la ‘cultura de la desigualdad’, que va en sintonía con el *ser* neoliberal, que ve en el emprendimiento y el consumo la condición de reconocimiento que permite “sacarse la mugre”, sinónimo de no tener acceso al dinero, así, el modelo instaló la idea de que “lo que define al emprendedor, en definitiva, es la orientación a proyectos. En este marco, la desigualdad se entiende como un resultado lamentable, pero normal de la lógica meritocrática” (Mayol, 2013: 23). En esta dinámica, la tarea del Estado neoliberal como política pública que se implementó en dictadura y se afianzó en ‘democracia’, es dar las facilidades para que el acto de consumo se realice, aunque para ello se recurra al endeudamiento.

El ciudadano neoliberal es, pues, un eslabón importante del proyecto hegemónico en el cual se difunde y reproduce el marco referencial de los sujetos en el mercado, en este sentido “la fortaleza actual de la dominación capitalista se encuentra, entre otras cosas, en el hecho de que la ciudadanía nacional post-dictadura hizo suya la *weltanschauung* neoliberal propiciada e instalada violentamente por parte de la clase dirigente nacional” (Gómez, 2012: 190), y que tiene, entre otros fines, la despolitización. Esto último fue evidente entre los jóvenes de la última década del siglo pasado a quienes se les tildó de *no estar ni ahí*, dada la escasa participación en los asuntos políticos y movilizaciones sociales, algo que se conjuntó con la resaca post-dictadura de la población adulta. De manera que,

[el] prejuicio que afirma que “no hay más política que la estatal” conduce a un empobrecimiento sustancial de lo que puede entenderse por “cultura política”. La idea de democracia, por ejemplo, secuestrada por este prejuicio, explicitada por el mito que confunde la sujetividad comunitaria con la sujetividad del capital, pierde su sentido esencial, el de apuntar hacia toda la multiplicidad de figuras que puede adoptar la presencia del pueblo en su propio gobierno, y tiende a referirse solamente a una suerte de mecanismo de representación de los intereses de los socios de una empresa en las disposiciones de su consejo de administración (Echeverría, 1998 :83).

El secuestro de lo político hizo latente la retroalimentación negativa de recursos e hizo de la sociedad política un bastión de las élites económicas, sea cual fuera su lugar en la *dicotomía* política que, quizá, también absorbió el sentido de unicidad de clase en el *centro*; en consecuencia, se buscó la permanencia del ser en *sociedad civil*, sobre la idea del ser en *comunidad*.

La objetivación de un *ser chileno* desde el marco competitivo con los límites definidos de los espacios particulares y públicos, consolidó una cualidad subsidiaria del Estado ahí donde las carencias de los sectores más vulnerables lo requerían, mas esto no significó una estructuración de programas sociales como derecho sino la agencia de los gobiernos en la generación de oportunidades sin que esto significase un combate a la desigualdad social, ya que esta, en términos del modelo sólo existe como posibilidad del ascenso, la negación a través del esfuerzo y la inversión.

Si la aspiración del emprendedor es *limpiarse la mugre* que representa la pobreza, esta idea viene desde arriba, desde los sectores empresariales quienes reproducen la higienización en declaraciones como la documentada en una comida entre mujeres *cuicas*⁹¹ seguidoras de Pinochet: “el chileno es de una mentalidad mediocre, este país es bien mediocre, entonces cuando uno vive en países mediocres tienen que ser manejados con mano dura, porque el chileno funciona a presión” (Said, 2001: 29’17”). Claro que no todos lo asumen desde una ideología derechista autoritaria, pero, también es real que el totalitarismo económico del neoliberalismo y la forma en que éste fue instalado ha rendido sus frutos en la fragmentación de amplias capas de la población que sí quieren pertenecer a los chilenos de ‘clase media’.

La higienización se presentó *posible* a medida que los sectores populares asumían el ascenso al insertarse en el creciente rubro de la profesionalización y los servicios como consecuencia de la desindustrialización nacional y el enfoque cada vez más instalado de ser un país importador y, por lo tanto, de consumo. La educación como mercancía alimentó el anhelo del ser que consume y que, para ello, debe invertir, y a finales de la década de los noventa e inicios del siglo XXI presentaba números cada vez más amplios en esta dinámica, ya que de 1997 al 2007 los estudiantes de sectores bajos de la población saturaron estadísticamente su matrícula en el nivel superior, lo que vislumbraba un desprendimiento de su hogar una vez insertos en el mercado laboral (Ruiz, 2013: 42),

⁹¹ Mote chileno utilizado para aquellos que pertenecen a los sectores adinerados.

dejando atrás el aspecto del trabajador *sucio*, para convertirse en el asalariado *limpio* que significa ser de ‘clase media’⁹².

Sin embargo, el precio a pagar por este ascenso, por el consumo como margen de maniobra para el ciudadano chileno está diseñado, como se señaló anteriormente, con zapatos de lodo, ya que si bien en la superficie se aparenta una capacidad de consumo que *limpia*, la forma generalizada está enclavada en la deuda bancaria, y ahí está el amarre económico del capitalismo chileno en sintonía con el mercado mundial, “mientras el consumo muestra un aumento interesante de 2007 a 2011, el «tamaño» del capital y sus movimientos muestran un crecimiento espectacular, con niveles que superan el 40%” (Mayol, 2012: 75). Así el consumo y el capital están unidos por una deuda que en los hogares chilenos crece por sobre el 10% anual, y que se ve alimentada por los créditos otorgados con aval del Estado para poder realizar estudios universitarios tanto en los establecimientos públicos como en los privados, siendo éstos la opción creciente ante el reducido número de la matrícula en los primeros, y cuya dinámica también refleja la elitización de la educación cuando de calidad evaluada en la Prueba de Selección Universitaria se refiere, esto como un rasero de ingreso a la universidad de los que más invirtieron en ser competentes, es decir, en su capital humano. Estos aspectos serán retomados páginas más adelante.

C) Los momentos de la izquierda en Chile. El *Poder Popular* y la resistencia como relevancia y sustancia de la memoria

En la estructura general del campo de lucha política, específicamente cuando se habla de la ‘oposición’, las discusiones muchas de las veces no logran rebasar los conductos de participación establecidos por el Estado; a estos se adaptan los elementos pragmáticos de ideologías tanto de la izquierda como de la derecha. A razón del presente apartado interesa aprehender en lo posible el proceso de la izquierda chilena ante los efectos del golpe de Estado y, desde esta experiencia, comprender los conflictos regionales aún vigentes con

⁹² Los datos arrojados en la encuesta realizada por el Centro de Investigación en Estructura social en 2009, arrojó que el 81% de los encuestados se ubicaban como de clase media, mientras que sólo el 18,3% asumían pertenecer a la clase baja (Mayol, 2013: 41).

respecto a la abstracción del poder y la figura estatal, en relación con los movimientos sociales.

Enfocando microscópicamente la mirada en las prácticas y posturas al interior del movimiento estudiantil, la disputa ideológica sale a flote no sólo en la teoría sino, sobre todo, en las acciones cotidianas durante los momentos de movilización y protesta; además, las consecuencias sociales de los ahora emblemáticos años 2006 y 2011, con la interacción y visibilidad de sus protagonistas en distintos niveles, obligan a dilucidar la historicidad del *ente* –y su pluralidad– de izquierda en Chile.

Los actores secundarios y universitarios más que abrir certezas en el ámbito de la explicación sociológica, increpan al observador y detonan cuestionamientos teórico-prácticos que obligan a la revisión de las relevancias como memoria social que despierta, específicamente, en fechas conmemorativas del conflicto de clase en el país, una de ellas, coincidente con el momento de la recopilación de fuentes bibliográficas y testimoniales en la presente investigación, resultó ser el 40 aniversario del golpe de Estado. Este evento de conmemoración política y social, dio paso al conocimiento y participación en otras fechas establecidas como ejercicios de recordación popular, específicamente en poblaciones⁹³. Desde estos lugares de memoria, se instala una revisión crítica –que no es lo mismo a convertirse en *juez*– de las relevancias de organizaciones de la izquierda militante y la reconfiguración o renovación generacional que hay en ellas; además, y especialmente, de las permanencias en el sentido represivo de las fuerzas policiales y de tergiversación/desinformación por parte de los medios de comunicación en el país, develando su evidente práctica incisiva hacia la juventud poblacional.

La politización emergente en las generaciones de las últimas del siglo XX, responderá a procesos ideológicos que tuvieron como espacio de acción la calle una vez fracturada la institucionalidad civil en 1973, lo cual dotó a proyectos de *asociatividad* popular con

⁹³ Cuando se retoman los conceptos “población” y derivados como “pobladores” y “poblacionales” así como el mote chileno de “*pobla*”, se hace en referencia específica a las comunidades urbanas que son consideradas como emblemáticas tanto por su construcción a través de campamentos y tomas de terrenos realizados a partir de la década de 1960 y que derivaron en la construcción de viviendas populares para sectores de escasos recursos económicos.

estrategias diferenciadas para resistir el embate dictatorial y, a su vez, derivar ofensivamente con el fin de conseguir la salida del poder militar.

En la construcción del Socialismo doctrinario, la ‘Vía chilena’ se diferenciaba partiendo del contexto económico-cultural en el cual no había cabida tajante desde los marcos referidos por la literatura revolucionaria heredada, sobre todo tras la experiencia cubana y la teoría del foquismo. Sin embargo, dentro de la interpretación económica para la región, la teoría de la dependencia bien reconoció los enclaves oligárquicos y, en reciprocidad, los enquistamientos de una burguesía nacional con aspiraciones no-integristas a la región en términos hispanoamericanos; la identidad *criollista* que contrastaba con la masa obrera y campesina, aunque en esta última son de una historicidad de resistencia como la primera que ya albergaba para tiempos de la Unidad Popular las experiencias anarquistas y comunistas, teniendo como figura vinculante a Emilio Recabarren y como acontecimiento emblemático la matanza en la escuela de Santa María de Iquique contra mineros en el norte del país.

La presidencia encabezada por el proyecto de la Unidad Popular como conglomerado de izquierdas en la representatividad de Salvador Allende, impactó por la profundidad de su retórica marxista en códigos democráticos, lo que para el *locus* de la Guerra Fría parecía un oxímoron que, a decir verdad, era aún más peligroso que las ‘violentistas’ características de la denominada izquierda revolucionaria. El discurso popular echó raíces relativamente rápido entre los sectores trabajadores y una fracción considerable de las capas medias chilenas, no sólo como demostración de fuerza en las calles sino en la construcción legítima del programa político, activando las alarmas reaccionarias al interior de las oligarquías en las zonas rurales, de las burguesías nacionales en los espacios urbanos, y, especialmente, de las agencias imperialistas como ya se ha referido. El disenso político en la derecha y las contradicciones internas ocurridas en los ámbitos liberales permitieron dar un respiro y cierto diálogo que unificara con más fuerza a la izquierda política. Esto ocurrió no sin marcadas excepciones como las manifestadas por organizaciones radicales, entre ellas la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que a diferencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en parte, decide

‘diluirse’ en su estructura política, el Partido Socialista, para consolidar el proyecto de la UP⁹⁴.

Como bastión interno, las centrales obreras tomaron su papel protagónico, sin embargo, la auto-organización que surgió durante este gobierno visibilizó la magnitud orgánica del llamado Poder Popular a través de los Cordones Industriales y, en las poblaciones, las Juntas de Abastecimiento Popular organizados como defensa del gobierno ante la desestabilización directa de la burguesía –de servicios principalmente, incluso derivando en la conformación de grupos de autodefensa ante los actos violentos y terroristas orquestados por Patria y Libertad (amparados en la complacencia de algunos sectores de los cuerpos policiales y militares). Aquí, en la resistencia relativamente violenta, destacaron especialmente sectores del MIR que, si bien no participaban directamente de la UP, estaban atentos ante las provocaciones de las cuales siempre advirtieron al Presidente y a sus colaboradores; por esa razón, en ellos e integrantes del ELN, recayó la seguridad de Salvador Allende desde el cuerpo armado conocido como Grupo de Amigos del Presidente (GAP), guardia personal que estuvo junto a él hasta el día de su muerte el 11 de septiembre de 1973 en el Palacio de la Moneda.

La disputa política de la izquierda. La ‘Vía Chilena’ entre raíles

Dentro de la cultura política del liberalismo hay un cúmulo de mentiras operativas que han sido diluidas a través de la retórica de lo fraterno y el discurso teleológico del goce individual como sinónimo del estado de felicidad garantizado por un contrato social, en cuya forma más elevada de gobierno, debe optar por una ‘democracia moderna’, de lo contrario se estaría en un absoluto atentado ‘en contra de la *libertad*’. Sin embargo, la mayor mentira que se oculta en el supuesto pacifista de las naciones modernas es que, la violencia política como nodo medular instituyente es una sustancia ilusoriamente superada

⁹⁴ Aunque se harán en el presente apartado algunas referencias sobre estas organizaciones, se recomienda la lectura y revisión de los siguientes materiales para atender a un análisis completo: para el caso de la VOP, el material elaborado por la editorial independiente Memoria Negra, intitulado *La VOP Vanguardia Organizada del Pueblo (1969-1971). Historia de una guerrilla olvidada en tiempos de la Unidad Popular*; con respecto al MIR, los materiales de Palieraki, E., (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM y Palma, J.A., (2012). *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante 1982-1990*, Concepción, Ed. Escaparate; ambas obras se amalgaman haciendo un recorrido completo por los diversos momentos de esta organización.

por el privilegio de la representación de las distintas fuerzas sociales, a quienes se busca aislar de la categoría viva de conflicto de clase para reducirla a meros vínculos institucionales de participación ciudadana; el vaciamiento de lo político como una constante, como permanencia de dominio.

Es necesario, entonces, no perder de vista el sentido de dominación como punto de encuentro en el desarrollo de las estructuras políticas de Chile, desde los niveles que las fuerzas políticas de izquierda y ‘centro’ han generado durante los procesos constitutivos de un Estado capitalista con vocación hacia el desarrollo interno y, posteriormente, la intentona de radicalizar tal modelo al punto de proyectar, en lo político, un posible Estado socialista. De igual manera comprender las dinámicas en que, tras el golpe militar, estos sectores junto con los nuevos sujetos politizados decidieron colocarse y actuar ante la barbarie político-militar de una “Democracia autoritaria”⁹⁵.

La construcción hegemónica del Estado chileno tiene en sus antecedentes más sólidos la visión del ‘orden portaliano’⁹⁶ y la ‘pax alessandrina’⁹⁷ en términos republicanos liberales, en cuyos constituyentes se adaptó el contrato social y un pacto de dominación correspondiente a los ajustes del capital internacional y de la endeble burguesía nacional como se señaló páginas atrás; orillando en esto a que las clases populares tendieran a una búsqueda de orgánicas representativas⁹⁸. Sin embargo, el presente esfuerzo aprehensivo

⁹⁵ Esta noción pinochetista, era definida por el dictador como una “democracia vigorosa para autoprotgerse, dotada de vigor suficiente para *sobrevivir* gracias a los recursos propios. El término define a un sistema de autoridad firme e impersonal, verdaderamente participativo, en contraposición a los antiguos métodos de gobierno por pequeños grupos partidistas” (Pinochet, 1979 en Vergara, 2007: 49).

⁹⁶ Se utiliza este epíteto en relación con Diego Portales considerado el ‘Arquitecto de la República Chilena’ en el siglo XIX, cuyo armazón político permitió la contienda de las fuerzas políticas civiles a partir de 1830. Véase: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3358.html> [15/10/2017].

⁹⁷ Cien años después del orden portaliano surgió otro ajuste del Estado en términos de contención de fuerzas políticas, como señala Gómez Leyton: “hemos denominado *pax alessandrina* (1932-1939) a la estrategia política impulsada por el Presidente Arturo Alessandri Palma tendiente a institucionalizar los cambios políticos producidos durante la crisis del orden político oligárquico. La estrategia alessandrista estaba dirigida, por un lado, a consolidar la nueva forma estatal que había comenzado a levantar desde 1927 la dictadura del coronel Carlos Ibáñez del Campo, que fue abruptamente interrumpida por los devastadores efectos de la crisis capitalista mundial de 1929 y el derrocamiento del dictador en 1931. Y, por otro, a institucionalizar el régimen democrático de corte presidencialista diseñado por el propio Alessandri Palma en la Constitución Política de 1925” (Gómez, 2004: 123).

⁹⁸ El peregrinar de la resistencia obrera chilena en el campo productivo y político desde el siglo XIX y principios del XX ya ha sido descrito en las obras de Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, LOM y Angell A., (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*, México, Era; por lo tanto, ahora se busca analizar la producción de estas experiencias como memoria para la organización política que actuó como espacio político en la historia del

necesita partir de la década de los sesenta que fungió como catalizador mundial del despliegue ideológico para el pensamiento político y religioso, sin desdeñar los nuevos paradigmas culturales que se nutrieron de una generación proactiva en términos del cuestionamiento a las realidades en todas sus aristas. A nivel de la política de Estado, el proyecto impulsado por la Democracia Cristiana (una vez instalada en la presidencia tras derrotar a Salvador Allende en 1964 como candidato de la coalición de izquierda Frente de Acción Popular FRAP), se identificó con el “comunitarismo” y cobró importancia en el desarrollo de fuerzas que se sumaron jurídicamente al desarrollo estabilizador y a la sustitución de importaciones, en boga a mediados del siglo pasado, como modelo económico en América Latina. Esta idea de la política fue descrita por Jaime Castillo retomando las siguientes características:

la conciencia y la organización de las clases populares no surgirían de ningún modo por sí mismas, de manera autónoma; ni siquiera con el impulso de una vanguardia partidista, sino que lo harían estimuladas por el Estado. Para ello, el «partido vanguardia» debía llegar al poder para, haciendo uso de los recursos del Estado, planificar la economía y promover la movilización de masas. En una segunda fase, las organizaciones de masas creadas por iniciativa del partido debían convertirse en los principales órganos del poder político, en instancias de toma de decisión, cuyos proyectos serían ejecutados por el gobierno (Palieraki, 2014: 143).

Esto acarreó una disputa en el sentido de la presión generada por los grupos de oposición liderados por la derecha, obligando a la estructuración de alianzas legislativas entre la DC y los partidos Socialista y Comunista, específicamente. Así, las distintas reformas constitucionales hechas por el gobierno de Eduardo Frei respondían a la idea de fortalecer no sólo la economía nacional sino de dotar de herramientas a un Estado participativo de la economía a través de vínculos incluyentes entre los distintos sectores de la sociedad chilena –claro que siguiendo la fórmula de la Alianza para el Progreso establecida por Washington. Entre lo que más debate y puntos de desacuerdo se generaron fue la llamada Reforma Política impulsada en 1969 (que ya venía con los antecedentes de la Reforma Agraria y la

Chile popular y de la cual se nutre, en la actualidad, el movimiento social chileno y latinoamericano. Recientemente se retoman algunos episodios de acción y protesta que permiten reconstruir, parcialmente, la organización del subsuelo político en Santiago que ha generado permanencias volitivas y de recordación práctica en la resistencia juvenil.

Reforma Educacional de 1964), y que pretendía ampliar las facultades del Ejecutivo en los siguientes puntos:

- a) El establecimiento de mecanismos eficaces para resolver los conflictos de poderes. En este punto se postulaba la creación del Tribunal Constitucional que definiría los conflictos de poderes generados por la desigual interpretación de las normas constitucionales, dando una solución a las controversias entre los poderes del Estado. Como solución política a la crisis de poderes, el proyecto contemplaba la institución de la disolución del Congreso por una vez durante cada mandato presidencial, y el plebiscito para el caso de que una reforma constitucional propuesta por el Ejecutivo no encontrara aprobación en el Parlamento.
- b) La aceleración de los trámites para la formulación de la ley.
- c) La entrega al Ejecutivo de autoridad suficiente para controlar el proceso económico y dirigir la planificación.
- d) La institucionalización de la ley normativa, especialmente la que se solicite para poner en ejecución el programa presidencial (Gómez, 2004: 337).

El fortalecimiento de una estructura estatal establecía lazos con una tendencia a la industrialización del país, lo que en sentido estricto necesitaba el equilibrio entre las distintas fuerzas políticas, situación que trascendió el espacio parlamentario para reconfigurar la participación política de las bases juveniles y los vínculos con trabajadores y pobladores más allá de la contención política basada en el asistencialismo. Un caldo de cultivo que comenzó una transformación generacional en la cultura política de la sociedad chilena que tendría su espacio de acción con la llegada de la UP al Ejecutivo en 1970, como afirma Salazar: “la tarea que echó sobre sí la generación joven del ’68 no consistió sólo en la toma de universidades, catedrales y grandes alamedas, sino también en una *escalonada ‘toma de posiciones’ en el espacio privado*, que dio lugar a una serie de escaramuzas familiares y sociales, adolescentes y juveniles” (Salazar, 2002: 211). Al interior de las bases juveniles, tanto de estos como de otras organizaciones, se estaba gestando una posición más radical ante las dirigencias adultas en las cuales la influencia de la Revolución Cubana hizo amalgama con un cristianismo que se afirmó heredero de la opción por los pobres resultante

del II Concilio Vaticano, proyectando nuevos horizontes de acción y reflexión, sobre todo en el sector estudiantil⁹⁹.

El MIR resaltó en este momento ya que logró hacer una adaptación de distintas corrientes ideológicas con el sentido de comunidad cristiana en muchos de sus militantes, estos se colocarían vigilantes y críticos de la coalición encabezada por el gobierno de Allende. La emergencia de estas posturas políticas también tuvo su repercusión en el seno de la DC con la escisión del ala izquierdista que, ante los episodios represivos que el gobierno de Frei realizó en contra de los mineros de El Salvador y los pobladores de Puerto Montt en 1969, constituyó el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), impulso de la Juventud Demócrata Cristiana (Palieraki, 2014: 148). A esto, se suma la existencia de la VOP y el ELN, organizaciones armadas que fueron obligadas a desaparecer, los primeros por la vía represiva¹⁰⁰, mientras que los segundos lo hicieron por mandato de la cúpula del Partido Socialista.

Salvador Allende Gossens tomó posesión de la Presidencia de la República el 1 de septiembre de 1970, tras ser ratificada su victoria electoral por el Senado (el porcentaje de votación con el que había sido elegido sólo fue del 32,6); todo en un clima de tensión provocado por el asesinato del Gral. Schneider, Comandante de las FF.AA., perpetrado por los grupos radicales de derecha intentando frenar el ascenso de la UP al gobierno¹⁰¹. El proyecto político encaminado al socialismo por la vía pacífico-electoral entró en una serie de conflictos políticos que tuvo, desde las distintas posiciones de izquierda, al *enemigo interno* más difícil de sobrellevar ante la intentona de unificarse y hacer frente a los

⁹⁹ Esto repercutió en la idea de una educación popular “alimentada por tres discusiones claves: 1) el pensamiento socialista latinoamericano como reflexión de los militantes poblacionales, 2) la teología de la liberación como el rol de la iglesia en las comunidades de base, y 3) la necesidad de preparar a los pobladores para los requerimientos de la organización y la subsistencia poblacional (Sánchez, 2010: 447).

¹⁰⁰ La Vanguardia Organizada del Pueblo nunca aceptó el proyecto de la Unidad Popular y, a diferencia del MIR y el ELN, no aceptaron el desarme y formar parte del indulto otorgado por Allende en 1971. De esta manera, acciones de expropiación y ajusticiamiento en un clima de terrorismo de derecha, generaron una persecución legal a través de la Ley Antiterrorista; persecución que culminará sólo con la muerte de sus dirigentes tras la muerte del exMinistro Pérez Zujovic.

¹⁰¹ Acciones amparadas por la injerencia imperialista del gobierno estadounidense y su política anti-comunista, no entendiendo que la Unidad Popular fue “una coalición social y políticamente heterogénea, abarcando desde el Partido Comunista (PC) al Partido Radical, pasando por el Partido Socialista (PS) y sectores demócratacristianos en ruptura con su organización (sobre todo el Movimiento de Acción Popular, MAPU, y luego Izquierda Cristiana), o también el API (Acción Popular Independiente)” (Gaudichaud, 2004: 16-17).

embates violentistas de un empresariado molesto ante las acciones distributivas de la propiedad que planteadas durante los tres años que duró esta experiencia; el arranque de una Reforma Agraria a mediana escala se dio durante el gobierno demócrata-cristiano, lo que permitió posteriormente a Salvador Allende continuarla en sintonía con la Reforma Universitaria, también impulsada durante el mandato de Eduardo Frei tras las movilizaciones de 1967-68, y que sirvió como potenciadora de una politización en el mundo estudiantil cuya voluntad anudó con los decretos de nacionalización del cobre y la creación del Área de Propiedad Social (ASP), derivando en la organización del *poder popular* en industrias bajo control obrero parcial o totalmente, y en la generación de colectivos de defensa económica al interior de campamentos y poblaciones durante la administración de la UP¹⁰². Una descripción clara de esto la hace Franck Gaudichaud:

el Gobierno popular se encontró progresivamente atrapado en el entramado de la institucionalidad, perdiendo poco a poco la eficacia en el plan mismo sobre el que se había elegido priorizar su lucha: el de reformas estructurales que pasaban por el respeto de la Constitución liberal de 1925 y de las fuerzas armadas, declaradas “fuerzas constitucionalistas”. [...] Se crea un sector nacionalizado, llamado Área de Propiedad Social, que absorbe alrededor de un 20% de la producción generada por toda la industria nacional. Por último, se inicia una política social a favor de los sectores populares: acelerada política de vivienda, reducción drástica del desempleo, aumento de sueldos, reforma de la educación, política de salud pública, instauración de trabajos voluntarios (Gaudichaud, 2004: 23).

Entre los muchos análisis que existen en relación con el período de gobierno de Salvador Allende, resalta un idealismo renovador en el sentido de clase de un Ejecutivo demócrata y legalista que pretendió llegar al socialismo y, a partir de ello, que el fracaso estaba escrito sin haber hecho uso de una razón armada para consolidarlo frente a la tendencia de concertación entre la DC y el Partido Nacional que se mostraban reticentes a la estatización de la propiedad (Gómez, 2004: 346).

La novedad *voluntarista* de la vía chilena al socialismo buscó dentro del margen dogmático y doctrinario de la izquierda mundial una alternativa que superara el burocratismo soviético

¹⁰² El Programa Básico de la UP definía la ASP así: “el proceso de transformación de nuestra economía se inicia con la política destinada a construir un área estatal dominante, formada por empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras que están en poder de capitalistas extranjeros y de los monopolios internos” (Gómez, 2004: 345).

dominado por la ambivalencia de los partidos comunistas, tomando como referente el espíritu revolucionario castro-guevarista, pero con una confianza ‘exagerada’ en la institucionalidad y los quiebres que en ella se pudieran lograr con el objetivo de ampliar sus tintes democráticos y de producción-distribución económica y social; sobra decir que se demostró cómo el Estado capitalista no puede ir más allá de sus limitaciones esenciales, aquellas que pongan en riesgo su existencia desde la explotación. A la par, se develó un telón que ocultaba las contradicciones de la izquierda chilena, la constante regional respecto al intervencionismo imperialista, el fracaso general de la vía armada que, más allá de los casos cubano y nicaragüense, arrojó sus saldos en guerras intestinas al interior de varios países latinoamericanos. Por ello, el caso chileno se convierte en paradigmático para el estudio de la historia reciente tanto de América Latina, como de los distintos movimientos sociales que surgen desde el sur social.

Un balance crítico sobre las *razones* o *artículos de fe* de Allende lo realiza Gabriel Salazar, proponiendo tres aspectos que coadyuvaron al fracaso institucional del proyecto socialista en Chile:

la primera: fe en la Ley. La ley por la ley. [...] Allende trató de hacer una revolución *legal*, para lo cual exigió a la Constitución de 1925 lo que ésta por origen, función y texto no podía dar: el desarrollo social y la revolución popular; olvidando que ese desarrollo y esta revolución constituyen un ejercicio de soberanía popular, de poder popular, y no de ordenamiento socialista de la ley liberal. En segundo lugar [...] una fe ciega en el supuesto carácter ‘profesional’ de las Fuerzas Armadas chilenas. [...] Y su tercer artículo de fe era: gobernar siempre para el pueblo, ineludiblemente, pero desde la ley, desde el Estado, desde el Congreso, desde el Estado de Derecho y desde la democracia formal (Salazar, 2009: 160-161).

La institucionalidad y la legalidad de la democracia liberal presentaban obstáculos *genéticos* que no pudieron ser superados a tiempo, mientras tanto la derecha empresarial y política acudió a un Richard Nixon que no había ocultado su desprecio al proyecto de la UP y, específicamente, a Salvador Allende. El 11 de septiembre de 1973 –días antes de un plebiscito destinado a ratificar la continuidad del gobierno popular– se llevó a cabo el episodio sangriento cuyo emblema se construyó a través de las imágenes de la Fuerza Aérea chilena bombardeando el Palacio de la Moneda, y el cadáver del ‘compañero presidente’ en su interior; comenzaba, así, el llamado ‘Día D’ para miles de militantes. Pero

no sólo fue a este nivel la obstrucción/transformación de sentido, ya que en los terrenos obrero y popular se había desatado otro ensayo de lo político que urgía interrumpir y evitar con ello la construcción de una *soberanía de clase*.

La politicidad organizativa desde el subsuelo. Crear poder popular: del “¡Va a caer!” a la “Transición democrática”

El espacio obrero, identificado en la ortodoxia de las lecturas clásicas como el sujeto revolucionario, tuvo un lugar histórico en la consolidación de una de las más latentes experiencias de colectivización en Chile a partir de la representatividad que se dio al interior de fábricas, fueran éstas nacionalizadas o particulares, ya que se establecieron estructuras donde eran elegidos trabajadores como representantes directos en la toma de decisiones administrativas, tendiendo a una mayor radicalidad aquellas que se integraron en APS quedando en absoluto control obrero, aunque siempre con la influencia de los partidos Socialista, Comunista, Radical y Demócrata Cristiano; sin embargo, también existieron algunas representaciones del MIR, que, como se ha dicho, no participaba directamente en la UP.

El impulso de la juventud fue esencial para potenciar las prácticas organizativas desde abajo, una generación marcada por la euforia de los sesenta que se alimentó de las experiencias de protesta tanto en los países desarrollados como en los movimientos de liberación nacional, en el subdesarrollo. Estos núcleos, sobre todo estudiantiles, confirmaban en sus análisis de la realidad que “el enemigo es por definición anónimo, ni siquiera una cosa o una institución, sino un programa de relaciones humanas, un proceso de despersonalización; no la explotación, que supone explotadores, sino la alienación. [...] El movimiento popular era, pues, o bien subpolítico o antipolítico” (Hobsbawm, 2013: 189), aspecto que recurrentemente apareció en los espacios informativos de los sectores más radicalizados de la izquierda¹⁰³.

¹⁰³ Existió durante la segunda mitad de los sesenta una lucha interna en los partidos políticos encabezada por la juventud que buscaba hacerse de un lugar protagónico: “los «jóvenes», al verse en el centro del debate y de la acción de la DC, empezaron a sentirse protagonistas de primer orden de los procesos políticos, por lo que comenzaron a reivindicar [...] el derecho a la palabra, el acceso a puestos de poder, y la participación en la toma de decisiones. La tendencia de la juventud a la politización se vio forzada. El culto a la juventud, puesto

Por otro lado y, en parte, como respuesta defensiva a los sabotajes y ataques terroristas orquestados por la derecha, estos núcleos organizativos derivaron en la conformación de Cordones Industriales que se establecieron regionalmente tanto para abastecerse entre fábricas como a las poblaciones que estaban padeciendo el desabasto de insumos, producido por el acaparamiento comercial auspiciado desde los corporativos empresariales financiados por el gobierno norteamericano.

Una de las mayores originalidades de esta respuesta del movimiento social fue la creación, en las principales zonas industriales y barrios populares del país, de organismos unitarios y transversales que funcionan sobre una base territorial y permiten la conexión entre los distintos sindicatos de un sector industrial determinado o las organizaciones de base de un barrio. Según la amplitud de las fracciones sociales que llegan a reunir, su grado de poder real y la orientación que les dan los militantes presentes, estas organizaciones van a tomar el nombre de “cordones industriales”, de “Comandos Comunales” o “Comités Coordinadores” (Gaudichaud, 2004: 34).

Además de estas dinámicas de resistencia, también se asumieron diversas movilizaciones que respaldaron las reformas implementadas por el gobierno de Allende una vez que la oposición en el Congreso se manifestó reacia en dejar actuar al Ejecutivo; estas acciones colectivas, motivadas por una voluntad popular comenzaron a tener algunos traspiés producto de la jerarquía orgánica de los partidos políticos y sus cúpulas que, más de una vez, intentaron desmovilizar cuando se llegaron a plantear aspectos radicales, especialmente a partir de 1972, momento en que los castigos económicos internacionales y la consistente acción desestabilizadora de la oposición se acrecentaron. La *toma de la palabra* en política, tenía que venir acompañada de la acción callejera, del “irse a la calle”, como lo define Gabriel Salazar, que tuvo distintos momentos en las “batallas por Santiago” protagonizadas en la Región Metropolitana y otras ciudades como Concepción y Valparaíso (Salazar, 2002: 213) y de defensa ante las ofensivas militaristas hasta antes del golpe militar, por ejemplo, el ‘Cuartelazo’ en junio de 1973¹⁰⁴.

a la orden del día por la DC, se propagó rápidamente al resto de los partidos. Las fuerzas políticas abrieron sus órganos de dirección a estos recién llegados y trataron de construir nuevas identidades partidistas en torno a temas generacionales, como la revolución o la ética” (Palieraki, 2014: 153).

¹⁰⁴ Es necesario apuntar que este tipo de actividades, tanto la lucha callejera como la formación de los Cordones Industriales y las JAP, se establecieron muy a pesar del PC y la DC, quienes veían en ellas un desborde de la conflictividad social que tendió a un descenso en el número de empresas incorporadas al APS,

A la par, en las poblaciones se estructuró un tipo de organización que respondía a las acciones obreras, al desabasto y a las tomas de terrenos impulsadas “indirectamente” por el Ejecutivo. Como esfuerzos organizativos destacan las Juntas Vecinales que darían paso a las Cooperativas de Ahorro y, posteriormente, ante el embate del mercado y el acaparamiento, a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) (Hardy, 1986: 31), que fungieron como una ampliación organizativa no sólo del sector proletario, sino de participación activa de las juventudes periféricas en las que organizaciones eclesíásticas, de la base juvenil del MAPU, de la Izquierda Cristiana y del MIR¹⁰⁵, tendieron vínculos que permanecieron una vez consumado el golpe militar y resistieron desde plataformas civiles sobre todo en la conformación de comedores, ollas comunes¹⁰⁶ y, de gran importancia ante la persecución política en tiempos de dictadura, organismos defensores de los DD.HH.

Se puede confirmar, entonces, que el Poder Popular como proyecto de Estado fue superado por micro-experiencias de *poder popular* que consciente o inconscientemente asumieron la responsabilidad de tejer lazos de resistencia que desbordaron el control, primero, de los partidos políticos en el poder y, una vez orquestado el golpe militar, de un régimen autoritario tanto política como económicamente. Los actores entraron en un profundo punto de inflexión esencial, en el cual:

el acercamiento subjetivo del “cuadro revolucionario” no era, sin embargo, todo. La revolución no era ni un ejercicio de pura voluntad subjetiva, ni sólo disciplina férrea, ni mero idealismo juvenil. Pues, en principio, es y debía ser un *proceso a ser ejecutado por el conjunto del pueblo* (en rigor, por el “bajo pueblo”), una tarea de dimensiones históricas a ser realizada por las masas. Tan importante como el aceleramiento subjetivo era el fortalecimiento del *poder popular*; o, lo que es lo mismo: la acumulación organizada de la fuerza soberana de la “baja” ciudadanía (Salazar, 2002: 220).

provocando múltiples desencuentros con la UP, sobre todo cuando se ordenó la administración de los Almacenes del Pueblo, poniendo a cargo al Gral. Bachelet, fiel al régimen constitucional (Gaudichaud, 2004: 42-45).

¹⁰⁵ Posteriormente, ya instalada la Junta Militar, se integrarán bases organizativas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y del Movimiento Juvenil Lautaro durante la década de los ochenta.

¹⁰⁶ Estas experiencias, aún vigentes en las poblaciones chilenas, se definen como una organización territorial, “[...] una organización netamente poblacional [...] en la que se agrupan familias con lazos de vecindad, por comunidad de problemas y cercanía habitacional [...] descansa en la asociación de recursos y trabajo colectivo [...] sus dirigentes –cargos en los que rotan con frecuencia los miembros de la olla– más que funciones de representación cumplen funciones operativas y especializadas para el logro de los objetivos propios de esta organización de consumo [...]” (Hardy, 1986: 27-28).

Fueron experiencias colectivas en las que los actores asumieron una identidad común con el objetivo de satisfacer necesidades individuales que iban desde el alimento hasta la búsqueda de algún familiar desaparecido, ambas como consecuencia del reajuste de la dominación hegemónica que el capitalismo, en Chile, estaba experimentando.

Durante los años de dictadura (1973-1989), serán distintas las etapas y los momentos de lucha así como las trincheras que la misma sociedad civil tuvo que conformar en términos de los DD.HH, cuya experiencia más visible estuvo reflejada en la Vicaría de la Solidaridad y las feligresías identificadas con la opción por los pobres que asumieron representantes del clero católico en las poblaciones del país. La permanencia de esta resistencia no tuvo final con el retorno a la ‘democracia’; incluso se presentaron abiertas críticas y acciones violentas ya en el período de transición por parte del Movimiento Juvenil Lautaro, quien junto con otros sectores del FPMR y el MIR no veían en el plebiscito, ni en el proceso electoral una solución real a los problemas políticos y económicos de Chile.

Resulta necesario aclarar que la traición militar tomó medianamente por sorpresa al conjunto de la UP y, peor aún, a un MIR que si bien lo advertía como una posibilidad latente, no contaba con las herramientas militares necesarias para hacer frente a la ofensiva golpista¹⁰⁷. José Antonio Palma lo relata así:

la resistencia ante el embate insurrecto de las fuerzas armadas fue muy escasa, débil y descentralizada. Lo primero se explica al revisar los hechos acontecidos ese mismo día y en las horas posteriores. Sólo hubo un par de acciones de resistencia medianamente organizadas, como ocurrió en La Legua y en el sector precordillerano de Valdivia. Lo demás fueron meras escaramuzas –industrias, universidades, Talcahuano– que, con más empuje, heroísmo y consecuencia, que con un real plan de contingencia y medios que la sustentasen, terminaron por sentenciar *la vía chilena* al socialismo (Palma, 2012: 83).

¹⁰⁷ Resultan esclarecedores los titulares en los diarios nacionales en los primeros días de septiembre del ’73, en los que se expone la serie de allanamientos militares en poblaciones del país (especialmente en Temuco) realizando requisas de armamento que se suponía pertenecían a grupos guerrilleros, así como el encarcelamiento de algunos de ellos, amparado esto en la Ley Antiterrorista. Véase: González, M. y A. Fontaine ed., (1997). *Los mil días de Allende*, Santiago, CEPCHILE.

Una vez producida la fractura violenta del proyecto popular vía el magnicidio, de los distintos momentos e intensidades de la oleada represiva que desató la Junta Militar golpista, el período más crudo –en términos de la masividad aplicada– se dio entre 1973 y 1977, cuando la persecución política se enfocó en desestructurar las organizaciones políticas, obreras y populares partidarias a la UP; apareció entonces la tristemente icónica “Caravana de la muerte” formada por una comisión del Ejército encabezada por el general Sergio Arellano Stark, con el objetivo de recorrer las distintas regiones, especialmente el sur y el norte chilenos, deteniendo, torturando, asesinando y/o desapareciendo a casi una centena de personas, haciendo de la fosa clandestina y los ‘vuelos de la muerte’ un destino común. La Vicaría de la Solidaridad, lo explica en sus publicaciones de las fichas de detenidos-desaparecidos de la siguiente manera:

es así como [los casos] ocurridos durante el año 1973 son efectuados por personal militar o de carabineros, que visten uniforme, se movilizan en vehículos pertenecientes a estas instituciones, en tanto que los efectuados en los años posteriores corresponden a operativos realizados por agentes de la DINA, y cuyo modus operandi revela la existencia de una organización que dispone de los más diversos medios para llevar a efecto los secuestros y mantener por largos períodos a las víctimas en lugares secretos de su dependencia y en los que éstas son sometidas a tratamientos crueles y degradantes (Vicaría de la Solidaridad, 1979: 945-946).

Posterior a esta etapa, vino el reacomodo político institucional y, también, de los distintos espacios de oposición que habían partido al exilio o estaban en la clandestinidad, regresando varios de los primeros a Chile; otros se introdujeron en brigadas de combate internacionalistas¹⁰⁸. A su vez, los antiguos dirigentes de partidos Socialista y Comunista, permanecieron ‘coordinando’ actividades desde países europeos.

Durante la primera mitad de la década de los ochenta –específicamente de 1983 a 1986– la organización opositora estuvo representada por las organizaciones armadas del MIR y del FPMR aún como brazo militar del PC, quienes establecieron una estrategia de desgaste con el objetivo de hacer caer al dictador. A su vez, la defensa de los derechos humanos estuvo liderada, como ya se ha dicho, por sectores de la Iglesia que crearon organismos de

¹⁰⁸ Se les llamó así a los grupos de militantes de las organizaciones de izquierda que decidieron participar activamente en procesos revolucionarios en otros países de la región, teniendo un impacto principalmente en países centroamericanos, con especial interacción en la experiencia sandinista de Nicaragua.

fundamental importancia como la Vicaría de la Solidaridad, encargada de llevar a cabo los procesos judiciales de defensa ante los casos de tortura, desaparición y asesinato perpetrados por la dictadura desde sus organismos de inteligencia: primero la Dirección Nacional de Investigación a cargo del ‘Mamo’ Contreras diluida posteriormente por la presión nacional e internacional, para crear, en su lugar, la Central Nacional de Informaciones al mando de Álvaro Corbalán Contreras¹⁰⁹, ambas responsables de desapariciones forzadas y asesinatos maquillados como enfrentamientos, sobre todo éste último comandando la tristemente emblemática Operación Albania¹¹⁰.

El subsuelo político santiaguino estuvo, así, dispuesto en dos frentes: la opción armada y la vía pacífica. Entre ambas existió una relación dada la imbricada participación de los sectores juveniles en estas plataformas de acción que, si bien tenían tácticas distintas, el objetivo de resistir ante un gobierno totalitario les solidarizaba en operaciones que debían tener fachadas para no ser presos de los servicios de inteligencia. Así, grupos del MIR estuvieron participando de forma encubierta en organizaciones de acción poblacional que permitieron llevar a cabo jornadas de protesta y actividades cotidianas como las Ollas Comunes; de igual manera, el FPMR, que apareció en diciembre de 1983, tuvo una cobertura de base que se logró articular a través de los momentos de ‘acción’ que implicaban la expropiación de enseres alimenticios básicos en los puntos más marginales de la ciudad.

Durante la década de los ochenta, el gobierno militar se enfrentó a las Jornadas Nacionales de Protesta en 1983 que potenciaron la bifurcación de tendencias opositoras al régimen, esto como producto de la crisis económica de 1982¹¹¹ que destronaba la idea de un *boom económico* y que tuvo en las ‘poblas’ su efecto más devastador debido a que “las

¹⁰⁹ Personaje peculiar que destruyó centenares de familias chilenas mientras su vida giraba en torno a un mundo de farándula que se sentía protegido durante la dictadura. Para más detalles de su vida se publicó en 2015 un texto al respecto, véase: [http://ciperchile.cl/2015/08/07/alvaro-corbalan-el-dueno-de-la-noche/\[02/04/2016\]](http://ciperchile.cl/2015/08/07/alvaro-corbalan-el-dueno-de-la-noche/[02/04/2016]).

¹¹⁰ Respuesta desmedida por parte del gobierno ante la intentona de magnicidio contra Pinochet realizada por el FPMR en 1986. Véase: <http://retazosdememoriachilena.blogspot.mx/2016/06/documental-la-operacion-albania-la.html> [11/10/2016]

¹¹¹ Este fue el peor colapso financiero tras la implementación de las reformas estructurales sugeridas por los seguidores del modelo neoliberal, en ella el descenso en el PIB, así como el aumento en el nivel del desempleo obligaron al gobierno a tomar medidas urgentes como la devaluación del peso y el rescate bancario. Véase: De la Maza, G. y M. Garcés, (1985), *La explosión de las masas. Protesta nacional 1983-1984*, Santiago, Educación y comunicaciones.

innovaciones introducidas por los *Chicago Boys*¹¹² contemplaron un retroceso en la industrialización del país, un aumento de la externalización de funciones y la división de las ramas estratégicas de la producción nacional según su función (producción, distribución, mantención, etc.)” (Pueblo en lucha, 2013: 38). Así, obreros y pobladores dieron inicio a un levantamiento medianamente pacífico, que fue reprimido violentamente con allanamientos militares entre los que destacaron por su crudeza los ocurridos durante 1983 en las poblaciones Robert Kennedy, Villa Francia, Los Nogales, La Legua, La Palma entre otras.

A nivel de los partidos políticos de oposición, se establecieron dos posturas en este período que fungieron como puente negociador para conseguir el cambio de régimen: por un lado, la Alianza Democrática (AD), encabezada por la DC; por el otro, el ala de izquierda, con el PC como figura ‘central’, hizo coalición en torno al llamado Movimiento Democrático Popular (MDP)¹¹³. La concentración de esta parte de la política no permitió una asociación de carácter permanente con el subsuelo político, ya que la AD estuvo siempre preocupada por establecer acuerdos con las fuerzas políticas conservadoras con el fin de obtener una transición pactada de gobierno; no tenían la mínima intención de volver a inmiscuirse en relación alguna con las fuerzas representadas por el MDP que, por su parte, sólo atendía alguna facción de las movilizaciones de protesta a través de sus núcleos populares que estuvieron divididos entre las organizaciones armadas y los espacios poblacionales de abastecimiento ante los embates de la cesantía y la marginación económica.

La reestructuración de las fuerzas políticas de izquierda en términos militares tras el golpe de Estado la realizaron el PC optando, ahora sí, por la “política de rebelión popular de

¹¹² El *milagro chileno* que se publicitaba por los medios de comunicación parciales al régimen, sólo fue posible de sostener por un tiempo debido a la serie de préstamos bancarios e inversiones extranjeras que se transaron desde Estados Unidos, los cuales quedaron registrados en las comunicaciones del Departamento de Estado norteamericano, rescatados por el portal Wikileaks que pueden consultarse en los enlaces referenciados en el apartado de documentos del presente trabajo.

¹¹³ Con respecto al actuar de los partidos tradicionales entrando la década de los ochenta, Bastias Saavedra indica que: “en 1979, el Partido Socialista se dividió en dos bandos irreconciliables, alineándose uno con el PDC y el otro con el Partido Comunista. [...] El MAPU, que había experimentado un cisma poco antes del golpe, sufrió una nueva división con la formación del MAPU-Lautaro a comienzos de 1983. Los Radicales, por su parte, se dividieron a lo largo de líneas generacionales, y la juventud del partido fue suspendida por 18 meses a comienzos de los años 80. Finalmente, en el PDC surgieron disputas entre la izquierda y la derecha por la conducción del partido tras la muerte de su líder natural, el ex presidente Eduardo Frei Montalva, a fines de 1981 (Saavedra, 2013: 218-219).

masas” en 1977, y el MIR que logró volver a concentrar viejos cuadros, asumió la “responsabilidad histórica” de derrocar al tirano. Sin embargo, el “recuento de los daños” hace evidencia de un estrepitoso fracaso producto tanto de las pugnas ideológico-estratégicas como de las técnicas represivas que desarticulaban ofensivas organizativas.

El proceso de politización [...] resultó ser –como ha sido siempre– un proceso complejo, de *doble o triple fondo*. Pues, así como, por abajo, muchos jóvenes pugnaban por militar en la resistencia armada profesionalizada, los viejos cuadros políticos y los partidos de vocación parlamentaria se movían, por arriba, para negociar un pacto con la dictadura, que legitimaba la Constitución (militar) de 1980. Ambas “movidas” dejaban en el fondo, desechada, la “militancia socio-cultural”. Y como resultado de todo ello, tanto el MIR como el FPMR, en tanto “aparatos” crecientemente militarizados y profesionalizados, quedaron entrampados en un *aislamiento social y político*, pese a que contaban con amplia “simpatía” popular (Salazar, 2002: 248).

Por otro lado, la organización en defensa de los DD.HH. logró consolidar un espacio de acción que permitió afianzar lazos nacionales ante la constante acción represiva de las FF.AA., asumiendo una tarea que no estuvo exenta de amenazas y ataques hacia sus activistas, lo que rebasó las capacidades de la jerarquía eclesiástica y sólo pudo ser sopesado en términos abiertos por la denuncia extranjera (principalmente holandesa y sueca) que financió constantemente a las organizaciones defensoras hasta el momento de la salida de Pinochet. Para el emblemático año del '83 se crearon distintas iniciativas en este sentido que confluyeron al año siguiente con una ofensiva política por parte de los estudiantes universitarios, quienes reactivaron la politización de las Federaciones de Estudiantes, creando la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios, con militantes del PDC y el PC a la cabeza (Saavedra, 2013: 241).

En el período tardío de la dictadura, existió una euforia producto de las movilizaciones nacionales de 1986 y la urgencia por parte de los partidos políticos de oposición en cerrar filas para lograr un pacto de transición que tendrá efectos reestructuradores en la organización de base tanto de las organizaciones armadas como aquellas en defensa de los derechos humanos. Estas últimas adquirieron mayor autonomía económica debido a un aprendizaje referente a actividades autogestionarias que fueron de la mano con un crecimiento de influencia geográfica y de integrantes, sumándole a esto que, con la

reaparición de los partidos, la reflexión política al interior permitió fortalecer lazos y objetivos primarios (Saavedra, 2013: 252), además de la reestructuración de orgánicas conjuntas que hicieron frente a las Juntas Vecinales que la dictadura había convertido en instancias de delación a través de las alcaldías.

En todos estos momentos, la identidad popular que se gestó y nutrió con la protesta tuvo como protagonista fundamental a la juventud, no sólo la perteneciente al sector estudiantil, sino a la poblacional que por sus condiciones de marginación aceleró la propagación de nodos vinculantes entre las distintas zonas de la capital para permitir una acción tendencialmente uniforme ante los allanamientos y las *salidas* en fechas emblemáticas, así como en acciones de potencial difusión como la realizada durante la visita del Papa Juan Pablo II en 1987, que desembocó con una represión desmedida en pleno acto. Los jóvenes pobladores estuvieron, así, al frente de la resistencia ante los constantes allanamientos de sus territorios y cercanos a las organizaciones de DD.HH. y de los grupos armados a través de las denominadas milicias populares.

Por su parte, los estudiantes secundarios y universitarios estuvieron presentes en dos momentos cruciales: “a) la acción juvenil en las protestas y movilizaciones sociales entre 1983 y 1986, y b) la derrota de la vía radical contra la dictadura y la institucionalización progresiva del conflicto político, hasta fines de los ‘90” (Sánchez, 2010: 443). Además de sus procesos internos de reestructuración representativa, su politización desbordó los marcos mismos de la territorialidad escolar y desafiaron a las fuerzas represivas en las calles sumándose, sobre todo los secundarios, a movilizaciones populares e, incluso, siendo ellos quienes se apropiaban de banquetas y alamedas¹¹⁴.

El año de 1986 se presentó como un punto de inflexión en relación con los rumbos que las organizaciones de izquierda eligieron en términos estratégicos para combatir a la dictadura, por ello, quizá sin saber en realidad cuáles serían los resultados, el PC y el FPMR lo nombraron como “el año decisivo”. Sin embargo, las acciones militaristas que realizó el Frente fracasaron debido a que parte de su arsenal fue descubierto por el gobierno en Carrizal Bajo y por la intentona sin éxito del tiranicidio en el Cajón del Maipo. Más allá del

¹¹⁴ Un material sumamente ilustrativo es el documental testimonial Bustos P. y J. Leiva, (2004). *Actores secundarios. La enseñanza media contra Pinochet*, Santiago, 80’.

fracaso bélico, el impacto que tuvo esta acción repercutió en la política nacional estableciendo un debate álgido con base en las estrategias para derrocar a la dictadura; el Partido Comunista comenzó a replantear la vía violenta y pretendió diluir a su orgánica armada, lo que provocó la separación del FPMR-Autónomo para seguir su identidad “rodriguista” señalando que la vía pretendida por el PC estaba guiada por la voluntad de pactar con el gobierno militar (Pueblo en lucha, 2013: 71-72).

Por otro lado, el Estado autoritario respondió con un nuevo momento en la represión violenta a través de la Operación Albania y la llamada ‘Masacre de Corpus Christi’ llevadas a cabo por la CNI, consistente en una cacería de militantes ‘rodriguistas’. A través de falsos enfrentamientos en casas de seguridad fueron ejecutados doce integrantes del FPMR y otros más murieron defendiendo una casa de seguridad; en su mayoría los asesinados eran jóvenes. Esta oleada represiva no pasó por alto ante la opinión pública nacional e internacional y el dictador, advertido por accionistas y gobiernos extranjeros, ante la evidencia de que era un blanco fácil de la violencia política, comenzó el análisis de posibles pactos políticos para una transición gubernamental.

El MIR también tuvo a partir de 1986 un proceso de reajuste que para el ’87 se tradujo en una fractura interna como consecuencia de la posible salida pactada en la negociación del plebiscito de 1988. Por un lado, se constituyó el llamado MIR-Político (MIR-P) que descartó la opción violenta y entró en el ámbito de las coaliciones que impulsaron la inscripción electoral de los sectores de izquierda para participar de la consulta; en otro ámbito, el MIR-Histórico (MIR-H) que apostó por la acumulación de fuerzas revolucionarias a través del trabajo político de base; y el MIR-Comisión Militar (MIR-CM) que continuó con la realización de acciones armadas con el objetivo de desestabilizar al régimen desde la organización clandestina. Tras el triunfo del NO y la posibilidad de realizar elecciones en 1989, el MIR-P se alía con otros partidos de izquierda en el llamado Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) para que, finalmente, la mayor parte de sus integrantes se incluyeran en la Concertación de 1990 (Palma, 2012: 258-265).

Siguiendo el juego de las negociaciones, la AD y el MDP entraron en un estira y afloja para contener a las fuerzas conservadoras que sólo accedieron a una negociación cuando el gobierno norteamericano les advirtió económicamente la necesidad de un cambio de

régimen producto de su ‘revolución neoliberal’, impulsada ahora de forma global y con la mascarada democrática. Sin embargo, si bien estas dos coaliciones hicieron su tarea negociadora, el mérito de que se haya logrado un triunfo de la opción por el NO responde a las acciones de inscripción electoral y de convencimiento político que recayó en varias organizaciones de base eclesíástica y de DD.HH; éstas, tuvieron que vencer los obstáculos legales que existían, además de la marginación económica que suponía un desbalance en el costo que la inscripción electoral significaba ante grandes sectores de la población chilena¹¹⁵.

Con respecto a quienes seguían apostando por la opción armada, el aislamiento que produjo la euforia electoral y el acaparamiento de varios sectores de la sociedad chilena opositora por la DC, pegó en las orgánicas del FPMR y sus Juventudes Patrióticas como vínculo poblacional, y del MIR que tras la fractura interna padeció un desbalance de elementos militantes activos. Ante este contexto, surgió públicamente el Movimiento Juvenil Lautaro, expresión de una escisión del MAPU que enroló en sus filas a una juventud que cuestionaba no sólo a la dictadura y a los partidos tradicionales de izquierda, sino a las organizaciones guerrilleras ‘profesionales’ por asumir “la clandestinidad como soledad, como ‘involución’, como miedo, sin alegría, con escaso amor y mucha, muchísima ‘lealtad disciplinaria’” (Salazar, 2004: 255), así, los rasgos políticos del MJL apuntalaban su crítica en:

la pusilanimidad legal y esterilidad revolucionaria de los políticos negociadores (de donde surge uno de los conceptos centrales de la llamada majamama doctrinaria del MJL: el de “*política eunuca*”); por los ridículos prejuicios predominantes respecto a cómo y cuándo vivir el amor y el sexo (concepto lautarista de “*sociedad cartucha*”); por el militarismo profesional de las otras organizaciones “revolucionarias” (que excluían las vivencias y los valores integrados en los conceptos lautaristas de “*felicidad, erotismo, sexo, alegría*”); por la tibieza de muchos grupos de izquierda, que mediatizaban la revolución, limitaban la guerra, se comprometían “a medias”, querían poder negociado, etc. (Salazar, 2004: 256).

¹¹⁵ Ante esta titánica tarea, “la oposición política [...] fijó su atención en el carácter no-democrático del plebiscito, considerando que cualquier proceso democrático debía consistir en elecciones libres y competitivas. A mediados de 1987, la oposición creó tres plataformas diferentes para demandar elecciones libres: el Comité por las Elecciones Libres (CEL), el Comité Operativo de Partidos para las Elecciones Libres (COPEL), y el Comité de Izquierda para Elecciones Libres (CIEL)” (Saavedra, 2013: 264). Estas organizaciones, además, contaron con el financiamiento extranjero dirigido por el Departamento de Estado norteamericano.

El traspaso de gobierno entre militares o elite política, significó para estas tres estructuras una constante persecución que, sin embargo, no declinó en la realización de acciones revolucionarias, destacando el FPMR con el “ajusticiamiento” del entonces senador por la UDI Jaime Guzmán, en abril de 1991; y, posteriormente en 1997, con la Operación Vuelo de Justicia, acción que rescató del Centro de Alta Seguridad a militantes de esta organización utilizando un helicóptero¹¹⁶. Por su parte, el MIR no pudo sobrevivir unificadamente y el rastreo que realiza José Antonio Palma (2012) muestra que en 1990 se disuelve formalmente el MIR-P y ya en 1995 se difumina la facción clandestina del MIR-CM, aunque en su ejemplo se inspiraron grupos de milicias populares que hasta la fecha hacen su aparición en los días emblemáticos de conmemoración como el 11 de septiembre y el 29 de marzo. Por último, el MJL realizó varias acciones durante la década de los noventa, principalmente de carácter expropiatorio, de reparto alimentario y de condones en las poblaciones marginales, así como ataques a establecimientos comerciales y sucursales bancarias; también el “ajusticiamiento” de un aparente delator, negándose siempre a aceptar que la transición pactada representara una victoria popular que tuvo como respuesta estatal que sus dirigentes y algunos militantes fueron detenidos y sentenciados a prisión por el delito de ‘terrorismo’ (Salazar, 2004: 258-259).

Una vez pactada la salida del dictador Augusto Pinochet tras perder el plebiscito de 1989, y tras las elecciones de 1990 la DC encabezó un gobierno civil desde La Moneda después de 17 años de autoritarismo militar. La llamada Concertación de Partidos por la Democracia asumió, en la figura de Patricio Aylwin, la tarea de contrarrestar los efectos nocivos que la violencia política y económica habían dejado en la sociedad chilena, sin embargo, las cosas fueron muy distintas, al punto que la Constitución de la dictadura, que se fundamenta en la permanente marginación, como ya se ha visto, sigue vigente.

¹¹⁶ Véase: <http://www.eldesconcierto.cl/2016/12/30/escape-en-los-cielos-20-anos-despues-de-la-operacion-que-rescato-a-cuatro-frentistas-de-la-carcel-de-alta-seguridad/> [03/02/2017]

El desprecio y la represión. Permanencias en el sistema de dominación¹¹⁷

La ilustración de la veracidad del Golpe de Estado, la barbarie del *shock* que tiene su imagen más aberrante en la acción de los militares ocupando las calles apuntando sus fusiles con bayoneta calada hacia el pueblo que, por mandato institucional y *patriótico*, debería defender; el bombardeo al Palacio de la Moneda y el asesinato del Presidente de la República echando a fuego la Constitución Política de Chile, ya que había cometido el *error* de ensanchar los límites del liberalismo político haciendo tambalear a las fuerzas económicas –y políticas– extranjeras.

Ante ese panorama, quedó una sociedad chilena que evidenciaba la convulsión interna después de la desorientación externa que lograron en algunos sectores las provocaciones económicas y terroristas; testimonios de la desesperación y el asombro ante la muerte que provoca el sólo hecho de pensar, ni siquiera distinto, sólo pensar que aquello que ocurría no era *correcto*. Los libros convertidos en montones de ceniza mientras jóvenes soldados vestidos de verde miran azorados las cámaras que les registran emulando las épocas oscuras del nacional-socialismo alemán. El año 1973 quedó enquistado como una ruptura que dio pie al momento de terror que, además de destruir la sede de gobierno, convirtió al Estadio Nacional en el símbolo de la persecución política y la desaparición forzada en aquellos primeros meses que siguieron al 11 de septiembre. Fueron los familiares de los asesinados y desaparecidos quienes no permitieron la normalización de la tortura, quienes no abandonaron la idea de que la justicia como ética ante un Estado que, desde sus impulsos *moralistas*, no escatimó recursos en tratar de eliminar todo rastro de disidencia política a través de sus órganos de seguridad como la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Un gobierno que en su megalomanía exportó sus acciones terroristas con los asesinatos del General Pratts en Argentina y del ex Ministro allendista Orlando Letelier, en Nueva York; ambición que tuvo su punto máximo en las acciones de coordinación y colaboración en el Plan Cóndor, patrocinado por el gobierno estadounidense, cuyo objetivo fue la persecución de la disidencia política durante las décadas de 1970 y 1980, a través de una alianza clandestina y militar entre los gobiernos dictatoriales que existían Argentina, Paraguay,

¹¹⁷ Durante el año 2013, en Chile apareció una pequeña serie de cuatro capítulos titulada *Chile: Las imágenes prohibidas*, en la cual se daban a conocer documentos videográficos la mayoría inéditos, así como testimonios de actores en la protesta contra la dictadura militar. La primera parte que aquí se presenta surge de la reflexión que en el momento de ser transmitidas estas provocadoras imágenes surgieron durante la estancia de investigación.

Brasil, Uruguay, Bolivia y Chile, siendo éste el que coordinaba las estrategias de delación e intercambio de información; la herencia regional se mide en decenas de miles de desaparecidos y asesinados, además de miles de presos políticos.

Ante este panorama, y el que seguirá una vez instalada la dictadura militar, interesa resaltar la resistencia que, con todo en contra, permitió la generación de núcleos de solidaridad ante 16 años de constante persecución política y extensión de la marginación económica. Resistencia que enlazó a sectores de la izquierda en el exilio con quienes seguían el peligroso andar de la clandestinidad; pero, más aún, de los sectores populares que ante los efectos del capitalismo salvaje que se instalaba, adquirieron una conciencia colectiva que alimentó el trabajo político de diversas fuerzas de oposición en el país. Mientras *arriba*, los partidos conservadores y los demócrata-cristianos, hacían oídos sordos a la disolución de la representación legislativa.

A mediados de la década de los ochenta la resistencia descansó en gran parte sobre la capacidad organizativa de los familiares de detenidos, desaparecidos y asesinados abiertamente por el régimen. Si bien, las poblaciones como Santa Julia, La Legua o La Victoria, por mencionar algunas, son las primeras que sufren los allanamientos producto del estado de sitio, las protestas masivas tuvieron lugar en la zona centro de Santiago, sin que esto demerite en manera alguna las acciones defensivas ocurridas en las primeras con trágicos desenlaces.

La imagen de la dictadura militar fue desbordada desde los espacios sociales afectados por lo siniestro en su actuar, uno de los que mayor indignación causó fue el llamado ‘Caso degollados’, en el que militantes comunistas y un miembro activo de la Vicaría de la Solidaridad fueron secuestrados por elementos de Carabineros a la salida del Colegio Latinoamericano, en Providencia –donde estudiaban sus hijos– para después ser arrojados en un escampado asesinados de la manera que da nombre al episodio. La brutalidad y la impunidad se establecieron como norma, sin embargo ante este panorama un sector de la Iglesia Católica dio el espaldarazo a quienes exigían justicia, aún cuando la parte oficialista arremetió contra ellos, en específico contra el Vicario. Grupos conservadores realizaron protestas a las afueras de la Catedral de Santiago, acusando a los sacerdotes de ser comunistas y exigiendo que el recinto sólo se utilizara para rezar y *encaminar* la *fe*

cristiana al mismo tiempo que exclamaban en forma de gritos “...hay que matar a los perros”.

A partir de 1984, las acciones colectivas entraron en ciclos de protesta cuyos momentos detonantes fueron los funerales masivos que parecían continuar con la dinámica del ‘Funeral Vigilado’ de Pablo Neruda en 1973, sólo que 11 años después la represión tenía maneras distintas de aplicarse y con un nivel incrementado de violencia que prácticamente obligaba a finalizar los cortejos entre golpes y detenciones por parte de los Carabineros o *pacos*.

En el ‘Caso degollados’, los eventos de homenaje a las víctimas se convirtieron en momentos de enunciación que exigían justicia no sólo para los ejecutados José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, sino para los cientos de detenidos desaparecidos. Esto, que comenzó a tener eco hacia fuera del país, obligó a la Junta Militar a decidir la destitución –disfrazada de renuncia– del Gral. Mendoza responsable del cuerpo de Carabineros. Sin embargo, el sentimiento de impunidad se instaló en la conciencia colectiva y las protestas se agudizaban cada vez más tanto en Santiago centro así como en las poblaciones, además de varias regiones y provincias del país. De los gritos “Pa’ dónde te llevan”, se pasaba a las consignas *rebeldes* en voz de familiares, como la compañera de Juan Manuel Parada, Estela Ortiz quien lanzó un llamado: “¿Hasta cuándo?”; ese momento de lucha que se vinculaba con la expresión del hijo de Manuel Guerrero quien ante los dirigentes o *líderes* de la oposición en dictadura identificó, décadas después, cómo los *adultos* que se la pasaban discutiendo entre ellos mientras él les hacía el llamado a: “vengarlo”, ya que “no podemos seguir permitiendo más muertes”.

Con la reactivación de los actos de protesta encabezados por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, las baterías de la represión se enfocaron en este sector cobrando la vida de 42 estudiantes y la expulsión constante de jóvenes politizados. Uno de los asesinatos que dio paso a otro episodio de violencia brutal fue el cometido en contra de Julio Carlos Santibañez, en cuyo funeral se desató otro accionar represivo en el que elementos castrenses quemaron vivos a Rodrigo Rojas y a Carmen Gloria Quintana, falleciendo el primero días después, producto de las quemaduras. La justicia de nueva cuenta no llegó y sólo un militar de los veintiuno implicados fue sometido a proceso

mientras el gobierno negaba su responsabilidad en hechos que consideraba como *aislados* o, incluso como en un principio lo estructuraron ante el ‘Caso degollados’, actos perpetrados propiamente por “grupos extremistas de izquierda”.

Superando la mitad de los ochenta y, aún con toda la violencia y el cinismo impune por parte de la autoridad, las manifestaciones continuaron con mayor intensidad y la radicalización de militantes de izquierda se hizo latente ante un régimen que cerraba todo cauce de diálogo político. Las Jornadas de Protesta Nacional habían no sólo abierto un raíl de movilizaciones, sino que de igual manera establecieron la alerta máxima en el gobierno dictatorial para contener al ‘enemigo marxista’ que se expresaba en cualquier tipo de organización popular. Con este pretexto y amparados siempre en la Ley Antiterrorista, a lo largo de la segunda mitad de esta década la persecución y el aniquilamiento sistemático de miembros y cabecillas del MIR y el FPMR significaron la estrategia permanente de la política ‘antimarxista’ del pinochetismo; en ambos casos simulando enfrentamientos o acciones en las que los militantes eran rematados en lugar de hacerlos prisioneros, como ocurrió el 29 de marzo de 1985 con los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, o con su hermano Pablo Vergara y Araceli Romo en 1988, simulando un fallido ataque a una central eléctrica; destino similar tuvieron otros militantes del MIR y junto a ellos muchos que sólo llegaban a disentir abiertamente en los centros escolares o poblaciones. En el caso del FPMR, los embates de la dictadura orquestados por la CNI, dio el tiro de gracia con la muerte de Raúl Pellegrín y Cecilia Magne en 1988, como parte de la Operación Albania.

El año de 1988, emblemático por el triunfo del NO en el plebiscito de octubre cerraría hasta el último momento con una muerte, la del niño Luis Alberto Silva Jara ‘Chaquita’, perteneciente a la población de Villa Francia quien, durante plena manifestación de festejo en la esquina de la Alameda y las Rejas, fue abatido por un elemento de carabineros.

La *solemnidad* de las formas tradicionales de protesta política, si bien no son abandonadas en su totalidad, son reconfiguradas en sus formas a través de la creatividad y las herramientas tecnológicas que el movimiento social tiene a su disposición, algo que permanentemente han tenido como cualidad potenciadora los integrantes jóvenes. Claro, hay que reconocer que un contexto de ‘apertura democrática’, aunque sea en términos formales, permite hasta cierto punto un mayor despliegue de las acciones colectivas. Mas,

una vez trastocado el orden social de lo políticamente correcto, el fantasma real de la represión estilo dictadura se hace presente con una intensidad que sólo es superada por la actualización de los sistemas de inteligencia policial ‘demócrata’ que suple la *clínica* aparición del Opala¹¹⁸ a la vuelta de la esquina.

Los gobiernos producto de los procesos electorales no han podido –o no ha sido nunca su intención– despojarse de la inercia represiva que los cuerpos castrenses empoderados asumen como ‘solución’ de la conflictividad social. A continuación, sin necesidad de hacer un ejercicio descriptivo, se ofrece una lista de los asesinatos políticos ocurridos desde 1990 que abonan a las listas de un *juvenicidio* hecho regla por el capitalismo, ahora en su faceta neoliberal:

Asesinatos políticos en democracia

Nombre	Adherencia	Edad	Fecha	Lugar	Presidente en turno
Marco Ariel Antonioletti	MJL	21	15/11/1990	Santiago	Patricio Aylwin
Enrique Torres Sarabia	MJL	26	18/12/1991	Coquimbo	Patricio Aylwin
Ignacio Escobar Díaz	MJL	26	18/12/1991	Coquimbo	Patricio Aylwin
Sergio Valdés Valdés	MJL	27	18/12/1991	Coquimbo	Patricio Aylwin
Alexis Muñoz Hoffman	FPMR	24	22/01/1992	Santiago	Patricio Aylwin
Fabián López Luque	FPMR	22	22/01/1992	Santiago	Patricio Aylwin
Andrés Soto Pantoja	MAPU-L	23	10/09/1992	Santiago	Patricio Aylwin
José Miguel Martínez	FPMR	--	10/10/1992	Santiago	Patricio Aylwin
Mauricio Gómez Lara	FPMR	--	10/10/1992	Santiago	Patricio Aylwin
Pedro Ortiz Montenegro	FPMR	--	10/10/1992	Santiago	Patricio Aylwin
René Largo Farías	PC	64	15/10/1992	Santiago	Patricio Aylwin
José Araya Ortiz	JJ.CC.	18	11/09/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Sergio Calderón Beltram	S/M	66	11/09/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Marcos Villegas	S/M	--	21/10/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Tatiana Navarro Valdés	S/M	19	21/10/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Sergio Valdés Valdés	S/M	27	21/10/1993	Santiago	Patricio Aylwin

¹¹⁸ Este automóvil de manufactura brasileña tristemente se hizo parte de la memoria colectiva ya que fue el símbolo de las detenciones y desapariciones al ser utilizado por los elementos de inteligencia como la DINA. Resulta importante ver la significación que aún tiene, véase: <http://www.lacuarta.com/noticia/nos-tratan-de-fachos-por-andar-en-un-opala/> [02/01/2018].

Yuri Uribe Toro	MJL	24	21/10/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Raúl González Órdenes	MJL	23	21/10/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Alejandro Sosa Durán	MJL	24	21/10/1993	Santiago	Patricio Aylwin
Cristián Varela Ávalos	PC	47	11/09/1998	Santiago	Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Claudia López Benaiges	Anarquista	26	11/09/1998	Santiago	Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Daniel Menco	S/M	23	21/05/1999	Tarapacá	Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Alexis Lemún Saavedra	Mapuche	17	12/11/2002	Araucanía	Ricardo Lagos
Zenén Díaz Necul	Mapuche	17	10/05/2005	Araucanía	Ricardo Lagos
José Huenante Huenante	Mapuche	16	03/09/2005	Pto. Montt	Ricardo Lagos
Juan Collihuín Catrill	Mapuche	71	29/08/2006	Araucanía	Michelle Bachelet
Rodrigo Cisternas Fdez.	Obrero forestal	26	03/05/2007	Bío Bío	Michelle Bachelet
Matías Catrileo Quezada	Mapuche	22	03/01/2008	Araucanía	Michelle Bachelet
Johny Cariqueo Yáñez	Anarquista	23	31/03/2008	Santiago	Michelle Bachelet
Jaime Mendoza Collío	Mapuche	24	12/08/2009	Araucanía	Michelle Bachelet
Daniel Riquelme Muñoz	Poblador	45	10/03/2010	Bío Bío	Sebastián Piñera
Rodrigo Melinao Lican	Mapuche	26	06/08/2013	Araucanía	Sebastián Piñera
Sebastián Overluij	Anarquista	25	11/12/2013	Santiago	Sebastián Piñera
Mauricio Quintriqueo H.	Mapuche	32	01/10/2014	Araucanía	Michelle Bachelet
Manuel Mendoza Colío	Mapuche	--	29/10/2014	Araucanía	Michelle Bachelet
Camilo Catrillanca	Mapuche	24	14/11/2018	Araucanía	Sebastián Piñera

Fuente: Elaboración propia con los datos otorgados por Ramírez, F. (2010). "Chile: Muertos en 'Transición a la democracia'" en *El Ciudadano*, no. 185, Santiago, Agosto; y datos de La izquierda diario (2018), "15 mapuches asesinados en los gobiernos de la concertación y la derecha", Noviembre, PTR.

La impunidad tiene su mayor expresión en el Centro de Detención Preventiva y Cumplimiento Penitenciario Especial Punta Peuco, donde cumplen su sentencia los militares acusados de tortura, desaparición y asesinato, un complejo penitenciario que funciona más como una casa de retiro incluyendo entre sus ventajas la posibilidad de salir ciertos días a sus 'reclusos'¹¹⁹. Además, mientras los gobiernos socialdemócratas de la Concertación y Nueva mayoría prometieron que cumplirán la demanda de su cierre definitivo y el cese de privilegios para los criminales de Estado, las sentencias de varios

¹¹⁹ Véase: <http://www.latercera.com/nacional/noticia/punta-peuco-la-historia-tras-la-polemica-carcel-no-fue-cerrada-bachelet/92347/> [20/03/1018]

elementos se reducen según la edad o apelaciones que tramitan desde normativas de derechos humanos (!).

Por todo lo anterior, la fuerza que adquirió el movimiento estudiantil desde la resistencia ante la represión se dio por la incidencia de los vínculos que se generaron, primero en el sector poblacional que reafirmaba una pertenencia no sólo geográfica sino de *memoria social* que *resignificaba* las acciones conmemorativas en diversas comunas, sobre todo el ‘Día del joven combatiente’ que ahora se asumía como propio en el desafío que la juventud estaba desarrollando y viralizado a través de la protesta nacional. Las barricadas y las tomas eran, entonces, reapropiadas como una forma tradicional de lucha que involucró la relevancia de la colocación transgeneracional ante un sistema que no cede en sus posiciones de sometimiento y marginación, y que, mediáticamente, impulsaba la idea del joven como desviación criminal a partir de iniciativas jurídicas como la ‘Ley mi cabo’, o en términos más directos, el proyecto llamado Ley Hinzpeter, que a final de cuentas no prosperó por su nula justificación dentro del derecho penal existente en Chile, que ya en sus amarres pinochetistas tiene en su Constitución la Ley Antiterrorista.

Peligroso resulta para el movimiento popular que se pierda el horizonte de emancipación que retiene la memoria social y que puede desvanecerse si nuevos discursos hegemónicos asumen en la idea del progreso un desconocimiento de la violencia ejercida por el Estado o, peor todavía, que el espíritu doctrinario se conjugue con el culto al personaje a tal grado que impulse la sordera y la ceguera de los militantes jóvenes, específicamente. Ejemplo de esto último, y que vale la pena mencionar, encaja en la acción de violencia ejercida por un militante del Partido Comunista contra la madre de Matías Catrileo –comunero mapuche asesinado durante su primer mandato–, que confrontaba a Michelle Bachelet al cierre de su campaña en 2013 por no esclarecer el asesinato de su hijo, golpeándola e hiriéndola con el asta de una bandera del Partido Comunista¹²⁰.

La juventud ha sido el receptáculo de una represión que es política constante del Estado chileno sin importar las banderas partidarias que encabezan su plataforma administrativa. La tortura, la desaparición y el asesinato a través de delitos prefabricados siguen existiendo.

¹²⁰ Véase: <http://www.eldesconcierto.cl/2013/11/12/catalina-catrileo-por-incidente-en-acto-de-bachelet-ellas-un-lobo-con-piel-de-oveja/> [09/03/2014]

El ataque y desprecio producto de la marginación económica en un modelo que ha reducido al aparato estatal a sus engranajes de seguridad en beneficio de los propietarios del capital, hacen de la resistencia generacional un puente que se enclava en la politización constante de sectores proletarios tradicionales y de aquellos que *toman conciencia* de su proletarización desde el *territorio* y el sector que diluyen la apariencia democrática y de oportunidades económicas al revisar los bolsillos y las deudas financieras a rastras. Como afirma Sánchez:

a pesar de estas privaciones, la juventud popular ha logrado hacer sobrevivir múltiples lazos micro-asociativos a nivel local, de carácter organizacional, en asociaciones informales, inestables y pasajeras, como casas ocupas, grupos culturales, muralistas, musicales, etc. Allí vuelcan sus empatías e intenciones identitarias para crear cultura alternativa y actitudes contestatarias al sistema. Allí su marginalidad se vuelve energía, acción social [y] finalmente movimiento (2010: 451).

‘El enemigo es tan grande como el miedo que se le tenga’, reza una frase utilizada por el neozapatismo, y el movimiento estudiantil chileno bien podría agregar que las rabietas del gobernante o *gubernanta* son del tamaño de su pérdida de control y el caos que se le provoque. Una Concertación desconcertada y una Alianza incapaz de forjar un pacto de dominación coherente, ahí un eslabón débil en la realidad política del Chile actual.

Consideraciones preliminares

En la emergencia de nuevos sectores movilizados recae una predisposición a recibir la violencia estatal que, consecuentemente, invoca el ejercicio comparativo y de recordación crítica entre los tiempos abiertamente totalitarios y el supuesto presente democrático. Y no es sólo la violencia represiva la que se cuestiona sino la de carácter económico que emerge en los aspectos más básicos de la dignidad humana como la salud, la vivienda, la educación o el retiro con seguridad económica tras años de trabajo.

Lo ético como cualidad esencial de la política de un Estado, ejercita la posibilidad de su transformación, el anhelo en síntesis con la memoria social que añora, sin ser estrictamente comunistas o socialistas declarados; aquella modalidad del Estado social incluso al interior de algunos sectores de la sociedad política. Lo cierto es que, en la actual forma del

capitalismo mundial, regresar al Estado desarrollista o de bienestar, es una imposibilidad y un sinsentido.

El fin de las ideologías propugnado en el mundo, encontró en Chile una adscripción particular, como si este pequeño país tuviese vocación de laboratorio desde las formas tempranas de industrialización a principios del siglo XX, pasando por la ‘Vía chilena al socialismo’, la ‘Doctrina del Shock’ como camino al neoliberalismo económico y el proyecto concertacionista por la democracia para instalar políticamente el modelo; las ideas anticapitalistas fueron sumergidas entre ruinas *imaginadas* desde el miedo y presentadas en forma de terror agenciadas por la idea instalada del *ser chileno* como aquel que puede hacerse de un bien consumible mayor que el de su vecino, aun cuando este significante le acarree la deuda incluso en poblaciones paupérrimas.

El lema ‘Salvar a Chile’ enarbolado por los militares y políticos conservadores, auspiciados por las burguesías golpistas, que se presentaba en absurdos tales como el ‘Plan Z’, se convirtió en la máxima del ‘sálvese quien pueda’ para la mayoría de la sociedad chilena que en su desclasamiento, por muchos años aceptó acriticamente la visión del desprecio a la política infundido por el proyecto gremialista y tecnócrata; la obsolescencia percibida de la politización en las *masas* fue condición de inmovilidad biopolítica que, por lo menos dos sectores de la sociedad civil, se han atrevido a romper: por un lado, la resistencia ancestral del pueblo mapuche; por el otro, el cuestionamiento a la *esperanza futura* para la reproducción del modelo, es decir, la juventud estudiantil asumiendo una criticidad no sólo ante las demandas propias de su sector sino al marco referencial del neoliberalismo en general.

La identidad popular que se construyó a raíz de la UP sólo puede comprenderse aprehendiendo el fenómeno desde su comportamiento estocástico, es decir, asumiendo las variables que intervinieron en esto y que distinguen su fortalecimiento en los distintos períodos con una adaptación autorregulada más allá de un determinismo político proveniente del Estado o de ideologías políticas doctrinarias y, por ello, estáticas.

Además de la complejidad desarrollada en el diálogo político desde los subsistemas del aparato de Estado que desataron la efervescencia de disputas ideológicas, sobre todo en el

seno de la izquierda y la democracia cristiana, en el subsuelo político repercutió el sentirse incluidos en un proyecto de gobierno, no sólo desde la retórica de Salvador Allende, sino a través de una participación efectiva como poseedores de destino en la productividad nacional desde un modelo que parecía dar vuelcos a la colectivización como propiedad de los medios de producción.

De esta manera, cuando se habla de la creación de Poder Popular, tal enunciación trasciende el espacio de la movilización, de la consigna para establecer un vínculo con las diversas organizaciones políticas y los colectivos estudiantiles que se gestaban como propios de una generación contestataria que traspasó los límites de los establecimientos escolares, así como los obreros y pobladores marginales lo hicieron en la defensa de un proyecto político ante los ataques de la derecha política, comercial y empresarial. Se puede, entonces, destacar la existencia de tres niveles de lo popular que hicieron del *Poder Popular* una estrategia de resistencia y ofensiva durante los procesos de la UP y la dictadura militar: obrero, poblacional y guerrillero; niveles que no podrían haber surgido sin un intercambio mutuo y, sobre todo, sin la incidencia de la línea progresista de la iglesia católica en Chile.

A nivel internacional es innegable el alto grado de apoyo que el *faro rojo* de la Unidad Popular generó sobre todo en los países subdesarrollados y, particularmente, en el eurocomunismo, más que en Moscú mismo. En la región sudamericana se gestaba el período de dictaduras que pronto alcanzaría a Chile, mientras tanto el gobierno allendista comenzaba a ser receptáculo abierto para los exiliados políticos, por ejemplo de la República Oriental del Uruguay que ya estaba bajo control militar desde junio del '73¹²¹. En términos distintos, la afluencia de visitantes —europeos sobre todo— inquietos por la Vía Chilena, fue constante hasta el mismo día del golpe de Estado, cuando muchos de ellos cayeron presos en el Estadio Nacional y deportados posteriormente, mientras otros fueron desaparecidos por los militares. Una vez desarticulada la UP, el extranjero abrió sus puertas a miles de exiliados políticos, principalmente Suecia, Cuba y México, éste con el variopinto

¹²¹ Estos exiliados tuvieron una triple persecución al ser acogidos en Argentina tras el golpe militar y persecución pinochetista; posteriormente, en 1976, vendrá el derrocamiento militar del gobierno Peronista, golpe liderado por el Gral. Videla, y tendrán que salir otra vez buscando asilo político en México y Europa.

gobierno de Luis Echeverría Álvarez que no corrió riesgos y los mantuvo en estricta vigilancia.

Articular un proyecto de dominación en términos neoliberales ha implicado la concepción de tareas programáticas y emergentes. Se pueden ubicar las primeras en el afianzamiento del modelo económico a través de las reformas estructurales que llevan ahora el apellido *democrático*, tras la salida *visible* de las herramientas dictatoriales, que no significa la desaparición de las fuerzas totalitarias en el Estado. En el segundo rubro, la contención política a través de una desfocalización de los discursos críticos al interior de la oposición institucional en partidos, sindicatos y algunas organizaciones ligadas o interesadas en compartir espacio con la sociedad política; y, por otro lado, la desarticulación real y mediática de las fuerzas opositoras heredadas desde los tiempos de resistencia ante el golpe militar y la dictadura.

III. La permanencia de la resistencia. La generación que sembró otro sentido de comunidad

Pero la juventud tiene que crear.
Una juventud que no crea es una anomalía, realmente.

– Ernesto “Che” Guevara

Esta educación es pura sumisión: la familia y el colegio,
mecanismos de control.

– Marmotas en el bar, *Esto es el colegio y la crianza familiar*

El proceso de movilizaciones estudiantiles en Chile ocurridos en la historia reciente se ubica dentro de la construcción del modelo neoliberal implementado a través del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet en dicho país. La educación, como uno de los pilares en la lógica estatista de garantía para los derechos sociales, se convirtió en un negocio privado tras las reformas impuestas en el período de la dictadura en el cual la calidad se dividió por la cantidad de ingresos de la sociedad, dejando el financiamiento público a una mínima expresión; por ende, una educación *elitizada* que acentuó diametralmente la desigualdad social.

El momento de inflexión que se vive en las entrañas del modelo neoliberal –posiblemente desde el capitalismo en su conjunto– atañe directamente al problema educativo ya que uno de los principales mecanismos de acceso es a través de los créditos, es decir, la inmersión al sector financiero que, evidentemente, actúan como uno de los principales agentes de la crisis actual. Si bien los índices económicos apelan a un ‘crecimiento’ de Chile durante las últimas décadas a través de las esquivas mediciones del PIB –y la derrama económica que esto representa formalmente– en términos reales no se ha visto reflejado en la capacidad adquisitiva de la sociedad chilena como gasto corriente; muestra de esta situación es la imposibilidad latente de cubrir el pago de las deudas crediticias en el ámbito de la educación.

Sumado a esto, la inversión del Estado en este rubro tampoco ha incrementado como estímulo de la calidad, menos aún con los procesos de municipalización para la educación media establecidos desde la segunda mitad de la década de los ochenta. La calidad educativa sigue estando definida por el ingreso per cápita, pero en su inherente dinámica individual, es decir, por la ‘participación’ familiar y en el esquema de ‘oportunidades’ para el acceso a trabajos ‘justamente’ remunerados. Una realidad que, en términos regionales, se ha explicitado en el crecimiento constante de la marginación y el trabajo informal.

Los gobiernos de la Concertación no realizaron cambios sustanciales al régimen legal establecido por los militares, el gremialismo y los *Chicago Boys*; su papel se vio reducido, precisamente, a la cooptación social mediante la aplicación de paliativos que no ahondan en los problemas estructurales, empezando por la nulidad de discusiones sobre el origen de los marcos constitucionales reproduciendo la constante de atender las demandas sociales mediante reformas carentes de sentido social y como meros reacomodos coyunturales.

Partiendo de ello, el proceso de movilización que protagonizaron los estudiantes de liceos durante el 2006, conocido como Movimiento Pingüino, se caracterizó por el cuestionamiento a los subsidios de servicios, y la práctica los llevó a dinámicas más críticas en cuanto al contenido de los programas académicos generando –desde *otros sentidos*– nuevas formas de acción colectiva que repercutieron en una diversidad de sectores medios de la sociedad chilena a partir de las distintas jornadas callejeras y de *brigadeo*, desde donde las fuerzas políticas partidistas y el Estado fueron confrontados por su amalgama con la clase empresarial. Sus rasgos colectivos trascendieron en cadenas de equivalencia hasta las movilizaciones del año 2011, momento en que las universidades y los liceos del país respondieron al llamado de la federaciones estudiantiles agrupadas en la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), en el caso de las primeras, y de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) como organismos de confluencia para los segundos, ampliando la crítica al sistema de financiamiento privado en educación.

En poco tiempo sus demandas constituyeron una revalorización de la educación como derecho social y en el cual debería intervenir la inversión y vigilancia pública para generar, a su vez, una maximización de la calidad educativa. Sin embargo, el cuestionamiento

radical se evidenció por la transversalidad que identificó de manera amplia los engranajes y consecuencias del modelo neoliberal en su conjunto y, por lo cual, se derivaron nuevos focos de atención ante el proceso de desigualdad y exclusión social. Todo esto, naturalmente atravesado por la cerrazón de los canales democráticos que la Concertación hacía rotundos con el velo de discursos progresistas en el que se cubrió la presidenta Michelle Bachelet, y posteriormente en la radicalidad de un gobierno empresarial encarnado por la derecha a través de Sebastián Piñera y, de ahí, otra vez, la antesala de un proceso electoral en el que los partidos de izquierda institucional volverían a tomar las riendas de la administración gubernamental en 2014, reciclando la persona de Michelle Bachelet, en esta ocasión sumando a su gobierno al Partido Comunista, a través de la fórmula conocida como ‘La Nueva Mayoría’ que al fin de su mandato dejó a Chile en manos de la derecha que también recurrió al reciclaje de la fórmula Piñera.

Atendiendo la historia reciente de Chile, en ciertos espacios de discusión política estudiantil, reaparece la generación de *horizontes de futuro* que fueron truncados durante la década de los setenta, pero desde una criticidad que re-contextualiza la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, encabezado por Salvador Allende, que generó en su *acontecimiento* un accionar colectivo que representaba las aspiraciones populares al Socialismo por la vía electoral, como se ha dicho, algo que innovaba en la experiencia de la región latinoamericana; la población más vulnerable se alineaba en la construcción de dicho programa, las clases trabajadoras formaron cordones industriales y los barrios acciones assemblearias que permitieron contener el sabotaje organizado por las élites económicas y la derecha política, quienes lograban involucrar a la endeble clase media utilizando, incluso, grupos estudiantiles ligados abiertamente a posiciones fascistas herederas de un clasismo interno en la carga moral de la *chilenidad*.

El compromiso social para la construcción de una alternativa sistémica por la vía pacífica configuró una serie de relaciones sociales que accionaron de manera colectiva en la idea de construir lógicas distintas que, ante el contexto, articularon estrategias de resistencia; el desborde de los vasos comunicantes en la práctica rebasaron los marcos institucionales que el sistema político intentó utilizar para frenar dicho proceso, y ante la incapacidad de contención de dicha politicidad, no hubo otra opción más que apelar al terror de Estado,

llevando a cabo el Golpe Militar que, más allá del patrocinio otorgado por el gobierno norteamericano en alianza con los grupos de la burguesía nacional chilena, evidenció los límites de un tipo de democracia que se alimenta de la desigualdad. Con ello, llegó la ‘guerra sucia’ como estrategia para borrar todo lo relacionado con el gobierno allendista –y los ‘corruptores’ de la sociedad, como eran considerados los ‘marxistas’–: perseguir, asesinar y desaparecer a quienes defendieran práctica e ideológicamente la Vía al socialismo chileno o cualquier manifestación de oposición al régimen. La doctrina del Shock –como lo indicaba el manual del experimento neoliberal– apeló a la desmemoria, al olvido social, al miedo y a la recuperación y difusión de la idea del enemigo interno como cimientos estratégicos de la ruptura con un tipo de cultura política para enquistar una despolitización, no del todo eficiente.

Las movilizaciones sociales donde participó la juventud realizadas a lo largo de la década de los ochenta, tuvieron su etapa álgida a finales del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet, impulsados tanto por viejas posturas de izquierda pero, sobre todo, respondiendo al contexto internacional de apertura a canales ‘democráticos’ de participación ciudadana como legitimidad política y de estrategia ante el ya minado bloque socialista. Su articulación con otros sectores se procuró a través de la lucha democratizadora, y dicha movilización fue desmembrada tras el plebiscito de 1988; aun y cuando las organizaciones de carácter político-militar –que habían desarrollado programas de resistencia y desgaste ante el gobierno dictatorial– no participaron de esta *transición pacífica* a la democracia, todavía a finales de los ochenta e inicios de los noventa estuvieron presentes mediante ‘acciones’ que buscaron evidenciar lo que para ellos resultaba una negociación ilegítima y fútil ante las inquietudes democrático-revolucionarias que se reivindicaron durante la dictadura entre algunos sectores de la oposición, como se ha señalado páginas atrás.

Los jóvenes involucrados en las movilizaciones estudiantiles, en un inicio responden a reivindicaciones propias de ese sector que, sin embargo, al trasladar vía la *crítica* dinámica de sus cuestionamientos hacia la estructura de las instituciones y del modelo económico, surge una retroalimentación negativa al seno de los agente movilizados, lo que genera una actitud *rebelde* ante lo real práctico, acompañada de una prefiguración de lo que *debería ser* en dos frentes: lo prometido por el sistema en un primer momento; y la

imaginación actante para la configuración de alternativas posibles al modelo o, incluso, al sistema mismo. Por otro lado, al verse imbricados en las dinámicas del movimiento, se da una apertura a su inherente capacidad creadora que le permite así mismo reinventar las posibilidades de la realidad esperada.

Ante este panorama, la memoria colectiva se hace presente desde dos perspectivas prácticas: por un lado, la lucha contra el olvido a través de la reivindicación de la memoria social; por otro, aquella que se genera en el campo de acción directa de los movimientos sociales, es decir, su práctica. Ambas se comunican en una interconexión que, ante el proceso contextual, desencadenan el apoyo y construyen *cadena de equivalencia* con otros sectores que –en ciertos rasgos de la lucha estudiantil– identifican reivindicaciones propias proyectándolas explícitamente no sólo en las acciones masivas, sino en la construcción cotidiana de trabajo político, de una politicidad que en determinado punto pueden detonar en otros movimientos sociales a futuro.

Los horizontes de futuro que se proyectan en la multiplicidad de vertientes al interior del movimiento estudiantil se articulan en actos conmemorativos que derivan *actos de mêtis*, con una carga de compromiso que dialogan, principalmente, con las experiencias de resistencia ante el Golpe Militar y la dictadura impuesta, así como en el ejercicio de recordación y vindicación que los propios movimientos sociales han ido creando desde sus acontecimientos organizativos y de *resistencia y rebeldía* ante la represión emanada del Estado en todas sus formas de gobierno.

Los jóvenes asumen su identidad bajo esta yuxtaposición que les obliga a una absorción y re-significación de la tradición y la *modernidad*, sobre todo a partir de los medios de comunicación, el proceso de consumo y el *ethos* que este entramado genera. Sin embargo, que la propuesta económica esté en un período de crisis produce consecuencias notorias desde el aspecto de la individuación impuesto: la falta de recursos que en el nuevo modelo se plantearon, afectan con mayor profundidad a los sectores juveniles de los grupos menos favorecidos en el reparto de la riqueza, de esta manera escasean los marcos de referencia, dificultando –favoreciendo al sentido de fragmentación capitalista– la emancipadora constitución identitaria y generando, entonces, “el padecimiento de una situación de

vulnerabilidad y caída social, viviendo las exigencias de individualización en términos de anomia y fragilización” (Rossi, 2005).

Se puede apuntar que la participación juvenil en los movimientos sociales urbanos parte de una reivindicación sectorial y, sobre todo, territorial, por lo tanto se focalizan en los procesos que perciben en dimensiones locales como las contradicciones en el seno de la educación; mas, históricamente la condición de juventud tiende a generar rupturas, grietas en los marcos referenciales delimitados por los virajes coyunturales que llegan a restar profundidad al movimiento; por ello, el carácter de ordenamiento *caótico* que la toma de conciencia juvenil asume, genera horizontes de futuro en procesos macropolíticos. Entonces, es necesario señalar que en la condición juvenil, dentro de una construcción sociocultural, se somete a su vez a una superación de los estereotipos (‘esperanza del futuro’ versus ‘sinónimo de problemas’), prejuicios en cuanto a su praxis (violencia, delincuencia, adicciones y estética hegemónica, ésta última como modelo de aceptación), y estigmas (abominaciones, defectos y tribal) (Pérez, 2010); una vez identificado este proceso en estrecho vínculo con una politicidad cada vez más amplia, son las diversas aristas de la marginación lo que hará más fuerte su potencialidad volitiva de acción, pudiendo entonces dar paso a una praxis cada vez más definida.

A) El *contrasentido* neoliberal. La acumulación, la educación y el *proyecto* social

El develamiento que la protesta encarnada en los movimiento sociales realiza en relación con los conflictos que ha producido el capitalismo en los distintos bloques históricos como consecuencia del reacomodo de las fuerzas productivas, es el camino donde los científicos sociales precisan enfocar la mirada crítica, no sólo como un asunto de producción literaria sino de alerta ante las tormentas que se avecinan y que, más pronto que tarde, alcanzan todas las esferas de la vida social.

El movimiento estudiantil chileno en su mediana duración ha funcionado como catalizador de la diversidad de sujetos colectivos que encaran las adversidades de un modelo que prometió ‘en masa’ para beneficio de un reducido grupo de privilegiados, detentadores de

la propiedad privada y la acumulación de ganancias a toda costa. La táctica mediático-cultural del espejismo de la ‘profesionalización’ como apropiación del conocimiento para la generación de riqueza surtió efecto hasta que la *alevosía* de su proyecto despreciativo y excluyente repercutió en el bolsillo cotidiano de las familias que sólo pudieron aferrarse al raíl del mercado educativo a través de la deuda que, de por sí, les aqueja en su subsistencia y en el consumo exacerbado promovido por el mismo modelo.

Ante este panorama los jóvenes que están inmersos en el campo educativo han esbozado, por etapas, un quiebre de sentido que ha ido ampliándose en su protesta, producto de la misma dinámica que el proceso de caos involucra a quienes resienten el proceso de alienación y homogenización desde claves clasistas sesgando el ‘desarrollo’; esto no sólo en términos de conocimiento sino en la aplicación directa del mundo salarial que sirve como plataforma del *reconocimiento* que trabaja como evidencia del capital invertido para acceder a un mejor nivel de vida. En el bloque histórico en curso –que se inaugura en Chile con la aplicación salvaje del neoliberalismo– quedan a flor de piel las repercusiones no sólo en materia económica sino de carácter cultural, producto innegable del *terror* como mecanismo de la desarticulación de los subsistemas sociales que *osaron inventar* otras formas de relaciones sociales en el breve período de la UP y que, sin embargo, eran producto de la organización de sectores de trabajadores urbanos y campesinos que habían logrado entablar un diálogo político con las capas medias del país a través de un proyecto que se resistía a seguir el camino dictado por el imperialismo norteamericano.

Es necesario leer en clave subterránea el mensaje que el conjunto de la colectividad chilena otorgó, sobre todo para el año 2011, en el sentido de las reivindicaciones equidistantes para desenmascarar al enemigo, entendiendo las movilizaciones no sólo como un asunto de oportunidades políticas de sus actores en distintas geografías y pertenecientes a diversos sectores, sino como un síntoma de la crisis que el mismo modelo padece y que se muestra inoperante en su reconfiguración como sistema de dominación en su mascarada democrático-burguesa. Esto significa que en la descomposición del Estado nacional –como figura catalizadora de la conflictividad entre capital y fuerza de trabajo– aprehender las demandas estudiantiles desde la totalidad del sistema involucra remover los espacios de la memoria para asistir a un cambio fundamental de sentido, el cual si no se advierte, no sólo

por los investigadores sino por el mismo conjunto social, puede llevar a un callejón sin salida representado por el *holograma* de la estrategias de ‘conciliación’ desde el aparato político del gobierno estatal como única salida; por ello, la necesidad de retomar el debate vivencial de lo público y lo privado, una reflexión que atañe a la experiencia colectiva y a las rupturas que desde los espacios del subsuelo popular se han padecido no sólo en Chile sino a nivel regional, ya que dan muestra de la inevitable amalgama que los grupos de poder instituyeron en acuerdo con la sociedad política a través de los amarres en el juego de la democracia electoral.

En la construcción del ideograma latinoamericano que relaciona el nivel económico-cultural de los habitantes en relación con su capacidad productora y, en esto, el status que se construye respecto a la formación profesional, el tema educativo comienza a develar cada vez más su sentido de clase y la marginalidad que se convierte en regla al intentar acceder a los centros de escolarización. En el caso chileno, los movimientos estudiantiles han despertado no sólo un cuestionamiento a las disposiciones del mercado o del Estado con respecto a la cantidad y cualidad en los índices de matriculación, sino un encaramiento a la esencia misma, a la finalidad de *producir-comprar* un título universitario como uno más de los *frutos* que el mercado de las oportunidades les ofertan.

La elaboración de proyectos hegemónicos tiene en sus cimientos la idea de una escuela *ad hoc* con el sentido hegemónico en turno, es a través de ésta que el proyecto político asume la tarea de proveer al sistema los trabajadores como mercancía bajo el epíteto de ‘calificación’ que en el neoliberalismo adquiere el mote de ‘capital humano’. En el momento de ruptura generado con la experiencia de la Unidad Popular y su corte de tajo con la dictadura militar, es fundamental realizar una breve mirada comparativa dirigida a la intencionalidad de sus proyectos educativos y el sentido que desde estos se intentó difundir en correspondencia con las ideas diametralmente opuestas que estaban en pugna, aunque el vinculante dependiente fue –y sigue siendo– la ambivalente categoría del *desarrollo* como *progreso*. La intención es poder alimentar la reflexión y el debate que los jóvenes estudiantes muestran a través de alternativas vislumbradas no sólo ante el mundo del mercado neoliberal, sino ante la esencia y la forma organizativa de la educación, desde una

amplitud dirigida al conocimiento y a la cultura desde un *humanismo revisitado* que confronte a la barbarie que el capitalismo invoca desde su complejidad.

Educación, mercado y Estado. El *sentido* en las postrimerías del neoliberalismo ante la movilización social en Chile

El año de 1968 quedó en la memoria social como registro relevante en el cual las universidades se veían interpeladas hacia el interior por sus estudiantes, y de ahí se generalizaba una crítica al mundo, al orden de cosas que rodeaba el *atraso* de una modernidad académica basada en el régimen de autoridad y adultocentrismo. Sin embargo, a nivel regional, fueron los estudiantes de Córdoba, Argentina quienes desde 1918 pusieron en jaque al sistema autoritario y excluyente de la educación.

Si bien en el contexto de la posguerra la universidad de masas se planteaba como una democratización aparente del acceso a la escolarización, este proyecto se constituyó como una estrategia para ligar el subsistema educativo y de reproducción hegemónica desde gobiernos con carácter populista, sobre todo en América Latina y el llamado Tercer mundo. Es decir, con la transformación del modelo de sustitución de importaciones, se llegó a la idea de otro proyecto de nación en el cual el crecimiento industrial enfocado al interior del país requería de mayor fuerza de trabajo calificada, proyecto que engarzaba una serie de debilidades que no sugerían siquiera una transformación radical de la dependencia de Latinoamérica al trabajo general (ciencia y tecnología), de los países desarrollados. Portantiero, siguiendo el análisis de Gramsci, lo señaló de esta manera:

el problema de fondo es que cuando la enseñanza superior es una opción abierta a centenares de miles de personas, la estructura centralizada de la universidad se torna ya insuficiente para proveer su adiestramiento. La idea de ‘una universidad de masas’ implica una contradicción en sus términos. La universidad es una institución concebida como coto cerrado, destinada a seleccionar élites; una máquina de segregación y no de integración. [...] Es obvio que este problema se agrava hasta la catástrofe en los países capitalistas dependientes de desarrollo económico relativamente bajo (Portantiero en Harnecker, 1987: 52).

La universidad de masas consolidó una temprana democratización de los espacios estudiantiles, sin embargo, los proyectos nacionales no pudieron romper las barreras de su

subordinación tecnológico-financiera y, como se ha visto, en lugares donde se presentaban construcciones más radicales de transformación socioeconómica, la intervención directa de Estados Unidos a través de la desestabilización del país y la imposición de dictaduras militares fue contundente. En estos contextos, la radicalización de jóvenes universitarios, estudiantes de nivel medio y profesores, se presentaba como la *única* opción de *rebeldía* cultural ante un subsistema político de Estado que se veía rebasado y dominado por intereses de las grandes burguesías nacionales –algunas en franco declive–, o bien presa de la corrupción burocrática en el manejo de la riqueza producto de la explotación de los recursos naturales.

En Chile, la educación y, consecuentemente, los estudiantes se posicionaron en consonancia al nuevo ciclo de reajuste del capital desde el debilitamiento de los modelos proteccionistas que, en la tendencia estatista característica de los gobiernos anteriores, se desplazaba a partir de políticas como:

la regionalización administrativa del país, la descentralización de los servicios claves del estado como la educación, la salud, la vivienda y la previsión, y la reducción del estado a través de las privatizaciones de las áreas mencionadas. [...] La educación pública pasó de manos del Ministerio de Educación a las municipalidades (los gobiernos locales). En el campo privado, los gremios empresariales agrupados en diversas instancias como la Sociedad de Fomento Fabril, la Cámara Chilena de la Construcción y la Sociedad Nacional de Agricultura pasar a administrar establecimientos técnico-profesionales (Sánchez, 2010: 441).

Específicamente la universidad se ha transformado al ritmo de las necesidades políticas tanto de la burocracia como de los tecnócratas. Pero, ¿por qué ‘políticas’? Siguiendo en parte con la interpretación gramsciana, éstas contienen en su seno la reproducción de ciertas capas dominantes tanto económica como políticamente, y así los significantes culturales que van desde lo legal hasta lo mítico del horizonte aspiracional confluyen en ese *hábitat* o ‘lugar de oportunidades’. En Chile, tras el proceso de dictadura esto se volvió aún más evidente durante la última década, en palabras de Mayol:

la educación chilena está entregada a las dinámicas del mercado, ello es evidente para cualquier observador. Las universidades públicas deben ser pagadas por sus estudiantes a elevados precios porque no reciben fondos estatales suficientes para satisfacer ni el 10% de sus necesidades. Las universidades privadas insisten en recibir fondos públicos «sin

discriminación» respecto de las universidades públicas, pues ellas (dicen las privadas) también proveen el bien público educación y por tanto no tienen diferencias en el objetivo. Las líneas divisorias han sido pulverizadas (Mayol, 2012: 70).

Lo que ocurre en Chile es lo que Mandel anunciaba al analizar los procesos post-68, en perspectiva del reacomodo de la universidad conforme a los intereses del mercado:

mientras en las fases precedentes del capitalismo el trabajo intelectual se limitó a la esfera de la superestructura social, actualmente está orientado, cada vez más hacia la infraestructura de la sociedad. Esta reintegración del trabajo intelectual al proceso de producción no sólo reviste la forma de constante crecimiento de ingenieros químicos, físicos, economistas, sociólogos, médicos, administradores, todos de formación universitaria, que son empleados por las grandes empresas capitalistas (Mandel, 1980: 11).

Es la entrada en vigor de la educación como inversión para el futuro, las posturas del *capital humano*, es decir, donde el mismo estudiante se convierte en mercancía desde una máquina productora de diplomas y donde, estos últimos, son un negocio lucrativo, se reproduce lo que el mismo Mandel retomó como el *ciclo del cerdo*:

[...] la penuria en un sector particular provoca el alza de salarios, se produce un flujo de estudiantes hacia él, pero en un plazo de cinco o seis años estos estudiantes al acabar sus estudios y llegar al mercado de trabajo intelectual encuentran que la demanda no satisfecha ha sido ya cubierta, y como la oferta supera la demanda, aparece el desempleo, bajan los salarios relativos y los estudiantes se dirigen hacia otros sectores de producción (1980: 25).

Este es el contexto acelerado en el que se encuentra la región latinoamericana, debido a la descolocación del proceso productivo que el neoliberalismo ha impuesto, fragmentando la industria y, por ende, los lugares de acceso laboral se presentan cada vez más precarios y, al mismo tiempo, autoritarios¹²². En ese mercado de trabajo fragmentado la universidad se ve obligada a priorizar ciertas ofertas, es ahí donde los ejes públicos y privados en el ámbito

¹²² Boaventura De Sousa lo clarifica de la siguiente manera: “En lo que respecta a las exigencias de la mano de obra calificada, la década de 1990 reveló otra contradicción: por un lado, el crecimiento de la mano de obra calificada ligada a la economía basada en el conocimiento y por otro lado, el crecimiento explosivo de un empleo con bajísimo nivel de calificación. La globalización neoliberal de la economía profundizó la segmentación o la dualidad de los mercados de trabajo entre países y al interior de cada país. Por otro lado, permitió que tanto el *pool* de mano de obra calificada como el *pool* de mano de obra no calificada pudiesen ser resueltos globalmente, la primera, predominantemente a través de la dislocación de los empresarios y también a través de la inmigración muchas veces clandestina. La disponibilidad global de la mano de obra calificada hizo que la inversión de los países centrales en la universidad pública bajara la prioridad y se volviera más selectiva en función de las necesidades del mercado” (De Sousa, 2007: 31).

de la educación superior se enfrascan en competencias desleales, al estilo del libre mercado. Se palpa entonces que:

con la *lógica del mercado* como *lógica de la educación* se convalida la política del elitismo y el consumo suntuario en un mundo miserable. Es más, con esa lógica se contribuye a una crisis creciente del tejido social por la desesperación, por la represión, por la corrupción y por la anomia autodestructiva. [...] Con la privatización o contención de los servicios públicos de la demanda agregada de profesionales se reducirá en forma dramática pues, sin lugar a dudas, crecerá más la población que quede fuera del mercado que aquella que tenga el poder de compra necesario para pagar los servicios (González, 2008: 128).

Por ello, desde el movimiento estudiantil se ha propuesto que la ‘educación como derecho’ tiene un compromiso *ético* con la construcción de otro tipo de sociedad, más justa, democrática, plural y libre; no se desconoce entonces que la universidad continúa siendo un espacio fundamental de reflexión y acción, mas no es el *Olimpo* de la transformación social.

Cuando el conflicto juvenil en la historia reciente despertó a raíz el ‘Mochilazo’ del 2001 y que después en 2006 adquirió una visibilidad masiva abarcando hasta el 2011 como momento catalizador que va más allá de ese año, la lógica del capital en su versión neoliberal había instalado ya la categoría del valor de cambio a lo que antes, por su valor de uso era considerado un derecho universal. Dicha valoración no invoca solamente la conversión como bien de consumo mercantil al conocimiento –en su esencia básica de adquisición y disfrute– sino que en su carga social implicó la fundamentación de un horizonte *ilusorio* ante al ‘cliente’ que paga por ella.

A diferencia del valor de uso que implica la adquisición, construcción y aplicación del conocimiento como derecho universal en su retribución social como comunidad, la lógica exacerbada del mercado neoliberal capitaliza también al sujeto que la adquiere (Bolívar, 1998: 158), llamándole a consumir *capital educativo* como forma de *capital humano*. La inversión se asume como garante de la superación de estratos, lo que alimenta la disolución del sentido de comunidad para reproducir la ficción del progreso individual sobre el de desarrollo social común.

Sumado a lo anterior, el constitutivo excluyente intraclase se agrava en el modelo neoliberal llevando a procesos de semiproletarización y *desproletarización* constantes. El desprecio de las elites recae en el abismo que les separa de las clases productoras y, en la realidad chilena, las primeras forman parte del aparato de Estado tras el proceso de *democratización* pactada con el gremialismo constitucionalista. Esta refuncionalización toma forma en la figura del ‘ciudadano’ que –aprovechando el proceso traumático de la dictadura militar– configuró de manera formal y real un blindaje para la sociedad política en los términos liberales más puros, internalizando “el hecho de que la política moderna se configura como el espacio de la representación, que deviene mediación necesaria después y en el estado de separación” (Tapia, 2008: 91).

Una sociedad despolitizada por el miedo –cuyo campo de cultivo más fructífero suelen ser las capas medias– convenía en la posibilidad de asumir un nuevo pacto social que, sin embargo, pretende hasta la actualidad compaginar con un mismo sistema legal establecido en desde el terror militar a las órdenes del libre mercado imperialista. Estamos hablando de un conjunto de sectores que asume una ambivalencia ideológica, o una *falsedad encarnada* (Zizek, 2008: 22), y que a su vez se ven cargados de prejuicios, debido a que estos: “ordena[n] a los hechos y factores en un sistema de valores aceptados por la familia y la sociedad que preceden a ese individuo y lo condicionan en sus creencias y valores, efecto de la transmisión transgeneracional consciente e inconsciente” (Blank-Cerejido 2009: 70). En consecuencia, los horizontes de visibilidad formal apuntan en la dirección de un *continuum* de la hegemonía de una cultura política que, paradójicamente, despolitiza por lo cual, la educación *como mercancía* –en términos de reproducción del capital– configura las herramientas culturales y humanas como valor de cambio cada vez más restringido¹²³.

La expectativa de transformación a partir del horizonte neoliberal se vio desgastada no sólo por la capacidad adquisitiva de la mayoría de los chilenos, sino también por las evidentes acciones de corrupción al interior de los aparatos administrativos del modelo que, a nivel de Estado, es como se ha comportado la alternancia democrático-representativa chilena

¹²³ Como lo señaló Gramsci: “la escuela es el instrumento para elaborar los intelectuales de diverso grado. La complejidad de la función intelectual en los diversos Estados se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el ‘área’ escolar y cuanto más numerosos los ‘grados verticales’ de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización, de un determinado Estado” (Gramsci, 1999: 356).

(Gómez, 2010: 23-27), extendida al plano educativo desde el beneficio de las universidades privadas que amplían su ‘vocación’ no para los estratos altos sino, también, para las capas medias y bajas desde la financiarización crediticia (Mönkerberg, 2011: 17). Por ello, cuando en términos económicos y de calidad falla la *mercancía educativa*, se evidencia un proceso deconstructivo del humano como *cuerpo capitalizado* en cuanto a su valor de cambio al interior del mercado laboral, que obliga a una deferencia de su ascenso la ‘pirámide’ para *reducirle* o mantenerle en la calidad de trabajador *no-profesionista*. Ahí se comienza el cuestionamiento no sólo al control cultural *promisorio* del Estado y el mercado, sino a la estrategia de control mediático que en la misma lógica interioriza el anhelo de un porvenir que le ayude a *sacarse* la pobreza.

La convivencia de los seres como especímenes competitivos se diluye en su realidad como componentes de subsistemas adaptativos; la visión de la historicidad como jerarquía etaria de un *mundo en progreso* se impone de manera formal¹²⁴, mas la realidad no sólo se devela como una contradicción inherente a la lógica del capital, sino como un sentido común que se astilla en la aspiración de las colectividades presas en la responsabilidad adquirida de producir para consumir y viceversa, una alienación corpórea cada vez más insoportable.

En la experiencia chilena, la revalorización de los espacios público y privado, ha tenido especificidades que van desde la posición de un Estado autoritario en lo político, hasta la rapaz desestructuración de la productividad industrial nacional en beneficio del capital privado; un traslado de las necesidades sociales que ha significado el arrastre virtual del lugar de ascenso entre los chilenos que desembocaría —estratégicamente— en la adquisición del *único* capital a su disposición por parte del aparato estatal y la libre empresa: la gradación escolar como plataforma de una *mayor* capacidad adquisitiva. La estafeta de la dominación se traspasa en una serie de significantes discursivos cuya materialidad se reduce a la mercancía electoral como ‘espacio público’ de interés social y cosechando la *homogeneidad* del sujeto que compra para beneficio exclusivo de su humanidad particular. En este sentido:

¹²⁴ Es posible que la filosofía posmoderna tome de Nietzsche la afirmación realizada en *La voluntad de poder* (1884), en cuanto al regocijo que le causaba la violencia europea y el que “la bestia y salvaje que hay en cada uno de nosotros se afirma”, en lo que él consideraba el avance de la filosofía y la futura reducción de las ideas kantianas a un “espantapájaros”. Tras la violencia militar en Chile, consideraría esta postura, el equilibrio de la dominación volvía a seguir su cauce *normal*, frente a los rediles que ‘desvirtuaban la historia’.

del Estado paternalista y protector se debía pasar al Estado eficiente, y del súbdito al ciudadano. La legitimidad se alcanzaría ahora no por las prebendas estatales otorgadas a sujetos acostumbrados a pedir y esperar, sino por adultos políticos que conocen y deciden en consultas electorales transparentes y que reciben desde el mercado los beneficios equivalentes a su esfuerzo y capacidad. La impronta de un liberalismo rapaz, arropado en un mensaje que destacaba las virtudes distributivas del mercado y la fuerza del ciudadano-elector, hacía su entrada como fórmula que regiría ahora la relación mando-obediencia. Fue en medio de esta agresiva política económica y social que emergió en el discurso político el discurso de la transición a la democracia (Osorio, 2012: 62).

Es en este escenario desde el cual los jóvenes estudiantes chilenos convocan a mirar de desde una conciencia crítica las consecuencias económicas, en un primer momento, y las político-culturales que no se sostienen ante la marginación que el modelo generó, no sólo con la explotación sino con el despojo de derechos sociales y la exclusión como fundamento en la distribución y apropiación de la riqueza, pasando por el epistemicidio que el conocimiento adquiere en esta dinámica desde el elitismo enquistado en la calidad educativa. Como se evidencia en ‘La propuesta para la educación que queremos’ (2011), de la ACES: “No hay chilena o chileno que hoy no se dé cuenta que el sistema de educación no es de calidad, que no está al servicio de las mayorías y que se ha convertido en un gran negocio para los dueños de los establecimientos educacionales y las universidades, a contrapelo del principio universal que reconoce la educación como derecho”. La palabra *rebelde* de la juventud, abre un camino de ruptura a la idea esencialista de una sociedad de iguales como consumidores, para promover en términos más amplios –aunque en un camino mucho más lento– la construcción de identidades plurales desde la idea universal y ética del derecho como justicia más que como *iuris* política y de mercado.

La problematización realizada por el movimiento estudiantil chileno, en comunicación glocal con los momentos de protesta que estallaron especialmente en el 2011, recuerdan que las burguesías locales no operan por fuera de un piso hegemónico común en el que los Estados fragmentados como figura de responsabilidad social han cedido ante el desmantelamiento de la vieja figura del Estado nación. Ahora bien, si a esto se suma la especulación financiera como paradigma de la posesión ilusoria para los más y el juego de apuestas para la minoría propietaria en Chile y en América Latina en general, el hiato entre los espacios público y privado desde la mercantilización se complejiza en relación con la

funcionalidad productiva de los sectores subalternos y, específicamente, con lo que esto representa en términos adquisición de bienes y servicios, es decir, el papel constante de la deuda que se balancea entre la necesidad privada y la responsabilidad pública; justamente ahí es donde embona el momento vindicativo de las protestas contra el lucro en educación, las AFP, los servicios de salud, la sobreexplotación de recursos geoestratégicos, infraestructura en comunicaciones y transporte, etcétera (Saxe-Fernández, 2001: 85).

La constante distinción de posturas al interior del movimiento estudiantil va de aquellos que quieren un regreso al Estado interventor y regulador de la economía como garante de seguridad social, por otro lado aquellos que sólo buscan que se les cumpla el futuro prometido que el mercado vendió; en un tercer lugar, han surgido reflexiones prácticas de autogestión que buscarían rebasar incluso la injerencia del gobierno en los establecimientos educativos más allá del otorgamiento de licencias para su funcionamiento, es decir, no interactuar siquiera en los contenidos educativos de éstos.

En efecto, si la sociedad política tendía a una vocación de Estado para administración de la cosa pública en el sentido jacobino, los tiempos de un relativo *libertarianismo*¹²⁵ han logrado un desvinculamiento quirúrgico de la voluntad general para suplirlo por supuestos espacios de *voluntades individuales*.

La abigarrada situación latinoamericana no ha permitido del todo la ausencia del aparato estatal, lo cual también resulta cómodo para los capitales extranjeros y, sobre todo, a los financieros; sectores que justo en los tiempos de la crisis actual, deben constreñirse al reacomodo productivo que en términos de la *ideología* capitalista va retrocediendo su radicalismo neoliberal y el Estado funge como *mediador* por un lado con las burguesías nacionales y, por otro, más enfocado en términos de ‘seguridad’, con las fuerzas sociales en potencial *agitación*. Como afirma John Saxe-Fernández:

¹²⁵ Se rescata esta noción utilizada por Martin Masse, en el cual analiza la distinción que debe realizarse entre ésta y el liberalismo clásico, dotando de un argumento ‘anarcho-capitalista’ a quienes defienden la libertad individual como centro de la vida social en detrimento de las necesidades colectivas y abogando por una desaparición paulatina pero total de la fuerza de Estado, recurriendo incluso a la privatización de los cuerpos represivos o de seguridad. En ese sentido, cuando se habla de *libertarianismo* hay que distinguirlo a su vez del *pensamiento libertario*, ya que éste último, como se ha dicho con anterioridad, es su antagónico por antonomasia. Véase Masse, Martin trad. Luis Tapia (2001), ¿Qué es el libertarianismo?, en *Revista Especializada de Análisis Político*, marzo, Grupo de Estudio de la Realidad Boliviana, Cochabamba.

es el Estado el instrumento utilizado para ejercer los topes salariales y el control de la fuerza de trabajo, es el Estado el que organiza la intervención policiaco-militar, la promoción ideológica, las pretensiones de extra-territorialidad [...], y la aplicación de medidas de regulación antimonopólica [...]. También ha sido el Estado el que ha decidido propiciar la "desregulación" de los mercados financieros [...] (2001: 91).

Sólo cuando los mecanismos del mercado hacen evidente la desleal competencia en los espacios que suponían un 'lugar común' como la educación o la salud –por mencionar sólo un par de ejemplos– es cuando se comienza a discutir no solamente el rol que el Estado debe jugar y los programas de gobierno que se deberían asumir, sino la idea predominante ante lo que son la *res* pública y la *res* privada, es decir, desde dónde se ajusta el profundo malestar de la sociedad ante el secuestro de lo político. Así, “la retórica de una sociedad del dinero y el comercio donde cada uno se ocupa de sus negocios y de sus empresas, así como la promesa de un mundo feliz, en el cual cada uno persigue sus intereses y todos disfrutan de los placeres presentes o en vías de obtener, encubre la inmensa violencia antropológica que se [ha ejercido] en este proceso sobre los individuos” (Quesada, 2006: 56).

La empatía¹²⁶ en un proceso que se pretende rupturista del tejido comunitario propio del capitalismo de mercado global, es el anhelo que se reformula a la vez que las nuevas tecnologías dan cuenta de vasos comunicativos más amplios y a velocidades que eran inimaginables durante los movimientos estudiantiles en la segunda mitad del siglo XX. La colaboración que en el centro de los movimientos se obtiene desde los que pudieran parecer observadores periféricos ha estado desestructurando los fundamentos del individualismo como sinónimo de progreso que choca de frente contra el bolsillo, además del violento hostigamiento de la deuda en los plásticos de créditos bancarios.

El *placer* es seguido por el dolor y el estrés; la promesa del *regocijo* en la cualificación capitalista según las posibilidades del consumo esconde la alienación de los cuerpos sometidos a un reconocimiento desechable según los límites salariales, el subempleo y el desempleo realmente existente: la apatía del piso económico del capital se transpola a los

¹²⁶ Se retoma, como obligación ante la constante mención por los actores entrevistados en esta investigación, la descripción otorgada por Stein: “La aprehensión de vivencias ajenas –sean sensaciones, sentimientos o lo que sea –, es una modificación de conciencia unitaria, típica (aunque diferenciada de varias maneras) y requiere de un nombre unitario; para ello hemos elegido el término «empatía»” (2004: 79).

estanquillos del poder político, por lo tanto la democracia, en su delimitación burguesa, se ratifica cada vez más como una *falacia*.

El ladrillazo educativo. Del derecho social a la mercancía corporativa

Cuando América Latina comenzó su proceso formativo en naciones independientes se enfrentaba al proceso progresivo de las ideas liberales desarrolladas en el seno de oligarquías que no se presentaban homogéneas y, posteriormente, las burguesías aceleraron su paso por el mismo sendero.

En el caso chileno se pueden identificar a la clase oligárquico-burguesa con claridad, compuesta principalmente por los “junkers” cuyas intencionalidades se han plasmado de forma fundamental en los procesos históricos sobre todo durante la segunda mitad del siglo pasado (Cueva, 2009: 131). El paso del presidente Salvador Allende y su programa político encarnado en la Unidad Popular puede ser recordado por algunos con nostalgia e indignación por el trágico final que tuvo su gobierno tras el golpe militar –*Pronunciamiento* dicen aún algunos estudios realizados por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Lüders, 2012: 7-8)–, encabezado por Augusto Pinochet.

Se trata de identificar un horizonte ético en dicho proceso, es decir, recrear la carga de valores que se pusieron en pugna no sólo al interior de la sociedad chilena y de los grupos de poder existentes, sino, en un grado más amplio, a la lógica dominante del capitalismo regional inserto en los intereses *imperialistas* y transnacionales; a su vez, comprender cuál fue la respuesta con los que dichos poderes emergieron para contrarrestar la propuesta programático-práctica de la Unidad Popular.

Los valores en política se imprimen en un plano tangencial a partir de los programas políticos que los grupos en la disputa por el poder político impulsan para conseguir el apoyo de la sociedad, según Villoro:

en los manifiestos, proclamas, discursos, programas partidarios, podemos distinguir dos géneros de enunciados. Por una parte, los que se refieren a un estado social deseable. Pueden ser proyectos de gobierno, indicaciones de fines por alcanzar, juicios de valor sobre las relaciones sociales, prescripciones acerca de las conductas debidas, o aun, proposiciones

descriptivas de un ordenamiento social considerado justo o legítimo. [...] Por otra parte, encontramos enunciados que se refieren a características de la sociedad existente, con independencia de la valoración que nos merezcan. No hablan de proyectos valiosos, sino de las fuerzas sociales que podrían favorecer u obstaculizar su realización, no formulan los fines deseables sino los medios necesarios para alcanzarlos (Villoro, 2006: 74).

Lo educativo indiscutiblemente atañe transversalmente la construcción de *sentido común* ante los procesos sociales, y genera el afianzamiento o ruptura de las estructuras hegemónicas que sostienen el orden vigente, o bien en un sentido antagónico, potencian constructivamente la transformación a futuro de las mismas (Korol, 2008).

Los proyectos enfocados al área de la educación constituyen, si no el punto nodal de los modelos productivos, sí la carga valorativa para la reproducción del tipo de sociedad que se busca implementar. En el Programa de la Unidad Popular se mostraba como primordial el carácter de la educación como derecho universal, proyectándolo como a continuación se retoma:

el proceso social que se abre con el triunfo del pueblo irá conformando una nueva cultura orientada a consolidar el trabajo humano como el más alto valor, a expresar la voluntad de afirmación e independencia nacional y a conformar una visión crítica de la realidad. Las profundas transformaciones que se emprenderán requieren de un pueblo socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científica y técnicamente para desarrollar la economía de transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones del arte y del intelecto (Programa Unidad Popular, 1969: 13-14).

Intenciones medianamente cristalizadas a partir de que:

el Ministerio de Educación tuvo el porcentaje más alto del presupuesto nacional. Durante el gobierno de Allende, se asignó en promedio a este Ministerio un 20% de dicho presupuesto. Medido en dólares del mismo valor, el gasto per cápita en educación subió de US\$ 33,17 durante el gobierno de Frei a US\$ 54,08. [...] En las escuelas de educación básica, se aseguró matrícula para el 100% de los niños en edad correspondiente [...]. El número de alumnos adultos no universitarios subió de 12.776 en 1970 a 593.689 en 1973. Es decir, en menos de tres años se sextuplicó el número de esos alumnos (Palma, 2002).

Hay un sentido constructivo de comunidad en cuanto a nuevos valores, que se interrelacionan con la fundamentación proyectiva de socializar los medios de producción en

una democracia económica. Si bien es un ideal sumergido en la lucha de clases, el acogimiento que se consolidó a partir de la democratización directa en la toma de decisiones al interior de los centros educativos públicos; plano que se evidenció, a su vez, en los Cordones Industriales y los comités de abastecimiento conocidos como JAP, que si bien surgieron desde lo oficial, pronto constituyeron una forma auto-organizativa para el control de precios en los productos básicos ante el mercado negro impulsado por empresarios y comerciantes acaparadores (Kalfon, 1998: 193).

El sentido económico esencial en el Programa de la Unidad Popular estuvo orientado, desde lo educativo, como eje a *futuro*, al desarrollo de la ciencia y la tecnología chilenas así como su personal calificado, combatiendo de esa manera uno de los eslabones más fuertes y predominantes de la dependencia regional. Así, en consecuencia lógica y transversal, existiría un desarrollo industrial autónomo al interior del país, con una distribución de la riqueza entre la misma sociedad de manera equitativa, al ser ella misma participante directa en la administración de los centros productivos, así como en los educativos; además, se contaba con la Asamblea del Pueblo como horizonte para la conformación del máximo órgano político en la toma de decisiones y acciones (Programa de la U.P., 1969: 7).

Sin embargo, un análisis de la situación elaborado por la Dirección de Publicaciones Educativas de la Editorial Quimantú, justo en septiembre de 1973, hacía énfasis en los distintos proyectos de socialización educativa en el país y en miras de superar la situación de dependencia a través del programa Sistema Nacional de Educación: “La educación no forma a los hombres que el país necesita: en un país subdesarrollado como Chile se necesitan muchos cuadros medios. Pero resulta que la mayor cantidad de los recursos de la educación media se los lleva la enseñanza humanística y no las escuelas profesionales e industriales, que siempre han sido los parientes pobres de la educación” (Quimantú, 1973: 7). Es necesario tener presente la comparativa esencial de dos proyectos distintos de sociedad, ya que el recetario neoliberal también hacía eco de esta crítica, pero enfocada en términos de acumulación de riqueza, mientras que el otro tenía en el horizonte el *idilio socialista* que, como bien lo señalaron los jesuitas chilenos que en aquel tiempo apoyaron la inclusión educativa de la UP desde sus centros escolares y en la publicación de su revista ‘Mensaje’:

[...] se han producido en Chile cambios estructurales profundos; una verdadera revolución. El gobierno futuro no podrá ser ya de corte capitalista... La gran mayoría del país votó a Allende y a Tomic. Al decidirse por un camino socialista, se decidió por un proyecto que puede llamarse socialista, aunque no tiene por qué ser marxista-leninista... Se impone por lo mismo un nuevo tipo de educación. El egoísmo ha de ser sustituido por el desinterés y la generosidad; el individualismo por el sentido social; el consumo desaprensivo por la actividad productora; la receptividad pasiva por la creatividad; la competencia desenfrenada por el espíritu de solidaridad (Quimantú, 1973: 10-11).

Así, los diversos sectores involucrados en la idea de construir el Poder Popular desde la educación veían a la ciencia y la tecnología desde un sentido de comunidad muy distinto, que el Presidente Salvador Allende defendió en sus discursos más emblemáticos a los jóvenes¹²⁷, como el realizado el 13 de enero de 1971 en la Universidad de Chile de Valparaíso:

la sociedad que queremos y anhelamos establecer descansa precisamente en la conciencia común y colectiva. La tarea en que estamos empeñados no tiene otra posibilidad de realización que el esfuerzo común. La actitud de todos debe llevar el sello individual de cada uno. Y cada uno tener la generosidad de renunciar para comprender que tenemos la obligación de ser nosotros los primeros en dar el ejemplo: obrero, empleado, técnico, profesional y, sobre todo, el estudiante. Porque ustedes, compañeros jóvenes, son lo más claro y lo más transparente. Y son, por lo tanto, los menos comprometidos con el presente o con el pasado. Pero, al mismo tiempo, los más comprometidos para hacer la sociedad del futuro (Latorre, 1974: 171).

Todos estos aspectos fueron truncados por la vía violenta; la persecución política sustituyó al proyecto del Sistema Nacional de Educación con el lema 'Educación permanente para todos' que, en palabras del propio Jorge Tapia Ministro de Educación de la UP, tenía la misión "para los trabajadores, 1973 será el año en que su marginación sistemática de la educación se romperá y se abrirá de forma decisiva el cauce de su participación en el sistema educacional", esto a través de acciones ligadas a la producción interna del país, ofreciendo que "se ampliarán los programas de educación de 130 000 a 290 000 trabajadores alumnos, se desarrollarán programas especiales para el área social de la Economía, que contribuyan a hacer posible el cambio en las relaciones de producción en la industria, la agricultura, la minería y los servicios" (Quimantú, 1973: 27).

¹²⁷ Entre los más difundidos se encuentran los de la Universidad de Concepción en mayo de 1972 y en la Universidad de Guadalajara, México en septiembre del mismo año.

La idea transversal de la ampliación y democratización de la educación en Chile no podía pensarse desvinculada de la nacionalización de los recursos y, específicamente de la legitimidad del gobierno entre los trabajadores y su autorganización en la administración de las fábricas recuperadas y las dinámicas de politización en éstas así como en las poblaciones del país y específicamente en Santiago. Precisamente ahí, en el Poder Popular como autogobierno y autogestión radicaba el temor principal de los grupos burgueses y del imperialismo norteamericano, sin que estos representaran un ejercicio de autonomía debido a las influencias de los partidos de izquierda y el mismo culto al presidente.

Desde la conspiración golpista, el proyecto educativo elaborado por los *Chicago Boys* y postulado en “El ladrillo”, descansaba (o descansa) abiertamente en el régimen de competencia entre individuos; no hay en sentido estricto la configuración de comunidad sino una referencia implícita a *una sociedad* de los más *aptos*. En términos estrictos, se planteó de la siguiente manera:

el factor humano, sin duda el recurso productivo más importante de cualquier país, progresa en calidad a través, fundamentalmente, de los procesos educacionales. Nuestra educación general (primaria y secundaria), excesivamente humanista y enciclopédica, conspira contra el necesario proceso de modernización del país. Engendra además la idea de la inutilidad de la educación como instrumento de productividad, dificultando, con ello, el acceso de la educación a los trabajadores que más lo necesitan. Es evidente la necesidad de reformar la educación general dándole mayor contenido práctico y técnico. [...] [Se] hace urgente un cambio en los criterios tradicionales, elevando para ello el costo directo de la educación y creando un programa de becas para aquellos sectores que no tengan acceso a la educación (De Castro, 1992: 46).

Las consecuencias fácticas de este ideograma educativo al 2011, eran que:

en total hay 61 universidades. Veinticinco de ellas, son públicas o particulares con apoyo del Estado, que pertenecen a corporaciones regionales o a la Iglesia Católica. [...] En todas ellas los alumnos pagan matrículas y aranceles, salvo los que reciben beca o alguna ayuda en razón de su condición socioeconómica. [...] El resto, es decir 36 universidades, son privadas, nacidas después de 1981 (Mönckeberg, 2011: 9-10).

Las razones instrumentadas para tal visión de mercado radicarón básicamente en el detrimento de la baja en la tasa de ganancias, es decir, un proceso de desacumulación. Las *razones* de peso *social* englobadas en ‘El ladrillo’, atendían a la crítica vertebral sobre el proceso inflacionario que atravesó el gobierno de la UP, una inflación que en realidad se heredaba desde el gobierno demócrata-cristiano de Frei y que fue agudizada por la serie de boicots productivos y distributivos realizados desde los sectores privados a partir de 1972 en contubernio con el Proyecto Chicago del gobierno estadounidense y las multinacionales *amenazadas* por el gobierno de Allende (Klein, 2010: 98). Aquí los índices inflacionarios se dispararon debido a la lucha que se desplazó hacia la esfera redistributiva impulsada por el crecimiento constante del consumo en los primeros años del gobierno allendista, y aprovechada por los intereses privados para el sabotaje a raíz del acaparamiento, el mercado negro y el retiro de créditos internacionales. La consecuencia fue un crecimiento en el financiamiento estatal del Área de Propiedad Social y las subvenciones a la industria básica particular (Bruna, 1976: 123). A esto se le sumó la necesidad de incrementar importaciones como azúcar, trigo, carne entre otros insumos en una coyuntura de descenso en el precio del dólar (Kalfon, 1998: 191).

Además, en la trampa de las estadísticas, la situación es clara en relación con la responsabilidad del Estado como garante de la educación como derecho:

en términos absolutos, los recursos que el Estado destina a la educación, luego de alcanzar un máximo de 1,583 millones de dólares en 1972, caen a 877 millones en 1975 y a 1,026 millones de dólares en 1990. Durante los noventa, en cambio el gasto casi se triplica alcanzando casi a 2,800 millones de dólares en 2001; en relación con el valor de principio de los años setenta es 77% superior. Esta cantidad de recursos, vistos como una proporción del PIB presenta, sin embargo, una situación bastante diferente. Mientras el gasto público en educación alcanzó en el año 2000 un equivalente al 4.2% del PIB, este mismo parámetro se encontraba en 1972 en un rango del 7.2% del PIB, es decir, el actual es 42% inferior al valor alcanzado en 1972 (Oficina Regional de la Internacional de la Educación, 2000 en Sosa, 2012: 91).

Así, la fundamentación de un proyecto con relativa autonomía a los dictados del mercado internacional se abandona, no hay un interés en el desarrollo de ciencia y tecnologías propias, sino, por el contrario, una agudización de la dependencia apelando al mejoramiento en la calidad de la mercancía a ofertar por el régimen exponencial de

competencia, escondiendo en ello el régimen de acumulación disfrazado con la categoría de *ahorro* (De Castro, 1992: 43). Incluso, la idea del ‘Desarrollo al interior’ se presentaba como obsoleta ante las exigencias de la *modernidad* ya que desde las políticas económicas elaboradas en Chicago el capitalismo desarrollista, que tenía a su máximo exponente en Raúl Prébisch –con Chile como cede– y su propuesta de economía mixta era un *enemigo* desde el mismo sistema, abriendo las barreras al mercado internacional y, poco tiempo después de empezar su implementación, a las corporaciones transnacionales potenciadas durante la década de los noventa.

A su vez, es clara la existencia de una disputa hegemónica, cuyos discursos tienden a priorizar los *valores* que consideren aptos para la sociedad (Bruna, 1976: 217). Dos fórmulas antagónicas, por ser parte de la disputa política orientada en la lucha de clases; sin embargo, lo que interesa rescatar es el eje valorativo de la ética desde las morales impulsadas en ambos proyectos. No es un ejercicio inútil si se observan sus consecuencias en el Chile actual, primordialmente en el campo educativo de los últimos años; está por demás decir que, ese *futuro* cultural que se planteó desde la educación *ya llegó*.

La posibilidad de que este tipo de planteamientos neoliberales se instalen está atravesada, también, por el constructo que en término de ascendencia se da en la sociedad que lo percibe como el *lugar* que merece y en el que debe responder desde sus habilidades para *competir*. Sin embargo, es necesario observar y aceptar la injerencia del imperialismo corporativo que no sólo condiciona militarmente el llamado *nuevo* orden mundial, sino que a partir de los reajustes descentralizadores y envolventes en el discurso de ineficacia estatal reconvierten los servicios hacia la óptica acumulativa del capital. La educación, así, fue uno de los principales objetivos de organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI donde el sentido capitalista encontró un condicionante para los gobiernos de la región latinoamericana, siendo el gobierno pinochetista quien comenzó al interior el ensayo de esta privatización educativa bajo las fórmulas de la amenaza de la politización universitaria así como de la *eficiencia* de la competitividad entre individuos ‘libres’. Como afirma Raquel Sosa:

lo que se publicitó como autonomía de gestión o incluso democratización de la enseñanza, no fue sino la cara amable de un violento proceso de

destrucción y desacreditación de la responsabilidad del Estado en la educación. Ésta fue sustituida por el subsidio estatal a empresas educativas privadas, la apertura a la presencia empresarial en todos los niveles educativos y el cobro de cuotas y otras exigencias y condicionamientos en el conjunto del sistema educativo público (Sosa, 2012: 74).

De esta manera, ‘El ladrillo’ de los tecnócratas chilenos se expandió en el mundo subdesarrollado como la fórmula vital para que la educación se convirtiera en un negocio, que en el caso de Chile fue redondo con los amarres corporativos hechos por Pinochet un día antes de su salida del poder en 1990 promulgando la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza, donde la Junta Militar afirmó su ideal de la *buena familia chilena*, promoviendo el derecho como responsabilidad de ésta y no del Estado, de la *comunidad* entendida como el camino a la perfección de la sociedad¹²⁸. Claro que esta imposición constitucional dejaba el camino abierto a la iniciativa privada si entendemos que el sentido que se instaló nunca abandonó la idea del costo-beneficio y, aunado a la municipalización de la enseñanza básica y media superior, quienes podrían acceder a un mayor beneficio serían aquellos a quienes su capacidad adquisitiva se los permitiera, ahí la familia tendría que demostrar su ‘compromiso’ y ‘responsabilidad’ con el derecho a la educación y el Estado permitir la libre competencia entre los más ‘comprometidos’ y, en consecuencia, pertenecer a esa ‘clase media’ que especula el modelo neoliberal.

Ni los gobiernos de la Concertación y, mucho menos los de la derecha, han puesto trabas al camino privatizador de la educación, sino que en el sentido de las reformas estructurales, la laboral y hacendaria principalmente, agudizaron el proyecto de endeudamiento como forma de acceso al derecho convertido en bien de consumo. Incluso, tras las movilizaciones del 2001 y 2006, la salida pactada desde arriba que impusieron fue la Ley General de Educación en 2009, y que en lo esencial no modificó la LOCE pinochetista, dejando en serios problemas de popularidad el gobierno de la ‘socialista’ Michelle Bachelet propiciando que las movilizaciones del 2011 fueran aún más explosivas y masivas entendiendo en que se había dado una traición al movimiento estudiantil desde el gobierno

¹²⁸La declaratoria del gobierno militar fue clara: “La educación es un derecho de todas las personas. Corresponde preferentemente, a los padres de familia el derecho y el deber de educar a sus hijos; al Estado, el deber de otorgar especial protección al ejercicio de este derecho; y, en general, a la comunidad, el deber de contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de la educación” (Junta de Gobierno, 1990 en Sosa, 2012: 92).

y sus personeros con el repliegue cuidadoso de los sectores empresariales involucrados en el sistema educativo chileno como beneficio para la *persona económica*¹²⁹.

El enemigo *ampliado* del movimiento estudiantil. El *lucro* y la *selección* como elemento reproductor de la segregación educativa

Cuando los estudiantes movilizados en 2006 y 2011 refieren que se ha instalado la problemática de la educación y el cuestionamiento al modelo neoliberal, significa que la realidad ha encontrado eco en una toma de conciencia para la mayoría del conjunto social o que, por lo menos, está germinando a través de las miradas críticas que se presentan en el andar cotidiano, más allá de las movilizaciones. Como se ha visto, el desvelamiento de un sentido impuesto por la ruptura representada en la intervención violenta del Ejército chileno de 1973 tiene un punto nodal para la dominación en el rumbo de mercado al que ha sido sometido sistemáticamente la educación, especialmente con la serie de reformas y decretos que abrieron y cerraron la década de los ochenta. Como apunta Rodríguez Lascano:

la contrarrevolución neoliberal, lo que la Trilateral bautizó como la revolución democrática, tenía como objetivo central volver al viejo Estado débil en el terreno productivo y a separarlo completamente de la propiedad sobre los medios de producción, volviendo a hacer jugar a mercado el papel para el que estaba predestinado como garante de la reproducción de la dominación, disciplinando tanto al Estado Nación como al mundo del trabajo (las dos bestias negras del neoliberalismo) [...] (2017: 37).

Partiendo de este reacomodo de sentido económico-político, ¿cuáles son los efectos mediatos e inmediatos en el curso de la economía chilena? ¿Cómo fue acompañado este proyecto de libre mercado y financiarización desde la construcción de sentido en la educación? Para responder esto en la clave del movimiento estudiantil, se vuelve necesario enfocar la mirada a la genealogía contextual del antagonismo para descubrir los eslabones sistemáticos que obligaron a una politización profunda y, en ello, la disputa contra el Estado, desenmascarando la serie de contubernios de sus administradores con los grupos

¹²⁹ Para efectos de comprender en posteriores párrafos es necesario atender en la reconfiguración de esta categoría jurídica, como menciona Chomsky en su comparativa con la persona de derecho en Madison enfocada en los seres humanos, el ascenso de las corporaciones cambia ya que “‘persona’ se define extensivamente e incluye a individuos, sucursales, sociedades colectivas, asociados y asociaciones, el Estado, *trusts*, corporaciones empresariales [...]” (Chomsky, 2002: 168). Así, la libertad del individuo ante las leyes del Estado está en disposición de quien es *mejor* individuo que otro, es decir, la mayor capacidad adquisitiva. Es la misma trampa que ya se anotaba respecto a la categoría del *ciudadano*.

empresariales que destapó las cloacas del sentido lucrativo de la educación, la salud, la vivienda e incluso de las Fuerzas Armadas. Una pugna entre el movimiento social y la sociedad política que ha puesto en la palestra el papel que juega la estructura estatal ante la categoría práctica de ‘lo público’, es decir, hasta dónde se ha reducido desde sus políticas de fiscalización, subvención y responsabilidad social en relación con la iniciativa privada, además de la crítica que enlaza la distribución de la riqueza producto de la explotación de los recursos naturales.

En este punto se debe retomar el papel de la hegemonía ya que tras los procesos de crisis económica posteriores al Golpe Militar: 1983, 1987-88 y los efectos de la crisis asiática a finales de siglo. El reacomodo de las fuerzas políticas en el aparato de Estado no fue gratuito ya que, como se mencionó anteriormente, esto sólo permitía una nueva fase en la acumulación de capital. Santiago Álvarez lo interpreta bien como un consenso entre Estados acorde a intereses y retoma la explicación de Robert W. Cox, donde afirma que: “La hegemonía a nivel internacional no es simplemente un orden entre Estados. Es orden dentro de una economía mundial con un modo de producción dominante que penetra en todos los países, que vincula y subordina a otros modos de producción. También es un complejo de relaciones [...] internacionales que conecta a las clases sociales de los distintos países” (Cox en Álvarez, 2016: 9). La conexión de clases dominantes desde el subsistema financiero autorregulado fue el proyecto invocado y, en ello, la idea de contener a las ‘bestias negras’, ahí el sentido de mercado en democracia y educación.

Cuando se habla del endeudamiento, se asume como una problemática desde la enunciación del LUCRO en la educación, sacudiendo los cimientos de un sentido de la vida cotidiana al interior de los distintos sectores de la sociedad chilena, quienes a partir de la ilusión del consumo enclavado en el crédito bancario asumieron la ideología neoliberal hasta la médula con tal de adquirir *status*. Mas, en ello, apunta Pablo Gentili, se da un desequilibrio esencial en el camino a ‘Doña Felicidad’, ya que los eslabones de un sistema desigual y que, por ende, margina en cuanto a la propiedad de la riqueza se refiere marca caminos muy

distintos en ese horizonte de *oportunidades* del mercado que van desde lo educativo a lo laboral¹³⁰:

Si la tesis de que el desarrollo económico depende del desarrollo educativo fuera cierta, deberíamos aspirar a popularizar un bien (la educación) que produce otro bien abundante, pero altamente concentrado y de difícil acceso para la gran mayoría de la población (la riqueza). [...] Si la educación es la clave para el bienestar y el bienestar es un bien de distribución limitada, la educación es la clave para el acceso a un recurso cuya exigüidad nos permite reconocer que no todos los que tengan educación podrán aspirar a gozar de los beneficios que genera el bienestar económico (Gentili, 2007: 107)

La poca disposición de los subsistemas productivos sean industriales o de servicio en otorgar contextos dignos de trabajo en estos términos y en el entendido de seguridad social o transporte, etcétera se incrusta en la necesidad de entablar relaciones clientelares con un modelo educativo que abusa del consumidor y que, también enunciado por el movimiento estudiantil, no siempre adquiere siquiera un producto de CALIDAD¹³¹.

El *modus operandi* del costo-beneficio se extendió mediáticamente y los ajustes del FMI, la OCDE y el BM adquirieron un impulso globalizante a través de propuestas diseñadas incluso desde los mismos recintos académicos occidentales como ocurrió con la Declaración de Bolonia¹³², en cuya estructura programática se impulsó el ‘libre flujo’ de estudiantes, que no representa una misma tónica en cuanto a los *saberes*. Se impusieron, así, ‘recomendaciones’ en América Latina que derivaron en múltiples reformas educativas bajo un mismo régimen procedimental: “el análisis *costo-beneficio* de la educación, la descentralización, la reforma curricular, la reformulación de la carrera magisterial, las nuevas formas de evaluación”, aspectos a partir de los cuales, como bien señala Raquel Sosa, “nunca hubo un compromiso directo de cuántos empleos más estarían asegurados si

¹³⁰ Esto se recrudece si se atiende al problema de las ofertas, “las voces críticas y las frecuentes anomalías que caracterizan a este poco transparente ‘mercado’, hasta el año 2007 habían sido –con pocas excepciones– sistemáticamente ignoradas por los medios. Las denuncias sobre ‘ofertas’ sin campo ocupacional en el caso de ‘las carreras truchas’ han marcado un hito interesante: 40 mil personas afectadas por estar estudiando en institutos y universidades ‘peritos judiciales o criminalística’, sin posibilidad de ejercer la supuesta profesión u oficio que estudiaron atraídos por la publicidad o por la idealización de los personajes de las series televisivas” (Mönkerberg, 2012: 310).

¹³¹ Cabe tomar en cuenta la pregunta retórica que lanza provocadoramente Yemil Harcha Raffachello: “¿Puede haber una educación de mala calidad, no es eso un oxímoron? Educación de mala calidad es sinónimo de mala educación y eso es educación negativa, una deseducación” (Harcha, 2011: 212). Sobre este aspecto de *educación* como *escolarización* se volverá más adelante.

¹³² Véase: <http://www.bib.ufro.cl/portaltv3/files/informe-de-declaracion-de-bolonia.pdf> [08/04/2015]

se implementaban las medidas para *incrementar la eficiencia educativa*, como lo anunciaba el Banco Mundial” (Sosa, 2012: 48).

Estos dos tópicos enunciados como un flujo de protesta, tienen una característica particular: ser parte del lenguaje del mercado. Así, el antagonismo se agiganta cuando es el mismo Estado quien subsidia con fondos públicos establecimientos escolares de propiedad particular o, en el caso de las universidades públicas, al momento en que los estudiantes deben adquirir créditos en la banca privada –a últimas fechas con aval del Estado– para poder concluir sus estudios. Las reformas establecidas desde la década de los ochenta, las cuales fueron desde la municipalización de la educación básica y media hasta la entrada en vigor de la LOCE –que estableció la tríada educativa actualmente vigente–, se han ampliado con las fórmulas de evaluación de calidad para el otorgamiento de acreditaciones del Estado que se impusieron de manera unilateral en la Ley General de Educación a raíz de las movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, la permanencia de la visión empresarial sacude la conciencia de los actores movilizados que, en voz de Andrés Fielbaum, presidente de la FECH en 2013: “a partir de esas movilizaciones se produjo un cuestionamiento profundo a gran parte de las bases del sistema de la transición, o sea al rol subsidiario del Estado, al menos en educación; pero igual era un cuestionamiento a un pilar del modelo, y ese pilar permitió interrogarse respecto al modelo económico, político; fue cuando se empezó a hablar de reforma tributaria, de plebiscito e incluso, un poco ya en 2011, de Asamblea Constituyente” (Mönckerberg, 2013: 560).

Las demandas que comenzaron por el Pase Escolar para el transporte estudiantil en 2001 hasta el 2006, fueron abriendo nodos conflictivos en la relación con el Estado y el corporativismo bancario-mercantil, con el amarre político de la Constitución y con los dictados del mundo financiero. Por ahora, es importante hacer un ejercicio de imaginación y voltear al contexto inmediato de la educación para comprender cómo el joven se enfrenta a un flujo mediático respecto a lo que significa educarse, esto a raíz de entender desde la colocación propia a la juventud chilena que ha sido orillada a adquirir una carrera universitaria como quien compra un celular o un paquete de viaje. Es de sorprender cómo los conglomerados educativos a nivel superior en el país están determinando su matrícula

con base, primero, en la Prueba de Selección Universitaria (PSU)¹³³, a través de la cual se mide la ‘capacidad’ cognitiva y académica de los sustentantes dando preferencia a los niveles más altos respecto a la opción de carrera que han elegido y el establecimiento que la oferta (que tienden a ser los de carácter público o privado con financiamiento del Estado – como la Universidad Católica de Chile–); en segundo lugar, a la capacidad adquisitiva de mercado según los niveles económicos o bien, en esta misma dinámica, la decisión de endeudamiento respecto al impacto que la publicidad tengan sus *productos* en la sociedad de consumo.

Altamente ilustrativo es el análisis que realizó Mönckerberg de las principales universidades privadas de Chile; para muestra, la inversión que en términos de publicidad se derrama en el consorcio mediático propiedad de uno de los orquestadores del Golpe de Estado¹³⁴:

si se compara la inversión efectuada por las universidades en los dos grandes consorcios de la prensa escrita, se observa que las empresas de Agustín Edwards, es decir, *El Mercurio* más *Las Últimas Noticias* y *La Segunda*, totalizan un 52,6 por ciento de la publicidad efectuada por las universidades. Copesa, el consorcio de Álvaro Saieh, alcanzó a 30,5 por ciento, si se suma lo recaudado por *La Hora* y *La Hora de la Tarde* a lo obtenido por *La Tercera*. La fuerza del “duopolio” es evidente: entre ambas empresas concentran más del 83 por ciento de la publicidad colocada por las universidades en la prensa escrita (Mönckerberg, 2012: 306).

A esto se suma la colusión inmobiliaria con respecto a los establecimientos escolares, sobre todo a nivel medio, donde empresarios resultan dueños de la propiedad y son financiados fiscalmente por el Estado, ya sea con la exención de pago o de forma directa por ser prestadores de un *servicio* contemplado como *derecho* en términos constitucionales. Esto, reivindicado en que “el concepto neoliberal de educación-mercancía debe aceptar que, como cualquier otro mercado, este pueda: (a) tener regulaciones, si presenta anomalías (monopolio, competencia desleal, o sea, lo que [...] denominamos ‘lucro excesivo o ilegal’); (b) ser subsidiado, a causa de externalidades positivas que se supone genera, y (c) aplicarse la subsidiaridad’ del Estado (prestar un servicio educacional a los sectores que no

¹³³ Evolución de la Prueba de Aptitud Académica (PAA).

¹³⁴ Es ilustrativo revisar el documental *El diario de Agustín. El mercurio miente*, donde se muestra una faceta desenfadada de este personaje que, evidentemente, no presenta ningún remordimiento ante las consecuencias de la dictadura. Se encuentra alojado en <https://www.youtube.com/watch?v=OAPxVITUgq0>.

pueden pagarlo” (Harcha, 2012: 229). Sin embargo, la precarización de las condiciones de vida en el país, y en Santiago específicamente, hacen de la elección *libre* de la oferta educativa un eco de la marginación territorial, un gueto entre quienes pueden acceder a escuelas certificadas como de calidad y los que se ven obligados a matricularse al alcance de sus posibilidades salariales reales o, en el caso del nivel superior, de endeudamiento. En ambas situaciones, el LUCRO está ahí y la CALIDAD se mide en relación con las matrículas que, en la mayoría de los casos, son maquilladas por los consorcios privados que buscan agenciarse los recursos públicos y las *participaciones* familiares.

El acaparamiento del flujo dinerario propio de la iniciativa privada a través la masa clientelar del estudiantado, va más allá del real interés en un desarrollo científico y tecnológico, más aún cuando la idea ‘productiva’ que se ha enquistado en los bienes de servicio; así, la lógica del capital se ha instalado en el mundo académico y, contradictoriamente al discurso de la globalización de la cultura y el conocimiento, el derecho de propiedad intelectual viene a ser la suma de estos eslabones y subsistemas. Este “segundo movimiento” funciona como “cercamiento de los bienes comunes intelectuales intangibles” (Boyle, en Saforcada, 2009: 368), que al mercantilizar derechos como la educación, ahora también hace de los avances de conocimiento humano una mercancía al alcance de pocos, tratando con ello de despojar también la creatividad y la imaginación del pensamiento científico e, incluso, filosófico para ponerlo al servicio de la explotación¹³⁵.

En la explotación misma de los cuerpos –como despojo de la voluntad del ser– las reformas de carácter laboral han tenido como encomienda máxima la desaparición de los contratos colectivos de trabajo y su sustitución por aquellos de carácter individual y de ‘prestador de servicios’, con lapsos que benefician al patrón y perjudican al trabajador no sólo en términos salariales sino en cuanto a prestaciones y seguridad social. En este punto, en el movimiento estudiantil, se ha suscitado una convergencia de reflexión y acción política al

¹³⁵ Saforcada refuerza la idea de James Boyle con respecto al acto del ‘permiso’ del *dueño* del conocimiento: “este ‘hábito del permiso’ sólo es posible si se hace primar el derecho de propiedad por sobre el derecho al conocimiento y a la cultura de todas las personas; sólo es posible cuando lo que manda es el derecho del ‘dueño’ como propietario. Todo conocimiento es tratado como bien privado, lo que supone un cambio radical en cómo se piensa y se vive la cultura. Implica también un cambio radical en términos de política y regulación cultural, otorgando un poder creciente a las empresas y desarrollando un veloz proceso de mercantilización del conocimiento y de los bienes culturales” (Saforcada, 2009: 369).

involucrar de a poco las condiciones de trabajo no sólo del cuerpo de profesores *taxi*¹³⁶, sino de aquel sector subcontratado para el mantenimiento y la seguridad de los establecimientos escolares. La semiproletarización a la que se enfrentan estos sectores, se convierte en un espejo para los estudiantes que ven en su cotidiano educativo y familiar el lugar al que serán arrojados una vez terminado el proceso *productivo* del título profesional, la incorporación a un ejército industrial de reserva *certificado*, pero no por ello mejor pagado.

La idea de un Estado nacional con responsabilidad social a través del subsistema tributario en un modelo que solventa el lucro, no sólo en el comercio de bienes sino de derechos como servicios, radicaliza la idea de que es necesario transformar el sentido impuesto por la dictadura en lo político, y por la Concertación en lo económico. El neoliberalismo como ideología impone la idea de que mientras las cifras macroeconómicas respondan a porcentajes positivos y hagan de Chile el ‘jaguar de América Latina’, la derrama de la riqueza corresponderá de igual manera en la capacidad adquisitiva de las familias; sin embargo, en términos reales mientras para el año 2011 según el PIB el ingreso tendría que corresponder alrededor de 2,7 millones de pesos chilenos por mes, la concentración de riqueza hace que nueve de cada diez familias viva con “la mitad o menos del PIB que el FMI calcula para Chile” y que “en seis de cada diez las personas vivan con menos de US\$3.500 al año, lo que equivale al PIB de países como Nicaragua, Ghana o Irak” (Kremerman 2012 en Figueroa, 2012: 43). Así entendida la lógica del mercado como mecanismo de políticas públicas, los gobiernos desde la Concertación optaron por conservar la idea de participación mutua en el sostenimiento de la educación, con la salvedad de los Colegios Municipales¹³⁷. En la tríada de oferta educativa que evidenciaron

¹³⁶ Epíteto que le otorga a los docentes que no tienen una seguridad laboral de permanencia en los centros escolarizados y asumen dicha tarea en diversas universidades tanto privadas como públicas.

¹³⁷ El sinsentido de este tipo de políticas de mercado que relega al Estado a mero administrador de subvenciones y seguridad policiaca al servicio del capital haciendo de la idea de educación como derecho constitucional un ‘espacio de oportunidades’ para lucrar, lo sintetiza Pablo Ruiz-Tagle de la siguiente manera: “la educación particular subvencionada no es pública, sino privada y se constituye mediante una concesión que le autoriza a prestar un servicio público de educación y recibir financiamiento público que incluye subsidios o subvenciones y las exenciones tributarias. La educación privada también requiere ser concesionada para prestar el servicio público de educación y goza también de beneficios de exenciones tributarias y debe cumplir con la regulación pública [...]. Pensar que la educación particular subvencionada es pública, es tan difícil de aceptar como sostener que la compañía Telefónica, Gasco o Chilectra son empresas públicas porque prestan el servicio público de telefonía, gas o electricidad respectivamente” (Ruiz, 2010: 41).

los estudiantes como espacio de lucro, la inversión pública se ha mantenido tanto con la LOCE como con la LGE, participación de familias y Estado en los subvencionados según el número de matrícula y exención tributaria a los particulares; mientras los municipales con carencias evidentes para 2011, se intentaban devolver al Estado (como ocurrió en la región del Bío-Bío¹³⁸), un año antes las cifras arrojaban que entre 2005 y 2010 los gobiernos realizaron un gasto de 11,3 billones de pesos por concepto de subvenciones a establecimientos privados (Salinas, 2012: 89).

Regresando, entonces, al punto de partida sobre lo que en términos de dominación significa el despliegue de la privatización educativa iniciada por la coalición *Chicago Boys* y gremialistas encarnada en la Junta Militar golpista, es evidente la imposición de un sentido económico que mecánicamente funciona en la obtención de mano de obra barata y cuadros de profesionistas marcados con la idea del ‘sálvese quien pueda’ en función de sus capacidades adquisitivas y de endeudamiento. El lucro, así, no está sólo relacionado con el dinero-objeto que se acumula en los bolsillos de los dueños de establecimientos o en el de los gerentes del Estado, sino que está enraizado profundamente con la acción lucrativa de los cuerpos, ya que la intención en la mayoría de los casos es “formar cuadros de mando, por un lado, y obreros baratos, por otro; fieles capataces u obedientes custodios de la propiedad privada por una parte, y obedientes jornaleros o disciplinados técnicos, por otra” (Harcha, 2011: 238). La maquinaria camina de la mano con las reformas de carácter laboral realizadas durante la década de los noventa, y no sólo en el horizonte del estudiante, sino en las condiciones que observan al interior de sus propios establecimientos escolares, en especial con el profesorado que se sumará parcial y paulatinamente a sus movilizaciones¹³⁹.

El fundamento del *laissez faire-laissez passer* en la educación neoliberal, se traduce en la supuesta libertad de elegir dónde estudiar como ‘virtud’ del mercado educacional visible desde la puesta en marcha de la Prueba de Selección Universitaria que, como se ha mencionado, funciona como un rasero de oportunidades que intenta enquistar la *culpa* en el individuo que no *posee* los conocimientos necesarios. Como indicó Camila Vallejo, para el 2011, “la brecha entre los resultados que obtienen los jóvenes provenientes de los colegios

¹³⁸ Acción de desmunicipalización encabezada por una coalición de alcaldías ante la imposibilidad de sostenerlos con los recursos otorgados (OPECH, 2012a: 19)

¹³⁹ Sobre el proceso de la destrucción sindical y las reglamentaciones docentes, véase Ruiz (2013: 24-27).

particulares y los que provienen de liceos municipales, en vez de disminuir ha ido aumentando de 118,5 en el 2005 a un 153,2” (Vallejo, 2012: 64). La movilidad ascendente que promete el modelo resulta una farsa ante el cristal de la segregación que se reproduce desde las mediciones de *calidad*, ya que ésta queda encajonada sólo en aquellos que pueden pagarla, el llamado *apartheid* educativo se conjuga con formas tradicionales de educación que impone totalitariamente el dominio de la élite (Mena, 2010: 344), la vigencia de una jerarquía económica en la ilusión de una sociedad de ‘clase media’ mediática¹⁴⁰.

Los gobiernos de la Concertación y de la derecha político-empresarial, sólo han atinado a actuar ‘en la medida de lo posible’ entregando más porcentaje de las arcas públicas a través de la renegociación de créditos estudiantiles y/o el otorgamiento de becas individuales, desconociendo que el conflicto es de carácter social, del conjunto de un sector inconforme con el *modus operandi* corporativo, y que al momento de ser adultos serán más críticos a las dinámicas de explotación desde su cualidad de asalariados que, como mencionó durante una entrevista *el Pollo*, estudiante del Liceo Darío Salas, al cuestionarles sobre lo que esperan a futuro: “no se dan cuenta que al final nosotros somos futuros obreros, futuros trabajadores y estamos partiendo ya con la base de hace notar nuestro descontento. Entonces que más a futuro... deberían preocuparse más por nosotros porque más a futuro vamos a dejar la embarrada.” (Colectivo del Liceo Darío Salas, entrevista en persona, 18 de octubre de 2013).

Se llega al punto de cuestionar al conjunto de personeros del gobierno, y proyectar una demanda en ese espacio considerado público. ¿Cuál es la responsabilidad de un Gobierno central que atiende en mínimas cantidades los conceptos enunciados por el movimiento social? ¿Cómo el subsistema educativo puede adquirir un cambio de sentido en términos de lo público y lo privado? Y, lo que es más importante en términos del contexto de tormenta capitalista que se avecina, ¿cómo puede existir una conexión, una ampliación de los vasos comunicantes entre los distintos sectores que se han movilizad o en Chile? Si, como

¹⁴⁰ En el caso de la educación básica y secundaria, un logro de las movilizaciones en conjunto con padres de familia y apoderados, fue el de garantizar que los colegios y liceos no podrían realizar admisión selectiva en relación con su nivel socioeconómico ni de rendimiento pasado o potencial. Sin embargo, para subsanar el aspecto económico se promulgó la Ley de Subvención Escolar Preferencia (SEP), consistente en el subsidio a las familias en pobreza; con ello sólo se incrementó el flujo de dinero público a los establecimientos privados (Mena, 2010: 348).

mencionó Eduardo Galeano en uno de sus cuentos, ‘el peor enemigo es el miedo interno’, los estudiantes como ‘generación que perdió el miedo’ tomaron la palabra desde la reflexión y la práctica política, comenzando en una visión experiencial que permite articular la mirada al capital desde el pensamiento crítico; su testimonio se vuelve complemento necesario y urgente para el resguardo de la memoria social de resistencia chilena y de la región latinoamericana.

B) La *praxis* no es como la pintan. Acción política, memoria y territorialización de la lucha en el movimiento estudiantil

En la *fragilidad* de los movimientos sociales que cuestionan los espacios legales producto de las políticas neoliberales, es necesario invocar también los núcleos de estructuración política que, como si fuese herencia de la crítica establecida por la ola de nueva izquierda a mediados del siglo pasado, dejan ver que son persistentes los riesgos de la representación desvinculada del diálogo sociopolítico con el *abajo*. Cuando el testimonio surge de las actividades cotidianas realizadas por los sujetos movilizados –en este caso el de los estudiantes secundarios y universitarios–, los niveles de participación organizativa no encajan en una sola coyuntura, sino que van más allá de los argumentos inmediatos tratando de generar un nuevo sentido, no sólo al entorno educativo sino estableciendo una ampliación en los límites referenciales y sus significantes desde el actuar en los asuntos públicos a través de una transformación de su cotidiano privado.

En el plano de la política, cuando se establece el término desde la negociación con la mira puesta en el Poder, hace que lo sólido se desvanezca en el aire al término de ‘tanto tienes tanto vales’, por ello, el *contrapoder* no es una situación de dominación, sino una confrontación de temporalidades y valores que rara vez se pueden medir en relación con quienes confraternan en un lapso, sino en las experiencias que permiten la revitalización de la resistencia como acto fundante de *otros* tipos de hacer política. El plural no es gratuito, en una modernidad que se nutre de paradigmas como cimiento del ‘qué hacer’, se trata de desmontar los totalitarismos epistémicos que tienden a marginar violentamente las alternativas más radicales.

En la segunda década del nuevo siglo la juventud ha sido rehecha no sólo en la teorización que ya se explicitó en el primer capítulo, sino que desde la mirada cultural, política y económica se ha tendido a una deslegitimación de sus capacidades de manifestación o incidencia más allá de los modelos del mercado capitalista que involucran estos tres rubros. Si en la década anterior el concepto de ‘nini’ se presentó como una crítica individualista más que un punto de análisis transversal desde la marginación neoliberal, actualmente se le han agregado *síntomas* de consumo como único eslabón en la construcción de una identidad generacional. Es en este contexto desde dónde se debe posicionar la relevancia de la participación política de los jóvenes en los movimientos sociales que han surgido desde la crítica a ciertos *espasmos* del sinsentido del capitalismo actual y que han logrado una transgresión amplia no sólo en su discursividad sino en la apuesta práctica de alternativas sociopolíticas y económicas en algunos casos. El movimiento estudiantil chileno que se enlaza desde principios del siglo XXI ha objetivado sus demandas en un ejercicio inductivo que, como subsistema abierto, ha potenciado una serie de movilizaciones en el país y que, sobre todo, tuvieron su explosión máxima en el año 2011 engarzándose con un contexto mundial de movimientos encabezados por los *arrojados* de forma real y caótica al mundo del mercado de seres humanos que tanto promocionó la tecnocracia hecha gobiernos en unos casos y, en otros, desde ese mismo *modus operandi* aquellos debates que sobre las aperturas democráticas establecieron un punto de inflexión que no pasa por fuera del mismo sentido ideológico del capital. Así, mercado, democracia, Estado y educación – como hace cincuenta años– vuelven a estar en el centro de la reflexión no sólo académica sino desde algo más importante y relevante para la historia en construcción: en calles, plazas y avenidas y, mejor aún, en los núcleos más afectivos de la micropolítica.

El develamiento que los movimientos sociales realizan en relación con los conflictos que ha encarnado el capitalismo en los distintos bloques históricos como producto del reacomodo de las fuerzas productivas, es el camino donde los científicos sociales deben enfocar la mirada, no sólo como un asunto de producción literaria sino de alerta ante las tormentas que se avecinan y que, más pronto que tarde, alcanzan todas las esferas de la vida social. El movimiento estudiantil chileno en su mediana duración ha funcionado como catalizador de la diversidad de sujetos colectivos que encaran las adversidades de un modelo que prometió en masa para beneficio de un reducido grupo de privilegiados poseedores de la propiedad

privada como acumulación de ganancias; la táctica mediática y el espejismo de la profesionalización como apropiación del conocimiento para la generación de riqueza surtió efecto hasta que la alevosía de su proyecto despreciativo y, por ende, excluyente de la mayoría repercutió en el bolsillo cotidiano de las familias que no pudieron resolver más allá de la deuda que ya, de por sí, les aqueja en su subsistencia y –punto más para los poderosos– en el consumo exacerbado promovido por el mismo modelo.

Teorizar para aprehender y viceversa. La práctica como metateoría

La potencia que adquieren los movimientos sociales producto de la acción colectiva y organización de las bases responde al cuestionamiento de las formas tradicionales de protesta. En Chile este proceso no se ha desarrollado sólo a raíz del movimiento estudiantil, pero sí otorgó un rejuvenecimiento creativo que hizo posible la vinculación con diversos sectores y, más aún, con las generaciones que padecieron el control político a través del terror en dictadura y de la mediatización mercadológica en la *transición democrática* dio muestras de una apropiación tanto del escaparate político como de la politización territorial que fue creando su propia *historia* a partir de un cúmulo de acontecimientos de lucha en el nuevo siglo.

Las posibilidades de que en América Latina se siga resistiendo al capitalismo radica en la capacidad empática de los pobres, de las grandes masas de asalariados que despiertan de la modorra inducida por el espíritu de la competencia entre seres que se intentan reivindicar como superiores a los otros; en ese espejo que se instituye en la propiedad como espacio de reconocimiento ajeno, como *arriba y abajo* en la sociedad de consumo. La experiencia de solidaridad y cooperación que el movimiento estudiantil chileno ha establecido desde su *arrojo* a una sociedad capitalista a la cual ha resistido y, en ese camino, su aprendizaje ha demostrado, sobre todo en las bases, el cuerpo comunitario de acompañamiento y organización autogestiva como eslabón que fortalece las demostraciones públicas de fuerza en la protesta sin la cual, cabe acotar, el protagonismo que se vislumbró hacia el mundo con asombro, curiosidad y, en consecuencia, cuestionamientos sobre lo que ahí ocurría y cuáles eran las semejanzas con el contexto de quien atrevía a mirar(se) en esa juventud movilizadora.

La posición teórica de los movimientos sociales aparece en los debates sociológicos a partir del proceso llamado como Revolución cultural mundial de 1968 (Wallerstein, 2005). El surgimiento de actores sociales que las posturas marxistas y/o estructuralistas habían desechado en la escena de la acción política y que, incluso cuestionando los viejos esquemas de movilización política, postulaban la necesidad de una renovación estructural de los sistemas teóricos que permitían aprehender la novedad de los movimientos sociales. Sin embargo, su extracción –básicamente de las capas medias– y su poco interés en la apropiación del poder político del Estado, redefinían las motivaciones; así, transformaciones macroeconómicas obligaban a este tipo de reacción cuyo vínculo se nutría de:

nuevos valores (de carácter posmaterialista como la autonomía o la identidad), nuevas preocupaciones (el medio ambiente o el desarrollo personal) y nuevos objetivos y formas de acción política (generalmente incompatibles con la negociación, el compromiso o la reforma) [...] no orientadas principalmente hacia el Estado y que no tienen como objetivo su inclusión en el sistema político, sino la defensa y la democratización de la sociedad civil (Tavera, 2000: 455).

Alberto Melucci, sin embargo, realizó una crítica severa ante los teóricos de los movimientos sociales a mediados de la década de los noventa, atribuyéndoles un “error epistemológico” al considerarlos como “objetos empíricos unitarios, unos acentuando sus diferencias respecto a movimientos anteriores y otros su continuidad y comparabilidad” (Melucci, 1996; citado por Tavera, 2000).

La última década del siglo pasado dio pie a una reformulación de las teorías marxistas, entre las cuales se encuentra la postura del sistema-mundo planteada por Immanuel Wallerstein que observó en la experiencia neozapatista y las protestas ‘altermundistas’ novedades en las acciones colectivas, así como otras posiciones dentro del estructural-marxismo y el marxismo analítico, que en la misma dinámica replanteaban las imbricaciones del capitalismo y los procesos de democratización tras el derrumbe del bloque eurosoviético. Sin embargo, más allá de esas propuestas surgidas desde el ‘centro’, es necesario recurrir a los planteamientos periféricos o semiperiféricos, los cuales retoman esta amalgama teórica produciendo herramientas teóricas y metodológicas en diálogo activo con teóricos sociales que, desde una interpretación materialista desde la región

latinoamericana, permiten una visión asertiva para el estudio de los movimientos sociales surgidos a finales del siglo XX y principios del XXI¹⁴¹. Luhman, desde el análisis sistémico en el primer mundo, propone una categorización para éstos: a) movimientos democráticos; b) movimientos por la paz; c) movimientos ecológicos (contracultura); y d) movimientos obreros; sin embargo, dicha categorización resulta insuficiente para el análisis regional (Alfie y Méndez, 2000: 11); es necesaria una visión desde el contexto estructural en los países dependientes.

Los estudios sobre movimientos sociales en América Latina tienen un fuerte impulso desde diversas universidades y centros de investigación sobre todo a partir de los aquellos desarrollados en Argentina a finales del año 2001 y la insurrección indígena en Bolivia. El análisis de dichos procesos y las posteriores experiencias en la región permiten a Raúl Zibechi plantear una nueva conceptualización de la acción colectiva a partir de la pauperización producto de la entrada del modelo neoliberal, proceso de movilidad del capital que en su práctica generó la cualidad social de “los no ciudadanos, es decir, aquella parte de la sociedad *desciudadanizada*, los que perdieron sus espacios y sus lugares en la sociedad neoliberal, están abriendo sus propios espacios en un proceso de luchas en el que se despliegan como sujetos” cuya dinámica de acción colectiva les obliga a “dejar de lado la mirada negativa y estadocéntrica –definiéndolos por lo que no tienen (carenciados, excluidos, marginados)– para adoptar otra que tenga como punto de partida las diferencias que ellos han creado para, desde allí, visualizar otros caminos posibles” (Zibechi, 2007: 76).

Así, el análisis latinoamericano identifica una serie de componentes para el estudio de los movimientos sociales que ponen especial énfasis en la nueva territorialización de los actores, que, en el sector urbano, los distinguen de aquellos movimientos surgidos en los países desarrollados; el concepto de ‘autonomía’ se manifiesta en primer orden en los

¹⁴¹ Massimo Modonesi, en su análisis interpretativo de la idea de ‘autonomía’ en *Socialismo o barbarie* reconoce que: “la idea de autonomía como horizonte de emancipación vuelve a aparecer con una frecuencia e intensidad sorprendente a inicio de milenio, asociada a un retorno del pensamiento libertario y del anarquismo en coincidencia con las movilizaciones altermundistas pero también con una oleada de reflexiones marxistas, neo o post. Aparece, por otra parte, explícitamente en el proyecto del neozapatismo en México a partir de 1994, pero vinculada a la temática de la autodeterminación territorial y socio-cultural indígenas [...]” (Modonesi, 2010: 111). Aunque él atribuye que el neozapatismo no construye relaciones subjetivas anticapitalistas, la realidad de la propuesta conocida como ‘Sexta Declaración de la Selva Lacandona’ de 2005 sí hace un llamado nacional e internacional en ese sentido.

momentos insurreccionales, lo que ejemplifica la reconfiguración de la relación de dependencia con el capital, generando posibilidades en la *dispersión* del espacio como la acción del ejercicio de la construcción de alternativas, así como de ciclos de protesta, fuera del control panóptico del Estado.

Raúl Zibechi (2007) atribuye cuatro características esenciales de los que él llama *nuevos* movimientos sociales en América Latina: 1. La politización de sus *diferencias* sociales y culturales; 2. La acción política de los excluidos se relaciona con la *crisis de representación* o la presencia activa de los representados; 3. Adquisición de una forma no-estatal de acción, proliferación de relaciones horizontales; 4. La *defensa y afirmación* de las diferencias. Resulta necesaria la identificación de estas características en la idea de que una de las novedades más notorias recae en la definición de *movimiento de movimientos* que se estandariza en la acción colectiva de los movimientos sociales latinoamericanos; en esta idea se incluye también una categorización interna por grupos de resistencia y grupos de emergencia, el primero actúa directamente en forma defensiva ante las distintas políticas aplicadas por las instituciones económicas y políticas; el segundo, además de la defensa, propone y busca las salidas a partir de una evaluación de la realidad y generan una práctica responsable en vía de la aplicación de las alternativas propuestas accionando organizada y estratégicamente (Sáenz, 1999: 149).

La transformación del orden existente que como objetivo se plantea a partir de las prácticas de los movimientos sociales en la región latinoamericana, bien puede responder a los llamados procesos de contingencia, entendiendo el término como: “todo lo que no es necesario ni es imposible, pero tampoco determinable, ello conduce a una lógica polivalente, a una descripción del mundo donde se termina el orden natural, el orden dado, las cuestiones teleológicas-morales y el derecho natural” (Alfie y Méndez, 2000: 11). Aquí es posible situar el horizonte de futuro, en el cual la utopía se evidencia en los movimientos sociales del continente, en el sentido que Zemelman (1989) le otorga como exigencia de ser construida en oposición a las concepciones fatalistas o míticas, como ruptura del orden existente a partir de la expresión de las necesidades básicas; es decir, *lo no hecho y posible* de realizar.

Estas perspectivas latinoamericanas se han ampliado a partir de los movimientos que, como en el caso del subsuelo político boliviano, han dado horizontes cada vez más amplios desde la comunalidad y la subversión del sentido común en una lucha abierta al paradigma neoliberal y la defensa de los derechos ante la dinámica de servicios y mercancías. Esto se traslapa a una interpretación de las potencialidades de los sectores movilizados en todo el continente y en los cuales se advierte una crítica al fundamento esencial del capitalismo, incluso cuando no están exteriorizadas en sus discursos fundantes. El espacio de la sociedad civil gesta ante las políticas públicas corporativizadas, una crítica que, en su manifestación, se articula solidariamente con los distintos sectores que se involucran en la protesta social, desbordando y reorganizando sus formas de acción colectiva y, en ello, reconfigura las dinámicas para la conducción de los mismos movimientos (Tapia, 2008: 55-60).

El reacomodo de las fuerzas sociales en conflicto, en la experiencia latinoamericana de las últimas décadas, acaece en los espacios invisibilizados que apuntalan una visión antisistémica en cuanto al sentido de las relaciones sociales se refiere; es decir, dinámicas comunitarias y colectivas que han hecho de la horizontalidad democrática y la producción autogestiva una herramienta para combatir la subsunción real de sus cuerpos en la dominación global del capitalismo. Si bien se encuentra la experiencia neozapatista en México como el referente más visible a través de sus gobiernos autónomos (sin que sea autonomista en el sentido ‘separatista’ que algunos adscriben a la categoría), las acciones de los trabajadores ante los acontecimientos críticos en Argentina así como las organizaciones indígenas en Ecuador, Bolivia, Chile e incluso Paraguay, han tendido lazos que requieren ser observados más allá de su relación antagónica o negociadora con los Estados, ‘progresistas’ o no.

En el caso chileno, como bien anticipó Pablo González Casanova, el nivel de *la política* como lucha contra la explotación dejó como único escenario su discusión en el espectro de lo legal y su práctica en la participación desde los espacios restringidos de los poderes Legislativo y Ejecutivo en los procesos post-dictatoriales:

sindicatos, partidos, coaliciones cupieron dentro de un proyecto de política socialdemócrata, unionista, laborista, negociadora, discutidora, reformista, limitada a los intereses corporativos en lo político, y en ocasiones, marxista-leninista sólo en lo discursivo, lo declarativo, lo simbólico. [...] El *largo*

plazo institucional se convirtió en una *necesidad* en donde fácilmente se perdían los conceptos de explotación y poder (González, 1982: 19-20).

De esta manera, lo descrito en el capítulo anterior cobra sentido entendiendo cómo los movimientos populares nutren de una memoria resistente y parcialmente autónoma ante la organización de la transición democrática y el posterior ejercicio de despolitización instrumentado por la Concertación durante la última década del siglo XX. La potencia que encarnaron los centros escolares y las *poblas* en particular durante la década de los ochenta tuvo en su carácter de lo *cotidiano* ante la dominación, serán en gran medida impermeables ante la latencia de los acuerdos y negociaciones políticas en los episodios de *lucha* durante el 2006 y 2011. Aquí es donde la relevancia del territorio fragmenta dinámica y constantemente la visión del individuo como *ser libre*, para posicionar la politización en su sentido comunitario, en el trasfondo empático y, tendencialmente, de clase¹⁴².

América Latina como laboratorio del neoliberalismo y, consecuentemente, como enérgica potencia del antagonismo de clases, ha hecho evidente la pluralidad de componentes en los distintos momentos de lucha, visibles e *invisibles*, como indica Nayar López:

pueblos indígenas, trabajadores informales, campesinos, maestros, feministas, estudiantes, intelectuales, ecologistas, sindicatos, organizaciones sociales, ONG's, entre otros actores organizados, constituyen parte de este enorme potencial latinoamericano que, fuera de la lógica de los partidos de la izquierda institucionalizada, está dando la batalla por cambiar la realidad política, en algunos casos bajo una concepción socialista (López, 2012: 56).

Él mismo señala que si bien la idea del socialismo regresa al pensamiento político regional, lo hace en forma de *anticapitalismo* (2012: 57), con ello la realidad se desmarca proyectivamente de las interpretaciones ortodoxas del mismo, no dejándose envolver ni por la posición oficialista de los llamados partidos tradicionales de izquierda ni por grupos que aún defienden alguna ideología con interpretaciones ortodoxas¹⁴³. Esto se da precisamente

¹⁴² Cabe recordar las palabras de Arendt respecto al interés público y al interés privado del ciudadano: “durante toda su vida, el hombre se mueve constantemente en dos órdenes de existencia diferentes: dentro de aquello que es su propia esfera y también un esfera que es común a él y a los demás. El bien público, preocupación del ciudadano, es en realidad el bien común porque está situado en el mundo que tenemos en común sin llegar a poseerlo. Con frecuencia entrará en antagonismo con mucho de lo que podamos estimar como bueno para nosotros. (Arendt en Rabotnikof, 2011: 152).

¹⁴³ Se intenta abordar al *socialismo* como lo *no-hecho-aún*, como proyecto político fundado en la *necesidad de libertad* y que en ese sentido, es un *estar-dándose* en la constancia, relevancia y potencialidad de los movimientos políticos. Es decir, entenderlo como dinámico y aprehensivo de la realidad y no como una

por la diversidad del movimiento social, en específico aquellos de carácter juvenil como el estudiantil chileno donde como principio o *núcleo* se descubren a la sociedad los conflictos en términos educativos para ampliar la protesta según distintas reivindicaciones según sus componentes no doctrinarios.

Se rompe con la homogeneidad ideológica en el proceso de maduración del movimiento en mediano plazo, y esto ocurre como plena desconstrucción de la dominación del sentido, del horizonte de emancipación ya que, como apunta Luis Villoro:

la ideología consiste en una forma de ocultamiento en que los intereses y preferencias propios de un grupo social se disfrazan, al hacerse pasar por intereses y valores universales, y se vuelven así aceptables por todos. En el lenguaje ordinario se emplea continuamente en este sentido; por ejemplo, si llamamos ideológica a una concepción moral que pretende imponérsenos, cuando nos parece responder a prejuicios y preferencias limitadas a un grupo o a una época (Villoro, 1985: 18).

Entonces, ¿cómo asumir la tarea de construir la organización *anticapitalista* desde movimientos con tal diversidad? González Casanova advierte que “el problema de la multi-identidad se resuelve, en buena parte, viendo quién es consecuente en el pensar, decir y hacer, que corresponde a los objetivos comunes que cree o dice compartir”, esto es la *posición dialogal* (*lenguajeo* según se vio con Humberto Maturana) como “el punto en que un actor se coloca en relación a otros actores que creen tener los mismos valores e intereses, la misma ideología” (González, 2006: 36-38). La práctica consecuente, es decir, la praxis como idea transformadora se dinamiza en pensamiento crítico y horizontal a partir de los núcleos organizativos que adquieren conciencia desde sus espacios micropolíticos, desde los territorios que abren canales de comunicación con experiencias similares a través de disposiciones prácticas para generar acuerdos de acción. Eso es, precisamente, la politización como recuperación de lo político sin tener que aprender grandes discursos sino abrir la escucha y la mirada a los espejos de la dominación y la explotación que se engarzan en los momentos de lucha¹⁴⁴.

doctrina osificada *a priori* de la realidad; sin que en ello se pierda el sentido científico en el análisis, comprensión, interpretación y acción de y desde la realidad por parte de los mismos actores y el pensamiento crítico.

¹⁴⁴ Como afirma el mismo González Casanova: “a veces la *pequeña humanidad organizada* se vislumbra como un actor universal que sólo se puede construir si se respetan las autonomías, las identidades, la dignidad

Los actos de protesta que involucran la territorialidad como esfera de adscripción identitaria provocan al pensamiento de los sujetos movilizados en relación con el espacio público y privado, ya que es éste último el que invoca la anulación de una fragmentación de sentido común, de comunidad política y hace que la pluralidad, como ya refirió en palabras del mismo Villoro, esté en el centro de la discusión política, de la potencia organizativa desde un fundamento de valores éticos que serán cada vez más profundos cuando parten del *subsuelo político*, que no sólo recaen en una estilización de la protesta sino en una emocionalidad que visibiliza el carácter biopolítico de la resistencia ante la dominación y, al aparecer la política salvaje, ante la explotación como *lo negativo* esencial. “La cooperación aparece como pilar de la autovaloración en el lugar del rechazo al trabajo: *la autonomía antagonista desplaza al antagonismo autónomo*. La separación fagocita la relación, la exterioridad aniquila la interioridad. El enigma de la sobreposición se resuelve claramente a favor de la primacía de la autonomía” (Modonesi, 2010: 87).

Es en ese subsuelo de los movimientos sociales y populares donde surge el *apoyo mutuo* que discute, delibera y organiza autogestivamente las acciones en espacios públicos y privados; la que comprende la imposibilidad de acceder a una democracia económica y política desde el andamiaje del Estado actual. Se imagina y crea, entonces, la idea de la *potencia* del movimiento sociopolítico en la que se aferra la idea del ‘Poder popular’ metamorfoseado por su historicidad y memoria en ‘contrapoder’ como horizonte, no desde el espacio de *lo posible* sino de *lo necesario* para la emancipación como *universal latente*.

Es este panorama de los movimientos sociales en el siglo XXI el que permite comprender un poco de la constante transformación que sus discursos y demandas adquieren, donde las posiciones anti-estado son reivindicadas ya no como un asunto gestionario, sino en un plano económico y de sentido cultural que va a la médula de la explotación, como es el caso de los movimientos feministas o los de carácter ecológico. La oleada de los gobiernos progresistas en la región latinoamericana, si bien abrió los espacios para plataformas que propugnaban un quiebre en las condiciones de exclusión social que el capitalismo había acelerado a través del modelo neoliberal, sus consecuencias prácticas han tenido que sortear distintos obstáculos externos e internos, casos como el argentino, el boliviano y ecuatoriano

de los pueblos y de las personas, en un ‘aprender a aprender’ mutuo de las culturas universales nacionales, regionales y locales que se unen en la diversidad” (González, 2006b: 26).

fueron producto de la movilización social y popular, mayoritariamente indígena en los últimos, y que han tenido en sus estructuras políticas figuras que no han podido consolidar las demandas de las bases organizativas de los pueblos indígenas; en Venezuela, el intervencionismo económico y mediático desde el extranjero, además de las trabas de un capitalismo burocrático, han sostenido un proyecto bolivariano que tiene aún su mayor fuerza en las bases populares.

Cuando en los niveles de la política algún miembro del movimiento social o alguna organización cae en el nodo pragmático de la inmersión de la demanda desde las estructuras restringidas del Estado gerencial, la experiencia misma da una objetividad respecto a los avances que desde una supuesta ampliación del aparato legal en beneficio de la clase trabajadora del campo y las ciudades, lo que no puede existir en la realidad capitalista. La legitimidad de la política representativa de los partidos políticos, si bien decrece desde un par de década atrás, como el caso de Chile, hacia una democracia restringida; se vota porque ‘es lo que hay’ aunque en los resultados se oscile entre gobiernos de supuesta izquierda y de derecha abiertamente empresarial.

El diálogo sordo de la política ante la organización. La participación estudiantil entre reflectores y barricadas

El movimiento estudiantil en Chile se adhirió inconscientemente a un contexto de revueltas sociales protagonizadas en su mayoría por jóvenes en distintos puntos geográficos que, a diferencia de las revueltas del '68 en Europa y algunos países latinoamericanos, tienen un contexto ideológico y económico que en las primeras décadas del siglo XXI presenta un concurso de tendencias políticas sorpresivo para quienes creían aniquilado el campo político de la juventud. La relativa rapidez y masividad de las acciones de protesta en países como Egipto, Libia y España cedían espacio en las primeras planas a una juventud con uniformes colegiales y estudiantes universitarios en plazas colombianas y la Alameda de Santiago, representando la resistencia ante un neoliberalismo ya instalado. El 2011 se convertía para muchos en una nueva ‘primavera’, un punto de inflexión que revitalizaba la esperanza de las protestas antiglobalización de finales del siglo XX y principios del XXI; sin embargo, éstas eran consecuencia territorializada de lo que la globalización del capital

libertino dejó a su paso en las distintas geografías. En Chile, experimento del modelo, los estudiantes desde el 2001 comenzaron a escarbar y hacer la grieta en el muro, y ésta ha ido creciendo a través de las movilizaciones durante los procesos del 2006 y el 2011.

El mercado como condicionante esencial de la educación no es novedad en el neoliberalismo, a final de cuentas la adquisición de conocimientos sean científicos o metafísicos ha estado fincada en la distinción social con respecto a quien no tiene acceso a ellos, es el *apartheid* educativo que señalan los investigadores del Observatorio Chileno para Políticas Educativas (OPECH), un atributo de la posición económica, de prestigio entre clases sociales. Si bien durante las décadas en que la masificación de la educación se respondía al conflicto en el telón de la responsabilidad social del Estado, la meta de este acceso amplificado no permitió en la mayoría de los países de la región ejercitar realmente, más allá de la construcción ideográfica, la idea de una mejora en la calidad de vida salarial del ‘post-estudiante’, del profesionista; la lógica del capital sólo se adaptó a la *ingenua* idea del ‘bienestar social’.

Cuando las movilizaciones estudiantiles han planteado la gratuidad de la educación develan *otras* miradas hacia lo que ésta representa en la realidad desde distintos niveles que, si bien dialogan entre sí en el espacio de lucha, configuran horizontes que van desde lo estrecho en el sentido de márgenes institucionales y legales hasta los que imaginan y *crean* desde la amplitud (e incertidumbre) buscando escapar no sólo de los legalismos sino también de encuadres ideológicos, lo cual se ha construido desde la práctica organizativa desde el mismo movimiento a través de las experiencias que rompen la abulia y descubren el impacto social –velado por los medios de comunicación masiva– de la autogestión y la horizontalidad; un *estar dándose* de su ser político que traslapan a su realidad crítica sobre la educación, otorgando un sentido distinto al grito de ‘la educación es para todos’, interpretando ese ‘para’ como un ‘de’, lo que produce un quiebre en la situación de ‘demanda’, para dar paso a la *construcción*.

Es propio de la sociedad mediática que la mirada de quienes se sitúan desde la anomia ante los movimientos sociales se enfoque en el *arriba*, lo visible en términos de la pugna directa con el Estado y aquello que escapa incluso de los mismos programas reivindicativos de la lucha política además de ser tildado como radical o ultra, se invisibiliza por la

incomprensión de sus posiciones vivenciales de *lo político* que desconoce en la práctica la intervención del Estado como espacio único de gobierno. Justo ahí, el espacio en el que la dinámica de los liceos autogestionados, tanto en toma como aquellos que mantuvieron su funcionamiento tras los momentos álgidos de protesta, dan muestra del conflicto que para el Estado sólo es posible desplazar a través de la violencia, de la represión en distintos ámbitos.

En la estructura general del campo de *lucha política* desde el plano de la oposición, las discusiones no logran salir de los conductos establecidos por la dominación, en ellos se adaptan (o así ha sido) los elementos dogmáticos de ideologías tanto de izquierda como de derecha. El objetivo radica en situar la mirada en las vivencias testimoniales de los actores en el movimiento estudiantil, en sus prácticas y posturas que permitan un diálogo no sólo en la teoría sociológica, sino en el *estar dándose* en sentido transgeneracional en relación con los bloques que ha gestado su sociedad política o de poder y ante la cual se desatan los ciclos de protesta y acontecimientos de ruptura y reconfiguración de la cultura política en los distintos niveles sociales, específicamente en el abajo del movimiento estudiantil, en el subsuelo de la sociedad chilena durante estos procesos de movilización masiva en la década aún vigente; la interacción o visibilidad de los protagonistas obligan a la dilucidación la historicidad del pensamiento crítico más allá del espacio mediático o académico, sino aprehendiéndolo en la cotidianidad gestada en la historia reciente del país.

Mientras ahora me remonto a aquella situación se presenta un sucedáneo en lugar del recuerdo que falta, una imagen de la conducta pasada que, sin embargo, no aparece como presentificación de lo pasado, sino como compleción de la imagen del recuerdo reclamada por el sentido de todo. El mismo recordar puede revestir carácter de duda, de sospecha, de probabilidad, pero nunca carácter de ser (Stein, 2004: 25).

De esta manera, los actores secundarios y universitarios más que abrir certezas en el ámbito de la explicación sociológica, increpan al observador y detonan cuestionamientos teórico-prácticos que involucran la colocación misma de éste ante los fenómenos contemporáneos del capitalismo, asumiendo una crítica desde el evidente conflicto de clase. Es en ese lugar que asume despojarse de su aspecto *ausente*, por ello más allá de una descripción

cronológica del movimiento¹⁴⁵, se deben identificar los momentos de lucha y las dinámicas que estos adquirieron y sus nodos vinculantes al interior de la sociedad chilena.

El desarrollo del movimiento estudiantil, en los dos momentos abordados (2006 y 2011), tuvo como territorio de acción no sólo la ciudad de Santiago, sino que sus demandas encontraron eco en una realidad nacional cuyos sujetos aceptaron el desafío de hacer suyas las calles y plazas dejando atrás los temores de las generaciones que vivieron la dictadura y la aparente apatía de aquellas que experimentaron la transición democrática.

Entre lo más representativo de las movilizaciones, y en sintonía con lo que interesa al presente trabajo, fue cómo la cotidianeidad de un país se vio afectada en los términos de la macropolítica, pero también en los mismos regímenes vivenciales de los actores que se inmiscuyeron de distintas formas en las protestas y en quienes, según sus propios testimonios, los grados de politización eran de una diversidad tan amplia que sólo pudieron hacer colectividad cuando develaron cada una de las capas del modelo neoliberal que llevó a hacer de estos procesos una lucha transversal partiendo de una crítica que se ha ampliado gradualmente en esos años; de demandas que aparentaban ser sectoriales se pasó a un cuestionamiento profundo no sólo de la realidad económica del país sino de toda una forma cultural de su convivencia social, esto debido tanto la cerrazón del aparato estatal con gobiernos de aparentes diferencias ideológicas, como a las mismas dinámicas del movimiento organizado y los vínculos generacionales y sectoriales que se lograron en distintas escalas. En este sentido, los territorios de lo micropolítico se convirtieron en el receptáculo de una forma diametralmente distinta de *mirar el mundo* por parte, ya no sólo de los actores movilizados, sino de una gran parte de la sociedad chilena que hizo suyas las demandas estudiantiles y, más importante aún, la pregunta implícita que éstos hacían en cada manifestación: *¿y ustedes qué?*

Los espacios de representación que se convirtieron en el punto focal de los reflectores mediáticos –CONFECH, ACES y CONES principalmente–, cedieron ante el mismo movimiento nuevas dinámicas de coordinación y toma de decisiones. No ausentes los conflictos propios de todo esfuerzo organizativo en términos políticos y con la variedad de

¹⁴⁵ En términos de cronología resultan suficientemente completas las publicadas en la revista OSAL 31 y el libro *De actores secundarios a estudiantes protagonistas. Versión 2.0* de la editorial Quimantú.

posturas ideológicas y de entendimiento democrático, el peso de las bases estuvo al frente de los procesos en los puntos más álgidos de las movilizaciones y, sobre todo, en la confrontación con los gerentes gubernamentales y las agencias policiales (Carabineros de Chile o *pacos*, Fuerzas Especiales y Policía de Investigaciones, principalmente).

Como figuras protagónicas, especialmente en el proceso del 2011, los universitarios tuvieron en las personas de Camila Vallejo, militante de la Juventud Comunista de Chile (J.J.CC.) y presidenta de la FECH en 2011; Giorgio Jackson, militante de Nueva Acción Universitaria (NAU) y presidente de la FEUC; Francisco Figueroa, militante de Izquierda Autónoma (IA) y vicepresidente de la FECH; Gabriel Boric, militante del Movimiento Autonomista y presidente de la FECH en 2012, quienes desde la plataforma de la CONFECH tuvieron la tarea de llevar las demandas estudiantiles no sólo ante el gobierno sino ante la sociedad chilena en general, sobre todo a través de los medios de comunicación.

En 2006, sin embargo, fueron los estudiantes secundarios quienes tuvieron en su quehacer político verdaderos retos de organización política dando paso a nuevas formas de representación que tuvieron como espacio de representación la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios y la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios, lugares que en los distintos momentos del movimiento aprendieron la ventaja de una representación rotativa y, en lo posible, nada protagónica. Durante su proceso de politización no olvidaron del todo las viejas luchas que su sector había encabezado durante la dictadura militar y los primeros años de gobierno de la Concertación, siendo esta última a la que enfrentaban nuevamente provocando estragos en el mandato de la presidenta Michelle Bachelet –que le perseguirían hasta su segundo periodo tras el triunfo de la coalición de ‘izquierda’ Nueva Mayoría en 2013. Aspecto que se repetiría en 2011 con la experiencia que les dejó su movimiento, no sólo en términos de movilización sino, y lo más importante, en el grado de *confianza* que se puede tener hacia el Estado, sea cual sea el administrador o ‘gerente’ en turno.

En ambos momentos de lucha y en los distintos sectores del movimiento estudiantil se ha ido forjando una memoria colectiva que permite retroalimentar las experiencias de lucha en el mundo de lo popular, ya que en el subterráneo de todo movimiento social y popular los

registros que sus protagonistas dejan en la consigna, en las mantas, en la lucha contra la policía, en los murales reivindicativos y conmemorativos no es sólo de un momento dado, sino de una potencia constructora de futuros alternos en las generaciones que *escuchan* y que conforme crecen etariamente, también lo hacen en su politicidad, en su capacidad crítica una vez que son conscientes de los *muros* que les son impuestos.

Se puede identificar la ampliación de las demandas en los dos procesos a través del mismo momento de lucha y la reflexión constante de su participación política ante un Estado que se mostró cerrado en administraciones que eran consideradas como opositoras dentro de los márgenes de la democracia representativa. Los gobiernos de la Concertación y de RN con elementos de la UDI, no pudieron asumir una interpelación en cuanto a la enunciación del Lucro y de la Calidad, aspecto que dio como resultado una ruptura con los márgenes que delimitaban el fundamento de la desigualdad y la marginación en la que se desenvuelve el modelo educativo chileno.

Las dinámicas de la movilización y la organización propia de los estudiantes en su accionar colectivo, principalmente en las tomas de los centros educativos y la reapropiación de las calles, plazas y avenidas son el cúmulo responsable de que la politización de la juventud asumiera un papel crítico de los cimientos ya no sólo de un modelo económico sino de la profundidad con que el mismo sistema capitalista actúa en los marcos de la vida cotidiana y no sólo de la empresa y el Estado. Si bien no todos los actores –por lo menos los más visibles– han estado en la misma tónica de confrontación *desde afuera*, la unidad en cuanto al análisis de la realidad contemporánea chilena logró la unificación en ese sentido y la diferencia marcada, como ha sido la constante desde las ideas antisistémicas, se enquistó en las estrategias políticas. Sin embargo, como esas generaciones refieren ‘se logró cambiar el *chip*’ e instalar en la sociedad un sentido de desconfianza ante el *arriba* que se ve orientado por un reforzamiento de la empatía en el *abajo*; una conciencia que se retroalimenta y pierde el miedo de salir a la calle para exigir sus derechos.

En la era de la comunicación que ha tenido en internet la herramienta más poderosa de difusión de sucesos a nivel global, los movimientos sociales del nuevo siglo presentan la cara protagónica a nivel macropolítico, es decir, si bien existe una amplitud en términos de los flujos informativos, aún se corre el riesgo de que en ello, como en la teoría de la

historia, ‘se oculte más de lo que se cuenta’. De esta manera, el movimiento estudiantil chileno tuvo rostros visibles al exterior que en su calidad de representación concentraron la mirada tanto de los medios masivos como de las redes sociales¹⁴⁶, no sólo a partir de las movilizaciones masivas, sino, quizá con mayor trascendencia en los procesos aquí abordados, durante los diálogos con los administradores del Estado.

Tanto en el Mochilazo de 2001 como en la Revolución Pingüina del 2006, los actores protagonistas fueron los estudiantes secundarios, aquellos jóvenes en un rango de edad entre los 13 y 17 años que, partiendo de demandas particulares, lograron poner en jaque una institucionalidad que creía en la permanencia de la anomia en las generaciones nacidas en ‘democracia’. Esto contrastará, en términos políticos, con aquella imagen del ‘joven como sinónimo de problemas’ ya que:

durante la década de los 90 es cuando más la política pública ha tendido a colocar el debate sólo aquellos temas relacionados con los problemas juveniles (drogas, alcohol, SIDA, embarazo precoz). Esto estaría influenciando fuertemente la percepción que tienen los docentes de sus estudiantes, la que en más de un cincuenta por ciento considera a la juventud en riesgo social. Percepción que deviene de una caracterología del ser joven más bien centrada en los problemas y que tiende a presentarse como un ser joven amenazante para la cultura escolar (Oyarzún, 2001 en Inzunza 2010: 381).

Sin embargo, esta imagen del joven chileno también padecía de una autorreproducción, sobre todo en la idea de un comportamiento ejemplar y de la organización estudiantil sólo en términos de actividades dentro de los reglamentos establecidos, donde las instancias de participación estaban plenamente identificadas en los Centros de Alumnos (CC.AA.), a nivel secundario y en las Federaciones de Estudiantes a nivel superior, éstas últimas existentes prácticamente sólo en las universidades de carácter estatal.

Uno de los logros del movimiento estudiantil ha sido la recuperación de lo político al interior de los establecimientos escolares, rompiendo con las dinámicas que sólo atinaban a ciertas conmemoraciones, funciones que encajaban en la idea de Equipos de Gestión

¹⁴⁶ Ejemplo de esto fueron las convocatorias que terminaron siendo masivas y que se lanzaban desde las cuentas de redes sociales de miembros de la CONFECH, en particular resalta el *trending topic* que se generaba a partir de la cuenta de la entonces presidenta de la FECH, Camila Vallejo ante la represión del 4 de agosto de 2011 y la convocatoria a un cacerolazo secundando a la organización ‘Generación de los 80’ (Vallejo, 2012: 41).

intermediarios de información entre autoridades y bases¹⁴⁷. Como expresión institucional de estas dinámicas, tuvo su espacio en el Parlamento Juvenil creado en 1998 por la Cámara de Diputados y compuesto por representantes de los CC.AA. de todo el país; sin embargo, una vez agudizadas las manifestaciones del 2001 en torno al Pase Escolar, los integrantes del legislativo lo disolvieron por las ‘violentas manifestaciones’ en abril de ese año¹⁴⁸.

Los estudiantes de los Liceos llamados emblemáticos comenzaron el milenio con una serie de movilizaciones a raíz de un aspecto que podría parecer mínimo, pero que atañe al gasto de la vida cotidiana: el costo del transporte. Impresionante resulta que esa demanda en el segundo año del nuevo milenio detonaría con una amplitud poco imaginada, incluso potenciada por las políticas económicas que agudizaron no sólo ese aspecto enunciado por este sector, sino al mostrar la incapacidad de diálogo y, sucesivamente, la transa como cooptación de dirigencias que recién comenzaban una reestructuración de los propios espacios representativos al interior de los establecimientos escolares. En esta dinámica, la Concertación y los partidos tradicionales tanto de izquierda como de derecha, develaban su carácter corporativista que urgía a una ‘renovación’ de sus bases juveniles ante el torbellino *rebelde* que les rebasaba en la contención de la conflictividad social.

De esta manera, la lucha política que se reservaba para espacios *adultos* y por fuera de los recintos educativos se veía interpelada por un colectivo que, además, dinamizaba en la expansión de su protesta hacia las periferias no sólo de Santiago, sino que generó una respuesta abrumadora en las distintas Regiones del país. Las formas tradicionales de representación estudiantil comenzaron su desvanecimiento ante la colectividad asamblearia que se generó y lo que fue la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), dejaba su lugar a la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) a nivel metropolitano y a nivel nacional comenzó la interacción de la Coordinadora Nacional de Estudiantes

¹⁴⁷ Inzunza realiza una descripción en la que enfoca la visión adultocéntrica a través de la cual los mismos docentes reproducen una *minusvalía* de la juventud, justificando la necesidad de mantener controlados los CC.AA. por considerar que los estudiantes como adolescentes son *inestables* y *dependientes*, lo cual resta confianza en ‘otorgar’ una gestión autónoma de los mismos (Inzunza, 2010: 383-385).

¹⁴⁸Véase:<http://www.emol.com/noticias/nacional/2001/04/07/51491/estudian-disolver-el-parlamento-juvenil.html> [04/06/2016]

Secundarios (CONES), sin embargo, ésta última, posteriormente terminaría convertida, en palabras de los propios protagonistas, en capital político de la Concertación¹⁴⁹.

Aún y cuando el mismo Tourain (1998) planteó la anomia política en la juventud, durante la segunda mitad de 1990, los estudiantes comenzaron el camino de la protesta ante la disminución en la subvención del Estado al programa crediticio Fondo Solidario, antecedente del Crédito con Aval del Estado, y el Marco de Universidades Estatales propuesto en 1996 que degradó al sistema público en beneficio del privado¹⁵⁰. Este inicio tendrá sus repercusiones a partir del 2001, con el Mochilazo que dará paso a una politización paulatina de la juventud chilena y a refuncionalizar, sobre todo en el ámbito secundario, las tradicionales plataformas de representación no sólo en cuestión de intereses sino en el nivel y tipo de ejercicios democráticos en su interior.

Así entendido, los procesos de democratización real surgen desde las bases mismas de cualquier movimiento, incluso en el nivel universitario ha surgido un cambio en la función que las federaciones estudiantiles tenían con respecto a la vida del nivel superior, si bien existieron ejemplos históricos de politización, rompiendo las dinámicas *correctas* en las que les habían enquistado y que no siempre eran vistas con buenos ojos entre la comunidad universitaria que elegía mantenerse al margen y sólo participar en los procesos electorales internos de cada establecimiento. A esto, se sumó la cooptación por mucho tiempo de las juventudes pertenecientes a los partidos y fuerzas políticas tradicionales que, en tiempos de la Concertación, asumieron la comodidad de contener en el ágora los posibles cuestionamientos hacia la política de cambios en la medida de lo posible:

¹⁴⁹ A este respecto, la crítica que realiza Cadáver de Magali (seudónimo), es ilustrativa de la mirada de un conjunto de la base estudiantil libertaria que participó durante los procesos previos al 2006: “me parecería un claro insulto a lo que fue nuestra causa y nuestra inteligencia antiautoritaria, que se nos pudiera identificar y entramar en el mismo saco con esas sanguijuelas. No fue como con las actuales figuras políticas faranduleras, de personalidades como la Camila Vallejos [sic], Georgio Jackson o Camilo Ballesteros (falsos críticos del Estado capitalista). Ni tampoco fuimos como aquellas figurillas secundarias, los ‘dirigentes’, que durante la revolución pingüina del 2006 (con su doble faceta de presidentes de centros de alumnos e integrantes de juventudes de partidos) serviles a sus iglesias a las que pertenecen en cuerpo y alma, y no al movimiento estudiantil, muy políticamente rindieron al diálogo del movimiento con el Estado para destruir su potencial revolucionario (todo esto de un modo bastante republicano)” (2013: 174-175).

¹⁵⁰ Una reflexión profunda y vaticinadora se encuentra en Cifuentes et al., 1998, “En defensa de la universidad estatal chilena” en *Ciencia al Día*, Vol. I, No.1, Abril; recurso electrónico disponible en <http://www.ciencia.cl/CienciaAlDia/volumen1/numero1/articulos/articulo6.pdf> [23/11/2017].

las grandes movilizaciones nacionales del año 1992 exigiendo un cambio de fondo al sistema de créditos universitarios terminaron en los hechos en una situación de frustración. Así, numerosas directivas de federación, FECH a la cabeza, se alejaron de las aspiraciones y demandas de sus bases. Se cristalizó de esa manera un quiebre fundamental relacionado, por una parte, con la voluntad de los sectores estudiantiles más ligados al Gobierno en pos de supeditar las demandas del movimiento a las políticas y capacidades del ejecutivo. Al mismo tiempo y por otro lado, se expresaron allí las diferencias de fondo, o bien, apostar a perfeccionar y dar continuidad al sistema universitario consagrado a través de políticas y leyes iniciadas por la dictadura (Roco, 2005 en Durán, 2012: 45).

La máxima de la dictadura sobre la despolitización de los centros académicos, no sólo estuvo plasmada en la represión violenta, sino en la implementación de reglamentos que limitaron la participación en cualquier asunto que tuviese algún tinte político, el miedo a ser ‘sumariado’ y expulsado de los espacios escolares orillaron a que los órganos de representación estudiantil por mucho tiempo se establecieron como espacios gestores y organizadores de eventos. Una vez llegada la ‘democracia’, siguió la misma dinámica sólo que ahora como estamento para los elementos juveniles de las fuerzas políticas institucionales, principalmente de los partidos políticos, sobre todo a nivel universitario.

Durante la Revolución Pingüina el diálogo con el Estado estuvo encabezado por la ACES y la CONES, en un esfuerzo de estructuración de los Liceos de la Región Metropolitana en la primera y entre las distintas Regiones del país, en la segunda. Como narra Javier Ossandón, estudiante del Liceo de Aplicación en 2005: “nosotros empezamos a realizar colectivos dentro del Liceo y a mí me toca la conformación de un colectivo con un grupo de compañeros en que veíamos necesidades dentro del Liceo que podíamos mejorar. Dentro de aquello empieza todo un conjunto también de otros colectivos que empiezan a conformarse, en los cuales empezamos a tener discusiones ideológicas, de las cuales fuimos logrando hacer un *zanjamiento* de aquellas posiciones políticas y empezamos a elaborar una propuesta en común”, en lo cual la práctica democrática adquiría nuevos bríos debido a que “el tema de la organización pasaba por tres procesos: uno era, nosotros pasábamos la información a los compañeros, a los que eran delegados de curso, y esa opinión después tenía que ser discutida dentro de los cursos, lo que significaba que a la siguiente reunión que podía ser dentro de la misma semana o durante otra semana, depende de la rapidez que se necesitase pa’l momento, tenían que llegar con una respuesta concreta de los

compañeros, y esas opiniones tratar de encausarlas dentro del movimiento” (J. Ossandón, entrevista en persona, 20 de noviembre de 2013).

En ello recae que el nivel de legitimidad que se construyó existiera una incapacidad del gobierno en 2011 de cooptar a los dirigentes, ya que en el 2006 la Concertación sólo pudo bajar la movilización haciendo promesas y, a través de los partidos de su coalición, hacer que sus integrantes hechos dirigentes o viceversa, se ‘bajaran de la micro’, dejando aparentemente acéfalo al movimiento. “Siento que hay una maduración política dentro del movimiento estudiantil, que es fruto de una derrota muy grande, la derrota del 2006 en la que los dirigentes concertacionistas tranzaron el movimiento estudiantil y se prostituyeron ante la línea política más fácil y que les ofrecieron más para sus intereses personales; y también fruto del estudio y fruto de la generación de una teoría política propia de los estudiantes”, afirma Alfredo Vielma (entrevista en persona, 16 de octubre de 2013).

La ampliación de las demandas es correspondiente a la continuidad del movimiento estudiantil, aun y cuando las movilizaciones entren en cierto receso, recordando que los reflujos son propios de los ciclos de protesta. Cuando los pliegos petitorios del 2006 son contrastados con los del 2011 se advierte la reflexión continua que la juventud movilizada ha conducido no sólo en términos de la educación y el mercado, sino en la relación de ésta con un sentido de consumo, y en ello la institución política y la cultura difundida se reinterpreta en su real dimensión.

Retomando los testimonios que los propios protagonistas de las Federaciones Estudiantiles del 2011¹⁵¹, las tensiones que existieron en los episodios de negociación con el gobierno surgieron por dos razones primordiales: primero, la incapacidad en la comprensión por parte de los Ministros de Educación con respecto a unas demandas que trastocaban los cimientos jurídicos del libre mercado educativo; y, segundo, que la masividad multisectorial que respaldó las demandas estudiantiles –en primera fila las bases del movimiento–, estuvieron vigilantes en todo momento del actuar de los representantes y voceros. Ambas situaciones impidieron que el gobierno de Sebastián Piñera pudiera transar

¹⁵¹ Estos ejercicios reflexivos sobre el movimiento se pueden encontrar en su totalidad en: Jackson, G., (2013), *El país que soñamos*, 2ª ed., Santiago, Debate, 142 p.; Figueroa, F., (2012), *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*, Santiago, LOM, 175 p.; y el compilatorio de textos y discursos Vallejo, C., (2012), *Podemos cambiar el mundo*, México, Ocean Sur, 131 p.

de la misma manera que lo hizo la Concertación con Michelle Bachelet a la cabeza. Como apunta Figueroa:

tras la llamada Revolución Pingüina de 2006, las organizaciones de los estudiantes secundarios fueron desmanteladas y los partidos políticos tradicionales iniciaron una ofensiva para recuperar presencia en el movimiento universitario, a fin de darle un lugar en la corroída institucionalidad del régimen. Se acumuló desde entonces un profundo sentimiento de desconfianza hacia el sistema político, no sólo entre el activo militante más radicalizado. Flacos favores a sí mismos se hicieron en el intertanto los partidos, promulgando una nueva ley orgánica de educación general, la LGE, idéntica en lo esencial a la de la Dictadura, la LOCE, y negándose a las más tímidas reformas en la educación superior (Figueroa, 2012: 16).

En este nivel de análisis del movimiento se puede identificar el aspecto de *la política* en contención de la manifestación de *lo político*, un espacio de movilización social que al igual que sus demandas, se había ampliado para el 2011¹⁵². La lucha “siento que ahora es distinta a la lucha estudiantil de antes, igual se comprende más que no sólo es la gratuidad de la educación, poh’. O sea, antes, en el 2006 digo yo, no se discutía sobre el sistema capitalista, poh’, en cambio, en esta época 2011 sí habían asambleas que se discutía que no era sólo la educación sino que era otra cosa más allá de la educación, que era una cosa del sistema, que era global, que tenía que ver con la economía del imperio, muchas cosas así y creo que también tiene una continuidad” (Luisa, entrevista en persona, 29 de octubre de 2013).

El terreno cultivado por el movimiento secundario en 2006 no sólo ha sido un referente en las dinámicas de acción colectiva, sino que en el terreno de la política apuntalaron otra forma de comprender la ‘negociación’, donde los cantos de sirena por parte del Estado carecían de legitimidad cuando no se afrontaba la sustancia crítica producto del movimiento. Por ello, Camila Vallejo, reconoció que esa herencia:

¹⁵² Se puede retomar la reflexión de Juan Urra, con la salvedad de que en este trabajo se propone que el movimiento del 2011 responde a un continuum del movimiento secundario: “A partir de este momento, ya no se puede hablar tan sólo de un movimiento estudiantil, ni siquiera de un movimiento con los actores clásicos que giran alrededor de la educación, sino que se estaba en presencia de un movimiento de marcado perfil ciudadano, incorporando familias y gente de a pie al proceso iniciado por los universitarios. A estas alturas, las jornadas nacionales de movilización convocan casi de manera automática a universitarios, secundarios y profesores, siendo estos tres actores quienes conforman el núcleo articulador del movimiento ciudadano” (Urra, 2012: 33).

sirvió mucho para no caer en los mismos errores, porque además fue la antesala al salto cualitativo en función de plantear demandas estructurales, que antes no se habían generado en el ámbito de la educación superior. Los últimos años las peleas eran por las becas, los créditos y beneficios de ese tipo, pero nada que cuestionara los pilares de este modelo de mercado en la educación y que sin la revolución pingüina, no se hubieran planteado con la fuerza que se ha demostrado (Vallejo, 2012: 30).

Los consensos que se podrían haber construido desde las mesas propuestas por los gobiernos, no pudieron trasladarse a una aceptación rotunda por parte de la colectividad movilizadora, al contrario, radicalizó la protesta y las tomas de establecimientos en los dos sectores protagonistas. Específicamente el sector secundario ha sido el más reacio en ceder ante las propuestas del gobierno, no podría ser de otra manera tomando en cuenta que su lugar en la vida política del país ha sido ganado no sólo en marchas y tomas de establecimientos, sino soportando la parte más dura de la represión policial desde 2001¹⁵³. La estrategia de lucha por parte de la ACES establecía: “nosotros siempre fuimos de la idea de que, cuando nosotros estábamos discutiendo en la asamblea y generando espacios de construcciones, en paralelo a eso tenía que haber un espacio de movilización constante” (A. Vielma, entrevista en persona, 16 de octubre de 2013). Al respecto Gabriel Salazar escribió:

¿cómo desarrollar las relaciones *históricas* con los pobladores o los obreros sino en las calles aledañas a la fábrica, la población o las sedes propias de aquellos? ¿Dónde hacer valer el peso cívico de las masas populares sino en las grandes plazas públicas y en las “grandes alamedas”? La ciudadanía, para erigirse como auténtico actor soberano, necesita juntarse, aglomerarse, tomar contacto consigo misma en anchura y espesor, sentir transversalmente el fuego de su identidad, llenarse de los oídos de su propia voz, sentir en todas partes el trueno de sus pasos, ver flamear contra el cielo los pendones de sus gremios y organizaciones... ¿y dónde hacer todo eso sino “en la calle”? La soberanía, para ser voz y trueno, necesita espacio. Necesita *dominar* el espacio público o, en su defecto, *producirlo* (Salazar, 2002: 213).

Que la juventud chilena haya ejercido una presión con la magnitud y repercusión suficientes para obligar al cambio de Ministros de Educación, fortaleció no sólo la confianza al interior del movimiento sino que pedagógicamente se activaba el ‘chip’ en la sociedad de que su voz y sus rabias podían tener eco a través de la protesta y la

¹⁵³ Además de la represión policial, una constante fue la presión interna por parte de las autoridades de los establecimientos escolares. Sin embargo, los estudiantes eligieron, incluso, perder un año escolar antes de bajar las tomas.

movilización organizada. El miedo a ser político comenzó un proceso de resquebrajamiento que vaciaba el contenido del discurso democrático del duopolio político, lo que repercutió incluso en la aparición de nuevas fuerzas que disputaban en el *arriba* un espacio en escenario electoral¹⁵⁴.

Cuando en 2005 los secundarios exigieron la validez anual de un Pase Escolar de transporte y la solución de problemáticas al interior de los establecimientos escolares, no lo hacían desde un horizonte de comodidad o privilegio, sino por redefinir su función social como sujetos de derecho, el cual sentían vulnerado desde el aspecto económico y la delegación de responsabilidades sociales del Estado hacia el sector privado, visibilizando cómo el sistema político había sido moldeado al gusto de una dictadura que en su sentido de hegemonía se encontraba totalmente condicionado por la lógica de un capitalismo voraz. El engranaje que fue develado por la lucha del colectivo estudiantil, derivó en un razonamiento crítico de lo que la LOCE permitía y cómo las movilizaciones de protesta en los ochenta contra la municipalización tenían la mira puesta en las consecuencias pedagógicas y de marginación que ahora ellos padecían¹⁵⁵. Al respecto, Javier Ossandón refiere que: “[...] a fines del 2005 es cuando se elabora finalmente dentro de este conjunto de colegios, se elabora una política que es que nosotros tenemos que apuntar y atacar la LOCE, que era la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza; y la LOCE empieza a desparramarse dentro de los colegios, documentos de la LOCE, yo me acuerdo que era pajero, una discusión que era sumamente lenta, pero que servía, servía porque a fin de cuentas el que determinaba eso de que cualquier cabro saliera a la calle, sabía por lo que estaba peleando” (J. Ossandón, entrevista en persona, 20 de noviembre de 2013).

En el nivel de las negociaciones de 2006, los erróneamente identificados como dirigentes del movimiento, encontraron la constante del desprecio, lo que se reprodujo durante el

¹⁵⁴ La *oferta* electoral en contrapeso a los partidos tradicionales vio en el proceso electoral del 2013 diversas plataformas programáticas, teniendo una representación en cierto sentido popular con las candidaturas a la Presidencia de Roxana Miranda y Marcel Claude, quienes fueron impulsados por diversas organizaciones sociales producto de las movilizaciones del 2011.

¹⁵⁵ Para tener una mirada prehensiva de estos episodios de resistencia estudiantil, véase: Labrin, F. (2005), *Movimiento estudiantil secundario en Santiago de Chile. (1983-1986)* (Tesis de pregrado), Universidad de Chile, Santiago. Además del conocido documental *Actores secundarios* de los directores Pachi Bustos y Jorge Leiva, del año 2004, donde los protagonistas realizan una narración descriptiva de los distintos lineamientos en el movimiento estudiantil de los años ochena así como las organizaciones, alojado en el servidor youtube: https://www.youtube.com/watch?v=e1UE__JBeTU [02/04/2013].

2011; lamentablemente algunas de estas prácticas tenían eco al interior del mismo movimiento en cuanto a la relación entre universitarios y secundarios¹⁵⁶, sobre todo en el momento de la lucha callejera y en la inclusión a las mesas de diálogo con el Gobierno. Para que integrantes de la ACES pudieran participar de este espacio, fue necesaria una huelga de hambre realizada por estudiantes del Liceo Darío Salas¹⁵⁷, que si bien lo que se pedía por parte de los jóvenes era la solución de la totalidad del petitorio, debido a la urgencia de evitar un mayor deterioro de su salud se logra negociar que se levantara esta acción si se daba el espacio a la representación secundaria. Trato que no contó con la total aprobación de las bases, pero también se entendía que valía más la vida de sus compañeros y compañeras.

Un integrante del *piño* de estudiantes pertenecientes al Liceo Darío Salas, incluso afirma que “nosotros como Darío Salas, yo recuerdo que en 2011 nunca nos dejamos llevar por los grupos estudiantiles así como la ACES, siempre fuimos como más autónomos en ese sentido y las decisiones se tomaban como Darío Salas, no pensando en lo que decían la ACES o los demás grupos” (Colectivo del Liceo Darío Salas, entrevista en persona, 18 de octubre de 2013). Ciertamente, era una dificultad constante la relación entre representantes y representados, en ambos sectores del movimiento, sin embargo, como señala Francia Pérez:

yo creo que es responsabilidad de todos no solamente de los dirigentes el que las tomas de decisiones no hayan sido absolutamente democráticas, que las cosas que se hablaban en el pleno... como el organismo o estudiantes representativos que... ellos no bajaban la discusión a todas las bases, y yo creo que eso marca un poco el descontento entre los estudiantes por la falta de información, la falta de participación, pero yo creo que a pesar de eso la convicción política estaba bien clara (F. Pérez, entrevista en persona, 6 de diciembre de 2013).

La perspectiva, la mirada sobre el accionar de las representaciones estudiantiles siempre será crítica por parte de las bases, y conforme avanzó el movimiento ésta subió en

¹⁵⁶ Este desafío, por lo menos a nivel de la política, fue reconocido por Camila Vallejo: “hoy en el mundo universitario estamos muy desligados de los secundarios; ellos están en una realidad muy difícil, algunos están en tomas, otros entablan acciones judiciales para no perder el año y es porque no tenemos una instancia de articulación nacional u orgánica. Están la CONFECCh, la ACES, la CONES, el Colegio de Profesores, y la Mesa Social ha sido hasta ahora una instancia de coordinación, pero no de trazar objetivos comunes” (Vallejo, 2012: 36-37).

¹⁵⁷ Véase: <http://www.theclinic.cl/2011/07/22/como-se-vive-la-huelga-de-hambre-en-el-liceo-dario-salas/> [07/07/2015].

intensidad al generarse e incluirse nuevos grupos y organizaciones políticas que ampliaban la reflexión ideológica en cuanto al rumbo que el movimiento debería tomar; lo que sí resultaba evidente era la desconfianza que envolvía a la actuación de las organizaciones tradicionales, especialmente las relacionadas con la Democracia Cristiana, el Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista¹⁵⁸. De ahí que, a partir del 2011, franjas que se reconocían como autónomas cobraron fuerza junto con un renacimiento de expresiones libertarias, al punto de llegar, por ejemplo, a la presidencia de la FECH en 2013 los primeros con Izquierda Autónoma, y en 2014 los segundos a través de la plataforma LUCHAR con el Frente de Estudiantes Libertarios encabezando la coalición Melissa Sepúlveda, quien expresa que “hubo un aprendizaje importante en 2006 respecto al rol que cumplía el representante estudiantil, hasta antes siempre el representante estudiantil era el que hablaba por su propia coalición o el que hablaba a nombre del Partido Comunista, del Partido Socialista; y esto el año 2006 es tremendamente cuestionado y ya cambia la concepción y entendemos que el representante estudiantil es más bien un vocero de las reflexiones que se dan por el estudiantado completo. Entonces, estas lógicas de participación masiva, de horizontalidad que también cambian un poco las concepciones de esta democracia representativa y se traspasa más bien a una lógica de democracia directa donde todos queremos participar y queremos incidir en lo que finalmente va a ser el resultado de una movilización” (M. Sepúlveda, entrevista en persona, 12 de enero de 2014).

Además, esto ocurrió principalmente como respuesta a la política de alianzas, impulsada sobre todo por Giorgio Jackson, que no era bien vista por el *abajo* del movimiento, sin embargo, en el Chile real el mismo Francisco Figueroa encontraba esta dinámica como necesaria para la inclusión de sectores que se identificaban en esos *otros* privilegiados pertenecientes a las universidades miembros del CRUCH (que podrían corresponder

¹⁵⁸ Guillermo Ortiz, en una forma puntillosa, realiza la siguiente crítica: “la Concertación y toda suerte de zombis y cadáveres políticos se cuelgan del movimiento popular y descaradamente, voltereta mediante, tratan a codazo limpio de aparecer en la foto, mostrarse para los flashes de la cámaras, reconociendo unos que se equivocaron durante veinte años, que no tuvieron la fuerza, culpando a la derecha, al binominal, mientras otros sin descaro alguno siguen defendiendo lo que fue la fracasa política de los consensos, la política de lo posible, la política que permitió a la burguesía acumular y ganar como nunca, callando de paso, que sus billeteras y propiedades se incrementaron accediendo ellos mismos a la elite de los privilegiados y poderosos” (Ortiz, 2012: 110).

principalmente a las capas medias) (Figuerola, 2012: 110)¹⁵⁹. Sin embargo, esto era parte de una reproducción de la línea *moderada* del movimiento, ya que al interior de la Universidad Católica de Chile la radicalidad era sancionada tanto por la FEUC como por una mayoría relativa de sus matriculados, como lo expresa la estudiante de Letras Hispánicas Florencia Vergara, recordando una toma que realizaron donde Giorgio, al intentar convencerlos de desalojar el establecimiento, “muchos compañeros gritaban así como: ‘hueón, nunca has venido acá, nunca han venido a la asamblea, puro te lo pasai en la tele’, ese tipo de enfrentamientos había con respecto de la cúpula de poder dentro de la universidad” (F. Vergara, entrevista en persona, 26 de diciembre de 2013). Tal protagonismo del que se ‘salvó’ el movimiento secundario fue producto de la misma redefinición orgánica que asumieron como práctica política desde 2005, específicamente la ACES y que era correspondiente a la reconfiguración de los CC.AA. y la lucha de los liceos periféricos de encontrarse en el campo de batalla a la par de los llamados emblemáticos.

El Estado fue incapaz de asumir que otro tipo de politicidad estaba *emergiendo* en el país, que un sector al que se pensaba podría hacer entrar en *razón* recreaba el entendimiento no sólo del significado real del sentido neoliberal de las *oportunidades* y de la *movilidad social* que el mismo Piñera utilizó en su discurso al anunciar el Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE). Las respuestas de ambas administraciones no destronaron la idea de la educación como servicio-mercancía y asumieron que las únicas formas de contener la protesta era, por un lado, la ampliación del sistema de crediticio con el CAE y el Fondo Solidario, el aumento de becas y subvenciones que no atacaban en lo más mínimo el tema del Lucro; por otro lado, en términos de Calidad, sólo se configuró un sistema ‘mucho más eficiente’ para la evaluación estudiantil y docente, además del Semáforo Educativo que permitiría la *libre elección* de los consumidores de escolarización según el puntaje obtenido en una PSU aún existente y el nivel de la oferta educativa en verde, amarillo y rojo. Estas actitudes de sordera ante lo esencial de las demandas sólo profundizó el conflicto, ya que la lógica del capital y su eslabones legales quedaron intactos; inclusive, cuando el Senado

¹⁵⁹ Si esto incomodó al sector universitario, entre los secundarios el enojo fue aún mayor, y el mismo Jackson lo reconoció en el mismo sentido de la entonces presidenta de la FECH: “en una reflexión retrospectiva, creo que los estudiantes secundarios son los más perjudicados del sistema y no tuvimos la capacidad de empujar con tanta fuerza el carro de sus demandas. Al contrario, el protagonismo mediático de las movilizaciones estudiantiles fue para nosotros, como dirigentes de la Confech, con temas centrados en la educación superior, porque era un sector que no había tenido reformas desde hace treinta años” (Jackson, 2013: 78).

expuso los resultados de la Comisión encargada de investigar la situación de la educación en Chile, específicamente a nivel superior, expuso en sus conclusiones una desproporcionada existencia de lucro por parte de los establecimientos, mas sólo atinó a formular una serie de recomendaciones sin que al momento surtieran efecto en términos legales, sólo el humo de las promesas. A raíz de esto, la exigencia de gratuidad en la educación cobró más fuerza y la constante demanda de la desmunicipalización representaba la lucha por la Calidad¹⁶⁰; reconociendo el movimiento que éstas tendrían mayor posibilidad a través de una Reforma Tributaria y, en un sentido más radical, con renacionalización de recursos.

El desprecio reaparecía ante un accionar colectivo, ante la voz de un movimiento que había adquirido la dimensión de *popular*, como afirma Gabriel Salazar:

la nueva movilización ciudadana muestra autonomía (no está manipulada por el Estado, ni por partido político, ni por caudillos), convergencia espontánea de actores sociales de presencia nacional (estudiantes, profesores, sobre todo con apoyo parcial de sindicatos, empleados y otros sectores). Está animada por una cultura social autogestionaria con 35 años de desarrollo... Pero está a medio camino. Necesita ampliar su articulación de actores y definir un itinerario de empoderamiento continuo (Salazar, 2012: 84).

Así, el movimiento que para 2011 comenzaba a dar vistos de convertirse en societal, debido a los conflictos que estallaban en diversas regiones, puso en el debate público la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente que removiera de una vez por todas la Constitución pinochetista orquestada por Jaime Guzmán. Obviamente el gobierno de Sebastián Piñera ni se inmutó ante esta exigencia social, y Michelle Bachelet ya como candidata a la presidencia de la República por parte de la Concertación renombrada como Nueva Mayoría, aunque la asumió dentro de su plataforma de campaña en 2013, una vez instalada en el Palacio de la Moneda recordó la máxima de que todo va ‘en la medida de lo posible’.

Un punto de convergencia entre ambos gobiernos, más allá de los estandartes de izquierda o derecha a los que pertenecían, es que –aunado a la retórica de apertura al diálogo, los

¹⁶⁰Las respuestas de ambas administraciones llegaron al punto, como constante a nivel regional, de culpar al conjunto de docentes del problema de Calidad en la educación, sin considerar la precarización laboral a la que éste ha sido sometido por el modelo, cosa que sí hizo el movimiento estudiantil con el tema del subcontrato.

mensajes publicitarios y los debates en los medios masivos de comunicación– la represión violenta, y en ocasiones selectiva, ha estado presente en el proceso de movilizaciones en Chile.

Memoria y acción colectiva. La complejidad y los valores en el movimiento social

Las demandas por la educación gratuita en Chile, más allá de responder de forma inmediata a una política tradicional de gestión, tuvieron en el impulso de una generación muy distinta en cuanto a las estrategias de movilización se refiere, haciendo uso de actos de protesta tradicionales como las marchas, las barricadas y las tomas de establecimientos educativos, y lo novedoso de acciones masivas pero con frentes lúdicos y artísticos de manifestación, funcionaron para dar una mayor visibilidad a las demandas, por un lado; y por el otro, esto sirvió para desconcertar al gobierno y sus aparatos represivos en el sentido de las formas clásicas en que la Ley podría ser aplicada respecto a la permisividad normativa de la protesta.

Cuando emergen los estudiantes con cuestionamientos que en las primeras experiencias resultaban de corte *gremial*, éstos se convirtieron paulatinamente en el síntoma de insatisfacción ante lo que el modelo había prometido: una educación de calidad que permitiese a los individuos competir en igualdad por una mejor vida profesional. Resultaba claro que las capas medias estaban padeciendo un malestar al ver ampliadas las brechas de desigualdad; el lucro en la educación se convirtió en el negocio donde diversidad de grupos empresariales y religiosos, durante y después del gobierno pinochetista, vieron una plataforma para incrementar la acumulación de sus riquezas en distintos niveles, sobre todo a partir de la municipalización de los Liceos y la creación de distintas formas de financiamiento a la educación:

éstas son la subvención regular por asistencia a un establecimiento educacional (el vouchers sugerido por Milton Friedman); subvenciones focalizadas según criterios específicos, como por ejemplo nivel socioeconómico, discapacidad, etc.; un tercer tipo es el financiamiento compartido (FICOM), o el “aporte” de apoderados de los establecimientos. Por último, un cuarto tipo de financiamiento son las donaciones empresariales con fines educacionales (ley 19.247), las cuales tienen, en contraste con las subvenciones que entrega el Estado, a la escuela como

entidad receptora (no por estudiante), ya que los donantes –las empresas– escogen los establecimientos a los cuales entregan dinero. Estas donaciones permiten a las empresas –las cuales tienen asegurado el anonimato– deducir sus impuestos del dinero entregado (González et al., 2012: 36).

Como se observa, la propuesta incluida en El ladrillo, se estableció como norma e incluso se ha intensificado, teniendo un punto contextual que arreció la crítica cuando los bolsillos de los chilenos se vieron atiborrados de deudas a partir de los créditos a los que se tenía que recurrir para conseguir acceder a estudios universitarios; la llamada crisis asiática de finales del siglo pasado puso el dedo en la llaga de la vulnerabilidad económica en la que se encuentra la mayoría de los ciudadanos chilenos con aspiraciones de ascender en la escala social. Y en ello “la educación cumple un rol fundamental, pues uno de los legítimos caminos para ascender en la escala social era justamente el del estudio y el esfuerzo académico. Sin embargo, en ese mismo giro, el sentido mismo de la educación se vio trastocado y reducido a su funcionalidad económica” (Azócar, 2013: 114).

De ahí la importancia de que una capa de reproducción social del modelo *se tomara* las calles y los centros educativos, dejando atrás esa calificación de una juventud que ‘no está ni ahí’, y posicionarse como ‘la generación que perdió el miedo’. Una juventud que ha comenzado a cuestionar el actuar de la “Derecha educativa”¹⁶¹ y ha trasladado su reflexión y práctica a eslabones esenciales que reactivan un sentido de comunidad distinto a través, no sólo de las protestas callejeras, sino de experiencias autogestivas en las tomas de Liceos en distintas partes del país.

La autonomía se ha visto particularmente plasmada en los estudiantes secundarios, desde los cuales han surgido los cuestionamientos más radicales, sobre todo desde aquellos cercanos a la Asamblea de Coordinación de Estudiantes Secundarios, quienes han posicionado sus demandas más allá de las coyunturas electorales y cuyos planteamientos tienen de fondo una necesidad de disputar los espacios políticos a las viejas fuerzas institucionalizadas de la ‘izquierda’. En su *Propuesta para la educación que queremos*, se

¹⁶¹ El término es rescatado por los mismos estudiantes en la Revista Diatriba N° 2 donde Jane Kenway, y Michael W. Apple, lo exponen de la siguiente manera: “el grupo de presión que promueve la escuela privada en remplazo de la pública, que promueve un proyecto educativo, conservador, estandarizado y competitivo, orientado a la competencia entre individuos en remplazo de la ciudadanía. Este grupo de presión articula sus intereses en un discurso conservador valórico y mercantilizante en lo económico, cuyo principal interés es el progreso por la promoción del éxito individual” (González et al., 2012: 34).

refleja un *ethos* distinto al imperante, que invoca algo fundamental, como se veía más arriba en palabras de Villoro: un nuevo sentido de comunidad, una politización de los sujetos y un respeto a la integridad del ser. En los tres ejes¹⁶² que ellos propusieron en el 2011, los secundarios plantearon que:

en dichos ejes encontraremos conceptos claves como el rol fundamental y no subsidiarios del Estado, con descentralización y control de la comunidad (poder social); gratuidad de la educación y fin al lucro; Educación Técnica Profesional al servicio de un proyecto de desarrollo del país definido por las mayorías y donde las regiones jueguen un rol relevante; aportes basales a la educación y fin a la subvención; implementación de una Jornada Escolar Completa con una visión integral del sujeto; fin a la segregación (apartheid escolar-social) que potencia el actual sistema de educación; una educación igualitaria e integral; control férreo de parte del Estado a los sostenedores, reposicionar el rol de la comunidad escolar en la definición e implementación de su proyecto curricular, etc. (ACES, 2011: 68)

Es claro que la concepción del horizonte educativo ha sido redefinido desde los sectores subalternos que se han movilizad, y una pieza fundamental para que se lleguen a generar propuestas de este tipo que salen de toda lógica neoliberal implementadas por los *Chicago Boys*, ha recaído en las experiencias de control autogestivo de los Liceos durante las tomas, pero también en períodos posteriores donde se han generado una serie de establecimientos educativos con control comunitario, enfrentándose tanto a empresarios como al gobierno chileno que no ve con buenos ojos estas dinámicas de empoderamiento social desde lo educativo. Así, los Liceos-Autogestionados tienen su relevancia en que:

demuestran al movimiento político-social chileno que después de las ‘tomas’ de las instituciones educativas, efectivamente podía existir otro tipo de movilización que, considerando el impacto que podrían implicar en términos de aceptación social, construcción y transformación de los sujetos, puede llegar a ser más radical, además de dar cuenta de la creatividad en las formas de lucha que han caracterizado durante la historia del movimiento político-social en general. [...] [E]l autogestionar la educación o el apropiarse del proceso educativo sobrepasa los límites para gestionar un establecimiento educacional o aprender de otra forma, sino que también apunta a ayudar a que las personas se reconozcan a sí mismas como sujetos capaces de “hacer”, de transformar su realidad (Guerrero et al, 2012: 49, 51).

¹⁶² “Los ejes son: a) Sistema nacional de educación estatal, gratuita, de excelencia y con control comunitario; b) Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE) gratuita los 365 días del año; c) Reconstrucción de colegios, liceos y escuelas estatales sin privatización.

La autonomía a la que se refería Salazar bien podría relacionarse lo planteado por Socialismo o barbarie, a mediados del siglo XX:

la autonomía es, por lo tanto, un proceso emancipatorio de carácter subjetivo, que se realiza en la medida en que se despliega la emancipación subjetiva a partir de las experiencias de autodeterminación. Dicho de otra manera, la autonomía representa el proceso de subjetivación correspondiente a experiencias de emancipación. [...] La autonomía es [...] un horizonte emancipatorio que se construye en el presente por medio de la lucha y se proyecta hacia una nueva forma social (Modonesi, 2010: 123).

Así, la generación de un *contrapoder* que se enfrente a la hegemonía cultural del libre mercado, está enmarcada en lo que en realidades concretas se construye a partir del movimiento estudiantil, ya que en términos reales el diálogo con el Estado ha sido escaso, y ha primado la represión o el intento de cooptación del mismo movimiento a través de ampliación de créditos y becas, o bien, con la inserción de sus dirigentes a la política electoral. Pero, cuando se valora en conjunto con los estudiantes sobre los logros que se han tenido, se apunta a la vía de una mayor reflexión de la posibilidad de una sociedad distinta, desde la cual el sentido de comunidad no iría de la mano con la acumulación de riqueza a partir del lucro, no sólo en la educación sino en la salud o en la subcontratación, es decir, una amalgama que evidencia un antagonismo que había tratado de ser velado por la institucionalidad chilena y que se vuelve una tarea tanto para los nuevos gobiernos como para los sectores movilizados el sentido en que será orientada: si a una asimilación del conflicto por parte del Estado o a una agudización del movimiento social a través de la unión de estos sectores bajo objetivos comunes.

Hoy en día, el movimiento estudiantil es el sector que está más armado, digamos, sus organizaciones están más fortalecidas, su nivel de discusión está más avanzado y eso, digamos, nos entrega una responsabilidad como estudiantes que no podemos obviar; que el entrar a la universidad o el estar educándonos no puede ser solamente, digamos, estar en el espacio formativo, sacar un título universitario, sino que tenemos que aprender a tomar con responsabilidad el rol social que nos corresponde y también, [...] saber que de estudiantes vamos a pasar a ser trabajadores y que por lo tanto tenemos que tener una misma identidad (M. Sepúlveda, entrevista en persona, 12 de enero de 2014).

El sentido de lo común no tiene su *comienzo* en horizontes unitarios que se imponen sobre el resto de la colectividad, en eso el ejercicio de una democracia directa involucra el grado

de organización que los actores han desplegado –sin renunciar a sus principios ideológicos y/o éticos–, ya que en la defensa de su *palabra*, de su *espacio* escolar y de su *territorio* se genera una apertura hacia aquellos que comparten éstos aunque sea por distintos puntos de convección, es decir, en la identificación de un conflicto que debe ser solucionado se da el proceso de reflexión que permite a los vasos comunicantes necesarios que fortalezcan la defensa de una posición política que se retroalimenta en su adaptación a los contextos y, sobre todo, ante los embates que intentan desarticular y destruir su politización y su praxis.

El ejercicio propio de la toma de un establecimiento escolar lo transforma en un espacio pedagógico en diversos sentidos, no es sólo traspasar la barrera de la autoridad al interior de éstos, sino la demostración de un *acto de rebelión* como respuesta ante un subsistema que no involucra en absoluto la voz de un sector al que se considera incapaz de tener una opinión o una propuesta de sociedad, de educación, de cultura. Por ello, cuando al interior del movimiento se intentaron reproducir tácticas de dominación fue la voz colectiva la que hizo el contrapeso necesario para detenerlas, y si alguien era propuesto como vocero, por lo menos en el sector secundario, no sólo era por su capacidad de oratoria, su conocimiento político, sino por *estar ahí* en la calle en el momento de la lucha en todas sus aristas¹⁶³, como menciona Guillermo Solís “los cabros tenían una confianza en ti, y en esa época la confianza no se la ganaba el que hablaba bonito, uno se ganaba la confianza de los cabros en la calle. Entonces por lo menos los cabros que me vieron [...] que me tomaban detenido, que me pescaron a palos, a camotazos... Entonces los cabros veían ‘este hueón está ahí, en la pelea’; hay un grado de confianza, cachai, que yo no le puedo dar la espalda” (G. Solís, entrevista en persona, 30 de octubre de 2013).

La lucha callejera cobra un sentido político que no sólo está en el ‘desmán’ publicitado por los medios de comunicación en respuesta a las demandas de los sectores empresariales y de

¹⁶³ Y es que la calle, desde la conformación de las ciudades modernas, está envuelta de un misticismo de resistencia cuando es apropiada por el pueblo actuante, como apunta Lefebvre: “la calle como espacio de apropiación pública no es únicamente un lugar de paso y de circulación. La calle es el lugar (*topos*) del encuentro, sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares públicos asignados a tal fin (cafés, teatros y salas diversas); estos lugares animan la calle y utilizan la animación de ésta. En la escena espontánea de la calle yo soy a la vez espectáculo y espectador, y a veces, también, actor. Es en la calle donde tiene lugar el movimiento de catálisis sin el cual no se da vida humana sino separación y segregación, estipuladas e inmóviles; donde se suprimen las calles también desaparece la vida, se reduce la ciudad al papel del dormitorio, a una aberrante funcionlización de la existencia, la criminalidad aumenta y se organiza” (Lefebvre en Adame, 2014: 45).

la sociedad política, hay una defensa territorial que involucra la identidad ante el ajeno que llega a intimidar y, sobre todo en la memoria popular chilena, el ejercicio de *recordación* se hace presente con los allanamientos militares y policiales característicos en tiempos de dictadura que se reproducen en la transición. Además, en la conciencia de quienes realizan estos actos hay un sentido político de ofensiva:

las acciones callejeras también siento que son herramientas como de presión o ataques de alguna manera a la productividad y a la rutina que se genera en las ciudades, por lo menos acá en Santiago. Bueno, cortar la Alameda, por ejemplo, en la mañana, a las siete de la mañana cuando todos van al trabajo genera un cambio en la rutina, genera algo que es vida igual, que corta todo lo inerte; entonces pa' mí esas acciones significaban mucho más allá de, no sé poh', de que la educación fuera gratis, cachai, pa' mí significaba una ruptura dentro de esta vida tan no-vida, como de esta tan rutina, tan inerte y estable porque, igual siento que la estabilidad y la rutina son como la muerte igual (Luisa, entrevista en persona, 29 de octubre de 2013).

Así, los espacios públicos despojados por la cotidianidad de la lógica del capital, son reapropiados por un movimiento que cuestiona la esencia, como afirma Adame:

las calles y otros espacios públicos complementarios (plazas, fuentes, jardines, zócalos, etcétera) de las ciudades y megaciudades capitalistas (especialmente de las latinoamericanas [...]) son, pues, reflejo y encarnación de estas tendencias contradictorias reales; son subterritorios y microterritorios de los macroterritorios de las urbes reticulares intercrucadas (caos-orden-caos...) bajo el hipertempoespacioglobal capitalista (Adame, 2014: 42).

En este sentido, aquellos que reivindican este tipo de acciones de protesta en Chile lo hacen desde la siguiente idea:

producto de esta dimensión simbólica inherente al fuego y al objeto incendiario, cabe observar cierta dimensión ritual, donde la inmolación de ciertas mercancías, debe ser entendida como una práctica que goza de cierta regularidad y periodicidad, las que son producto del devenir inconsciente e irracional que habita subyacente en la conciencia, y que es una suerte de resistencia instintiva, animal y anárquica frente a los imperativos del orden, la diferenciación social y funcional (As de picas, 2013: 15-16).

La calle, sea en una marcha, un piquete, una barricada ya sea en el centro o en la población, hace de este impulso de voluntad en la lucha, un receptáculo reflexivo desde el cuerpo en

relación con otros cuerpos que se unifican en la defensa del espacio y la interrupción de un orden.

El acto de *mêtis* registra también en los códigos de resistencia una acumulación de valores, así el asesinato perpetrado en dictadura de los hermanos Vergara Toledo, integrantes del MIR, hizo del 29 de marzo la conmemoración de los jóvenes asesinados incluso en democracia; esto se suma al ya emblemático 11 de septiembre que, en poblaciones específicas, simboliza un enfrentamiento con los integrantes de Carabineros quienes ante los *velatones* organizados por los vecinos, quiebran la conmemoración a través de carros lanza agua conocidos como *guanacos* y las unidades que arrojan gas lacrimógeno apodadas *zorrillos*, como en tiempos del gobierno militar¹⁶⁴. Así, las listas de detenidos, como en el caso de los 40 años en 2013, se amplía en muchos casos con imputaciones falsas. Sin embargo, tristemente las fechas de conmemoración de la resistencia se nutren, como ya se vio en el anterior capítulo, con las muertes de Matías Catrileo, joven mapuche y Rodrigo Cisternas, obrero forestal, ambos asesinados durante el primer gobierno de Michelle Bachelet; o la de Sebastián Oversluij, militante anarquista abatido en diciembre del 2013.

El aprendizaje que concatena la muerte y la resistencia como contenido del acto de *mêtis*, surge directamente de la empatía entre compañeros y compañeras que se distiende en el sentido del cuidado de unos con otros. No es simplemente la escenificación de un acto de protesta, es la conjunción, la *comunitariedad* que desestructura las individualidades haciendo posible el despliegue de una potencia que se retroalimenta en la conciencia política de los actores que se miran en el espejo del movimiento y que llegan a reflejarse en la sociedad; un espejo que quiebra, a su vez, los espejismos que intentan ocultar el conflicto de clases sociales. Por ello, *Luisa* afirma: “yo creo que la gente igual, de alguna manera, eh, lo ve o lo siente, no sé, y también porque sus hijos se lo hacen ver, se lo muestran y así nos han mostrado también los jóvenes de hoy en día que hay muchos

¹⁶⁴ Como parte de esta investigación, en un trabajo de observación directa se registró cómo las unidades de Fuerzas Especiales de Carabineros se plantaban en la emblemática población de Villa Francia el 11 de septiembre del 2013, y el nivel desmedido con el que usan las lacrimógenas, disparando incluso al interior de las viviendas y con la mira directa a sus moradores. En primer lugar, se valora que si bien ya existe una ‘tradicional’ de lucha callejera en estas fechas, la provocación directa viene por parte de la oficialidad al instalar desde un día antes sus cuerpos policiales, como también se registró en el velatón organizado en memoria de Matías Catrileo; en segundo lugar, la acción organizada por los jóvenes pobladores parte como respuesta al inicio represivo, por lo menos en los casos que el autor pudo observar, donde aún ni siquiera bien terminaba el acto y las lacrimógenas ya atacaban a los asistentes en media Av. 5 de abril.

motivos por los que, hoy en día, nos están cagando, entonces de alguna manera hay que rebelarse contra eso sino nos van a cagar siempre, poh”” (Luisa, entrevista en persona, 29 de octubre de 2013).

Parte de la capacidad adaptativa del Estado implica la regulación de los subsistemas a su cargo dentro de esa *cosa* llamada sistema político, cuando son puestos en jaque, es decir, los momentos de desborde por parte de los grupos e individuos a quienes se debería mantener en *orden* y que logran rebasar los marcos referenciales en términos de acción y reflexión, por ejemplo, a través de la apropiación del espacio que lleva a la autogestión del mismo en cuanto a su funcionalidad o capacidad administrativa, los agentes políticos institucionales pierden impacto y reconocimiento en términos de legitimidad.

Incluso, el movimiento estudiantil logró generar su legitimidad ante el resto de la sociedad no sólo por las demandas transversales que fue desarrollando, sino como consecuencia de la acción represiva que el poder político ejerció en su contra, lo que en términos de ampliación participativa derivó en que tanto los familiares adultos como otros sectores asumieran una posición solidaria con los *cabros* que estaban recibiendo los *palos* en la calle y en sus liceos. De esta manera, por ejemplo, la movilización del 4 de agosto de 2011 se podría calificar como *acontecimental* desde tres aspectos: el primero, por la masividad de la convocatoria; segundo, por el nivel de represión desmedida implementado por el gobierno; y, tercero, por la consecuencia vinculante que provocó en términos de repudio al accionar del Estado que llevó a la realización espontánea de un cacerolazo por la tarde-noche. Se puede agregar un cuarto aspecto: el movimiento construyó con su lucha una fecha propia de conmemoración combativa para la continuidad de la resistencia popular en Chile¹⁶⁵.

Aún más, si la autogestión potencia el discurso autonómico en el sentido expuesto líneas arriba, la posibilidad de una emergencia emancipatoria se adscribe al momento de bifurcación que actualmente se produce en el capitalismo. ¿Significa esto un *peligro revolucionario* para el poder político? No en el sentido clásico, sin embargo en los lazos conscientes (en términos políticos) se afianza el tejido de resistencia y potencian la protesta

¹⁶⁵ Este episodio fue bautizado como ‘el Día D’ del movimiento estudiantil y en él se volcó el pueblo a nivel nacional de una forma no vista desde los tiempos de la dictadura. Para más información véase: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/> [04/08/2016].

que, si el Estado no es capaz de contener más allá de la promulgación de leyes o aplicación de reformas –además de la acción de sus aparatos represivos–, puede desencadenar procesos de rebeliones que no necesariamente actúan desde la confrontación violenta en primera instancia, sino que privilegian la organización de un conjunto de experiencias que les permiten asumir la viabilidad de la autogestión en lo económico y la autonomía en relación con lo político, entendido esto último en relación con las formas tradicionales de partidos, sindicatos, ONG's, etcétera.

Los ingredientes de la protesta chilena tienen, pues, una composición heterogénea que no debe verse solamente como un punto de conflicto en relación con los objetivos que se persiguen, ya que estos a final de cuentas son asumidos por la colectividad en el momento de lucha. Lo importante de esta condición es el enriquecimiento que se da en el sentido de miradas que de la problemática educativa y social se tiene en el país, y que entregan una amalgama plasmada en la acción colectiva reivindicando un horizonte que se construye desde el presente continuo del mismo movimiento, así como de quienes se sienten parte de una historia reciente de resistencia ante el poder político y económico. Refiere Andrés Gómez: “Ha habido una cuestión súper valiosa en cuanto a reconstruir la memoria, una cuestión súper valiosa en sentirse parte de un continuum histórico y sentirse parte de los secundarios y de todas las luchas que han dado durante cien años en Chile en conjunto con los universitarios, de sentirse parte de la clase obrera, cachai, y de radicalizar los métodos de movilización” (A. Gómez, entrevista en persona, 9 de noviembre de 2013).

Cierto que, como ocurre en la región latinoamericana, la cultura estatista sigue vigente, así la idea de educación que anhela el movimiento oscila entre la adecuación de una democracia social desde esa estructura y aquellos que consideran que ésta debe partir inercialmente del pueblo organizado. Los *seres* colectivos que se han forjado a través de los distintos momentos del movimiento estudiantil han adquirido una carga valórica dinámica, no sólo aquellos que se podrían denominar como ‘activistas’ sino también quienes sin participar protagónicamente han resultado interpelados por el *acto de lucha* que les urge a interactuar aunque sólo sea ‘espiritualmente’, es decir, en la reflexión de su *yo* cotidiano y transversal.

La empatía entendida como vínculo-red de la organización hecha movimiento y viceversa involucra momentos *instituyentes* de principios que la colectividad asume, poniendo en primer término la reconstrucción de su *yo* respecto al *otro* que asume como *compañero* extrapolado; una construcción que se da en la correlación de valores que la mera relación de condiscípulo oculta y vacía de sentido desde la forma de dominación escolarizada. Florencia Vergara lo manifiesta así: “enfrentarse como a esa injusticia empáticamente y darte cuenta de que compañeros al lado están en esa y hacer que tu compañero entienda que tiene otro compañero al lado, o que tu otro compañero está con dos créditos no tiene que tener vergüenza, de que puede decir, cachai, que eso puede ser su lucha, como que un poco ese fue el paso que hubo que dar”, complementando con que “era como darte cuenta de que era súper importante que tú cedieras algo de tu vida pa’ eso, cachai, si todos tus compañeros lo estaban haciendo. Por eso te digo que también pa’ mí tiene que ver... obviamente tiene que ver con una hueá política, pero tiene que ver con una hueá empática” (F. Vergara, entrevista en persona, 26 de diciembre de 2013)¹⁶⁶.

Ese *nosotros* es resultado de la colocación ante una realidad que les resulta insuficiente, e incluso dañina, por lo que al ampliar las demandas y la creatividad como objetivo y acción, respectivamente, se activa una pluralidad que permite la cualidad disipativa en potencia. La experiencia del *yo* ahora se comunica y alimenta con la experiencia del *tú* y *él* o *ella*, con esto la acción colectiva resulta disruptiva ante el poder dado, en la historia reciente de Chile el dolor de otras experiencias de lucha se identifican desde la significación de ruptura e impunidad, lo que hace de la memoria social-popular una substancia que se *presentifica* en la propia conciencia del joven que elige luchar.

La imagen del mundo en los movimientos juveniles, como es el caso chileno, se amplía ayudada, además, por las nuevas tecnologías, lo que repercute en una retroalimentación del conocimiento obligando a proyectar horizontes alternativos de educación y sociedad como comunidad. En un mundo adulto-céntrico que estigmatiza al joven mientras mediática e hipócritamente lo exalta como recipiente vacío de un futuro ‘bien portado’, de reproducción

¹⁶⁶ Como apunta Edith Stein: “Al empatizar puedo vivenciar valores y descubrir estratos correlativos de mi persona para cuyo desvelamiento mi vivencia originaria no ha ofrecido todavía ocasión. [...] Sólo quien se vivencia a sí mismo como persona, como totalidad de sentido, puede entender a otras personas. [...] Puesto que la vivencia del valor es fundante de la valía propia, con los nuevos valores obtenidos de la empatía se abre simultáneamente la mirada a valores desconocidos en la persona propia” (2004: 133-134).

irreflexiva, los vínculos entre los individuos de este sector se fortalecen desde una resistencia que busca, también, demostrar sus capacidades, su *autopoiesis*¹⁶⁷ en términos de organización micropolítica invalidando con su práctica la *opción racional* del sistema dominante. Como apunta Pablo González Casanova retomando conceptos de la inteligencia artificial:

los «esclavos» rebeldes, o los «demonios» rebeldes, descubren que pueden adquirir un conocimiento que va más allá del que el sistema les proporciona. Pueden realizar «auto-organizaciones» genuinas. [...] Y de ese modo, pueden seguir, entre éxitos y tropiezos, hasta descubrir los límites y posibilidades fundamentales de su pensar-hacer, los que están en el fondo de una dominación que no acaba con la libertad todo el tiempo y en todas partes, sino que la acota, la distribuye, la amplía y la reduce, entre represiones y negociaciones, para que los rebeldes «libremente» tomen, en cada caso, la *opción racional* deseada por el sistema dominante: su cooptación, su corrupción o su autodestrucción (González, 2005: 206).

Esta *rebelión* ante los condicionamientos *racionales* de la ‘sociedad bien ordenada’ trascienden el sentido impuesto por la política moderna en el sentido evolutivo del Estado que en la actualidad regresa a sus formas alejadas de lo político social en beneficio de lo económico privado que pretenden universalizarse. Por ello, la no-elección de la *opción racional* atiende a lo que Luis Villoro advirtió:

no siempre una concepción política racional en ese sentido es además razonable. Para alcanzar una sociedad más justa, no basta con establecer un diseño racional de justicia; para lograr la prosperidad común no es suficiente seguir procedimientos de intercambio dictados por una teoría económica consistente; para alcanzar una sociedad respetuosa del derecho ajeno, no sirve imponer una legislación racionalmente impecable. [...] Muchas concepciones revolucionarias modernas, al tratar de cambiar la realidad, no fracasaron por ser irracionales sino, al contrario, por imponer en la realidad una estructura racional abstracta (2007: 216).

La latencia de una toma de conciencia visibiliza un horizonte en el que se advierte que el proceso de dominación no es irreversible, sin que esto signifique un regreso a mundos anteriores. “En los procesos de auto-organización la experiencia se acumula en la memoria

¹⁶⁷ Es necesario recordar la cualificación que Humberto Maturana y Francisco Varela (2003) en *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo* otorgan a los sistemas vivos, siendo el segundo más insistente en enfocarlo para el análisis social, como autopoieticos, en el sentido de una estructuración que responde a las perturbaciones añadiéndolas o rechazándolas con la finalidad de conservar su unidad, reiterando en ello su accionar autónomo con el objetivo de conservar la organización y partiendo de una individualidad que les otorga identidad.

del sistema [...] El almacenamiento de información es condición para aplicar mecanismos de retroalimentación. La autoimagen o el estado ideal que guarda la memoria es una especie de mapa del sistema al que se ajustará en la posible trayectoria real” (Tyrtania, 2008: 53). Así, el sentido hegemónico que debería auto-reproducirse en la idea del chileno ‘libre y demócrata’ (neoliberal), pierde sentido cuando las fuerzas emergentes hacen de la memoria un conducto de información que reajusta la trayectoria del movimiento social hacia la reivindicación que aloja y reformula constantemente la idea práctica del *poder popular* a partir de una comunicación organizativa desde una disposición de horizontalidad:

El conocimiento dialogal permite encontrar las combinaciones más idóneas para lograr –desde distintas posiciones, y con las mejores medidas consideradas por ellas– los objetivos comunes, y el espíritu de resistencia y ánimo necesario en la construcción de un «mundo alternativo» a partir de zonas o identidades diferentes y autonomías, que dialogan e interactúan en el pensar-hacer común de una identidad más amplia, potencialmente universal (González, 2005: 195).

Las duraciones braudelianas dialogan, pues, a través de los códigos reguardados que se activan, a su vez, ante los códigos y energías del subsistema que intenta perpetuar la dominación¹⁶⁸.

El testimonio se puede identificar, entonces, como energía, como información que resguarda la autoimagen del movimiento popular chileno que en sus prácticas conscientes hacen manifiesta la interacción de clase dentro de la complejidad de un sistema que se ha impuesto a partir de la intención de nulificar todo aquello que genere *desorden*, ya sea mediante procesos estocásticos o por la desaparición y la muerte de los agentes de cambio.

¹⁶⁸ Esto significa una *rebeldía*, un desorden ante lo instituido no sólo por decreto legal, sino por memoria histórica: “Los hechos acumulados, memorizados (históricamente) y generalizados, constituyen así el acervo (el depósito, la reserva) de *praxis* (de razón hecha, efectuada) de que el hombre dispone para su práctica cotidiana, como racionalidad subyacente, asumida ya en tanto que abreviatura fáctica: en este sentido, el hombre cotidiano ya no *se sirve* sino tan sólo del lado práctico de la *praxis*, no toma de ésta sino su parte *utilitaria*. Su *práctica* ya no es *praxis*: participa *en* y *dentro* de la *praxis*, como mundo dado, ya hecho; un mundo, por ende, conformado y conforme, que no requiere ningún otro esfuerzo que el de ser asumido *en conformidad*, ya que no requiere para sí cuestionamiento racional alguno en los términos en que está conformado. El individuo diluye su conciencia social en este todo, puesto que la conciencia social del todo es su propia conciencia como individuo que pertenece a la masa cotidiana: no hay discrepancia ni inconformidad” (Revueltas, 1982: 184).

La educación y el horizonte aspiracional. Estar *dentro* o *fuera* de un sentido

La educación, como se ha visto, en sus distintos niveles no puede escapar de los reacomodos estructurales que el capitalismo ha efectuado desde su instalación, y es así porque es en su espacio (material e intelectual) donde los proyectos de los Estados nacionales se configuraban, reflexionaban y criticaban. Esto se engloba en procesos críticos –como es la naturaleza del capital– que desestabilizan los poderes económicos para generar mayores ganancias y reacomodar la composición de las clases dominantes.

El siglo pasado dio muestras claras de esta situación al enfrentar proyectos que desde la universidad tenían su difusión más amplia, la universidad elitista-aristócrata, la universidad de masas y la universidad de mercado principalmente. La universidad atravesó una *reconfiguración nacional* desde procesos de dictadura, como señala Boaventura:

en los países que vivieron dictaduras a lo largo de las tres últimas décadas, la inducción de la crisis institucional de la universidad tuvo dos razones: la de reducir la autonomía de la universidad hasta el punto máximo y hasta la eliminación de la producción y divulgación del pensamiento libre y crítico, y la de poner la universidad al servicio de proyectos modernizantes autoritarios, abriendo al sector privado la producción del bien público de la universidad y obligando a la universidad pública a competir en condiciones desleales en el emergente mercado de los servicios universitarios (De Sousa, 2007: 24).

La proyección de un sentido común creativo desde la educación encuentra diversas aristas ante las cuales debe posicionarse, *colocarse* en el sentido propuesto por Hugo Zemelman (1997) y desde ahí actuar, es decir, una toma de conciencia desde las distintas disciplinas a las que se opta en la universidad. Una relación de la profesionalización como *acto de fe*¹⁶⁹, señalado por Derrida (2005).

El caso chileno destaca por dos razones fundamentales: primero, el debate sobre lo público y lo privado en la discusión educación como *derecho* o como *servicio*; y, partiendo de esto, los movimientos sociales relacionados con un horizonte distinto de sociedad que atañe directamente al debate *autonomía* y *soberanía* en las universidades públicas y que se muestra como un subsistema integrador de un sistema mucho más amplio. El ‘lugar de

¹⁶⁹ “La idea de profesión supone que más allá del conocimiento, el *know-how* y la competencia, y además de ellos, un compromiso testimonial, una libertad, una responsabilidad bajo juramento, una fe juramentada obligan al sujeto a rendir cuentas a cierto tribunal aún por definir” (Derrida, 2005:68).

oportunidades' que simboliza la universidad o la educación superior en su conjunto se ve engarzado entre dos concepciones sociales: por un lado, aquella que observa en ésta una posibilidad de permanencia y/o ascenso en la estratificación social relacionada con la venta de su fuerza de trabajo. Por el otro, un derecho que debe extenderse a todo el conjunto de sujetos pertenecientes a la sociedad. El primero es una visión de inversión, capital humano; el otro un acto distributivo de justicia, derecho social.

En la construcción propositiva de una educación desde otra mirada, desde *fuera*, como eje vertebral para la eticidad de los sujetos que se desenvolverán en la construcción constante de la sociedad, es necesario advertir que esto no puede ser tal si no se pone en ejercicio la crítica, la deconstrucción en términos de Derrida, de aquello que se evidencia con más fuerza como nocivo para el desarrollo desde la comunidad y que escapa de posicionamientos ideologizados o de una mera confrontación política; los desastres naturales producto del aceleramiento en la extracción de recursos son mucho más empíricos que cualquier debate en pasillos o aulas universitarias. La deconstrucción es mucho más profunda, vista como “un derecho incondicional a formular preguntas críticas no sólo a la historia del concepto del hombre, sino a la historia de la noción de crítica misma, a la forma de autoridad de la pregunta, a la matriz interrogativa del pensamiento. Pues esto implica el derecho de hacerlo performativamente, vale decir, produciendo acontecimientos, por ejemplo a través de la escritura, y dando lugar a *oeuvres* singulares [...]” (Derrida, 2005: 47).

De esta manera, el conocimiento de la historicidad por la que atraviesan las instituciones surte un efecto de construcción o articulación de identidades; la deconstrucción implica en sí misma una crítica del horizonte de competitividad donde lo que se reivindica es la superación individual a costa del *rezago* de los otros individuos. Esto sólo puede realizarse si el conocimiento que se genera y difunde en el seno de la universidad, sobre todo pública, destrona el paradigma científico de la *apropiación* para sustituirlo paulatina y prácticamente por el de *colocación*. Como señala Zemelman, “si recuperamos el discurso de colocación, en el plano más estricto de las ciencias humanas, tendríamos el discurso de la conciencia histórica, el discurso de la historia sin reducir la historia a la historiografía, sin reducir la historia a fragmentos de realidad; es decir, la historia en el conjunto más

complejo de sus exigencias” (Zemelman, 1997: 19). Esto no significa negar el carácter científico, pero sí implica tener cuidado con la *superespecialización*, que pudiese llevar a un *pseudohumanismo* al interior de la generación de conciencia histórica en el seno mismo de los estudiosos de las humanidades, lo cual repercutiría directamente en la difusión y estímulo de tal reflexión en otras ciencias, no permitiendo que el resto de los conocimientos científicos generen su *colocación*, no sólo desde los sujetos que las estudien o lleven a la práctica profesional, sino desde el contexto regional que permita una superación de condiciones económicas de dependencia respecto a los avances científicos y tecnológicos de los países *desarrollados* (Ribeiro, 1982: 135-137).

La presidenta de la FECH en 2014, apuntó de la siguiente manera cuál sería el horizonte que se busca: “[...] para mí una educación que sea formadora de sujetos críticos, emancipadora, que responda a las necesidades de las mayorías del país que no es compatible con el sistema capitalista, ni con el modelo neoliberal, por lo tanto, para realmente tener un proyecto de educación en este sentido se requiere la reestructuración de la sociedad completa y en su conjunto, y ese es el sentido que tiene también con la articulación del resto de los sectores” (M. Sepúlveda, entrevista en persona, 12 de enero de 2014).

Cuando estos planteamientos han emergido cuestionando la función o el compromiso social de la universidad, inevitablemente surge un problema contundente: el de la autonomía. Un punto en apariencia débil para la toma de decisiones soberana de la universidad radica en el subsidio; en el caso de las públicas desde el Estado, y en las privadas, desde el empresario y/o los clientes. Aunque en este último tipo de universidad, es claro que la maximización de ganancias llega al punto de querer ser partícipes también del financiamiento público, como sucede en el caso chileno, aunque esta situación juega reiteradamente en los debates sobre la tributación destinada a la educación pública y donde la estratificación de los sectores económicos diferenciados, es decir, las clases sociales, manifiestan una disputa desigual por el derecho educativo¹⁷⁰.

¹⁷⁰ Debido a que: “Hay en ellas una inversión de fondos públicos y apropiación de ellos por una minoría. ¿Qué es lo que justifica esta apropiación? En la práctica, apenas la explica el hecho de que las familias más ricas, contando con recursos para suministrar mejor formación de segundo nivel a sus hijos y para mantenerlos mientras disputan las vacantes de la universidad, los habilitan para apropiarse de las inversiones

El que la competitividad por un bien comercial sustituya el ámbito del derecho al conocimiento, más allá del término ‘educación’, no sólo involucra un desprendimiento de la identidad jurídica como miembro de un país con determinada estructura constitucional y económica, sino que va al punto esencial de las relaciones de los seres que interactúan ahí y que se ven excluidos de ese *ser* al que se impone llegar como reconocimiento al interior, de ahí que:

la culpa, el amor, la reparación, todo termina transformándose en un objeto extraíble desde el deseo erótico del mercado. La transacción comercial reemplaza toda forma de vínculo. La sociedad de mercado genera desconfianza porque cada rostro tiene la posibilidad de ser ficticio, porque todo puede estar fundado en un interés mercantil. [...] Lo que no es tampoco esperable es que todas las formas de interés sean el dinero. Esta última regla acaba en la sociedad convertida en un prostíbulo, cuya única regla para cada conducta es su precio (Mayol, 2012: 92).

El sentido de comunidad, que atraviesa necesariamente por la constitución identitaria, un empoderamiento social en el que intervenga la idea constante del bien común, asume así esa soberanía que se ve amedrentada por la diversidad de poderes que al exterior sólo observan a la universidad como un negocio o como una catapulta de legitimaciones políticas o, abiertamente, ambas; es decir, la reproducción de la individuación competitiva, la irreflexión acrítica, la nulidad creativa. Por ello, González Casanova propone que:

la educación científica y humanista debe partir con energía de una tercera hipótesis: que el futuro no está predeterminado ni para bien ni para mal y que nos encontramos en vísperas de una bifurcación en que la salida dependerá en gran medida de lo que hagamos y en que debemos prepararnos y preparar a nuestros estudiantes para construir un mundo en que la sociedad civil controle a los mercados y a los estados *para* el ser humano (González, 2008: 132-133).

Ahí es donde se lanza un reto que va desde la pedagogía y la didáctica, en el que las humanidades y las ciencias sean capaces de asumir las nuevas tecnologías pero con horizontes distintos, donde las técnicas de comunicación e información deben ser

públicas representadas por el costo de formación de cada egresado. A los privilegios de riqueza se suma, de este modo, la acumulación de nuevas *regalías* –las académicas– a quienes ya gozan de muchas ventajas. Como la redistribución social de esas inversiones en enseñanza superior sólo se hace indirectamente a través de lo que cada ingresado agrega a la productividad nacional, el sistema actúa de manera a perpetuar la estratificación social y con ella la estructura de poder y, lo que es más grave, selecciona los cuadros superiores de la intelectualidad y del profesorado sobre la estrecha base numérica de una previa tamización económico social” (Ribeiro, 1982: 139-140).

reapropiadas para una comprensión transversal de las repercusiones reales de las distintas disciplinas en la multiplicidad de ciencias y donde “la sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia, para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia” (De Sousa, 2007: 44).

Los nuevos conocimientos deben atender a la innovación en las ciencias y las tecnologías, y donde la base de comprensión humanista debe generar la pista de aterrizaje que permita cuestionar los horizontes reales hacia donde unos cuantos quieren dirigir a esa sociedad. Es claro, y la historia lo demuestra, que esto no surge en los campos universitarios propiamente y aislados del resto de subsistemas, sino que, como Jacques Derrida lo sintetiza:

uno toca de esta manera el límite mismo, *entre el adentro y el afuera*, particularmente la frontera de la universidad misma, y dentro de ella, de las humanidades. [...] Pensar esto no es una operación académica, especulativa o teórica, no es una utopía neutral. [...] Este límite de lo imposible, el “quizá” y el “si”, éste es el lugar donde la universidad está expuesta a la realidad, a las fuerzas de afuera (sean estas culturales, ideológicas, políticas, económicas u otras). Es allí donde la universidad está en el mundo al cual está intentando pensar. En esta frontera, debe por lo tanto negociar y organizar su resistencia. Y tomar sus responsabilidades. [...] con el fin de resistir, efectivamente, aliándose con fuerzas extracadémicas, con el fin de organizar una resistencia creativa, a través de sus *oeuvres*, sus trabajos, contra todo intento de reapropiación (política, jurídica, económica, etcétera), contra todas las otras figuras de soberanía (Derrida, 2005: 82).

Este tipo de conclusiones sólo surgen de una observación consciente y comprometida desde y con la sociedad, que no olvide el empoderamiento de la propia concepción de educación en los distintos niveles¹⁷¹ no como contrapeso a los demás poderes, sino como una herramienta de contrapoder desde los movimientos sociales.

¹⁷¹ En una dinámica de “pluralidad de posturas y de opiniones, la libertad de crítica y el derecho de participación en el esfuerzo común por formular la política universitaria, en lugar de ser un impedimento para el ejercicio de esta lealtad fundamental, es la condición misma de su ejercicio auténtico y responsable.” (Ribeiro, 1982: 141-142)

Consideraciones finales

En la memoria social chilena existe el cinismo como símbolo relevante de la impunidad, existe un anhelo en creer que la democracia se expande, pero los políticos, nuevos y viejos que sólo ven el arriba, no dejarán de actuar ‘en la medida de lo posible’, no sólo por la Constitución sino porque el sentido común que tienen de la política en sí, está ligado a estructuras del mercado en todos los ámbitos, es decir, de la negociación de todo por el poder; y, junto a esa situación, el tejido social es desgarrado por el ciudadano neoliberal que busca cada día ‘sacarse la mugre’.

Si en los setenta y ochenta quienes se la jugaron fueron los estudiantes, obreros y pobladores, ahora el modelo demuestra que hizo bien *la pega* de desarticulación, porque, aunque existe la protesta, aún no se identifica en su totalidad a un enemigo y un objetivo común; pero, además, la *democracia* da paso a canales de contención, es decir, de transa y negociación por fuera de los sectores movilizados. Por estas razones [de Estado], diferenciar los niveles del accionar político auxilian en el análisis del momento sociopolítico chileno en el que los estudiantes se han movilizadado en el presente siglo, ya que es en la crítica contra esta dominación pactada desde donde se entreteje un lazo multiforme que, a su vez, regenera un *ethos* de resistencia y las juventudes que intentan salir de la clasificación inmovilizadora del *millennial* o del neoliberal pasivo en política.

Es fundamental observar la experiencia de resistencia con sus formas propias en el enfrentamiento a una dictadura que intentó arremeter en contra de la dignidad y desfiguró la idea de libertad hasta el punto tal de hacer de ella cenizas y letra muerta en una Constitución Política aún vigente. Los rastros testimoniales permiten desconstruir la institucionalidad que se ha mimetizado el cínico liberalismo clasista con la restricción electoral, burocrática y de mercado para desestimar las exigencias populares y arremeter en su contra a través de la alienación más salvaje de los cuerpos descomponiendo en ellos las ideas de una sociedad distinta.

La memoria social puede estar inundada tanto por la infamia como por la rebeldía. Más allá de una memoria del heroísmo que se plantea en la Historia Reciente, los procesos de lucha que han seguido a las dictaduras latinoamericanas enarbolan en sus inicios la restitución de los DD.HH. a las víctimas políticas de los Estados totalitarios; por otro lado, en las

protestas sociales surge velada y abiertamente una restitución de justicia económica ante los proyectos neoliberales instituidos mediante la fuerza y cuyas consecuencias sobrepasan el momento político dictatorial para encontrarlas en acción permanente y agudizada por los supuestos *autodecretados* demócratas a partir de la década de los noventa.

* * *

El joven como generador de proyectos asume en su acción el anhelo de ver satisfechas sus necesidades, sólo que en un punto de su biografía se encuentra interpelado por la realidad y si ésta no corresponde con mundo prometido de aspiraciones individuales cuya base esencial se encuentra en la subsistencia económica, se genera un desajuste en su intencionalidad reproductiva de la cultura de consumo y/o esfuerzo en la que se ha subsumido su potencialidad. Su voluntad le permite elegir y este acto de conciencia se nutre de la identificación con sus pares no sólo en términos etarios sino de condiciones de *resistencia* en la participación política durante movilizaciones y actos de protesta. Construyen, así, significados propios que despiertan su politización ante el aletargamiento y control de la política de Estado y de autoridad en sus espacios de escolarización e incluso familiares. En este proceso, mientras se radicaliza el cuestionamiento, ya sea por la profundidad de su reflexión y/o la acción represiva de los gobiernos en turno, estos grupos de jóvenes estudiantes rastrear las causas de situación presente y combaten la fragmentación del pasado, tomando la memoria social como arma que se complementa con influencias políticas de ideas que se reinterpretan a contrapelo de las experiencias pasadas y funcionan como orientadoras explicativas mas no como recetas doctrinarias.

Los valores que permiten la pluralidad están en función de una lucha contra la dominación que privilegia el silencio de muchos para imponer el discurso de pocos; así, la ética como elemento de la creatividad política se convierte a mediano plazo en una cultura política de corte transgeneracional que comunica en lo cotidiano la posibilidad de continuar la resistencia contra un sistema que se muestra cada vez más deslegitimado en sus esferas jurídicas y políticas, sobre todo en el caso chileno donde la dictadura militar y su estrategia de terror no fue sometida a actos de justicia con la llegada de la oposición organizada en la Concertación de Partidos por la Democracia en la década de los noventa sino de una

legalidad protegida que en sus sentencias otorgó privilegios a los culpables, entre los que no figuró el principal: el dictador Augusto Pinochet.

Los discursos se polarizan desde el rasero de la memoria social, cuando lucha responde precisamente a la ética. Sin embargo, al aprehender el movimiento de los estudiantes en Chile, se evidencia que aún se encuentra arraigado en amplios sectores de la sociedad el sentido neoliberal que reivindica las oportunidades desde el individualismo y un anhelo (*cuasi* romántico para algunos) de la vuelta a un Estado de bienestar que presenta grandes dificultades de poder existir debido a la desestructuración que del Estado Nacional implementó el modelo a través de la transgresión de las soberanías económicas en la región latinoamericana.

* * *

En la complejidad se rescata la interacción entre subsistemas que permiten el equilibrio entra la inestabilidad sistémica, sin embargo, al estar comunicados se produce entropía cuando los códigos de información no sólo no correspondían a la realidad sino que, además, su energía discursiva se vuelve inútil al no trascender el *engaño*. Ahí, la pérdida de hegemonía en la eficiencia de la dominación desde los subsistemas de la política en la estructura del Estado capitalista.

Como se ha dicho, la educación como subsistema es vital para que la información con sentido hegemónico sea útil para la dominación desde los ámbitos prácticos en la modernidad capitalista: 1) la estructuración de marcos referenciales del conocimiento científico, tecnológico y social en función de la producción capitalista; 2) la reproducción del sentido de competencia; y 3) reconocimiento y aceptación de la clase en sociedades estratificadas.

Con la mirada colocada ante la sociedad neoliberal, la carga valórica magnifica la relación social y no las relaciones sociales en un intento de neutralizar la colectividad desde la malograda visión del darwinismo social y el sistema como un *feed back* que atinará, en algún momento, atender el orden de la ‘mano invisible’. Los movimientos sociales, sin embargo, ponen de manifiesto no sólo un momento de crisis de sentido en el modelo y la incertidumbre inherente que le obliga a una acción cada vez más salvaje en términos del

despojo, la explotación y, en consecuencia, de represión al tratar de imponer *su* orden donde los subsistemas de base en la clase trabajadora toman conciencia y enuncian la cualidad negativa del sentido económico vigente. Es, entonces, un punto de inflexión que, es necesario aclarar, no significa que por sí solo se manifieste como revolucionario.

La presencia protagónica de movimientos como el estudiantil chileno, permiten dar cuenta de la organización que en el suelo político se genera, pero tomando en cuenta que al interior de éste existe un subsuelo social que también ha decidido *tomar la palabra*, que construye y reconstruye vasos comunicantes que permitan el flujo de información que, a su vez, activen una conciencia de clase que proviene del mapa político de resistencia al capital potenciado términos territoriales y sectoriales a través de los distintos momentos de la dominación hegemónica. Es el punto nodal en el cual la memoria social y colectiva, construidas en sus distintas duraciones, rompe desde la *apropiación de la experiencia* cotidiana en la *lucha* contra las condiciones paupérrimas de existencia; un combate que niega el flujo informativo con quienes dominan, tanto en dictadura como en ‘democracia’ concertacionista, de derecha o de ‘nuevas mayorías’.

La política como espacio en la disipación de energías (fuerzas) sociales del país resulta un espacio fragmentado que, si bien a corto plazo contiene la protesta (sobre todo al calendarizar el *conflicto* los tiempos electorales y la transa con partidos políticos y dirigencias), potencia la organización y, en ello, la difusión de experiencias que contienen formas alternativas desde *lo político* en colectivos y comunidades que atienden la historia reciente y descubren la ineficacia de concentrar su energía en los espacios de *la política*. Se rescatan a sí mismos, buscando que sus *propios* subsistemas autorregulados sobrevivan con miradas y pensamientos conscientes de su inserción en un sistema amplio que involucra a subsistemas con los que pueden enlazar la resistencia y el accionar *autopoiético* y otros con los que se deben enfrentar desde el punto contradictorio de clase; esto sin la necesidad de asumir discursos ideológicos herederos del marxismo, el anarquismo o, siquiera, de posturas izquierdistas propias de la historia chilena, sino que ante las deficiencias del capitalismo y los momentos de movilización, el movimiento construye puentes empáticos donde la *amorosidad* que reside en el cuidado, en el apoyo mutuo que deriva,

dialécticamente, en la construcción de alternativas a la administración de sus espacios, a las formas de gobierno y, lo más radical, a formas de producción y consumo.

* * *

En sociedades que han sufrido procesos traumáticos como las dictaduras militares que en su *misión* intentaron fragmentar todo tipo de vínculos organizativos que reivindicaran alternativas políticas y económicas desde el socialismo o comunismo, así como las imposiciones *pacíficas* de carácter liberal democrático (reforma sí, antisistema no) que subsumen los vestigios de las antiguas fuerzas de oposición institucional (y no institucional, inclusive), a través de la negociación de cuotas de poder político, la praxis como producto de la toma de conciencia que las generaciones jóvenes generan no es una reificación de la añoranza, sino la innovación creativa que, ante las dificultades que la ruptura del tejido social asumen el reto de construir pequeños núcleos de *contrapoder* que combatan el sentido hegemónico. Es ahí donde, quizá, existe claramente, si no una condición humana, sí una tendencia emancipadora o libertaria que, en este caso específico, alimenta la *relevancia* de la consigna práctica chilena: *crear poder popular*, así, con minúsculas.

Bibliografía

Adame, M. A., (2014). *Crítica de la vida cotidiana y contracultura juvenil. De las calles a las comunas posfamilia (ensayos socioantropológicos marxistas)*, México D.F., Itaca.

Allende, S. et al., (1973). *La vía chilena al socialismo*, México, Siglo XXI.

Altamirano, C., (1977). *Dialéctica de una derrota*, México D.F., Siglo XXI.

Angell, A., (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*, México, Era.

Araya, R. et al., (2012). “2011: Estudiantes movilizados: nos siguen dando clases” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 63-68.

Arendt, H., (1997). *¿Qué es política?*, Barcelona, Paidós.

As de Picas, (2013). “A propósito de los buses del transantiago en Illapel y los cuarenta años del Golpe Militar” en *Punto de quiebre. Memorias de lucha desde la región chilena*, Santiago, Ed. Crimetal.

Atria, F., (2010). “¿Qué educación es ‘pública’?” en Bellei, C. et al. edit., *Ecos de la Revolución Pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional*, Santiago, UdeChile-UNICEF, pp. 153-181.

Azócar, C et al., (2013). *El Chile profundo. Modelos de la desigualdad y sus resistencias*, Santiago, Liberalia.

Bambirra, V., (2011). *El capitalismo dependiente latinoamericano*, 15ª reimpresión, México, Siglo XXI.

Bastias, M., (2013). *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile (1973-1993)*, Santiago, Ed. Alberto Hurtado.

Bateson, G., (1993). *Espíritu y naturaleza*, 2ª ed., Argentina, Amorrortu editores.

Benjamin, W., (1993). *La metafísica de la juventud*, Barcelona, Paidós.

Bergalli, R. e Iñaki Rivera Beiras coord., (2010). *Memoria colectiva como deber social*, Barcelona, Anthropos.

Beverly, J., (2006). “Subalternidad/modernidad/multiculturalismo”, en *América Latina: giro político. Nuevas visiones de los estudios literarios y culturales*, de Ignacio M. Sánchez Prado (coord.), México, UDLA, Puebla, pp. 219-231.

Bobbio, N., (1998). *Derecha e izquierda*, Madrid, Taurus.

Bourdieu, P., (2002). *Sociología y cultura*, México, Grijalbo-CONACULTA.

Braunstein, N., (2012). *La memoria del uno y la memoria del Otro. Inconsciente e historia*, México D.F., Siglo XXI.

Bruna, S., (1976). *Chile: la legalidad vencida*, México, Era.

Brzovic, D., (2012). “Resistencia de la comunidad al cierre del Liceo Villa La Pintana: ¿sobrevivirá la escuela pública a la municipalización?” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 29-34.

Bustos, L. et al., (2012). “*Somos andando*”. *Prácticas, caminos y saberes para construir Educación Popular hoy*, Santiago, Quimantú-Colectivo Paulo Freire.

Cadáver de Magali, (2013). “Historia del colectivo Promedio Rojo y los estudiantes movilizados del Liceo Amunategui (2001-2004)” en *Punto de quiebre. Memorias de la lucha desde la región chilena*, Santiago, Ed. Crimental.

Caetano, G. coord., (2006). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Caruso, M., (1999). “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción” en Marsiske, R. coord., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México D.F., UNAM-CESU-Plaza y Valdés, 123-161 pp.

Centro Alerta-OPECH, (2012). “Contextualización 2011” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 17-28.

Chomsky, N., (2002). *La (des)educación*, 2ª ed., Barcelona, Crítica.

Contreras, D., (2010). “Derecho a la educación, inclusión y selección escolar” en Bellei, C. et al. edit., *Ecos de la Revolución Pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional*, Santiago, UdeChile-UNICEF, pp. 311-329.

Correa, S., (1988). *La derecha en Chile contemporáneo. La pérdida del control estatal*, recurso electrónico: http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wp-content/uploads/2013/09/01_vol_11_1.pdf [27/05/2014]

Criado, E., (1998). *Producir la juventud*, Madrid, ISTMO.

Cueva, A., (2009). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI.

Derrida, J., (2005). “El futuro de la profesión o la universidad sin condición (gracias a las “humanidades” aquello podría tener lugar mañana)” en Tom Cohen (Coordinador). Ariel Dillon (Traduc.) *Jacques Derrida y las Humanidades.*, México/Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

De Castro, S., (1992). *El ladrillo: Bases de la política económica del Gobierno Militar Chileno*, Santiago, Centro de Estudios Públicos.

De Certeau, M., (1996). *La invención de lo cotidiano*, México, UIA.

-----, (1995). “La toma de la palabra. (Mayo de 1968)” en *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, UI.

De la Maza, G. y M. Garcés, (1985), *La explosión de las masas. Protesta nacional 1983-1984*, Santiago, Educación y comunicaciones.

De Sousa, B., (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la modernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes.

-----, (2007). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, Bolivia, CIDES-UMSA.

Dussel, E., (1977). *Filosofía de la liberación*, Nueva América, Argentina.

Echeverría, B., (1998). *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI.

-----, (2011). *La modernidad de lo barroco*, México, Era.

Farias, P. et al., (2010). “Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados. 2000-2008” en Alvarado, V. y Pablo A. Vommaro comp., *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario, CLACSO-HomoSapiens, pp. 263-291.

Feixa, C., (2010). “El imperio de los jóvenes” en Alvarado, V. y Pablo A. Vommaro comp., *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario, CLACSO-HomoSapiens, pp. 13-20.

Feixa, C., (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.

Feixa, C. y Y. González, (2013). “El nacimiento de la juventud: Hacia una historicidad transcultural” en González, Y. y C. Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*, Chile, Ed. Cuarto Propio, pp. 21-74.

Feyerabend, P., (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Edit. Tecnos.

Figuroa, C. y N. Iñigo, (2010). “Reflexiones para un definición de Historia Reciente” en López, M. et al. edit., *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*, Santiago, ARCIS-CLACSO, pp. 13-33.

Figuroa, V., (1986). *Reinterpretando el subdesarrollo*, México D.F., Siglo XXI.

OPECH et al., *Actores secundarios. Versión 2.0*, Santiago, Quimantú-OPECH.

García, R., (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

Garretón, M., (2001). “Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: de la transición invisible a la democratización política” en Eckstein, S. coord., *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI.

Gaudichaud, F., (2004). *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago, LOM.

Gentili, P., (2007). *Desencanto y utopía. La educación en el laberinto de los nuevos tiempos*, Caracas, CIM-CLACSO.

Goldman, E., (2010). *La palabra como arma*, Argentina, Libros de Anarrés.

Gómez, J. C., (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*, Santiago de Chile, Editorial ARCIS-CLACSO.

----- (2004). *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*, Santiago, LOM.

González, J., (2012). “¿Hay algún estudio que demuestre que el lucro no mejora la calidad de la educación?” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 59-62.

González, J., (2010). “Ciudadanía juvenil en el Chile post dictadura. El movimiento secundario del año 2006 y las organizaciones de auto-educación popular en Santiago de Chile” en Redondo, J y L. Muñoz edit., *Juventud y enseñanza media en Chile del Bicentenario. Antecedentes de la revolución pingüina*, Chile, OPECH, pp. 394-437.

González C., P., (2008). *La universidad necesaria en el siglo XXI*, México D.F., Siglo XXI.

-----, (2006). “Sobre los desafíos de las Ciencias Sociales, hoy” en De los Ríos, N. e I. Sánchez coord., *América Latina: historia, realidades y desafíos*, México, PELA-UNAM, pp. 19-28.

-----, (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la Política*, España, Editorial Complutense- Anthropos-IIS.

-----, (1982). *La nueva metafísica y el socialismo*, México, Siglo XXI.

González, M. y A. Fontaine ed., (1997). *Los mil días de Allende*, Santiago, CEPCHILE.

González, Y., (2013). “Bohemios y militantes: Identidades juveniles en Chile (1900-1952)” en González, Y. y C. Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*, Chile, Ed. Cuarto Propio, pp. 323-383.

González, Y. y C. Feixa, (2013). “La juventud en el siglo XX: Metáforas generacionales” en González, Y. y C. Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*, Chile, Ed. Cuarto Propio, pp. 75-119.

Gramsci, A., (2009). *La política y el Estado moderno*, Barcelona, Ed. Público.

-----, (1999). *Cuadernos de la cárcel*, T. 4, 2ª ed., México D.F., Ediciones Era-BUAP.

Guzmán E., J., (1992). *Escritos personales*, Santiago, Edit. JGE LTDA.

Harnecker, M., (1987). “El papel de los estudiantes” en *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*, México D.F., Siglo XXI, pp. 132-162.

Harvey, D., (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.

-----, (2000). *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal.

Hobsbawm, E., (2013). *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica.

-----, (1999). *Historia del siglo XX*, Madrid, Crítica.

Inzunza, J., (2010). “La asociatividad juvenil en los liceos públicos chilenos: la disolución de los centros de alumnos” en Redondo, J y L. Muñoz edit., *Juventud y enseñanza media en Chile del Bicentenario. Antecedentes de la revolución pingüina*, Chile, OPECH, pp. 374-393.

Iuorno, G., (2010). “Reflexiones para un definición de Historia Reciente” en López, M. et al. edit., *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*, Santiago, ARCIS-CLACSO, pp. 35-50.

Kalfon, P., (1998). *Allende. Chile: 1970-1973. Crónica*, Madrid, Edit. Foca.

Klein, N., (2010). *La doctrina del shock. El auge del Capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.

LaCapra, D., (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*, Buenos Aires, Prometeo.

Laclau, E., (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, FCE.

Latorre, H., (1974). *El pensamiento de Salvador Allende*, México, FCE.

López, N., (2012). *Perspectivas del socialismo latinoamericano en el siglo XXI*, México, Ocean Sur.

Lüdero, R., (2012). “La misión Klein-Saks, los Chicago Boys y la política económica” en *Documento de Trabajo*, No. 411, Santiago, Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile: <http://www.economia.puc.cl/DT?docid=4191> [02/12/2012].

Maddison, A., (2002). *La economía mundial: una perspectiva milenaria*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.

Mandel, E., (1980). “La proletarización del trabajo intelectual y la crisis de la producción capitalista”, en *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, Víctor Flores Olea et al., México D.F., UNAM, pp. 7-50.

Martyniuk, C., (2010). “En un mar congelado. Indiferencia, memoria y atención”, en R. Bergalli et Iñaki R. coord., *Memoria colectiva como deber social*, España, Anthropos, pp. 49-75.

Maturana, H. y F. Varela, (2003). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, 6ª ed., Buenos Aires, LUMEN.

Maturana, H., (1996). *La realidad: ¿Objetiva o construida?*, Vol. 2, Barcelona, Anthropos-Universidad Iberoamericana-ITESO.

Mayol, A., (2013). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*, 2ª ed., Santiago, LOM.

Melgar, R., (2003). “La violencia simbólica y los imaginarios juveniles latinoamericanos: lo oscuro, lo bajo y lo sucio”, en *América Latina: conflicto, violencia y paz en el siglo XXI* de Eduardo Andrés Sandoval Forero y Robinson Salazar Pérez, Buenos Aires: Libros en red, colección Insumisos Latinoamericanos, pp. 80-105.

Mena, P. y F. Corbalán, (2010). “La selección escolar: una cuestión de libertad, competencia, igualdad e integración” en Bellei, C. et al. edit., *Ecos de la Revolución Pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional*, Santiago, UdeChile-UNICEF, pp. 331-363.

Modak, F. coord., (1998). *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*, México, Plaza & Janés.

Modonesi, M., (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO.

Mönkerberg, M. O., (2013). *Con fines de lucro. La escandalosa historia de las universidades privadas en Chile*, Santiago, Debate.

-----, (2011). *El negocio de las Universidades*, Santiago, Debate.

Moulian, T., (1998). *El consumo me consume*, Santiago, LOM.

Munizaga, G. y Carlos Ochsenius, (1983). *El discurso público de Pinochet (1973-1976). Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile*, Buenos Aires, CLACSO.

OPECH, (2012). “Una derecha experta en mirar la ideología en el ojo ajeno” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 79-88.

Ortega, J. et al., (2006). *Me gustan los estudiantes*, Santiago, LOM.

Osorio, J., (2012). *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Madrid, Anthropos-UAM-X.

-----, (2001). *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, México D.F., FCE-UAM.

-----, (1990). *Raíces de la democracia en Chile, 1850-1970. Reinterpretación del desarrollo económico y político*, México D.F., Era-UAM.

Palazón M., M., (2006). *¿Fraternidad o dominio? Aproximación filosófica a los nacionalismos*, México D.F., UNAM.

Palieraki, E., (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM.

Palma, J.A., (2012). *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante 1982-1990*, Concepción, Ed. Escaparate.

Petras, J., (1969). *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 343 p.

Quimantú, (1973). *La crisis educacional en Chile*, Santiago, Quimantú.

Rabotnikof, N., (2011). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, IIF-UNAM.

Reguillo, R., (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Colombia, Edit. Norma.

Redondo, J., (2012). “De-privados de la educación en el bicentenario” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 39-49.

Revueltas, J., (1982). *Dialéctica de la conciencia*, México D.F., Era.

-----, (1978). *México 68: juventud y revolución*, México D.F., Era.

Ribeiro, D., (1982). *La universidad necesaria*, México, UNAM.

Ricoeur, P., (2008). *La memoria, la historia, el olvido*, 2ª ed., Argentina, FCE.

Riesco, M., (2012). “Universidades públicas” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 51-57.

Rodríguez, S. comp. (2017). *Subcomandante Insurgente Marcos. Escritos sobre la guerra y la economía política*, México, Pensamiento Crítico.

Rossi, F., (2005). *Las juventudes en movimiento. Estudio sobre las formas de participación política de los jóvenes en el mundo contemporáneo*, París, Fondation Charles Léopold Mayer pour le progres de l’homme.

Rubio, P., (2011). *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*, Documentos de trabajo IELAT, N° 29, Madrid, Universidad de Alcalá, Agosto.

Ruiz E., C., (2013). *Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*, Buenos Aires, CLACSO.

Ruiz-Tagle, P., (2010). “Apuntes para la reforma educacional” en Bellei, C. et al. edit., *Ecos de la Revolución Pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional*, Santiago, UdeChile-UNICEF, pp. 31-50.

Saforcada, F., (2009). “Alambrando el bien común: conocimiento, educación y derechos sociales en los procesos de privatización y mercantilización de las últimas décadas” en Gentili, P. et al. (comp.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-HomoSapiens Ediciones.

Salazar, G., (2012). “Perspectiva del movimiento social-ciudadano” en en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 83-85.

-----, (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, Santiago, LOM.

-----, (2000). *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, LOM.

Salazar, G. et Julio Pinto, (2002). *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, Santiago, LOM.

Sánchez, R. y J. Santis, (2010). “Educación, juventud y mundo popular: antecedentes, perspectivas y avances de una relación distante, fragmentaria pero esperanzadora” en Redondo, J y L. Muñoz edit., *Juventud y enseñanza media en Chile del Bicentenario. Antecedentes de la revolución pingüina*, Chile, OPECH, pp. 439-455.

Sánchez V., A., (2003). *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI.

-----, (1999). *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, FCE-UNAM.

Sánchez, R., (2012). “¿GANE o PIERDE?: la interminable búsqueda de buscarle algo positivo al discurso de Piñera respondiendo a las movilizaciones por la educación” en ACES et al., *2011: Aportes para interpretar una década de lucha por autoeducación*, Santiago, Quimantú, pp. 79-82.

Sartre, J. P., (2005), *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Madrid, Alianza.

Schmidt-Welle, F. coord., (2012). *Culturas de la memoria. Teoría, historia y praxis simbólica*, México, Siglo XXI.

Sosa E, R., (2012). *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa*, México, UNAM-CLACSO.

Stein, E., (2004). *Sobre el problema de la empatía*, Madrid, Edit. Trotta.

Subcomandante Galeano, (2015), “Etcétera” en *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta*, Chiapas.

-----, (2015b), “La genealogía del crimen” en *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta*, Chiapas.

- Tapia, L., (2008). *Política Salvaje*, La Paz, CLACSO-Muela del Diablo Editores y Comuna.
- Tarrow, S., (2009). *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, 2ª ed., Madrid, Edit. Alianza.
- Tavera Fenollosa, L., (2000). “Movimientos sociales” en Bokser-Liwerant, J. *et al*, (comp.), *Léxico de la política*, México D.F., FLACSO-CONACyT-Fundación Heinrich Böll-FCE.
- Touraine, A., (1998). *Juventud y sociedad en Chile*, Santiago, UNESCO.
- Vallejo, C., (2012). *Podemos cambiar el mundo*, México D.F., Ocean Sur.
- Vicaría de la Solidaridad, (1979). *¿Dónde están?*, Tomo 5, Santiago, Arzobispado de Santiago.
- Villoro, L., (2007). *Los retos de la sociedad por venir*, México, FCE.
- , (2006). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, 5ª reimpresión, México, Siglo XXI.
- , (1985). *El concepto de ideología y otros ensayos*, México D.F., FCE.
- Wallerstein, I, (2008). *La crisis estructural del capitalismo*, México, Ed. Contrahistorias.
- , (2008b). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México D.F., Edit. Contrahistorias.
- Witker, A., (1980). *Salvador Allende 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*, México, UNAM.
- Zavaleta, R., (2009). *La autodeterminación de las masas*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Zemelman, H., (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*, México, CREFAL-Siglo XXI.
- Zemelman, H., (1997). *El futuro como ciencia y utopía*, México, CEIICH-UNAM.
- , (1992). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica de la apropiación del presente*, España, Anthropos-COLMEX.
- , (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas.
- Zibechi, R., (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Lima, PDTG-UNMSM.
- Zizek, S., (2008). *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Ed. Sequitur.

Artículos de revista

Alfie C., M. y Luis H. Méndez, (2000). “Modernidad reflexiva y movimientos sociales” en *El cotidiano*, Año 16, número 100, Modernidad y sociedad, Marzo-abril 2000, pp. 9-27.

ACES, (2012). “Propuesta para la educación que queremos” en *Diatriba. Revista de pedagogía militante*, Santiago, Colectivo Diatriba-Quimantú, N° 2, agosto.

Azócar, C., (2013). “Movimiento estudiantil y elecciones en Chile” en *OSAL*, Buenos Aires, Año XIV, N° 34, noviembre, CLACSO.

Beckman, E., (2009) “The creolization of imperial reason: Chilean state racism in the war of the Pacific” en *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía*, 18:1, 73-90, DOI: [10.1080/13569320902819786](https://doi.org/10.1080/13569320902819786)

Blanck-Cerejido, F., (2009). “Prejuicio, intolerancia y odio al otro”, en *Revista de psicoanálisis de Guadalajara*, (Guadalajara: Asociación Psicoanalítica de Guadalajara A.C.), No. 4.

Cassigoli, R., (2007). “El mito de los orígenes: fuentes para una antropología de la memoria” en *Historia y Grafía*, Número 28, México, UIA.

-----, (2010). “Memoria, historia y praxis”, en *Historia, antropología y fuentes orales*, Número 44, Año 2010, 3ª época, Universitat de Barcelona.

Cifuentes et al., 1998, “En defensa de la universidad estatal chilena” en *Ciencia al Día*, Vol. I, No.1, Abril; recurso electrónico disponible en <http://www.ciencia.cl/CienciaAlDia/volumen1/numero1/articulos/articulo6.pdf>

Durán M., C., (2012). “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

Gómez L. J., “Protesta política y poder constituyente: ‘No invocamos tu nombre en vano’” en *América Latina. Revista del Doctorado PROSOPAL*, No. 12, Santiago, ARCIS, pp. 7-21.

González C., P., (1998). “La explotación global” en *Memoria*, No. 16, México, octubre, pp. 136-163.

González et al, (2012). “El proyecto educativo del complejo religioso empresarial y las políticas de la Nueva Derecha en Educación” en *Diatriba. Revista de pedagogía militante*, Santiago, Colectivo Diatriba-Quimantú, N° 2, agosto.

Guerrero, A. y Cristian O., (2012). “Liceos auto-gestionados posicionada en la Geografía Socio-Crítica para contribuir a reflexionar sobre cómo educarnos de otra manera” en *Diatriba. Revista de pedagogía militante*, Santiago, Colectivo Diatriba-Quimantú, N° 2, agosto.

Harcha, Y., (2011). “Una reflexión en torno al ‘lucro’ en la educación” en *América Latina. Revista del Doctorado PROSOPAL*, No. 12, Santiago, ARCIS, pp. 209-263.

- Larrión, J., (2008). “El orden de la desmemoria. La condición social de la memoria fragmentada, las memorias combativas y la ignorancia de nuestro tiempo pasado” en *Anthropos. Huellas del conocimiento*, No. 218, enero-marzo, Barcelona, pp. 68-84.
- Masse, M. trad. Luis Tapia, (2001). “¿Qué es el libertarianismo?”, en *Revista Especializada de Análisis Político*, marzo, Cochabamba, Grupo de Estudio de la Realidad Boliviana.
- Melucci, A., (1986). “Las teorías de los movimientos sociales” en *Estudios Políticos*, Volume 4-5, número 4-5, El movimiento urbano popular, Octubre 1985-marzo 1986.
- Meza, A., (2011), “Protesta política, movimientos sociales y derechos humanos en el Chile postdictatorial (1998-2012)” en *América Latina. Revista del Doctorado PROSOPAL*, No. 12, Santiago, ARCIS, pp. 153-177.
- Molina, J., (2011). “La mediación social de la Universidad” en *América Latina. Revista del Doctorado PROSOPAL*, No. 12, Santiago, ARCIS, pp. 179-208.
- Moreno, R., (2011). “La acción colectiva de los estudiantes secundarios de 2006. ¿Movimiento social o protesta política?” en *América Latina. Revista del Doctorado PROSOPAL*, No. 12, Santiago, ARCIS, pp. 265-301.
- Núñez, D., (2012). “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Oliver C., L., (2007). “Las clases sociales de América Latina” en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-UBA), Vol. 6, No. 21, octubre-diciembre.
- Ouviña, H., (2012). “Somos la generación que perdió el miedo” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Pérez I., J. A., (2010). “La discriminación sobre jóvenes. Un proceso de construcción” en *El cotidiano*, Año 25, Crisis e identidad de los jóvenes en México, Septiembre-octubre 2010, pp. 35-43.
- Rodríguez, E., (2003), “Políticas y estrategias de inserción laboral y empresarial de jóvenes en América Latina: el desafío de la empleabilidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 2, Vol 2, Bogotá, Enero-Julio.
- Saxe-Fernández, J., (2001). “Globalización, poder y educación pública” en *Economía y sociedad*, UNA, Costa Rica, Enero-Abril.
- Sznajder, Mario, (1993). “A case of non-european fascism: Chilean National Socialism in the 1930s”, en *Journal of Contemporary History*, Vol. 28, No. 2 (April), pp. 269-296. Recurso electrónico: <http://www.jstor.org/stable/260711> [23/02/2014]
- Tyrtania, L., (2008). “La indeterminación entrópica. Notas sobre disipación de energía, evolución y complejidad” en *Desacatos*, No. 28, septiembre-diciembre, pp. 44-68.

Urra Rossi, J., (2012). “La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, No. 31, mayo.

Vargas, A., (2011). “La nueva explosión de las mayorías: Protestas sociales en el gobierno de Michelle Bachelet” en *América Latina. Revista del Doctorado PROSOPAL*, No. 11, Santiago, ARCIS, pp. 69-92.

Vasconcelos, J. S., (2012). “Sobre el movimiento estudiantil chileno del 2011” en *Contrahistorias*, Año 9, número 18, 2011: Planeta Tierra Rebelde, Marzo-agosto 2012, pp. 63-78.

Vergara, J., (2007). “La ‘democracia protegida’ en Chile” en *Revista de sociología*, UdeCh., [https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/download/27516/29187 / \[07/08/2016\]](https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/download/27516/29187/07/08/2016)

Wallerstein, I., (2012). “El segundo viento del movimiento mundial en pos de la justicia social” en *Contrahistorias*, Año 9, número 18, 2011: Planeta Tierra Rebelde, Marzo-agosto 2012, pp. 37-38.

Yasinsky, O., (2011). “El derecho a la dignidad. Entrevista con Camila Vallejo” en *La jornada semanal*. 27 de noviembre de 2011.

Zibechi, R., (2012). “Chile: Otra educación es posible” en *Contrahistorias*, Año 9, número 18, 2011: Planeta Tierra Rebelde, Marzo-agosto 2012, pp. 57-62.

Tesis

Álvarez H., S., (2016). *Geopolítica financiera. Los yacimientos de petróleo en México y Argentina ante el reto energético del siglo XXI* (Tesis de maestría), Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Labrín O., F., (2005). *Movimiento estudiantil secundario en Santiago de Chile. (1983-1986). Testimonio de sujetos* (Tesis de licenciatura), Universidad de Chile, Santiago.

Documentos

Palma F., A., (2002). “La obra del Gobierno en la Unidad Popular” extracto de intervención en el Comunal Santiago del Partido Socialista de Chile. Referencia electrónica: <http://www.salvador-allende.cl/Testimonios/palma.pdf> [03/12/2012]

Partidos Comunista, Socialista, Radical y Socialdemócrata; MAPU y MAPU, (1969), *Programa de la Unidad Popular*, Santiago. Referencia electrónica http://www.salvador-allende.cl/Unidad_Popular/Programa%20de%20la%20UP.pdf [03/12/2012]

Walter, S., (2014), US “Foreign investment in Chile”, US Department of State en *EO. Systematic Review*, Marzo. Recurso electrónico: file.wikileaks.org/plus/cables/1978SANTIA01790_d.html

-----, (2014), US “Chile and the U.S. Banks”, US Department of State en *EO. Systematic Review*, Marzo. Recurso electrónico: file.wikileaks.org/plus/cables/1978SANTIA00835_d.html

-----, (2014), US “CCC Credit for Chile”, US Department of State en *EO. Systematic Review*, Marzo. Recurso electrónico: file.wikileaks.org/plus/cables/1978STATE107424_d.html

Declaración de Bolonia. Recurso electrónico: <http://www.bib.ufro.cl/portav3/files/informe-de-declaracion-de-bolonia.pdf>

Recursos videográficos

Agüero, Ignacio, (2008). *El diario de Agustín*, [Documental]. Chile, Amazonía, 80'. Recurso electrónico: <https://www.youtube.com/watch?v=OAPxV1TUgq0> [16/08/2016]

Berzosa, José María, (2004). *Pinochet et ses trois generalles*, [Documental]. París, Instituto Cervantes, 101'. Recurso electrónico: <https://vimeo.com/47185051> [03/03/2014]

Bustos P. y J. Leiva, (2004). *Actores secundarios. La enseñanza media contra Pinochet*, [Documental]. Santiago, 80'. Recurso electrónico: <https://www.cinechile.cl/pelicula-382> [26/07/2013]

Díaz L., Jaime, (2008). *La revolución de los pingüinos*, [Documental]. Santiago, 88'. Recurso electrónico: <http://www.cinechile.cl/pelicula-142> [15/03/2016]

Guzmán, Patricio, (1975). *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo de sin armas (3 partes)*, [Documental]. Chile-Francia, Tercer año, 262'.

Henríquez, Patricio, (1998). *11 de septiembre de 1973. El último combate de Salvador Allende*, [Documental]. Canadá-Chile-Francia, Le monde diplomatique, 53'. Recurso electrónico: <https://www.youtube.com/watch?v=MI2jySDAkyU> [22/10/2013]

Henríquez, Patricio, (2004). *Imágenes de una dictadura*, [Documental]. Chile, 55'. Recurso electrónico: <http://www.cinechile.cl/pelicula-1682> [26/06/2015]

Heynowski & Scheumann (1973). *Con el signo de la araña. Anatomía de una contrarrevolución*, [Documental]. República Federal Alemana, Estudio H & S, 43' 51" Recurso electrónico: <http://www.youtube.com/watch?v=DOrHhrjWaEQ> [20/05/2014]

Parada, Jorge, (2009). *De mártires y verdugos*, [Documental]. Chile, Productora de comunicación social, 39'. Recurso electrónico: <https://www.youtube.com/watch?v=TSZnGseqyS0> [02/09/2013]

Pronzato, Gonzalo (2007). *La rebelión pingüina*, [Documental]. Santiago, 40'. Recurso electrónico: <http://vimeo.com/24237561> [12/06/2013]

Said, Marcela, (2001). *I love Pinochet*, [Documental]. Chile, 52'. Recurso electrónico: <https://www.youtube.com/watch?v=TddcgLiimSo> [21/04/2014]

Vargas, Antonio, (2011). *Pingüinos*, [Documental]. Chile, 72'.

Recursos electrónicos

<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/04/01/informalidad-laboral-america-latina>.

<http://www.theclinic.cl/2014/11/06/roberto-thieme-ex-secretario-de-patria-y-libertad-que-digan-asesino-duele-menos-que-ultraderechista/>

<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2012/03/14/que-es-ser-de-derecha-en-chile/>

<https://centrodedocumentacion.wordpress.com/2010/06/11/el-gobierno-de-sebastian-pinera-y-el-%E2%80%9Cconflicto-mapuche%E2%80%9D/>

<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/1495/1415>

<https://www.elciudadano.cl/justicia/chile-muertos-en-transicion-a-la-democracia/08/02/>

www.puntofinal.cl/732/editorial733.php

<http://www.theclinic.cl/2012/09/28/fiscalia-solicita-informe-a-la-ani-sobre-grupos-neonazis-que-operan-en-chile/>

<http://www.theclinic.cl/2013/10/10/el-ranking-de-los-33-grupos-economicos-con-mayor-riqueza-en-chile/>

<http://www.eldesconcierto.cl/2013/11/12/catalina-catrileo-por-incidente-en-acto-de-bachelet-ella-es-un-lobo-con-piel-de-oveja/>

<http://www.laizquierdadiario.cl/El-historial-represivo-de-Bachelet-hacia-el-Pueblo-Mapuche-Parte-I>

<http://www.eldesconcierto.cl/2016/12/30/escape-en-los-cielos-20-anos-despues-de-la-operacion-que-rescato-a-cuatro-frentistas-de-la-carcel-de-alta-seguridad/>

<http://www.emol.com/noticias/nacional/2001/04/07/51491/estudian-disolver-el-parlamento-juvenil.html>

<http://retazosdememoriachilena.blogspot.mx/2016/06/documental-la-operacion-albania-la.html>

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/>

<http://www.emol.com/noticias/nacional/2010/12/15/452956/revelan-asesinatos-desconocidos-de-extranjeros-ocurridos-en-chile-entre-1973-y-1978.html>

<http://www.theclinic.cl/2011/07/22/como-se-vive-la-huelga-de-hambre-en-el-liceo-dario-salas/>

<https://www.laizquierdadiario.cl/14-mapuches-asesinados-en-los-gobiernos-de-la-Concertacion-y-la-derecha>

<http://www.lacuarta.com/noticia/nos-tratan-de-fachos-por-andar-en-un-opala/>

<http://ciperchile.cl/2015/08/07/alvaro-corbalan-el-dueno-de-la-noche/>

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3358.html>

<http://www.latercera.com/nacional/noticia/punta-peuco-la-historia-tras-la-polemica-carcel-no-fue-cerrada-bachelet/92347/>

Anexo. El testimonio del movimiento estudiantil. la juventud que recuperó “las grandes alamedas”.

Entrevistas con:

- “*LUISA*”: militante anarquista, participó en durante los procesos del 2006 y 2011 en el movimiento secundario desde el Liceo Villa Vicencio. Pobladora de Villa Francia, Comuna Estación Central, Santiago, Región Metropolitana.
- ALFREDO VIELMA: integrante de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) durante el proceso del 2011, desde el Liceo Miguel Luis Amunátegui, en Santiago Centro, Región Metropolitana.
- JAVIER OSSANDÓN: militante del Movimiento Juvenil Lautaro, integrante de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) durante el proceso del 2006, desde el Liceo de Aplicación, en Santiago Centro, Región Metropolitana.
- ANDRÉS GÓMEZ, sin filiación política, ha participado del movimiento estudiantil a partir del 2008, desde el Instituto Nacional Barros Arana (INBA), Barrio Yungay, Santiago Centro, Región Metropolitana.
- CAMILA RUZ: militante de Izquierda Comunista, integrante del pleno de la FECH, participó a partir del 2010 desde la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile, Santiago, Región Metropolitana.
- FRANCIA PÉREZ: sin filiación política, estudiante de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile, participó a partir del 2009 desde el Liceo Vicuña Mackenna, Santiago, Región Metropolitana.
- COLECTIVO DE ESTUDIANTES DEL “LICEO DARÍO SALAS”, participantes del movimiento a partir del 2011, Santiago Centro, Región Metropolitana.
- FLORENCIA VERGARA AGUILAR: sin filiación política, estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad Católica de Chile, participante durante el 2011, Santiago, Región Metropolitana.
- GUILLERMO SOLÍS: militante del Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, integrante de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) zona

sur, participante durante el proceso del 2006, desde el Liceo Froilán Yáñez de la Barra, poblador de La Cisterna, Santiago, Región Metropolitana.

- MELISSA SEPÚLVEDA: militante del Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), presidenta de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en 2014, estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago Centro, Región Metropolitana.
- JULIO CORTÉS: abogado libertario sin filiación a organismos formales, litigante solidario del movimiento popular, participó en la defensa del Caso Bombas, Santiago Centro, Región Metropolitana.

Entrevista a estudiante pobladora *Luisa*¹⁷²

Integrante de colectivo anarquista

Lugar: Villa Francia, Santiago

Fecha: 29 de octubre de 2013

Podrías decirnos el lugar dónde estudiabas y tu edad por favor.

L: Bueno, mi Liceo fue el Liceo Madre Vicencio, y ahora estoy más vieja, tengo 24.

¿Cómo es que llegas a participar de las movilizaciones estudiantiles, bajo qué circunstancias?

L: Bueno yo, estaba en el Colegio en tercero medio y me quedaba un año para salir del Colegio, y empezaron a haber convocatorias a marchas estudiantiles en el centro, de parte de la ACES y del FER igual, o sea del FER en ese tiempo, la Federación de Estudiantes Revolucionarios. Y de ahí empecé a participar de las marchas, iba yo como individuo, porque mi Liceo no era tan movido, y después se empezó a ir sumando más gente, después ya nos empezamos a organizar pa' ir. Y así empezamos a participar de las marchas y a poner más atención a lo que estaba sucediendo en cuanto a negociaciones, a las personas que hablaban con, no sé, con personajes del gobierno más directamente y tranzaban, igual de alguna manera estábamos muy atentos a eso. Y así empezó mi interés hacia lo estudiantil ya como en la calle y también veía por las noticias.

¿Cuáles eran las principales reivindicaciones que recuerdas al inicio?

L: Al principio era por la Tarjeta de Estudiantes, porque se bajara el precio de la Tarjeta de Estudiante. En realidad pedían que fuera gratis, y bueno no se consiguió eso, se consiguió que la bajarán un poco y así y todo hay que pagar bastante, estudiantil 120 pesos creo que son o 150. Es hartito igual para un estudiante, y bueno, entre otras cosas el fin a la LGE que era una ley que había hecho Pinochet, o sea no, la LGE no la había hecho Pinochet. Pinochet había hecho una ley y después se renovó y ahí se llamó LGE. También era una mentira, o sea la renovación no cambiaba en nada ningún aspecto de la educación, era sólo

¹⁷² Se utiliza seudónimo a petición de anonimato por parte de la fuente.

una medida parche de parte del gobierno para acallar al movimiento en su momento. De alguna manera sí lo logró en el 2006. Después estuvo el movimiento un poco más calmo, y en el 2011 vuelve a surgir de nuevo con mucho más fuerza que el 2006, el movimiento estudiantil.

¿Entonces participas de los dos procesos: 2006 y 2011?

L: Sí, de los dos procesos.

¿En esos tiempos cuál era tu percepción sobre el Estado chileno? Más allá de la reivindicación estudiantil, ¿tenías ya una concepción de cuál era la estructura del Estado chileno, sus forma de acción?

L: Claro, mi percepción del Estado en ese tiempo, bueno y hasta hoy creo que desde ese tiempo tuve mucho cambio en cuanto a lo que yo entendía como Estado y como sistema capitalista en el que estamos viviendo. Siento que comprendí mucho el porqué la realidad en cuanto al consumismo, al gasto, a los valores, en lo que la democracia en realidad no nos enseñó, o reprodujo y no me gustaba la verdad poh', no me gustaba la verdad que todo fuera hacia el consumismo, hacia el dinero, hacia salvarse uno mismo solo, hacia la explotación en realidad de la tierra de los humanos y de... en realidad nuestro ecosistema donde vivimos. Así lo comprendía, entonces el Estado pa' mí era y es un ente represor y explotador.

Ya entrando en la cuestión de las movilizaciones, ¿cuáles serían las dinámicas de acción que tú rescatarías como importantes al interior de los centros educativos?

L: Sí, bueno, nos tomamos el Colegio el 2006 como unos diez días cuando ya estaban la mayoría de los Colegios municipales tomados y empezaron a tomarse los particulares-subvencionados y los particulares también. Fue la primera toma histórica de ese Liceo, nunca se había tomado, fue una buena experiencia en cuanto a organización interna como estudiantes, independiente a cualquier partido, a cualquier influencia. Éramos nosotros un grupo de amigos y algunos no tan amigos, pero que estaban todos interesados en participar de alguna manera de la historia, hacerse partícipes de lo que estaba sucediendo en ese momento, y tomar una postura frente a eso también, que era así tomarse el colegio y salir a

la calle como formas de lucha contra, cada uno igual tenía sus ideas distintas, pero en ese tiempo era lo que sentía que tenía que hacer en cuanto a mi realidad que estaba viviendo, que era que estaba en el colegio y era una forma de dar la lucha también poh', de dar como la guerra a la ideología imperante capitalista.

¿Qué representaba la toma? ¿Por qué recurrir a una toma? ¿En qué forma esto repercutía en la lucha contra el Estado?

L: Yo creo que era una herramienta de presión de alguna manera, o sea igual yo lo veía en ese momento como un arma estratégica frente al Estado en realidad, al Estado chileno. Porque no fue tan sólo acá en Santiago, fue en regiones también, en varias regiones del país si no en todas quizás. Entonces igual era fuerte lo que estaba sucediendo, o sea los estudiantes se rebelaron contra los profesores, contra los inspectores, contra la policía, contra la autoridad en ese tiempo. Así con esa forma poh', con la toma.

¿Cómo era la vida en una toma?

L: Era dura, pero nos gustaba igual así que fuera dura, porque aprendíamos mucho. Teníamos que organizarnos así, pa' ir con tarritos a pedir algunas monedas a la calle, decir que estábamos en toma, que necesitábamos alimentarnos de alguna manera, entonces, iban papás igual a dejar comida, iban profes igual, profesores que apoyaban la toma, iban también a dejar comida, alimento.

Fue en invierno, yo me acuerdo, entonces llovía hartito a veces se nos inundaban salas donde dormíamos, teníamos que cambiarnos de sala, estar constantemente en asambleas también, revisando cartas porque también cosas internas pedíamos en el colegio poh', como para el propio colegio. Y teníamos que lidiar con el director, el director iba a darnos jugo, entonces igual eso teníamos que conversarlo en asamblea, discutir, tomar decisiones entre todos igual, era complicado; pero se afiataron muchos lazos, nos vimos las caras muchos de los que estábamos ahí, y en la cotidianidad como peleando la toma, que llegaban los pacos, que llegaban con la noche teníamos que estar atentos a que los nazis también estaban dando vueltas. Entonces era estar en constante alerta y organización poh'. Discutiendo también.

Sí, era bien bonito estar ahí en el colegio, tenerlo para nosotros.

Sumado a las acciones en los colegios estaban las acciones callejeras. ¿Cómo se vinculaban y cómo llevaban a cabo éstas? ¿Qué representaban para ustedes?

L: Bueno, las acciones callejeras también siento que son herramientas como de presión o ataques de alguna manera a la productividad y a la rutina que se genera en las ciudades, por lo menos, bueno, acá Santiago. Cortar la Alameda por ejemplo en la mañana, a las siete de la mañana cuando todos van al trabajo genera un cambio en la rutina, genera algo que es vida igual, que corta con todo lo inerte, entonces pa' mí esas acciones significaban mucho más allá de, no sé poh', de que la educación fuera gratis cachai, pa' mí significaba un ruptura dentro de esta vida tan no-vida, como de esta tan rutina, tan inerte y estable porque, igual siento que la estabilidad y la rutina son como la muerte igual. Entonces, pa' mí siempre significaron más allá de una acción por la educación, siempre fue algo más como de ataque contra algo que igual es muy complejo y que nos domina, que es el capitalismo y su ideología poh', de productividad y consumo.

Mencionabas que eran alegres las tomas, ¿la lucha callejera también era alegre?

L: Sí, muy alegre, muy alegres. Se daban muchos momentos de solidaridad, de apoyo mutuo entre compañeros estudiantes que también se paraban frente, por ejemplo, a los pacos o no sé, a gente que a veces no estaba de acuerdo y echaba a los pacos, o gente que se organizaba para pelear contra los estudiantes que salían a marchar, y que, no se poh', cortaban las calles con fuego; mucha gente se organizaba para ir en contra de ellos y muchas veces se dieron peleas, así también como enfrentamientos entre gente, el ciudadano como se le llama o como se le ha denominado entre comillas, con el capucha, con el cabeza tapada, con el cabeza de polera o encapuchado delincuente, lumpen, no sé. Mil formas que le han llamado. Yo creo que son todas igual válidas porque que hay de todo igual poh', pero sí eran alegres, yo me acuerdo que, de todo, habiendo de todo, entre los encapuchados y... sí eran alegres.

Habían veces que era mucha gente y que la policía no daba abasto para contener la situación, no podían volver al orden la ciudad, entonces eso significaba que nosotros de alguna manera vencíamos, ganábamos, no sé, nos sentíamos muy contentos de repente de tener, no sé, un pedazo de la Alameda que es como una avenida principal muy grande de

Santiago, tú la cachai, con puros cabros encapuchados que cortaban la calle y se enfrentaban con los pacos, y no sé, rompían instituciones que representaban la educación de alguna manera, como el Ministerio de Educación por ejemplo, lo que ahora está enrejado por todos lados poh'; o sea es un chiste el Ministerio de Educación, está todo enrejado y... eso habla mucho de que la educación, ¿qué onda poh'? cachai, ¿qué onda con la educación en Chile si está toda ahí enrejada?

Entonces, sí eran momentos felices, yo me acuerdo de haber saltado así una vez como de felicidad con mucha gente más poh', gritando: “¡El que no salte es paco, el que no salte es paco!” y todos contentos porque ya no te podían perseguir, no te podían atrapar porque era demasiada gente. No se daban abasto. Y se botaron cámaras, muchas cámaras de vigilancia.

Y ahí, si bien había alegría, me imagino que en algunos momentos había temor.

L: La verdad es poco el miedo que había en la calle, súper poco el miedo. Como que, por lo menos el 2011, bueno el 2006 tampoco había miedo, la gente, los jóvenes es como que otra generación, como una generación que perdió el miedo, que no tiene miedo que va así con todo y asume las consecuencias de lo que les pueda suceder poh', por lo menos el lado que yo conozco y con el que yo tengo más afinidad, porque igual hay otro lado, bueno hay muchos lados más del movimiento estudiantil o de la juventud, que sí tiene miedo, o que en realidad no le interesa cambi... no sé, no le interesa ser esclavo o ser un ente productor de una rutina y les gusta poh', también están ellos poh'. O hay quienes creen también, en que la educación sea gratis y ahí se acaba la lucha, también están poh'.

Para la realización de este tipo de acciones, ¿Cómo llegaban al consenso entre todos?

L: Habían veces que se coordinaba, una persona visitaba a varias personas y esas varias personas todas tenían un grupo o un piño y así, se divulgaba una hora y un día, y se salía esa hora y ese día, en distintos puntos, así era como la organización en realidad. Y bueno, en las marchas mismas también cuando se habían instituciones o empresas, por ejemplo el McDonald's también en las marchas estudiantiles se saqueó, se hizo así se rompió todo, era como que algo también viciado, porque no se hacían con otras instituciones no sé poh', podía haber sido el... no sé, cualquier otra institución, pero no poh', era el McDonald's y contra el McDonald's se atacó. Y eso fue una cuestión que se dio entre varias personas,

muchas personas, que no se organizó así como "oye vamos y hagamos esto" sino que se dio de la espontaneidad del momento en esa marcha, en ese paro que hubo.

Algo veíamos mucho desde México, la creatividad con la que se hacían las manifestaciones. Si bien existía la lucha callejera, directamente contra los pacos, había otras manifestaciones que eran ajenas a toda movilización de carácter político y que llegaba a desconcertar incluso a la policía o al Estado ¿Cómo viste eso? ¿Baile estilo Michael Jackson, las expresiones artísticas, las batucadas? ¿A ti te tocó estar cerca de eso?

L: Sí, de hecho hubo una vez que corrieron no sé cuántos días alrededor de la Moneda, que la verdad fue como una acción por la educación. Pero, no sé, yo encuentro, es que yo no lo viví, para mí ese tipo de expresiones, las encuentro buenas, bonitas, interesantes, pero siempre que sólo así no se logra nada poh', o sea, siento que son muchos factores los que podrían influir en el desencadenamiento de algo, me parece que, no sé lo viví de lejos, lo encontraba súper amarillo, la verdad, como súper así, no sé, artístico-cultural, pero realmente yo creo que no les molesta en nada que hagan eso, les ayuda. 'Les' digo así como al Estado, al gobierno, a los poderosos, a los empresarios, no sé, a la clase explotadora quizás. Encuentro que no se ven afectados en nada con ese tipo de acciones. Si bien, encuentro que son bonitas...

Podríamos decir que lo que en realidad afecta es la politización de los jóvenes, por ejemplo mencionabas la constancia de las asambleas. Me imagino que era de forma horizontal la toma de decisiones. ¿Eso sí cambió en algo el chip de los jóvenes, que tú lo hayas notado? Verse como sujetos políticos.

L: Sí, poh'. Igual, siempre es súper heterogéneo, así muy surtido de opiniones, muy distintas las opiniones de otras, cachai. Alguna afinidad hay, pero era difícil igual, ponerse de acuerdo era súper difícil. Estábamos muchas horas discutiendo temas, porque era una mezcla de información que, no sé, que a veces algunos opinaban algo y otros opinaban otra cosa y ¡ah!... Pero se generaba de alguna manera alguna resolución, poh', porque tampoco a nadie le gustaba estar todo el rato discutiendo, sin llegar a nada, poh'. Aunque también había personas que les daba lo mismo la asamblea, y hacían cosas también por su

lado, y que tampoco estaba mal, encuentro yo. O sea nunca, fueron a atacar a los que estábamos ahí discutiendo, sino que hacían sus acciones ellos por su lado no'más.

¿Cuál era la relación de los voceros, por ejemplo de la ACES, con el abajo del movimiento?

L: Por lo menos en mi Colegio, había quienes tenían una relación más cercana con ellos y había quienes no tenían ninguna relación, que no los pescaban tampoco. Como te digo, va más allá de lo resolutivo que podía ser esa instancia en cuanto a gratuidad de la educación y lucro, y calidad de la educación. Entonces, sí había gente que se relacionaba con la ACES de alguna manera más cercana, pero siempre estaban involucrados con partidos políticos detrás. Me acuerdo de uno que era de la UDI incluso, que estaba participando en el movimiento estudiantil y que le gustaba y que estaba interesado pero era UDI, era de derecha. Entonces, claro tiene esas infinitas caras que puede tener la política así más de partidos, la política dentro o que avala de alguna manera el sistema y la ideología que impera ahora.

A ti que te tocó ver ambos procesos, 2006 se caracterizaba por ser netamente secundario, y en el 2011 hay protagonismo de los universitarios, ¿cómo era la forma de relacionarse entre secundarios y universitarios al interior del movimiento?

L: Personalmente, yo a los universitarios siempre los encontré más amarillos que los secundarios, porque los universitarios siempre súper pacifistas, súper asegurados, siempre queriendo sólo estudiar y priorizando que estaban pagando la universidad y que perdían clases, y ese tipo de cosas. Entonces nunca fueron tan arrojados como los secundarios, que sentían que nada tenían que perder, poh'; entonces en mi relación personal con los universitarios siempre fue así, no sé, lejana o un poco con rabia porque también ellos eran los que también se organizaban para ir en contra de los cabros que hacían barricadas, cachai. Total que los encontré como reaccionarios y amarillos, como asegurados a que ellos, o sea a lo que... quería decir algo pero no... No como asegurados, como que no les importaba tanto la verdad como que sentía que tenían más que perder entonces, "ay, no es que perdemos muchas clases, que la plata, que la hueá, que la vida..." Siempre tuve esa relación como distante y ajena con los universitarios en el movimiento del 2011.

¿El secundario tenía más que perder o menos que perder?

L: Yo creo que menos que perder, o por lo menos ellos así lo decían, poh'. Porque, no sé, perdieron de hecho un año de estudio los secundarios en 2011, por las tomas, poh'. Se tomaron los colegios y estuvieron tanto tiempo en toma que en algún momento el Ministerio les dijo: "bueno, o pierden el año o reanudan las clases ahora" Y los estudiantes decidieron perder el año. Eso para mí, encuentro que, no sé, súper valorable, de rebeldía, de ir en contra de la autoridad totalmente. O sea, no están ni ahí con no perder el año, prefirieron hacer otro año más de colegio, que son trece años, imagínate, trece de años de su vida en el colegio queriendo puro salir, así, y deciden "No, nos quedamos en la toma". Entonces, pa' mí es como súper valorable, súper... no sé, una acción de que no... de rebelde en realidad, poh'.

Mencionabas que había mucha heterogeneidad al interior del movimiento. Me imagino que era tanto de posturas políticas como de la pertenencia a poblaciones, o sea a los diferentes lugares. ¿De qué manera podríamos ver que pesaban estas diferencias?

L: Yo creo que en la calle. En la calle se notaba igual eso, sí porque, en las poblaciones o sea era distinto, ir a una marcha era súper distinto a una salida en una población, en lo estudiantil. Sin embargo, se podían encontrar cabros de poblaciones en las marchas, poh', y sí, habían cabros de poblaciones. Y en las marchas era más corte de calles, ese tipo, corte de calles, organizados, poh'. Salían los estudiantes a cortar la calle en la mañana o en la tarde y era un corte y se iban. Se tiraban sus panfletos, no sé; ese era como lo que pasaba en las poblaciones. Y en la marcha, bueno, a medida que iba avanzando la marcha se iba cortando, cuando llegaban los pacos también, se marchaba, a veces se tomaba toda la alameda y ya ni siquiera se marchaba sino que se andaba así por todos lados de la alameda, poh', como uno quisiera, era como territorio liberado para nosotros. Yo creo que en eso se diferenciaban, era tanta la diferencia la verdad. Más era como la organización en cuanto a que uno era en el territorio una acción específica, un día y una hora; y la otra era, no sé, la espontaneidad y el momento en la marcha, pero, los cabros de la población igual iban a las marchas en el centro. Y también venían cabros de afuera de las poblaciones, también.

¿No había una discriminación al interior del movimiento, por ejemplo, si había cabros que pertenecían a poblaciones de escasos recursos u otros que eran más acomodados?

L: No, pero a veces se notaba la actitud en cuanto a, por ejemplo, por lo que te decía de los universitarios, poh', que se organizaban para ir en contra: "Ah los flaites, ah", no sé, "son puros flaites, puros delincuentes", cachai, "son puros delincuentes que no piensan, que lo hacen porque quieren puro destruir, no'más", no sé, poh'. Ese rollo igual, claro, tiraban algunos estudiantes, pero no sé si era tan marcado en si eran de población o no, sino que era la gente un poco más adulta y sí, de otros estudiantes también, pero no se discriminaba tanto como por ser de población o no.

¿Entonces había un respeto como de igualdad de condiciones como estudiantes?

L: Claro, sí.

¿Cómo viste tú que se fueron involucrando ya otros sectores? Por decir, adultos...

L: El profesor, por ejemplo, los apoderados también, los universitarios, la gente de las poblaciones. Sí, se empezaron a... empezaron a apoyar lo de la educación yo creo que porque... cómo sería... yo creo que es muy evidente igual la *sinvergüenzura* de parte de las instituciones, universidades, colegios y los que llevan la... los propietarios de estos mismos. Porque realmente es mucha plata la que se mueve, entonces, uno tiene que pagar por estudiar, poh'. Entonces, yo creo que la gente igual, de alguna manera lo ve o lo siente, no sé, y también porque sus hijos se lo hacen ver, se lo muestran y así nos han mostrado también los jóvenes de hoy en día que hay muchos motivos por los que, hoy en día, nos están cagando, entonces de alguna manera hay que rebelarse contra eso si no nos van a cagar siempre, poh'. Y bueno, yo vi que claro empezaron a apoyar a este movimiento porque lo veían legítimo, porque lo sienten legítimo, de alguna manera. Los apoderados que cuidan igual... Bueno, yo desde mi experiencia igual conocí apoderados que apoyaban harto a los cabros en las tomas, a nosotros mismos. Los profesores igual también tienen una lucha que si bien nunca ha proliferado mucho, siempre han intentado estar y están ahí, están ahí pero, no sé, siempre han sido como más desabrigados a la lucha así más radical. Pero sí había harto apoyo de los profesores también, poh'. También yo creo que sienten la crisis

educacional, o no sé, siente que hay algo que no está bien, entonces por eso de alguna manera se acercan y solidarizan también con el movimiento.

¿Crees que hay una secuencia histórica, pues, de lo que ustedes hicieron en 2006-2011 con otros movimientos estudiantiles o de otro tipo en Chile? Que no es algo aislado, que hay una...

L: Continuidad

Ajá, una continuidad, una memoria asociada ahí...

L: Sí, por supuesto, yo creo que sí. Sí, porque fue un... el 2006 fue algo que comenzó y que fue como una chispa, entonces de ahí se empezaron a organizar y a organizar y hasta que se dio esto, entonces sí creo que tiene una continuidad, obvio que tiene una continuidad. Y se va de alguna manera reproduciendo, como las ideas también creo que se reproducen, como que se contagian. Entonces, no sé, también ha ido como... tiene una continuidad también o un aprendizaje si se puede decir. La lucha igual, poh', o sea yo siento que ahora es distinta la lucha estudiantil de antes, igual se comprende más que no es sólo la gratuidad de la educación, poh'. O sea, antes, en el 2006 digo yo, no se discutía sobre el sistema capitalista, poh', en cambio, en esta época 2011 sí habían asambleas que se discutía que no era sólo la educación sino que era otra cosa más allá de la educación, que era una cosa del sistema, que era global, que tenía que ver con la economía del imperio, muchas cosas así y eso creo que también tiene una continuidad, el aprendizaje como que tampoco es que se haya hecho aislado, poh'. Como que se ha ido aprendiendo que por ejemplo la modificación de leyes no cambia nada, cachai, las reformas no cambian nada, es poco; sigue todo igual, entonces, sí creo que tienen continuidad, al final el flujo, como un flujo.

¿Hay, pues, una herencia histórica de la lucha de resistencia en Chile? Tomando en cuenta lo que significó la dictadura, lo que significó una transición a la democracia... ¿Es parte de...?

L: Claro, o sea, yo creo que la transición a la democracia fue lo que la gente permitió de alguna manera, y nosotros somos y vivimos y somos hijos de la democracia, poh', o sea nacimos en ella, nacimos en una realidad donde uno tiene al alcance muchas cosas, o sea, el

capitalismo permite que uno pueda consumir mucho hasta reventar y puedes seguir consumiendo, entonces, eso pa' mí es igual la democracia, poh', es lo que vivimos, entonces siempre que como hijos de ella, como, no sé, exactamente hijos de ella, vamos igual mutando en cuando a conocimiento y en cuanto a prácticas y entendimiento de ella misma, poh', y de la realidad en realidad que nos rodea muy bien...

En todo este proceso 2006-2011, ¿viste algún cambio en el Estado?

L: Sí, pues en el 2006 estaba la Bachelet; después el Piñera y bueno, pues la Bachelet igual... Yo, mira, en mi realidad y en mi cotidianeidad es cierto que en lo que vi cambios fue en los modos de actuar de la policía o en cómo ellos están hoy día reprimiendo, o en cómo están vigilando, en cómo está trabajando la inteligencia para desbaratar movimientos y ellos se nota que sí han modernizado sus formas de vigilar, controlar. Lo han ido modificando también según a como los movimientos también se están dando, que tampoco son muy distintos a los que había antes, o sea van cambiando entonces, ellos también van cambiando su forma de reprimir y en eso yo he sentido como un cambio, en realidad. Porque, yo sigo viendo la realidad igual, o sea, la rutina del consumo, de la productividad y de la desestabilidad económica, la televisión y el orden y la paz social que en realidad es lo que siempre va a querer el Estado... más allá de si el Piñera o la Bachelet, igual van a velar por sus intereses.

¿Hay más represión que diálogo?

L: Claro. No, diálogo... O sea, hay diálogo, pero siempre ellos van a salir privilegiados de todos los diálogos, o sea, nunca van a ceder, poh'. Así los veo como un enemigo, entonces, siento que no van a ceder nunca dialogando.

¿Logros, errores que identifiques del movimiento?

L: No sé si se ha logrado algo, la verdad. Quizá afiatar algunos lazos, generar algunas relaciones de fraternidad, eso puede ser un logro, como entre nosotros, en realidad, como entre la gente que lucha más cotidianamente quizás. Pero, viéndolo así más como logros de si se consiguió algo de la lista de peticiones o algo así, no, cierto que no se consiguió nada, nada. Logros y ¿qué más?

Errores

L: Ah sí, errores. Siento que la propaganda siempre ha sido una falencia. Como que siento que deberíamos habernos... si bien se hicieron, se hizo propaganda, harta propaganda pa' las marchas y en las poblaciones, no sé, para que los cabros se cuidaran, no sé, para que no les sacaran fotos, para que no se infiltraran, para que se dieran cuenta de repente si habían policías infiltradas y estuvieran sacando fallos de las personas que se movilizaban. Como con ese tipo de propaganda y... pero siento que igual faltó más, igual faltó un rollo más claro, grande, no sé, algo más, no sé, como una propaganda más fuerte quizá de alguna propuesta quizá, o de algún planteamiento de parte de nosotros, por ejemplo, y constante bombardeo de eso. Creo que es fue como un error. Es algo que hay que estar constantemente haciendo, poh', y que uno igual, o por lo menos, yo siento que no se hace tanto, que se deja un poco de lado. Lo propagandístico en cuanto a afiches, a fanzines, a una publicación ese tipo de... siento que esa es una falencia.

¿En qué Chile las demandas del movimiento estudiantil podrían ser realmente aplicadas?

L: Es que por eso te decía que era súper heterogéneo y es súper difícil como decir eso, porque son muy distintas las visiones que tenemos unos de otros, poh', con respecto a las demandas del movimiento estudiantil, poh'. No sé, a mí me gustaría una educación súper, no sé... más libre, cachai, sin la sala de clases, sin una autoridad, sino como un compartir cotidiano donde las enseñanzas sean en base a las experiencias y las relaciones que uno vaya construyendo con los niños en este caso que estamos hablando como de la educación. Eso creo yo, en realidad. No creo que exista, no sé... Sí me imagino un país así como con una educación que siento que podría ser la educación gratis ahora, por ejemplo, pero, no sé, siento que sería igual la historia que ellos dicen pues, que escucharon, entonces... Por eso siento que para mí no es tanto como el Chile con la educación gratuita y de calidad, sino más bien me imagino yo una educación más cercana con las personas, no tan para ser productivo, cachai. No, más para la vida.

¿Quisieras agregar algo más?

L: Bueno, creo que siempre ellos van a querer ganar, de alguna manera, entonces siempre yo creo que no hay que dejar espacios para diálogos sino, más bien, construir un cotidiano

de lucha y que no vaya solamente a lo estudiantil, sino vaya más allá, como a lo impuesto, en realidad, a la dominación o al poder y los explotadores, poh'. Una guerra contra eso y contra uno mismo también que de repente reproduce cosas que sabe que no son los valores que uno quiere o con los que uno se siente libre, poh'.

Alfredo Vielma, 19 años

Integrante de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios 2011

Lugar: Casa Bolívar, Santiago

Fecha: 16 de octubre de 2013

En el momento de las movilizaciones, ¿dónde estabas estudiando?

A: En el Liceo Miguel Luis Amunátegui, en Santiago centro.

¿De qué forma te integras al movimiento? ¿Cómo es que llegas a las movilizaciones?

A: En realidad, más que integrarse al proceso de movilización, nosotros formábamos parte de un grupo de gestores que fuimos los que impulsamos la movilización. Ya cómo llegué ahí fue por medio de mi Liceo, o sea dentro empezamos a organizar, con algunos grupos de compañeros, algunos colectivos que se arma una pequeña estructura para impulsar la movilización acá en Chile, que se juntó con grupos de varios otros Liceos y también diversas corrientes políticas para poder impulsar una organización estudiantil que fuera un espacio de síntesis, fuera un espacio también de organización para los jóvenes que están desalineados de los partidos políticos tradicionales y que están dispuestos a generar políticas concretas, poh', políticas concretas respecto a la movilización, propuestas para la reforma del sistema educativo, etcétera. Y así, bueno, con el colectivo de mi colegio nos empezamos a juntar con otras estructuras y generamos en algún momento alguna asamblea que en un principio no tuvo nombre, y después pasó a llamarse Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, evocando un poco a la organización estudiantil que había liderado la movilización estudiantil aquí en Santiago en los años anteriores, del año 2001 hasta el 2004-2006.

¿Cuál fue la dinámica en la que se empieza a coordinar esa Asamblea?

A: La dinámica en la que nosotros empezamos a coordinar la Asamblea, es una dinámica que fue un poco siguiendo la lógica de los movimientos estudiantiles chilenos, desde la década del 2000 en adelante, ya, nosotros empezamos a impulsar lo que nosotros llamábamos la Asamblea, ya que era un espacio donde era muy importante la *equitatividad* de todos los Liceos, ya, en el sentido de que aquí en Chile o en Santiago siempre los Liceos emblemáticos que se les llaman, que son los Liceos más antiguos y con mayor prestigio del país, tenían un mayor liderazgo y mayor importancia. Nosotros rechazamos esa idea y empezamos a impulsar una organización estudiantil donde la movilización fuera lo más importante y no el colegio, ni la *emblemacia*, por decirlo de alguna manera, ni la anarquía [inaudible]. Para nosotros, un colegio de dos mil estudiantes, tenía el mismo peso que un colegio de quinientos estudiantes, o sea, era una opinión general, que nosotros respetábamos; y ese día de la asamblea, era generar una coordinación en donde un representante por Liceo validado por sus bases, por una asamblea general del establecimiento educacional, lo eligieran como representante y como voz para poder tomar algunas decisiones, no sin que estas antes fueran consultadas por sus bases.

Entonces, ¿todas las decisiones que se tomaban eran consultadas con las bases de los Liceos?

A: O sea, evidentemente no todo, pero la mayoría, por lo menos las acciones importantes o las movilizaciones determinantes nosotros tratábamos de que fueran consultadas las bases para ejercer de una manera mucho más fuerte el método democrático, o sea, siempre para nosotros la idea de la democracia de base fue muy importante para realizar política, porque era éste el pilar fundamental de la democracia en la que nosotros creíamos y que, también era un poco la antítesis de la democracia que hoy en día ejerce el sistema, poh', una democracia que excluye; nosotros, tratábamos de generar una democracia inclusiva donde la voz de las bases fuera lo más preponderante posible, aunque muchas veces en una organización tan incipiente, cuesta llevar a cabo estos métodos democráticos. Nosotros siempre tratábamos de emplearlo con mucha fuerza.

Las diferencias en cuanto a poblaciones de los compañeros que estudiaban en los Liceos, ¿eran notorias en el grado de politización?

A: Bueno, sí el grado de politización, en realidad era bastante variable respecto a la ubicación geográfica, o sea, el sistema en Chile siempre ha generado marginalidades geográficas en todos los espacios posibles, o sea: en la educación, en la vivienda, en la salud; mientras más centralizada se encuentre la población, mayores posibilidades de información va tener. Así, por lo menos, es en Chile y, nosotros creemos que esa segmentación geográfica sí quedó en evidencia muy fuertemente en discusiones estudiantiles, aunque nosotros siempre tratamos de hacer un trabajo de educación y de discusión dentro de nuestros compañeros, era evidente muchas veces que los espacios territoriales eran muy determinantes respecto al conocimiento de la política, respecto al conocimiento de las discusiones que se estaban llevando a cabo. Por ejemplo, los colegios de Santiago centro, y que paradójicamente eran también los más poblados, siempre se encontraban al día de los conflictos y siempre tenían un grado de educación política más grande que los que se podían encontrar en los espacios periféricos. Hoy día, esa segmentación se ha ido rompiendo gracias al proceso que nosotros hemos ido desarrollando; de a poco ha costado porque este trabajo no lo estamos haciendo con la ayuda de nadie, pero en ese momento sí, la segmentación era muy evidente.

¿Cuáles eran estas formas que utilizaron para politizar o "educar" políticamente?

A: Lo más importante era siempre llevar las discusiones hacia allá, cuando uno está haciendo política desde fuera del sistema, siempre es muy importante que la participación sea una escuela. Nosotros tratábamos de generar espacios en donde las asambleas que nosotros anteriormente realizábamos en el centro, realizarlas ahora en las escuelas de periferia. Así llevábamos la discusión y, así, lográbamos que los estudiantes de la periferia estuvieran al tanto de éstas informaciones.

Hoy en día hay iniciativas que han surgido desde ellos mismos, eso demuestra que el movimiento político-social ha ido avanzando progresivamente en el tiempo. Pero en ese momento las iniciativas eran pocas y eran incipientes, por lo tanto nosotros nunca nos sentimos dueños de la verdad, por lo tanto no íbamos a decirle a los estudiantes lo que

tenían que discutir, lo que tenían que conversar sino que la forma más sana, por decirlo de alguna manera, es generar discusión dentro de las bases de los espacios geográficamente marginados; era llevar las discusiones hacia allá, realizar las asambleas, que ellos se integraran a las comisiones; que ellos se sintieran tan parte como nosotros de la asamblea.

¿Cuáles fueron los problemas que se encontraron en este camino?

A: ¿En qué sentido?

En el de generar esos consensos en las bases y con respecto a la desconfianza que podía existir en las comisiones.

A: No sé si había desconfianza, pero sí había una desidia muy grande, costaba mucho generar instancias en donde los estudiantes participaran efectivamente. Pero las instancias sí se van volviendo más efectivas a medida que la movilización se iba impulsando. Nosotros siempre fuimos de la idea de que, cuando nosotros estábamos discutiendo en la asamblea y generando espacios de construcciones, en paralelo a esto tenía que haber un espacio de movilización constante aunque fueran en un principio espacios de movilización pequeños, de dos mil o tres mil personas, terminaban siendo espacios de movilización muy grandes; esto ayudaba a que los compañeros sintieran más confianza. La lucha callejera, la movilización callejera siempre va a ayudar a que nosotros afiatemos lazos justo con los compañeros que están participando en los procesos políticos con nosotros. En lo que marchar, que movilizarse, que luchar contra la represión construye lazos indestructibles y eso ayudó a generar confianza y a generar espacios en que las personas y los estudiantes de la periferia se integraran más efectivamente a las comisiones y que asumieran el trabajo de comisión, el trabajo de asamblea como suyo, como propio de ellos mismos.

Volviendo un poco a la asamblea, los cargos de representación que se tenían al interior ¿tenían algún tiempo de duración, eran rotativos o cómo se manejaba esto?

A: Sí, bueno, nosotros siempre trabajamos con la idea de que la vocería, por ejemplo, que venía siendo el cargo más importante, no es el cargo de la dirigencia sino que es el cargo de la representación, siempre tendría que ser revocable, o sea, nosotros creíamos que el período en el que nosotros le dábamos legacía a este cargo era de un año, entre un año y

otro. Pero siempre, impulsamos la idea de que la vocería de cualquier cargo público que se ejerciera dentro de la asamblea, podía ser revocada en el momento en que las bases lo indicaran.

Eso era muy importante, en nosotros era muy imparcial, por decirlo de alguna manera en nuestro método democrático al momento de decir eso porque creíamos que nadie tenía poderes mágicos sobre otras personas y todos somos fundamentales, no hay una persona que sea más importante que otra, la importancia es generalizada. Por lo tanto creíamos eso, creemos aún, que las vocerías se pueden revocar en cualquier momento en que las bases lo indiquen.

A diferencia de otros esfuerzos organizativos de estudiantes, ¿acá no se repitió el burocratismo como una constante?

A: Yo creo que es una pregunta importante, que hay que formular. Yo creo que, lamentablemente, hay algo dentro de nuestra biología que impulsa este espacio burocrático; no solamente nosotros podemos ser los cancerberos que vigilemos que esto no ocurra, por lo tanto yo creo que sí, en algún momento evidentemente sí se dieron algunos grados de burocracia. No una burocracia tan evidente como la que hoy se genera en el sistema, por ejemplo; pero, sí una burocracia que puede ser peligrosa porque se puede volver una constante y que solamente nosotros, solamente las bases y las personas que tenemos la intención transformadora podemos ser los que reivindicamos estos espacios y digamos que estas cosas se están dando. Yo creo que evidentemente hubo grados de burocracia, pero que gracias a la atención y a la constancia de la movilización también se fueron rompiendo de a poco.

Volviendo un poco a la movilización callejera, ¿cómo se ponían de acuerdo para realizar las acciones? Es decir, ¿había una consigna por parte de la ACES o se hacía la propuesta desde otro lado y ésta acompañaba?

A: Nosotros como ACES siempre generamos espacios en donde pudieran crearse consignas, que pudieran pertenecerle más que nada a los estudiantes. Por lo tanto, nosotros siempre tratamos de tener un espíritu unitario, siempre tratamos de generar consenso con otras organizaciones de estudiantes como, por ejemplo, la CONFECH o, más adelante por

ejemplo, la MESU, que son espacios de universitarios públicos y universidades privadas. Bueno, se dice que la CONFECH es una de las organizaciones más influyentes respecto a las movilizaciones estudiantiles del país, por lo tanto la línea que ellos dieran, era muy importante; nosotros siempre tratamos de generar un consenso general con ellos, aunque muchas veces costaba mucho porque ahí sí hubo espacios burocráticos muy grandes. A pesar de ser una organización de corte progresista, de corte popular si se quiere, generaron espacios burocráticos. Entonces siempre nosotros tratábamos de generar un consenso entre ambas organizaciones, dentro de la CONFECH y la ACES, y si, por ejemplo nosotros no llegábamos a generar un consenso con ellos, nosotros generábamos siempre nuestra propia consigna.

Respecto a la coordinación para la movilización callejera, eso sí siempre fue bastante unitario, muchas veces tratamos de generar espacios donde la movilización pudiera partir desde el mismo lugar, pudiera tener el mismo recorrido y pudiera terminar en el mismo lugar con actos generales. Fue una tónica que nosotros tratamos de repetir casi siempre y que hoy en día ya es una rutina, casi siempre hay un consenso entre la ACES, la CONFECH y la MESU para la movilización.

En ese aspecto, tomando en cuenta el combate mediático que tenían ustedes, en cuanto a los radicalismos o los desmanes que se veían por televisión, ¿de qué forma eran asumidas, como estudiantes, estas críticas que se les hacían? Es decir, ¿había un debate al interior sobre si habría que moderarse o si habría que seguir así?

A: El impulso mayor siempre fue el de radicalizar la lucha, esa siempre fue la demanda de las bases, siempre fue la demanda de los estudiantes de base, de los espacios geográficos marginales; siempre fue el de radicalizar la lucha. Nosotros siempre tratamos de acompañar esa idea, pero también generando espacios políticos que pudieran utilizar la radicalidad. Por otro lado, nosotros nunca rechazamos ni denostamos la idea, por ejemplo, de los encapuchados ni de la violencia política, siempre fuimos muy partidarios de la violencia política. Si bien nosotros no la podíamos asumir porque no lo hacíamos nosotros tampoco, no éramos nosotros los que ejercíamos la violencia política eran otros estudiantes, nosotros siempre los justificábamos y les dábamos respaldo porque sabíamos que las personas que ejercían la violencia política eran compañeros, tal cual como nosotros, eran estudiantes y

nosotros siempre nuestra línea pública siempre fue tratar de hacerle entender a la gente: la dueña de casa el trabajador, al poblador, que este personaje, el encapuchado, que es la insignia de la violencia política aquí en Chile, es un hijo, es un estudiante, no es un delincuente, es un trabajador joven o puede, incluso, ser un joven del barrio alto y, por qué no, muchas veces se cuestionó por ejemplo a los jóvenes de la clase media de la clase media alta por ejercer la violencia política.

El ejercicio de la violencia política es un ejercicio que, primero, ya es cotidiano en la movilización chilena y, segundo, que puede ser ejercido por cualquier persona con independencia de su origen de clase; uno no elige la clase social en la que nace sino que elige a la que desea servir. Siempre tratamos de justificar la violencia política por esa línea, y siempre fuimos muy partidarios de ella, porque la violencia política fue la que realidad hizo que la movilización social en Chile avanzara, o sea, las movilizaciones pacíficas en Chile poco consiguieron; tuvimos movilizaciones pacíficas que lograron sacar a cientos de miles de personas a la calle, pero fue la violencia política la que tocó directamente los intereses de la clase burguesa, la que tocó los intereses de la clase alta.

Cuando hablo de violencia política me refiero a la lucha callejera contra la policía, a los daños al orden público, o sea, los daños a la propiedad privada y a la propiedad pública, porque estos son realmente los intereses de la burguesía. Por ejemplo, cuando algunos jóvenes atacaron un banco o atacaban un supermercado o una turba saqueaba un supermercado, estos eran los intereses que realmente hacían tiritar a la burguesía nacional, que es la misma que está en el gobierno o que son los cómplices. Rara vez recuerdo haber condenado una acción de esa categoría, por lo menos nosotros como estudiantes secundarios. Sí vimos algunas veces que los universitarios hubieran condenado, pero nosotros nunca lo condenamos.

Por otro lado, la violencia política contra la policía y contra las Fuerzas Especiales, era más que nada una respuesta. Quiero aprehender este fenómeno, como un fenómeno sociológico también, como un ejercicio para descomprimir un poco la presión que se genera por vivir en condiciones de marginalidad, por tener que convivir con la delincuencia, por tener que convivir con la drogadicción, por tener que convivir con la violencia de género en las

poblaciones. Y éste ejercicio era simplemente un ejercicio de descompresión de los jóvenes marginales que, para mí personalmente, se encuentra indudablemente justificado.

Mencionabas que los universitarios llegaron a condenar o a decir alguna posición...

A: No voy a decir que lo hayan hecho todas las veces, pero sí muchas veces ellos condenaron la violencia política. Nosotros no comulgábamos con la idea de condenarla porque la comprendíamos y, muchas veces fueron compañeros cercanos a nosotros, o propios de la asamblea los que ejercieron la violencia política.

Siguiendo con esa línea, ¿qué diferencias encontrabas, por ejemplo, entre las demandas secundarias y las demandas universitarias? ¿Crees que había algunas líneas que no se llegaban a cruzar?

A: Yo creo que sí. Primero, hay que comprender que la organización de la que participan los estudiantes universitarios de las universidades públicas es la CONFECH, no es una organización hegemónica, es un espacio político que tiene muchas líneas de política. Sí nos vamos a encontrar con personajes que van desde la social-democracia hasta otros que van a la izquierda de otros centros más formados, y así los vamos a encontrar porque algunos personajes que participan en la CONFECH van a justificar la violencia política y otros que no la van a justificar. Pero, en ese sentido, también había una incidencia de las líneas políticas de las demandas que ellos practicaban, muchas veces Camila Vallejo, que es una persona que participaba en la CONFECH en ese tiempo, que hoy en día es candidata a diputada por el Partido Comunista, y que fue la líder insigne del movimiento del 2011, pero esto elegido por los medios de comunicación; ella sí, por ejemplo, era una persona que estaba dispuesta a generar líneas de conversación y líneas de discusión respecto a los intereses de los estudiantes con el poder.

También hay que comprender que ella siempre buscó... la intención pública de ella no siempre fue generar ganadas para el movimiento estudiantil, sino que fue también generar espacios en que ella pudiera pavimentar su carrera política para llegar a ser lo que es hoy en día, una candidata a diputada, cuando nos vamos a encontrar que la mayoría de los estudiantes que se movilizaron, la mayoría de los estudiantes que estuvieron en la CONFECH no están postulando por cargos públicos o están postulando por otras líneas

políticas a los cargos públicos, no por la social-democracia como Camila Vallejo. Entonces ella sí, acto de ayer de una organización socialdemócrata, encontró espacios de conversación y espacios de discusión con el poder para llegar a ciertos consensos, lo que impidió que esto se concretara fue la presión popular, la movilización social y las demandas de la clase. Y, Jackson, por ejemplo, es lo mismo que Camila Vallejo, pero incluso un poco más a la derecha; y por otro lado, nos vamos a encontrar con la línea de Eric Colimán, que representaba a la Universidad Tecnológica Metropolitana en la CONFECH, que es una persona que participó en organizaciones de izquierda transformadora y que fue uno de los que ejerció un espacio de presión para impedir que se generaran las líneas de conversación para trazar los intereses del movimiento estudiantil.

En ese sentido, ¿los estudiantes secundarios que participaron en las vocerías fueron contemplados en las conversaciones que ellos tenían con el gobierno?

A: Sí hubo espacios en donde se pudieran generar conversaciones, pero estos espacios se consiguieron después de mucho esfuerzo. Nosotros entramos a la segunda mesa de diálogo, ya cuando se creía que el poder estaba concretando ya prácticamente sus soluciones, nosotros llegamos ahí a ejercer acciones de presión para que esto no ocurriera; esto ocurrió porque nosotros nos movilizamos constantemente. Siempre hubo, también, una línea que comulgaba mucho con la socialdemocracia, de estudiantes secundarios, que era una franja minoritaria. Yo no voy a decir que nosotros fuéramos una franja minoritaria, yo diría que en el movimiento estudiantil hubieron tres líneas: primero, la línea mayoritaria que son los estudiantes a los que los espacios políticos no les alcanzaron a llegar, que son los estudiantes que no se alcanzaron a movilizar, que son los estudiantes que no vivieron la realidad de la movilización, que son la mayoría; por otro lado, una línea que representa la franja media, que no representa ni una masa pequeña ni una masa tan grande, que fuimos nosotros la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios; y después, una franja minoritaria de estudiantes que comulgaba con la socialdemocracia, que provenía de colegios de elite y otros colegios de excelencia o colegios insignes, que estuvo representado por la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios, y ellos fueron la línea más minoritaria que fue aceptada por el poder y que estaba también dispuesta a dialogar, y que estaba también dispuesta a convenir con el poder cuáles iban a ser los términos para el fin

de la movilización. Ésta fue la línea que representaría, por ejemplo, a Camila Vallejo y a Giorgio Jackson en los espacios secundarios, a la socialdemocracia en sí. Ellos siempre estuvieron en las mesas de diálogo, pero siempre con un rol muy minoritario, con una voz muy baja, más que nada como se dice aquí en Chile: "agachando el moño" o "bailando al ritmo del poder".

Cuando nosotros logramos ingresar a la mesa de diálogo, que fue posterior a muchas movilizaciones, posterior a una algarabía pública muy fuerte para que nosotros pudiéramos ingresar, rompimos la mesa de diálogo; nosotros teníamos una demanda mínima y una demanda máxima que era la misma, que era la educación gratuita. Ese era el piso mínimo de nosotros para negociar; la educación gratuita y después podíamos convenir algunos términos respecto, no sé, democratización progresiva, al mejoramiento de la calidad de la educación; pero la educación gratuita siempre fue nuestro piso mínimo. Y, nosotros, estuvimos en dos mesas de diálogo, y en la última cuando se supone que ya se iba a acerar un poco la demanda del poder, que ya se iba a acerar la propuesta del poder, nosotros nos dimos cuenta que ellos no estaban ofreciendo lo que nuestras bases demandaban, y nosotros fieles al mandato de nuestras bases rompimos la mesa de diálogo y sabíamos que eso era lo que tenía que ser.

Fue una acción de presión muy fuerte, que la ejercimos en conjunto con los Técnico-Profesionales, y que después sumó a la línea izquierdista, por decirlo de alguna manera, de la Confederación de Estudiantes de Chile y que terminó por ser la línea mayoritaria porque ejerció una presión muy fuerte por sobre los que estaban dispuestos a negociar, en este caso Camila Vallejo y Giorgio Jackson que tuvieron que subordinarse un poco a lo que nosotros generamos, que fue la ruptura a la mesa de diálogo.

¿Estaba relegado el movimiento secundario al inicio de las movilizaciones? ¿No era contemplado como una fuerza política?

A: No estaba contemplado como una fuerza política, pero primero aclarar que nosotros fuimos los que comenzamos la movilización, los estudiantes secundarios de verdad fueron los líderes subjetivos de la movilización, porque fuimos nosotros los que comenzamos con la movilización. Ya los estudiantes universitarios fueron los que se sumaron y, al final,

como siempre ha pasado históricamente en los movimientos estudiantiles aquí en Chile, ellos terminaron teniendo una línea de hegemonía y una línea de preferencia, por decirlo de alguna manera. Pero no éramos contemplados, nos ganamos que nos contemplaran con lucha callejera y con acciones radicales.

Regresando un poco a las formas de luchas, la demanda era radical: la educación gratuita. Una demanda que no se había contemplado en anteriores movilizaciones, sólo se apostaba a ciertas luchas gremiales. ¿Qué es lo que les hace a ustedes plantear que es posible una educación de estas características?

A: Yo creo que eso tiene que ver con el proceso de maduración del movimiento estudiantil chileno, que es un proceso progresivo que si uno se pone a pensarlo empezaría incluso en la década de los ochenta en la lucha contra la municipalización, en la década del 2000 sobre el pase, el 2004 y el 2006 ya con el fin del lucro y el 2010 ya prácticamente se impulsa la idea de la educación gratuita. Siento que hay una maduración política dentro del movimiento estudiantil, que es fruto de una derrota muy grande, la derrota del 2006 en la que los dirigentes concertacionistas tranzaron el movimiento estudiantil y se prostituyeron ante la línea política más fácil y que les ofrecieron más para sus intereses personales, y también fruto del estudio y fruto de la generación de una teoría política propia de los estudiantes.

Yo creo que eso resulta determinante para comprender por qué un día estamos luchando por el pase en el 2000 y por qué diez años después ya se está proponiendo que la educación sea gratuita. Yo creo que al no ser escuchados los estudiantes, ocurrió la antítesis de lo que debía ocurrir. Cuando uno no es escuchado tratan muchas veces de ablandar sus demandas, pero nosotros al contrario de eso radicalizábamos nuestras demandas y radicalizamos también nuestras movilizaciones. Hay procesos de educación, hay procesos de estudio de por medio y hay derrotas también de por medio para el movimiento estudiantil para ayudar a tener el grado de madurez y el grado, también, de incidencia política que logra plantear; porque la educación gratuita no se plantea sola, sino que se plantea también, por ejemplo, con la renacionalización del cobre, los recursos naturales, se plantea lo del control comunitario, es todo un bloque de demandas que son fruto de un estudio político, que son fruto de una experiencia política de los estudiantes que ya, hoy día, el movimiento

estudiantil es el movimiento social más experimentado de Chile en la post-dictadura, si lo consideramos junto con los mapuches.

¿Es en esta demanda, de la educación gratuita, cuando ustedes podrían advertir que se suman más sectores de la sociedad? O, ¿en qué momento es cuando se suman a ustedes?

A: Yo creo que cuando la gente se da cuenta de lo evidente que son las acciones represivas en contra del movimiento estudiantil es cuando esto se empieza a radicalizar. Mira, por ejemplo, en el caso de México yo lo podría comparar con las acciones de San Salvador Atenco. Cuando la violencia política de parte de la policía y de parte del Estado represivo se hace demasiado evidente, cuando ya no se puede obviar, cuando ya la sangre no se puede obviar, cuando hay demasiada represión, cuando hay lacrimógenos, cuando son tus hijos los que llegan apaleados a la casa, es cuando la gente, no se suma al movimiento estudiantil (porque la gente no se sumó al movimiento estudiantil), sino que salió a dar un espaldarazo a dar un apoyo muy muy fuerte y a movilizarse en contra de la represión.

Esto devino en que muchos sectores de la sociedad se sumaran, y ahí por ejemplo nosotros empezamos a tener el apoyo incluso de algunos sectores productivos, por ejemplo, los portuarios, la Unión Nacional de Portuarios, una organización incipiente, que es una organización nueva, es una de las organizaciones sindicales más fuertes en Chile y ellos pararon más de cuatro o cinco veces para apoyar las demandas del movimiento estudiantil sin plantear intereses propios.

A nivel nacional, ¿era difícil articularse con otros compañeros? Entendiendo que generalmente siempre se capitaliza que la ciudad de Santiago es como el centro de las movilizaciones.

A: Nuestra organización era nacional, y a pesar de que estaba compuesta por diferentes corrientes políticas, siempre hubo una línea nacional de movilización, de demandas y de propuestas. Nosotros logramos, a nivel nacional, consensuar una línea política que reflejara los intereses de los estudiantes que componían nuestras asambleas, eso sí. No diría que era tan difícil, porque la problemática... hubieron problemas internos para nosotros, la movilización, el dinero, éramos una organización incipiente, autogestionada, sin intereses de grandes partidos políticos de por medio, por lo tanto sin grandes financiamientos de por

medio. A nosotros nos impedía generar espacios en donde pudiéramos generar conversaciones, donde pudiéramos discutir de política, etcétera. Pero, coincidir en una línea política no fue difícil porque la problemática es la misma a nivel nacional, solamente que en las regiones se acentúa, hay más problemas aún. Pero todos a nivel nacional teníamos claro que era el sistema capitalista, el sistema neoliberal el que azotaba la educación y que hacía que fuera más carente, que fuera más antidemocrática, que fuera tan pobre en realidad el sistema educativo chileno. Y por eso no fue difícil consensuar una línea nacional, nos tomó un año.

Una vez que se identifica al capitalismo y su modelo neoliberal, al interior del movimiento me imagino que había corrientes ideológicas fuertes, ¿era difícil congeniar con diversas posturas ideológicas?

A: Sí, yo creo que en algún momento fue difícil, porque en un principio hubieron posturas muy unitarias pero a medida que la organización se va radicalizando ocurre algo, obvio, algo que va ocurrir siempre y es un problema con el que va a tener que lidiar la izquierda, o sea, la izquierda acá en Chile no es necesariamente una izquierda unitaria, cuesta mucho generar consensos por lo tanto en algún determinado momento cada grupo político se impuso al grupo político que en ese momento buscaba posicionar figuras o asegurar intereses personales de las organizaciones y eso ocurre más o menos en todas las organizaciones. No es algo que deba ser condenado, porque es algo obvio, cada grupo busca siempre imponer su línea política, creo que hubo un problema con respecto a cómo generar la unidad, o sea, más que cómo generar la unidad, qué intereses poner por delante, o sea, no darnos cuenta que tuvimos una oportunidad muy grande de triunfar en ese momento y que quizá la desaprovechamos. [...] las medidas que debimos impulsar en ese momento fueron otras. Pero, nosotros nunca rechazamos la politización, todos los que componíamos la asamblea, todos los que formábamos por lo menos la asamblea proveníamos del grupo que era político, político-estudiantil o político-social (maoístas, anarquistas, socialistas, trotskistas), entonces para nosotros convivir con la política no fue un problema sino que, quizá, el orden en que pusimos los objetivos frente a la asamblea fue el problema mayor.

Mencionabas que había derrotas de las cual aprender, además de la del 2006 ¿qué otras derrotas consideras de las cuales se puede aprender?

A: En el movimiento estudiantil de mediados del siglo XX y en el incipiente siglo XXI son dos: que serían, por lo menos, los estudiantes de la dictadura no pudieron derrotar la municipalización, esa fue una derrota muy importante porque por eso es que hoy en día tenemos, el sistema que poseemos, un sistema tripartito: de privada, público y mixto. El sistema público es el más callampa, poh'. Yo creo que el fracaso más grande fue el del 2006, eso evidenció la poca madurez política que tenía nuestro movimiento estudiantil, pues nosotros no supimos ver que los dirigentes que estaban liderando la movilización, que estaban representándonos en las movilizaciones en ese momento eran funcionarios de partidos políticos y que, al fin y al cabo, era más fácil para ellos subordinarse a la voluntad de sus comités centrales que a la voluntad de las bases.

Eso no volvió a ocurrir, por lo menos a niveles tan grandes, porque en ese momento sí había grandes demandas en juego, o sea, era la entrada del gobierno de Bachelet, se estaba evidenciando cuál era la línea de los gobiernos de la Concertación, pero lamentablemente los dirigentes también pertenecían a la Concertación. Entonces para ellos fue más fácil agarrar las decisiones de sus comités centrales que las decisiones de sus bases. Para nosotros eso fue determinante, nunca más dirigentes de partidos políticos tradicionales dentro de los movimientos estudiantiles y hasta el momento así nos ha ocurrido, es una ley generada para los estudiantes secundarios, no tanto para los universitarios porque las líneas moderadas siempre son más fuertes, son los que tienen más capacidad de imponerse; pero para los estudiantes secundarios nunca más se ha repetido eso.

Referente a las tomas de los Liceos, ¿cómo fue el vínculo y las dinámicas al interior de los Liceos en toma?

A: Yo creo que, primero, siempre se mitifica mucho la experiencia de las tomas, hay que tener claro que no fue una experiencia milagrosa, no se logró desarrollar un sistema de órganos autogestionados; pero sí hubo logros importantes. Hay que comprender que en la post-dictadura, la estructura político-social de Chile llegó prácticamente descompuesta. La

descomposición era muy grande, por lo tanto la experiencia de las tomas fue una experiencia...

Por ejemplo, en las tomas del 2006 no hubo tanta politización como en las tomas del 2011, por lo tanto hay que comprender que las tomas en el año 2011 fueron para muchos estudiantes, el primer contacto con grupos políticos, el primer contacto con lo político en realidad. Es bastante importante comprender esa idea como una precuela para entrar a discutir respecto a las tomas.

Ya directamente las tomas fueron ocupaciones de los espacios donde los estudiantes habitaban en el cotidiano, los Liceos, pero hay una diferencia: ellos pudieron en este momento empoderarse de los espacios que les pertenecían, de los espacios que desarrollaban a diario. Hubieron diversos tipos de tomas, eso no está en discusión, no hubo una línea general para desarrollar las tomas. Hubieron tomas que fueron un despelote, como decimos nosotros, que fueron un desorden. Pero hubieron otras tomas también que generaron experiencias políticas bastante fuertes, por ejemplo, hubieron tomas que lograron, como tú decías, autogestión, no enseñando el calendario educacional del Ministerio de Educación, sino que a los estudiantes les interesaba realmente; yo creo que estas tomas son un reflejo social de lo que los estudiantes quieren para sus colegios o para sus sociedades.

Uno tiene que pensar que hubieron tomas en donde los estudiantes vivieron seis meses, cuatro o cinco meses por lo tanto las tomas se volvían un hogar y se vuelven el reflejo de la sociedad ideal a la que aspiraban los estudiantes; hay tomas que fueron muy bien distribuidas, que generaron comisiones; que tuvieron clases en donde se les enseñaron lo que realmente le interesaba a los estudiantes: historia de los movimientos sociales, arte, cine, se hicieron ciclos de cine, se hicieron exposiciones artísticas, se hicieron talleres de malabarismo, donde se practicó deporte y, donde también fueron evidentemente espacios de liberación. Habían celebraciones dentro de las tomas, había un desarrollo sexual sin imposiciones y sin tabúes como los que nos imponen las religiones, como los que nos impone educación generalizada, y eso, por lo menos para mí, representa ya una experiencia positiva.

Hubieron por otro lado algunas tomas que quisieron demostrarle al sistema que sin ellos, que sin los directores, que sin las estructuras de poder dentro de los Liceos se podía funcionar y se llegaron a hacer clases, llegaron a desarrollar el mismo calendario que el Ministerio de Educación, el orden lo desarrollaron en concreto con espacios de educación crítica, con profesores que comulgaban con el movimiento social, que incluso eran parte del movimiento social mismo. Yo creo que son perfecto reflejo de la sociedad a la que aspiran los jóvenes. Por ejemplo, la toma en la que participé en el año 2011, en el Liceo Amunátegui, nosotros hicimos murales, hicimos unos talleres de serigrafía, estampamos, pintamos lienzos, hacíamos asambleas, discutíamos, tratábamos de distribuir el trabajo lo más concretamente posible, no hacíamos muchas diferencias respecto al género, entonces las tareas se podían distribuir completamente. Incluso se invertían los órdenes sociales porque muchas veces fueron los hombres los que se hicieron cargo del aseo, de la cocina; eso creo que significa un grado de desarrollo importante para la mentalidad de jóvenes que nunca antes habían participado en experiencias políticas.

Aparte de eso, yo creo que hay un lado B, que son los lazos sentimentales que se forjan dentro de las tomas, que son muy importantes. Hay colectivos que surgieron solamente de grupos de amigos, que se hicieron amigos dentro de las tomas, y después forjaron colectivos que lograron ser experiencias políticas importantes, que impulsaron la movilización, que hoy día se encuentran desarrollando espacios políticos dentro de los colegios o personas que se hicieron muy amigos y probablemente nunca más se vuelvan a separar gracias a las tomas.

Hablando precisamente de las experiencias del movimiento social, ¿qué significa, por ejemplo, la experiencia de la Unidad Popular? ¿Qué significado tiene el golpe? Es decir, ¿hay una recuperación de las experiencias al momento en que los jóvenes pierden el miedo al salir a las calles después de la dictadura y la represión política? ¿Hay una responsabilidad histórica más allá de las demandas actuales?

A: Yo creo que más que herederos, lo último que tú dijiste: nosotros nos sentimos con una responsabilidad histórica importante. Cuando nosotros vemos la experiencia de la Unidad Popular, yo creo que más que mirarlo con ojos positivos o más que mirarlo como si todo hubiera sido perfecto, como si Chile hubiera estado a punto de conquistar el socialismo, hay

que mirarlo con ojos críticos. Muchos de los adultos que hoy en día se encuentran ayudando, aportando a los movimientos sociales exaltan a la Unidad Popular como la experiencia más progresista, más positiva de Latinoamérica; yo creo que hay muchos errores de los que aprender respecto a la Unidad Popular, hay que aprender también que los espacios políticos hoy en día en Chile se están desarrollando de una manera diferente a los que se desarrollaron durante la Unidad Popular.

Hoy en día, los partidos políticos no tienen evidentemente la misma incidencia que tuvieron durante la Unidad Popular, muchos de los partidos políticos que lideraron los procesos políticos durante la Unidad Popular hoy se encuentran desaparecidos, y eso es algo que hay que asumir, no hay que aspirar a refundar los partidos políticos que lideraron procesos políticos durante la Unidad Popular. En el año 2011, militaba en una organización política que aspiraba poco menos a ser un partido de los que derechamente lideró los procesos políticos dentro de la Unidad Popular, hoy evidentemente no me encuentro arrepentido, pero agradezco haber participado en ese proyecto político porque hoy en día me encuentro más crítico que nunca respecto a esa experiencia.

Primero, hay que darse cuenta que la militancia, hoy día en Chile, no es una militancia política; hoy en día, las militancias políticas son bajas, son pocas e, incluso, algunas experiencias son muy carentes. Hoy en día, el concepto de militancia se puede aplicar respecto a las cosas sociales. Hoy en día el militante social es muy importante, hay militantes populares muy importantes que están llevando trabajo a cabo sin militar en partidos políticos; que están llevando a cabo trabajos en asambleas, en organizaciones campesinas en el norte y en el sur de Chile, en sindicatos. Las militancias hoy en día son mucho más concretas. No hay grandes estructuras políticas que hegemonicen la política en Chile, que hegemonicen los movimientos sociales. Hay una diversidad muy grande que hay que asumir, los grupos que intenten hegemonizar, primero, van a perder su tiempo; segundo, están cometiendo un error garrafal, porque son tan diversas las experiencias políticas que existen hoy en día en Chile que no podrían ser hegemonizadas; una estructura política sería demasiado carente para todas las experiencias sociales que existen en Chile. Por lo tanto, hay que aceptar algo, la militancia es muy diversa, los militantes son muy diversos no podemos aspirar, como hacían durante la Unidad Popular los partidos políticos,

a tener puros Che Guevara, a tener pura gente con boina, a tener puros barbudos. Esa imagen política en Chile, lamentablemente les guste o no les guste a quien llegue a escuchar esto, desapareció.

Por lo tanto, las experiencias políticas son diferentes, los militantes son diferentes, hay postura personales que son tan válidas como las posturas colectivas hay que discutirlos, hay que saber llegar al consenso, hay que generar unidad, es muy importante eso. Yo creo que para los movimientos sociales en Chile hoy en día, hay que generar unidad y hay que buscar no generar un gran espacio ni un gran aparato político, sino que saber entre todas las izquierdas, que hoy en día existen en Chile, generar un gran proyecto político para el país que sea por sobre todo unitario, que tenga vocación de masas y vocación de poder. Eso es muy importante. Hay algunas concepciones que son muy válidas, y que se van a seguir conservando, por ejemplo, la concepción del poder popular que fue muy fuerte aquí en Chile. Nosotros la seguimos, hoy en día, aplicando e incluso tratamos de ejercerla, que es muy difícil porque el poder popular es un espacio político-social que tiene aspiraciones de masas, y hoy en día, para la izquierda chilena es muy difícil aspirar a las masas, porque las masas están despolitizadas. Las franjas descontentas son muy grandes aquí en Chile, hay un descontento social y político demasiado grande acá en Chile, pero eso no significa necesariamente politización. Las grandes masas descontentas están despolitizadas, no tienen contacto con la política de otras franjas. Con nuestra franja, por ejemplo, que es la izquierda de intención transformadora, hay poca política y, hasta el momento hay pocos espacios para generar acercamiento, por lo tanto hay que buscar un acercamiento grande.

El poder popular, como te decía, es muy importante, es una idea que se gestó previo a la Unidad Popular pero que se consolidó como concepto y como proyecto dentro de la Unidad Popular; con los Cordones Industriales, con las Juntas Campesinas, con las Juntas de Abastecimiento Popular, con experiencias concretas. Pero eso no quiere decir que sean las experiencias que se encuentran válidas para hoy; hay diferentes sujetos, Chile ya no es un país fabril, es un país donde los cargos administrativos son muchos, son la mayoría, los cargos de servicio y comercio son los más. Hay diferentes clases sociales, hay evidentemente una clase media que es tan explotada como la clase baja pero es una clase media por lo tanto hay que también saber acercarse a esos individuos, al individuo urbano

que no es totalmente pobre, pero sí carece de espacios para generar política, o de espacios culturales. Son diferentes individuos, ya no existe el obrero de casco y martillo que existía durante los setenta, tenemos gente que está dispuesta a hacer política y que es tan obrera como un obrero de casco y martillo, pero que anda vestida de traje y corbata.

En términos de la militancia actual, ¿qué balance harías de los logros del movimiento estudiantil? ¿Qué crees que el movimiento estudiantil, sobre todo con la participación de los secundarios, logró instalar en la sociedad chilena?

A: Dos logros más importantes: primero, una generación que es muy joven, que es muy exigente, que está totalmente politizada, que está dispuesta a participar en movimientos sociales, que está dispuesta a movilizarse, que está dispuesta a entrar en espacios políticos; y, esto es muy importante, que por sobre todo está dispuesta a rechazar la influencia de las políticas negativas, de sectarismo o de tratar de tener por fin algunas estructuras políticas, que eso sería mucho hasta la generación ochenta y noventa, pero hoy en día eso ya no se encuentra vigente. Tenemos una generación totalmente politizada, dispuesta a participar en política que sea muy probablemente la que construya el futuro de Chile, que se encuentra entre los quince y los treinta años. Segundo, logramos romper esta cortina de hierro que había impuesto el poder respecto a la discusión política en Chile; hoy en día, nos podemos encontrar algunos adultos que están por constituir un proyecto político, que están dispuestos a votar por un proyecto político, que están dispuestos a participar en sus sindicatos, que están dispuestos a rediscutir sus visiones políticas, etcétera. Eso es muy importante porque yo creo que mucha gente dice que nosotros fracasamos como movimiento estudiantil.

Es importante comprender que el movimiento estudiantil no ha terminado, hay un ciclo del movimiento estudiantil que se comprende entre el 2001 y la actualidad que nunca se ha cerrado, que tiene su propia dinámica de movilización y que, la movilización que nosotros iniciamos en 2011 no ha terminado, ha pasado por muchas fases, ha pasado por muchos espacios, ha pasado por reflujos y por refuerzos pero no se ha cerrado bajo ninguna circunstancia. Primero, para los que dicen que se cerró el movimiento estudiantil y que nosotros no hemos conseguido ninguna victoria: el movimiento estudiantil no se ha cerrado; segundo, nosotros conseguimos una victoria mucho más importante que una

victoria objetiva. Si nosotros hubiéramos logrado la educación gratuita en ese momento el movimiento estudiantil terminaba ahí y no hubiera habido espacio para la politización, simplemente hubiera terminado y no hubiera continuado. Pero, nosotros logramos un logro que es más importante que un logro objetivo que es un logro subjetivo, es la mentalidad de la gente, es un cambio respecto a las ideas de cómo desarrollar la política, respecto a cómo ver la política; a veces antes la gente veía la política desde afuera, veía la política y se imaginaba políticos con las manos sucias, negociando dinero, se imaginaba la corrupción y burocracia. Hoy en día hay gente que está dispuesta a disputar espacios políticos, que está dispuesta a apostar por ciertas políticas nuevas y que está dispuesta, por sobre todo, a transformar Chile.

Sea de una manera u otra, nosotros nos tendremos que encargar de generar un método para que esta gente se integre, pero hay voluntad, hay una voluntad crítica por sobre todo que es muy importante, hay una crítica social muy importante hacia la burocracia. A pesar de que nosotros sabemos que Michel Bachelet es la candidata que va a salir, yo no sé si la tarea es más fácil para ella como en otras elecciones, ella va a entrar y ya se sabe que es una figura corrupta, que tiene manchadas sus manos con sangre, que hizo muchas promesas y no las cumplió, que además tiene como rival a otra derecha que tiene exactamente las mismas condiciones que ella, por lo tanto, puede que en los primeros dos años de su gobierno nosotros los podamos aprovechar de una manera concreta y muy fuerte para impulsar la movilización y ser más que nunca críticos respecto al gobierno de la Concertación, porque hoy la figura de Michel Bachelet está apostando por una figura progresista, pero a la gente no se le olvida que ella ya estuvo en el gobierno y lo único que hizo fue impulsar y explotar una política de chorreo del capitalismo en donde lo único que hizo que se logaran para las capas populares eran bonos y más bonos, y no soluciones concretas que fueran aumentos salariales, reducción de horas laborales o mejoras para el sistema de las AFP's, para la educación.

Por ejemplo, nosotros fuimos los principales impulsores de la movilización durante su gobierno y que ella nos dio la pura patada en el culo, eso es en resumidas cuentas, porque se burló de nosotros; dijo que iba a generar soluciones, dijo que iba a generar demandas democráticas, que es del Partido Socialista un partido que tiene una tradición democrática

histórica rota desde los noventa en adelante, ésta tradición democrática se la pasó por donde quiso. Entonces, esos espacios nos pueden servir a nosotros para hacer tiras al gobierno de Michel Bachelet, para ser lo más críticos que nosotros podamos con ella.

¿Cuál sería el Chile ideal donde se podría tener esta educación gratuita y de calidad?

A: Cuando uno se pone a analizar la demanda de la educación gratuita se da necesariamente cuenta de que la demanda de la educación gratuita sigue con otras demandas. Por ejemplo, en este sistema la educación gratuita hoy en día es inviable, primero porque los poderosos no están dispuestos a transarla y, segundo, porque no hay un financiamiento, estamos en un país que es, prácticamente, un paraíso fiscal en donde para abrir una empresa minera para un macro-empresario no se necesitan muchos millones y es un negocio redondo, porque los impuestos son muy bajos, la extracción es fácil, hay que pagar salarios muy bajos no hay mucha sindicalización y los beneficios son los mínimos. Entonces, nos vamos a encontrar con que ya entrando con la educación gratuita, si se declara la educación gratuita, hay que nacionalizar instantáneamente los recursos nacionales, y eso en el lado objetivo; veamos el lado del financiamiento, hay que renacionalizar los recursos naturales, hay que inyectar fondos monetarios increíblemente altos para que el sistema de la educación gratuita en Chile sea realmente efectivo, hay que empezar a cobrarle más impuestos a la grande burguesía y a los grandes empresarios que hoy en día evaden impuestos por donde sea.

Segundo, hay que ir también para el lado subjetivo, hoy en día una educación gratuita, por ejemplo una educación sexual efectiva como la que nosotros tenemos no sirve, es una educación católica, es una educación burguesa es una educación conservadora la que nosotros tenemos; nosotros necesitamos que sean nuestros intereses los que se vean reflejados ahí. Necesitamos objetividad en el sistema educativo, eso ya en evidencia tú lo puedes revisar en la propuesta que nosotros editamos como ACES, cuando yo formaba parte de la Asamblea, que refleja los intereses subjetivos, o sea, nosotros queremos que el sistema educativo esté a nuestra disposición, que sean nuestros intereses los que se vean reflejados en el sistema educativo, necesitamos primero que la educación sea contextualizada, porque no puede ser que el Ministerio de Educación pase la mano sobre todo Chile y reparta un sistema educativo hegemónico sobre todo el país.

Chile es un país pluricultural, es una plurinación por decirlo de alguna manera, tenemos aymaras atacameñas en el norte, tenemos mapuches y tegüenches en el sur, en el centro tenemos una tradición campesina muy fuerte, en centro-norte una tradición portuaria muy fuerte, en el centro-sur una tradición minera y campesina demasiado fuerte; por lo tanto, hay que contextualizar la educación. A nosotros aquí en Santiago, evidentemente, nos interesa mucho menos aprender por ejemplo, mapudungun de lo que le interesa a la zona rural, poh'; de qué le puede servir a alguien que sea de descendencia aymara o atacameña lo que nosotros queramos saber aquí en Santiago, si a ellos les sirve aprender de su cultura a nosotros en Santiago nos sirve aprender una educación contextualizada que nos enseñe a enfrentarnos a un mundo urbano, a un espacio laboral álgido, con harta demanda, y a la gente del sur le interesa mucho más aprender las temáticas campesinas y mapuches de sus propias zonas.

Eso es importante, la educación campesina y mapuche aquí en Chile es obviada, no existe, no hay una cultura mapuche y es increíblemente uno de los pueblos más legendarios que hay aquí en Chile y uno de los pueblos indígenas que nunca ha sido vencido, nunca se ha retirado de la lucha. Lo mismo, por ejemplo, con los barrios; alguien que estudia en Providencia, donde hay otro status de vida y otra idea respecto la vida evidentemente no le va a servir aprender respecto la cultura del barrio Yungay, que es donde nosotros estamos ahora y donde yo también estudié. Éste barrio es uno de los primeros barrios de Chile y tiene una tradición obrera muy fuerte por algo tiene una fiesta que se llama la "Fiesta del roto chileno", que el roto chileno es la figura irreverente de los obreros, es uno de los barrios obreros más importantes y más poblados en algún momento en Chile y de una tradición de lucha muy fuerte aquí en Chile. En el barrio Yungay, por ejemplo, estuvieron situados los sindicatos de zapateros anarquistas más fuertes del país en algún momento; en el barrio Yungay salió un poeta anarquista que se llamó José Domingo Gómez Rojas, que estudió en el mismo Liceo que yo y, nosotros no tenemos idea sobre la existencia de él, si no fuera porque nosotros tenemos la cultura de una izquierda transformadora no sabríamos que él existió, que murió torturado por luchar y por generar ideas contestatarias y organizaciones contestatarias.

Entonces, necesitamos que los procesos de educación se contextualicen respecto a las ubicaciones geográficas; segundo, que haya un control comunitario sobre la educación, o sea, que las comunidades sean las protagonistas de los procesos educativos y, cuando hablo de comunidades me refiero a estudiantes, a la comunidad administrativa de los profesores, a la comunidad de pobladores que vive en torno a la escuela y a la comunidad de padres, ya son cuatro estamentos demasiado importantes no pueden ser obviados. Por ejemplo, al lado de mi colegio hay un convento de monjas y curas, entonces ellos necesitan también estar enterados e incidir en alguna u otra manera y saber cómo nosotros podemos ayudarlos a ellos y cómo ellos pueden ayudarnos a nosotros, los cristianos tienen una tradición muy importante de lucha aquí en nuestro país.

Lo mismo que te decía yo del barrio Yungay, hay una Agrupación de vecinos en defensa del Barrio, y ¿cómo ellos no van a incidir en nuestros espacios geográficos?, ¿cómo ellos no van a incidir en nuestros procesos educativos? Si hay un club de fútbol, ¿cómo ellos no van a incidir en nuestros procesos educativos?, si no van a incidir en nuestros procesos educativos lo único que estamos haciendo es darle razón al poder, porque nosotros necesitamos generar una comunidad educativa que esté compuesta por todos los integrantes que yo te nombraba antes y ésta comunidad educativa tiene que definir primero objetivos de la educación, segundo temas que se van a tratar dentro de la educación y, tercero y uno de los más importantes lamentablemente, cómo vamos a distribuir los fondos respecto a la educación en nuestros propios colegios. Acaso la alcaldesa Carolina Boa sabe qué es lo que nosotros necesitamos si ella no estudia con nosotros, si no va a los baños de los colegios, cómo va a saber ella qué arreglos necesitan los baños, o si ella no hace gimnasia en el colegio cómo va a saber cuántos caballetes o cuántas colchonetas necesitamos: no lo sabe, y eso sí lo sabe la comunidad.

Incluso para gestionar espacios culturales, es demasiado importante que nosotros mismos seamos los que estemos involucrados y sepamos qué es lo que necesitamos para el proceso educativo. Y lo otro que te decía, en la parte subjetiva esta educación, la educación gratuita, a nosotros no nos sirve si no hay una liberalización respecto a los valores aquí en Chile. Chile es una de las sociedades más conservadoras del mundo, es una de las sociedades derechistas y conservadoras más grandes del mundo, y es una de las sociedades más

antiguas de Latinoamérica, por lo tanto, es hoy en día una sociedad que sigue creyendo que hay que tener relaciones sexuales con una o, máximo, dos personas en la vida; sigue teniendo a la iglesia como centro del poder junto con el gobierno dentro de su vida cotidiana, la palabra de la iglesia hoy en día es muy influyente en Chile, aunque los poderes del Estado están separados de la iglesia, siguen creyendo que el aborto es matar a un ser humano que existe y que viene en camino; valores como esos, siguen creyendo que la mujer tiene que estar remitida a la labor del hogar, entonces esta educación a nosotros no nos sirve. Tiene que haber una liberalización de los valores aquí en Chile para que la educación que nosotros necesitamos sea realmente efectiva.

La sociedad cambió, el mundo cambió hoy en día, por ejemplo, Uruguay aprobó el aborto y la legalización de la mariguana, Argentina lo mismo el matrimonio homosexual, Chile es un país conservador respecto a la homosexualidad, al LGTB, entonces hay discusiones importantes que dar, y esas líneas tienen que venir del Estado y la única forma de que nosotros podamos lograrlo es que nosotros nos integremos a la política, que nosotros generemos espacio políticos de construcción por dentro y por fuera del Estado; conquistar cargos que pudieran resultar muy [inaudible] pero muy importantes para nosotros y por otro lado, por afuera, ir construyendo hegemonía y educación propia. Creo que esas son condiciones muy importantes para lo que tú me decías, para el Chile que nosotros necesitamos para que la educación sea gratuita.

¿Tú quieres agregar algo más que creas sirva para las futuras luchas estudiantiles?

A: Que luchen, que luchen porque es una batalla..., bueno, en México tienen una tradición muy importante de lucha que los chilenos admiramos, ya que la experiencia de la UNAM, del 68, nosotros sabemos que conquistar allá la educación gratuita costó sangre y fuego, costó luchas populares. Yo creo que lo que menos tenemos que hacer hoy en día es desprendernos de nuestras luchas populares, hay logros muy importantes en Chile, México es un país que tiene muchas condiciones de lucha, hay latifundios gigantes, hay una desigualdad gigante, hay una corrupción gigante en donde los narcotraficantes son parte del gobierno y el gobierno es una parte de los narcotraficantes.

Están los siempre clarificadores zapatistas que a nosotros siempre nos han mostrado una experiencia importante de lucha, por lo tanto, es importante la unidad para luchar contra la privatización. O sea, México tiene una tradición mucho más fuerte que Chile respecto a la lucha, por algo nunca han olvidado por ejemplo a Francisco Villa o a Emiliano Zapata, porque siempre ellos han estado ahí constantemente en las luchas. México es un país demasiado importante, siempre ha sido un foco de lucha o un país donde hay mucha tensión, ha sido un pueblo muy azotado pero que se ha dedicado mucho a luchar y los costos de las victorias han sido muy altos, por lo tanto hay que luchar en contra de la privatización de todo, hay que luchar en contra de la privatización de la tierra, en contra de la privatización de la educación, porque yo no voy a decir que esas patadas sean irreversibles, pero los costos de volver a revertir eso son demasiado altos.

Para nosotros, los años de lucha en los que no hemos conseguido nada prácticamente, han sido muchos, y la educación gratuita en México, la formación de la Universidad Nacional es una osadía que despierta admiración en todo el mundo y que despierta admiración también aquí en Chile. Es un envidiable sistema educativo que ha sido construido..., que si bien ha ido azotado por el Estado, obviamente que fue construido por sangre y fuego entonces hay que luchar en contra de la privatización. Ustedes luchan contra la privatización para que no tengan que luchar en contra de un sistema privatizado como lo estamos haciendo nosotros.

O sea, nosotros hoy en día estamos dando una batalla para terminar con la privatización, ustedes tienen que dar la batalla preventiva para que nunca más se privatice el sistema educativo que es un derecho fundamental de la humanidad, es un derecho de los individuos. Lo otro es que ojalá esta entrevista sirva para que los errores que nosotros cometimos acá y que fueron piedra de tropiezo en la lucha, ojalá no ocurran allá y no sean piedras de tropiezo y que la experiencia de todos sus hermanos latinoamericanos sirva para un camino despejado, para una lucha sólida y que pueda tener resultados rápidos, porque muchas veces la desmotivación popular se hace presente cuando las luchas son muy largas y no tienen resultados efectivos.

Javier Ossandón, 25 años

Liceo de Aplicación – 2006

Militante lautarista

Lugar: Plaza Brasil, Santiago

Fecha: 20 de noviembre del 2013

Nos podrías decir tu nombre y dónde estudiabas en aquellos años y tu edad, por favor.

J: Me llamo Javier Ossandón, yo tengo 25 años recién cumplidos, y mi espacio de participación durante el movimiento del 2006 era directamente en mi Liceo, el Liceo de Aplicación.

¿De qué forma empiezas a movilizarte con los estudiantes?

J: Igual y eso parte años anteriores, por ejemplo, nosotros empezamos a realizar colectivos dentro del Liceo y a mí me toca la conformación de un colectivo con un grupo de compañeros en que veíamos necesidades concretas dentro del Liceo que podíamos mejorar. Dentro de aquello empieza todo un conjunto también de otros colectivos que empiezan a conformarse, en los cuales empezamos a tener de discusiones ideológicas, de las cuales fuimos logrando hacer un zanjamiento de aquellas posiciones políticas y empezamos a elaborar una propuesta en común. De ahí es que nosotros también empezamos a generar un centro de alumnos con distintos grupos, y ahí claro ya empieza también la gestación de este movimiento estudiantil, en el cual nosotros estuvimos presentes desde un poco de los cimientos, más o menos fines del 2004 principios del 2006.

¿Qué es lo que pasaba en Chile en ese momento que los obligaba a ustedes a formar esos colectivos?

J: Bueno, evidentemente nosotros teníamos problemas que eran fundamentalmente necesidades en la escuela, teníamos profesores que efectivamente no iban a dar clases, no llegaban a dar clases, las condiciones de nuestras salas de clase eran condiciones bastante

deplorables, por así decirlo; teníamos un sistema de enseñanza que, por decirlo de una manera bien suavcita, valía callampa. O sea, teníamos un conjunto de cosas que iban metidas; el contexto ahí en ese tiempo era también otra cosas, por ejemplo, nosotros estábamos en el gobierno de Lagos, un contexto donde la movilización popular en general había bajado un poco de intensidad durante, fundamentalmente lo que era el año 2001, fue un movimiento álgido y después durante el año de 2002 y 2003 va un movimiento de capa caída.

En el 2004 se empieza a reactivar un poco, fundamentalmente por lo que es el foro de la [...], entonces se empiezan a conformar distintas posiciones de bloques anticapitalistas, fundamentalmente, en las cuales se empiezan a encontrar en distintos espacios, uno de esos también era el Liceo, nosotros también desde la posición de estos mismos colectivos empezamos a agarrar fuerza dentro del mismo colegio y empezamos a elaborar también políticas respecto a aquello. Lo que nos lleva también a proceso de que en las protestas empieza a reactivarse un movimiento estudiantil en el año 2004, empiezan a surgir las protestas fundamentalmente por el tema del pase escolar, el aumento de la tarifa escolar, y también por el problema de los créditos que eran bastante altos. Esas dos problemáticas fueron encausadas bajo un mismo tipo de cosas. Ese es más o menos el contexto que se estaba desarrollando.

Al interior de esos colectivos que ustedes estaban formando, ¿había corrientes ideológicas, por decirlo de alguna forma, definidas que permeaban el curso de las acciones en ese momento?

J: Los colectivos cada uno era una posición concreta, existían colectivos o bases militantes del Partido Comunista, existían grupos anarquistas también, existían otros tipos de grupos más socialistas, otros más que agarraban bases del marxismo. En mi caso específico yo empiezo a conformar una corriente más Lautarina, de un movimiento de acá de Chile, entonces todo eso empieza a conjugarse.

En el principio, efectivamente, iban generando una contraposición, porque eran colectivos nuevos, el movimiento dentro del Liceo también empezaba a hacerse nuevo, porque efectivamente en el movimiento anterior había dejado una deuda, por así decirlo, de que no

había dejado una continuidad, que es un problema que se venía dando hace bastantes años dentro del movimiento estudiantil chileno que no existía la continuidad después de tres años o cuatro años, se daban tres años intensos, cuatro años de intensidad, pero después venían tres años de baja de toda esa intensidad. Venía todo un proceso aletargado, en el cual empieza otra nueva generación también de estudiantes, pero también durante años más de altitud y después queda todo de capa caída. Entonces, nosotros nos vimos envueltos en eso también, empezaron a nacer estos colectivos nuevos, empiezan a nacer estos grupos y nos fuimos encontrando dentro de las cotidianidades mismas, nos fuimos encontrando dentro de las protestas, dentro de los llamados de los centros de alumnos, dentro de las asambleas; nos fuimos encontrando en discusión de posiciones, pero a la vez también después damos un salto, más o menos a fines del 2004, empezamos a dar un salto en base a lo que era la construcción en conjunto, sacar elementos que podían ser una discusión pa' mucho más rato, pero que no eran hoy día lo trascendental, lo trascendental en ese momento era articular y generar la movilización.

Y ahí llegamos al 2005, el 2005 empieza un proceso donde viene una toma, nosotros realizamos una toma en conjunto con todos estos grupos, y una toma que dura poquito, dura tres días en el colegio, pero que a la vez a nosotros nos sirve de avance porque, efectivamente, ahí ya zanjamos nuestras problemáticas internas; ya los colectivos empiezan a funcionar como un solo cuerpo, a pesar de sus diferencias y del respeto de sus privacidades, cada uno hacía lo suyo pero estábamos todos en lo mismo, entonces era como el elemento en común.

Entonces, en 2005 es cuando ustedes ya empiezan a cohesionarse para actividades más en concreto. ¿En 2005 qué era la demanda fundamental que los cohesionaba?

J: Fundamentalmente, pasaje escolar, de que nosotros siempre alegamos al sistema del pase escolar que debería ser gratuito, fundamentalmente, porque nosotros no éramos un elemento productivo dentro de la sociedad, entonces, si a nuestros padres les hacían un aumento de la tarifa del pasaje en el transporte público, efectivamente a nosotros también nos hacían un aumento lo que significaba un gasto mayor para nuestros padres. Entonces, nosotros siempre peleábamos por el tema de la gratuidad del pase escolar.

Otra demanda también tiene que ver con el tema de la educación gratuita, nosotros siempre planteamos de que la educación debería ser gratis por un derecho constitucional, toda persona, supuestamente avalado en nuestras constituciones que han ido creando los poderosos, se les olvida un detalle que va en el primer concilio: toda persona tiene derecho a la vida, tiene derecho a educarse y el Estado tiene que proveer aquellos derechos. Es decir, no debería existir educación pagada en ese sentido, pero efectivamente, existe también en la misma constitución lo que avala el derecho al lucro de esto mismo. Entonces, de esta manera se zafan.

Empezaron ahí las negociaciones, poh', fundamentalmente a través de los centros de alumnos, nosotros nos conformamos como un centro de alumnos con el conjunto de compañeros, en el cual yo ocupaba un cargo de secretario de actas; y empiezan a nacer estas inquietudes de distintos colectivos, de distintos centros de alumnos, de colegios también y colectivos que empiezan a agruparse, empiezan a juntarse y nosotros, el encargado de ir de parte de nuestro colegio era yo. Entonces, yo empiezo a generar los nexos y empiezo a generar las comunicaciones directas con los otros compañeros a través de las asambleas, ya después, efectivamente, llevaba esa opinión a nuestro centro de alumnos y también lo desplegábamos durante nuestras asambleas con nuestros compañeros.

Al interior, ¿cómo es que ustedes se organizaban, es difícil luego ponerse de acuerdo entre tantas posiciones, pero cómo era que ustedes llegaban a un consenso para acciones como una tomado o una salida?

J: Lo primero que nosotros empezamos a elaborar es que nosotros cuando salimos centro de alumnos, la gran mayoría de los centros anteriores habían funcionado como productoras de eventos, entonces, dejaban el carácter político que tiene el hecho de ser un centro de alumnos y representantes supuestamente del estudiantado, a través de las mismas demandas. Entonces, nosotros empezamos a elaborar nuestras propias demandas, las cuales se van conformando a través de asambleas, esas asambleas eran representadas, fundamentalmente, los que tenían la obligación de ir los que eran los presidentes de curso, se hacían las dos jornadas, la jornada de la mañana y la jornada de la tarde. Ahora, efectivamente, nosotros también plasmamos de que la asamblea era abierta, es decir, podía ir también otro compañero que deseara ir y participar, su derecho de opinión también era

completamente válido, pero, efectivamente en el momento de la toma de decisiones, cuando había que externar algún tipo de voto el representante directo ya de un conglomerado de alumnos era el presidente de curso.

Entonces, por ejemplo, cuando nosotros empezamos a ver el tema de la organización, directamente pasaba por tres procesos: uno era, nosotros pasábamos la información a los compañeros, a los que eran los delegados de curso, y esa opinión después tenía que ser discutida dentro de los cursos, lo que significaba que a la siguiente reunión que podía ser dentro de la misma semana o durante otra semana, depende de la rapidez que se necesitase pa'l momento; tenían que llegar con una respuesta concreta de los compañeros, y esas opiniones tratar de encausarlas obviamente dentro de un proceso, por ejemplo, para ir a una movilización nos tocaban compañeros de un curso completo que votaban que no, que no había que marchar, que no había que perder clases, que era totalmente entendible pero se supeditaba también a través de la mayoría, la mayoría decidía participar de aquel proceso y ese proceso había que hacerlo, también eran decisiones que se tomaban en conjunto de manera colectiva. Ahora eso con harta propaganda metida por fuera y toda la cuestión, obviamente ahí había una metida nuestra también de a dónde queríamos encausar también las cosas, sin ser pasados de película ni tampoco de ser abusadores ni tampoco de pasar a llevar a los demás compañeros; siempre a través de la discusión.

Pero, ahí se iban generando y se iban tomando las decisiones, la verdad es que después cuando se empieza a hacer una buena elaboración política, nosotros nos damos cuenta de que también los compañeros son capaces de ir haciendo proposiciones dentro de las mismas ideas, o sea del ir inventando cosas, del ir elaborando también otras formas u otros mecanismos tal vez que vayan ayudando a hacer la instalación de las mismas ideas.

Una de las cosas que más veíamos al exterior y más para la Revolución pingüina en 2006, era la toma de los Liceos, para ustedes en concreto, el Liceo de Aplicación que además se considera uno de los más emblemáticos de Chile, ¿qué significaba hacer una toma? ¿Por qué hacer la toma?

J: Mira, la toma partía primero de una necesidad, nosotros al no tener efectivamente ningún proceso de participación productiva, nosotros no nos servía de nada o mucho hacer

paralización de actividades, nosotros entendíamos de que efectivamente generaba una suerte de presión cuando nosotros hacíamos paros internos, pero esos eran directamente conllevados y eran solucionados a través de rectoría, de los directores de los colegios. Entonces, empieza también un proceso que era salir a la calle, nosotros tuvimos un proceso bastante largo también de varias movilizaciones en que efectivamente nosotros nos dábamos cuenta de que nos empiezan a dar pero como caja en la calle, en ese momento las fuerzas represivas accionaban y operaban de una manera bastante fuerte, y obviamente ahí los desquites eran directamente contra nosotros, nosotros éramos los que estábamos en la calle y ellos se ensañaban también con nosotros. Nosotros también les dábamos, no era gratis, pero sí era mucho más la de vuelta de manos de ellos que de parte nuestra.

Entonces, nace la idea de las tomas, la toma, fundamentalmente nace por dos conceptos, uno es que a nosotros si nos están dando en la calle, nosotros tenemos que buscar una manera de amplificar el movimiento y de poder hacer una elaboración de una idea, y que esa idea sea masiva. Surge la idea de tomarse los colegios, también, por la opción de que nosotros podemos ser capaces de autogestionar nuestra propia educación, o sea, decir que nosotros somos capaces de controlar un espacio específico, que sería el Liceo en este caso, y que a la vez nosotros podemos, sin terminar el proceso educativo, después nosotros terminamos haciendo clases, había compañeros que iban a clases normalmente, sin los profesores, porque los profesores no nos quisieron apoyar en ese momento, pero habían otros compañeros, por ejemplo de cuarto medio, que hacían clases a compañeros de séptimo y octavo; o sea, teníamos ese proceso de lógica de que nosotros podíamos hacer control. Y ahí empieza nuestro proceso, nosotros nos metemos de lleno a aquello, y que a la vez también, el espacio mismo nos servía también pa' poder hacer elaboración de ideas.

Entonces, nosotros empezamos a utilizar el espacio ya no solamente como el lugar de estudio, de solamente ir a estudiar y después irnos para la casa, sino que empezamos a ocuparlo como un espacio de vida, nosotros empezamos a vivir ahí, nosotros a solucionar alimentación, empezamos a solucionar vicios, también, por ejemplo, nuestros cigarros, carreteábamos también, no puedo decir que lo pasábamos mal todos los días, porque lo pasábamos bien, pero sí había un trabajo y una responsabilidad. A la vez, también, por ejemplo, nosotros teníamos que, obligadamente, por ser un conjunto de personas que

vivían, teníamos que elaborar ciertas condiciones de convivencia nuestra, para llevarnos bien, y dentro de esas teníamos que elaborar compañeros encargados de cocina, de la seguridad, compañeros encargados de la limpieza del lugar, sobre todo los baños, compañeros que estuvieran a cargo de hacer propaganda, compañeros que estuvieran encargados de salir a pedir plata a la calle; o sea, un montón de cosas efectivamente se empiezan a dar dentro del conjunto organizativo cuando se necesita en ese momento.

Pero, ahí nace la toma, o sea, fundamentalmente por esas dos razones, nosotros somos capaces de hacer uso de aquel espacio, pero de una manera distinta como nosotros la veíamos y también existe la necesidad de que nos están dando como caja en la calle y había que tener una necesidad también de resguardo de aquello, es decir, siendo que nos iban a dar igual, nos iban a dar y constantemente también eran hostigosos con nosotros; nosotros también respondíamos, entonces a nosotros nos servían los mismos Liceos como espacios de reunión, de privacidad nuestra, nos saltábamos la vigilancia que nos hacían desde afuera y a la vez también nos servía de método organizativo a nosotros.

El apoyo, por ejemplo, de los padres de familia o de los apoderados.

J: Al principio a los apoderados les cuesta, y también es entendible dentro de una posición, o sea, igual a un padre le gustaría (si también le cuesta hartito a él, darle una educación a sus hijos) le gustaría que su hijo estuviese estudiando, pero también hay procesos de discusión que se van generando con los apoderados que es qué estábamos estudiando, o sea, nosotros cuando empieza a transformarse esto, porque esto también, como te digo, nosotros partimos por una demanda específica chiquitita, pero empieza a elaborarse una demanda mayor, que es el sistema educativo completo.

Por eso, te digo, a fines del 2005 es cuando se elabora finalmente dentro de este conjunto de colegios, se elabora una política que es que nosotros tenemos que apuntar y atacar a la LOCE, que era la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza; y la LOCE empieza a desparramarse dentro de los colegios, documentos de la LOCE, yo me acuerdo que era pajero, una discusión que era sumamente lenta, pero que servía, servía porque a fin de cuentas el que determinaba eso de que cualquier cabro que estuviera en la calle, sabía por lo que estaba peleando. Aquí hay que eliminar el sistema educativo por completo, ¿por qué?

Porque está amparado bajo una dictadura, el decreto de la LOCE se firma el día diez de marzo del año 90, un día antes de que Pinochet entregara el poder, entonces, efectivamente, es como la última patita que deja el lobo metido, y que da atribuciones completas a otro sistema de enseñanza que es malo, que es asqueroso, de que no se potencia en crear gente que necesite de verdad procesos que le sirvan para la vida, sino que genera un proceso educativo que sirve solamente para... genera proceso de seres dominados. La dominación es sumamente fuerte en ese sentido, porque la mejor manera de presentar es a través de la educación.

Entonces, nosotros vemos una salida ahí, poh', los padres empiezan a entender eso, los apoderados discutiendo con ellos empiezan también a entender esa situación y "que estamos de acuerdo con esto", y "bacán, ustedes son nuestros padres, deberían estar ahí al lado de nosotros". Y ahí empieza el apoyo real de ellos, ¿qué significa esto? Que los mismos apoderados empiezan a quedarse afuera de los colegios, los apoderados se juntan y se quedan afuera, o sea, ni siquiera enturbian el proceso adentro nuestro, o sea, no es que se metan adentro a ver qué estábamos haciendo nosotros ni a vigilarnos, al contrario, nosotros teníamos el control del colegio y ellos se quedaban afuera, y era por un tema de seguridad también.

En 2005 comienza ese click de cuestionar más allá, de demandas que pudieran parecer en un momento gremiales llegan a convertirse en demandas mucho más amplias, ¿cómo es que llegan a eso?

J: Bueno, ahí parte fundamentalmente porque en el año 2005, cuando se empieza a generar este conjunto de colegios, que es parte por colegios emblemáticos, efectivamente empiezan también algunas movilizaciones y llega una primera negociación que se abre a través de la SeReMi de educación, que es la Secretaría Regional Ministerial, en ese momento la dirigía, la de Santiago por lo menos de la Región Metropolitana, Alejandro Tagachi, entonces ellos nos llaman a nosotros, sin estar ni ahí con ellos porque sabíamos a lo que íbamos. Vamos para allá y entablamos una discusión con ellos, en la cual nosotros les presentamos nuestras razones, nuestro petitorio y ellos nos dan sus ciertas razones también, pero a la vez también nos dejan una invitación, y esa invitación es de que, justamente la SeReMi en esos tiempos está generando un encuentro masivo de estudiantes, lo cual llegan gente de colegios

subvencionados, o sea, particulares subvencionados, de particulares, de municipales, llegaba una cantidad de colegios de gente que nosotros, dentro de nuestro espectro no íbamos a ver en ese momento.

Dentro de aquello nosotros nos fuimos metiendo también en esos encuentros, fundamentalmente por el hecho de poder conocer a más gente, y dentro de aquello empezamos a discutir con hartos cabros, y surge la necesidad ahí mismo de que sin dejar de lado esta demanda, que claro puede ser más gremial pero sin dejarla de lado porque siempre estuvo en los petitorios, sí hacía falta hacer un cambio dentro de lo que era el sistema de enseñanza en su conjunto, ahí empieza la tarea de investigar cuál es nuestro sistema de enseñanza, nuestros decretos, por ejemplo cómo se gestaban los centros de alumnos, era a través del decreto 524, nosotros empezamos a estudiar el decreto 524, empezamos a ver cuáles eran los roles que podían tener, las atribuciones que podía tener un centro de alumnos realmente; empezamos a verificar también cuáles eran los sistemas de medición de calidad de la educación dentro de aquello; empezamos a ver los niveles pero aberrantes de medición de la educación, o sea, la prueba mayor GA15, por ejemplo, que era medición de conocimientos pero ahí notábamos la diferencia también, dentro de esos mismos espacios, por ejemplo en la educación que recibía un colegio particular, que claro obviamente ese alumno paga 150 mil pesos, 200 mil pesos mensualmente, cuando uno pagaba 3,500 pesos al año, entonces se ve la diferencia abismante en el proceso educativo.

Es decir, empezamos también a elaborarnos la idea de que hay algunos que los educan para dominar y a otros que los educan para ser dominados; y ahí empezamos, y ahí nos metemos a la LOCE, ahí cachamos dentro de esta investigación que realizamos, encontramos esta Ley orgánica que empieza a generarnos... nos empieza a generar un cambio también dentro de nuestra perspectiva de discusión, las tareas fundamentales era leer y saberse de memoria la LOCE, yo en un momento me sabía la cuestión al pie de la letra, artículo por artículo me la sabía, ya hoy día me la olvidé, pero me la sabía de memoria. Y eso empieza a elaborarse en los otros compañeros, ese mismo proceso... que antes existía la desinformación y en ese momento se rompió un poco con eso, logramos generar el cambio con respecto a la metodología de disputa también de nuestros propios compañeros.

Me imagino que casi entrando al 2006 se empieza a hacer una articulación más de lleno, en esto que se conoce como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ¿o esto de por sí ya existía?

J: La idea de la ACES, la hacen más el año 2001, nace como contra-respuesta a lo que era en ese momento el parlamento juvenil. El parlamento juvenil eran como estos grupos más... en este caso de la Concertación, que era agrupar centros de alumnos de la Concertación, y existía esta ACES que era una Asamblea Coordinadora fundamentalmente porque aceptaba a centros de alumnos, colectivos, aceptaba estudiantes libres y esa idea se pierde, se disgrega en un momento en el tiempo. Entonces nosotros, efectivamente, en un momento teníamos la necesidad de ponerle nombre y éramos poquitos, pero teníamos esa necesidad de ponerle un nombre específico a la cosa y elegimos la ACES, primero porque efectivamente nosotros empezamos a hacer coordinación, y esa coordinación era no solamente de centros de alumnos sino que también abarcábamos colectivos que pudieran llegar; claro, en 2006 empieza a crecer un poco, pero nunca, por ejemplo, dentro de las primeras movilizaciones y todo nunca entramos en el nivel masivo que ya tenemos.

Nosotros cuando nos damos cuenta de aquello es ya después de dos semanas de las tomas, una semana y media dos semanas pasadas las tomas, que empieza a llegar gente de Chiloé, de Punta Arenas, de Arica, de Antofagasta, empieza a llegar gente de todos lados; ahí empezamos a notar nosotros "chuta, esta cuestión también requiere otro tipo de organización". Requerimos en ese momento "cómo le ponemos a esto", y ahí también se rompe un poco lo que es ACES y se crea la ANES, que era la Asamblea Nacional. Pero ahí empieza a surgir, o sea, la ACES tenía un concepto que venía anteriormente, pero se fue dotando y se fue cualificando en su momento.

¿Cómo llega toda esta organización del 2005 al 2006, teniendo en cuenta que ya hay otro gobierno?

J: Sí, hueón, cambia la Bachelet. Sí fue importante también dentro de un contexto fundamental que eran las primeras movilizaciones. La Bachelet entra con movilizaciones directas, fundamentalmente porque hacen la instalación del Transantiago, entonces cuando instalan este sistema de transporte nuevo, que genera procesos dentro de nuestro pueblo, es

un sistema totalmente indigno pa' poder viajar, y eso se instala en enero, Bachelet asume en marzo, pero en enero ya empieza toda esta rabia acumulada.

El mismo enero, bueno nosotros somos partícipes, yo con lo menos con mi organización y varios conjuntos de más gente, somos partícipes de las movilizaciones contra este sistema de transporte; y empieza la primera atacola, procesos masivos de movilización, donde la gente se tomaba los paraderos de la micro, donde se agarraba a peñascos con los pacos ahí mismo esperando la micro, y gente trabajadora, o sea, uno pensaría venimos de un proceso que supuestamente eran los estudiantes quienes estaban marcando un poco la tendencia, pero de un momento a otro esta cuestión explota y empieza a verse en las poblaciones, empieza a verse en la alameda, empieza a verse en todos lados.

Y claro, de ahí venimos en marzo, y en marzo nosotros ya sacamos nuestra primera movilización, volvemos a reagruparnos como colegio y sacamos ya la primera movilización, si no me equivoco, el 12 de marzo 13 de marzo, unos días después que asume la Bachelet; una movilización bastante pequeña, nosotros nunca superamos, por ejemplo, las 15 mil personas, en ese momento no llegábamos a 5 mil personas, y empezamos así, cada semana y media, dos semanas. De repente una semana hacíamos movilizaciones constantes y ya, llegaba un momento por ahí por abril, mediados de abril donde la movilización empieza a tomar características de 15 mil personas, 20 mil personas. Ahí es cuando nos empiezan a dar duro también en la calle, ya ahí yo creo que el poder también entiende que aquí hay algo peligroso que se está fomentando, que partieron de 3 mil, 4 mil personas y que empiezan a subir a 20 mil ya en un mes, por lo menos ahí ya hay algo peligroso.

Entonces ahí nos empiezan a dar duro, y nos empiezan a dar duro también a nosotros dentro de los Liceos, nos empiezan a dar como caja, la represión en los colegios empieza a ser... ¿Cómo se manifestaba eso? Por ejemplo, en que a nosotros no nos dejaban hacer asambleas, nosotros teníamos que hacer las asambleas afuera del colegio, cuando la gente salía del colegio nosotros teníamos que hacer la asamblea en un patio, teníamos que hacerlo, no sé, en una plaza, por ejemplo, teníamos que hacerla... Y asambleas que a nosotros no nos permitían nuestra privacidad, muchos compañeros se abstendían de ir a esas

asambleas porque, efectivamente, eran mal mirados, el inspector general se paseaba por la esquina y veía quiénes estaban ahí. Pero, se logró hacer igual.

De ahí, nosotros, en mayo, para el discurso de la presidenta, de la Bachelet en este caso era el 21 de mayo, que siempre hacen un discurso donde hacen cuenta nacional, era un día domingo; nosotros el día viernes tomamos la determinación de tomarnos el liceo, en conjunto con tres colegios más, y la determinación era fundamentalmente porque nosotros queríamos que este nuevo gobierno entrara a debatir el tema educativo, nosotros ya les habíamos planteado las propuestas, además venía un gobierno de la misma coalición, o sea, sabían en lo que estaban metidos, ya sabían las demandas, sabían toda la problemática que nosotros estábamos planteando. Y, efectivamente, hacen oídos sordos; ahí empieza la guerra, de ahí nosotros no paramos, y nos zampamos, y ese día viernes empezaron las tomas.

Conversando con otros compañeros me decían que una cosa eran los liceos emblemáticos y otra los liceos periféricos en las poblaciones, ¿cómo lograban articularse para la realización de las tomas?

J: Nosotros tuvimos una experiencia bien bonita, porque el año 2005, cuando realizamos esa toma, llega un conjunto de compañeros de una asamblea de Maipú, y los compañeros llegan pensando que ellos iban a apoyar un colegio de niñas que estaba tomado que era el Liceo 7 de Santiago, ellos iban a hacer apoyo a esa toma y, me acuerdo que era un día de lluvia. De la nada aparecen como a las dos de la mañana y llegan al Liceo, que se habían perdido, no cachaban cómo llegar al Liceo 7 y llegaron al Liceo nuestro; nosotros les abrimos la puerta, efectivamente, que coman, que se sequen, cachai, y los compas se quedan ayudándonos ahí, nos apoyan y dentro de la discusión nos empiezan a contar en lo que estaban ellos.

Venían de una asamblea de Maipú, donde también se estaban organizando colegios con un rollo bastante de la periferia. Efectivamente, ellos tenían un prejuicio bastante grande respecto lo que eran los colegios emblemáticos y esos mismos prejuicios se fueron, después, destruyendo a través de la misma relación. Cuando nosotros entramos en el 2006, ya teníamos un contacto acá y a la vez también nos vemos en la necesidad de empezar a

territorializar un poco las problemáticas, ¿qué quiere decir eso? que las protestas no sólo eran aquí en el centro, llegó un momento, a mediados de abril más o menos, que las protestas empiezan a salir a San Bernardo, en Puente Alto, en Maipú, en San Miguel, cachai, en Renca mismo, en Renca hubieron protestas bien buenas. Empieza a haber un conjunto de protestas que empiezan a sitiar las zonas, en un momento eran los cabros que vivían en las poblaciones aledañas y aunque estudiaban lejos marchaban hacia el centro, y en un momento se empieza a tomar la iniciativa de que "no, poh", los compas marchaban en sus territorios, en sus comunas hacían sus marchas ellos y, efectivamente, nosotros también empezamos a ir y apoyar esas marchas.

Por ejemplo, yo quedo encargado de ver lo que era la zona de Maipú, fundamentalmente, porque tenía la relación mejor ahí con los compas y, además, también empiezo a viajar a la zona sur, empiezo a ver todo lo que son las protestas y los movimientos allá en San Miguel, en la Cisterna, en San Bernardo también vi unas protestas; y habían otros compañeros que eran encargados de otras zonas, había compañeros que tenían que ir pa' Renca, otros para Puente Alto, y así nos íbamos distribuyendo nosotros. Ahora, como política de la Asamblea no era, la Asamblea tenía una política de que la gente que llegase, bacán, y se anotaba en un libro de actas y toda la cuestión, se pasaba lista, pero nosotros éramos distintos en ese sentido, o sea, nosotros igual teníamos un rollo que era diferente, nosotros apuntábamos hacia la colectividad. Entonces, si efectivamente había compañeros que estaban haciendo cosas allá, no era justo solamente exigirles a ellos que vinieran pa' acá, sino que también nosotros teníamos que ir para allá; nosotros lo hacemos plasmar en una protesta que se hizo en Maipú el 8 de agosto del año 2006, que se le llamó La batalla de Maipú, que fue una protesta que nunca se había dado en Maipú y nosotros como Liceo fuimos, agarramos un piño de treinta cabros y fuimos pa' allá, y fuimos a pelear y toda la cuestión, y fue bien bonita la experiencia, los compas siempre se acuerda también de aquello.

Por eso la gente también nos empieza a tener cariño a nosotros, de hecho en un momento nos empiezan a llamar Centro operativo de las movilizaciones, y no era nada más porque nosotros estábamos ahí, en un momento nosotros éramos de que en las protestas en la calle nosotros sacábamos quinientos o seiscientos cabros a la calle, después había bajado

también la intensidad, pero en un momento eran seiscientos cabros de un puro colegio era algo bonito.

Esa cuestión de la pelea callejera, salir a la calle, era lo que más satanizaban los medios de comunicación, de lo que más hablaban en contra, pero ¿para ustedes qué significa?

J: Es que salir a la calle significa de que tú efectivamente demuestras el descontento, hoy día nadie te escucha si es que tú no logras hacer una paralización parcial o total de la ciudad, nosotros en ese momento teníamos la posibilidad de que, claro estábamos en el centro, pero paralizábamos un momento, lográbamos tener control de la calle, donde no era tampoco un desorden. Claro, los medios públicos, los medios de prensa siempre están a la utilización de la protesta a través de la criminalización de la misma, donde la protesta pasa a ser un elemento negativo, porque aparecen encapuchados, porque se destruyen centros de lucro del capitalismo, porque se le ataca a la fuerza pública; pero, efectivamente, tampoco se le da la tonalidad de que de repente nosotros teníamos marchas donde los pacos llegaban por los costados y nos empezaban a incitar a nosotros.

Yo una vez estuve en una protesta donde me tocó estar corriendo, arrancando de la policía y un loco en moto va al lado mío y me va pegando lumazo y me decía "corre, conchetumare"; o sea, a los pacos les gustaba la hueá, era su entretención. Pero, efectivamente, los medios de comunicación no veían el trasfondo de la idea, poh', ya lo ven después cuando empieza a haber un apoyo ciudadano, por así decirlo, ya cuando la gente empieza a salir a la calle, empieza a apoyar estas protestas ahí la prensa también cacha, y fundamentalmente este cambio en la prensa también se da cuando la fuerza pública, los carabineros agreden a periodistas, porque en un momento fue brutal la agresión, o sea, nosotros sufríamos compañeras que las llevaban desde los mechones arrastrando por el suelo, varias tocaciones, compañeras que fueron casi violadas, porque no había penetración pero eran ultrajadas igual, poh'; compañeros que los agarraban, los pescaban en una esquina y los llevaban como tres comunas más allá y los dejaban votados en un peladero, después de haberles sacado la cresta todo el camino. Teníamos ese tipo de actitudes que, efectivamente, los medios de comunicación la única vez cuando cachan eso es cuando le pegan a los periodistas, cuando los agarran a lumazos a los periodistas; y ahí cambia la

opinión pública, porque es otro poder, la prensa es otro poder, y ahí funciona el poder de la prensa y es que nos da la razón a nosotros.

Pero a nosotros nos daba lo mismo, nosotros utilizábamos mucho a la prensa, por ejemplo había un programa de Tolerancia cero, no miento, que lo daban en el canal once, que era anterior a las noticias, no me acuerdo... El termómetro, y se empezó a hacer en el Liceo, o sea, nosotros les prestábamos el Liceo, pero nosotros estábamos de panelistas, o sea nosotros teníamos panel, teníamos un canal de televisión que estaba ahí, los locos lo único que hacían era instalar el panel, poner las cámaras y grababan su programa, y nosotros estábamos sentados ahí. Y tirando el rollo, tirándole palos a los mismos diputados que invitaban de repente, a los senadores tirándoles palos ahí mismo; o sea, teníamos la capacidad en ese momento de poder tener control sobre esto, y eso porque nos dieron la mano, no sé si lo habrán hecho porque quisieron pero lo hicieron, poh'.

Ahora, efectivamente, para nosotros la calle... lo que pasa que si uno no es capaz de tomarse la calle nadie te va a escuchar, entonces la necesidad es misma, y además la calle es nuestra, nosotros somos dueños de la calle, nosotros somos dueños de las plazas, son nuestras, son nuestra cotidianidad de nuestras vidas, entonces que nos vengán a alejar de ahí mismo de la calle era también un proceso de confrontación con el pueblo; o sea, te venían a hablar del orden público, pero el orden público ellos mismos... no les compras su orden público, ves a los mismos policías traficando en las poblaciones, ves a los mismos policías metidos con temas de corrupción, ves a los políticos corruptos robando plata. Da lo mismo lo que opinen ellos, lo nuestro era lo nuestro y era la calle, nosotros nos tomamos la calle cuantas veces quisimos.

Antes de volver a lo de las demandas, 2006 se presenta principalmente como la Revolución Pingüina, los secundarios, ¿los universitarios entonces no estaban ni ahí con ustedes?

J: Sí, poh', lo que pasa es que nosotros no le dimos tampoco mucha cabida a los universitarios, fundamentalmente porque este proceso con los estudiantes nosotros empezamos a recrearlo, a armarlo, pero, por ejemplo, siempre cuando empezaba a pasar algo así, nosotros teníamos la impresión y teníamos también los ejemplos, porque ya lo habíamos tenido en tiempos anteriores, donde los universitarios o el movimiento

universitario llegaba también a acoplarse y llegaba también a tratar de dirigir a los movimientos, lo mismo pasaba con el Colegio de profesores, también llegaba a las movilizaciones, pero trataba de acoplarse y ahí empezaban también las disputas de poder que a nosotros no nos interesaba mucho, nosotros le decíamos a los compas: "si quieren estar acá vengan y manifiéstense, protesten", esa era la alternativa, nosotros no presentábamos ningún tipo de otra cosa.

Pero, el movimiento universitario en sí en esos momentos pasaba por una capa callada muy grande, no tenían una fuerza mayoritaria, sino que los movimientos universitarios en sí se agrupaban directamente a través de organizaciones y colectivos políticos específicos, entonces no existía una Federación que los aglutinara ni que convocara de manera masiva tampoco a la movilización. Entonces, nosotros tampoco les prestábamos mucha importancia, nuestra importancia era: "estamos en la calle, si nos vemos en la calle bacán, y si no nos vemos en la calle, "¿para qué nos vamos a ver en una reunión?". Nuestra alternativa ahí directa era siempre estar ahí, y si ellos seguían el hilo de aquello bacán, si no lo seguían se quedan abajo de la micro. Pero, no es que no los hayamos invitado ni que los saltáramos, al contrario nosotros hartas veces hablamos con ellos, hablamos también hartas veces con el Colegio de profesores, nos ayudaron mucho también hay que decirlo, muchas veces llegaban colectivos de universidades a dejarnos, por ejemplo, frazadas, comida, nos llevaban cigarros que era lo que más se consumía adentro, cigarros y café.

O sea, los compas estuvieron ahí, poh', yo tampoco puedo desmerecer del proceso de ellos, pero, en ese momento los piños de las universidades eran demasiado politizados, entonces tampoco daban cabida que se generaran movimientos de manera tan diversa; y existía la desconfianza, porque cuando los universitarios o el colegio de profesores agarraba el carril de la movilización, los secundarios quedábamos de carne de cañón, nosotros nos dimos cuenta de eso en movilizaciones anteriores que habían sucedido por ejemplo en 2004 y 2005, donde convocaban estos dos grupos y los secundarios quedaban ahí a la deriva, poh', entonces llegaba el momento de pelear con la yuta, con los pacos y desaparecían todos, ¿y quién quedaba? el secundario con su capucha, poh', no quedaba nadie más.

A nosotros nos instrumentalizaron mucho también, nosotros el 2006 quisimos evitar esa instrumentalización, pero no saltándolos, no dejándolos fuera, no dejándolos al margen

porque también mucho lo de la LOCE y lo que nosotros planteábamos como reforma educativa y como transformación a la educación pasaba por ellos, por esos actores, cachai, entonces también eran involucrados, pero era involucrados dentro de esta discusión dentro del movimiento no.

Con otros sectores de la población, obreros, amas de casa, ¿hubo acercamientos?

J: Sí, poh'. Nosotros cuando empezamos a generar esta territorialización del movimiento, a parte en la Asamblea también se empieza a gestionar, ya cuando está el momento más álgido, como Asamblea se toma la política de empezar a llamar a sindicatos, a organizaciones sociales, a organizaciones políticas, se hace un conglomerado, un conjunto de gente que llega al Instituto Nacional Barros Arana, al INBA, donde ahí se hizo una reunión con varia gente y se saca una situación en común, como un acuerdo donde se llama a la protesta de todos los sectores y que todos los sectores salgan; incluso, se hicieron paros nacionales donde participaron los trabajadores, la gente común que no estaba organizada en nada, y participaron también las organizaciones políticas. Entonces, existía un acercamiento en ese sentido.

Ahora, nosotros también lo hicimos de manera personal, lo empezamos a elaborar desde antes; yo tengo la experiencia de los compas de Maipú, como te explicaba, que ellos también elaboraban aquella política, fundamentalmente porque nosotros vivíamos también en territorios populares, poh', o sea, nosotros vivíamos en poblaciones y nosotros generábamos también ese acercamiento con el llamado de protesta, nosotros hacíamos la vinculación con nuestra gente, que nuestros vecinos apoyaran, el contacto directo. Nosotros, en vez de ir a tomar once con la mamá íbamos a tomar once con los vecinos, cachai, íbamos a llevarle los panfletos a los vecinos, íbamos a discutir la temática educativa con los vecinos; teníamos esa relación, poh', y, aparte la cantidad de gente que se acercaba al Liceo era... llegaban locos de todos lados, llegaban organizaciones, llegaban sindicatos, un sindicato a nosotros nos regaló como ciento veinte lucas, un puro sindicato nos regaló ciento veinte mil pesos, que nosotros lo gastamos en pintura, latas de espray, papel, compramos una cantidad de cuestionarios, tinetas y tinetas de pintura de esas de 15 y 20 kilos. Y, así, a través de eso mismo íbamos elaborando, íbamos discutiendo con ellos. El proceso de discusión más profundo con ellos, por ejemplo, no pudimos lograr nunca, nunca se pudo

hacer, corresponde yo creo ese problema que se dio a que, dentro del momento en que estábamos viviendo nosotros era bastante intenso, entonces, nosotros tampoco nos dimos el tiempo de poder sentar a todo el mundo a discutir una temática común, sino que nosotros lo que hacíamos era el levantamiento fundamental de la población, que la gente se levantara y peleara y así era la única manera de ganar, así nos iban a escuchar.

Yo creo que también ha de haber sido un poco de inexperiencia nuestras en el momento, cachai, y a la vez también de que existía este dejo, como te explicaba, de la instrumentalización, entonces tampoco queríamos ser instrumentalizados por otros grupos; pero esas desconfianzas se hubieran ido en un marco de discusión, pero nunca lo logramos generar.

Regresando a la cuestión de las demandas, hay una escena famosa donde salen ciertos personajes levantando la mano diciendo casi que vencieron al movimiento estudiantil, cuando se cambia la LOCE, para que haya ocurrido eso ¿qué pasó con el movimiento durante el 2006?

J: Ay, pasó de todo. Porque, por ejemplo, las protestas tenían un momento... cuando nosotros ya empezamos a notar esta masividad, empezamos a formar un movimiento nacional, ya empieza a haber reuniones cotidianas con los compañeros de regiones, y a la vez también empezamos a ver que el movimiento que está en los colegios está funcionando bien, que se tomaba una cantidad de colegios. El movimiento logró tener movilizados a nivel nacional a más de un millón de cabros, movilizados y de puros estudiantes, sacando la cantidad de gente que se movilizaba por su propia manera, pero llega un momento de fricción donde los grupos políticos, fundamentalmente, se meten de lleno.

Nosotros cuando se logra esta instancia de Asamblea, también se empieza a meter por ejemplo el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Democracia Cristiana, el PPD, la derecha también con UDI y RN; nosotros empezamos a notar cambios en nuestros compañeros en las mismas asambleas, donde notábamos por ejemplo, un cabro que venía pollito, que uno podía decir que venía pollito, así calladito, después de tres meses le hacen una escuela de cuadros y el loco llega gritoneando, cachai, y sacando la 's' y toda la cuestión, tragándose las fichas. O sea, la elaboración de esa política, el movimiento lo que

dio de que se generaran cuadros políticos, y esos cuadros políticos eran de todo. Por eso te digo, hay un conglomerado de locos metidos donde los intereses personales de los partidos empezaron a sobre pasar a los intereses comunes de los colectivos, entonces empezamos a quedar obviamente debajo de aquello, porque nosotros no teníamos una vocería nacional, los voceros nacionales la gran mayoría de los compas estaban todos militando dentro de los partidos; había discordancia entre ellos mismos, uno decía una cosa, el otro salía diciendo otra cosa, y a nivel público.

Entonces, nosotros empezábamos también en la asamblea a evaluar el rol de nuestros compañeros voceros, poh', pero los compañeros voceros venían con piños de gente que venían atrás y, efectivamente, se armaban las peleas dentro de la asamblea en vez de la discusión; obviamente nosotros también teníamos nuestra posición, y que también armamos un equipo de gente que estuvo ahí metida. Nuestra posición era llevar la movilización a los territorios, llevarla a las poblaciones; queríamos llevar la movilización directamente a la calle pero en todos lados, nosotros queríamos que salieran los apoderados, que salieran los primos, que salieran los hermanos chicos, que saliera la familia entera, por así decirlo; nosotros queríamos de que los sindicatos paralizaran labores, de que pararan el cobre, de que pararan todas las mineras; queríamos una movilización de ese tono.

Y habían otros compañeros que efectivamente planteaban el tema del diálogo "discutamos, discutamos". Llega un momento en que, efectivamente, se da la temática de que venía el Mundial, mira la problemática que se nos generó, venía un Mundial encima, un Mundial de fútbol que creo que era Alemania, y a semanas antes del Mundial un buen grupo de compañeros empieza a decir que hay que bajar la movilización, nosotros empezamos a preguntar por qué, y nos empiezan a plantear de que la movilización hay que bajarla porque con el Mundial todo se va desintegrar, la opinión pública se va ir pa'l Mundial, y nosotros empezamos a decir que no, o sea, que por un Mundial vaya a bajar... decir que un Mundial te va a quitar el escenario político, o sea, nosotros teníamos tomado el escenario político, era nuestro, nosotros si hacíamos algo el escenario político se movía para allá, poh', sacamos a dos ministros de educación, logramos sacar a dos ministros de educación seguidos. Eran logros importantes, nosotros habíamos dado golpes importantes al poder; salía la presidenta hablando una vez cada dos semanas en cadena nacional pidiéndole a los

padres que llevaran a sus hijos al colegio, le pedían a los papás que pararan el mote. Teníamos control, poh', y compañeros empiezan a plantear de que no, poh', de que aquí vamos a bajar todas la temáticas y mucha gente toma por decisión unilateral, sin que sea del movimiento, de bajar las movilizaciones. "Que no, que vamos a seguir movilizadas y toda la cuestión", cosa que nosotros sabíamos que, efectivamente, si se bajaba en ese momento la movilización, no iba a seguir una movilización constante.

Y ahí empiezan las mesas de discusión, y ahí empieza a elaborarse las llamadas mesas de negociación donde entra un equipo conformado por veinte especialistas en educación que, disculpando la palabra, era puro hijo de puta, la gran mayoría eran dueños de colegios, estaba José Joaquín Bruner, que es uno de los idearios en el año 94 de la educación actual que tenemos nosotros; estaba metida la familia Alwyn, a través de la Mariana Alwyn que fue ministra de educación en el año 2000 y después estaba metida ahí. O sea, teníamos expertos en educación que eran los que tenían el problema ahí, y a nosotros nos empiezan, también, de esa manera logran hacer un control de la Asamblea porque deciden de que la Asamblea como era nacional, tenían que ir representantes de las Asambleas metropolitana y de cada región, entonces empieza a haber, ahí, un problema de comunicación entre las asambleas, poh', lo que genera de que nazca lo que se llamó la LEGE, que en realidad no cambió en nada, poh', si uno lee la LGE es lo mismo, es exactamente lo mismo, incluso resguarda mucho más los derechos de lucro que tienen los poderosos, no hay un cambio real ni sustancial en lo que se esperaba.

Esa fue una gran traición que hubo, nosotros después elaboramos una... que fue una gran traición, porque muchos personeros que eran voceros, no sé poh', el César Valenzuela con Karina Delfino en el momento álgido de la movilización los locos se van, poh', dicen "nos vamos pa' la casa", y eso es una metida efectivamente del Partido Socialista. El Partido Socialista sacó a todos sus dirigentes, los quitó de la movilización y empezamos a quedar nosotros como *ultrones*, nos empezaron a acusar de que lo único que queríamos era prender forro, cuando no era así, nosotros buscábamos organización. De ahí nos empezaron a tildar de varias cosas, pero ahí hubo mucha traición, yo creo que ese es el grave problema de que cuando los movimientos son tan diversos, se presta pa' eso también.

El diálogo con el gobierno, ¿estuvo bloqueado desde un inicio? Ya hablando del gobierno de Bachelet.

J: Lo que pasa es que no fue problemática directa de nosotros, porque cuando nos citaron a nosotros en una reunión en el Ministerio, iban los compañeros voceros y llegan acompañados por una marcha, siempre se había hecho así, poh', se entregaban documentos también, o sea, nosotros no teníamos el problema de ir a hablar con ellos, sino que ellos tenían el problema de entregarnos solución a nosotros. Entonces, claro, nosotros íbamos a reuniones con ellos, donde nos decían "no, no, no" a todos los puntos que nosotros queríamos, entonces, "oye, pero pa' qué nos llaman, o sea, ustedes quieren que bajemos la movilización, pero no nos dan ni una cuestión, qué estamos hablando". Ahí se empiezan a generar la rupturas, y ocurren varios hechos significativos que generan los roces bastante fuertes con el gobierno, por ejemplo, un llamado que nos hacen a nosotros en el Ministerio de Educación y nos dicen que llegara la gente que quisiera llegar, es el llamado que nos hacen a nosotros "aquí lleguen todos los que puedan llegar", dirigentes que puedan llegar y en más iban a entregar una propuesta y toda la cuestión, y se genera un caos, poh', llegaron todos al Ministerio de Educación, nosotros en un momento casi nos tomamos el ministerio ahí, y éramos más de trescientas o cuatrocientas personas metidas ahí en un Ministerio, y, claro, en la sala donde estaban ellos, los compañeros empiezan a cachar, ven una grabadora ahí puesta, ven una cámara puesta escondida en otro lado, entonces "qué está pasando".

Ese es un hecho, el otro es que hay una reunión en la Biblioteca Nacional, donde estaban sentados una gran comisión, una cuestión así, y afuera en la calle estaba la patada y la lacrimógena llegaba a la sala donde estaban ellos hablando, poh', discutiendo; entonces, claro, dan por sellado, los compañeros dicen: "no, hueón, nosotros no podemos negociar, no podemos hablar mientras nuestros compañeros les están sacando la cresta en la calle". Esos son momentos valóricos igual que datan de que, efectivamente, en un momento existió una suerte de cohesión, pero el diálogo en un momento no estuvo tan destruido, a nosotros no nos interesaba generar un quiebre con ellos. Nosotros sabíamos que nos servía hablar con ellos, si ellos tenían que lograr una política que era tan simple, que era soltar votos de senadores, que era juntar el ochenta por ciento de votos de senadores y diputados,

para poder eliminar la LOCE; si ellos hubieran hecho eso, bacán, pero no lo querían hacer, poh', no les servía a ellos. Y ahí estaba la diferencia.

¿Cuándo es que realmente baja lo álgido del movimiento del 2006?

J: Para le Mundial, como te decía, baja la movilización a nivel... donde compañeros entregan las tomas, entregan los colegios. Pero, después, hay un resurgimiento que se da en octubre, nosotros de hecho para darle movilidad incluso antes del Mundial, un par de días antes de que se bajara todo, discutiendo los compas de cómo bajamos esto pa' bajar bien y toda la cuestión, pa' que no se genere en los compas que hay desconfianza, nosotros nos tomamos la UNESCO, mientras estaban en una asamblea, nosotros partimos un piño del Liceo y nos tomamos la UNESCO. Nos amenazan, llega el encargado de seguridad de la UNESCO, que era un guatón ecuatoriano me acuerdo, y nos amenaza con Policía Internacional, que nos íbamos a estar presos afuera del país y toda una cuestión; nosotros igual firmes, poh', éramos cabros chicos, que nos metan esa chira igual era cuática, pero logramos el objetivo ahí, era fundamentalmente reimplantar a los compas de que se podían seguir haciendo cosas, tal vez ya no era la toma del Liceo, sino que decidamos a tomarnos cedes diplomáticas, empecemos a tomarnos las cedes de los partidos políticos, empecemos a darle a los locos donde les duele, poh'. Donde les duele a ellos es cuando no tienen moral, no tienen gobernabilidad, cuando se hace indefenso todo su sistema, es cuando a los locos les duele, pero tampoco se pescó la idea, no fue masivo, hay que decirlo también de que fue tal vez una locura nuestra, pero se intentó. El movimiento empieza a bajar ahí ya directamente.

Después viene otra intentona que es en octubre cuando nos tomamos tres colegios, de ahí de nosotros el Liceo lo desalojaron como a los cuatro días, pero ahí nosotros le dimos cara a los... de hecho hay una grabación, TVN lo tiene grabado en vivo y en directo el desalojo, y es una hora, una hora y media de duración del desalojo, o sea, nosotros peleamos con los locos pero con cuerda, les dimos todo lo que teníamos ahí, igual nos llevaron presos, pero marcó un ejemplo, porque era el primer desalojo que se había defendido.

Después de todo esto, hay permanencias en dos lados, ¿qué es lo que se rescata de lo que ustedes hicieron el 2004, 2005 y 2006 para lo que luego se viene en el 2011? En términos muy generales.

J: Nosotros lo que logramos hacer, en un momento (que, claro, nosotros tratamos de hacerlo bien en pañales la cosa, no era algo bien formado sino que se inventó en un momento), era que era este mismo problema de los movimientos estudiantiles, de que no existía continuidad. Lo que nosotros empezamos a realizar era directamente trabajar con los cabros que eran de séptimo y octavo, nosotros empezamos... claro, había posiciones de riesgo, cuando teníamos avisos de desalojo, los compas había que tirarlos pa' la casa, nosotros éramos bien responsables también en eso; cuando había desalojo no estaban los compas de séptimos y octavo adentro del Liceo. Los mandábamos pa' la casa, o que esperaran afuera, pero sí elaboramos de que los compañeros empezaran a tener discusión. Y eso gestó gran base de lo que fue el 2011, fueron aquellos compañeros que quedaron, poh'.

Yo creo que el aprendizaje que sirve y que es la utilidad práctica de aquello, es que nosotros logramos hacer un movimiento masivo, sin querer queriendo, porque tampoco era... nosotros no lo planificamos, aquí no hubo una planificación de "vamos a sacar a un millón de cabros movilizados", no, fue todo de chiripa y por las necesidades y los contextos que se iban dando en el momento, pero, lo que logramos hacer fue encausar aquello. Eso logró de que varios cabros se posicionaran dentro de la pelea, poh', que tal vez no mismo pa'l 2011 o pa' netamente lo estudiantil, sino que también pa' lo político-social. Hoy día hay mucha gente que peleó el 2006, en el movimiento estudiantil, y hoy día está levantando organizaciones dentro de sus poblaciones, hay mucha gente que pa'l 2011 ya venía también un popular mucho más maduro, es decir, venían organizaciones políticas y subversivas ya más confeccionadas, ya más armadas, tenían piños organizados de colectivos mucho más completos, con cuerpo; venían muchas más cosas que se fueron dando y que aportaron también para que el proceso del 2011 también le levantara, pa' empujar.

Y, fundamentalmente, yo creo que la mayor preocupación que nosotros nos dimos y que creo que fue el gran fruto de aquello, fue la discusión política, o sea, el hecho de lograr discutir, de elaborar política, por ejemplo, el 2011 empieza a salir el tema del lucro, que le dieron al clavo, o sea, yo creo que quien inventó la palabra ahí, a quien se le ocurrió el

concepto dio en el clavo. Y ese clavo, efectivamente, nace a través de un proceso de discusión que alguien tuvo que haber tenido por ahí, y esa discusión nace de los mismos colegios. Yo creo que es el mayor aporte, de aportar a las movilizaciones en general, a un conjunto de gente de que entendiera de que se pueden hacer cosas. A nosotros nos decían: "no, cabros, ustedes la llevan, ustedes están bien" y la cuestión, pero, claro, sufrimos también los mismos problemas que sufren todas las organizaciones cuando son masivas, en el término, por ejemplo, de diversidad, nosotros nunca logramos hacer homogénea una mirada, teníamos siempre el problema de que la mirada nuestra no era concreta en ese sentido. Si hubiéramos logrado homogenizar una idea, hubiera sido distinto, pero no pudimos, entonces, eso genera de que hay compas que se bajen, compas que suban, pero eso logró encantar a varia gente.

Bajo esa lógica, ¿cuáles serían, pues, los errores que se generaron en aquel momento?

J: Darle cabida a los partidos políticos. Nosotros en la Asamblea tuvimos un momento en que podríamos haber mandado a pirar a todos los partidos, pero, efectivamente, no se dio la posibilidad, o sea, nosotros en un momento hubiéramos tenido la posibilidad también de generar de que la asamblea, porque las asambleas se empezaron a transformar de manera demasiado burocráticas. En un momento, cuando se hacían asambleas nacionales, empiezan a haber estatutos, empiezan a generarse reglas, condiciones, en las cuales, por ejemplo, las asambleas regionales y nacionales, terminaban siendo un representante de cada región. Nosotros nos opusimos a eso, y el problema está de que nosotros no logramos concretizar de que la asamblea siguiese siendo asamblea; nosotros le restamos participación a los mismos compas, cachai; nosotros le quitamos importancia, nosotros, permitimos en ese caso no lo realizamos, pero sí somos participes al no poder con eso.

Dimos paso a que se burocratizaran los procesos, cuando la alternativa era explotar ese proceso, tal vez se hubiera explotado de otra manera bacán, pero que explotara en la asamblea, que explotara con opiniones, con ideas, haciendo cosas, no encerrados en cuatro paredes tomando café y decidiendo los futuros de las cosas, no tenía ningún sentido. Se desgastó mucho el ejemplo de Asamblea, la ACES dejó de ser una asamblea coordinadora y se transformó en una oficina, y eso se da fundamentalmente porque estábamos en un momento tan grande de movilización, en donde los políticos vieron la posibilidad de

meterse y se metieron y nos despedazaron literalmente, o sea, aquí los que nos hicieron mierda a nosotros no fuimos nosotros mismos, no fue de que los cabros bajaran las ganas, de que no tuvieran ganas de seguir peleando, no, lo que mató aquí fue el hecho de la elaboración de políticas de politiqueros, y no política que nacía de nosotros mismos, el tenerle miedo a eso.

Nosotros en un momento, en el 2005 y principios del 2006 logramos romper con eso, los cabros nos decían: "no, qué vai hablar de política", "no, poh', si yo no soy político, por qué no podís hablar de política". Nosotros logramos romper esa mentalidad, cachai, y después los cabros cuando ibai a tomar once con la mamá, hablaban con la mamá, en el almuerzo familiar con el papá, con los hermanos, el loco hablaba de política, cachai, sin ser un politiquero; ahí se transforma la cuestión, cuando se empieza ya a ver los intereses partidistas también ahí dentro, y a la Concertación le convenía meterse, le convenía a la derecha también, y el PC que obviamente también se mete ahí, mete su cuchara, *algiliza* unos momentos las movilizaciones y después las baja por temas de concepto de negociaciones que ellos tienen con el poder, poh'. Eso está, y el problema es que no hemos sido capaces tampoco hoy día, como una lección yo creo aprendida, de eliminar esa burocratización de la política, seguimos avalando de que lleguen estos grupos y tomen un control, entre comillas por así decirlo, hegemónico; nosotros le dimos la cabida a eso, le dimos la mano, por así decirlo. Ese es el gran error, yo creo.

Otra de las permanencias a que me refería, después de eso ¿hubo una persecución de quienes participaron? No me refiero tanto en términos personales, sino como del sector de los estudiantes secundarios, a quienes se les ve como los más radicales, y son a partir de los cuales se crean propuestas de ley como la de Hinzpeter, la ley Mi cabo, ¿es válida esa percepción de que hay una permanencia en la represión al estudiante como tal, incluso una agudización después de lo que han hecho?

J: Sí. Dando un poco un ejemplo, el 2006, efectivamente, hubo persecución y hubo harta represión también a individuos, era al movimiento en general pero también hubo bastante persecución a dirigentes que en ese momento éramos; nosotros sufrimos de interceptaciones telefónicas, muchos de nuestros compañeros sufrieron raptos, no sé si decirle secuestro, era lo que te explicaba de que los agarraban en un lado y se lo llevaban

pa' otro lado más lejano que la cresta y luego lo dejaban botado, más encima los cocoteaban de repente. Todo eso data de cosas que van sucediendo, o sea, ahí hay persecución y hay elaboración además de seguimientos, de hostigamientos también, o sea, se vivieron. Y, a la vez, el Estado policial que se va generando, empieza a elaborar nuevas técnicas que las empieza a hacer prácticas dentro de los estudiantes, por ejemplo, ahí nace lo que se llama el Dispositivo de Intervención Rápida, el DIR, que son fuerzas especiales que andan colgando de los zorrillos, y que son los cazadores, que hoy día los utilizan, pero los pusieron en práctica ahí, y no les funcionó porque la movilización era tan masiva, que salía un paco afuera del zorrillo y lo llenaban de camotes, era irreverente tener en ese momento... pero, lo practicaron, poh', lo utilizaron en una o dos protestas y no les sirvió, pero hoy día lo utilizan, tal vez le cambian el nombre, pero lo utilizan.

Hoy día, el agudizaje, más que directamente hacia el movimiento estudiantil, por así decirlo, va agudizado directamente hacia toda la población, y fundamentalmente la población pobre. Las poblaciones nuestras en distintos territorios están plagadas de pacos, están plagadas de *repre*, o sea, lugares donde existían sub-comisarías que les llamaban, que eran lugares donde estaban los pacos no más, eran cuestiones administrativas incluso, nunca se habían metido con cuestiones de protestas, se transforman en Comisarías y llegan guanacos, zorrillos, llegan contingentes policiales y se transforman en Comisarías. Hay un avance y una preocupación constante de parte del capitalismo en decir "aquí está pasando algo", que no es solamente lo estudiantil sino que "está pasando algo", así que los locos le empiezan a meter más *repre*. Ahora, si es focalizada directamente a los estudiantes, yo creo que no, yo creo que es focalizada al pueblo, al conjunto; entonces, tenemos de que los locos se están especializando, hoy día hay un Estado policial funcionando, y yo puedo avalarlo, existen metodologías de investigación, existen metodologías de seguimiento que son distintos a los anteriores, los locos hacen cambios constantemente. Aquí está trabajando mucho el juderío, por ejemplo, llegan locos de, no sé si decirlo del Mossad mismo, pero sí llegan locos judíos a hacerle entrenamiento a estos locos, entrenamiento de inteligencia; sí existe mucha metida de fuerza especiales de Estados Unidos que también hace prácticas acá, no es menor que, por ejemplo, Fuerzas Especiales de Chile sean las mejores de Latinoamérica, o sea, hay una preocupación constante de que algo pasará y tienen que especializarse también las fuerzas policiales en acrecentar también la represión, poh'. Yo

creo que hoy día ese es el elemento fundamental, no sé si está focalizado a los estudiantes, pero en un momento sí, en 2006 estuvo focalizado hacia nosotros, pero yo creo que hoy día ya sobrepasa eso.

Como última pregunta, la preocupación que hemos visto en Chile ha sido por la memoria, después de una dictadura y lo que ésta intentó hacer con el pueblo chileno, ¿para ti, o para el movimiento como lo viviste, qué importancia tiene la memoria?

J: La memoria es un concepto que se ha utilizado hartito por lo menos este último año acá, se ha tocado hartito. Yo creo que hay dos tipos de memoria, para poder entrar un poco. Yo creo que está una memoria que efectivamente es la memoria del... yo le llamo la memoria del lloriqueo, encuentro que es sumamente válido de que las personas que quieran llorar sus muertos, de que quieran llorar sus procesos, esta suerte de *perdonazos* que empezaron a salir entre el gobierno y muchos personajes políticos que empiezan a pedir perdón; se da, es un tipo de memoria también. Pero, está una memoria que yo creo que es la memoria que es útil, y la memoria que es útil no significa de que uno sienta pena por los compas que murieron, al contrario uno los siente más que nunca, porque efectivamente uno también está luchando, entonces se acuerda de ellos con mayor intensidad; pero, sí, efectivamente esa memoria no puede coartar el hecho de seguir inventándose cosas ahora.

Entonces, por ejemplo, nosotros hoy día la gran cualificación es que tuvimos, efectivamente, una victoria popular, que fue la Unidad Popular que fue la victoria de nuestro pueblo, el único gobierno que fue... que yo podría decir que tenía las condiciones de hacer surgir al pueblo chileno, con sus errores y toda la cuestión, sus matices. Yo creo que cometieron muchos errores también, pero tuvo acierto también. Y ese es un proceso que venía de años anteriores, se recalca mucho lo que es la UP, pero se desconoce también lo que son las protestas, las relaciones de fuerza y peleas que se dieron, y son la conclusión de un proceso que venía desde los años 1800, de fines de 1800. Entonces, empieza un movimiento a generar, con varias matanzas también entre medio, varias traiciones también y varios aciertos que concluyen en una victoria del poder popular que efectivamente se ve truncado por una dictadura. Esa dictadura impone, efectivamente, modelos de vida que hacen de que el negocio que transforma a Chile en mercado; hoy día Chile es una plataforma de negocios del poder.

Entonces, nosotros, dentro de aquel proceso también sufrimos con la dictadura un proceso que tiene que ver con la eliminación de nuestra identidad como pueblo; a nosotros nos hicieron mierda. Nosotros tuvimos pocos muertos, nosotros tuvimos muy pocos muertos comparados con otras dictaduras; por ejemplo Argentina, estuvieron como seis años en dictadura, si no me equivoco, pero tuvieron el triple de muertos que tuvimos nosotros en dieciséis años. En otros países también sucede lo mismo, nosotros tuvimos muy pocos muertos, pero a la vez fue demasiado intenso porque a la vez nos transformaron y nos hicieron mierda como pueblo, a nosotros nos hicieron cagar, disculpa la palabra pero es que no encuentro otras palabras que se acomoden también al concepto. A nosotros nos destrozaron, y la memoria cuándo es útil, cuando esta memoria a nosotros nos revela una identidad, una identidad de clase, una identidad de pueblo, se le puede llamar de distintas maneras. Pero, cuando a nosotros nos da ese develo, de que aquí sucedieron cosas y que el olvido muchas veces deja dañado esas cosas, el mismo miedo, el miedo a hablar de aquello. Tú hoy en día le preguntai a los viejos y a muchos viejos les cuesta hablar, poh', les cuesta mucho hablar porque, efectivamente, vivieron torturas bien carajas, vivieron exilio, vivieron muerte; ver morir a sus hermanos, a su gente es complicado, poh'.

Entonces, hoy día la memoria cuando se cualifica es cuando es útil, realmente cuando a nosotros nos sirve pa' cualificar el proceso hoy día de clase, llegar a entender que nosotros hoy día seguimos en la misma situación que estábamos en esos momentos. Efectivamente, tenemos un computador, tenemos internet, tenemos celular y toda la cuestión, cachai; claro, los sueldos avanzan, pero los costos de la vida también avanzan. Hoy día nosotros no vivimos plenamente, no vivimos felices, no vivimos bien. Y esa memoria, si lograrse plasmarse dentro de la utilidad de aquello, sería lo ideal.

La memoria yo la veo útil cuando la memoria nos genera a nosotros identidad, cuando a nosotros nos dice: "Eh, loco, aquí pasa exactamente lo mismo, esta cuestión... acordémonos de esto". El día del joven combatiente, claro... La gran mayoría de la gente el día del joven combatiente lo entiende como la conmemoración de la muerte del Pablo y el Eduardo Vergara, y no, poh', ese no es el día del joven combatiente, el día del joven combatiente es el 29 de marzo de 1984, cuando matan a otro compañero, también ahí en la Villa, y los compañeros Pablo y Eduardo mueren en la conmemoración de la muerte de ese compañero.

Entonces, esas mismas utilidades, cachai, que son utilidades prácticas y concretas que hoy día generan discusión y pueden generar debate también dentro de nuestro pueblo, ¿por qué fallamos en los ochenta? Las organizaciones que eran armadas y que eran revolucionarias en los ochenta por qué fallaron, por qué entra esta Concertación. Eso es memoria, es la utilidad práctica también que nosotros le damos. Ahora, yo también entiendo que el 11 de septiembre mucha gente llora a su gente, está bien también y es normal, no lo voy a criticar eso, pero tampoco que me critiquen a mí el hecho de que yo prefiero luchar, poh', y así prefiero recordar a nuestros compañeros muertos.

En qué Chile son posibles las demandas que ustedes llevaron a cabo, las demandas que se han construido a partir del movimiento. Entendemos que hubo un click, una transformación en la politización de la sociedad chilena a partir de la masividad, pues, que han logrado y el 2011 fue como la explosión de distintos movimientos en muchos lados, no solamente en lo estudiantil, todo eso en qué Chile ves que es posible llegar a cabo el éxito de esas demandas.

J: En un Chile revolucionario, aquí no hay otra opción. Dentro de un concepto de un Chile capitalista no existe esa posibilidad, no existe porque no les conviene, poh'. No les conviene tener un pueblo hecho y derecho, y construido bien, poh'. Les conviene tener atomizado a todo el mundo, cachai; hay una cantidad de valores que, por ejemplo, se van aprendiendo dentro de este mismo proceso: solidaridad, que de repente no había comida y tenía que comer entre todos, poh'. Que son procesos que de repente uno los ve súper lejanos, pero que son ciertos, poh', y cuando uno está en la necesidad misma, cachai, se notan y decantan todos esos valores que nosotros tenemos.

Entonces, hoy día, dentro de este Chile actual no es posible, no es posible tener educación gratuita y si tenemos educación gratuita en algún momento, dentro del capitalismo, va a ser una educación que vale callampa, cachai, o sea una educación que es mala, que no forma personas que sean útiles pa' una sociedad, sino que forman elementos que son solamente funcionales pa'l capitalismo. Nosotros somos meros reproductores de aquello, nuestra fuerza de trabajo; uno se saca la cresta trabajando y todo vale callampa, poh', yo no puedo fomentar mi mente porque tengo elaborado todo mi trabajo, metido todo el día en mi trabajo, todo el día trabajando. Llego a la casa, llego a ver a mi familia, a mis hijos, cachai,

y no tengo otro concepto de vida. Entonces, hay esas rupturas por ejemplo de vida que se pueden realizar, pero bajo otro contexto de vida. En este Chile, ni cagando.

¿Es posible?

J: ¿Hacer el cambio? Sí, hoy día existen más de diez millones, nosotros nos sabemos muy bien cuántos son porque se mandaron una pescada con el censo, pero nosotros hacemos un cálculo más o menos de 17 millones de personas que somos, debemos ser unos 13 millones de personas que no tenemos necesidades satisfechas, ahí está la potencia, poh'. Tal vez no todos son revolucionarios, pero sí existe la alternativa de generar cambios concretos.

Andrés Gómez, 19 años

Internado Nacional Barros Arana (INBA) – 2008

Sin filiación política

Lugar: Barrio Yungay, Santiago

Fecha: 9 de noviembre del 2013

Me podrías decir tu nombre, el Liceo al que perteneces o perteneciste y tu edad, por favor.

A: Mi nombre es Andrés Gómez, estudio en el INBA, el Internado Nacional Barros Arana, y estoy en cuarto medio, tengo 19 años.

Andrés, ¿cómo es que llegas a participar de las movilizaciones estudiantiles?

A: Bueno, más que nada eso se lo debo al Liceo, yo en el año 2006 cuando fue la Revolución Pingüina, sabía poco y nada, cachai, estaba un poco formado políticamente, pero muy poco. Y llego el 2008 acá y tenemos una toma de alrededor de dos meses y distintas formas de movilizaciones. Entonces ahí me empiezo a acercar a este proceso, pero vivirlo de lleno más que nada en el 2011 hacia adelante, porque en los años anteriores no había sido tal la efervescencia y no me había tocado tan fuertemente.

El 2008 vivimos procesos interesantes como tomas culturales, tomas fantasmas que son distintos tipos de estrategias, cachai, la toma fantasma es cuando se toma un Liceo, pero es mentira, y es para que llegue la prensa y te genera cierta visibilidad en los medios. Y las tomas culturales, son tomas donde se realizan actividades culturales que duran un día o dos días, para acercarse a la comunidad. El 2011, hay un proceso súper importante porque empiezan las movilizaciones y como los tres liceos primeros fueron el INBA, el Borgoño y otro liceo más que no recuerdo ahora, me parece que fue el Darío Salas. Y todos pensamos que iban a ser como las tomas del 2008 o 2009, el 2010 en mi Liceo hubo un receso. Todos pensamos que iban a ser así, poh', pero fue in crescendo, fue de una manera increíble, o sea nosotros no pensamos que nos íbamos a estar un año en toma, nosotros no pensábamos que iban a ser quinientos colegios tomados; inclusive en 2011 se dio que en Chiloé un liceo que era de básica y que llegaba hasta cuarto básico, fue tomado por sus propios estudiantes, cachai. Todos esos procesos de movilización, y que se instaló en la palestra las demandas sociales, la educación gratuita, la desmunicipalización de la educación y que lo aceptó la gente, cachai, que se sumó la gente a estos procesos de movilización fue súper importante. Pero, mi participación más activa, definitivamente, fue 2012-2013, que son estos años recientes.

Mencionabas que ya venías con un grado de politización, hay alguna experiencia previa que te haya tocado vivir en la movilización estudiantil.

A: Mira, más que nada, es por influencia familiar y un poco influencia de lectura, cachai. Yo era cercano al anarquismo, cachai, leía literatura anarquista y mi papá es maoísta. Entonces desde ahí estaba la influencia como desde pequeño de saber la revolución rusa, de saber la revolución china y de tener un poco ese inconsciente colectivo de pertenecer a la clase obrera, cachai, de sentirse parte, de cierta forma, de aquello. Pero, en la praxis más que nada 2011, 2012 y 2013, cachai, praxis efectiva.

Llegando directamente al Liceo, a la movilización, ¿formabas parte de algún colectivo u organización?

A: Sí, mucho, mira... Un poco se me olvidó señalar el 2009 y el 2010. El 2009-2010, formamos una agrupación anarquista muy pequeña, hicimos ciertas cosas pero que fueron

pequeñas en general y nos queríamos tomar una casa que queda por acá por gruta de Lourdes, cachai, para hacer un centro cultural y social que estaba influenciado por [...], que se me olvidó señalarlo... que yo lo conocí en 2008 que fuimos a una marcha y los cabros de la [...] Masetti, estaban tirando panfletos, folletos y esa hueá a mí me encantó porque iba en octavo básico y después de todas las películas, cachai, que me había pasado y todo... me imaginaba prácticamente la revolución de 1905, me pasaba todos esos rollos.

Bueno, formamos este grupo de anarquistas como el año 2009-2010, nos tratamos de tomar una casa y al final nos sacaron, ni siquiera los pacos sino los dueños; y resulta que después el 2011 formamos el CECIR, Colectivo Estudiantil Formando en Bando Revolucionario, y que duró alrededor de dos a tres meses, sesiones, cachai, y que cayeron por falta de autodisciplina, cachai, y de constancia. Posterior a eso, contar un poco lo que fue, se agrupaba como un colectivo estudiantil para impulsar las movilizaciones y nosotros también estábamos encargo en parte de la toma los primeros dos meses, y después fuimos más como alternadamente, cachai, no participábamos tan activamente, pero más que nada fue eso, cachai, de incentivar las movilizaciones, de hacer panfletazos, cuestiones por el estilo.

También cabe señalar que ese año sacó el Centro de Estudiantes un 'INBA no igual que tú', es un colectivo estudiantil del INBA que surgió en 2001, si no me equivoco, que era de carácter marxista-leninista, de hecho en este documental del CREAM, sobre lo que pasó el 2001 y 2003 aparece en INBA, cachai, y que sería interesante que lo revisarai, y ya en 2011 se asumen como Centro de Estudiantes y se acaba 'el igual que tú', cachai, y ese Centro de Estudiantes fue el que impulsó las movilizaciones en conjunto con muchos otros grupos. Posteriormente, el 2012, armamos distintos colectivos, distintos grupos, uno de ellos fue 'La palabra como arma', que era más que nada de información y de propaganda, cachai. Y, por otro lado, yo el 2011 me metí al Cordón Agustinas, era una unificación territorial, cachai, que surgía más que nada en Santiago y que después se articuló con la Coordinadora de Cordones y crean cordones en distintos lugares.

El Cordón Agustinas lo agrupaban treinta o cuarenta personas, hacíamos las reuniones en la Casa Bolívar, también hicimos muchas reuniones en el Taller Sol, y más que nada, era una contestación, cachai, a la burocracia de la CONFECH y la burocracia de la ACES. Te

cuento un poco que la CONFEC y la ACES estaban muy validadas en el 2011, pero en el 2012 esa validación cae, también estaba la CONES que estaba hegemonizada por la Jota, aún sigue siendo hegemonizada y la ACES estaba más o menos hegemonizada por una rama del MIR que se llama FER, Frente de Estudiantes Revolucionarios. Ocurrían ciertas situaciones de burocracia, ocurrían situaciones de maquineo, que se llama cuando un colectivo impone la verdad, cachai, tratando de tomarse la asamblea. Entonces, lo que ocurre el 2012 es que, por ejemplo en mi Liceo, llega el presidente del centro de estudiantes del Borgoño y plantea la cuestión independentista, que estaba muy fuerte en ese entonces. La cuestión independentista, todo eso se desarrolló en el Aula Magna y discusiones etcétera, etcétera, también estaban la ACES y la CONES, y a la ACES y a la CONES las hicieron pedazos, los mismos estudiantes de base, porque habían vivido esos procesos. Porque, claro, quizá la gente en sus casas lo ven distinto, pero nosotros vivimos esas asambleas y en parte como que sabemos lo que son, cachai.

Entonces, esa postura independentista termina primando, y era una postura que plantea que los Liceos pueden asistir por ejemplo a la ACES y la CONES, pero que conserven su autonomía, y que generen ciertos lazos, pero que esos lazos sean más informales y no de permanente duración y no que planteen líneas, cachai. Porque lo que pasaba con la ACES y la CONES a nivel secundario, es que eran como partidos políticos que le decían a sus miembros tienen que hacer tal cosa tal día, tomarse el liceo sí o sí, cachai. Entonces, lo que pasa, es que el 2012 resurgen las demandas internas, y de ahí se toma la postura autonomista y a partir de eso también surge un poco el Cordón Agustinas y esas organizaciones.

El Cordón Agustinas estaba desde el 2011, pero yo me metí el 2012 y se hicieron muchas cosas como marchas territoriales, nosotros lo que planteábamos era la *periferización* frente al centralismo que planteaba la CONES, frente al centralismo con partes que planteaba la ACES; nosotros a lo que más llegamos fue a una marcha que es la que partió desde Estación Mapocho hasta Plaza Dorsal, que queda cerca de Conchali, cachai, que ahí está cerca de población, está cerca de muchos lugares. Plaza Dorsal está en Conchali y es una comuna periférica, entonces eso es lo que planteamos con la descentralización, porque ocurre que el grueso de las marchas son cabros de periferia que son siempre los olvidados;

y a la vez, el grueso de las marchas, el grueso de la movilización estudiantil son secundarios que también quedan relegados. Es como tú te das cuenta, por ejemplo, que puedes escuchar mucho por televisión el discurso de educación gratuita, pero poco esta visibilización de la educación secundaria, y es en parte porque se pusieron los universitarios por sobre los secundarios, cachai, de cierta manera.

Entonces, esos son los proceso que viví, pertencí al Cordón Agustinas, dentro del Liceo formamos [...], este año también estuve en el CRA, de donde me salí como al mes o a los dos meses. Y mi militancia... primero, nunca ha sido militancia como tal, cachai, porque el Cordón Agustinas no era una cuestión ideológica sino que una cuestión de unificación de los estudiantes de Santiago bajo puntos en concordancia, que era por ejemplo la lucha de clases. Plantearnos nosotros la lucha de clases como un eje y no simplemente como un reformismo burgués que se llama a la ciudadanía; defender la violencia revolucionaria, cachai, legitimarla, que iba por una cuestión de superar la criminalización de los medios hacia por ejemplo los encapuchados, hacia por ejemplo las tomas, cachai, hacia ciertas actitudes más beligerantes. Superar esa criminalización y comprenderla sobre un contexto de lucha de clases. Eso más que nada te puedo comentar.

Me decías que pertenecías a la CRA, ¿qué es?

-Es la Corriente Revolucionaria Anarquista, que pertencí como uno o dos meses y después me salí por diferencias políticas, a los cabros no les tengo mala, ni nada por el estilo, pero tenía diferencias políticas que me obligaban a salirme de esa organización.

¿Cuáles eran las demandas que ustedes sostenían para el 2011?

A: Mira, el 2011 más que nada era desmunicipalización de la educación, que se estatizara y también era la educación gratuita a nivel universitario, que se unieran las demandas de los universitarios con los secundarios y, por ejemplo, las demandas internas que quedaron en un segundo plano, cachai, las demandas de cada liceo, luego las demandas específicas de cada territorio. En torno a eso fue un proceso largo porque uno se da cuenta, por ejemplo que ahora es un discurso súper sabido, pero antes no lo comentaban ni los estudiantes, entonces de esos recuerdo, por ejemplo, cuando éramos CEFIR cuando todavía no empezaba la toma, que el centro de alumnos nos había encomendado que pasáramos curso

por curso, sala por sala a empezar a leer el petitorio, ya también ahí había una cuestión súper importante que es en parte del texto que te pasé de la ACES, que habla del terremoto neoliberal.

¿Qué es lo que sucede? Que el 2010, 27 de febrero el terremoto y muchos de los liceos quedan destrozados, en parte los liceos municipales porque tenían muy poco financiamiento y a nivel de infraestructura están muy débiles, algunos tienen muchos años, tienen cien años, ciento cincuenta años, cachai, y que no habían sido mantenidos, entonces qué es lo que sucede, que con el terremoto se destruye gran parte del liceo, en mi liceo por ejemplo, muchos estudiantes terminaron en salas que eran salas modulares, que eran como una especie de container, que eran muy malos que se escuchaba el ruido de afuera, que eso terminaba perjudicando la educación municipal; dentro de las demandas estaba la reconstrucción inmediata, cachai, cosas que no se dio, porque por ejemplo en mi liceo la reconstrucción sigue aún y estamos a 2013.

Las formas de acción que ustedes llegaban a tomar, me platicabas sobre las tomas y me comentabas que había una diferencia en cuanto a la toma y lo que significaba en 2006 a lo que ustedes vivieron ya en el 2011, ¿cómo podrías explicar eso?

A: Mira, es que yo creo que son procesos históricos que si uno los revisa es cuando se empiezan estas demandas y no se cumplen, estas demandas van in crescendo... Lo que se me olvidaba un poco del 2011, también está la demanda de la TNE gratuita los 365 días del año, porque el proceso educativo es el que lo forma a uno todo el año yendo a museos, yendo a distintas actividades y no solamente en clases. Nosotros seguimos pagando por el pasaje y resulta que el 2006 las demandas eran mucho menores, por lo tanto, de cierta manera, los métodos de movilización eran menores, cachai; también una cuestión muy importante es que en el 2006 la mayoría de los liceos y las universidades estaban tomadas por la socialdemocracia, por la Concertación y el Partido Comunista, que si bien las bases eran más radicalizadas, no por ello dejaban de ser condescendientes, por ejemplo con la presidenta Bachelet en ese entonces y con la Concertación, ahora se llama Nueva Mayoría pero es lo mismo, hay que dejar en claro eso.

Entonces, qué es lo que pasó, que esa movilización era como en el punto culmen del año 2006, 2007, 2008 y 2009 el punto culmen de la toma, era cuando ya la situación era insostenible, cuando ya no servía de nada el diálogo y los ministros que estaba como interlocutores, cuando ya la situación no daba para más se tomaron los liceos. ¿Qué es lo que pasó con el 2011? Se cambian los paradigmas, porque primero el 2011 es un punto de quiebre en el sentido de que la socialdemocracia va perdiendo poder hasta hoy en día y va a seguir perdiendo poder sucesivamente en las universidades y en los liceos, cachai, producto de eso, de que la socialdemocracia está perdiendo poder, de que las demandas no habían sido tomadas en cuenta por todo este tiempo es que sucede este reventón y esta toma dura alrededor de siete u ocho meses; es una cuestión increíble porque antes las tomas duraban semanas y el apoyo era menor al que hubo el 2011 quizá más que nada por: uno, las demandas que no se cumplían la socialdemocracia fue desplazada sucesivamente y también fue por una radicalización de los mismos individuos y una politización.

En un proceso del 2006 al 2011 ya había un proceso de politización constante donde los cabros ya tenían más planteados los puntos, los ejes... también había experimentado con formas de movilizaciones, entonces no estábamos en un plano llano como en el 2006 en donde se empezó recién a experimentar con la toma, habían experiencias de autogestiones anteriores y eso fue lo que impulsó a que cambiara el paradigma en cuanto a los métodos y se radicalizaran con las tomas, con los cortes de calle. Que el día de que había paro nacional, llamaba la CUT a paro nacional con el Colegio de Profesores dos días, y esos dos días había barricadas por todos lados. Como por ejemplo, no sé, estudiantes del Cordón de Maipú, cachai, valientemente se tiraban a la carretera y hacían un corte de calle en la carretera, quizá para uno le parecen imposibles en el 2006, pero que son posibles en el 2011, que ya la violencia revolucionaria no es tomada con distancia sino que es tomada directamente por los estudiantes secundarios, pasa a la avanzada se empiezan a tomar instituciones públicas y que ya se empieza a culpabilizar directamente a la alianza de la Concertación, o sea también va una cuestión de reconocer al enemigo como los grandes grupos económicos, como los medios de comunicación y no sencillamente a la municipalidad. Tomas de partidos políticos, se han tomado como seis veces la UDI, cachai, en este período inclusive más veces. Desde la Jota se ha tomado la UDI, hasta la ACES pasando por estudiantes secundarios de base, etcétera... Es como cambia ese paradigma, se

empiezan a radicalizar y es por eso mismo, porque las demandas no se consiguen y todo lo que te estaba diciendo.

Decía que se tenían las experiencias previas que se conjuntaban ahora al momento de hacer las tomas, ¿hay alguna forma que a ti te haya causado sorpresa o te haya emocionado, ya sea al interior del liceo en una toma o al exterior?

A: Ya, mira, voy a hablar de eso un poco largo... Resulta que el 2012, nosotros en el INBA, te voy a hablar dentro del liceo, estábamos como grupo contrahegemónico al centro de estudiantes. El centro de estudiantes del 2012 era el mismo del 2011 y nosotros, desde nuestra percepción veíamos trabas burocráticas que no nos agradaban y no nos parecían; yo estaba en el Cordón Agustinas, y en las marchas del Cordón Agustinas ellos las querían tirar en Codecu, que son consejos de curso, donde van dos representantes por curso y ¿qué es lo que hacía el centro de alumnos? nos llamaba Codecu como pa' maquiarnos. Lo otro que hacían era lo posible porque no ganaran las marchas del Cordón Agustinas porque decían que era una organización menor, que no tenía realmente peso y paralelamente hacen procesos de democratización del centro de estudiantes y hacen comisiones políticas, de deportes, de artes y la más fuerte la comisión política y todo el bloque contrahegemónico que es de una diversidad puta increíble, desde anarquistas hasta maoístas una cuestión extrañísima, ya, se conjugaron en ese lugar y en la segunda asamblea de comisiones políticas, que eran después de clases echamos al centro de estudiantes y empezamos a organizarnos como una organización autónoma dentro del liceo y llamamos al primer paro de comisiones políticas que son panfletazos, todo eso... Ya, el centro de alumnos estaba bien, pero que no lo llamaban centro de alumnos sino que éramos nosotros.

Paralelamente a esto se estaba formando el estatuto del centro de estudiantes que era por primera vez un estatuto que regulara al centro de estudiantes y hecho por la [...]. Todos los cursos mandaron sus propuestas y fueron votadas, cachai, democracia directa pura y la cuestión es que la comisión política se independiza con este paro y, en una, nosotros hicimos un llamado a un mitin, una asamblea abierta en el patio Palmeras y nosotros hicimos unos panfletos, recortamos unos pedazos de papel y escribimos "Asamblea a las 2:15, en el patio Palmeras", o sea, ni siquiera estaba diseñado anteriormente. Llegamos e hicimos esa asamblea, arengamos a algunos más que nada por las demandas internas y la

reconstrucción, aparte de ser lenta era pésima, la constructora se estaba robando toda la plata, es un tema al que podemos pasar más adelante. Realizamos esta arenga, después una marcha interna, después sacamos a los estudiantes de sus cursos, nadie estaba volviendo a las clases después fuimos al Hall central y ahí arengamos, teníamos megáfonos todo eso, y después llegamos al frontis del liceo; en eso un compañero dice "hay que salir a la calle, poh" y rompimos la reja, la reja cayó, llegamos hasta la alameda y cortamos calle. Después de la alameda, de cortar calle llegaron los guanacos, los zorrillos, etcétera los compañeros se fueron a atrincherar al Darío Salas que en aquel entonces estaba en toma y ahí se hizo una batalla campal con los pacos y el proceso modo propaganda se volvió a repetir como forma de movilización optativa a la toma, al paro, a la toma cultural, a la toma fantasma, a la jornada de reflexión.

La jornada de reflexión, te lo aclaro un poco, era cuando se tomaba todo el día o las últimas horas de clase o las primeras horas, se hacía una reflexión ya tanto por cursos, cachai, que era una forma como también en el aula magna donde todos discutían, cachai, conversaban y se llegaban a puntos de acuerdo. Entonces, este punto de inflexión del mitin fue súper importante en el sentido de que había una... de porte de la legalidad dentro del liceo y que se daba sin concepción alguna de que... se daba con espontaneísmo revolucionario, o sea, no había ningún acuerdo anterior previo y salían todos los cabros a la calle. Estos procesos, obviamente, se fueron desgastando y llegó un punto en que los cabros decían mitin y todos se iban pa' su casa y nadie se quedaba en las movilizaciones, cachai, o cortando calles.

Pero, ese proceso pa' mí fue súper importante e interesante porque pa' mí fue único, yo nunca había visto eso y por otro lado también estaban las tomas de los partidos políticos. Te cuento un poco, el 2012 estaban las elecciones municipales, estaba la campaña 'Yo no presto el voto' de la ACES, nosotros como cuestión independentista estábamos desembarcados de esa campaña, sin embargo estábamos contra la vía electoral; la socialdemocracia, como recién te cuento, había sido desplazada y la gente culpaba a los partidos políticos ya que estaban financiados por los grandes grupos empresariales Luksic, Paulmann, Angelini, Matte que son los que les financian las campañas. Entonces, un día nos organizamos y salió del INBA, del INSUCO 2 y de Confederación Suiza distintos grupos, un grupo fue a tomarse el PC, otro grupo fue a tomarse la DC, otro el PPD y otro la

UDI; en el PC era súper chistoso porque todos los marxistas del INBA, por ejemplo, que odiaban al PC y que odiaban a la Jota por que habían traicionado a Recabarren, fueron para allá y había miembros de las Juventudes Comunistas que salían del INBA que estaban defendiendo al Partido Comunista, cachai, entonces ahí se produjo un quiebre en el sentido de que siempre estos liceos emblemáticos que tienen muchos años, que son de excelencia, como quieran llamarle hay como mucha unidad dentro de los estudiantes; de ahí se empezaron a separar, y producto de esto los pacos estaban al frente y los pacos estaban cagados de la risa, no estaban ni ahí porque veían al PC igual como un enemigo, porque los pacos y el poder, en parte, siguen considerando al PC como lo mismo que eran en los años ochenta, cosa que es totalmente equivocada ya, son socialdemócratas puros.

Entonces, los cabros, los estudiantes secundarios se enfrentaron directamente a la sede del PC y dejaron la media cagada, se enfrentaron a combos, a palos, los viejos del PC con palos y todos pegándose, fue apareciendo la Camila Vallejo en una conferencia de prensa diciendo que era fascismo de izquierda lo que habíamos hecho nosotros. Yo personalmente no estuve en la del PC, estuve en la de la UDI y fue súper complicado porque uno sabía que en la UDI iba a quedar la cagada porque es la extrema derecha de Chile consagrada y los que se oponen a todo, a educación gratuita a todas las demandas sociales en general del pueblo, cachai. Entonces, nos tomamos la UDI, fuimos como un grupo de doscientas personas y estuvo súper interesante porque nosotros íbamos caminando en masa y de repente nos vieron los pacos, nos dijimos "ah, ya cagamos, nos van a salir los pacos", nos estaban siguiendo los pacos, nos metimos al Tajamar, y del Tajamar las cabras nos quisieron apoyar y nos sacaron, y habían muchos cabros de base. Porque, como te cuento, estos procesos de politización son súper interesantes o sea uno en séptimo u octavo básico, incluso hasta segundo medio, uno no estaba ni ahí y en el 2012 de la nada, en el INBA aparece una asamblea de octavos básicos, tenían su propia asamblea y llevaron un petitorio para la toma "Nosotros, como asamblea de octavos básicos, apoyamos la toma con estos puntos", cosa que para nosotros era increíble. Y eran muchos cabros que se iban a tomar la UDI e iban a quedar detenidos, cachai, y que ellos lo asumían, ya una cuestión que es formación política pa' uno que es increíble cuando uno en octavo no estaba ni ahí.

Entonces, llegamos a tomarnos la UDI y muchos cabros saltándose, como que entraron a propiedad privada, entraron a otro lugar y de ahí llegaron una montonera de pacos, yo era de los que me puse afuera, cachai, porque era fuerte saltar la reja y no la pude saltar y nos pusimos afuera como al tope resistiendo y después salieron un poco los cabros, porque estaban como desalojando pacíficamente, y un compañero como sin querer le pega una patada a un paco, cachai, mientras iba subiendo y ahí como que se enojan los pacos, salen todos, llegan las lacrimógenas, llegan los pacos a pegarnos palos y se llevaron detenidos como a cinco u ocho cabros; ya ahí fue una cuestión que llenaron de lacrimógenas, que dejaron la cagada realmente, fue una represión brutal.

Y de esa represión brutal lo increíble fue que fuimos a tomarnos otro partido político, porque ya estaba tomada la DC y el PPD, y nosotros alcanzamos tomarnos el PPD. Pasamos por la DC, pero habían salido sin enfrentamientos directos de la C y la S, nos fuimos a tomar el PPD y fue una cuestión muy rara porque... el PPD es socialdemócrata, es como la derecha disfrazada, entonces nosotros entramos así al PPD y los locos amablemente dejaron que nos tomáramos la sede, nos compraron pan, nos compraron galletas, nos compraron bebidas y, bueno, nosotros comimos, estábamos cagados de hambre veníamos de un proceso de movilización, típico que una toma o cualquier proceso de movilización uno está cagado de hambre y come cualquier cosa; entonces, estábamos comiendo mientras les hacíamos tiras los carteles de la Bachelet, cachai, cosas por el estilo, y los cabros se enojaban caleta, habían cabras que eran de la Juventud del PPD. Después de eso estuvimos un par de horas hasta que llegaron los medios de prensa y de ahí lo desalojamos.

Ese proceso, para mí fue súper fuerte, y el último que quería señalar, era de que se celebraba el aniversario de los veinte años en octubre, ya, parece que era 5 de octubre y había como día abierto, los veinte años del No, que fue el plebiscito del 88-89, entonces llegaron una serie de cabros y contactaron cabros del INBA, no sé si había otro colegio, ya no me acuerdo, y también habían llamado a unos cabros de la de Chile que eran del PTR, y llegaron ahí todos y nosotros estábamos afuera como haciendo bullicio, cachai, criticando la cuestión, fue todo súper espontáneo porque nos bajamos unos metros y "oye, dónde queda la sede de la concertación", "puta, no sé, pregúntale a esa vieja del kiosco", y fueron

a preguntar "ah, queda en esa esquina", y todos fuimos corriendo y terminamos funándoles el acto, o sea, funando el acto del 'No' que eran más de veinte años lo terminamos funando y después llegamos todos como una avanzada y empezaron a perseguir a los hueones de la Concertación, habían grupos más radicalizados que los estaban persiguiendo para sacarles la cresta prácticamente, y nosotros nos subimos al escenario y ya no había nadie, todos felices porque les habíamos funado el acto a la Concertación.

O sea, para nosotros era un logro impresionante, cachai, y la Concertación después nos criminalizó de que lo que les habían hecho a ellos en dictadura no se compara con lo que les habíamos hecho nosotros, y típico como que ellos se cuelgan de su pasado histórico, cachai, que lucharon, etcétera, etcétera... y se terminan colgando de eso. Pero, pa' mí fueron tres cosas del 2012 que fueron súper potentes y en términos de movilización pa' mí fueron increíbles, porque fueron victoriosas y que en un solo día se tomen cuatro partidos políticos a mí me parece impresionante, cachai, un nivel de organización también, y un nivel de compromiso muy grande.

Mencionabas estas acciones, y el distanciamiento que ustedes tomaban con la ACES y con la CONES, me interesa la cuestión asamblearia en la toma de decisiones, la cuestión horizontal y democrática, es decir, en estas acciones mencionabas que algunas llegaron a ser como de forma espontánea, me imagino que poco a poco lograron llevar acciones más consensuadas...

A: Claro, mira, es que esos fueron procesos paralelos, cachai. La movilización espontánea y el espontaneísmo revolucionario tiene cierto valor, pero claro lo principal es la organización. La organización siempre fue constante, por ejemplo, uno se da cuenta en una toma, los cabros pueden decir que se tomaron el liceo de un día pa' otro, pero es más un proceso de movilización súper largo, cachai, porque nosotros antes de tomarnos el liceo, por ejemplo en el caso del INBA, en el caso del Aplicación, en el caso del Nacional, hay una serie de asambleas anteriores donde se discute, y se discute por las demandas internas, las demandas externas, vamos a asistir a esta marcha o no, cachai, y qué es lo que plantean las bases y de a poco se va radicalizando el tema y cuando ya no se consiguen las demandas explota la olla y empieza el período de movilización que, bueno el 2011 fueron muchos meses, pero en general 2012, 2013 fueron como dos meses de duración, cachai, después

viene un reflujo. Pero, yo como lo viví son paralelos, no son que uno desplazó al otro, sino que son paralelos y que a veces se da origen a la espontaneidad por ciertas cosas que suceden.

Por ejemplo, en mi liceo una vez tuvimos, este año, en toma y después de la toma la constructora dijo que iba a arreglar los problemas que había, ya, y llegamos un día lunes por la mañana, entramos al baño y resulta que había un agujero enorme en el techo del cual drenaba orina del segundo piso al primer piso; entonces, nosotros quedamos impresionados, llamamos al [...] se discutió, discutieron las bases de séptimo básico hasta cuarto medio y se decidió tomarse el liceo y nos tomamos el liceo. Por esas situaciones y por muchas otras situaciones de que dijeron que iba a arreglarlo por ejemplo los cielos falsos de las salas, dijeron que iban a arreglar un montón de cuestiones y no las arreglaron; entonces, ahí también se dio paso a la espontaneidad. Yo creo que son dos cosas que caminan de la mano y que hay que saber, digámoslo así, complementarlas, porque no puede ser todo puro asambleísmo teórico, no puede ser todo pura espontaneidad, porque hay veces que ciertos sucesos te obligan a actuar, cachai, improvisadamente y que no se puede dar espacio, por ejemplo, a tantas divagaciones o a tantas asambleas que duran semanas; son procesos que se tocan, que son complementarios y hay que saber, digámoslo así, combinarlos.

En todas estas acciones, ¿errores o aciertos que tú veas ahora al 2013?

A: Muchos errores y muchos aciertos. Mira, yo creo que lo principal es... Por ejemplo, señalar este año asambleas contrahegemónicas a la CONFECH, la ACES y la CONES había por lo menos cuatro, que unas las levantaba alguna organización política, habían organizaciones que eran como la coordinadora de Cordones, estaba como la asamblea de apoyo, de ayuda entre los mismos liceos, había otra asamblea que era de estudiantes secundarios y universitarios de base y ahí está la característica que más rescata uno que es el caso del Cordón Agustinas, cachai, eran estudiantes de base, también se da eso en la ACES. En la CONES obligadamente tiene que ser centros de estudiantes. Y de estas asambleas contrahegemónicas a la ACES y la CONES, este año había por lo menos cuatro que no podían llegar a consenso para ser una.

Entonces ¿cuál es el problema?, que uno ataca a la burocracia, la critica pero no ha llegado a un bloque contrahegemónico contra esa burocracia, o sea, tú por ejemplo te pasai por las universidades de Chile, bueno la Católica no porque es como más de derecha, pero la de Chile, la USACH y hay muchos cabros que están contra la burocracia, muchos colectivos, muchas organizaciones pero no se unen, cachai, porque tienen ciertas peleas de estas disputas políticas que para mí son mínimas. Entonces, lo que hay que llegar, creo yo, es a una unificación antiburocrática y a llegar a ciertos consensos entre quienes estamos contra la burocracia de esas asambleas, poh'; se ha planteado muchas veces el *entrismo*, el *entrismo* cuando se ha practicado no ha funcionado por falta de organización y disciplina, porque los cabros dicen "ya, vamos a entrar en la ACES y vamos a cambiarla desde adentro", pero entran unos pocos, los otros no entran, cachai, y tratan a los que entraron de amarillos. Pero, si nosotros entráramos en masas a la ACES y a la CONES, cachai, bueno, más que nada a la ACES porque en la CONES son centros de estudiantes, realmente podrían cambiarla, cachai, y como cambiar un poco el eje, cachai, que es lo que nosotros planteamos.

Entonces, esta fragmentación que había casi por pedantería, que es una estupidez, es que nos llevó muchas veces a no atacar la burocracia, por ejemplo tu veis que en los medios de comunicación la ACES y la CONES están súper validados, la ACES y la CONES llaman a movilizaciones, la CONFECH llama a movilizaciones y a nivel secundario están súper *desvalidadas*, entonces qué pasa, que la ACES, que una cantidad de miembros [...] acá en Santiago tiene no más de cuarenta, la CONES igual y sin embargo tienen el poder de llamar a miles de gentes a la calle, entonces ante eso no ha habido una respuesta contundente de nosotros, no ha existido una respuesta consistente que sea de aunar fuerzas antes que dividir las, eso por un lado; por otro lado, yo creo que, por ejemplo en el caso de las tomas lo que sucede es que el proceso de duración realmente efectivo es poco, por ejemplo en el caso del INBA la toma dura una o dos semanas bien y después empieza a fallar, y el problema de la politización es también importante porque existe politización, es efectivo y eso no te lo puede negar nadie que hay muchos cabros que votan sí al paro o sí a la toma para perder clases, cachai, y para no ir a clases más allá de que no valide el sistema burgués de enseñanza, ellos no están participando en procesos políticos, entonces esos procesos

políticos se desgastan, nosotros no sabemos llevarlos hasta el final, hasta las últimas consecuencias.

¿Qué es lo que pasa? Que las bases estaban súper movilizadas, estaban súper prendidas en el 2011 y la Concertación y el PC con la CONFECH y con la CONES estaban dialogando con el gobierno, estaban llegando a concesiones. ¿Por qué no se desbordó el 2011? ¿Por qué no se desbordaron también el 2012? Porque no llegamos a consenso, porque no llegamos a unificación y porque también muchas veces en las bases faltaba, más que politización, porque a nivel teórico todos los cabros se saben el discurso, práctica, comprometerse, cachai, tomar los riesgos necesarios que son muchos, por ejemplo, uno está trabajando en el liceo, y hablo personalmente y de muchos cabros, antes de que empiecen las tomas y las movilizaciones, entonces uno por ejemplo pierde clases, uno va a asambleas y se fuga del colegio, muchos que se quedan después de clases y uno tiene que cargar con los estudios también, cachai, y este compromiso no está en todos si estuviera en todos, cachai, sería mucho más efectivo.

Entonces, uno de los errores que uno asume, como resumiendo, es no haber construido un bloque contrahegemónico sabiendo que estaban todas las instancias y condiciones dadas, es no haber enfatizado en profundizar las acciones entre los estudiantes de base, que los estudiantes de base se comprometieran con las tomas, se comprometieran con los paros porque, por ejemplo, tú ibai a las tomas y nunca había más de doscientas trescientas personas en un liceo que había tres mil estudiantes, cachai, cosa que igual queda para la reflexión; y también, no haber hecho unidad, una cuestión muy importante que quería señalar, que era que cuando primó la postura independentista muchos cabros dejaron de asistir a la ACES y la CONES, dejaron de movilizarse en bloque con la ACES y la CONES, pero no construimos unidad. ¿Qué es lo que pasa?, que no había unificación territorial; muchas de las barricadas que hizo el INBA, las podía haber hecho con el Cervantes y con el Amunátegui que están acá mismo, que están en la misma cuadra y no las hicieron, y un día hacía barricada el INBA, y otro día el Amunátegui, ¿por qué? Por falta de comunicación, una falta de comunicación mínima que no había unificación territorial, una falta de comunicación mínima que nosotros planteábamos la cuestión independentista, pero no se

aunaban fuerzas en una territorialidad, cachai, donde los liceos convivían y estaban súper cerca.

Entonces, no haber enfatizado en eso, no haber trabajado en eso, por ejemplo personalmente no haber puesto todo mi énfasis en esa unificación territorial también con los pobladores, con los sindicatos, con los distintos movimientos sociales también del territorio, es parte de una de las culpas que asumo, bueno, más que culpa, errores que uno asume de los procesos del 2011-2012.

Me parece importante lo que mencionas de la politización. Las tomas, como tal, la convivencia al interior de aquellos que se comprometían ¿de qué forma crees que aunaba a la politización de los mismos cabros?

A: De gran manera porque de ahí la teoría pasa a la práctica, por ejemplo muchos hablan del discurso de la autogestión, pero vivir la autogestión es súper interesante porque aparte de que tú estás luchando por una serie de demandas, tú estai controlando tu propio liceo, somos nosotros los constructores de nuestras propias vidas y eso es súper importante en el sentido de que se dio también un proceso de contracultura, que más allá de la cultura hegemónica capitalista, más allá de las clases, nos enseñan el heroísmo de Pratt, el heroísmo de O'Higgins, de Carrera... empezamos nosotros mismos a conocer nuestro propio conocimiento, y empezaron a haber talleres, empezaron a haber discusiones, debates, asambleas. Todas las decisiones de las tomas, al menos en mi liceo, eran asamblearias y eran por democracia directa, cachai, prácticamente en la toma se diluía el centro de alumnos, quedaba como un ente representativo pa' la prensa, como interlocutor, cachai, porque es muy difícil llegar como a la municipalidad diciendo "Nosotros somos estudiantes de base", cachai, tení que tener como un interlocutor institucionalizado como un centro de estudiantes. Sin embargo, el funcionamiento de adentro era plenamente en democracia directa, plenamente autogestionado donde había responsabilidad de nosotros mismos, y toda la responsabilidad de lo que sucediera en el liceo era de nosotros, cachai.

Ahí los cabros aprendimos a cocinar, aprendimos a sobrellevar cosas que sucedieron por ejemplo en el 2011 era común que fueran a atacar los nazis los distintos liceos, y había unificación de los liceos, muchos cabros sabían que iban a atacar los nazis tal liceo y

llegaban a decírselo y a resistir, poh'. También cómo se daba la resistencia, también los procesos de movilización, entonces, más que nada la toma politizó bastante en el sentido de que fuimos de la teoría a la práctica y de que se superó el discurso, cachai, burgués estatista de "educación gratuita y nada más", como volver a como éramos cincuenta años atrás, y se empezaron a hablar de otras cosas.

Por ejemplo, educación bajo control comunitario, se empezó a hacer unificación lenta pero efectiva con el territorio, empezaron a llegar gentes de Yungay, se hicieron una serie de actividades culturales y esas actividades culturales iban, precisamente, en la formación integral del individuo; y la toma también se externalizó porque, por ejemplo, en el INBA hicieron un taller de introducción al anarquismo, muchos tipos de foros, proyección de documentales, llegó un cabro que había sido INBA y que había estudiado historia... Es muy común que Salazar, que es un ex-estudiante del Liceo de Aplicación vaya al Liceo de Aplicación a hacer charlas, cachai, que van contra este programa institucionalizado de historia y, aparte de formar cierta conciencia, en el individuo distinta a la hegemonía capitalista, lo que se genera además es que los espacios se abren y llega gente de afuera a conocer cómo es la toma y a conocer cómo nosotros liberamos este espacio y cómo ocupamos este espacio, porque son espacios liberados, cachai, son pequeñas Comunas de París cada una, de cierta manera.

Ahí, la idea de que llegaran otras personas, me imagino que eran de diferentes generaciones, ¿cómo veían ustedes esta vinculación con otras generaciones, entendiéndolo en forma de la memoria?

A: Mira, es muy importante. Por ejemplo, lo que pasó en el INBA es que hubo mucho apoyo de apoderados, más que del centro de padres, de apoderados y había apoderados que habían sido por ejemplo del Frente Patriótico, hueones que habían vivido todos esos procesos de los ochenta y volvían a vivir este proceso y se quedaban a dormir con nosotros; profesores que nos apoyaban, cachai. Y en este proceso de memoria, pues bueno hubo ya un proceso de formación cultural del individuo, cachai, que nosotros nos sentíamos identificados con los territorios que en este caso es el Barrio Yungay, nos sentíamos identificados con una historia, nos sentíamos identificados con una clase, y empezamos por esos procesos históricos... que nosotros no nacimos con eso, nos formamos en las tomas,

nos formamos en los paros esa cuestión de identificarse con una historicidad de los explotados, identificarse con una historicidad del movimiento estudiantil.

O sea, en Chile el movimiento estudiantil está como desde principios del siglo XX, cachai, y ha sido preponderante, es de una importancia increíble en los procesos de movilización... y todo eso nosotros no sabíamos, y ahora lo recuperamos, cachai. También eso se da, por ejemplo, a partir de este boom de los cuarenta años, que muchos liceos están retrotrayéndose y recuperando la memoria histórica de los años ochenta, sabes por ejemplo que yo en el 2011 no tenía idea de que el INBA, y ahí eso lo aprendí en el 2012 por todos estos procesos, de que el INBA era un centro de tortura y de detención, cachai; de que en muchos liceos, habían muchos estudiantes que fueron torturados, muchos estudiantes que fueron asesinados, hubo un proceso de movilización importante en el '86 en todos estos liceos, cachai, y en las universidades y como que toda esa memoria se empezó a recuperar de a poco, y para nosotros fue una revitalización porque fue una construcción subjetiva y a la vez comunitaria de identidad que va contra la hegemonía del sistema, que es un proceso que se enfrenta a esta culturización, a esta globalización y un proceso que se enfrenta también a esta cultura burguesa y hegemónica de sentirnos chilenos, de sentirnos patriotas, de esta institucionalidad, cachai, que infunden tanto los Liceos emblemáticos, sobre todo INBA, Aplicación y el Nacional, que es como el orgullo por el Liceo porque es de excelencia, etcétera... eso se empezó un poco a contrarrestar y se empezó a armar esta nueva cultura, se empezó a rearmar este nuevo sujeto que se sentía como un sujeto histórico, cachai.

Ahora, muchos de estos estudiantes se sienten sujetos históricos, sienten que pertenecen a una historia, que tienen una historia y que la historia de ellos, la historia de los populares, de los explotados, de los abnegados, de los que siempre han sido rechazados por la sociedad y que a la vez han llevado los procesos más importantes de movilización, se sienten parte de ello y no se sienten parte de una ciudadanía, por decirlo así, que engloba tanto a ricos como pobres, a burgueses como a proletarios. Entonces, en ese sentido creo que es fundamental.

Para Andrés, en particular, ¿hay un cambio en la responsabilidad histórica después de estar participando en esas movilizaciones? ¿Cambió en algo ese sentido de conciencia histórica?

A: Sí, cambió bastante para mí porque yo ahí... pasó de la teoría de la lucha de clases a la práctica, pasó de leer esos procesos de movilización, pasó de leer los movimientos de las clases obreras a vivirla plenamente, entonces yo creo que es súper revitalizante vivir los procesos históricos, saber que estamos en un proceso histórico que va a cambiar la historia del país, cachai, y que probablemente se está viviendo en toda Latinoamérica y el mundo en este proceso por la crisis económica, porque se levantan sindicatos, se levantan organizaciones y se contrarresta este proceso neoliberal y uno se forma como sujeto histórico, cachai. Eso nos pasó a muchos que, de leer esas cosas las empezamos a comprender porque las vivíamos, más allá de tener una nebulosa sobre lo que era una asamblea, vivimos lo que era una asamblea y la vivimos con todos sus vicios y con todas sus virtudes, y comprendimos y llegamos a un punto de autocrítica de no santificar la historia de la clase obrera sino de los explotados, entender que son retrocesos y avances, entender que las cosas no se consiguen al tiro y eso no por seguirle el juego al gobierno, sino porque son procesos difíciles, cachai, y vivir esos procesos, poh'.

Uno puede leer la historia de la Revolución Francesa, a Kropotkin, cachai, o la historia de la Revolución Rusa, de Trotsky y ver cómo eran esos procesos de ascenso de la lucha de clases, ascenso de los movimientos sociales, pero otra cosa es vivirlos. Y vivir esos procesos es darte cuenta de que por ejemplo, hace unos tres o cuatro años era impensable la nacionalización del cobre que ahora se está planteando, que hace diez años nadie hablaba de asamblea constituyente, nadie hablaba de cambiar la Constitución y ahora se habla de eso, cachai; que hace dos o tres años, nadie hablaba de educación libertaria, en el caso del anarquismo, y ahora se está instalando en los colegios el tema de educación libertaria, se está instalando también el discurso de Pablo Freire, el discurso de Makarenko por parte quizá de los marxistas, cachai; se están instalando estos procesos de construir la educación por nosotros mismos y aparte autogestionar la educación. Eso es un proceso histórico súper importante porque uno está viviendo la historia, uno ya no la está leyendo sino que la está

construyendo comunitariamente ante todo, en ese sentido lo que uno aporte y lo que uno haga, es valioso.

¿Qué nos puedes decir con respecto a la represión?

A: Mira, más que nada en torno a la represión. A partir de esta movilización social, a partir de esta cuestión recalcitrante, cachai, que cada vez los estudiantes seguíamos métodos como más ilegales, que desbordaban la legalidad burguesa, la toma de establecimientos... ni siquiera la toma de establecimientos educacionales, sino de municipalidad, del ex-Congreso Nacional, cachai, de todos esos lugares empezó a re-articularse la represión. Y hay una cuestión increíble que pasó en una marcha que hubo acá, en el Amunátegui, que acá nos reuníamos, cachai, en el Parque Portales, y a un cabro lo metieron a un carro, le hicieron un interrogatorio y lo tiraron después de que le habían pegado unos cuantos combos, y eso para nosotros fue súper grave, fue súper fuerte porque ya se estaban metiendo los *ratis*, directamente la PDI, la Diplocar y estos tipos de organizaciones policiales de inteligencia en el movimiento estudiantil.

Fue muy fuerte, por ejemplo, cuando tomaron un cabro del Confederación Suiza, que era uno de los estudiantes movilizados, ya, un estudiante revolucionario, lo tomaron, le sacaron la cresta, le volaron un diente y lo dejaron tirado en un cerro, cachai, y lo habían amenazado además. Y, como por ejemplo con las movilizaciones del INBA, hubo una movilización por lo que pasó con este cabro en el Confederación Suiza y pescaron a dos cabros del INBA y los pacos dijeron que le estaban tirando piedras a los autos y eran dos cabros de primero medio y los dejaron encerrados toda la noche y al otro día les hicieron un juicio; el juicio obviamente lo ganaron, la jueza dijo que los pacos estaba puro hueando, que estaban desvariando.

Esos procesos fueron súper fuertes porque se empezó a involucrar la PDI, se empezó a involucrar la ANI, Asociación Nacional de Inteligencia, y se empezó a involucrar también la Diplocar y empezaron a amedrentarnos de esa forma; ya no eran las lacrimógenas, ya no era el guanaco, ya no era el zorrillo sino que era selectivo que atrapaban un cabro, lo metían adentro, le sacaban la cresta, lo amenazaban, amenazaban a su familia y lo dejaban tirado en cualquier lado, cachai, que son prácticas propias de la dictadura. A parte, las cuestiones

que han pasado muchas veces que han sido cuando lo pacos desenfundan las pistolas en las marchas, poh', y de eso hay grabaciones nos han llegado a disparar en las marchas, pero hay grabaciones de ellos. Como por ejemplo, en Gendarmería, cuando fueron a atacar un carro de Gendarmería, un paco disparó hacia arriba y mató a una persona que estaba mirando por un departamento, cachai, desde un décimo quinto piso. Esa represión ha sido súper fuerte y ha sido sistemática; una cuestión increíble para nosotros, ya no es una represión directa sino que no estai caminando seguro por la calle y eso es una forma de amedrentamiento súper fuerte.

¿Se puede decir que ha primado la represión en lugar del diálogo desde el Estado chileno?

A: Sí, completamente porque cuando las capas más burguesas del movimiento estudiantil dialogan con el gobierno, le gobierno se cierra a aceptar ciertas cuestiones básicas. Ha hecho ciertos maquillajes, cachai, que han sido mínimos, hemos podido como objetivo lograr frenar la agenda neoliberal del gobierno, es decir, lograr frenar esa agenda que quería privatizar más nuestra educación, que quería cerrar liceos, cachai, que quería empobrecer aún más la educación pública. Pero, a la vez, el gobierno se ha cerrado completamente al diálogo cuando, por ejemplo, la educación gratuita, o desmunicipalizar la educación para que sea por parte del Estado y del Ministerio de Educación, porque es más que nada por una cuestión de recursos.

Lo que pasa con la educación municipal es que, por ejemplo, un liceo de la Pincoya va a ser mucho más malo que un liceo de Las Condes porque La Pincoya es un municipio mucho más pobre que Las Condes, por lo tanto no tienen plata para financiar su educación y, a parte, la plata que llega del gobierno se la pasan al municipio y el municipio se la roba, es un hecho que hay mucha corrupción en los municipios de Chile, es una cuestión increíble. El municipio en que yo vivo, en Hilicura, la comuna en que yo vivo se habla de mil quinientos millones de pesos en robo por el último alcalde, cachai, sin contar las otras cuatro veces que estuvo la otra alcaldesa que era Carmen Romo, cachai, entonces por esos casos de corrupción la plata no llega a los liceos y a veces cuando llega a los liceos los que siguen se roban la plata, inclusive la rectora o el aparato burocrático del mismo liceo. Es una cuestión bien increíble e insostenible, no hay fiscalización alguna. En cuanto a eso, claro, viene por parte del gobierno primero la represión antes que llegar a acuerdos

concretos, cachai, cuestiones que realmente solucionen el problema, porque lo que están haciendo hasta ahora con el GANE de Piñera, con todas estas... que la beca... por ejemplo, la beca que entrega el gobierno por parte de Banco Estado, cachai, disminuye a un seis por ciento en el interés a un dos por ciento, cuestiones que son irrisorias, cachai, de todas formas sirven pero no solucionan el problema.

Y, frente a la movilización estudiantil que sigue y que va en ascenso y que se niega a aceptar esas bolitas de dulce, por decirlo así, está la represión abierta, cachai, que es una represión brutal, indiscriminada. Por ejemplo, una vez agarraron al presidente del centro de estudiantes del Borgoño, y sabían que era el Presidente de estudiantes, le sacaron la cresta los pacos, lo dejaron inconsciente tuvieron que llevarlo al hospital. Cuestiones que son increíbles y que son, más encima, selectivas que es lo que genera muchas veces más temor; sin embargo, a pesar de toda esa represión hemos seguido y, de hecho, el conflicto va en aumento, cachai, el conflicto no se cierra en este período, no se cierra con el próximo gobierno sino que es otro momento, cachai, y por supuesto va a seguir dentro de las demandas la nacionalización del cobre, la Asamblea Constituyente, cachai, cosas que ya no se pueden sacar, que ya no se pueden olvidar.

Siguiendo con todo este balance, me gustaría saber los logros que tú crees que ha tenido el movimiento estudiantil y poner una palabra clave, en el contexto en el que estamos que es 'elecciones'. ¿Cuáles han sido los logros y cómo crees que afecta la cuestión electoral?

A: Mira, yo creo que los logros del movimiento estudiantil... el primero es instalar las demandas sobre la mesa, antes nadie hablaba de educación gratuita, antes nadie hablaba de desmunicipalizar los liceos menos nacionalizar el cobre, la Asamblea Constituyente; antes, los estudiantes de base, nadie sabía lo que era educación libertaria ni vivir la autogestión, solamente algunos habían leído sobre lo que era el proceso de la autogestión, cachai. Entonces se instaló esa demanda, ya, y se instaló esa demanda socialmente, logramos que nuestros viejos, que los obreros, que los trabajadores, salieran a la calle, si bien por el momento, si bien por ciertos días de marchas, yo creo que un millón de gentes marcharon afuera de La Moneda, cachai, es una cuestión súper valiosa porque no se había dado en Chile hace más de veinte años, cachai.

Ahora, siguiendo con eso, también logramos nosotros llegar a la praxis, que esta praxis revolucionaria, cachai, que eso es al fin y al cabo, nos ha llevado a comprender de nuestros aciertos y nuestros errores, y nos ha enseñado a organizarnos; antes del 2006 tú veías a los cabros tomándose un liceo y era irrisorio, cachai, porque no sabían tomarse un liceo, ahora todo está construido a base de estrategias, ahora todos saben tomarse un liceo, cachai. Y es una cuestión que no se aprende en libros, que no se aprende en conferencias, cachai, sino que se aprende con la praxis, se aprende con la praxis cómo sobrellevar una toma también, se aprende con la praxis lo que es una asamblea y esos aprendizajes revolucionarios son valiosos, porque van a quedar en nosotros y no se van a perder, cachai. Ha habido una cuestión súper valiosa, en cuanto a reconstruir la memoria, una cuestión súper valiosa en sentirse parte de un continuum histórico y sentirse parte de los secundarios y de todas las luchas que han dado durante cien años en Chile en conjunto con los universitarios, de sentirse parte de la clase obrera, cachai, y de radicalizar los métodos de movilización.

O sea, sin todo este proceso ahora la gente no entendería de ninguna manera que se tomaran, por ejemplo, el Ministerio de Educación, cachai, como lo tomaron muchas veces, o que se tomara la municipalidad. Y en conjunto con eso yo creo que concretamente frenar la agenda neoliberal del gobierno, cachai, y también frenar el cierre de colegios que se ha hecho igual de manera muy somera porque todavía quieren cerrar colegios municipales de periferia, sin embargo hemos sabido sacar a la comunidad a la calle y, nosotros siendo parte de esa comunidad y no vanguardia iluminada hemos sabido llevar a cabo en conjunto esos procesos. Esos yo creo que son los aprendizajes más valiosos.

¿Y la cuestión electoral?

A: Mira, este año la campaña 'Yo no presto el voto', que es 'Yo no voto por este sistema' que la levanta la ACES ha sido mucho más débil que la del año pasado, de hecho no ha tenido casi ningún apoyo. Ahora bien, han pasado cosas interesantes, que es por ejemplo la abstención electoral, cachai; en las municipales fue al rededor de un cincuenta por ciento, las estadísticas dicen que es un sesenta por ciento pero hay que tener muchas cuestiones en cuenta como que había mucha gente muerta que estaban inscrita, por ejemplo, Augusto Pinochet y Salvador Allende estaban inscritos como votantes y no fueron a votar por razones obvias y por ende se contaron como abstención, cachai.

Pero, bueno, llegando a lo concreto como un cincuenta por ciento de abstención habla de un desencanto de la vía electoral generado por el pueblo, y a parte ese desencanto es porque no creen que sus sueños puedan caber en sus urnas o que esos procesos se puedan conquistar mediante la vía electoral. A mí me parece súper importante eso a nivel secundario y universitario, porque está la postura no simplemente de abstención de no ir a votar porque les da flojera o no ir a votar porque no se quieren levantar a las diez de la mañana, cachai, o no ir a votar porque nadie los represente, sino que no ven en la vía electoral una solución concreta. Ahora quizás eso está cambiando un poco, lamentablemente para mi visión, por Marcel Claude, por Roxana Miranda, Frei, Marco Enríquez-Ominami que, bueno más que nada los tres primeros que señalé, están captando ciertos votos de gente que no iba a votar y que ahora probablemente vaya a votar, cachai. Sin embargo, sigue la vía de la abstención electoral, algunos llaman a votar nulo, otros llaman directamente a no ir a votar, cachai, y yo creo que en estas elecciones en general nos va a pasar mucho en términos de movilización, porque no es lo mismo como lo que se vivió el año pasado que fue más que nada por cuestiones de organización y por cuestiones de que, por ejemplo, estos candidatos como Marcel Claude y Roxana Miranda, hacen que todos los movimientos sociales que los están acompañando no se manifiesten en contra de la vía electoral, cosa que sí se manifestaron el año pasado, o veces anteriores, cachai, y que toda esa gente que nos apoyaba y que eran compañeros, ahora estén como de cierta forma del otro lado de la barricada diciendo que hay que votar por tal candidato para que él consiga esas reformas sociales y no seguir con los procesos de movilización paralelos. Por ejemplo, ellos no se sumarían a un proceso de funa de las elecciones, cachai, porque quieren que sus candidatos saquen más votos.

Entonces, eso es más que nada lo que yo veo como el momento electoral que estamos viviendo y que, en general, como la resistencia a ese proceso electoral va a ser mínima, pero queda eso en los estudiantes secundarios y en los estudiantes universitarios, en mucha gente, cachai, que no ven la vía electoral como una solución y sí ven como una solución la vía de la protesta callejera, la vía de la movilización, de las asambleas, una cuestión que también ha planteado Gabriel Salazar y que ha puesto sobre la palestra, que hay como una metahistoria, que es esta historia como nebulosa ahí del proceso eleccionario, de los candidatos; y hay otra historia que es la que está forjando en el pueblo que es mucho más

importante porque es estructural, que son las asambleas territoriales como se multiplican en Chiloé, por ejemplo, cómo se multiplican en la periferia, cómo la gente se organiza en Freirina, cómo la gente se organiza en Aysén; cómo la gente no ve la vía electoral como una solución válida, no han podido llevar a la gente los dirigentes sociales burgueses a las elecciones y que voten por una persona, cachai, sino que sus asambleas siguen funcionando, siguen sesionando y siguen independientes de poderes políticos electoral-burgués, no buscan representatividad en el sistema. Yo creo que eso es lo más importante dentro de este proceso.

Para ti, ¿qué significación tiene el período de la Unidad Popular y, posteriormente, período de la dictadura?

A: En cuanto a este tema, yo soy de los que toman la postura de no santificar el proceso de la UP, si bien es verdad que ciertos procesos históricos sirven para la movilización social, sirven para la autonomía que genera el movimiento obrero-campesino en general de los explotados, yo no santifico esos procesos por lo siguiente: porque yo creo que hubo muchos errores de parte de la Unidad Popular, cachai, y que esto no lo digo como un santo o una persona que entienda mucho, sino que lo digo más que nada por lo vivido, que es por ejemplo lo que pasó con la VOP, la Vanguardia Organizada del Pueblo fue satanizada, criminalizada, encarcelada y torturada en el gobierno de la Unidad Popular.

El gobierno de la Unidad Popular en tiempos de crisis llegó a instalar a militares, muchos militares, en los ministerios, cachai. La Unidad Popular estaba frenando muchas veces las tomas de fábricas, porque por un lado estaba el MIR, por el otro lado estaba los Cordones Industriales que estaban tomando aceleradamente fábricas, estaban tomando aceleradamente los campos; también estaba el partido Bandera Roja y el Partido Comunista Revolucionario, el Comunista Revolucionario era estalinista y el Bandera Roja era maoísta. Pero, de cierta forma, estaban como en la vía revolucionaria y lo que planteaban más bien salvar a Allende y la Unidad Popular era la vía más legal de hacer las cosas. También estaba la cuestión de que Salvador Allende era más del lado del PC, aunque fuera del PS, y que el PS plantea efectivamente la vía armada como una alternativa, y ahí está el problema quizás de entender que si el enemigo se está armando, uno también se tiene que armar, cachai, y oponerse a esta resistencia y que esos procesos no se habían vivido.

Por ejemplo, Allende había empezado estatizando fábricas y después frenando un poco, no con represión, pero frenando mediante asambleas diciéndoles que bajen las revoluciones, cachai, la toma de fábricas; que, por ejemplo, la reforma agraria si bien fue efectiva fue muy lenta en muchos casos y los campesinos no esperaron al gobierno a que llegara a expropiarle el campo a un burgués y llegaron y se lo tomaron, cachai; y lo que pasó con la VOP, que cuando mataron a Pérez Sucobich por una cuestión puntual, porque en el gobierno de Frei hubo una matanza, que era la matanza de la Pampa Irigoyen, que fue en Puerto Montt y que eran unos pobladores que se querían tomar un terreno para construir sus casas y que fueron asesinados a manos de la policía, y por las órdenes del Ministerio del Interior que fue Pérez Sucobich, y por eso la VOP lo ajustició, y sin embargo no hubo ninguna protección de ningún tipo por parte del gobierno, cachai.

Entonces, de todos esos procesos soy crítico, sin embargo, no voy a ser crítico del medio litro de leche, de la nacionalización del cobre aunque sí hubiera querido una nacionalización del cobre bajo control obrero, cachai; pero yo lo que apunto es a no santificar ciertos procesos porque el gobierno de Allende también tuvo mucho de burgués, cachai, y yo quiero señalar eso, sin embargo no fue un gobierno tan represor como lo fue el gobierno de Alfredo Frei Ruiz-Tagle y el gobierno de Alessandri hijo, cachai. En ese sentido yo creo que hubo buenas reformas y también hubo cierto retroceso... más que retroceso de frenar la avanzada popular, cachai.

Ahora, el período de dictadura me parece que fue un período súper fuerte porque... algunos dicen, y yo comparto esa mirada, que del 70 al 73 fue el mayor ascenso de la clase obrera en la historia de Chile, cachai, el proceso culmine de la lucha de clases para mí, porque fue un proceso realmente increíble, cachai, se multiplicaron las tomas de fábricas, se multiplicaron las tomas de los campos, se multiplicaron las tomas de terrenos donde se instalaron los pobladores y también, inclusive, un *entrismo* armado. También se le criticaba en parte al gobierno de Allende de que hubo un *entrismo* del Partido Comunista y del Partido Socialista en las Fuerzas Armadas, directamente; se dice que eran de las Fuerzas Armadas y que eran del PS clandestinamente y no recibieron la orden de sublevarse y después era muy tarde y los asesinaron sin resistencia alguna. O, por ejemplo, que el batallón Arauco, del PC fue eliminado inmediatamente, el PC tenía un brazo de acción

armada que era el batallón Arauco y que era clandestino; cuando el PC se enteró que estaban enseñando a los cabros a disparar en tácticas de guerrillas, echaron a esa gente del Batallón Arauco y fue la gente que se integró a la VOP.

El proceso de dictadura fue un proceso de reflujo muy fuerte en donde fue un campo de experimentación Chile, porque se aplicó el neoliberalismo de lleno, y en ningún otro país se habían aplicado estas formas, después se aplicó en Inglaterra, pero fue posterior; eso dejó un desastre a nivel de país, un desastre a nivel de construcción social, de tejido social... O sea, el MIR fue destrozado, la VOP ya había sido destrozada en tiempos de la Unidad Popular, el PC fue destrozado, el PS fue destrozado, el poco anarcosindicalismo que había en Chile desapareció completamente, desaparecieron todos esos partidos y organizaciones, los Cordones industriales desaparecieron.

Fue un reflujo muy fuerte... que después vinieron unos procesos de movilizaciones muy fuertes, que fue del año 84 en adelante, y para mí ese proceso del 84 en adelante es fundamental porque hoy en día, con nuevos procesos de memoria, con nuevo trabajo de historiadores y de estudiantes de Historia se ha sabido que la Concertación no era lo que decía que era. Se ha sabido según datos fehacientes de que la Concertación fue financiada por los yanquis en un momento, cachai, para que fuera la alternativa democrática burguesa al régimen y para que ellos siguieran con el modelo neoliberal. Y está la mesa de Unidad Democrática Popular, casi nadie la conoce y que eran los que realmente iniciaron los procesos de movilización en 1984, y los que iniciaron que la gente saliera a las grandes alamedas, que la gente se empezara a manifestar en conjunto con la multiplicación de barricadas, de asesinatos políticos, de una incipiente guerrilla. Y esta mesa unitaria democrática y popular era la que estaba levantando realmente el proceso de movilización, la Concertación no fue la que levantó ese proceso de movilización que era la Alianza Democrática, y la Alianza Democrática tenía sectores burgueses estaba el Partido Nacional que era heredero de RN, un partido de derecha que quería democracia burguesa para hacer sus negocios, porque aparte a nivel mundial había un boicot a los productos chilenos, cachai, digamos la imagen que proyectaba Chile como este país con tantas torturas, con tantos asesinatos, con tantas muertes y a tal nivel de neoliberalismo generaba un rechazo a

nivel mundial, a parte que el mercado interno se vio destrozado, un cincuenta por ciento de cesantía, o sea una cuestión increíble, insostenible además.

Entonces, todo esto llevó por ejemplo a la Alianza Democrática financiada por la burguesía norteamericana, cachai, que llegara a tomarse el poder e instalaran la democracia burguesa neoliberal para seguir con la estructura que es lo fundamental, que no es estructura de una democracia en esta hueá sino que es estructura del sistema económico-política que es el que lo sustenta y esos es el capitalismo, cachai. Entonces, eso opino del proceso de la dictadura militar y que se ha escondido mucho sobre la historia del Frente Patriótico, del Movimiento Juvenil Lautaro, del MIR, se ha escondido mucho de las tácticas de guerra de guerrillas, de la matanza en el Tulme, de la sublevación también en el Tulme; y también se escondieron mucho sobre la mesa de Unidad Democrática Popular, sobre esos procesos de movilización que quedaron un poco como en el olvido, pero ahora afortunadamente se están recuperando.

La última pregunta, ¿cuál es el Chile en el que Andrés vería que se llevaran a cabo las demandas populares tanto del movimiento estudiantil como de aquellas que han surgido sobre todo del 2011 para acá?

A: Mira, eso es un poco... te voy a señalar que mucho tiempo fui anarquista, y ahora me siento más simpatizante del anarquismo que anarquista como tal, por una cuestión de que no me gusta encasillarme en ideologías, pero en ese sentido yo creo en la revolución social, yo creo que la revolución social, efectivamente, se da en una vía armada, ojalá no fuera armada, cachai, pero como que uno ve un poco la historia y como que no hay muchas alternativas a eso, y un proceso de movilización popular muy importante, cachai, muy grande.

Y, primero, yo no me siento patriota, cachai, yo no me siento como parte de Chile en el sentido de ese constructo que ha hecho la burguesía y que ha hecho la aristocracia criolla de lo que es Chile, de lo que son sus símbolos patrios y su bandera, pero sí me siento parte de los explotados, sí me siento parte de esa historia de resistencia y en ese sentido yo creo que en este territorio y en los demás territorios creo en la revolución social, cachai, y creo en cuanto a un sistema económico concreto-social, cachai, en el comunismo. No en el

comunismo entendido como Cuba, Corea del Norte, la ex-Unión Soviética, no un comunismo en el sentido marxista-leninista sino en comunismo ya como la superación del Estado, la abolición del Estado, cachai, la abolición del mercado, la abolición del dinero, la abolición de la propiedad privada y una vida comunitaria, pasar a la autogestión basada en el apoyo mutuo, basada en la democracia directa, donde el lucro sea desplazado por el valor social de la construcción comunitaria del conocimiento, la construcción comunitaria de la comunidad misma. En eso creo yo, sé que es una cuestión muy difícil, algunos podrán plantearla como una utopía y que es un proceso muy largo, pero lo que quería señalar es que, por ejemplo, Errico Malatesta señala lo siguiente en unos libros que no recuerdo muy bien cuáles eran, que hay dos procesos de reforma: está la reforma social que se consigue por la vía electoral, y la reforma social que no sigue la vía electoral.

Y qué es lo que pasa, uno puede decir por ejemplo la [...] te trabaja una cuestión muy reformista, porque no acaba con el capitalismo; efectivamente la educación gratuita, la desmunicipalización no acaba con el capitalismo, eso no es efectivo, pero esas reformas sociales sirvieron de plataforma para iniciar un movimiento social que se ha ido empoderando de los espacios, que ha realizado autogestión, que ha realizado una serie de cuestiones que son fundamentales en la construcción de tejido social y de aprendizajes revolucionarios. O sea, si no hubiera existido la demanda de la educación gratuita nosotros no sabríamos lo que es una toma, nosotros no sabríamos lo fuerte que es un paro, lo que es una marcha, no conoceríamos un guanaco lo confundiríamos con el animal, cachai; en ese sentido, yo creo que esa segunda vía, cachai, que es de no seguir la vía electoral burguesa y conseguir las reformas sociales por la vía del desborde de la educación burguesa, de la autonomía de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, del proletariado en general qué es lo que genera, aparte de aprendizaje político, de que el proletariado se dé cuenta del poder histórico que tiene.

Si el proletariado va en masas a votar por la izquierda y la izquierda consigue sus reformas va a decir "las soluciones se consiguen votando"; en cambio si ellos mediante una movilización social potente consiguen esas demandas, van a decir "nosotros lo conseguimos mediante nuestra propia movilización y mediante nuestras propias fuerzas", por lo tanto van a seguir en ascenso como fue en el pasado con el proletariado y con los

explotados de la Revolución francesa y de la Revolución rusa hasta que fueron traicionadas unas por la burguesía otras por la burocracia bolchevique, cachai, sin embargo el proletariado se va a dar cuenta y los explotados en general del poder histórico que tienen, se van a dar cuenta de que es una retrospección que van a realizar, cachai, de su historia, se van a construir como sujetos sociales históricos, van a construir comunidad y van a construir contrahegemonía. Eso para mí es vital para la revolución social, y eso para mí es vital para la abolición del Estado, porque en realidad nosotros estamos generando un contrapoder.

Camila Ruz, 23 años

Estudiante de la Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Químicas

Militante de Izquierda Comunista (organización troskista)

Francia Pérez, 22 años

Estudiante de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, Universidad de Chile

Sin filiación política

Lugar: Facultad de Ciencias Químicas, UChile, Santiago

Fecha: 6 de diciembre del 2013

¿En qué momento es que ustedes empiezan a participar del movimiento estudiantil? ¿Cómo llegan a participar?

C: Ya, yo ingresé igual en la Universidad en el año 2009, pero fue en el 2010 cuando ya me incluí en el activismo político, de organización y todo eso. Participé en el centro de estudiantes de la carrera de química y dentro de eso me tocó participar también en el pleno de la Federación de mi universidad. Donde tuvimos que levantar las principales luchas por

la defensa de la educación pública, que era en un principio que se levantaba de tal modo mediante, me acuerdo de la primera contrarreforma que causó mucho impacto en los estudiantes, fue la del encargado de la Dirección de Educación Superior en ese momento y ahí surgió de las universidades tanto las estatales como las privadas iban a competir en igualdad de condiciones por los recursos. Eso generó como una perturbación importante en el estudiantado y empezaron a gestarse las primeras movilizaciones 2010 con unos 7 mil estudiantes en la calle, 10 mil estudiantes... era un germen que igual ya era un poco *previsorio* de lo que se podía venir el 2011. El 2011 después más álgidamente también participé en los años posteriores, pero fue en el 2010 donde me inserto de verdad en el movimiento estudiantil.

F: Bueno, en realidad yo comencé un poco antes, en 2009 en mi colegio, en el Liceo de media, el Liceo Benjamín Vicuña Mackenna y ahí el movimiento era más bien interno con problemáticas internas del colegio. Después cuando entré a la universidad ya se generalizó más y no eran solamente las problemáticas de los estudiantes también sobre los trabajadores y la comunidad en general.

¿Cuáles eran en ese momento las principales demandas que se reivindicaban? ¿Cuál era el estado de cosas que en lo político, en la educación chilena que empezaban ustedes a cuestionar?

C: El principal cuestionamiento que surgió primero fue el tema del costo de la educación, el endeudamiento al que tenían que llegar los estudiantes alrededor de 25 millones de pesos, lo que costaba una casa. Eso fue lo que la... las condiciones económicas y materiales de los estudiantes fue lo que hizo que se movilaran; pero, igual hubo temas como más también que no son sentidos [diariamente] que fueron discutidos, por ejemplo, el tema de cómo ese aumento, ese tema de que sea tan cara la educación en Chile tiene que ver con el sentido público hoy en día de nuestras universidades, en donde tenemos una universidad que como la De Chile se tilda de estatal y no es estatal, y hoy día recibe un 8% nada más de aportes del Estado, y eso empezó a generar confusiones, de pasar de decir estamos del 100% de aportes del Estado a la Universidad de Chile y sólo es eso, después se extendió a las movilizaciones del 2011 donde exigimos educación gratuita para todos y de calidad.

Esos fueron como los primeros desarrollos de las discusiones, entendiendo que también en el 2010 hubo dirigentes que instalaban temas que podían también confundir a los estudiantes, se discutió sobre otras cosas como lo que significaba en sí rol público, que era como una discusión bastante abstracta que algunos decían, las Juventudes Comunistas principalmente, que el rol público lo podía tener una universidad privada, en el sentido de que si una universidad privada que puede dar conocimientos a la sociedad, etcétera, cumplía un rol público. Nosotros tratábamos siempre de romper con esa concepción porque al momento de ser privada, por ejemplo la educación, ya rompe con todo el carácter de lo público. Así que desde esas demandas tan como gremiales, pasó a cuestionarse un rol más general de la educación, fue un avance en ese sentido.

F: Yo concuerdo con mi compañera, pasamos de discutir el 2006, claro como decía sobre la LOCE y el pase escolar que era generalmente... en las noticias, por ejemplo, salía si los estudiantes se movilizaban eran por el pase escolar que en este caso es la rebaja del precio de la movilización, y solamente queda en eso. Yo iba en un Liceo Municipal, catalogado en Chile como malo, no era uno de los emblemáticos, entonces, claro, existía como el descontento entre nosotros porque muchos terminaban de la enseñanza media entrando a ser mano de obra barata, con la frustración de no haber podido entrar a un Liceo emblemático y por haber quedado en un Liceo periférico y ya no tener ninguna posibilidad; eran muy pocos los que tenían esa posibilidad. La mentalidad que se fue cambiando un poco con el tema de las becas, que antes no existían, antes sólo existía el sistema de créditos... las becas empezaron a motivar a ciertos grupos de un colegio, pero aún así existía un descontento, porque la brecha era tan grande entre estudiantes del liceo periférico de un liceo emblemático o particular que, yo creo, por ahí parte mucho del descontento y a profundizar mucho más la... y cuestionarse más el tema de la educación en Chile.

En términos de lo que nosotros veíamos desde México, lo que fue el 2006 con los pingüinos y que luego llega al 2011, muchos medios lo manejaban como que durante todo este tiempo 2006-2011 no había realmente ocurrido algo que llevara a los estudiantes a movilizarse, incluso pensaban que las ideas de quienes se manifestaban el 2011 venían de fuera, la pregunta es ¿qué pasó, ya que me hablas de la cuestión de los liceos, durante ese inter en

el mundo estudiantil o en la sociedad chilena que hace que exista realmente un movimiento para el 2011? ¿O, realmente, sí fue un corte 2006/2011?

C: Yo no creo que sea aislado, el proceso del 2011 es una continuación tanto de las luchas incluso más antiguas desde la dictadura que hoy en día están diciendo que hay algo que está [radicalizado] que tiene que ver también con la Constitución de la dictadura. Entonces, hoy en día todas las movilizaciones son respuesta a esa privatización de nuestros derechos en general; ahora, si han estado más álgidas o en su momento ha habido reflujo o no, esa es otra cosa.

Principalmente, yo creo en el 2006 los estudiantes, si bueno no fueron derrotados, muchos se fueron igual para las casas, desanimados un poco, por el tema de este paso también hoy en día de que fue el cambio de la LOCE a la LGE y que los dejó un poco desesperanzados, eso generó como un poco de letargo, pero si bien en principio no fue una derrota, por algo nuevamente salimos en el 2011, es que pudo generar mayores reflujos. Y después, los estudiantes y la gente en general no se moviliza si no te tocan las condiciones materiales, si no te tocan algo directo... lo hemos visto cuando la gente va perdiendo más sus derechos, ahí es cuando ellos se movilizan y sienten que hay algo que tienen que defender; pero, por abstracto decirles que se movilicen dentro de eso, el costo de la educación fue lo que principalmente desencadenó, o sea, el 2006 fue un movimiento que surgió con los pingüinos, y el 2011 fue un movimiento que si bien estuvieron presentes tanto los secundarios como los universitarios en la lucha, y mucho más presentes en la lucha los secundarios; fue un movimiento que partió con el tema universitario, con el tema de los costos de la carrera, o el tema de la segregación, también involucró el tema del lucro, lo rodes... como ver también cómo la misma clase dominante, la patronal estaba involucrada en estos temas de lucro...

Entonces, todo este estallido ya volvió a reflejarse en el 2011 con un movimiento que venía madurando de antes como dije, en las marchas del 2010, pero que el 2011 y [...] ampliamente de la sociedad incluso llegando a tener un 80% de apoyo desde las familias. Pero, eso, no creo que haya sido como un quiebre total.

Mencionabas algo importante, con las personas que he platicado me hablaban de que las relaciones entre secundarios y universitarios a la hora de las movilizaciones no era la mejor de todas, y bueno, tengo a las dos, participando desde el liceo y desde la universidad. ¿Qué tan cierto es eso y por qué se daba esa separación?

F: Bueno, yo creo que si partes un poco del 2006, el costo para la familia y bueno para toda una generación del 2006 a los que entramos a la universidad el 2010, fue un costo muy grande, porque fueron muchos meses sin clases, muchas familias descontentas por eso, y claro, la presión familiar yo creo que juega bastante sobre todos los estudiantes y la predisposición que tienen a volver a movilizarse, sin embargo toda la generación de 2006 a 2009 y creo que maduró un poco más la idea junto con su familia de entender que la educación tiene que dejar de considerarse un lujo en este país y pasar a ser un derecho, no sólo la educación, también la salud. Yo creo que esa maduración en la sociedad ha marcado también que nosotros, nuestra generación el 2011 haya tomado las riendas del asunto en cuanto a las movilizaciones, pero yo siento que todavía los estudiantes secundarios siguen con... o gran parte de ellos, siguen con las ideas bien claras y bien maduras, a diferencia del 2006 que ni siquiera se tenía muy claro que era la LOCE y menos se tenía muy claro que era la LGE, estamos hablando de personas de 14 a 17 años...

C: Con respecto a la división entre secundarios y universitarios, yo creo que eso ha sido un defecto del movimiento estudiantil que hemos tenido hasta el día de hoy y que hemos tratado de subsanar, pero sigue muy presente. Tiene que ver, de partida con elementos de base que, por ejemplo, el movimiento secundario que se moviliza tiende a ser de sectores justamente más precarizados, que hoy en día viven más concretamente cómo están ejerciendo efecto en ellos la contrarreforma y la privatización. En cambio, el movimiento estudiantil universitario que se moviliza, tiende a venir de universidades como la De Chile, de repente la Católica, universidades que son totalmente *elitizadas* y que hoy en día son policlasistas por decirlo así, entonces, tienen más centrismo y ceden más fácilmente que el movimiento secundario que es el que se queda hasta el final en las luchas.

A nosotros cuando hemos tenido de repente encuentros con compañeros de la ACES y vienen compañeros de otros países, hacen la pregunta del millón "Bueno, ¿por qué los estudiantes secundarios y universitarios no tienen una orgánica común?", que debería

existir; hoy en día tenemos un movimiento estudiantil tan fraccionado que dentro de los mismos secundarios está fraccionado, tenemos una ACES y una CONES, y dentro de los universitarios tenemos una CONFECH que igual está un poco deslegitimada. Entonces, tenemos que avanzar en un conjunto, cachai, para poder subsanar esos problemas, pero hasta el día de hoy se sigue haciendo. En donde los secundarios siempre son los que se quedan hasta el final en las tomas defendiendo la movilización, los universitarios nos bajamos antes, por los factores que ya te dije anteriormente de las dirigencias también y al final las *concertas* se pierden, se pierde sobre todo el sector secundario para con nosotros; eso es nefasto para el movimiento estudiantil y es un punto positivo para la clase dominante que hoy día les conviene mantenernos divididos.

Nosotros, dentro de esto de la Izquierda Comunista, si bien nos ha costado desarrollarla acá en Chile, tenemos ejemplos de organizaciones a nivel de otros países, en Brasil por ejemplo existe lo que es la Asamblea Nacional de Estudiantes Libres, es una organización que se levantó como una alternativa a la UNE de Brasil, es la que es dirigida por el Partido Comunista de Brasil y que hoy en día es parte también del gobierno del PT, entonces levantaron como una alternativa de oposición al gobierno y que involucra hoy en día tanto a estudiantes secundarios como universitarios. Además, un elemento positivo que tenemos que tomar acá, está inserta en otra organización mucho más grande que es la [...] que es la Central Sindical y Popular de Brasil, que también es un eje que se levantó como una alternativa a la CUT, entonces se relacionan en primer instancia los estudiantes secundarios con los universitarios y después también van al congreso de discusión donde se encuentran con trabajadores, con sectores oprimidos como los homosexuales, lesbianas, mujeres entonces hay una mayor maduración de las discusiones en ese sentido.

Nosotros creemos que acá queda mucho por avanzar, debemos instalar en las discusiones la necesidad de una orgánica conjunta con los trabajadores, acá principalmente en Chile como Izquierda Comunista igual estamos tratando de existir un proceso en Valdivia con la Federación de Estudiantes Secundarios la FES que es una instancia que se levantó y que hoy en día busca representar a todos los estudiantes de la región, y donde están tanto las organizaciones de la CONES como de la ACES, entonces nosotros queremos replicar ese nivel de organización de los secundarios, que sea unidad obviamente con disputas y

discusiones políticas internas, pero unidad siempre frente al gobierno que nos quiere precarizar nuestros derechos.

Mencionabas la cuestión de las diferentes federaciones y la ACES... ¿Cómo ha sido durante el movimiento esa transformación desde el 2011 que han vivido hasta ahora en cuanto a la representación y la toma de decisiones para llevar a cabo la movilización? Lo pregunto por lo que nos comentaban antes de empezar la entrevista, de que lo que se veía allá eran los dirigentes, se veía Camila Vallejo, se veía Giorgio Jackson y parecía que era una serie de horizontalidad en el momento de la toma de decisiones, pero donde quienes figuraban solamente eran los dirigentes. Como que había una imposición y aparentaba no ser autoritaria para la movilización. ¿Eso es cierto?

F: Yo creo que eso fue lo que desencadenó el descontento de muchos entre nosotros los estudiantes, igual yo creo que es un poco de responsabilidad de todos no solamente de los dirigentes el que las tomas de decisiones no hayan sido absolutamente democráticas, que las cosas que se hablaban en el pleno que... como el organismo o estudiantes representativos que [...] a la FECH, ellos no bajan la discusión a toda las bases, y yo creo que eso marca un poco el descontento entre los estudiantes por la falta de información, la falta de participación pero yo creo que a pesar de eso igual la convicción política estaba bien clara. Yo creo que todos los estudiantes teníamos claro el horizonte, si bien ellos eran nuestros representantes y no siempre se hablaba de que los estudiantes como en conjunto tomamos esta decisión, era generalmente la FECH tomó la decisión, a pesar de eso lo que debilitó, por lo menos en mi caso, igual agradezco que ellos como representantes hayan seguido el tema y no lo hayan dejado como muchas veces pasa con otras federaciones, que toman una bandera de lucha por unos pocos meses y después la botan, a pesar de que igual ellos pueden haber sacado un aprovechamiento político, porque claro ahora muchos de ellos van a ser diputados y en el futuro van a ser senadores y más o menos es la tendencia de todos los partidos políticos que hay en Chile, que parten como revolucionarios y después se quedan como estancados; pero yo creo que a pesar de todo eso se marcó sí... ellos supieron marcar claramente el objetivo general que teníamos nosotros como estudiantes.

C: Sí, el tema de la representación fue uno de los principales y sigue siendo uno de los principales defectos del movimiento estudiantil, es por eso que también se levantó en un

momento la necesidad de generar un congreso CONFECH para ver bien los roles de cada federación, ver cómo entraban las federaciones nuevas que se estaban integrando de las universidades privadas, etcétera. Sin embargo, fue un proceso que fue abortado porque tampoco logró caer de la mejor forma en las discusiones de base, sin embargo hay debilidades como tú las mencionas.

Por ejemplo donde en Valdivia el tema de la FES, nosotros fuimos unos de los iniciadores en levantar el voto universal para la elección de la federación, antes de eso habían otras listas que proponían el voto por centros de estudiantes para elegir la federación, entonces ahí tú ves cómo hay universos gigantes de estudiantes que están siendo pasados a llevar por el tema de algo tan simple como el tema de una votación para una federación, imagínate cómo están en las demás instancias de la toma de decisiones. Con el funcionamiento interno de la CONES y de la ACES no tengo muchos elementos más claros, pero por lo que tengo entendido en la asamblea de la ACES ellos funcionan con delegados que funcionan por colegios, entonces tienen unas asambleas de alrededor de cincuenta personas, me imagino que desde ahí lanzan las políticas, pero es algo que también se ha perdido por la poca inserción de los mismo dirigentes en sus bases. A nivel de acá, de la Universidad de Chile de hace años una de las principales demandas, o más de que demandas de las principales propuestas que se están postulando para la federación es la necesidad de un Congreso Sede, y tiene que ver por ejemplo con que hoy en día tenemos una FECH totalmente antidemocrática, de la FECH de la que estuvo a cargo la Camila Vallejo y otros dirigentes también, en donde por ejemplo hasta hace pocos años la mesa directiva de la FECH y los consejeros, que son los cargo que existen por facultad que no tienen un rol de representación de los estudiantes podían voltear o dar vuelta como transformar totalmente una decisión tomada por las bases que las canalizan a través del centro de estudiantes, es decir, su peso de votación en el pleno era mucho mayor que el de los otros estudiantes que era el organismo real de representación de las bases.

Entonces, hay mucha deficiencia, hay por ejemplo una mesa que es totalmente presidencialista, en donde le dan mucha más atribución y porcentaje de votos al presidente; entonces, hay una estructura con la cual hay que romper, nosotros creemos para eso que siguen vigentes y necesarios los congresos tanto del CONFECH como de la FECH y dentro

de la Universidad también va nuestra principal apuesta este año, el congreso democratizarlo que esos espacios sean cercanos a las bases, y que hagan una democracia directa generando más delegados por curso, todo eso... Pero, es un problema hoy en día la falta de democracia.

Esto, me imagino, que ha generado una falta de consenso en algunas decisiones o ¿a pesar de esos problemas de representación han conseguido construir ese consenso en cuanto a las demandas del movimiento? Por la diversidad de grupos al interior de las universidades y una de las grandes problemáticas es ponerse de acuerdo para lanzar demandas comunes sin que haya un pleito al interior. ¿Cómo han sabido llevar esto?

C: Sí, ha sido difícil la verdad, pero nosotros creemos que hay la disposición de muchos grupos políticos a estar en esa unidad que hoy en día se presente principalmente... hoy en día tenemos que definir el movimiento estudiantil según el propósito y la postura que va a tener frente al nuevo gobierno de la clase dominante y patronal como el de la Bachelet de la Concertación hoy Nueva Mayoría. Frente a eso nosotros creemos que es importante avanzar en políticas de unidad y acción con otros sectores que hoy en día... no queramos una Federación cooptada para el gobierno de Bachelet, es decir, que estén con una política totalmente distintas a la de las Juventudes Comunistas y el Partido Comunista; dentro de eso hemos levantado distintas alternativas que son, en parte, las que surgieron en 2011 de unidad... el efecto, por ejemplo, de avanzar a la Universidad de Valdivia, en distintas Federaciones se ve como esa unidad entre distintos sectores de la izquierda, acá en la De Chile con lo que es LUCRAR.

Si bien hay muchas disputas ideológicas, hay diferencias, hay una unidad en avanzar sobre temas centrales como es la defensa de la educación pública, gratuita y de calidad para todos universal, y en también en la necesidad hoy en día de articular las luchas de los estudiantes con la lucha de la clase trabajadora ya sea por la defensa de nuestros derechos sociales como lo decía la compañera: la salud, por la renacionalización de los recursos, por el tema del código laboral... tenemos que empezar a avanzar en este tipo de discusiones, para ver también por qué hoy en día la educación está enferma, no vive en una burbuja la crisis de la educación que tenemos acá. Pero, hay una voluntad y se ha avanzado en ese sentido sobre todo de los sectores que no[s] surgimos del 2011 principalmente de generar estas instancias.

F: Bueno, yo soy mucho más crítica que eso. Yo soy independiente, y la verdad es que... claro, a los estudiantes de base nos molesta bastante estas disputas que a veces tienen un fondo político que en general los estudiantes no entienden, que solamente las personas con una tendencia muy clara política las tiene y las defiende y yo creo que, claro, a veces la capacidad de ceder en ciertas ideas para llegar a un eje común los divide bastante y que al general de los estudiantes igual nos causa descontento porque no se avanza, y el hecho de que no se avance hace perder mucho más aliados en los compañeros que ven esto más como una disputa entre compañeros de partido o colectivos que quieren llegar a una gran solución y no quedarse solamente en la disputa política.

Claro, nosotros igual como estudiantes, a mi parecer, nos gustaría que estas disputas... porque la mayoría son partidos de izquierda, y es raro que siendo partidos de izquierda se peleen todos como si fueran totalmente algo opuesto [risas] y claro, no todo el común de los estudiantes lo entendemos, pero quizás si se llegara a una voluntad política como dice la compañera, de ceder y tratando de llegar más pronto a los objetivos y ser más claros, yo creo que eso nos uniría más y generaría más fuerza entre nosotros los estudiantes y quizás las luchas ya no tendrían que ser cada cinco años otra vez y se logren en mucho menos tiempo.

C: Sí, igual hay que aclarar un poquito cuando tú dices eso... [Risas de ambas] Primero que todo, yo entré en una organización donde hay distintas agrupaciones de izquierda y que tenemos ideologías que sí de repente son... si bien buscamos un objetivo afín, los métodos y las formas son contrapuestas en algunos sentidos, hay troskistas, hay libertarios, hay anarquistas, hay castro-chavistas... que son ideologías, la verdad, distintas. Dentro de eso creo que nosotros hemos sido sometidos a una de las pruebas que yo creo más importantes dentro del año como coordinadora, estoy hablando principalmente de lo que fue el tema de las elecciones presidenciales, en donde distintas agrupaciones tomamos tácticas distintas frente a la respuesta de la política electoral; algunas dijimos 'damos apoyo crítico a Marcel Claude' para utilizar estratégicamente esas elecciones como una tribuna para llegar a la clase trabajadora con nuestro discurso, con nuestro programa completo, con un programa trotskista; y otras organizaciones dijeron no, yo me margino de estas elecciones, sin embargo, esta diferencia que no es menor, no fue un elemento para que hoy en día nos

fuéramos a dividir como coordinadora, al contrario nosotros nos lo tomamos como que tenemos diferentes tácticas para distintos como espacios, creemos que hoy en día hay un fin mayor que nos unifica y que tiene que ser justamente el programa que tenemos nosotros como izquierda con intención revolucionaria, que debemos pasar a una práctica revolucionaria y que eso es lo importante que hoy en día nos unifica.

Han habido disputas como en todas las organizaciones de izquierda pero están las voluntades de seguir avanzando en esa unidad, yo creo que... y lo digo, muchas otras agrupaciones de izquierda nos criticaron “cómo pueden estar apoyando y no apoyando a la vez una candidatura”, nosotros decimos “sí, está bien, pero es una táctica del momento”; entonces, frente a eso hay ejes transversales que hoy en día el estudiantado no sólo en la Universidad de Chile sino que a nivel general está tomando y que también está levantando la coordinadora de Luchar.

¿Hay un consenso cuando se habla de hacer una transformación revolucionaria? Porque hay tesis que hablan de que realmente el estudiantado chileno es neoliberal, y que es muy difícil que un estudiantado con ese corte llegue a hablar de Revolución en su discurso.

[Risas] C: Mira, de partida el movimiento estudiantil es policlasista como lo dije anteriormente, así que en ningún caso va a ser el movimiento llamada a hacer la revolución socialista que nosotros tanto creemos que es necesaria hoy en día, sino que es la clase trabajadora porque es la que está sometida principalmente hoy en día a las opresiones, a la explotación y que es más directamente los males del capitalismo.

Dentro de eso, evidentemente, un movimiento que es policlasista donde tenemos gente que el día de mañana van a salir a ser empresarios que explotan o gente que va a pasar a ser trabajadores del profesorado con condiciones laborales pésimas, hay una división y no hay una apuesta política clara. Si bien, hoy en día, el movimiento estudiantil a nivel general ha girado hacia la izquierda, porque están comprendiendo mucho más el rol del Partido Comunista y de la Concertación, esto no significa mecánicamente que vaya a ser una juventud que vaya a optar por la revolución. Si bien hay un consenso en que necesitamos una sociedad de derechos, que hoy en día defienda nuestros derechos no quiere decir que se vaya a hacer la revolución del movimiento estudiantil, está muy lejano eso pero hay

organizaciones dentro del movimiento estudiantil que sí la levantamos y la creemos necesaria. En ese sentido, insisto, yo creo que el sector que más va a ver la necesidad de hacer la revolución y el cual va a tener que incluso dirigirla, después de que hoy en día sean los estudiantes y la juventud incluso a nivel mundial los que nos estamos movilizand, a final de cuentas el sujeto social es la clase trabajadora; es imposible por esas mismas condiciones que te digo que lo haga el movimiento estudiantil.

F: Yo creo que pasa por un tema democrático en nuestra sociedad, yo creo que si bien van a haber varias disputas de cómo realizar el modelo o hacia dónde vamos, claramente los estudiantes se enfocaron más que nada en la educación; pero, hay muchos sectores no sólo políticos sino también de la sociedad que piensan que no solamente el tema de la educación es donde debe haber una revolución, sino también en la salud, el tema de la AFP. Sin embargo, yo creo que no se puede influir sobre la idea de todas las personas de acuerdo a una decisión democrática se va a llegar a un consenso de qué es lo que... cuál es el rumbo que queremos tomar como sociedad en este país.

Pero, sí, inevitablemente van a haber disputas y no creo que nosotros, todos los estudiantes, tengamos bien claro qué queremos, si queremos una sociedad totalmente socialista o, claro, no quiero llamarlo privilegios pero sí con ideas bases de derechos básicos... yo creo que va por ahí, derechos básicos que se respeten en nuestra sociedad como la salud, la educación, bueno, en fin y quizás por ahí apunta, quizás no tan revolucionario como se plantea y ni tan moral de izquierda, quizás no sea tan de izquierda el común de la sociedad. Porque, hace poco, lo digo en tiempo histórico, recién venimos saliendo de una dictadura, entonces plantear la idea 'Revolución', así como sucedió en los años setenta, no creo que pase eso y que tampoco lo dirijamos los estudiantes. Yo creo que quizás lo puedan dirigir los trabajadores, pero sería en otro contexto político.

Ahora, claro, los estudiantes nos estamos focalizados en un tema solamente que es la educación y yo creo que todos estamos, o la gran mayoría está de acuerdo con que la educación sea uno de los ejes principales que hay que cambiar desde ahora junto con la salud, la vivienda, derechos básicos garantizados y quizás después pensaría en otro tipo de revolución.

C: Igual como pa' agregar dentro de esta concepción de si es necesario el socialismo hoy en día o no, igual hay que entender que después de la caída del muro de Berlín y los Estados del Este hubo muchos sectores que cedieron al discurso imperialista de que el socialismo ya no sirve, de que ya el comunismo dejó de ser necesario y de que lo único que generó son los campos de concentración de trabajos forzados y toda el totalitarismo que significó el estalinismo. Nosotros creemos que hoy en día ese discurso ha traído ciertos contradictorios dentro del movimiento estudiantil y también social y tiene que ver por un lado al desprestigio de los partidos tradicionales, el comunista dentro de estos, lo cual es positivo porque es un desprestigio de los partidos tradicionales, pero a la vez es negativo porque impide hoy en día que los estudiantes y la clase obrera organizada hacer un partido por la desconfianza que hay en esas organizaciones, y por el otro lado incluye como te decía anteriormente ese discurso de que el socialismo ya no sirve, de que tenemos que buscar algo nuevo, un capitalismo más reformado y ahí es donde salen distintos fenómenos que, incluso en el momento de las apuestas presidenciales, que dicen son un capitalismo más amable pero que siga siendo capitalismo. Entonces, eso igual está súper inserto en la conciencia del movimiento estudiantil y de los trabajadores y es con lo cual nosotros creemos que hay que combatir, diferenciar el comunismo de Lenin al comunismo de Stalin y todas esas corrientes.

La vida de una economía de mercado, como la chilena, tiene sus privilegios, pues, y los trabajadores, a lo que sabemos, no se han movilizado más allá de un apoyo simbólico al estudiantado, la dictadura como que hizo muy bien su trabajo en ese aspecto. Pero, ¿qué otros sectores sí se han sumado al movimiento?

F: Yo creo que los trabajadores del cobre y sobre todo la sociedad que se dio cuenta lo mal que hizo la dictadura en nuestro país y que ya no tienen miedo. Por el hecho de que todavía en el común de las personas en nuestra sociedad chilena siga la mentalidad de que existen dos coaliciones: o es concertación o es la alianza, y no exista más. De hecho lo que generó Marco Enríquez-Ominami, que a pesar de que era igual parte de la misma idea de la Concertación, igual yo creo que marcó un quiebre en el hecho de como sociedad y ahora con Parisi también, de no pensar que existen solamente dos coaliciones. Pero, respondiendo a tu pregunta yo creo que las familias y las sociedades que realmente se han dado cuenta de

cómo los han afectado la dictadura y este modelo en el que están, yo creo que ellos han marcado más su presencia o en apoyar a los estudiantes, en participar en ollas comunes en los colegios, en esta parte; quizás no salen en las noticias, en sí estas familias más vulnerables que realmente quieren que sus hijos salgan adelante y que las condiciones futuras sean distintas, no solamente para los estudiantes sino para ellos cuando se pensionen, en la salud sobre todo en el futuro, ellos yo creo que marcan un apoyo fundamental que quizás no es tan popular como parece, pero sí marca el cuerpo de las movilizaciones.

C: Igual, si bien como tú dijiste la dictadura hizo bien su trabajo y la clase trabajadora a nivel como estructural no estaba insertada en las luchas que hemos tenido los estudiantes o en la lucha de clases a nivel general, lo ha hecho pero de modo indirecto, como decía la compañera anteriormente. En el 2011, por ejemplo, hubo movilizaciones en donde se llamaban los fines de semana en conjunto con la familia, entonces de repente uno veía que iban las familia pero no iban no iban con su estructura de trabajadores debido también a que hoy en día hay un sindicalismo bastante escaso en Chile, menos del 12% y con unas direcciones que están a la cabeza que son totalmente reformistas como los de la CUT hoy en día; entonces, eso se debe a una baja sindicalización, pero hubo un apoyo indirecto mediante estas movilizaciones que, además, con el tema de los cacerolazos que hubo en el 2011 en donde sectores si bien eran de los trabajadores de la clase obrera más desprotegida cachai, eran sectores, por ejemplo, de La Florida que está cercano a la pequeña burguesía que salían en las noches a la Plaza Ñuñoa a hacer cacerolazos o en sus distintas viviendas apoyando el movimiento estudiantil, por algo tuvo un 80% de respaldo en las demandas, si bien no se reflejó en las calles.

Ahora ¿cómo se ha avanzado eso? De a poquitito ha sido por la movilización del 26 de junio con los portuarios y los del cobre que ellos han tenido, Siteco y de la Unión Portuaria principalmente, que ellos han tenido la intención directa de articularse con nosotros. Y también lo hemos visto este año que igual si bien no fue de conjunto y *articulante* de estudiantes y trabajadores, este año hubieron muchas luchas de la clase trabajadora por negociaciones colectivas acá en Chile: Correo Chile, el tema de los trabajadores de Sodimac, los trabajadores públicos que estuvieron recién lo municipal. Entonces, hay

luchas que ellos siguen levantando, el problema que hace falta una dirección hoy día que sea capaz de articular esas luchas y levantar también un programa común para poder generar después una agenda el próximo año de movilizaciones en conjunto para que los primeros de mayo siempre sean en conjunto los estudiantes y trabajadores, etcétera.

Algo que nos interesa saber es la relación durante este movimiento con las autoridades, por un lado las universitarias y por el otro con el Estado directamente. ¿Qué es lo que ha primado: el diálogo o la represión?

F: Para responder esa pregunta yo creo que hay que estar en las dos situaciones: participar de la movilización directamente, yo creo que a veces pequeños actos como la represión en una facultad de un decano hacia sus estudiantes parece ser aislada, pero si sucede en todas las facultades es un problema en conjunto muy grande; y el hecho de amenazar a los estudiantes con que se puede perder el semestre, genera una presión para nosotros los estudiantes... quizás no es tan fuerte, tan intimidadora como parece, pero yo creo que eso, claro, nos va dividiendo como estudiantes y eso igual nos afecta.

Con la autoridad es más... bueno, yo creo que quizás se ha perdido el miedo como a la policía, los carabineros de acá o los pacos, que igual es súper importante a diferencia de los años ochenta que el miedo hacia un carabinero era mucho mayor; ahora no. Sin embargo, la represión yo creo que ha sido muy fuerte y quizás absurda, porque a veces... por ejemplo, en una marcha no pasaba nada y de repente llegaban los carabineros de la nada a atacarnos, y eso yo creo que le convenía bastante a la clase política, porque mostraba la parte mala de una movilización y quizás eso es lo que les convenía que saliera, eran miles de personas destruyendo locales, destruyendo kioscos... pero no era así, era un grupo, y detrás de esas cámaras de televisión, habían miles de personas tranquilamente manifestándose, ideas muy claras. Yo creo que no pudieron hacer oídos sordos a esas miles de personas que estaban atrás de las cámaras y eso igual nos ayudó bastante a que el movimiento tomara fuerza para sacar eso de que era una lucha anarquista, poco menos, y que era una lucha [¿suicida?].

C: Con respecto a la relación con las autoridades tanto como a nivel interno de la universidad o el colegio, igual hoy en día el problema central de esto está ligado a la falta de democracia que hay en nuestros espacios y el autoritarismo que hay tanto en las

universidades como en los colegios. Por ejemplo, en los colegios faltando a los consejos escolares resolutivos; acá, en la Universidad de Chile tenemos un senado universitario en donde tenemos los estudiantes representaciones (las mínimas), en donde los académicos terminan tranzando todo y las autoridades de mucho más arriba los decanos, etcétera. Nosotros acá lo vimos particularmente en el período de las tomas, en donde vemos que si bien se levantan distintas demandas, al final los que terminan [alzando] todo son la autoridades y hay una represión muy grande, sobre todo cuando uno trata de articularse con los trabajadores y acá en Química lo vivimos tratando de levantar pegas y demandas en conjunto con los subcontratados de la facultad y los amedrentamientos venían al tiro: traslados, querer echarlos.

Entonces, es súper complejo cuando tenís hoy en día un sistema así, si bien tenemos Consejo de Facultad que es una instancia donde la Facultad tiene voz y Consejo de Escuela donde tiene voto, son lo mínimo; hoy en día nosotros creemos que hay que luchar por *lacrear* esta mentalidad y que avance donde tanto los estudiantes como los trabajadores así como los académicos decidamos juntos las políticas que va a llevar a cabo la universidad y en los colegios también, si hay subcontrato o no, en los planes de las mallas curriculares, etcétera. Ese es el problema central al cual tenemos que atacar nosotros hoy día, y ahí reside el autoritarismo y los problemas que se vienen. Y con el gobierno, claramente la respuesta ha sido del diálogo que viene solamente de su palestra, desde su política neoliberal, manteniendo el modelo, cambiando algo para dejar todo igual y ya recurriendo a la represión, se nota con los intentos de levantar la Ley Hinzpeter, que hoy en día aunque esté un poco más lejana la Concertación la termina igual aprobando en forma general, la Ley Antiterrorista. Entonces, hay como formas hoy en día que buscan criminalizar las protestas sociales; sí, esa es la política que tienen para estos temas principalmente, no tienen otros.

¿Qué ha ganado el movimiento estudiantil? ¿Cuáles han sido los logros?

F: Yo creo que reivindicar la idea de que la educación tiene que ser un derecho, yo creo que esa es la idea transversal; y las otras cosas yo creo que han sido más superficiales por así decirlo, el hecho del aumento de las becas que no era el objetivo que realmente tiene el movimiento estudiantil, si bien el tema de las becas que en el fondo siempre son demasiado

restringidas, entonces no es tan la beca, es una vuelta de mano en el fondo que después cuando seamos profesionales los altos impuestos igual los vamos a devolver, entonces, es como un préstamo a largo plazo. Pero, la verdad es que yo creo que el logro el hito de marcar que la educación, la salud tienen que ser un derecho independiente de la condición económica que uno tenga y que desde esas bases se puede llegar a una sociedad más igualitaria y eso es una idea que yo creo que ha surgido transversalmente, bueno quizás no transversalmente pero sí en la clase media sobre todo, que era una de las clases más aisladas de la idea de las clases bajas de nuestra sociedad, yo creo que se fueron para nuestro lado, por así decirlo. Eso, más que nada, plantear los debates simplemente más [...].

C: Sí, yo concuerdo con la Francia que hubo un avance cualitativo y de maduración política del movimiento estudiantil y que también ha generado como un efecto de que también ha llegado a otros sectores que no son estudiantes hoy en día y que tiene que ver con el avance de la conciencia de decir que es necesaria una educación gratuita y de calidad, y movilizarse también por ello. Generar desconfianza y cuestionamientos al régimen también hoy en día vigente, si bien no hay una total crítica abundante ante el régimen quizás hay un cuestionamiento a las instituciones, al sistema binominal, a los partidos políticos tradicionales; entonces, ese es un avance de hoy en día.

Y también, otro concepto en el cual se ha avanzado y que es muy importante, en la unidad con los trabajadores, lo que hoy en día se entiende como multisectorialidad, unidad con actores sociales que otros le llaman pero es decir que hoy en día el movimiento estudiantil no puede por sí solo sacar las luchas adelante. Entonces, esos son avances cualitativos que se van dando que hacen que el movimiento estudiantil hoy en día dé saltos importantes, si bien no existen estas ganancias concretas que le llaman algunos, hay ganancias que son mucho mayores que se reflejan en nivel de conciencia de la gente. Así que eso ha sido bien relevante, lo que te decía anteriormente también, que hoy en día ya no haya confianza hacia las Juventudes Comunistas, porque lo ven como un elemento traidor del movimiento estudiantil, y son avances importantes.

¿Es posible en Chile tener una educación sin lucro?

F: Sí, yo creo que sí. Tiene que existir un real respeto desde todos los actores sociales, sobre todo de parte del empresariado entender que la educación y ciertos derechos que no tienen por qué ser un privilegio para algunos y un costo tan grande para otros. Es extraño que la educación la hayan comenzado a exigir estudiantes que ya estaban estudiando en las universidades, y no que hayan surgido de personas que no hayan podido estudiar, pero no sé, la verdad yo creo que nosotros como sociedad podemos avanzar con respeto y con una real conciencia de cuáles son nuestros derechos, yo creo que eso también parte... quizás eso es algo que nos está perjudicando a largo plazo que en nuestros colegios ya no haya educación cívica, yo creo que eso nos va a perjudicar mucho a largo plazo. Sin embargo, yo creo que si las ideas en nuestra sociedad se mantienen claras y siguen madurando con el tiempo no se van a perder.

C: Evidentemente es posible hoy en día una educación sin lucro, el lucro no tiene sustento económico más que la ganancia de los empresarios hoy en día, empresarios que están insertos en la misma clase política: Lavín con la Universidad del Desarrollo llegó a ganar más de doce mil millones de pesos, entonces esa plata al final es un robo que está existiendo hoy en día en los estudiantes y que no tiene sustento más allá que las ganancias. Que cuando ellos dicen que no hay plata para la educación gratuita financiada por el Estado, nosotros decimos 'mentira'; hoy en día el cobre, las trasnacionales se están llevando al rededor de cuarenta mil millones de dólares al mes, el presupuesto de la educación para el otro año rodea los 14 mil millones; entonces, hay plata no solamente para la educación, sino para nuestros derechos sociales, tiene que ver hoy en día con sacar a toda esta clase dominante y empresarial del negocio en que ellos venden la educación y empezar justamente a generar planes desde el Estado pero incluso por congresos con trabajadores y estudiantes que hoy en día garanticen la educación gratuita para todos. Así que hay plata, no es cosa de que no exista.

Este problema de la educación tampoco no es algo que esté sólo acá en Chile ni que venga solamente de las políticas de los gobiernos de turno de acá de Chile, es un plan y el lucro se fundamenta en planes mundiales, organizaciones como la OCDE, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la misma UNESCO que se tilda de defender nuestra educación se han reunido en distintas instancias, por ejemplo en 1989 el Consenso de

Washington para tirar línea y ver cómo aterrizar el negocio de la educación, y ahí empezaron a surgir los temas del autofinanciamiento, de la ganancia, de la falta de democracia también entonces algo que va totalmente ligado no solamente a nivel nacional sino ligado a nivel internacional. Por eso nosotros creemos que es bien importante la unidad de todos los estudiantes a nivel internacional y que el lucro tiene que ser atacado de igual manera.

Por ejemplo, con los trabajadores de empresas cuando hubo un problema de la General Motors en Brasil, los trabajadores de la GM de otro país estuvieron también paralizados en apoyo, entonces hoy en día si es que esas clases empresariales que sustentan universidades con lucro y que están en otras partes deberíamos generar instancias para presionar a estos sectores, por ejemplo la Universidad de las Américas, que tienen empresarios que están no solamente en Chile sino que en distintas partes, una universidad que no está acreditada y qué respuesta le van a dar a esos estudiantes, están estudiando y gastando millones de pesos a lo largo de su vida por después no tener dónde trabajar. La misma Universidad de Mar, que también dejó desprovistos a todos esos estudiantes y que eran trabajadores y estudiantes que no tenían otra [...]. Así que es necesario y urgente acabar con el lucro y con la educación privada también.

F: Sí, yo creo que, por lo que dice la compañera, también hay que entender que en muchos de los países de Latinoamérica la discusión de que la educación sea gratuita y de calidad, no está en discusión como pasa en Argentina, si bien tiene sus falencias y las tienen general todas las sociedades y en todos los países, hay que seguir avanzando y tener claro que en el futuro siempre hay que construir una sociedad mejor, y no perder la idea de que muchos sectores de clase alta en Chile piensen que si la educación es pública va a ser mala, pero eso es una idea que nos meten a nosotros como sociedad, que no tienen ningún sentido porque si nosotros entendemos que la educación y la salud tienen que ser un derecho todo el conjunto tenemos que trabajar para que eso funcione y no ponernos el parche en la herida y ya decir que todo va a estar mal y que todo va a ser malo. Si bien, pasa un poco en los colegios municipales, pero es por una mala disposición muchas veces de las mismas personas que dirigen un colegio municipal a que las cosas funcionen mal, no le toman el valor real a qué significa que la educación que están entregando ahí es pública, piensan que

la educación es simplemente para pobres, entonces dejan de darle la calidad suficiente que merece cualquier persona. Y esa mentalidad cambia y no solamente cambia aquí, también cambia en otros países donde a pesar que la educación es gratis, sin embargo no es de calidad y esa mentalidad cambia en nuestra sociedad, yo creo que se va a replicar no solamente aquí en Latinoamérica sino también en otros continentes.

¿Cuál es la anécdota que tienen en el proceso de tomas o de movilizaciones que personalmente les haya marcado en estos años?

F: Bueno, yo tengo una, no es muy divertida eso sí, durante la movilización aquí en nuestra facultad surgió una toma, dentro de ella una asamblea común entre profesores, algunos funcionarios y estudiantes; en ella, nosotros, nuestro grupo de personas que nos juntábamos más en el área de los trabajadores de nuestra facultad sobre el tema de los subcontratados, sobre la precarización de los trabajadores subcontratados, nosotros mostrábamos imágenes reales de las condiciones en que estaban ellos, para no querer ser tan gráfica algunas de esas imágenes eran bastante deprimentes y tristes, por ejemplo, había un baño, el baño de los guardias tenía una llave pero no tenía lavamanos, era una llave al aire... muchas personas sabían, pero después cuando volvían a ver la imagen yo creo que, claro, les causaba real indignación. Creo que en ese momento, para muchas personas habían imágenes realmente asquerosas que mostraban así como disconformidad con lo que estaba pasando y asombro, mucho asombro, sobre todo entre profesores que generalmente están muy aislados de la realidad porque están en su laboratorio, yo creo que los marcó mucho ver imágenes por ejemplo de las [inaudible] saliendo de las cañerías al lado de donde almorzaban los guardias, y que cuando llovía no cabían ni ellos mismo dentro de las casetas que les tienen acá dentro; el lugar donde almorzaban seis trabajadoras del aseo era un lugar de dos por dos, más o menos, no tan grande debajo de una escalera. Muchas personas pasan por aquí y no se dan cuenta cómo es nuestra propia facultad y eso también repercute en toda la sociedad, nosotros vamos caminando por la calle y vemos injusticias y no nos queremos dar cuenta. Ese momento fue muy... Bueno, y las ollas comunes que se generaban aquí eran bastante especiales, bastante precarias y muy poco higiénicas, pero con mucho amor.

C: Yo iba a decir la misma anécdota, la verdad, porque fue súper impactante eso. Nosotras en las clases trabajamos la secretaría de trabajadores y estudiantes de acá de la facultad,

donde hacemos la lucha contra el subcontrato y dentro de eso, como dijo, tuvimos que sacar fotos de baños en condiciones nefastas para los guardias, que generó impacto en la asamblea como con doscientas personas [F: más de doscientas personas] y dónde los estudiantes y los profesores no tenían idea dónde las tías del aseo, por ejemplo, guardaban sus cosas y que sigue siendo ahí, una bodega debajo de la escalera donde almuerzan, tienen los materiales del aseo en condiciones que son incluso insalubres, con distintas sustancias que les pueden afectar si están comiendo al lado, etcétera y los guardias con un baño donde principalmente no tenían dónde hacer sus necesidades, se veía bien claro ahí en las fotos.

Entonces, fue como un impacto que generó eso en la Facultad que llegó a decir 'con el subcontrato algo pasa', entonces fue un avance que yo igual levanto hartito de la facultad que por ser científica es poco como política, como le dicen algunos, pero de unos años a otros empezó a cuestionar lo que era el subcontrato; hay otras facultades que son más políticas y no logran hacerlo. Para mí fue una de las instancias que marcó la movilización reciente y principalmente... Y, bueno, también ver cosas pequeñas como el avance en la conciencia de los estudiantes cuando primero te dicen “no, si yo no estoy movilizándome por la educación gratuita acá, estoy porque hay problemas con el casino”, entonces dicen esta es una lucha solamente por temas locales, y después a lo largo de la discusión ellos van aumentando su discurso incluso hablando en contra del imperialismo, entonces, son cosas que iban pasando y eran graciosas pero, eso principalmente.

F: Sobre todo que la toma se llevó en días de invierno con mucha lluvia, mojado por todos lados. De hecho, fue chistoso una vez que había una asamblea y abrieron la puerta y estaba goteando un tubo de las canales y justo desembocaba a la salida de una puerta, entonces para salir había que pasar a través de la cascada que caía por la puerta y eso lo tuvieron que sufrir todos los profesores y todos los estudiantes que estaban ahí en la asamblea. Eso marcó directamente las falencias que teníamos como facultad.

Entonces, ¿los profesores sí se solidarizaban con ustedes?

F: Algunos, algunos muy pocos.

C: Hay algunos que tienen un discurso, de la facultad principalmente, más de izquierda y todo pero a la hora de los [...] no llegan. Entonces, es bien complicado, y tiene que ver justo

con la visión de que ellos no son tan afectados, tienen un lugar más posicionado dentro de la facultad, que tienen mejor sueldo, etcétera. Y hay otros que de lleno estaban en contra, que para ellos hablar sobre el subcontrato era algo que es normal, algo que hay en todo Chile, entonces tuvimos varios malos ratos ahí, de hecho nosotros ante autoridades pedimos que se destituyeran algunos cargos, no se cumplió así que siguen habiendo roces. Nosotros creemos que nuestros principales aliados deben ser los trabajadores principalmente, entre ellos los subcontratados y los funcionarios; obviamente no nos negamos y creemos que es positivo acercarse a los profesores, pero sabemos que es más difícil.

Para concluir, ¿qué es lo que ven sigue en el movimiento? Su horizonte...

F: Bueno, yo creo que ahora en esta... yo doy el beneficio de la duda que con Bachelet se pueden hacer o se comiencen ciertos cambios, creo... es importante el cómo porque la idea no es volver a otras movilizaciones, ya tuvimos una movilización por la educación y en el futuro no pueden seguir siendo las mismas ideas, tenemos que avanzar hacia otros lugares como la salud, que requiere esfuerzo, requiere manos, no solamente lo pueden estar movilizándolo hacia los trabajadores de la salud. Claro, el próximo año esperamos que haya una idea concreta y cómo se van a generar esas ideas, los estudiantes tienen que tener un rol preponderante y no solamente ellos también los trabajadores, y depende de cómo sean esas reformas, si serán cambios pequeños o realmente se van a jugar por un gran cambio en nuestra educación chilena.

C: Yo creo que para ir viendo qué generar el próximo año, hay que tomar dos elementos: primero, una crisis económica que estamos viviendo a nivel internacional y que puede afectar igual eso en Chile el próximo año, que se está volcando principalmente en Brasil vemos que hubo movilizaciones fuertes entonces a eso Chile no está inmune, ya muchos economistas y la gente del mismo gobierno hablaban que no vamos a tener un PIB igual y va a ser menor el otro año, entonces se pueden estar adelantando igual algunos recortes. Eso tiene que estar combinado con otro factor que es la escuela como un peso de contradicción, que es el tema de las concesiones que va a dar Bachelet, porque hoy en día muchos dirigente estudiantiles están hablando de que se viene una reforma universitaria y se vienen ciertas condiciones en los movimientos estudiantiles, entonces dentro de eso tenemos que mantenernos como un movimiento bastante independiente que mantenga sus

banderas de lucha pero también ir avanzando en la discusión política, porque hoy en día si tenemos un gobierno de Bachelet que nos da sí educación gratuita pero bajo sus límites, o sí guarderías infantiles pero bajo sus límites, o sí queremos que haya universidades estatales en el sur pero bajo sus condiciones de visión mercantilista, es como cambiar un poquito de cosas pero para mantener el sistema igual.

Entonces, en ese sentido va tener que avanzar una disputa mucho más política también en las discusiones estudiantiles de qué modelo de educación y económico queremos construir, queremos destruir el sistema capitalista y avanzar en otro totalmente distinto, o queremos seguir dándole un poco más de oxigenación mediante las concesiones de Bachelet. Yo creo que ahí va a estar la disputa principalmente el año que viene y no participar como meros fiscalizadores de si lo que está haciendo Bachelet es bueno o malo, sino que también construyendo un proyecto propio, un proyecto que ya ha empezado a ser avanzado y que no tiene que ser solamente hecho entre estudiantes sino que tiene que participar principalmente la clase trabajadora, porque si eso no lo hacemos los triunfos que vayamos a tener son muy poco probables; nosotros sabemos que eso es lo que faltó el 2011, eso fue lo que faltó el 2006 y eso es lo que nos falta, o sea, los movimientos estudiantiles en Córdoba participó la clase trabajadora del conjunto. Esas son las principales tareas para el período seguir articulándonos y ninguna confianza con este gobierno burgués de Bachelet que viene con las intenciones de cooptar el movimiento estudiantil tirando demandas que suenan bonitas pero tienen el mismo modelo capitalista.

No sé si ustedes quisieran agregar algo, igual se me pasan muchísimas cosas pero algo que ustedes consideren importante.

F: Por lo que decías tú, claro es importante que los estudiantes tomen un rol y que la educación o la idea que ellos plantean, porque claramente no lo van a hacer de las bases, no ha venido de las bases viene de todo un análisis de ellos desde su clase política desde su sector político y de su sector como sociedad, entonces que es distinto al de todos nosotros. Y la educación no solamente tiene que ser dada por los estudiantes universitarios, también por los estudiantes secundarios, por las familias. Desde el fondo yo creo que se zanjaría la discusión si ésta es democrática, si la idea de cómo nos vamos a plantear la educación en el futuro, si va a ser entre cuatro paredes definitivamente la movilización va a volver a surgir,

van a volver a haber estudiantes en las calles movilizándose porque ellos querían ser parte del cambio, no quieren quedar como meros espectadores de lo que va a pasar.

C: Siento como que igual en las intervenciones lo dejé visto, pero como que recalcar el tema de que hoy en día la educación no es una burbuja, sino que la educación hoy en día reproduce un modelo económico y político y dentro de eso, es necesario y es urgente avanzar no sólo en la lucha por la educación gratuita sino también por la lucha del sistema, esto es indispensable porque cuando muchos hoy día hablan de la orientación del conocimiento, a quién está volcado el conocimiento en la universidad que generamos hacia la sociedad en su conjunto, hacia los sectores más empobrecidos o hacia la clase empresarial, eso va totalmente ligado con la educación de por sí, no podemos cambiar la educación y mantener una... ya, una orientación volcada hacia los trabajadores, pero que en su origen sigue siendo parte de un sistema capitalista, entonces siempre el capitalismo va a querer dejar su legado, reproduce sus conductas de individualismo mediante la educación, competitividad.

Entonces es importante también generar un proceso de discusión contra el sistema que hoy en día sustenta esta educación principalmente. Y... advertencia también cuando uno dice que hay sectores del gobierno de Bachelet que no van cumplir porque todos están comprometidos con el tema del lucro en la educación y con el tema de la crisis, incluso hasta el mismo Partido Comunista, hoy día que dentro de su Comité Central hay dueños de la Universidad ARCIS, en donde para el 2011 tuvo problemas con los estudiantes que se tomaron la ARCIS y la gente de las Juventudes Comunistas, con golpes y todo incluido. Nadia Jaime, la ex-militante del Partido Comunista y ex-pareja de Jaime Gajardo dirigente del Colegio de Profesores, también tenía colegios particulares subvencionados; entonces hoy en día todos ellos están amarrados hasta las patas con la crisis de la educación, la Democracia Cristiana y la Universidad Central, todo el cuento. Entonces, para ellos les es imposible económicamente desarrollar desde sus políticas la necesidad del proyecto que hoy en día levantan los estudiantes que es una educación totalmente gratuita y que sea financiada por el Estado, es por eso tener en la mente la claridad de que para avanzar educación que queremos también necesario romper con esos sectores políticos. Nosotros creemos que también hay que expropiar la Universidad, que esa es otra discusión que se

quiere empezar a dar no solamente dentro del movimiento estudiantil sino que dentro de la izquierda, hay algunos que hablan de autogestión, nosotros hablamos de estatización, entonces van a ser debates que a medida que vaya madurando el movimiento estudiantil se tienen que ir dando.

Estudiantes del Liceo Darío Salas¹⁷³

Lugar: Liceo Darío Salas, Santiago

Fecha: 18 de octubre del 2013

¿Se podrían presentar, por favor, contarnos por qué participan del movimiento estudiantil?

-Hola, yo me llamo "Pollo" y estoy participando activamente en el movimiento estudiantil desde el 2011 en una toma que duró siete meses y hasta el día de hoy he participado en las últimas tomas que han sido en el Darío Salas, yo de todo esto he rescatado una cosa que creo que es lo principal: que nosotros partimos con una petición y terminamos pidiendo una cosa totalmente distinta, poh'. Y eso fue lo que... fue dando el movimiento. Nosotros no nos conformamos con pocas cosas que nos daban, por lo tanto yo creo que hay que tener una posición firme y no dejarla de lado como los cabros ahora están replanteando, porque nosotros ya el tercer año desde que empezó el movimiento estudiantil y los cabros siguen contribuyendo con las tomas y tienen esa intención, poh'. Yo creo que esa es la mano.

-Hola, yo me llamo "Dino", y empecé activamente como en el 2011 también, y me fui dando cuenta que el problema principal era la educación pero que abarcaba un tema de nivel nacional de casi todo, del agua, de que ya no nos pertenecía el país como autonomía.

-Hola, soy el "Modesto", yo igual participé un poquito, por decirlo así, en las tomas y me di cuenta de que las cosas cambian con el tiempo, han habido, desde que estoy yo en primero, tres años han sido tomas, y siempre han sido distintos los dirigentes que han tenido las

¹⁷³ Esta entrevista tuvo la peculiaridad de realizarse justo a las afueras del centro educativo en una dinámica un tanto *arrebatada*, por lo que fue casi imposible seguir el curso de quiénes hablaban, además de que la mayoría sólo quiso ser identificado por su apodo.

tomas, lo voceros. Pero igual siempre ha habido algo así como una chispa que representa al Darío, que siempre vamos a todas y nunca tiramos pa' atrás, cuando queremos hacer algo siempre lo hacemos. Yo creo que hay que estar, como... por decirlo de alguna manera, más unidos porque al último tiempo han estado haciendo contra entre nosotros mismos, he visto hartas peleas entre nosotros mismos y eso no tiene que ser así porque hay que pelear contra los otros. Y eso...

-Bueno, yo partí el 2011 también en el Experimental Artístico y ahí igual aprendí hartas cosas porque, bueno, todo parte por la educación, poh', y te abarca todo, tanto como vivís como tú vai a criar a tu hijo, lo que le vayas a dar a los futuros que vienen, como fue tu pasado y por qué fue así; y si nos damos cuenta igual hay varias demandas que vienen desde bastante tiempo atrás, y también todos estos problemas que estamos pasando son los mismos que pasaron alguna vez nuestros abuelos, también en época de dictadura, que quizá muchos tampoco pudieron estudiar, muchos se quedaron sin vivienda y todo eso parte por un problema súper social y que abarca todo nuestro alrededor, pues. Igual lo penca es que algunos prefieren quedarse encerrados, viendo tele que ver por más allá de lo que ellos pueden llegar o lograr.

-Bueno, para mí igual ha sido como diferente al resto porque yo vengo de un lugar que ya está como más politizado, entonces yo partí como mi vida indagando varios sectores políticos y cuando llegué al Darío me di cuenta que la raíz de todo esto, que una persona viva sumida en la pobreza es parte de la educación, porque la educación... tener una mala educación decae en que uno tenga un mal futuro, que nos cobran, puta, nos pagan una mierda en pocas palabras; cuando tú te pones a trabajar los aranceles te suben cada día más, son impagables hoy en día, al final uno se ve obligado a caer en los créditos con aval del Estado que te terminan cobrando al final como que hubierai estudiado tres carreras, y pa' mí eso, para una persona pobre es casi humillante. Es humillante que te estén pagando un sueldo de mierda, y que aún así te cobren tres veces lo que te pagan, tres cuatro veces lo que te pagan te cobren en vivienda, tengai una salud de mierda... Todo va parte de la misma raíz.

Entonces yo por eso decidí hacerme partícipe del movimiento estudiantil, la verdad no sabría explicar en tiempo cuánto llevo, pero no participé activamente de la toma en sí en el

2011, más el año pasado, lo que ha sido el año pasado y este año he estado participando como más activamente y tratar de colaborar en lo que me es posible. Pucha, ¿qué más mencionaron? Yo creo que hemos caído en varias contradicciones entre los mismos compañeros y yo creo que es súper normal porque si lo vemos estamos participando en un movimiento pingüino, como se le llamó en algún momento, donde participan puros adolescentes los cuales no tienen un criterio formado y da pie para que entremos en contradicciones entre nosotros mismos. Pero con el ir y venir del tiempo se ha ido tratando de, cómo se llama... fortalecer un poco más el movimiento, aunque yo encuentro que por ejemplo las personas que nos representan... la verdad a mí... yo no me siento representada por los grupos así como ACES y grupos, los cuales no quiero mencionar, y eso...

-Bueno, yo igual partí en el 2011 en otro colegio, en el Lorenzo Sazié, y hasta por ir a las marchas nos perseguían. Y una vez se tomó el colegio y ahí terminaron echando a todos. Y de ahí me vine al Darío Salas y estuve en la toma del año pasado y en esta, esperando estar en las próximas del próximo año. Yo creo que no hay que parar, que hay que seguir desde abajo porque la educación es una cosa, pero tenemos muchas más falencias que el Estado.

-Yo quiero enfocar en un punto que es como lo que pienso yo más de lo que en verdad piensa todo el liceo. Yo pienso que el principio de la educación es otro al que le damos acá en Chile, por lo menos el que conozco yo. Acá le dan solo la importancia de que estai formando personas para trabajar, poh', y eso no es solamente educación, poh'. La educación para mí es una cosa mucho más íntegra. Acá solamente forman personas para trabajar y les cobran para formarse para llegar a trabajar en sus mismas empresas que son dueños de las universidades. Estai trabajando y estai siguiendo ese círculo del capitalismo que es casi perfecto. Los que nosotros estamos acá somos una falla del sistema. Y por lo menos acá en Chile es donde mejor funciona el sistema capitalista. Por lo tanto la educación también está dentro de eso y también está totalmente dentro del sistema capitalista y responde a las condiciones de él.

Y con esto que mencionan, por ejemplo, ¿en qué momento se dan cuenta que el problema de la educación no es sólo una cuestión aislada sino que es parte de todo un modelo económico?

-Bueno, nosotros igual partimos como, yo por lo menos me di cuenta porque no... tomas un libro de una persona que va en un colegio particular subvencionado y las materias van completamente más avanzadas que las de nosotros... como que nos limitan la educación. ¿Por qué? Porque ellos no desean tener personas que aprendan, por lo menos las de bajos recursos. Necesitan gente que trabaje y que trabaje por el salario mínimo. Entonces ver esas inequidades es súper frustrante para una persona que es de escasos recursos y desea subir más, elevarse, ganar mejor y tener una buena educación de por medio. Entonces, pucha, eso a mí me complicó mucho, ver todas las inequidades que uno sufre y darse cuenta que es lo peor; darse cuenta que nos sólo va en el ámbito educacional sino que va en el ámbito de salud, de vivienda, en todos los ámbitos te limitan a una persona de escasos recursos para que tú no puedas surgir en la vida, para tenerte en la pobreza y así para que ellos puedan tener como sus monigotes que hagan toda la pega que ellos no quieren hacer. ¿No sé si alguien quiere profundizar el tema...?

Todos los compañeros que participaron en las acciones, ¿tenían ese mismo grado de conciencia, por decirlo de alguna manera? ¿O se tuvo que hacer un trabajo con compañeros?

-Después de que estás dentro de una toma no es tan difícil darse cuenta, porque tú veí en realidad y como... tangentemente cómo es la cosa en general, poh', porque te empezai a dar cuenta, hablai con otras personas, con otro tipo de personas, conocí realidades de personas y... empezai a cachar que el problema es mucho más que la educación y de la salud y la vivienda, sino que la forma en que nos entregan la vida ellos... porque la vida de nosotros está en manos de ellos, y ellos nos ponen las condiciones y desde dónde y hasta dónde tenemos que llegar y todas las cosas están regidas a eso. De hecho, que nosotros estemos en la toma también es parte yo creo que también del sistema capitalista que tiene claro que hay gente que se va a rebelar contra ellos. Y también nos tienen el margen ahí, porque sí nos dejan estar en la toma siete meses, por ejemplo, nos dejan estar ahí porque ellos tienen todo controlado; ellos tienen controlado de que se tomen varios liceos y no se les escapa de las manos, creo yo, porque tienen un sistema casi perfecto.

Me imagino que al interior de este Liceo, el Darío Salas, vienen compañeros de diferentes comunas, ¿Han notado alguna diferencia en cuanto a lo que se percibe en diferentes

poblaciones? Que les haya obligado a hacer un trabajo más allá, de politización o que eso incluso en las acciones provocara choques o resistencias esas pertenencias a poblaciones, o se llegó a que todos caminaran el mismo camino...

-Nosotros como Darío Salas, yo recuerdo que en el 2011 nunca nos dejamos llevar por los grupos estudiantiles así como ACES, siempre fuimos como más autónomos en ese sentido y las decisiones se tomaban como Darío Salas, no pensando en lo que decían la ACES o los demás grupos. Entonces, nuestras decisiones eran colectivas y eran súper democráticas. Hacíamos las votaciones, aunque llegó un momento en el que ya las votaciones nos dejaron de interesar, la verdad, y las hicimos con el grupo que ya estaba conformado, que ya tenía el pensamiento más claro en lo que era el movimiento estudiantil, poh'.

En ese sentido, ¿cuáles eran las instancias de gobierno al interior de los estudiantes, las tomas de decisiones?

-Antes de las tomas, era la Asamblea General del Colegio que se concientizaba, se hablaba del tema, se discutía con la mayoría que se podía del Liceo. Posteriormente a la toma, desde la toma nosotros también llamábamos a la gente, a apoderados, profesores, estudiantes, de todo tipo, las comunidades de alrededor del barrio y se hacían instancias de comprensión súper bacanas, poh'. Hasta que empezaron la gente ante el temor... a mí por lo menos los papás de que sus hijos perdieran clases, los alumnos de perder clases; el sector de invadirse de lacrimógenos todos los días porque los pacos venía a hueur a cada rato. Entonces empezó el temor y los únicos que no teníamos temor son los cabros que todavía siguen, poh'. Esos son los únicos que quedan. Y obviamente todos le echan la culpa a los cabros que siguen tomándose el Liceo y todo, pero yo creo que son los únicos que mantienen de verdad que... porque no hemos logrado lo que queríamos, porque todos en el camino se fueron quedando y le echan la culpa a los cabros que siguen con esto. Son los que en verdad quieren conseguir esos ideales, poh', a toda costa poh'. Son ellos los que más pierden y son a lo que no les importa.

-Oye, y lo que hay que resaltar es que nosotros como parte del movimiento estudiantil, yo personalmente encuentro que yo no estoy luchando por mi educación de calidad, yo estoy luchando por la educación de calidad de todos los que vienen. Porque nosotros, yo creo que

la mayoría acá está claro que nosotros no vamos a recibir una buena educación ahora, pero si se sigue con la lucha probablemente no vaya a tener que pagar por la educación de mis hijos, de mis nietos y de todos los que siguen en esto poh'.

La idea de luchar por esta educación a futuro, ¿a ustedes ya les genera una responsabilidad histórica o se sienten parte de una herencia de lucha de estudiantes que viene de los ochenta o gente que peleó en tiempos de dictadura o democracia...?

-Yo por lo menos no me siento heredero ni con la responsabilidad de tener que hacer lo mismo que hicieron ellos. Sino que hay muchos personajes que yo valoro y que tuvieron mucha relevancia, pero por lo menos pa' mí la idea no es seguir los ídolos, sino que formar cosas diferentes y que la gente enfoque lo que ellos de verdad sienten y no las palabras de otros ni los pensamientos de otros, sino que lo de verdad quieren hacer, poh'. Y por lo menos, para mí, terminaría en que la gente viviera como ella quisiera, poh'.

-Yo igual apoyo así como la idea del Pollo y creo que uno puede tener así como... hay ciertas palabras que siempre te van a llegar de las personas que estuvieron antes en el movimiento, pero creo que en ese sentido hay que ser más autodidactas y, tal vez, formar algo nuevo porque si las cosas no resultaran en ese entonces porque habrían de resultar ahora. Aunque siempre hay que tomar en cuenta las formas de lucha que se mantuvo años anteriores.

Cuando ustedes hablaban de que se acercaban con la comunidad, los padres o profesores, ¿ha sido difícil ese acercamiento con otros sectores de la sociedad? Es decir, no solamente los estudiantes, sino que... trabajadores, amas de casa, profesores de los Liceos. ¿Ha sido difícil?

-Pucha, igual ha sido medio complicado porque yo creo que desde el principio cuando parte el movimiento estudiantil así como más formado en el 2006, los chiquillos que estaban en ese entonces no tenían como todo el apoyo de los papás y de todos... Pero no estuvo completamente porque, primero creían que los chiquillos estaban como... casi por *capiar* clases; después cuando se fueron dando cuenta que los chiquillos tenían toda una finalidad de por medio, comenzaron a apoyarlos y ahora, luego de varios años, el movimiento ha ido decayendo porque hay compañeros que se, pucha, se gradúan y para ellos todo lo que es el

movimiento estudiantil queda atrás. Son pocos los que después de que salen siguen con la idea de seguir levantando el movimiento estudiantil, entonces... Y hemos caído en varias estupideces, por decirlo así, en el movimiento o en contradicciones, lo que nos ha llevado igual a perder gente. La gente, hoy en día, cree que cuando uno sale una marcha, poco menos sale a delinquir a destruir, y se te tiran encima. Para mí, realmente son pocas la gente que sigue acompañándonos hasta el final y sigue pensando que nosotros estamos luchando por algo que nos va a servir a todos.

-Increíblemente, la gente que nos apoya a nosotros es la gente más instruida porque es la... dentro del sistema capitalista es la indicada de adentrar a la gente porque la gente que no sabe no crítica, poh', por lo tanto la gente que sabe es un poco más crítica y esa gente es la encargada de adentrar a los demás y es la que nos sigue a nosotros; en cambio, la gente que tiene temor y que no conoce los procesos, piensa que esto no va a resultar ni que puede cambiar las cosas, poh', y esa gente es la que nosotros necesitamos, poh'. Pero para llegar a esa gente no sé qué hay que hacer, poh', si supiera te lo diría y darían al toque, poh'...

-Aparte... yo igual creo que es complicado porque nosotros estamos en una lucha constante, sobre todo con los medios de comunicación que a nosotros nos hacen ver como delincuentes y la gente con... la gente así como más ignorante en ese sentido que se deja llevar por lo que le hablan en la tele o en el diario sin saber nos juzgan en ese sentido y nos tratan como si fuéramos delincuentes, y no se dan cuenta que nosotros al final somos estudiantes conscientes que tratan de llevar a cabo una buena finalidad y terminar con el lucro en la educación, que pa' mí es súper importante porque yo no quiero estudiar y que más a futuro tenga que pagar tres, cuatro, cinco veces lo que yo estudié, poh'.

¿Cuáles han sido las contradicciones que han surgido al interior del movimiento?

-Lo que pasa es que el movimiento parte con una base de quitar programa de educación. Por ejemplo, cuando estaba la LOCE y luego de los movimientos estudiantiles que estaban ahí, en ese momento, para mí sólo se alteró el nombre y quedó así como LGE que es la misma calidad de educación, no sé... No nos vimos beneficiados con nada. Lo otro que estaba así desde el principio dentro de la idea del movimiento estudiantil era que nosotros tuviéramos pase gratuito en los 365 días del año, lo cual con el tiempo también lo pudimos

usar los fines de semana pero tampoco... Nos bloquean el pase en verano cuando uno no va a estudiar y eso igual hace que suba la plata que uno gasta dentro de ese tiempo. ¿Qué más hay así para resaltar dentro de lo que estaba trazado en ese tiempo y qué como que no se ha visto llevarse a cabo?

-Lo que pasa es que dentro de las cosas se cambiaron, pucha, la LGE que se cambió por la LOCE, se llamó Ley General de Educación, la dio la ministra... o sea, la presidenta Bachelet. Fue una respuesta al movimiento del 2006, que fue el movimiento pingüino y dentro de las cosas que se cambiaron... sí se cambiaron cosas, por ejemplo: en la Ley está que nosotros deberíamos tener talleres después de las dos de la tarde, deberíamos tener talleres recreativos como tres veces a la semana, y eso no se cumple, simplemente no se cumple porque fue simplemente una respuesta que todos sabían que no se iba a cumplir. Son soluciones parche y que era para que los cabros se calmaran y eso es lo que terminan haciendo siempre, y juegan con el desgaste mucho tiempo hasta que al final tenemos que decir que sí a la cuestión que nos ofrezcan.

Como, por ejemplo, cuando los compañeros del Darío Salas que en la toma del 2011 hubo unos compañeros que estuvieron casi 80 días en huelga de hambre; estuvieron acá y tuvieron que terminar pidiendo... la petición era la respuesta a todo el petitorio que había dentro del movimiento estudiantil y terminamos convenciéndonos y bajando la huelga de hambre porque la ACES, una organización que a nosotros no nos representaba, entrara a la mesa de diálogo y esa fue la respuesta que nos dieron. Lo tuvimos que aceptar, porque si no los cabros se morían así de simple. Y esperaron 80 días para darnos esa respuesta.

En términos de movilización en conjunto, ¿cuál era la relación que ustedes tenían, o el diálogo que se tenía con los universitarios?

-Justo yo, personalmente, creo que igual desde el principio hubo harto apoyo del movimiento universitario, pero ellos con el tiempo igual como que se vieron más beneficiados que nosotros. A ellos igual les bajaron los aranceles y les cumplimentaron varias cosas, se vieron mucho más beneficiados. En cambio nosotros, varios se arriesgaron a perder el año, varios perdieron el año; varios sufrieron demandas, persecución y seguimiento por parte del establecimiento donde se encontraban. Entonces, para mí, la

relación últimamente con los universitarios no es muy buena porque son muy individualistas, se preocupan así como de los beneficios que van a obtener ellos y a nosotros, como somos los más chicos, los más jóvenes, como que casi nos utilizan.

Los medios de comunicación tratan de desprestigiar al movimiento a través de la criminalización de la protesta... Las acciones callejeras, ¿cómo las ven ustedes? ¿Como un recurso legítimo de lucha o es un momento en el movimiento se desvirtúa? ¿Cómo calificarían ustedes esas acciones de resistencia en la calle para contrarrestar esa desinformación de los medios masivos de comunicación?

-Bueno, igual, cuando se hacen acciones en la calle, igual es por un tema de que es otro tipo de maneras de manifestación. Porque creo que parando el tránsito igual ahí afecta en que la gente pueda llegar a trabajar y pueda, bueno, hacerle como un pequeño daño al capital, porque de partida la gente no puede llegar a trabajar, se le atrasan las cosas que hay que tener para el día y una variedad de otras cosas. Pero, igual, ahí también entra el tema de la *repre*, porque de repente la gente está manifestándose en la calle y siempre ocurre que llegan los pacos a veces a la mala, poh', a veces ni siquiera están haciendo... Y esa es también es una manera en la cual buscan como mentirle a la gente de lo que está ocurriendo ahí, poh', en el instante.

-Yo creo que es un recurso necesario en todas las formas de expresión de parte de nosotros porque, al final como decía la compañera, la gente se va sedando de a poco y se somete al capitalismo, viven encerrados en un trabajo casi todo el día y llegan a ver tele y al final le terminan creyendo todo lo que dicen los medios de comunicación y no se preocupan más de indagar al respecto. Entonces igual nos hemos visto súper violentados por lo que es el medio de comunicación y por las Fuerzas Especiales que tratan por todos los medios tratar de callarnos. Pero yo creo que una en ese sentido no tiene que tener miedo y tiene que expresarse y decir las cosas que le parecen y las cosas que no y seguir en esto hasta el final.

-Yo por lo menos de los medios de comunicación creo que es la única forma que la gente tiene para informarse con el tiempo que le queda del trabajo y la opinión que dan ellos es la verídica, poh', la opinión que... Últimamente, por ejemplo, se hizo una encuesta acá en Chile y dentro de los órdenes más importantes para la gente, la primera palabra es el orden.

Es el orden público y el orden general, y eso creo que es solamente especulación de los medios, poh', porque antes de libertad, antes de felicidad, antes de otros muchos valores la primera palabra es el orden público. Por tanto es una pura manipulación de los medios.

¿Cuál era la vida al interior de la toma del Darío Salas? ¿Qué es lo que ustedes rescatarían o que les llame más la atención de algo que se llegó a hacer al interior de una toma?

-¿Pa' cuándo fue? ¿Pa'l 2012? En la toma adentro, entró un periodista que era de Factor Absoluto y estuvo ahí con nosotros en el desalojo y grabó todo, y tenían la señal on-line, tenían radio y tenían *twitter* y ahí en esas tres cosas iban como publicando lo que iba sucediendo mediante el desalojo. De la toma de nosotros, de hecho lo que más pa' la cagada de que siempre resistimos, hueón, siempre Y siempre les damos cara así como... puta, en el 2011 fuimos los más reprimidos por los pacos, poh', porque están aquí a la vuelta. Pero, sí eso es lo que me sorprende. Por ejemplo, la vallas... [Risas de todos]

-Yo creo qué, lo que más marca es el compañerismo que uno tiene que tener...

-Una experiencia que nunca se va a olvidar...

-Es una experiencia que nunca se va a olvidar y que al final, a pesar de todas las cosas, siempre tuvimos problemas y cosas así, pero siempre resaltó la idea de llevar a cabo la finalidad que nosotros deseábamos cumplir dentro del espacio. Porque al final, cuando nosotros decidimos tomar el espacio no fue pa' vagabundear, aunque algunos lo hicieran... Sino que fue con la idea de hacer mostrar nuestro descontento y de que todo el mundo se enterara de que nosotros estábamos exigiendo una educación de calidad. Y que igual, como adolescentes éramos medio desordenados con las cosas, pero al final siempre terminábamos haciendo todo, siempre terminábamos saliendo a las tomas en conjunto. Hasta el día de hoy, cada marcha que hay, se sale como Darío Salas no se sale como 'equis persona'.

De este tiempo en el que ustedes han estado movilizadas, ¿cuáles creen ustedes que han sido los errores más fuertes que se han cometido como movimiento?

-Yo que he estado en todas las tomas, yo creo que lo principal que he visto yo que uno trata de tomar la misma que actitud que tienes cuando uno se comporta como en la sociedad, por

lo tanto trata de ser el jefe, trata de mandar y creyendo que se trata de puras intenciones, poh'. Por ejemplo, que la toma esté bien, pero uno si está en una toma es porque somos todos compañeros, no hay jefes ni mandantes, ni gente que tenga que obedecer órdenes, poh'. Por lo tanto hay gente de menos carácter y gente de más carácter. Siempre terminan limpiando los mismos, o sea y también estai esperando que alguien te mande como para ir a limpiar, ¿cachai? O sea, esas son cosas que quizás son pequeñas, pero al final se convierten... También que estai detenido en una toma y también está el monopolio de una persona que es la que manda, que tienen como un presidente, delegado. Gente que hace los comunicados solamente, y los comunicados son palabras de tres o cuatro personas. Entonces esa división pa' mí no es, poh'. Somos uno solo en la toma, y ahí se toman todas las decisiones y lo que se debe hacer es lo que se debe hacer.

¿Y cuáles han sido los aciertos que ustedes han visto? Aciertos entendidos como logros, también.

-Por lo menos en este año, yo creo que la mejor cosa que ha pasado fue que... Bueno, yo desde que estuve en el Darío Salas ha habido un director; cuando me retiré había una directora, la cual no venía muy bien presentada de parte de los otros compañeros de otros Liceos. Cuando llegó acá los chiquillos empezaron a protestar y uno de los mejores aciertos fue que cumplieron con la idea de expulsarla...

-[inaudible]...el acierto fue echar al pelado...

-No, ya acierto como movimiento estudiantil yo creo uno de los mejores aciertos que hemos tenido últimamente es que hemos logrado cambiar así como el chip de las personas. La gente ahora nos apoya más en ese sentido porque sabe que no estamos haciendo prácticamente esto por hinchar las pelotas, sino que lo estamos haciendo con una ideología súper planteada.

-El tiempo que ha pasado yo creo que es importante que esto haya durado tanto tiempo porque nosotros estamos formando una generación nueva entera, ¿cachai? Que toda esta generación, por lo menos los que yo conozco sí está de parte de las tomas, sí confían en una vía, que aunque no sea lo ideal, la vía violenta sí es válida. Y yo creo que la gente sí confía en eso, y está creyendo y se está instruyendo más... Y es de moda, bueno no sé si sea de

moda, pero ahora la gente lee más, se entera por otro tipo de medios, no le cree tanto a la prensa, hay menos gente que ve tele; y muchas de esas cosas que sí son importantes, poh', porque estai viendo las cosas desde otro punto de vista, desde afuera no solamente... no cree tanto en el sistema capitalista, de alguna manera.

-El 2012, yo me acuerdo, recibimos cualquier apoyo de los apoderados, caleta ¿no es cierto? Nos juntábamos así como en una sede y llegaban apoderados, igual ellos eran de las generaciones de antes y también se movían, poh', y bacán que nos hayan apoyado a nosotros moviéndose nuevamente.

¿Podríamos decir que el movimiento estudiantil sí generó un cambio en el chip de la sociedad chilena?

-O sea, sí ha ido... pero a una pequeña cantidad de la sociedad que yo creo que somos nosotros, los que están ahora, que somos la nueva generación y la generación más chica con la generación que viene. Esa es la generación que está aprendiendo, poh', y es la generación de la cual también nosotros nos hemos preocupado de que aprenda. Aquellos que el día de mañana sean igual o mejor que nosotros, porque eso también se pretende. Porque yo no quiero, por ejemplo, que mi hijo el día de mañana se quede con lo básico porque yo no le voy a poder dar más, porque yo no le voy a poder pagar algo mejor. Yo quiero que mi hijo sea mejor de lo que puedo ser yo, al igual que mi sobrino, que las generaciones que vienen.

Porque igual es súper penca vivir como estamos viviendo ahora, saber que si me enfermo voy a tener que esperar meses para poder saber que tengo; de que si quiero llegar a la universidad, no voy a poder llegar porque en el colegio en el que estoy me están dando una educación súper básica; y si aparte que... me preparan para ser una mano de obra barata, o sea no más... Y, por lo menos, si yo voy a ser explotada no quiero que la generación que viene sea así. Y en eso yo creo que igual se está logrando porque las generaciones más chicas son las que están aprendiendo más... como en pocas palabras, las formas de lucha viendo a sus mayores y con el consejo de nosotros también.

-El obrero no quiere vivir para trabajar...

-Sí, pues, yo igual discrepo, la gente igual con el tiempo con el ir y venir le movimiento estudiantil fue aprendiendo a no callarse, a reclamar por sus derechos, a darse cuenta que no era posible que un senador, un concejal o el mismo presidente ganara millones de pesos mensuales y ellos ganaran el sueldo mínimo, entonces igual en base a eso se crearon varias protestas de parte de los trabajadores que son al final padres nosotros, muchos son papás de nosotros. Últimamente, por ejemplo, como lo hemos visto el registro civil, el movimiento de la personas que trabajan, de los pobladores, de los endeudados, de la gente que empezó a reclamar por la vivienda, de los gays... Todo se ha ido como liberando más en ese sentido, la gente aprendió a no callarse sino que... a hacer notar lo que a ellos les parece justo.

-La gente más que todo yo creo que aprendió que la única forma de conseguir lo que uno quiere es organizándose, aprendió a organizarse la gente, poh'. Tienen más fuerza los sindicatos y todas esas cosas que yo creo que son avances importantes.

La idea de las demandas que han tenido, ¿creen que se remita sólo a un cambio de gobierno, que lleguen otros al poder del Estado? O, ¿ven ustedes que es necesario algo más profundo?

-Yo creo que todos sabemos que el cambio de verdad no es un cambio de gobierno, porque eso solamente cambia... hay un duopolio o un monopolio, porque en verdad también es uno solo, que es la gente en la que nosotros ya no confiamos, y la gente aprendió... el pueblo, o la gente que no está gobernando, digamos, aprendió que no debe confiar en ellos. Por lo menos la política aquí en Chile ya está colapsada, hay un sistema en que la gente no quiere votar, que no le importa en verdad porque siempre ha sido todo lo mismo. Entonces la idea no es esa, poh', para mí por lo menos el poder no hay conseguirlo, hay que solamente destruirlo, no tiene validez el poder.

¿El gobierno, para ustedes, siempre se ha visto cerrado? ¿No ha habido un diálogo real, abierto y democrático hacia el movimiento estudiantil?

-No, porque al final ellos nos subestiman igual, y como movimiento estudiantil ellos creen que como somos más jóvenes y no tenemos una capacidad de criticar les da lo mismo en realidad. Yo creo que la problemática para ellos son los obreros que están ahora, que ya cambiaron su chip, ya están reclamando por los sueldos, están reclamando por los horarios

de trabajo y eso creo que a ellos les importa más que nosotros mismos. Pero no se dan cuenta que al final nosotros somos futuros obreros, futuros trabajadores y estamos partiendo ya con la base de hacer notar nuestro descontento. Entonces que más a futuro... deberían preocuparse más por nosotros porque más a futuro vamos a dejar la embarrada...

-Vamos a dejar la mansa cagada...

¿Qué consejo práctico darían para la organización?

-Yo creo que hay partir de la base de crear conciencia en los pobladores, de irles, como lo dijimos en algún momento, de cambiar el chip y crear totalmente una guerra social, porque al final nosotros como seres humanos tenemos derechos y no tenemos que dejar que nada ni nadie nos pase a llevar esos derechos.

-Primero dar un petitorio y dar información a todos y ver los interesados que quieren ayudar y cooperar en tratar de cambiar algo. Yo creo que las tomas y las marchas son buena opción.

A 2013, ¿qué balance hacen ustedes como proceso del movimiento? ¿Cómo lo calificarían ustedes?

-Yo creo que el balance fue que igual había gente... Por ejemplo, en el 2011 la toma duró 7 meses, y después las tomas se fueron acortando porque había gente que igual estaba en contra, porque veían que no tenía tantos frutos como debía, como estaba pensado. Pero, igual en todo caso se han hecho tomas con petitorios internos y no externos, e internos se han cumplido. Nosotros estuvimos un par de meses estudiando onda como... de repente había ochenta alumnos en una sala y estábamos en el suelo, así acostados en el suelo. Y nos pusimos a sacar fotos y a grabar cómo era la sala, cómo eran las condiciones en las que estábamos estudiando y las subimos a internet, y llegó la prensa, llegaron los apoderados afuera; hasta que logramos volver al Darío.

Florencia Vergara Aguilar, 23 años

Estudiante de Letras Hispánicas, Universidad Católica de Chile

Sin filiación política

Lugar: Santiago Centro

Fecha: 26 de diciembre del 2013

Nos puedes decir tu nombre y desde qué espacio participaste del movimiento estudiantil, por favor.

F: Me llamo Florencia Vergara Aguilar, tengo 23, y en el 2011 estaba estudiando Letras Hispánicas en la Universidad Católica, en el campus San Joaquín que está en Santiago; yo soy de Concepción.

¿De qué forma llegas a participar del movimiento estudiantil o cuál fue el primer acercamiento que tienes?

F: Pucha, como que pasó que... empezó la movilización así como más grande y se empezó a fortalecer mucho como a los meses de abril-mayo-junio, y de repente... claro, se empezó a convocar a las marchas, a las jornadas de paro, digamos, que en mi facultad habían sido siempre súper fracasadas, muy poca gente yendo a las asambleas, muy poca gente movilizada, entonces los estudiantes tampoco hacían la pega como de convocar, cachai, o de incitar a que la Federación convocara de manera transversal a todos los centros de estudiantes de las facultades distintas, como a llamar a parar o llamar a cansar [...] o hueás así. Me acuerdo que empezamos a cachar con un grupo de amigos que de repente estas jornadas de paro como que estaban prendiendo cada vez más, cachai, porque había como... se sumaban a una situación contingente del país, que se estaba empezando a activar de manera muy potente, con figuras que estaban empezando a adquirir así una personalidad de tipo muy heavy, entre ellos Giorgio Jackson que era como el presidente de la Federación, y ya... como que desde ahí, empezó a pasar un poco a través de los centros de estudiantes, que como las convocatorias a paro... que era siempre como un paro de un día, que valen

callampa porque la gente va y vota a paro, y después... Claro, al principio todos iban a las marchas, y era así como una cuestión multitudinaria, muy loca y después se empezó a notar como el desinterés del estudiante medio, como que en verdad no cachaba, súper desinformado y una actitud como bien egoísta.

Y durante las vacaciones de invierno, un poquito antes de las vacaciones de invierno a semanas ya todas las universidades más grandes de Chile estaban bien parados, estaban tomadas, cachai, luego luego estaba tomado el campus oriente de mi universidad, que es donde están las carreras de teatro, arte y música y estética, y entonces como que con un grupo como de cinco amigos dijimos como "cortemos la hueá, tenemos que prestarle ropa a los compas que están en otras universidades pasándolo como el hoyo, levantando las tomas, súper solos y súper motivados también, y nosotros aquí terminando nuestro semestre como niños bien de siempre, entonces hagamos alguna hueá, intervengamos en una asamblea de manera muy potente y digamos que queremos parar, pero que queremos parar indefinidamente y quitar el tedio, y que los profes nos pesquen, y que desde nuestra demanda hacia el frente de estudiantes se levante también una demanda de este centro de estudiantes y otros centros de estudiantes a la Federación para que el paro indefinido sea una hueá de toda la universidad".

Porque la postura, claro, como que Giorigio Jackson era terrible mediático y la hueá, y salía en la tele, nadie movía ni un pelo por él en la universidad, porque él verdad no tenía tanta incidencia en los estudiantes, bueno, él te va a decir que sí, cachai, pero como estudiantes de izquierda que nos representa en la U, puta, te puedo decir que no, siempre era esa especie de movilización súper cómoda, de parar un día y que en verdad la mitad de la gente iba realmente a marchar y que después cuando ya llegaba el momento bueno de la marcha en el que había que resistir, ellos ya se habían ido, cachai...

Y nos juntamos, y me acuerdo que hubo una asamblea así súper emblemática donde llenamos la hueá, llegamos todos los compas de la mano: "hay que ir a esa asamblea, hay que organizarse"; hicimos como una pega así. Yo como independiente, y varios amigos cercanos que pertenecen a la organización Crecer, que es como una plataforma que junta como a movimientos de izquierda en la Cato, donde está por ejemplo el FEL, está la UNE ahora que en ese tiempo era MEI, Movimiento Estudiantil de Izquierda que ahora es la

Unidad Nacional Estudiantil, también hay independientes de izquierda, eh... no había gente de la Jota, en ese tiempo no había como el año después se creó una Jota de la Católica. Y así, votamos como a la primera semana de haber vuelto a clases: "hay que parar, hay que parar", y se arregló un poco los estatutos que teníamos porque ni un estatuto ni nadie en la universidad avalaba nunca la institución como del paro, cachai, teníamos como que inventarlo. Se convocó también a muchas asambleas... mi carrera está en una parte del campus que se llama Humanidades, donde está Geografía, Ciencia Política, Filosofía, Historia y Letras, son cinco carreras, y entre todas conforman como el territorio de Humanidades, cachai, se tienen varias asambleas de territorio y había mucha voluntad de bases de los centros de estudiantes se notaba, de parar, de organizar de reflexionar, de ser como un agente unido al bloque oriente que eran los cabros que tenían tomado el campus oriente, vamos [...] la unidad, cachai.

Nosotros fuimos los más cercanos a que realmente pudiéramos parar y generar como una organización a partir de este paro, y que fuera capaz de motivar a otras carreras... puta, les valió cualquier hueá, cachai, las comerciales, donde tienen salas auspiciadas por Coca-Cola, puta, otro mundo; Ingeniería junto con Sociales igual, que está la carrera como de Sociología, Trabajo Social y Psicología, y... puta, ellos aprobaron un paro indefinido y nosotros también, y que era como... estaba una semana y hacíamos asambleas, organizábamos trabajo en convenciones, teníamos asambleas de carrera, cachai; en general, lo que se intentaba era generar trabajo conjunto con todos los compas de todo el territorio...

Me acuerdo bien, teníamos un escritorio todo dividido, bien organizadito, muy perfecto: gente que se encargaba de difusión, gente que se encargaba de ir a ayudar a los cabros de oriente, gente que se encargaba de agitación dentro del campus ponte tú, cachai, todos apañando, así, y ya obviamente los hueones van en la semana y todo el mundo "ah, bacán" y la hueá... la siguiente semana un poco menos, la tercera semana un poco menos y los compas de las otras carreras empezaron a tener problemas como pa' aprobar, porque se armaron organizaciones de alumnos fachos dentro de las carreras que era así como, ponte tú, en las asambleas tiraban argumentos de que su educación era importante, y que no podíamos obligar a la gente a parar.

Después tratamos de tomar nuestra parte del campus de manera muy fallida y nos reprimieron muy feo y ya después de eso el paro se aprobó como una semana y ya después no se volvió a aprobar y la organización local, digamos, como que quedó un poco muerta, y todo el mundo muy picado porque claro se les había cruzado el semestre y así... Pero, eso sirvió como de estímulo porque ya se había armado un grupo más o menos estable, pequeño, pero más o menos estable de gente que sí estaba en el paro, que sí íbamos todos los días y que nos estábamos organizando y que, claro, terminó o militando en Crecer u organizándose para las mesas de estudiantes, o en la formación de colectivos pequeños, cachai. Como que generó otro tipo de... eso fue como que en el fondo yo vi la necesidad, luego de mucha discusión con mis compañeros como con mis amigos, mi grupo cercano, digamos de darnos cuenta de por qué nuestros compañeros no están en eso, cachai, como ¿qué tenemos que hacer nosotros para que nuestros compañeros se den cuenta de que pa' acá va la micro?, cachai. Todas las otras universidades, todos nuestros compañeros como nosotros se la están jugando y se la creen, entonces por qué nosotros como que no podemos asumir un rol necesario, cachai, es decir como los actores que faltan en nuestra universidad, puta, porque nos dábamos cuenta, no éramos hueones...

Por ejemplo, nos dábamos cuenta que en el fondo como que la vocación detrás del Giorgio o de la gente del NAU, no había una motivación real de movilización, sino que era como un poco en la medida de lo posible, ahí entonces... y, claro, yo creo que también fue un poco maquinado por Crecer y por las organizaciones de izquierda que pertenecían en la FEUC, como que se empezaron a dar cuenta, porque también había un [...] respecto de la calidad de nuestra universidad, de que como éramos los únicos que no estábamos haciendo nada, cachai, y cuan emblemático realmente iba a ser, y cuan emblemático fue cuando se tomaron el campus oriente. Cómo podía influir eso de manera muy positiva con nuestros compañeros que ya se estaban empezando a desgastar, cachai, porque ya habían perdido el primer semestre y no sabían si iba a empezar el segundo semestre y no sólo fue en Santiago sino también en regiones. Yo veía a mis amigos de Conce, que no están en universidad privada, muchos que salieron de Conce y todos parados, cachai, y todos conversando del tema y todos así como: "ah, y ustedes qué onda", puta, "somos de la católica y nos es imposible".

Nos dimos cuenta de que si nosotros estábamos dispuestos y pendientes, obviamente que iban a haber otros como nosotros, cachai, o hacía falta como que nosotros les diéramos un poco el empujón y que se generara una organización; y como que sí era, el lema de, como que sí era posible la hueá, cachai; no porque en el fondo te dijeran que era un espectro estudiantil que siempre estaba desmovilizado, nosotros teníamos que seguir inmobilizados en sí, cachai.

Las demandas giraban en torno a los créditos que les estaban dando, eran demandas que muchas veces iban enfocadas hacia las universidades públicas, pero, la Católica, una universidad privada con sus antecedentes, ¿era difícil que se pusiera el chip el de cuestionamiento a lo que el movimiento en general estaba planteando?

F: Sí y no. Lo que pasa es que si tú le preguntas a cualquiera así como yo creo, yo creo en verdad pero no quiero hacer una generalización, pero, hasta hace un tiempo antes de como que se pusiera de moda, positivamente de moda, cachai, discutir sobre la educación, yo creo que el estudiante promedio así de ingeniería de la Católica como que te iba a decir que, claro que la Católica pertenece al Consejo de Rectores, que es como una universidad del Estado, pero obviamente tú después ibas a decir "ah, pero tú entonces no pagas", y te iba a decir "ah, no no, sí, se paga". Pero no tiene el estatuto que tiene por decir la Adolfo Ibáñez, la Arroyo, o la Sebastián que son como universidades privadas de tomo y lógica, cachai, porque está disfrazado como de casa de prestigio la Católica y como pertenece al Consejo de Rectores y porque recibe plata del Estado, pero también recibe plata del Vaticano.

Entonces, como que en ese sentido no creo que el hacer oídos sordos necesariamente pertenece a que los estudiantes tengan como conciencia de universidad privada, entonces como que les dé lo mismo la relación como con lo público, que las mismas universidades que pertenecen al mismo territorio, cachai. Pero, lo que yo sí creo es que como que en mi universidad está muy bien hecha la pega neoliberal de que mis papás se ganan la plata, entonces por qué no me van a pagar, cachai, pero al mismo tiempo hay una inconsciencia súper grande, yo lo calificaría como un egoísmo, porque en el fondo... claro, mis viejos me pueden pagar una carrera, pero yo voy a tener un hueón sentado al lado mío que está con dos créditos, cachai, y la hueá es que yo no preocupo por preguntarle realmente a él como es que paga la U, y no me importa, porque yo voy a la U y estudio, estoy en la biblioteca,

pago todas mis fotocopias porque mi papá me suelta la plata. Eso es como lo que yo veía a diario, por lo menos en el ambiente de letras, y eso que el ambiente de letras es como heterogéneo, dentro de todo, cachai.

Putá, si vai a las carreras más cuicas y a las más caras, en verdad como que se discuten otras cosas, es como otro chip; yo siento que esa falta de confianza de lo que se estaba discutiendo afuera también tiene que ver como con una falta de empatía, yo lo entendí así. Porque para mí hubiera sido más fácil formar una O, o meterme en una O, porque yo veía amigos que estaban un poco en la misma que yo y que estábamos ahí todas las mañanas parando, cachai, conversando, organizando a los compañeros aunque heavy, era difícil estaban los fachos ahí que surgieron como de la tierra de nadie y se pusieron a hacernos como... a darnos como la pelea. Pero, en el fondo era una hueá, pa' mí nacida como de la empatía, cachai, de entender que el hecho de yo no estoy en el lugar en donde él esté y que mi familia en este momento tenga la plata pa' pagarme la universidad es como una hueá muy azarosa, no porque yo no merezca su trabajo, porque las cosas se podrían haber dado al cinto, podrían haber decidido no pagarme y ya. Enfrentarse como a esa injusticia empáticamente y darte cuenta de que compañeros al lado están en esa y hacer que tu compañero entienda que tiene otro compañero al lado, o que tu otro compañero que está con dos créditos no tiene que tener vergüenza de que puede decirlo, cachai, que eso puede ser su lucha, como que un poco ese fue el paso que hubo que dar.

A mí me da esa sensación, como que... yo sabía que eso era difícil, porque yo no vi que fuera en un principio como concientizar políticamente, era mucho anterior a eso, porque tenías que hacer que tus compañeros entendieran que el problema no era como de la Católica por fuera, cachai, que el problema estaba ahí con ellos y que tenía que ver con la plata y con la política y con hueás externas que como que no les eran necesarios antes... como que no les era necesario involucrarse, porque se suponía que el problema no estaba entre ellos. Yo creo que la primera aproximación a la hueá fue súper... como de los pares, como de cachar en qué estaba el otro compañero y preocuparse de hablar con él, tampoco sin meterse en la historia personal de cada uno.

En términos personales, el momento o el acontecimiento en que tú dijiste "¿Qué está pasando?", que te llevara a cuestionar, que te pusiera a reflexionar sobre la situación real.

F: Mira, me acuerdo que cuando ganó Piñera todo el mundo, eso fue en enero, y como que esta hueá denunció mucho como que a la supuesta izquierda, cachai, y yo empecé como a escuchar familiarmente, mirar, que mis padres soltaran como "ay, no, este año vamos a tener que hacer algo, algo tiene que pasar". Después fue el terremoto, y lo que empezó a pasar en el país, lo que yo me di cuenta que empezó a pasar en el país del terremoto que fue a principios del 2010 y todo el 2010 y ya el 2011 cómo se instaló la demanda estudiantil como una de las problemáticas sociales digamos, como que hubo una necesidad de levantarse, pero porque había muchas cuestiones como que se habían desarmado, mucho más allá de si en verdad cayeron todas las casas, como que había una hueá... yo pienso que hubo como un cambio en la manera de entender la colectividad de la organización que tuvo que ver con todas las hueás que pasaron con el terremoto.

Total, los santaguinos no vieron tanto esa hueá, yo creo que no la vieron pa' na'a, porque yo me acuerdo que cuando empecé la carrera y así como mis compañeros yendo a clases de gramática, ah ni qué onda... y yo así como... qué mierda hago acá, por qué no estoy ayudando a la gente, está la cagá, se cayó todo. Esa sensación como de tanta injusticia, como de genuino dolor por lo que estaba pasando en un lugar en el que yo no podía estar, yo siento que, por ejemplo yo empecé a valorar más como la organización colectiva, como que yo empecé a crearme un poco más el cuento, entonces era como buscar maneras en las que... o conocer maneras en las que mis compañeros se estaban organizando.

Pero, ya para entrar así de lleno en el 2011, me parece que llegó un momento en el que no había de otra, cachai como que no te podías hacer el sordo. De partida, ponte tú en el 2010 había pasado todo lo del bicentenario y los mineros, y la huelga de hambre de los mapuches... Yo en verdad tenía mucha rabia, cachai, como necesidad de discutir y de que la gente dejara de estar tan dormida, y yo siento que esa hueá también me llevó a involucrarme más con mis compañeros en la universidad porque, claro, como que al principio del 2010 yo no estaba ni ahí con la universidad porque cada vez que tenía oportunidad me iba a Conce y sólo quería estar en Conce, quería ver que estaba pasando allá, cachai; pero, algo me llevó como a nivel personal a empezar a encontrarme mucho más con mis compañeros y empezar a discutir de hueás que nos importaban y entre esas

hueás que nos importaban cada vez estaba más presente todas las [...] que nos aquejaban, como que quizás también tenía que ver con una hueá de madurez.

Con un compañero en particular, un gran amigo que está en la UNE de la organización de Crecer, de los altos mandos ya casi, discutíamos mucho todo el primer semestre del 2011 y de hecho estuvimos así trabajando en el paro y en la organización del paro, ya antes te decía que tratamos de armar una asamblea donde planteamos la hueá y dijimos "esta hueá hay que llevarla, y hay que hinchar, hinchar, hinchar", como trabajo real de base se puede decir... Y sí, yo siento como que la hueá se venía acumulando, cachai, y en ese momento ya estaba la U. de Conce parada y tomada, estaba la de Chile parada y tomada, estaba la USACH, estaba el tema de la Central, cachai. Me acuerdo que nos reunimos, como la primera semana... el día de mi cumpleaños, eso fue en vacaciones de invierno, nos juntamos a hacer un lienzo, que nuestra carrera no tenía un lienzo, cachai, y nos juntamos con este amigo que te digo y otra de mis mejores amigas, en la mañana de mi cumpleaños y fuimos a comprar una tela y la hueá y pintamos el lienzo en campus de oriente, había como una asamblea grande de mucha gente de distintas carreras, cachai, y era como darte cuenta de que era súper importante que tú cedieras algo de tu vida pa' eso, cachai, si todos tus compañeros lo estaban haciendo.

Por eso te digo que también pa' mí tiene que ver... obviamente tiene que ver con una hueá política, pero tiene que ver con una hueá empática, yo hablaba con mis amigos en Conce y con amigos que estaban en la de Chile, ponte tú, y así hechos pico, durmiendo en las tomas, cachai, pero también súper motivados, súper entusiasmados, y tú decías "puta, mi universidad de mierda", y entonces como "no, hazte cargo de la hueá, cachai". Y ahí me acuerdo que nos juntamos, al otro día hacemos una marcha súper grande, bonita, etcétera, y a la vuelta nos juntamos con mi amigo es con el que pintamos el lienzo y como tres amigos más, así como en el patio y cada uno se presentó y dijo como cuál era su motivación política que quería y salimos de esa reunión como de una media hora, hablamos casi nada, entre medio como era de almuerzo, decididos, cachai, como de cómo comprometerse, cómo hacer que esa hueá funcione lo más sutil. Y ya de ahí hasta ahora, caletas de hueás han cambiado, pero en el fondo así como hito, quizás, llegó a ser como esa reunión, cachai.

¿Cuáles eran los objetivos?

F: Están súper poco claros, cachai, este amigo del que te hablo la tenía mucho más clara porque venía de una organización que tenía nortes más claros, cachai, que sabían que les correspondía a ellos instalar el tema del paro indefinido o de la toma a nivel de Federación, pero que no tenían tanta representación dentro del Consejo de Federación que son los que conforman como [...], entonces como no tenían tanta representación ahí y no eran lo suficientemente fuertes como pa' llegar ellos solos y votar la hueá, entonces supongo que de ahí también nació como el ímpetu de que se movilizaran los estudiantes de base de los centros de estudiantes que no eran adherentes a ellos y los obligaron a tener que llevar esta decisión al Consejo de Federación, cachai.

Yo creo que una parte fue por ahí y ese como que era el objetivo en ese momento, pero para mí personalmente, era que mis compañeros abrieran los ojos, cachai, como que yo tampoco creí que... yo estaba bien escéptica como al respecto si íbamos a lograr parar y a qué iba a llegar ese paro, cachai, como tú me decías, qué objetivo tenía ese paro. Para mí era como "hagamos alguna hueá como lo hacen nuestros compañeros, si no paramos, que los hueones vayan a las marchas, que se discuta, que hagamos asambleas, que por último tomen el metro y vayan a ver la casa central de la Chile y se den cuenta de que hay hueás pasando más allá de su biblioteca". Además, yo no tenía ni una militancia, era como de las pocas que estaba organizando la hueá que... cachai, y tampoco estaba tan al tanto de lo que estaba pasando en materia de educación; me había leído claro el petitorio de la CONFECH, pero que también como documento era como una hueá igual, no sé, poh', tenía caleta de *peros*, caleta de hueás incompletas, entonces, una hueá como casera, era como una especie de interacción muy entre visceral y como apasionada y como de, hueón no sé, ganas de pegarle a los compañeros como de "chico, date cuenta qué hueá está pasando, hueón, no podís seguir acá, en una posición tan cómoda", sobre todo cuando muchos de nuestros compañeros realmente no estaban en posiciones políticas, eso fue lo más heavy, empezar a darte cuenta que les preguntai al compañero... "no, yo tengo beca", "no, yo tengo crédito", "no, yo tengo dos créditos", "no, yo tengo esta hueá"... Entonces, entendís que era como sacar o correr el velo, no sé.

Mencionabas que la Federación de la Universidad Católica realmente no estaba tan en contacto con las bases...

F: Así es. Ha sido como que una hueá progresiva, desde ese año yo creo, bueno tiene más que ver con el último punto... Lo que pasa es que la Universidad Católica estaba acostumbrada a funcionar hasta el 2009 con federaciones que eran como organizadores de eventos, cachai, gremiales, absolutamente desmovilizadores; claro, que se elegían como por votación pero que mucha gente en la universidad no votaba, cachai, que era un ambiente político absolutamente muerto, en fin... Y como que con la llegada del NAU, empiezan a cambiar las lógicas, pero la cantidad de población universitaria, digamos de derecha o que no le interesa la política pero que a la hora de... "vota por Piñera, vota por Piñera", cachai, es la mayoría. Entonces, como el NAU desde que empezó a ganar el 2009 y hasta ahora haciendo una campaña como las campañas que hacen los fachos, cachai, empapelando toda la universidad con su propaganda política, yendo a las carreras a prometer cosas distintas según como el enfoque de la carrera, un poco como tratando de agrupar, claro, obviamente no te van a decir propuestas de campaña que son totalmente de derecha, pero sí tienen esa cuestión como de apertura, un poco como ambigua dentro de la izquierda pero como centro izquierda, cachai.

Finalmente, lo que pasaba o la manera que yo entiendo que pasaba, que se elegían representantes y que la relación entre la Federación y, por ejemplo, los estudiantes y todos estaba como empezando a funcionar bien digamos para el 2011, pero la participación dentro de las carreras con más estudiantes y eso súper básico, cachai, y en las carreras con menos estudiantes eran más concientizadas, como mi carrera, ponte tú tampoco había como una voluntad política real de que se discutieran los temas, o sea, así lo veo yo. Quizá en algunas carreras más que en otras, pero en mi carrera al menos, que había un centro de estudiantes que era del NAU, del movimiento que era de la Federación que ya llevaba unos tres años, ese fue el tercer año, no había una voluntad como movilizadora real, cachai, como que convocaban a asambleas pero, puta, mandaban mail, pero no entraban así sala por sala, como que no había un trabajo como de agitación que era súper necesario, entonces como que nosotros dijimos "hagamos funcionar esta hueá", cachai, porque en el fondo no veíamos esa voluntad ni del NAU como cúpula, ni de los centros de estudiantes del NAU que era en nuestro caso, ni menos de los centros de estudiantes de derecha.

Platicabas un poco de lo que ustedes hacían de trabajo de base, mencionaste un punto que me parece fundamental que es la represión que había al interior de la institución. A lo que entiendo, su forma de organización era básicamente como romper los cercos de desinformación...

F: Claro, eso en una medida, y en otra medida discutir... lo que se dio en mi carrera al menos, era como... de qué manera, nosotros como letrados, como lingüistas o literatos podemos involucrarnos dentro de las problemáticas sociales que se están viviendo en torno de la educación. Entonces, por ejemplo, hicimos análisis discursivos a la propuesta conjunta de la CONFECH, de la propuesta del gobierno, nos sentábamos a discutir y además nos preocupábamos por ejemplo de la democratización de nuestras propias carreras, nos leímos los estatutos de cada carrera, vimos qué hueás están bien y qué hueás están mal.

Por ejemplo, en mi carrera hay unos estatutos del 2006 y era 2011, cachai, no los habían renovado nunca, y, claro, preocuparnos de hueás que en ese momento no dimos cuenta... de las que nadie se preocupaba, cachai; por ejemplo, tanto de hueás externas como de estar todos bien informados de lo que pasaba en la CONFECH, entender que es lo que se discutía, cachai, qué hueás faltaba incluir, por ejemplo, no sé poh', temas de educación intercultural, que nadie pescó en ese tiempo, cachai, que ahora recién entró el tema hace poco. Pero, también preocuparnos de democratizar nuestro espacio, que era nuestro espacio que se suponía que nos pertenecía y que no nos pertenecía por ningún lado, o sea, la única hueá que nosotros podíamos hacer era votar por un quórum de quién sabe qué, pero si nosotros votábamos pero igual los profes no respetaban nuestro paro y hacían las clases igual y hacían pruebas igual, las autoridades no sabían qué hacer, porque no había ningún estatuto que te dijera que podías parar o que los alumnos tenían un espacio protegido para hacer las asambleas, los compañeros no iban a las asambleas porque iban a tener clase, cachai, no sabían si los profesores les iban a dar el pase o no, había súper malos canales de comunicación entre nosotros y los profesores; el trabajador subcontratado...

Nos dimos cuenta que nuestro espacio, supuestamente como libre en el que nos movíamos era absurdamente poco democrático, cachai, aún cuando, claro todos entendemos que como que los asuntos democráticos representativos que estás establecidos hoy en día no son los ideales, digamos, pero ni eso, cachai, como que había que hacer algo, digamos, para que tú

te dierai cuenta de que "oye, si yo tengo un problema ¿con quién hablo?", cachai cómo funcionaba la representación de los centros de estudiantes. Realmente también que en los centros de estudiantes la opinión de la base... si la base no está opinando nada, a quiénes van a representar los centros de estudiantes, cachai, todo ese tipo como de cuestiones internas de las que en algún momento había que discutir, porque era obvio que nos estaban pasando la máquina.

Además, vincular ese tipo de problemáticas internas con las hueás que estaban pasando a nivel país, pero como que también en ese momento nos dimos cuenta de que nos estábamos adentrando como en un terreno súper vacío, cachai, o sea como si teníamos una asamblea de carrera que deberían ir... hay cuatrocientos hueones y que entraban quince, hay un problema con tu manera de funcionar que tenís que solucionar mucho antes de las hueás que quizás pasan a nivel país, cachai, que son hueás que tení que ir pelando de a poco para democratizar espacios que te permiten... en el fondo cómo vai a pedir, no sé, que te bajen los aranceles si tú no sabes con quién tienes que hablar, no sabes si tu director, el decano de tu carrera ve eso o si lo ve contabilidad, o si lo ve casa central o si lo ve el rector o si lo ve el Vaticano, hueón, cachai, como que había prácticamente nulo grado como de conciencia de participación del estudiante dentro de las instituciones del estudiantado, de las instituciones dentro de la facultad, cachai, y a nivel macro obviamente.

Entonces, nos dimos cuenta y así como que llegamos y fue como "hueón, hay demasiadas cosas qué hacer", y nos pusimos a hacer de todo, cachai, teníamos así como comisiones de análisis de estatutos, análisis de todas las hueás como internas, también las cosas externas; también se intentaban hacer redes con otras universidades en paro que estaban ahí en San Joaquín, cachai, u otros Liceos, y así como que todo empezó a crecer así muy de a poquito.

¿Cómo trataron de frenarlos?

F: Primero, invalidando todos los procesos como supuestamente democráticos, *asambleísticos* que estábamos llevando, porque no había nada que los rigiera, poh', no había un estatuto de humanidades porque son carreras separadas entonces nunca se había creado, o en nuestros estatutos ponte tú no había... no estaba estipulado cuál tenía que ser el quórum para una votación de paro, si tenía que ser una votación presencial o no, cachai.

Acá no funciona como en México, yo me di cuenta cuando fue una votación me acuerdo para el paro del 2 de octubre era así como cualquier hueón iba a votar y filo, ah y se aprobó el paro; pero no, acá somos súper cuadrados con esas hueás, ya te habrás dado cuenta, o al menos mi universidad es súper así. Como no había en verdad como hueás que validaran como la organización o la burocracia de la organización que nosotros estábamos llevando a cabo, era por ahí, cachai.

Segundo, muchos profes seguían haciendo clases, y que simplemente nosotros teníamos menos asistencia, saltábamos las pruebas, eso nos perjudicaba mucho a nosotros. Esa era una medida muy útil pa' que los compas se desmovilizaran y empezaran ir a clases. Había 'n' pugna con respecto a esta hueá, cachai, así como "ay, yo tengo derecho de ir a clases", "sí, hueón, pero también tenís derecho a organizarte".

Después pasó que nos tratamos de tomar la facultad como te dije, y nos la tomamos, fue la toma más corta del mundo, porque a los compañeros de Historia les había pasado que un profe había puesto puros unos, ceros a los compañeros que habían faltado a una prueba y estos compañeros estaban como que peligraban el curso, digamos, y habían habido muchos problemas, no me acuerdo si era en Historia o en Geografía, y como ya no se estaba respetando nada del paro, el paro iba para la próxima votación que era el día lunes, como de si se revalidaba el paro o no, que era el paro indefinido lo más probable es que fueran a perder, y acá una carrera, perdíamos 'n' fuerza, cachai, ya no podíamos sacar las sillas de las salas, como mantener más o menos controlado como el territorio de manera muy precaria de la que lo teníamos controlado; que habían profes escandalizados, que iban a las asambleas a insultarnos, porque, cachai, era una hueá así; otros profes que como que nos apoyaban, pero callados, porque también, puta, no sabían si aceptaban como tener una postura muy clara digamos... ¡Ah!, ya sé qué hizo que... retrocedí, ya sé qué hizo así que influyó muy fuerte en que movilizáramos todos. El día cuatro de agosto, la movilización... ¿te han contado de esa movilización?

Lo leí...

F: La hueás de ese día estuvieron súper feas, y como éramos muchos compañeros y todos quedamos con mucha mucha rabia, porque fue una hueá de violencia desmedida, no había

ninguna justificación para que no nos dejaran movilizarnos, cachai; habían milicos en las calles, y eran hueás que nosotros nunca habíamos visto, cachai. Nosotros, niños bien y la hueá, cachai. Me acuerdo que la asamblea que hicimos es como de que nos juntamos y que dijimos "hueón, hay que hacer alguna hueá", fue como el día después de todo esto, entonces ya los ánimos estaban así... cachai. Sí, ese día fue súper brígido... Bueno, ya, pero voy a retroceder.

Bueno, y la hueá es que se decidió en una asamblea de la que ya estaba yendo muy poca gente, que como lo que le estaba pasando a los compañeros de esta otra carrera era muy crítico teníamos que tomarnos la facultad. Y, claro, esa asamblea no estaba ligada por ningún tipo de estatuto ni una hueá así, de hecho a esa asamblea ese día fue muy poca gente, pero como estábamos ahí y como estaban los compañeros ahí se tomó la decisión. Hicimos una cuestión así como súper medio clandestina, cachai, le dijimos a muy poca gente, y la planificamos para el segundo día del paro nacional que fue el 24 y 25 de agosto, la organizamos para el 25. Y, claro, era una hueá logísticamente medio absurdo, porque no íbamos a tomarnos el campus, porque es una hueá descomunal, enorme, cachai; nos íbamos a tomar la pura facultad, entonces como que al otro día iban a llegar los compañeros que se iban a dar cuenta como de "oh, esa hueá está tomada" y como que iba a generar una especie de conciencia o al menos un enfrentamiento necesario pa' que se discutiera, cachai, y nosotros planteáramos que si vamos a parar, paremos en serio, que los profes nos tomen en cuenta, que se dieran cuenta que podíamos ser un poco más radicales que solamente como tocar ollas y a golpearle la puerta a los profes. Así pienso yo que fue, como una manifestación de la hueá.

Y la cuestión es que nos tomamos la facultad y ya así tapamos todas las entradas, y "ya, súper bacán, esta hueá va a funcionar", escribí un comunicado con un amigo y lo leímos, se lo mandamos... alguien se consiguió el mail de gente de la prensa, lo tiramos en *facebook* y todo el mundo empezó a cachar... Llama el señor Giorgio Jackson, que la hueá y que qué estamos haciendo y no sé qué, y llegó, llevaron a los presidentes de otros centros que no sabían porque en el fondo la toma era como una hueá de base, llama el rector dice que nos tenemos que ir porque si no van a llamar a los pacos. Entonces los supuestos voceros de la toma en ese momento que los habíamos elegido entre todos los que estábamos conversando

cómo iba a ser, viendo que tal iba a estar, un poco quedándonos con la idea de "oh, vamos a pasar la noche aquí", hablaron con el rector y le dicen "no, venga usted y conversamos acá con usted, cachai, pero no le llame a los pacos. Venga usted y conversamos acá, nosotros le planteamos aquí...", y ya, el rector dijo que iba a ir; y la hueá es que antes de que llegara el rector llegan los pacos. Ya ahí todo ese ánimo como de "ah, esa hueá va a ser tan bonita", la revolución casi, puta... así las compañeras llorando, cachai, todo el mundo muy asustado porque llegaron los pacos con perros, entonces, mi facultad es como un rectángulo así grande, está como en un hoyo, entonces las sillas que pusimos con cadenas y toda la hueá, las tapaban hacia arriba; estábamos abajo del hoyo y sentíamos como ladraban los perros y ya los pacos así como vestidos de tortuga ninja, como Fuerza Especiales con los perros, poh' hueón, y sin importarles nada, cachai, empezaban a patear las sillas y la hueá, y atrás formados.

Ahí yo me acuerdo que yo tenía a dos amigas que eran las más súper aguerridas y cada una llorando en un hombro, así como "ya, hueón, cálmate"; en esto ya había llegado Giorgio, como "ya, chiquillos, lograron su punto, ya váyanse", y nosotros "no, hueón, no pueden llegar y desalojarnos, hay un problema que hay que hablarlo con el rector". En eso llega el rector y llega el decano de la facultad de Filosofía, estaban los pacos ahí, cachai, y el rector conversa con este hueón y le dice "ustedes se tienen que ir, y si ustedes no me hacen caso...", y la hueá, y los pacos ya habían entrado al campus, y todo era como una hueá muy... nadie entendía bien qué hueá, cachai. El compromiso era que si nosotros salíamos por nuestra propia voluntad no nos iban a sumariar, que era como un paso anterior a que nos expulsaran de la universidad, si no salíamos por nuestra propia voluntad, no solamente nos iban a sacar los pacos sino que posiblemente nos iban a tomar presos, y además nos iban a sumariar y arriesgábamos la expulsión. Una amiga ahí fue y se sentó, y dijo: "no, nos pueden sacar y la hueá, que este es nuestro derecho y no pueden entrarse los pacos y la hueá", ya, tratando de sacarla Giorgio con otros locos del NAU, porque el NAU: "váyanse, váyanse, no queremos que los tomen presos, váyanse, váyanse. Ya lograron su cometido...". Y todos así como... muchos compañeros gritaban así como: "hueón, nunca has venido acá, nunca han venido a las asamblea, puro te lo pasai en la tele", ese tipo de enfrentamientos había con respecto de la cúpula de poder dentro de la universidad. Porque, claro, Giorgio

salía en media noche en Tolerancia Cero y en todas esas hueás y, puta, no estaba [...], nosotros tampoco realmente.

Y la cuestión es que en esa como discusión de que salíamos y que no salíamos, los pacos empezaron a botar las hueás y nos tiraban los perros, entonces los compañeros se cagaron de miedo y empezaron a salir corriendo, hasta que agarraron a dos compañeros, los perros mordieron a otro compañero que estaba en el piso, empezaron a tirar lacrimógenas, quedó la zorra. Y todo en nuestra facultad, donde nosotros estábamos todos los días, cachai, y el rector prendió un cigarro se apoyó en una pared y viendo cómo pasaban todas estas hueás. Ya me acuerdo que nos fuimos, cachai, nos fuimos de la universidad, unos compañeros se fueron a oriente porque pensaron que si nos habían llevado los pacos a nosotros, obvio que les podían llevar los pacos a ellos, otros compas fueron a buscar a los compañeros que se habían llevado presos, llegó la tele, así como un CNN Chile, los 24 hrs., y nos fuimos, poh' hueón, cagados de susto, porque nunca esperamos que la hueá fuera a resultar así, cachai, si era casi como una toma simbólica.

Y al otro día como que toda esa represión que habíamos vivido como a nivel institucional, por así decirlo, la vivimos de nuestros propios compañeros; como que se convocó a una asamblea general donde llegó más gente de la que yo jamás había visto en las asambleas, cachai, gente que no había mostrado ni la punta del dedo en los paros, ni alguna organización previa, pero que fueron de pura farándula todos los profes, y nosotros ahí los niños como... eso fue como una caza de brujas; y lo más cuático es que la noche anterior habían matado a Manuel Gutiérrez, Manuel Gutiérrez se llama el chico que mataron los paco en la segunda noche del paro nacional, que de hecho lo habían matado cerca de San Joaquín. Y entonces, nosotros no podíamos creer que... teníamos compañeros que nos decían llorando que "cómo nosotros habíamos sido tan violentos, que cómo nosotros habíamos hecho esa...", encima de todo, todos de repente venían a reafirmar sus derechos, cachai, y era una hueá muy rara porque también había sectores de derecha del alumnado que querían que a todos los que habíamos estado en la toma nos expulsaran. Para que entiendas el espectro como político de conciencia que te enfrenté en mi universidad, una hueá completamente irreal.

Nada empático...

F: Nada, hueón, pero nada cuerda, cachai. Me acuerdo haber conversado con caleta de compañeros ese día que te hablaban así como de "te hubierai [...], y la hueá, y todo lo que se venía gestando, había sido tan importante y ustedes retrocedieron con su violencia", yo ahí no decía nada porque "ya, no entienden nada", cachai. Nadie como que condenaba siquiera que el rector no nos hubiera enfrentado, muy pocos. Y eso fue a nivel local.

Ahora, lo que pasó ese día en el Consejo de Federación, fue como un Consejo de Federación extraordinario por la hueá que había pasado, porque en el fondo en ese momento no había ni un representante que estuviera comprometido en la organización de las tomas, se suponía, pero en verdad sí, había gente de la izquierda que sabía, pero que no se iba a meter, pero que había aparecido después, cachai. Entonces los del NAU estaban con... picadísimos, porque habían otros representantes que sí habían sabido, entonces hubo mucha discusión, pero finalmente toda la gente en el Consejo de Federación nunca entendió, dijo que no podía ser que... lo que había que condenar en el fondo era que la universidad hubiera actuado así, que nos hubieran llevado a los pacos, cachai, como que hicieron diagnóstico de otras hueás y que no se pudiera meter la discusión, como que de los pacos son los que no están respetando al pueblo, como que había sido muy válido lo que habíamos hecho sólo que no lo habíamos hecho con las mejores herramientas.

A mí a estas alturas me suena todo tan de contentillo, como una teleserie barata, cachai, habían tantas hueás más importantes pasando en el país y en el mundo, y como con la situación estudiantil en sí que como que se tomaran todo tan a la tremenda y que nosotros también hiciéramos esa hueá que obviamente fue muy poco práctica, cachai. La hueá es que ese mismo día me acuerdo que mientras nosotros estábamos en la asamblea, y un grupo de amigos vino a alegrarle al rector, un grupo de gente de otras carreras se organizó pa' alegrarle al rector por lo que nos habían hecho, como apoyándonos, cachai. A la semana siguiente se volvió a aprobar el paro, pero no en todas las carreras, como nosotros pensábamos que iba a pasar, cachai. En las carreras en las que ya se están cagando a los alumnos, como con las notas así, se bajó el paro, y después pasó una semana en que nos tocaron como que Patria y esos tangos, y ya después venía la campaña de Federación entonces obviamente el paro no se aprobó y empezó la campaña de Federación, y todo se desmoviliza cuando hay campaña de Federación.

Entonces fue así como... fue muy raro sentir, como tú decías, como una represión de parte de nuestros propios compañeros, yo lo sentí un poco así, porque por una parte era como el sabotaje del paro en el sentido de que los compañeros no entendían el valor que tenía la hueá realmente, iban a clase y les daba lo mismo, les daba lo mismo que a sus compañeros les estuvieran poniendo malas notas, cachai. Y por otra parte, muchos profesores que no estaban ni ahí; el rector, que no estaba ni ahí; lo que pasó ese día con los pacos y toda la hueá, cachai, fue como el único episodio así como de violencia.

¿Y al exterior? Tanto con compañeros de otras universidades o en otros sectores de la sociedad, ¿veían esa empatía de la que tú hablabas? ¿Se compartían las experiencias?

F: Yo con los que estaba más en contacto era con la gente de Conce, que eran como mis amigos del Colegio o de cuando yo vivía allá, y habían como dinámicas súper distintas, de hecho cuando yo les conté esta historia, una amiga mía que estudia Antropología se cagaba de la risa, me decía "hueón, son puros niñitos mimados, cachai, como que van y les ponen una prueba y es como la hueá. Y llega el rector y les tira los pacos", como que no entendían que en el fondo era ese tipo de ambiente porque ellos lo veían de manera muy distinta. Yo creo que en general, al menos los de Conce, desde hace muchos años ya viene siendo como un territorio mucho más político, tú cachai quiénes militan en qué hueá y quiénes están bajo que, no sé poh', como de motivación ideológica, cachai. Y, además, me parece que quizás, los que estudiaban Antropología quizás estaban como más... como que yo cachaba que había otro tipo de dinámica, ella me contaba que las relaciones estaban súper desgastadas como por las tomas, ponte tú, o sea tanto tiempo discutiendo con la misma gente.

También se generó... me acuerdo en medicina... tengo unas amigas que estudian medicina, un movimiento dentro de los estudiantes súper fuerte por desmovilizar a los otros, cachai, como por decir "hueón, vamos a perder las vacaciones", "vamos a perder el semestre", y como que los alumnos de derecha se empezaron a organizar en ese sentido, no políticamente, cachai, sino como campaña del terror. Pero, yo creo que, al menos de ese tiempo que es lo que me contaba mi amiga, no sé, como que quizá los cabros estaban como que tenían más conciencia de clase, creo yo, estaban más asumidos dentro de "onda, en verdad tenemos muchos compas con beca", y esos mismos compas te hacían valer digamos más políticamente o más, no sé, movilizándose quizás no militando, cachai, pero yo creo

que eso tiene que ver con una cuestión de clase más clara, y porque también los de Conce en general es un territorio más... tienen territorios que están mucho más politizados que al menos mi universidad, donde, hueón, cachai ahí no discuten ni una hueá. Ahora sí, más o menos. No sé si respondí tu pregunta.

Sí, bueno, lo que queda pendiente es ver acá cómo viste el acercamiento con otros sectores de la sociedad, ya fuera de la universidad, en las marchas u otro tipo de trabajo.

F: Yo siento que eso no se dio tanto en el 2011 mismo, pero se ha ido dando desde ahí en adelante, porque en el fondo eso hizo que mucha más gente se movilizara, entonces hizo que mucha más gente entrara y que los movimientos como políticos dentro de la universidad se dieran más fuerza, cachai, ya sea en el NAU o en Crecer, por ejemplo. Y ello, yo no sé del NAU, pero sí de Crecer que ha hecho como pegas territoriales, cachai, como en poblaciones, y por ejemplo con el sindicato... Ah bueno, el NAU sí hizo un trabajo fuerte con el Consejo de Federaciones, con el sindicato de trabajadores de salud de la Católica, porque hicieron una huelga grande y tuvieron harto apoyo estudiantil, cachai, por mejoras laborales y así, salarios y esas hueás.

Yo siento que quizás no se dio tanto ese año, más que en el nivel como típico asistencialista y como solidario de mierda que se da en mi universidad, como turismo pobre. Se empezó a gestar más políticamente y más entendiendo que si nuestra discusión había sido importante, obviamente se tiene que extender, digamos a otros sectores; pero, ese año fue como el puntapié, lo intentamos hacer pero como había tanto qué abarcar como a nivel de organización de nosotros mismos, que se nos fue la hueá de las manos, y además que el paro duró con razón un mes, cachai. Y, cuando volvimos del paro a las clases, los profes sobre todo, totalmente descolocados porque les habían cambiado sus clases, entonces tuvieron que acortar, sacar materias, terminamos más tarde; como que todos se desordenaron de su especie de estructura académica y como que esa hueá fue un desajuste pa' todos, cachai.

Entonces, yo siento que quizás... igual yo te hablo como de mi experiencia muy personal, siento que quizás eso sí se realiza de manera más real, como la gente que pertenece al movimiento, pero lo que yo vi desde afuera es que, puta, que ese año sirvió como puntapié

para la organización, sobre todo para la organización de la izquierda, porque no estaba tan concebido ese movimiento que te digo, que es Crecer, como que después de ese año se dieron cuenta de que las movilizaciones dentro de la universidad como que sobrepasaron un poco porque no llegaron a algo realmente concreto dentro de la universidad; se dieron cuenta que había gente que sí había gente que estaba dispuesta a organizarse, cachai, que como que en el fondo intentar hacer política de izquierda en la Católica no era como territorio muerto.

Pasamos a la parte de las valoraciones, y aquí me gustaría que nos platicaras cuáles serían los logros y los errores que hayas visto del movimiento o de lo que tú participaste.

F: Lo que yo he ido viendo... mira, los logros yo creo que tiene que ver con lo que te decía antes, que muchos de nosotros logramos entendernos, aunque sin militar por ejemplo, como un sujeto político y actores políticos importantes, cachai. Que en el fondo era como iba contra todo lo que nos habían enseñado nuestros papás, cachai, puta, viviendo en represión, viniendo desde la herencia de una dictadura y viendo a nuestros hermanos mayores que, por ejemplo, en mi caso como en muchos otros casos se fueron porque como que acá se suponía que no pasaba nada, cachai.

Al menos a mí en nivel personal, yo siento como que se instaló de manera mucho más poderosa la noción de que hay que hacer algo, digamos, como que uno es capaz de hacer algo y es capaz de construir colectivamente e individualmente movilización, digamos, de discutir, cachai, como de apoderarse, digamos, de aquello como que a uno le pertenece, diciéndolo de una manera súper cliché. Además, lo que nos pasó a nosotros después del paro fue que habíamos logrado una organización súper positiva dentro de mi carrera, dentro de Letras, y esa organización como colectiva, política, que nos alcanzamos a organizar, a juntar, a discutir de política, leer también obviamente nos fuimos haciendo súper amigos, cachai, se fue gestando como otro grupo. En mi vida persona, como que antes de eso no pescaba mucho a mis compañeros porque sentía que todos no estaban ni ahí, que no iban pa' donde yo iba, cachai, así como muy aislada y eso fue también súper positivo de entender que hay gente sí está pensando igual que tú y que le interesan las mismas problemáticas que tú, que te pueden enseñar mucho de política que muchos otros no sabís.

Pero, también de ahí, hueás negativas siento que son súper desmovilizadoras o que quizás a mí me desmovilizaron un poco y que es como, al menos en mi universidad, no se ha creado un modelo nuevo de organización, cachai, tanto las organizaciones de los colectivos como de los movimientos políticos siguen reproduciendo lógicas que son... puta, que hay gente que se queda pegada en el poder, que hay procesos supuestamente burocráticos necesarios que en verdad están ahí pa' echar pa' atrás y echar pa' atrás todo lo que en verdad uno podría en verdad estar echando pa' delante y estar logrando. Y también, como de parte así de la Federación, por ejemplo, como que uno vio que... un personaje como Giorgio que ahora está como metido en la política, que le va bien y que todo mundo lo ama, que hizo como que los movimientos, el NAU en particular, como que se creyera el cuento y que no erradicara las malas prácticas, digamos, que este tipo de cosas involucran, que de repente sirvieran muy evidentemente como propagación del modelo tanto educativo como económico como político y que en el fondo no creo que sea la voluntad real del alumno de base que sí estaba en el 2011 todos los días en una asamblea a las diez de la mañana, cachai.

Como que siento que hubo una hueá como de creerse el cuento también de muchos de los líderes de ese momento y que se reprodujo un poco dentro de sus movimientos, y que hizo que hoy por hoy sea muy evidente que no haya una voluntad política de cambio, cachai, que hay una voluntad política que les viene de parte de los movimiento políticos que funcionan como a nivel más del país y que reproducen eso en la universidad y que no lo deberían hacer, desde el punto de vista mío, cachai. Y eso también hace que mucha gente, tanto los de izquierda como los de derecha que ya como dentro del marco de la política universitaria son como semidioses, cachai, y que en el fondo todo aquello de participación de base o de trabajo *asambleístico* lo pudieran mantener (que eso es súper positivo porque lo enseñaron muchos compañeros), ahora lo reproducen dentro de las cúpulas de la universidad y creen como que así van a cambiar el mundo, pero en verdad me parece que es una hueá súper falsa.

Me da mucha lata también por parte de mis compañeros que también son mis amigos y que parte nos organizamos igual que yo, y que en el fondo ahora los veo reproduciendo ese tipo de lógicas, no sé, negociar candidatos, cachai; tener que funcionar dentro de la

institucionalidad que está establecida en la universidad y ya no intentar cambiar esa institucionalidad desde otros lugares, es como el rollo de vamos a cambiarlo por dentro, yo creo que esa hueá no es muy real. Es como Giorgio siendo diputado y la Camila siendo diputada, dos votos en la cámara de diputados en verdad no van a cambiar, aunque estén en la misma de siempre, me entendís, yo creo que hay otro tipo de lógicas de organización que hay que pensar, que hay que crear, cachai, y no tengo respuestas, pero me parece que de un tiempo a esta parte esos mismos que fueron estudiantes de base y que ahora están en el liderazgo se quedaron ahí poh', como en el fondo habían otras máquinas políticas tan poderosas funcionando adentro de la Universidad Católica como un movimiento gremial que depende de la UDI y de la Fundación Jaime Guzmán, y la NAU que depende de la D.C. o de la Revolución Democrática o de otros movimientos políticos, pa' llegar a ocupar un espacio un poco paralelo a ellos, cachai, que supongo que tenían que crecer dentro de la misma lógica, pero eso los llevó a adquirir una postura cada vez menos creíble, creo yo, pa'l estudiante de base que realmente podía hacer algún cambio. Además que después de ese año vinieron dos años muy muy desmovilizados.

El 2012 yo me fui, y realmente cuando me fui acá no había... en mi universidad no había nada importante pasando, obviamente a nivel nacional habían mucha gente pidiendo cambios profundos. Y este año era como "ah, esperemos las elecciones", cachai, el NAU haciéndole la olla a la revolución democrática, y como que los otros locos de izquierda tratando de organizar a Emergencia y al día. Juntaron gente, porque en las elecciones de federaciones la votación de los locos de izquierda que te digo, de CRECER se disparó mucho, no alcanzó a superar al NAU, obviamente, ni a los de derecha, pero se vio que el NAU no había hecho la pega, por estar haciendo roles políticos y que los fachos siguen igual de fachos, y que tienen votos de por sí. Y esa izquierda que se estaba organizando como que va ganando más gente, pero que también se va haciendo más amplio y también va incluyendo otro tipo de posturas que de repente no llevan a formar una organización radicalmente distinta, cachai.

¿Cómo ocurrió con Luchar, en la U de Chile? Que están abriendo más el diálogo...

F: A mí me parece bien, o sea, me parece que llega un punto en que conviene que... se entiendan porque solos no van a lograr mucho, como lo que pasó en las presidenciales.

Pero, al mismo tiempo como que la hora de los ... no me parece... como que se plantean alternativas súper iguales a las otras, cachai, entonces ahí pierde mucha credibilidad y pierden peso político; como que tengan voluntad política de ese cambio, uno los ve tan dentro del marco como de lo respetable y de lo que se supone que sea, que de repente creen que se van a encontrar con el mismo tipo de trampas que se encuentran los hueones en el senado a la hora de votar las leyes de mierda que votan, cachai.

Creo que lo de los horizontes más o menos lo has dicho. Creo entender que el horizonte está en las bases y está en una forma de amplitud del diálogo, si no me equivoco...

F: Yo creo que sí. O sea, al mismo tiempo que yo te digo eso de que quizás con esta amplitud los movimientos de izquierda de repente pierdan un poco de credibilidad, yo también formo parte de una minoría, digamos, de estudiantes dentro del espectro de estudiantes de la Universidad Católica, cachai, o sea no todos los estudiantes tienen una postura clara, de hecho casi ninguno, de hecho yo tampoco como que la tengo realmente, pero en el fondo el estudiante promedio de la Católica no va a ir a votar, y no va a ir a marchar porque le importa realmente la educación, sino que se va a mover muy en base a la contingencia, se va a mover muy en base a lo que hagan sus compañeros, cachai, de eso yo me di cuenta y también de lo que discutía con los compañeros, como que no se preocupan necesariamente desde el principio de formarse como un sujeto político.

Lo que ha ido pasando, que ha sido súper interesante, y que eso es como respecto a los estudiantes, como el estudiante promedio, es que los compañeros que ahora están en primero o que ahora están en segundo, que fueron secundarios y que vivieron el 2011 desde los secundarios, entran con una actitud muy distinta a la universidad, cachai, eso nos pasó en mi carrera al menos este año. El año pasado, los compañeros que estaban en primero, como que no eran nadie, ni siquiera los veías en la asamblea, no hacían nada; los cabros que entraron este año, venían con una conciencia totalmente distinta, de participar, de motivarse y ahí tiene que ver mucho con la pega local que tú hacís con ellos, digamos, cómo lo conversái, cómo se tejen redes y a mí me parece que es súper esperanzador, digamos. Los cabros que fueron secundarios y que vivieron la hueá de una forma totalmente distinta, porque claro, mi generación también fue de secundarios en el 2006, pero, los que entran a la Católica no son los que estaban, cachai, tomándose el Darío Salas,

ni tomándose el Carmela, cachai... quizá tomándose el Carmela, pero... son gente de puros colegios privados, de los mejores colegios y que no vivió ese tipo de experiencias.

Como horizonte, como del alcance político que tuvo el 2011 y que todavía la sigue teniendo la organización que se gestó desde el 2011 hasta ahora, yo lo veo un poco más esperanzador con las generaciones nuevas, cachai, como que nosotros dimos cuenta que trabajando con ellos este año logramos un alcance mucho mayor al que teníamos, tratando de revivir a los que estaban así en el... no agarramos a los cabros que entraron desde una y ya que se organizaran y la hueá, que conversáramos, que discutiéramos, que se dieran cuenta "miren, la jugada funcionan así, pero deberían funcionar así". Si esos mismos movimientos de izquierda, logran captarlos a ellos y hacerse amplio y un lugar de discusión amplia sobre temáticas no solamente de educación, me parece también que es súper importante sacarlos de la esfera de la educación, así como tema principal, complementarlo con otras hueás.

A mí me parece que... como que algo está... no creo que... como que yo estoy un poco escéptica con respecto a la hueá, como que en realidad ya me siento vieja dentro del tema universitario, pero creo que... no sé, veo muy probable, por ejemplo, con el porcentaje que sacó Crecer para la Federación en la elección de este año, que durante este año estén trabajando muy fuerte para lograr el porcentaje el otro año y pasar a segunda vuelta, cachai, y que haya una Federación de izquierda real en la Católica, puta, yo creo que igual y hartas cosas distintas pasarían. No se arreglaría el mundo y no dejaría de ser la Católica, pero también nos dimos cuenta que éramos pocos y en el 2011 logramos instalar la discusiones que sí eran importantes, cachai, y en ese sentido las autoridades sí han tenido que abrirse. El mismo rector, el viejo culia'o que andaba ahí cuando entraron los pacos, ha tenido como que escuchar porque hay presión, pero no es presión desde el NAU ni desde los presidentes de Federación, ni desde Giorgio Jackson, ni desde Diego Vela... Viene desde otros lugares, yo creo que sí hay como un... yo creo que así se ve como el panorama y si se logra sumar esa fuerza súper heavy que viene de los secundarios, que vienen con otro rollo, contra energía y con otra voluntad, quizás, no solamente va a formarse como dentro de una biblioteca sino que va a formarse como estudiantes mucho más críticos de lo que pasa, junto con una organización buena, interrogante, participativa, preocupada de lo que pasa en

otros sectores, que trabaje con trabajadores y con otras universidades dentro del sector, de la comuna, puta, yo creo que eso puede llevar como a generar cambios más reales desde la Universidad Católica.

Ahora, igual me parece que los cambios en la educación no van a surgir de ahí, las movilizaciones del 2011 son más grandes, entonces me parece que hay otros actores en la educación que son mucho más importantes que los estudiantes de la Universidad Católica, como que mediáticamente quizá no alcancen lo mismo, pero lo que pasa en la Universidad de Conce me parece que es más potente que lo que pasa en la Universidad Católica, ahora tiene otros alcances porque es en regiones, pero de todas maneras, igual la Karol Cariola salió de ahí, cachai. Como que existe mucho centralismo, igual Santiago y Valparaíso alcanzan un mayor protagonismo, que lo que pueda pasar en Conce o en otras regiones...

En términos de responsabilidad histórica de los jóvenes en Chile, tomando en cuenta lo que ha sido la historia en los últimos 43 años, donde hay una situación de la experiencia a nivel popular, posteriormente viene un Golpe de Estado y una dictadura, que es como la etapa oscura, luego viene la generación de los noventa que es como la generación de "no estar ni ahí" en cuanto a los jóvenes, sobre todo estudiantes, viene 2006 y viene 2011, ¿qué responsabilidad histórica, en esos términos, dijeras tú que tienen los jóvenes chilenos, que es esa generación "que pierde el miedo"?

F: ¿De esta generación?

De esta generación, pero ¿qué chip cambia? ¿Hay una deuda con la memoria social? ¿Hay una deuda que ustedes tengan que saldar o es un camino totalmente nuevo?

F: Yo creo que esa hueá es súper personal, o sea porque yo me he dado cuenta, no se poh', porque yo me acuerdo del 4 de agosto y de lo que el 4 de agosto provocó y de lo que comentábamos al día siguiente y, puta, te das cuenta de lo distinto que se lo tomaron todos, de lo distinto que fue pa' todos vivirlo, digamos, pa' todos fue igual de traumático, cachai, pero para todos tuvo respuestas distintas. Ponte tú, ese día yo me cagué de miedo, y yo dije "oh, no tenemos que hacer ni una hueá más porque qué miedo, qué rabia de lo que nos están haciendo", cachai, había una hueá como de histeria colectiva heavy porque había pacos tirando lacrimógenas desde los helicópteros, o sea, era una hueá real; pero, al mismo

tiempo, habían barricadas en todas las esquinas, y la gente andaba súper sapeada y decían que habían sapos y que... era una hueá que yo nunca había vivido en mi vida, pero que para mí se presenta en ese momento como un fantasma de lo que habían vivido mis viejos y yo me cagué de miedo, pero también me dio mucha rabia, cachai. Como que de ahí nació un poco una voluntad de movilización y una responsabilidad como de no quedarse en el miedo.

Pero, ponte tú, pa' otros amigos no fue igual, otros amigos como que en el fondo eso que yo te digo de no quedarse en el miedo, pa' mí fue más porque otros amigos fueron y me lo dijeron que es como por mí , cachai, y yo siento que obviamente esto tiene que ver con la memoria de mi familia, digamos, y es curioso como... la pregunta, porque es como... hueón, obviamente este año se ha manipulado mucho la memoria... el tema de la memoria reciente y así, y todos dicen que nosotros somos la generación que no tiene miedo y yo creo que en parte es cierto, pero como que hay miedos distintos, cachai, como que nosotros también hemos vivido en una era muy muy fuerte de la represión, cachai, y por ejemplo yo también lo comparaba como con la experiencia de amigos de mi propia edad en México, que como el primero de diciembre es la primera vez que habían visto tantos piquetes de pacos, de agentes federales tomando presa a la gente, pegándole... y son hueás que yo vengo viendo desde toda mi vida, cachai, me parece que el marco de la represión en que nosotros nos movemos no ha cambiado tanto.

Ahora, yo tampoco he vivido otra cosa, cachai, obviamente que quizás mis hermanos que tienen cuarenta ahora me dicen "no, hueón, no es lo mismo", porque claro, no desaparece la gente, se supone, pero también es una hueá súper relativa, depende donde vivai, si vivís en la novena región, cachai, hay allanamientos todos los días, se muere gente y nadie sabe por qué, hay presos políticos, cachai. Por eso me parece que no somos menos distintos, porque también nosotros nos hemos tenido que ir dando cuenta de que se toman muchas decisiones en las que no podemos incidir, y nos tocó darnos cuenta de que sí podemos incidir en otras hueás, cachai, y en ese sentido me parecen fundamentales las movilizaciones, yo creo que es como nosotros sabemos que no tenemos que desmovilizarnos, aunque sabemos... Lo que yo he visto con mis amigos es cómo vamos seguir saliendo a la calle porque entendemos que eso moviliza, digamos, una contingencia que plantea temas a nivel político, como de

macro, cachai. Por ejemplo, si no nos hubiéramos movilizado el 2011, en la campaña de Marcel no había venido toda la talla que es la educación gratuita, cachai.

Pero, yo siento que también hay una necesidad constante de buscar otros espacios, o eso yo lo veo a nivel personal, me parece que mi rol político quizá lo asumo de manera más individual y tiene que ver como con cambiar mi forma de vida, cachai, más que quizás otras generaciones que vieron el camino de ser sujeto político, por ejemplo, personas del Partido Comunista, cachai, o entrando a las Juventudes Guevaristas, o militando dentro de un movimiento universitario, cachai. Eso yo creo que marca más la diferencia entre otras generaciones chilenas y la nuestra, que yo veo muchos amigos de mi misma edad como llevando luchas a nivel individual y como en su vida diaria, cachai; quizá también tiene que ver con el medio social en el que nos movemos, que de repente no nos sentimos cómodos con esa especie como de modelo de representación dentro de la Universidad, que ya estamos terminando la Universidad entonces no queremos pertenecer a eso, y los partidos políticos como que mhm, cachai, y tampoco nos vamos a meter con MEO porque, puta, es MEO, cachai.

Pero, en el fondo entendemos que también podemos llevar a cabo decisiones políticas en nuestra vida cotidiana, que es distinto si desempeñamos nuestra profesión y sabemos hablar mapudungun además de español, cachai, que es distinto que necesitamos comer algunas hueás y otras no. Que es súper importante que nos informemos e informemos a otros, a los que son más chicos, a los de nuestra misma edad y a nuestros papás, cachai; pa' mí ese tipo de cambios en la conciencia me hace más, como que me siento más identificada con ese tipo de acción política que estar con una hueá más partidaria o como de movimiento, cachai, y lo bacán es como encontrar la posibilidad de agruparse con otras personas con respecto a esos mismos nortes, cachai, porque en el fondo no es como “puta, yo me cuido mis puros metros cuadrados y no hago nada”, cachai, pero como yo sé que las decisiones políticas que yo tomo inciden directamente en la manera en que mis amigos y mis padres como que se organizan, o piensan o se entienden a sí mismos.

Y otra cosa que yo también creo que he visto en mucha gente de mi generación y que yo me he sentido identificada con eso es como darnos cuenta de que tenemos que escuchar, cachai, porque hay una cultura tan grande de no decir nada, al menos en mi familia, claro,

que mis viejos se casaron en la UP, tuvieron a su primer hijo, mi hermano mayor, en la UP, a todos nosotros nos tuvieron en dictadura, bueno, yo no; y, claro, yo me llevo conversando con ellos ahora, sacándoles algunas cuestiones como con pala, cachai, difícilmente, me he dado cuenta de que, y leyendo también, nuestras luchas no son tan distintas, cachai, buscamos modos de vida súper similares, claro que ellos lo vivieron en el marco de la Unidad Popular, y yo lo vivo en el marco de una sociedad completamente neoliberal, pero a mí me parece que hay una necesidad súper grande de gente, al menos de mi círculo, de escuchar, de conocer, por ejemplo, testimonio de gente de otros países, cachai, no por nada muchos de nosotros se va, cachai, viajamos, de conocer el testimonio de los hermanos mapuches, de escuchar a nuestros viejos; de adquirir como una conciencia política donde lo personal, así como tú estai haciendo en tu proyecto, es un componente súper importante porque entendemos que el relato oficial de la historia que nos han entregado ya no nos sirve, cachai, porque la memoria, puta, este año salió a flote, pero tú viste que se acaba septiembre y la hueá se acabó, cachai.

La memoria está en los libros o está en los museos y está encerrada ahí, y un tipo de memoria también, en el museo de la memoria no hay nada sobre el pueblo mapuche, por ejemplo. Nosotros también nos dimos cuenta que había una izquierda que tampoco quería que nosotros recordáramos, o a mí me pasó eso, cachai, muy fuerte, pa' mí eso fue un control muy heavy por ejemplo con la Concertación, cachai, obviamente lo económico, la problemática mapuche, pero también el hecho de que no querían que nosotros recordáramos ciertas cosas que funcionaban igual de represivamente de lo que funcionó pinocho, cachai, entonces por eso yo siento que es súper importante y que yo me he dado cuenta que hay una necesidad muy grande como de instruirse, y leer, conversar, discutir, escuchar lo que tiene que contar desde el poblador hasta tu papá, cachai, pero como una motivación política; eso me parece que congrega caleta, genera organización a veces más que los grandes relatos políticos de la historia, cachai, obviamente que en algún momento he leído El capital, y quizás podía leer a Bakunin y así, pero, como que de alguna manera esto está aterrizado, o yo veo que está aterrizado con una voluntad de un grupo cercano a mí, digamos, a escuchar y a entender que la experiencia política genera también otro tipo de conciencia, cachai, y a llevar nuestra vida, digamos, de manera... como intentando cambiar nuestras lógicas, cachai.

¿En qué Chile es posible que se lleve a cabo por lo que ustedes salieron a las calles, por lo que han demandado, por lo que están construyendo?

F: Las discusiones siempre se acaban ahí. Así estar hablando bacán con tus amigos y "es que sí, vamos a hacer esto", y es como... y las discusiones siempre se acaban ahí, yo creo que... Yo no sé, yo creo que...

¿Otra UP?

F: Puta, es que yo creo que sí podría vivir en un mundo así, perfectamente, cachai, pero está claro que la historia igual es cíclica, no podemos... No sé, mira, una parte de mí dice como "hueón, si nos organizamos mejor y empezamos nuevamente una UP en la que tenemos armas para pelear de vuelta, por qué no podríamos ser capaces", cachai, pero eso sería desconocer una parte tan fuerte de nuestra memoria, claro, me parece tan fuerte en mi memoria la vocación como por la lucha y por cambiar las cosas como también entender que el mundo se construye no solamente de la gente que piensa como tú, y hay tanta gente en Chile que no piensa así, tanta gente en Chile que está realmente cómoda ideológicamente y con la manera en funcionan las hueás ahora, no sé si es una comodidad real, porque está ganando plata entonces como que... No sé bien, a mí me parece que lo importante, por ejemplo, que nosotros... De partida a mí me parece que "el otro Chile posible", digamos, sólo es posible en la medida en la que, por ejemplo, no exista esta hueá que yo te decía de velo de silencio con respecto a todo lo que pasa o lo que ha pasado.

Me parece que una de las primeras hueás es discutir mucho sobre lo que ha pasado, no meterlo debajo de la alfombra, cachai, ni cagando, y discutir nosotros como jóvenes, discutir con nuestros hermanos chicos, yo no tengo, pero con las generaciones de los que están entrando a la 'U', los sectores secundarios, los que son niños incluso; sería muy positivo que se educaran con una mentalidad distinta, cachai. Pero, de nuevo, nadie de los que tienen el poder realmente tienen la voluntad para que esto pase, porque si fuera así ya habrían cambiado el modelo educativo, la idea no sería así como de un consumismo de mierda, cachai, por eso como que... No sé si yo vaya a ver un Chile donde la hueá ya haya realmente cambiado, cachai.

¿Pero es posible?

F: Puta... [Risas]

¿Es posible romper con la sociedad neoliberal?

F: Yo creo que sí, pero no sé cómo, porque me parece que todo es un poco insuficiente como que hay cosas que se subsanan con la organización, pero al mismo tiempo no; hay cosas que subsanan con el modelo de democracia que tenemos ahora, pero no realmente; pero, también hay otras cosas que tienen que ver con esta hueá que yo te decía del cambio propio y la voluntad de agruparse con otros que piensen como tú, y como cambiar los modos de vida, cachai, pero claro, esto tendría que agrandarse mucho, hacer mucho esfuerzo. Es que el modelo neoliberal está demasiado bien pensado, hueón, y tú ves lo mismo que está pasando en México, cachai, funciona así a la velocidad de la luz y por encima de todas las personas, entonces, yo creo que sí podemos superarlo, pero me parece que también no es tanta la gente que está dispuesta a sacrificarlo todo, cachai, no se queda propia gente que piensa que las cosas tienen que cambiar, porque al menos acá en Chile, la sensación de que todas las hueás pasan injustamente es como transversal, poh', de hecho varias veces escuchai a la gente de derecha decirlo, pero, hueón, nadie hace nada por cambiarlo, y hay como mucha indiferencia con respecto como vive el otro y lo que podrías en verdad estar entendiendo que lo vivís igual y que eso te sirviera como una manera de movilizarte, cachai, como tiene que ver con esa misma empatía de la que hablábamos antes.

Sería un terremoto geológico o quizá un terremoto económico lo que podría desencadenarlo...

F: Claro, o sea igual yo creo que este año van a pasar hueás interesantes e importantes, y en el fondo vamos estar ahí dando la cara, porque, hueón, yo igual quiero que las hueás cambien, cachai, pero a mí me parece que cada día en Chile las hueás están todas cocinadas, vienen cocinadas desde antes, cachai, y no va a cambiar la contradicción rápido, y no va cambiar en lo económico, y se va a dejar de reprimir y no se va aceptar, en un corto plazo al menos, las distintas realidades que tenemos en Chile, las distintas culturas. Me parece que lo tenemos que hacer por nuestra cuenta, pero no sé si yo voy a ver ese Chile que cambie, cachai.

¿Plantar la semilla?

F: Me parece que es súper fundamental que exista una organización transversal a nivel latinoamericano; me parece que si existe esa orientación es mucho más posible que pase alguna hueá. Por ejemplo, que nosotros conozcamos lo que están viviendo los compañeros estudiantes de Uruguay, cachai, donde parece que hay cambios que están pasando y que nosotros nos enteramos así como de manera muy velada, cachai. Pero hay como que refundarse, me parece, como uno mismo y tratar de contagiar en eso a nuestros compañeros, cachai, y no desde una conciencia chilena, desde una conciencia cultural más amplia, cachai, que incluya tanto a los otros países de Latinoamérica como a los mapuches, a los aymaras, a los pueblos de Bolivia o a los pueblos de México, cachai. Me parece que ese tipo de organización es mucho más poderosa que una organización solamente de los mismos chilenos, en ese sentido como que por ahí yo veo una revolución más posible. Pero, el gigante norteamericano, más arriba de México, también está muy pendiente.

Guillermo Solís, 25 años

Estudiante del Liceo Froilán Yáñez de la Barra, la Cisterna – 2006

Militante del Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez

Lugar: Casa Bolívar, Santiago

Fecha: 30 de octubre del 2013

Nos puedes decir tu nombre, edad y desde qué espacio participaste del movimiento estudiantil en 2006.

G: Guillermo Solís, tengo 25 y estudié en el año 2006 en el Liceo Froilán Yáñez de la Barra de la Cisterna, en esa época yo tenía 17 años.

¿Por qué comienzas a participar de las movilizaciones?

G: Bueno, partir desde la base de que había una necesidad histórica de que... de poder articular al movimiento secundario como un pilar o un factor social que pudiera influir en la

sociedad que vivíamos en esa época, o sea nosotros fuimos un sector de la sociedad que desde la época de los noventa fuimos marginados un poco de ese gran movimiento social que existió. De que en la época de la dictadura se alzó contra Pinochet por reivindicaciones, y que al llegar la democracia, o la democracia entre comillas que le llamamos nosotros hoy día, fue borrado totalmente del mapa.

Entonces, nosotros fuimos de un proceso de articulación por pequeñas demandas en un comienzo y que después las fuimos anclando a un proyecto político más amplio, con más contenido. Entonces, ese fue el primer factor, a mi posición. Bueno, el segundo factor es casi por herencia familiar, o sea, mi familia era una familia de izquierda de muchos años, y que nos sentíamos con la necesidad casi de padre a hijo para... pues, la necesidad de seguir peleando, de seguir construyendo cosas.

Había un factor clave en esta cuestión, y como último había una necesidad de poder construir un pilar social, que en esa época no se estaba vislumbrando, que eran los estudiantes secundarios; fuimos poco a poco y llegamos a lo que fue el 2006, con sus ventajas y desventajas, pero llegamos. Empezamos poquitos y, sobre todo para los estudiantes periféricos, nosotros a diferencia de los emblemáticos, nosotros éramos los estudiantes de las clases populares, que éramos los más marginados dentro de ese mundo porque, al 2001, 2002, lo que fue el Mochilazo, lo que fue la pelea por el pase escolar, siempre fueron los emblemáticos los que la llevaron un poco. Y uno lo puede entender por el nivel de cultura que tenían los cabros que llegaban ahí, por el nivel de politización que iban adquiriendo y por los grados de conciencia. Pero, nosotros como colegios periféricos no teníamos nada, éramos la burbuja ad hoc que quería el sistema, poh'. Y nos costó más, nos costó más. Porque los colegios emblemáticos tenían una historia, o sea, el Aplicación tiene una historia de combate, el INBA tiene una historia de combate, en la Nacional tienen una historia de combate, el Lastarria, el Darío Salas... O sea, Liceos emblemáticos donde estuvieron grandes dirigentes, estuvieron compañeros que algunos dieron su vida por la causa de mayores reivindicaciones para el movimiento secundario, en el ochenta y años atrás; pero, nosotros no teníamos nada, no teníamos una luz como de impresión, y nos costó más. Pero, cuando lo logramos, fue impactante porque había una masa energética que explotó

ahí, una masa enérgica que hoy vivía en condiciones paupérrimas, que vivía en condiciones laborales de los papás horribles.

Pero, cuando empezaron a ver todo este proceso, cuando empezaron a ver que las cosas se podían lograr, con movilización, con pelea, con lucha, esto en 2004, 2005 y que culminó en el 2006 a grandes rasgos, fue una explosión, o sea, los cabros se [inaudible]. Cuando empezamos a ver que los Colegios, que por ejemplo, en la Cisterna se empezaron a parar, se empezaron a tomar, en San Ramón; que las poblaciones iban a los colegios a prestar ayuda, que los sindicatos de los sectores de ahí iban a solidarizar con nosotros, ya nos creíamos el cuento nosotros, así: 'lo logramos'. Nunca vimos el trasfondo político en eso, pero eso da la respuesta la edad que teníamos nosotros. Obviamente era una edad de los cabros románticos, cabros que llevaban la chapita del Che como un emblema sagrado. Pero, nunca vimos nosotros el trasfondo de lo que se iba a venir después, nunca lo vimos.

Entonces, fue una motivación del lugar donde estai, fue una motivación familiar que es muy clave en esas situaciones, porque cuando nosotros nos empezamos a movilizar nadie daba ni un peso por nosotros, ni siquiera los sectores supuestamente más politizados de la sociedad, que eran los trabajadores, que eran los universitarios. Pero, yo creo que el primer factor clave con nosotros, de ese empuje, fueron nuestras familias. Yo recuerdo las primeras marchas que fuimos nosotros como Liceo, yo me fugaba del Liceo, poh', yo no entraba a clases, y nos quedábamos afuera, así, esperando, llegando cabros y la directora llamaba a mi casa preguntando por qué no fui a clases, y mi mamá la increpaba, decía: "bueno, mi hijo anda luchando, poh', y yo le doy permiso cuando quiera así que va ir a marchar, poh'". Porque te trataban así como de acusar, que su hijo anda hueando y ustedes no le dicen nada. Por lo menos en mi caso, es un factor clave de que mis padres en el primer instante me dijeron: "compadre, estamos con usted, y si usted quiere salir a marchar cien veces en el día, vaya, y si cae detenido en la comisaría cien veces, lo vamos a buscar cien veces". Entonces, eso es un factor clave en estas situaciones, sobre todo en una época como esa, donde esa burbuja... esa explosión que hoy día actualmente existe, no existía nada, poh'.

Entonces, hubo un factor familiar, hubo un factor social de las condiciones que vivíamos como colegios periféricos y también un factor político, que éramos ya sujetos conscientes

que estábamos dentro de un espacio, éramos sujetos conscientes y que queríamos que el resto también fuera consciente, poh'. Entonces, yo creo que esas son para mí las tres grandes motivaciones que tuve, las grandes motivaciones. No sólo yo, muchos compañeros que en esa época estábamos ahí, cabros chicos... Pero, por lo menos para mí fueron esas tres motivaciones muy grandes. El factor familiar, el factor social y el factor político.

Y en esa época, ¿cómo veías tú al Estado? ¿Qué representaba para ti el Estado chileno?

G: Bueno, uno puede hacer un análisis de la historia del Estado chileno, porque pa' mí, el Estado chileno en la forma en que se constituyó desde que fue nuestro primer intento de independencia, siempre fue un Estado oligárquico, acuérdate de que las condiciones de este país fueron arbitradas por militares, y los militares en este país responden, han respondido y seguirán respondiendo a los intereses de las clases dominantes.

Entonces, en esa época nosotros mirábamos al Estado, o sea, partiendo de que el Estado fue creado por un dictador, porque para nosotros el Estado lo representa la Carta Magna que tiene este Estado que es la Constitución, y la Constitución fue hecha por cinco personajes como Jaime Guzmán, no recuerdo el nombre de los otros, en un período oscuro de la historia de este país, un período que fue la dictadura militar y que no se le preguntó a nadie, y que no se hizo participar a nadie, y que la persona que decía que no era asesinada. Entonces, uno decía: ¿qué Estado? ¿Qué democracia? ¿Qué valores democráticos? Si en este país nunca nos han dado valores democráticos. Porque si te basas en el ejemplo de que todas las Constituciones han sido hechas por los intereses de las clases dominantes, si la Constitución de esa época fue hecha por un dictador que benefició a las clases dominantes, y que después en los años noventa, cuando supuestamente recuperamos la democracia, esos sectores a los que llamaban democráticos siguieron manteniendo esa Constitución, asesinando a dirigentes sociales, asesinando a dirigentes populares que, aunque estén en desacuerdo de la política de ellos o que estén a favor, fueron asesinados igual por el Estado. ¿Qué democracia hablamos hoy día? ¿Qué convivencia? Cuando viene un Estado y te asesina por si nada.

Recién estábamos hablando de la masacre de Apoquindo, cuando los compañeros se rinden, y que sale en todos los tratados internacionales el derecho a rendirse y a ser tratado como

un prisionero, como debe corresponder... y te asesinan y te rematan en el piso. ¿Qué democracia hay? Cuando en el año 94, [...] salió a protestar, ni siquiera por intereses políticos [...], él fue a pelear porque los estudiantes universitarios querían agrandar el crédito fiscal, querían que estudiantes populares, estudiantes de los sectores sociales pudieran ingresar a la escuela, que pudieran estudiar cómodamente, y fue asesinado por carabineros. Cuando la Claudia López salió a manifestarse por el once de septiembre, pidiendo justicia por nuestros compañeros caídos de todas las índoles: socialistas, comunistas, rodriguistas, miristas, lautraistas; y fue asesinada por una bala. Cuando en 2002 salió a exigir tierra y libertad para su pueblo, el pueblo hermano nuestro que es el pueblo mapuche y lo matan, ¿qué convivencia democrática tenemos?

O sea, que ellos vengan hablarme a mí... ¿Qué Estado? Si el Estado ha sido siempre de parte de ellos, poh'. Nosotros tenemos una historia que la hemos aprendido en los libros de clase de un Estado burgués, de un Estado oligárquico, un Estado represor. Y nosotros tenemos que reivindicar la historia de resistencia de nuestro pueblo, de los que sublevaron contra eso; de los que crearon organización contra eso. Desde el pueblo mapuche con Lautaro, después la herencia de Rodríguez y las montoneras populares, las sociedades de igualdad que empezaron a ilustrar al obrero; el movimiento obrero con Recabarren con Clotario Blest, con los compañeros anarquistas que dieron un gran aporte a finales del siglo XIX en la construcción del movimiento obrero. Y que todo eso llevó a un Programa Popular, lo que fue la Unidad Popular y que fue arrebatado por el Estado, por ese mismo Estado. Y que nosotros en el 2005 y en el 2006 no creíamos en ese Estado, yo por lo menos no lo creía. Porque es un Estado que seguía las mismas conductas de los distintos Estados que se fueron creando en este país, tienen la misma lógica, poh', y la lógica de fondo es que servían a un interés de clase, y esa clase era la clase dominante, la clase burguesa, la clase oligárquica hoy día la clase empresarial, y la clase política.

¿Cómo es entonces que se relacionan las reivindicaciones del movimiento estudiantil en el que participas? ¿Cómo entender que los jóvenes se rebelen contra ese Estado, contra ese orden de cosas?

G: Es que lo que pasa, que yo creo que nosotros vivimos un proceso de burbuja, sobre todo el mundo más juvenil. En los ochenta había un factor clave, uno lo veía, que era Pinochet.

Y los estudiantes de esa época salían a protestar contra Pinochet. Existía el enemigo común. Pero en la época del noventa, nos fueron metiendo la idea de "Por qué había que seguir peleando, si Pinochet se había ido", pero, nosotros seguíamos insistiendo de que no, que se vaya Pinochet él es un factor, pero él creó un sistema, él creó una estructura social en Chile, él creó una institucionalidad. Y esa institucionalidad hay que combatirla.

Entonces fue un proceso de incremento de estos cabros, porque aparte la rabia, las ganas de explotar, de que estai en tu casa y llega tu papá y llega tu mamá, los echan de la pega, los tratan mal y tu papá cae en el alcoholismo, los problemas familiares; tú mamá al abandono... Todos esos factores, que te evitan cumplir tu tarea que es el estudio como corresponde, y que más encima en el colegio te oprimen. Porque nos oprimían a nosotros, tirabas un panfletazo y al tiro pa' apoderados; porque ellos crearon la concepción de que al colegio se va a estudiar, no se va a hacer política. Y nosotros decíamos que sí, poh', al colegio hay que ir a hacer política, porque los estudiantes secundarios son factores de discusión en este país, son un bloque más dentro del movimiento social. Y, hoy día, ese bloque social es un movimiento que es vital para la construcción de un nuevo Chile.

Entonces, nosotros, fue un factor que fue explotando, partimos muy poquitos y nosotros lo tomamos con más a pecho, porque nosotros no éramos la cara del centro, nosotros no éramos de los colegios de elite del país. Nosotros éramos de los colegios más picantes, de la escala de nivelación más baja que había en Chile. Entonces cuando los estudiantes de mi colegio decidieron tomarse el Liceo conmigo, y no éramos diez, eran más de quinientos cabros en una asamblea, y que los cabros se juntaron en la noche los quinientos cabros en distintas casas... Uno puede decir que es un proceso que explotó, porque los estudiantes se dejaron del... se cansaron de la humillación, se cansaron de que los trataran mal en la micro, se cansaron de que los traten como mercancía barata y no como sujetos pensantes. Que eso es un proceso de... un globo que se fue inflando y explotó.

Tal vez en esa época no vimos los trasfondos políticos que estaban sucediendo, no vimos en lo que terminó todo esto. Pero sí nosotros nos sentimos orgullosos de que los que comenzamos, o los que dimos el pie en esa época, dimos un pie gigantesco, porque dimos un pie a que nuestros compañeros se metieran en esto. Porque hoy día yo me siento orgulloso de muchos compañeros míos, que estudiaban conmigo en esa época, son

dirigentes sindicales, algunos son dirigentes de Comités de allegados, otros son dirigentes estudiantiles en las universidades. Y eso fue gracias a que en esa época, nosotros con ellos aprendimos que la única forma de alcanzar las reivindicaciones de cualquiera de ellas es luchando, es organizándose, es saliendo a la calle enfrentándose a este Estado que te ve como no-persona, te ve como un signo de pesos. Entonces, fue ese proceso. Y fue un proceso que sigue hasta hoy día, porque la politización fue... como una niebla por todos lados. Los cabros de esa época no discutían si las modelos iban con esto..., las discusiones ya eran discusiones políticas: qué hacer con esto, hagamos asamblea y hasta conceptos que anteriormente no existían, estaban insertos dentro de los cabros. Y sobre todo en colegios como el mío que años después se siguió tomando. Otras generaciones fueron tomando el ejemplo de nosotros; nos convertimos casi en mito urbano en esos Liceos, poh'.

Era simpático, porque yo regresé en 2011 a mi Liceo, cuando estaba tomado, y yo pasé por ahí, porque yo cuando salí del Liceo me tuvieron una orden de aprehensión, una orden judicial de que no podía acercarme a quinientos metros del colegio, cuando me gradué. Yo no podía pasar por el frente porque me veía la directora y llamaba a la policía. Porque me veían como el sujeto 'negro', o sea, "este hueón no entra más al Liceo, sale y no entra más"; y el 2011 me tocó ir al Liceo, o sea, pasé por ahí, yo vivo cerca de ahí... Y paso así... y unos cabros me ven, yo no los conocía, los cabros me cruzan corriendo y me dicen: "oye, flaco, disculpa yo a ti te conozco", yo le dije: "¿de dónde?". "No, yo a ti te conozco... ¿Tú erís del 2006?", "Sí, poh". "Oye, pero ¿tú erís de aquí?", "Sí, poh". Me dice: "¿entonces erís el Memo?" "Sí, poh". Me dice: "Putá, qué bueno conocerte hueón, ven al colegio, hueón, nosotros nos tomamos el colegio, ¿cachaste?". Claro que lo vi, estaban afuera las sillas. Le dije: "Sí, poh". Me dice: "Oye, eres un mito urbano en el Liceo, eres un mito urbano poh". Igual, los cabros de los que estaban, quedamos como mito urbano, y era como chistoso porque: "oye, conocí al Memo, hueón, el que se tomó el Liceo en el 2006". O sea, éramos mito, incluso, entramos al Liceo y los cabros: "¡Buena, chicos...!" y nos aplaudieron así... Y uno fue a compartir su experiencia; yo me acuerdo que le dije a los cabros, les dije una cuestión muy clave: "Cabros, nosotros dimos la puntada, pero ustedes la están metiendo entera, en esta ustedes la están metiendo entera. Porque pedir la educación gratuita, nosotros, en el 2006, era un sueño utópico. El hueón que pedía la educación gratuita era un loco, peor, que no tenía cabeza pa' nada. Pero, los veo a ustedes, su demanda

es netamente anticapitalista. Porque ustedes están pidiendo acabar con la institucionalidad". Y bien que estoy orgulloso de esa hueá, sobre todo que fue una toma que duró casi un año.

Entonces, ¿ustedes qué pedían en el 2006?

G: Mira, nosotros empezamos con demandas muy pequeñas, demandas casi gremiales, que era netamente el mundo secundario. Nosotros en esa época pedíamos, lo que yo recuerdo, primero teníamos un conflicto en el tema del Pase escolar, porque en esa época, el pase escolar era, desde el 2001 en adelante, no te lo entregaba el Estado te lo entregaban los dueños de las micros, y en esa época existía una mafia dentro de los dueños de micros, verdaderas mafias a la manera italiana. Entonces a ti te entregaban el pase, tú pedías el pase en primero medio y si querían te lo pasaban en cuarto medio, cuando ya salías con el diploma; nunca ocupaste el pase escolar. Aparte, de que te subías a las micros con el pase y los chóferes te trataban mal, te tiraban las monedas, no te pasaban el boleto, se subía el cobrador de boletas te veía sin boleto y te echaba de la micro... Y nosotros empezábamos a decir que el pase tiene que ser entregado por el Estado y gratuito los 365 días del año, y los cuatro años. O sea toda la enseñanza media tiene que ser gratuita en el sentido del transporte. Porque nosotros teníamos la concepción de que si la educación era un derecho, eso da parte al derecho, era parte de ese derecho. Porque si yo no puedo ir a estudiar porque no tenía las monedas pa' la micro, para un pasaje adulto, el Estado tenía que subvencionarme esa tarifa, porque era parte del derecho de nosotros pa' estudiar. Entonces, esa fue la primera demanda con el tema del pase escolar.

La segunda fue la PSU. Nosotros encontrábamos que la PSU ¿por qué se tenía que cobrar? Si la PSU, para ingresar a la universidad, la Prueba de Selección Universitaria, que fuimos la segunda generación que dio PSU, porque en el 2004 existía la PAA, la Prueba de Aptitud Académica. Nosotros encontrábamos de que por qué se tenía que cobrar, si la PSU tiene que ser gratuita para todos los estudiante pa' ingresar. O sea, si ya te estai endeudando en la universidad, con millones de pesos, por qué tenías que pagar la prueba para ingresar a eso... Aparte, porque muchos estudiantes que éramos de los sectores populares, no tenían para pagar eso, no tenían... O sea, si estudiaban en un colegio paupérrimo, menos íbamos a tener pa' pagar... o sea, no nos cobraban, era gratuito casi el colegio, poh', nosotros no pagábamos mensualidad. Entonces, menos íbamos a tener pa' pagar una prueba para ingresar a la

universidad, a endeudarnos más todavía. Porque en ese tiempo nos trataban el tema de la mercantilización, pero nosotros ya estábamos viendo por qué tenemos que pagar algo para estudiar..., aparte nos vamos a endeudar el triple, diez veces más... Entonces, esa fue nuestra segunda demanda.

La tercera, habían demandas sectoriales, demandas locales que era el tema de infraestructura, el tema de profesores.

La otra demanda que fue general, fue la revisión a la LGTE. Nosotros teníamos la jornada escolar completa, que se empezó aplicar como el 2004, por ahí... Y, nosotros, que fue el plan piloto, se empezó aplicar en varios liceos. Nosotros planteamos que tenía que haber una revisión, porque te mandaban a estudiar todo el día, pero estudiabai hasta la dos, poh'. Después los maestros dai [...] dentro del Liceo, poh'. Entonces nosotros decíamos: si no vamos hacer nada en las tardes, para qué nos tienen en el colegio en las tardes. Nos decían que van hacer talleres, los talleres nunca existieron en la hueá esa. Por este tema, de que, los dueños de colegios eran tan corruptos que para abaratar costos... O sea, no existían esos talleres. Profesores que no tenían nada que ver con los ramos nos hacían esos talleres. Y en mi colegio, por ejemplo, el profesor de historia te hacía el taller de fútbol, un hueón que no sabía chutear ni una bolita. Pero lo hacía, porque era abaratar costos, porque era contratar personal nuevo. Que ahí es donde un empieza a ver la problemática del tema mercantil de entonces, el mercado. Entonces, nosotros pedíamos una revisión a esto y si la revisión no daba pa' más, entonces que se borrara la jornada escolar completa. Porque era un gasto de tiempo para nosotros.

Bueno, había una demanda, que yo recuerdo, que fue la más política yo creo que lanzamos, que fue la derogación de la LOCE. La LOCE fue la Ley Orgánica Constitucional de Educación que la dejó Pinochet un día antes de irse cuando perdió el plebiscito. Nosotros ahí empezamos a vislumbrar la calidad mercantil que existía en la educación en Chile, porque él institucionalizó la concepción mercantil en algunos aspectos. La Concertación en estos años mozos que estuvieron ellos como gobierno, la profundizó más. Arrate, que fue un candidato entre comillas de izquierda que existió la vez pasada, fue el que instaló el financiamiento compartido, la tercerización dentro de los colegios, que eran los colegios subvencionados. Entonces, nosotros, yo creo que la demanda más política fue esa, la

derogación de la LOCE, porque era acabar con la ley de la dictadura. Pero, nosotros proponíamos que en esa nueva ley estuvieran los sectores sociales que tenían que ver con el tema, que no vinieran grandes letrados de los partidos tradicionales a decirnos qué hacer, poh', sino que el movimiento social que estaba creciendo en esa época, que fueran los factores claves: los profesores, los apoderados, los estudiantes, los paradocentes, que fueran ellos los que tuvieran una propuesta de ley. Y donde nuestras opiniones pudieran congeniar en un puro proyecto. Esa fue una de las demandas más grandes.

Habían otras demandas como el fin del servicio militar obligatorio, el tema de las JUNAE¹⁷⁴ que era los almuerzos, las comidas en los colegios, que también era algo que estaba bien difuso, que tenía que ver con la jornada escolar completa, o sea, en las escuelas no había ni casero y había jornada escolar completa, entonces qué íbamos a comer ahí, no teníamos ni microondas pa' calentar un plato de comida, o sea, nada.

Bueno, los colegios técnico-profesionales, que son industriales, también tenían sus demandas, ellos construyeron un gran movimiento también. Si nosotros, los científicos-humanistas, éramos marginados, ellos eran el doble. Ellos estaban como obreros, eran trabajadores asalariados, su pega consistía en salir a la calle a trabajar, ese era su estudio. Ellos empezaron a pelear dentro por el fin del plan dual, que era un sistema de pre-práctica que había en los sistemas de los colegios técnico-industriales, de que tú trabajai dos días y estudiái tres. Pero, el salario era la 'buena onda' del patrón, eso era lo chistoso, era la 'buena onda' del patrón, o sea, a mí me tocó un caso cuando estábamos en el centro de estudiantes del lado mío y nos contactamos con el centro de estudiantes que era de la misma institución que era el Instituto comercial y unificábamos fuerzas en algunas cosas, nos compartíamos el mismo establecimiento, pero acá era humanista y allá eran técnico-profesionales, y nos tocaba muchas veces escuchar reclamos de los compañeros. Me acuerdo de un cabro, fue hablar con nosotros por este tema y me dice: "Compañero, sabe que yo estoy en la pega y exigí mi sueldo, poh', tal vez no el sueldo de un trabajador normal, pero sí la mitad del sueldo como dignidad. Y el patrón me dice: No, poh', agradece que yo te estoy dando pega". Si te cortai un dedo, si te pasa un accidente no respondía nadie, porque no te servía

¹⁷⁴ Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

el seguro escolar, porque el seguro escolar te ve sólo los primeros cien metros alrededor del colegio, y la pega como tú no tienes contrato, arréglatela solo.

Las empresas tenían un acuerdo gigantesco con los colegios, me acuerdo que llegaban empresas gigantes a los colegios de al lado de nosotros a hacer ferias sobre la empresa, pa' que vayan los cabros y empiecen las prácticas esas y eran la mano de obra barata. Empresas como Call Center trabajaba con el 50% de estudiantes en prácticas. Imagínate el robo que hacían, ponle eran mil trabajadores, quinientos eran contratados y quinientos eran practicantes. Y, si querían, al practicante el pagaban, o a veces te pagaban veinte lucas para el pase escolar. No les pagaban imposiciones, era plata al bolsillo de los patrones. Y, solamente lo que hacían en el colegio era entregar dos computadores, una biblioteca nueva, o sea, era comprar almas, cachai, a costillas de los estudiantes que se rompían la espalda trabajando ahí, y que ni siquiera hacían su pega de lo que ellos estudiaban.

Había estudiantes que hacían pega de vendedores, cuando estudiaban administración de empresas; había estudiantes que estudiaban contabilidad, y los tenían barriendo una bodega. No ejercían nada de lo que estudiaban, y a parte tampoco los preparaban en la PSU, ellos no tenían ramos como los tenía uno en la media, como los tenían los científico-humanistas, el estilo que se lleva para prepararte para una buena prueba, no tenían ellos, porque la concepción del gobierno y del Estado, era que ellos iban a trabajar, ellos no iban a la universidad. Entonces, le cerraban la puerta a una gran cantidad de jóvenes y que terminaban, por esas ansias de llegar a la universidad, en institutos profesionales, en centros de formación técnica y terminaban endeudándose el triple o cinco veces más con la iniciativa privada.

Esas fueron las grandes demandas que se sacaron en esa época, sobre el tema de la LOCE, que fue la más política y las demandas más reivindicativas que fueron de sectores de nosotros, bueno y el tema de los técnicos que fue una cuestión que fue pionero, o sea, el tema sindical, empezaron a vincularse al mundo sindical, y partió de ahí, yo creo que eso es importante y que repercutieron en el 2011 con demandas más profundas.

Había dos formas de accionar, una era al interior de los centros educativos y otra era la llamada "lucha callejera". Al interior de los centros educativos, las tomas, ¿qué significado tenía para ustedes hacer una toma y cómo se llevaban a cabo?

G: Mira, los cabros que son de emblemáticos te pueden explicar más el formato, porque para ellos era más fácil, porque ellos ya venían con una conciencia, el nivel de enseñanza era superior y te hacía reflexionar más. A nosotros nos costó más, porque cubríamos los colegios de los sectores populares, y los cabros no tenían el mismo interés que los de acá. Pero, para nosotros cuando fue la toma, fue un momento muy impactante, para mí fue muy impactante en el sentido de que la participación del colegio fue muy alta. Yo recuerdo que cuando empezó todo el tema, esto era un día lunes y nosotros teníamos asamblea ACES, porque existía la ACES zonal, nosotros veníamos de la ACES sur. Y ACES sur se reúne en la tarde, como a las dos, y el martes, yo me acuerdo que... Nosotros éramos poquitos, nosotros del colegio éramos como diez, y eso era todo. Me acuerdo que el día martes, luego en la mañana al colegio, fue una locura, una cuestión así que yo nunca había visto, así impactante. Llego al centro del colegio y los hueones gritando pa' todos lados, las cabras de primero pegando panfletos. Yo dije: "qué cucha está pasando aquí". Y entregaban panfletos los cabros, sacaban fotocopias e iban a entregar más. Esto estaba dentro del colegio. La tía de las fotocopias estaba haciendo la pega. Los cabros de la chauche clase media sacaban veinte, treinta, cuarenta y cortaban por la mitad, hacían palomas... para acá... "cabros al paro al paro". Nosotros nos quedamos así: "qué hueá está pasando".

Me encuentro una cabra que me dice: "compañero, tome un panfleto, hay que sumarse al paro". Yo agarré el panfleto y le dije: "estos panfletos los hice yo ayer", lo habíamos hecho en la reunión de ayer, y lo habíamos repartido en la reunión de ayer de ACES. "Si yo vengo de la reunión de ACES". "Ah, no es que me lo dio un amigo de otro colegio". Una hueá que era pa' quedarte loco, poh' hueón. ¡Qué chucha! Y empezaba a mirar a los cabros: "No entren a las salas, no entren a las salas". Me acuerdo que un compañero mío, un hueón que era gigante, sacó un closet y lo puso justo en la sala del director, lo dejó encerrado. Los cabros empezaron a poner fierros cruzados en las puertas de las salas, pa' que no entrara nadie a la clase. Por ejemplo, cosas que eran emblemáticas: tocaban la campana, que no lo podían hacer los estudiantes. Me acuerdo que un compañero tocó la campana y salieron

todos los hueones de las salas y llegamos al patio, se ponen los cabros así en todo el colegio. Me acuerdo que mandamos un emisario al colegio de al lado, había un pasillo que llevaba al colegio técnico.

Nosotros, me acuerdo que estaba todo el Liceo en el patio y nadie decía nada, poh', como que esperando que alguien hablara, y los cabros me dicen: "ya, poh' hueón, si esta hueá te la hicieron a vos, poh' hueón". Estaban esperando que alguien hablara, y me acuerdo que me subí... busqué una banquita, me puse hablar y no paré: "compañeros, hoy día tenemos una misión histórica, a nuestros compañeros del centro les están sacando la cresta por derechos reivindicativos de todos nosotros, tenemos que sumarnos a la pelea de la lucha porque somos hijos de obreros". Nosotros éramos poquitos, nuestro Liceo era de 400 estudiantes, en el Liceo de al lado eran más, casi mil. Hasta los profesores nos miraban. Yo decía: "chucha, aquí ya cagué, aquí me van a echar mañana". Y aparte a mi mamá así de que me van a echar del colegio. Ya llamé a mi mamá y me dice: "si te echan dejamos la cagada na'más, usté siga hablando nomás. Dele nomás, nosotros vamos a estar afuera, me voy al tiro con tu papá para la puerta del colegio". Mi mamá con mi viejo... apareció mi viejo, vino de la pega y al tiro afuera del colegio quedó. Bueno, y mi mamá empezó llamar a apoderados, amigas de ellas "que tenían que apoyar el paro". Y los cabros del instituto me iban a buscar: "oye, hueón, está la cagada al lado".

Me acuerdo que al día siguiente sacamos la primera marcha, hicimos los lienzos, y nos fuimos marchando, que fue el paro nacional que hubo el miércoles. Me acuerdo que nos juntaron el 25, esa fue una cuestión que nunca habíamos visto en la vida, nunca. Y tú le puedes preguntar a cualquier cabro, al Harry, a cualquiera de los cabros... fue algo *motivante* para todos los que estábamos en esa hueá, porque cuando empieza, y yo le digo a los compañeros de la ACES que habían llegado ahí, porque en esa cuestión éramos súper solidarios, marchábamos hasta la [...] y partíamos un piño de hueones a dar ropa a los cabros que marchaban en los territorios. Nosotros partimos, nos juntamos ahí y le digo a los cabros: "ya, hay que marchar". Me dicen: "No, hueón, si hay que esperar a los que vienen de San Bernardo", venían desde San Bernardo, a 45 minutos de donde vivo yo, de la zona sur más extrema de la capital, y venían marchando por la gran avenida. Nos juntamos con ellos, y ahí ya éramos un bloque de cinco mil, y fuimos marchando y en San Miguel

empezaron a sumarse más colegios, los colegios que venían por los lados se empezaron a salir. Me acuerdo que pasamos por un colegio y los profesores no los dejaban salir y arrastraron el portón, salieron todos pa' afuera... y llegamos hasta acá, hasta el Mineduc.

Vamos llegando y llegaron compañeros: "Oye, venimos nosotros, espérenos, hueones". Les digo: "¿de dónde vienen?". "No, pues venimos de Maipú". De allá del poniente venían marchando por Pajaritos; otros venían por San Pablo, pero con una cuestión espontánea, cachai; otros venían por Independencia, por Recoleta, por Irrarazabal, por Providencia, por Santa Rosa. Todo nuestro centro fue el Mineduc. Quedó la cagá, hueón, hubo desmanes. Me acuerdo que a mí me llevaron detenido ese día en la USACH, y mi mamá me fue a buscar a la comisaría, se agarró con los pacos, le pegó a una vieja afuera porque a los pacos les encantaba humillar a los cabros, y los papás les sacaban la cresta a un hueón ahí mismo. Un paco le dice a una apoderada: "Su hijo anda hueando" y la vieja se cogió una rama y le empezó a pegar al cabro chico, mi mamá se metió y le puso un cornete a la mamá: "déjate de hugar, si le vai a pegar pégame en la casa, pero no aquí enfrente de estos hueones". Pero fue una cuestión así.

Al otro día, esto fue un día jueves... De ahí nos enteramos que una compañera había perdido la guagua, de un bastonazo en el estómago y perdió el bebé. Ahí nosotros dijimos: "no, esta hueá ya no da pa' más". De ahí nosotros hicimos asamblea ACES, asamblea regional de los colegios de la zona, y ya ahí dijimos: "el día lunes hay que tomarse esta hueá". Bajamos al sur, la asamblea de nosotros era ACES sur, la componían casi ochenta colegios; empezamos con veinte, llegamos a tener como ciento cincuenta. Y ahí empezaron a cerrar los espacios. Y buscábamos espacios donde juntarnos, poh', así que empezamos a recurrir a sindicatos. Me acuerdo que fui a hablar con el sindicato de panaderos que estaba en mi comuna, ni un atado... ellos veían el fondo de esto, veían la formación que viene después. Y nosotros llegamos, hicimos asamblea y llegaron casi cien colegios que estaban en las comunas de la zona sur: la Picana, San Ramón, el Bosque, San Miguel, San Bernardo, La Granja, llegaron ahí. Abarcamos diez comunas y empezamos a discutir el tema. Lo bueno que hubo una dinámica buena, nadie dijo una oposición a algo, había cabros: "no, que hay que dialogar".

Pero, la discusión de nosotros, es que nosotros ya golpeamos todas las puertas, quisimos avanzar por los mejores canales para solucionar estos problemas; entonces si no hay voluntad política para resolver estos problemas, hay que ejercer presión, y sin esa presión en las manifestaciones nos van a seguir sacando la cresta. Entonces, la presión que tenemos que hacer es seguir peleando, pero desde nuestros colegios. Algunos decían: "que te den tu colegio con el diálogo". No, es que, nuestro colegio es tomado. Y decidimos, bueno, se bajó la minuta que había bajado de la ACES central y la discusión que dimos, nadie puso reparo: "nos tomamos la hueá". Así que ya, decidimos y nosotros más contentos que la cresta, porque nos vamos a tomar el Liceo, llegamos al colegio de nosotros, a conseguir ayuda del sindicato para hacer la toma del Liceo, yo me acuerdo que fue una marcha completa del Liceo al sindicato de panaderos, llegaron casi trescientos cabros, nos fuimos todos pa' la reunión. Llegamos con una pizarra, hicimos los planes pa'l colegio, cuales equipos van entrar, aquí hay que taponear con sillas, con mesas... empezamos a hacer el plan de autodefensa al tiro, ya los cabros con un dedo arriba, botellas y pintura, hueón. Compañeras auxiliares que anden con el tema pa' las lacrimógenas, y ya todo un cuento.

Y llegamos el día domingo, consiguiendo napoleones para trozar los candados, bates... Aparte el año entero andaban neonazis desalojando Liceos, que nunca existieron, pero... son esas cosas como bolas de nieve, cachai. Llega el día domingo y fue una cuestión bien simpática lo que ocurrió ahí, porque llegamos a la plaza 24 de la Gran Avenida y eran como seis colegios juntándose, poh', todos juntos. Yo me acuerdo que había un hueón que era del San Ramón, no del [inaudible], y le pregunto: "¿Qué estai haciendo aquí, hueón?". "Y, ¿voh' qué estai haciendo aquí?". "Vengo a tomarme el Liceo". "Sí, pero esta es mi plaza, hueón, nosotros llegamos primero, hueón". "No hueís, si ustedes son para el lado de allá, aquí mandamos nosotros, hueón". Así que empezó la discusión, de quién era la plaza. Y empezabas a ver que empezó a llegar la policía a hacer el control de identidad, y dije "ya, poh', vámonos". Lo bueno que mi viejo ahí se pone con el camión, y ahí a todos los agarró en el camión, y ahí vamos donde mi tía. Y mi tía asustada, como que ella había sido combatiente en dictadura y cuando empezaron a ver protestas y discusiones... vueltos locos... Y en el patio te llegan trescientos cabros, y era un patio como esto... y los cabros, sentados todos así. Pasaban los helicópteros y los cabros se tapaban con frazadas, para que no los cacharan. Y fue toda una dinámica, entonces, mi mamá afuera así... creyéndose el

cuento, mis viejos parados afuera vigilando a los pacos, cachándose al sapo. Mi mamá se pegaba los piques al colegio caminando con una perra que teníamos en la casa, haciéndose la hueá paseando la perra, cachando a ver si afuera del Liceo había guardias. Fue toda una locura.

Yo me acuerdo que mi tía me dice: "Ya, cabros, ¿se van a tomar el Liceo sí o no?". "Sí, nos vamos a tomar la hueá". "Ya, poh', vayan a tomarse la hueá luego, si no va a ser hasta el otro viernes". Así que salimos de cinco en cinco, los primeros diez llegaron con napoleón a romper todo. Me acuerdo que yo me fui en los últimos, me fui con mi viejo, porque mi viejo como cachaba que andaban nazis, porque nos apoyaba harta gente, muchos de mis vecinos entraron con palos, otros con machetes... Me acuerdo que llegó al colegio y me dicen: "Voh' qué pasa, estos cabros ya se tomaron la hueá". Miren, ya tenían todo taponeado allá, me habían dejado afuera poh'. Chucha ahí pasándome por la reja: "Miren, cabros, déjenme entrar". Y entró, poh', y contentos sin cagarse, porque me acuerdo que me dejaron entrar y taponeamos y yo me subo al techo al tiro, y colgamos el primer lienzo afuera gigante que decía: "F. Y. D. (Froylán Yáñez de la Barra) e INCO (el Instituto Comercial) en la lucha". Y fue emblemático eso porque, esos dos Liceos siempre se habían tenido mala, porque en el Froylán estudiábamos como los más *pijirillos* y así, y en el Instituto Comercial era como más población, eran como más *flaites*. Y siempre había habido una mala. Pero el nivel de lucha que llegó, el nivel de conciencia que llegó nos llevó a decir: "No, hueón, hay que unirse". Y ese fue el primer lienzo que sacamos, un lienzo con el logo del Liceo y del Instituto Comercial: ICO y F.Y.D. unidos en la lucha hasta vencer. Y nos tomamos la hueá, poh'.

Después llega el director del colegio, enojadísimo el compadre, y sabe qué tanta hueá le dice a los pacos y de ahí llegó un vehículo de carabineros y dice: "Sáquenme estos cabros chicos cagando". Y el paco le dice a mi mamá: "Oiga, señora, y ¿como cuántos cabros hay ahí adentro?", "No, hay como quinientos". "No, dijo el paco, sáquelos usted". La toma así fue, cachai.

Al otro día llegó la prensa, porque al otro día... tomas, tomas, tomas y... en la Cisterna me acuerdo que... Ya, poh', nos metimos a la sala de los profesores, buscamos el teléfono, llamamos a los Liceos: "¿Oye, cabros estai bien?". En la Cisterna, ese día había diez Liceos

tomados, a la misma hora. En San Ramón diez más, en el Bosque había quince, en San Bernardo diez. Yo los hueá así a los cabros chicos, llegaba al otro día a la Asamblea de la ACES, que es para el otro día en la mañana, para la conferencia de prensa: "Aquí respondimos los sureños, choro, sesenta colegios tomados". Llegaban los cabros de Maipú: "y qué tanto, hueón, nosotros tenemos ochenta". Llegaban los porteños de Valparaíso: "y qué pasa, está todo Valparaíso tomado". Empezamos una pelea simpática porque era como, quién se tomaba liceos. Y así empezó el tema, fue toda una experiencia, pero por lo menos lo que yo rescato más del Liceo de nosotros, es que el nivel de participación fue muy alto. Cabras que nunca habían estado metidas en nada, cabras que tú las mirabas media fresitas, cachai, pero ahí metidas subidas arriba de las rejas, cachai. Me acuerdo que una compañera de nosotros fue con tacos, el nivel de inexperiencia que había en el tema... "sácate los tacos", y la mina a pata pelada subiéndose a las rejas, casi se clava un clavo en el pie la mina, no estaba ni ahí... una hueá fantástica.

Me acuerdo que llegó el tío de la portería en la mañana y le echamos, le decimos: "buena, tení vacaciones", y el hueón nos miraba así: "buena, cabros". La señora (había una panadería al lado), y la señora llegó con todo el pan que había quedado frío: "tomen, chiquillos, aquí hay pancito", y nosotros de los techos porque estaba prohibido acercarse a las rejas, por un tema de que podían estar *sapeando*, nosotros pasábamos un tarrito así y subíamos el tarrito. Después empezaron a llegar los apoderados, ese día estuvo lleno de apoderados, eran más de setenta apoderados afuera, y empezó la discusión entre ellos. Me acuerdo que ahí mi mamá fue un factor clave, convenciendo a las señoras: "no señora, que hay que estar aquí con los chiquillos, los que luchan, los que pelean. Nosotros somos la generación culiá por como el hoyo". Ella también cumplió una labor importante en dictadura, fue enfermera en sanidad, entonces, "nosotros no tenemos la calle que tienen los chiquillos, vamos a apoyarlos", todas las viejas levantando las manos. Y mujeres muy humildes, abuelitas que no tenían ni pa' comer en la casa y partían con su plato de su arrozito y su paquete de: "tomen, chiquillos", y lo subíamos pa' arriba. Hasta me acuerdo que pasaba... que nos pasaban cigarros: "tomen, cabros", mi viejo con cartones de cigarros cubanos: "tomen, chiquillos".

Fue muy bonito, y aparte cuando... bueno, el comunicado fue en la mañana y volví al Liceo, ahí fue lo más bonito que yo vi en el Liceo, que hasta incluso yo le contaba una vez al Harry, que me dieron ganas de llorar cuando yo vi esa hueá... Me acuerdo que llego al Liceo, y afuera del Liceo pusieron una pizarra con información, me acuerdo que fue una pizarra o una madera, y empezaron a pegar saludos, y me acuerdo que yo iba entrando... "Club Deportivo [...]. La dirección del Club Deportivo saluda a los estudiantes secundarios porque han salido a la lucha", pegado; "Asociación de pensionados de Chile. La ACHIPEN, saluda a los estudiantes secundarios"; "Sindicato de [...]", "Sindicato Soprole", "Sindicatos metalúrgicos de San Bernardo" estaban pegados por todos lados, cachai. Ahora cuando estábamos nosotros llegaron la Confederación de los Trabajadores de la Construcción, y estaban todos los viejos con cascos puestos afuera; yo justo llego y estaban los viejitos afuera, y digo: "hola, compañeros", "¿Quién es el vocero de la toma?". Éramos dos voceros, una compañera y yo, la compañera era la vocera interna y yo era el vocero pa' afuera. Hay que tener un poder enérgico de mando y liderazgo, porque eran cabros bastante... con bastante inexperiencia en el tema, cabros que querían ya tomar la mano el pie... Entonces yo me acuerdo que llegaron los viejitos, y ya yo les digo: "compañeros, ¿cómo están?", llegaron con sus cascos puestos, y dijo: "nada, venimos como Confederación a saludar a los compañeros que hoy en día están en toma, ustedes son el vivo ejemplo de Recabarren... del siglo XX". Yo me quedé así, cucha, loco... el nivel de aceptación. En la bocina así: "Bravo, cabros", se bajaron viejitos que no tenían nada que ver con nada.

Fue muy bonito lo que se vivió. Las primeras semanas fue muy intenso, muy... cosas que nosotros nunca habíamos visto. Al jardín infantil llegaban las tías a dejar los niños chicos, donaron sus leches para la toma, y ahí las cabras llorando, porque es una actitud que uno no ve, una actitud que para uno es... que no es normal ver en esta sociedad. Pero, que es muy bonito ese episodio. Yo lo comento así porque, como digo, no tuvimos el nivel de injerencia que tuvieron los emblemáticos, pero sí en la pachorra que tuvieron los cabros uno la acepta caleta, fue muy real.

Decías que había gente con inexperiencia al interior, ¿se llegó a tomar como fiesta?

G: Mira, sí habían cabros que, por el tema de la inexperiencia por un tema de edad, imagínate habían cabros de 13 años en la toma, habían cabros de 14 años. Nosotros éramos

los hueones más viejos. Y aparte, éramos los hueones más viejos y los políticos, sobre todo yo y dos compañeros más que éramos de familias políticas, veníamos desde la cuna con el tema. Que habían otros cabros que se fueron juntando con nosotros, desde comienzo del año y que fueron adquiriendo un poco de experiencia; pero el resto no tenían idea de... O sea, había compañeras mías que fueron con tacos, habían compañeros míos que andaban así con unas poleras fosforescentes, tú los chachai a leguas. Entonces no había un nivel de experiencia grande. Nos costó mucho combatir eso porque... Pero, lo digo, son cabros, y un cabro tiene derecho a tomarse un copete, tiene derecho a fumarse un pito, cachai, por una cuestión de edad. Pero la discusión que dábamos nosotros es que si tú te quieres tomar un copete, tómatelo afuera, anda a la casa de un amigo y te lo tomái afuera; si quieres fumarte un pito, anda darte una vuelta a la plaza y te lo fumai, pero adentro del Liceo no. Porque para nosotros la toma del Liceo era una acción política, y nosotros como éramos primeros en ese sentido, los medios estaban detrás de nosotros todo el día, y si los medios nos pillaban en alguna cosa así, iba a quedar la cagada; nos podían desmontar todo el movimiento que habíamos armado, y nos costó demasiado combatir eso.

Yo varias veces pillé a cabros tomando adentro de la toma, y mi criterio no era echarlos, sino: "saben qué cabros, eche acá el copete" y les botaba la vaina, con todo el dolor... Algunos me llegaron a agarrar mala, que un dictador... Pero, yo les decía: "miren, cabros, la verdad yo soy bueno para tomar, pero qué carajo, si me quiero tomar un copete me voy pa' mi casa". Entonces, por ejemplo, ya bien quería puro tomarse una cerveza, me iba a mi casa, toma una cerveza y tómatela en la pieza, y si quieres puedes invitar a los más cercanos a tomar una cervecita para relajarse un rato. La toma tenía que ser una toma viva. Había conflictos con profesores, muchos se metían a hablar hueás, cachai, y los cabros: "que se bajen...". Yo un día pesqué a los profesores peor que un balde con agua, pesqué la manguera de los bomberos y... para correr a los hueones, porque estaban metiendo miedo a la gente.

Y, la lucha callejera, ¿desde ese entonces participaron en ese tipo de acciones?

G: Sí, poh', nosotros... Bueno, las marchas nosotros empezamos a ver grupos de autodefensa, equipos de cinco por uno, que eran encima compañeros con tiras con colihue, con hondas... Fuera del Liceo nosotros peleábamos todas las mañanas. Cuando llamaban a

paros nacionales, cortábamos la Gran Avenida con Vespucio, no salían todos, salían cien, y nos juntábamos con otros piños, Gran Avenida y Vespucio son como un cuadrante, entonces... nosotros venimos a cortar aquí, Bosco cortaba aquí, nosotros estábamos acá, el del A-112 cortaba la otra punta. Entonces cuando llegaba la *repre*, le dábamos a los hueones. Peleábamos un rato, nos replegábamos, nos metíamos en los Liceos y desde los Liceos combatíamos, desde los techos. Entonces la policía, como teníamos bien taponeada la puerta, los pacos tiraban lacrimógenas al aire y caían en medio del patio... y los bomberos luchando con agua, acá la lacrimógena y adentro un paco, agua, poh'. Los chorros no llegaban a la altura donde estábamos nosotros, nos llegaba como una brisa. Y arriba del techo teníamos bombas de pintura y tirábamos pa' abajo. Hasta que los pacos se cansaban y se iban, nunca entraron al Liceo de nosotros, no pudieron. Por atrás una vez intentaron, pero teníamos unos compañeros muy locos, uno tiró un cable de un poste y lo conectó a las manillas del candado, así que anda abrir la hueá, cualquier cantidad de corriente que te da... Pero, en el caso de escuelas chicas se fueron cansando, por lo menos en el caso de nosotros se fueron cansando... Cuando llegaban y las barricadas prendidas...

La pelea estaba acá en el centro, cuando sacaban a los cabros del centro, sacaban los piños de cien, ciento cincuenta a marchar. Y ahí hacíamos toda una planilla, nombre, rut, curso... Después, como en el colegio nos habíamos tomado la sala de los profesores, teníamos un celular libre así que lo manteníamos en secreto eso para que no se convirtiera en un centro de llamado para el pololo; teníamos una compañera encargada y después uno por uno, entonces si el hueón no estaba, ya... hay veinte detenidos por los carabineros, y de ahí cachaba donde cayó "en San Martín con Alameda" la Tercera, "en Franklin" la cuarta, "Avenida España" la segunda. De ahí íbamos a la comisaría y siempre habían abogados que nos ayudaban a sacar a los cabros, entonces cuando llegábamos a la comisaría y llevábamos un pan, un juguito pa' los cabros que comieran algo, después nos íbamos todos para el Liceo, apiñados.

Hablabas de la ACES y sus diferentes vertientes, ¿qué relación había realmente en cuanto representatividad?

G: Mira, lo que pasa que los voceros los tenían las asambleas, entonces de ahí ya empezaban las disputas políticas. A nosotros, por lo menos en mi caso yo siempre buscaba

la unidad, entonces yo no tenía atado en trabajar, porque por lo menos al interior de la ACES existían los piños, no se respetaba mucho el tema del colegio... había una maña por sus piños políticos adentro del colegio. Uno siempre trataba de instruirse de la opinión de los colegios, pero... yo siempre busqué la unidad, la unidad de los que luchan. Entonces yo no tenía atado en trabajar con los sectores más ultras hacía mí, porque mi objetivo era sacar a los hueones de la Concertación que estaban metidos ahí, porque ya teníamos tratado que esos hueones iban a vender el movimiento. Entonces, pa' nosotros había un nivel de entendimiento súper fuerte, y eran más *careraja*: "mira, hueón, querís el Pase escolar, ya, qué vamos a discutir más, discutamos los puntos, hagamos acción en los puntos que estamos de acuerdo, después cuando ganemos, nos sacamos la cresta, hueones".

Entonces, por lo menos los voceros que iban de nosotros eran voceros serios, con todo lo que pasó después, es muy difícil saber si llegaron a ser... pero en ese momento eres un pendejo, y las características que teníamos en esa época eran muy difíciles, sobre todo para nosotros que éramos de las zonas periféricas. La pelea política era más dura para acá, tú te venías para el centro y te enterabas de todos los *cagüines*, y a parte nosotros éramos cotizados porque éramos las ACES zonales que éramos votos vírgenes, podría decirse, teníamos un grado de conciencia política y militábamos en alguna organización algunos, pero nosotros no teníamos el poder que tienen acá, poh'. Nosotros veníamos pa' acá y nos peloteaban todo, los del uno agarraron así, cachai... porque era pelearse cien votos, porque si yo decidía la opinión de un compañero y la llevaba a la ACES sur, la ACES sur la iba a acatar; entonces ya tenís todo un sector que te iba a apañar. Entonces, nosotros, todos los sectoriales... ya cambiaba el panorama. Entonces, la lógica mía era... llegábamos donde el centro y: "mira, Memo, es que pasa esta hueá, esta hueá y esta hueá...", y yo siempre me iba pa'l otro lado, y ya tú sacabas tu propia conclusión: "va, cabros, el sur está con ustedes". Pero uno como medio patrón del fundo, está mal decirlo pero, existía algún nivel de eso como: "pa' que me llegues venimos nosotros de los territorios", porque éramos los más conscientes de todo lo que había ahí, y a parte los cabros tenían una confianza en ti, y en esa época la confianza no se la ganaba el que hablaba bonito, uno se ganaba la confianza de los cabros en la calle. Entonces por lo menos los cabros que me vieron en la calle que me tomaron detenido, que me pescaron a palos, a camotazos... Entonces los cabros veían: "este hueón está ahí, en la pelea"; hay un grado de confianza, cachai, que yo no le puedo dar la

espalda... Existía un nivel, y la representatividad en el área del centro era parte del discurso, por lo menos en la zona de allá de la ganas con la cuestión más callejero, pero acá es asunto del discurso político... Y ya uno se iba enterando de todas estas cosas, y éramos... los piños llegaron ahí, poh'... que eran votos pa'l piño.

En cuanto la relación en aquella época con los universitarios, ¿hubo algún apoyo?

G: Mira, los universitarios de primera no nos pescaron, para serte franco, nos miraban como cabros chicos, buena onda... siempre fue un saludo a la bandera, nunca había acciones concretas. Nunca hubo como por ejemplo en 2011 un paro nacional convocado por la ACES y por la CONFECH, eso no existía; eran gremialistas, en el sentido de que era el de ellos, el rollo de ellos nada más. Cuando nosotros empezamos a agrandar esta cosa y empezó ya a ser algo a nivel nacional, un millón de estudiantes movilizados secundarios, ahí recién los universitarios empezaron a cachar las cosas. Había un resquemor de parte de los cabros: "no pasa nada con estos hueones, hay que echarlos". Pero, nosotros éramos de la idea de que no había que echarlos, había que meterlos en el baile, pero cuando se pusieran hueones "nada compadre, gánese el asunto *arriba de la micro* como corresponde". Hay que sumar, con la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile, con la toma de la USACH, la toma de la [...], quedaron... por lo menos en Santiago.

En todo este proceso, cómo llegaba el apoyo de otros lados, de diferentes organizaciones o sindicatos, ¿ustedes de manera consciente buscaron vincularse o actuar con otros sectores de la sociedad chilena?

G: Nosotros, de primera, yo creo que por un tema de inexperiencia, era muy difícil mirar para los lados... Miles de cabros a la calle, estábamos recién bajándonos del sueño, y después empezaba a haber algo así como más estratégico. Primero, bailemos, soñemos un ratito y luego nos dedicamos los que estamos a... cómo seguir bailando. Me acuerdo que de primera instancia no fue así, después como al calor del tiempo, dijimos: "oye, hay que tomar sectores". De ahí es cuando se arma la Asamblea Social, que se ha hecho en el INBA, una asamblea grandota, donde nosotros empezamos a vincularnos con los sectores sociales de la sociedad, y en esa vinculación tuvimos al sector de trabajadores, sectores de allegados, bueno, los universitarios estaban en eso, dirigentes políticos, empezaron a

acercarse los de Izquierda Revolucionaria; distintas organizaciones en niveles internacionales y otros. Empezaron a llegar saludos de los estudiantes en Argentina, gente en Uruguay, organizaciones revolucionarias de América, empezaron a mandar saludos... Lo veían algo novedoso... La Revolución de los pingüinos marcó para el mundo algo insólito, nunca se ha visto que en la historia, personas tan pequeñas de edad, porque aparte nosotros veníamos sacando un ministro, había renunciado Martín Zilic al Ministerio de Educación, imagínate, sacamos un ministro, hicimos que la Bachelet saliera en cadena nacional pa' que nos hablara a nosotros, poh'.

Imagínate el nivel de injerencia que tuvimos nosotros... entonces la gente nos miraba con otro... ya no éramos los mismos cabros chicos, buena onda, sino que nos habíamos convertido en todo lo que estaba metido en ese baile, ya en dirigentes de algo poderoso. La Asamblea Nacional, bueno y los mismos medios lo decían, era el ente más poderoso que había en ese... ahí se decidía todo. Para nosotros fue importante, eso fue como a mediados de abril, porque en mayo... fue cuando empezamos a vincularnos nosotros, y eso fue lo que se llamó el Paro Social, que fue una asamblea... fue una locura esa asamblea, porque me acuerdo que llegamos en la mañana, llegamos como a las seis porque pasamos a buscar a los porteños y a los que venían de Conce. Venían los cabros del Abate Molina, venían del Eduardo de la Barra, venían del Industrial, venían del Liceo de Talcahuano; venía un piño de dirigentes de allá, por lo menos de las que eran regiones grandes. Y llegamos en la mañana y qué más da, ya estaba lleno de gente. Estaba lleno el auditorio, gente parada, gente sentada en el piso, ahí empezamos a mirar la cosa... e incluso, fue tan romántico, que decían los cabros: "ya, vamos a hacer la revolución, ya esta hueá, vamos a tomar los fierros, ya mañana hay que pescarnos a balazos, nos vamos a tomar la Moneda por asalto", uno lo miraba de esa forma.

Pero, fue en ese momento, ahí cuando se llamó al Paro Social y fue muy simpático, porque los sectores de trabajadores empezaron a parar: los funcionarios de la educación, pararon los portuarios, pararon los mineros, pararon los funcionarios de la salud en la Región Metropolitana, los comités de allegados salieron a la calle los de la ANDHA Chile Asociación Nacional de Deudores Habitacionales, salió toda la ANDHA a la calle; sectores metalúrgicos, obreros de la construcción pararon. Fue toda una vinculación, y eso también

le ayudó a vincularlas en los territorios, porque por ejemplo allá en la zona sur se empezaron a acercar los sindicatos de varias empresas, solidarizando, nos mandaban cosas; una vez llegó el compañero de los pollos Ariztia con cajas de pollo, cachai, ya me iba a salir plumas de tanto comer pollo; después llegó, el sindicato Soprole con unas piezas de queso, con yogurt, con leche; después llegó el sindicato Watts, que son esos juguitos, con más cuestiones; los del sindicato de panaderos, ellos donaban el diez por ciento de su producción para las tomas, y pasaban los camiones repartiendo sacos con panes. A parte de donaciones de gente en individual, y también, por ejemplo, sectores de la salud iban con doctores a los Liceos a verificar cómo estaban los cabros de salud; iban artistas, muchos artistas callejeros llegaban a los Liceos: "cabros, quiero tocar guitarra". A parte, las coordinaciones que se armaban dentro de los apoderados... Mi mamá y mi papá todas las noches ahí afuera de la toma, hacían asado afuera, los viejos tocaban guitarra, y eran conscientes, nos apoyaban en ese sentido.

Me acuerdo que artistas populares llegaron al Liceo, cabros de las escuelas de teatro iban a hacer obras, escuelas de música iban a enseñar a tocar guitarra. Hubo una mayor vinculación, los clubes deportivos iban a dejarnos comida; los feriantes, me acuerdo que a la compañera más guapa la mandábamos a pedir verdura, llegó una en una camioneta con el dueño de un puesto con un quintal de papas, cajas de tomates, y más encima el viejito nos dice: "compañeros, de la feria número uno se puso con esto", otra, feria sindicato número dos con lechuga... Yo creo que en la cocina teníamos sacos con comida, hueón, sacos de arroz, sacos de lentejas. De repente sacábamos los sacos e íbamos a repartir a otros lados, hay que dejar tanto en el colegio que está solo, y entre nosotros también había mucha solidaridad.

Me acuerdo que cuando empezó el hue'eo de los nazis, fueron a hugar a un colegio de mujeres, salimos como cien cabros con palos, con machete y los papás de nosotros a corretear a los hueones; y cuando llegamos nosotros venían de otro liceo en una esquina, los de otro en la otra, y otros entre medio: "onde están los hueones"; era un nivel de comunicación así... gigantesco. O si llegaba la policía a desalojar un Liceo, partían todos para allá a defender el Liceo, el nivel de solidaridad era muy grande. Nos fuimos conociendo ahí.

El diálogo con el Estado, en 2006...

G: Bueno, siempre fue el diálogo entre el gobierno y los voceros de la Asamblea Nacional, eran cinco voceros y ellos eran los que negociaban o se sentaban a negociar con el gobierno. Eso fue siempre el diálogo, el ministro... que primero nos mandaban a un asesor, después tuvo que ir el ministro, incluso terminamos con la Bachelet hablando. Siempre fue el diálogo de ese.

¿Qué había más: diálogo o represión?

G: Más represión, porque a veces se le paraba... le daba la gana al ministro de "yo no voy a dialogar con cabros chicos hasta que no vuelvan a clases", hasta cuando estaba tan cagado que decía: "ya, poh', vamos a dialogar". Pero nosotros el nivel de represión lo empezamos a tomar ya como algo normal, sabíamos que salíamos a la calle y nos iban a agarrar a palos, sabíamos que salíamos a la calle e iban a llevar presos. No lo empezamos a ver así como "ay, pobrecitos", sino que... esto es gaje del oficio ya, hay que salir a pelar... no era un impedimento. Y el diálogo fue cayendo, fue subiendo...

¿Logros del movimiento?

G: Mira, yo... ¿cuáles son los logros? Yo creo que el logro es que, dentro de que no logramos nada dentro del petitorio, lo que sí logramos yo creo que son varias cosas. La primera es que logramos politizar a un sector que años atrás no existía, o sea, después del 2006 grandes sectores del estudiantado de esa época logramos profundizar nuestra conciencia algunos, que unos ya la tenían y otros llegamos a lograr una conciencia. Entonces, después del 2006 se politizó un resto de los sectores secundarios, y empezó todo lo que fue esa planificación hasta el 2011. Y es como bien latente, porque en el 2011 las demandas fueron bien distintas a las nuestras, y esos puntos que nosotros profundizamos, nosotros aceleramos ese proceso. Lo segundo es que logramos de que los sectores marginados, los sectores populares donde había colegios tomaran un papel activo también, eso fue algo interesante. Lo tercero es que logramos una unidad social en torno a algo, una unidad de los sectores sociales, que estaban en pelea por algo; porque antes las peleas eran gremialistas, los trabajadores peleaban por su lado, los estudiantes peleaban por otro, no había como unificación en sus criterios, entonces yo creo que lo que se dio en 2006 es que

esos sectores se unieron en base a... Y lo cuarto es que es una maduración de la gente, el pueblo en sus distintas expresiones nos miró como agentes de cambio, y muchos empezaron a desarrollarse para lo que es hoy día. Eso es lo que podríamos haber ganado.

Enseñanzas, con los nuevos cabros que vienen, que se suman al movimiento pingüino es que nunca tenís que confiar en este Estado, porque este Estado siempre te va a mentir, hasta que no construyamos un Estado... hasta que construyamos una sociedad, porque yo creo en la destrucción del Estado, bajo un proceso de transformación, nunca hay que creerle, porque nosotros en algún momento creímos. En esa época, cometimos el error que le creímos a las instituciones de ese Estado, y esas instituciones nos cagaron que son los partidos tradicionales, nos cooptaron; entonces, yo creo que la mejor enseñanza de los cabros es que no creer en la institución del Estado, que si no es un pueblo organizado el que avanza en eso no tiene sentido, porque los incriminados nos salimos solos, los... no éramos nadie en el 2006, éramos un piño chiquito pero fue tan grande aquello que ya nos perdimos adentro; y que si no lo haces tú con pueblo organizado, con organización, con conciencia y aplicando, lamentablemente digo para los revolucionarios la violencia no es algo bonito, es algo que es nefasto tener que ocuparla, pero lamentablemente es la única forma de que te puedan escuchar. Yo creo que eso es como la gran enseñanza que nos dejó esa época, y que bueno en 2011 fueron materializando en todos los que fueron, 2011 es como la salida del closet de todo ese grupo que se armó de ese año del 2006, 2007, 2008, 2009...

Hablabas de la conciencia, la conciencia histórica en algún momento particularmente... ¿había significaciones reales de procesos históricos de Chile como la Unidad Popular, los jóvenes que participaron en los ochenta en acciones? ¿Se llegaron a sentir como herederos de eso en ese momento o después lo lograron visualizar de esa manera?

G: Yo creo que para mí todo el que se subleva contra lo imperante en cualquier etapa de la historia es heredero de algo, yo creo que nosotros en esa época nos sentimos herederos de toda una historia de resistencia, porque fuimos ejerciendo las lógicas que siguieron ellos. Yo creo que nosotros en esa época nos sentimos herederos de los que lucharon en dictadura, de los que siguieron luchando en democracia, de la Unidad Popular como expresión de proyecto político, como el movimiento obrero, como las sociedades de igualdad, como los primeros independentistas que buscaron desde el sector popular lograr

la independencia pa' nuestro país, los del movimiento indígena que se sublevó contra el español. Nosotros nos sentimos herederos de ellos, y los que siguieron después en 2011, se debieron sentir herederos de ellos y los que han seguido hasta ahora igual, porque, por lo menos para mí cualquier persona que se subleva contra un sistema que te oprime, contra un Estado que te impera ideas a la fuerza, es heredero de estas resistencias.

Hasta cuando no logremos crear esa sociedad transformadora que queremos nosotros, esa sociedad que se basa en el buen vivir, esa sociedad que se basa en la solidaridad de clase, en el fin de dos clases imperantes, vamos a ser herederos de esa resistencia; el día que ganemos, nosotros podremos decir: "la resistencia llegó aquí, porque ahora es nuestra, es nuestra construcción". Y después viene la nueva resistencia, viene la defensa de eso. Yo creo que por ahí parte la cosa.

¿Qué proyecto o qué escenario posible ves para Chile, donde se puedan aplicar de forma real tanto las demandas del 2006 como las del 2011?

G: Yo lo que veo en Chile es lo siguiente: en Chile hoy día tenemos una coyuntura electoral, y esa coyuntura nos llama a la organización para el mañana, porque ya sabemos quiénes van a ganar. Ahora, me gustaría que ganara Marcel Claude, que ganara la Roxana Miranda, porque son personajes que dentro del mundo popular tienen un arraigo, tienen un carisma, pero hoy día sabemos quién va a ganar, y va a ganar la que nos cagó a nosotros, va a ganar Michelle Bachelet. Entonces, hoy día no existe una unidad de los sectores revolucionarios, de los sectores de la izquierda revolucionaria, de los sectores sociales que sea capaz de crear un polo social de oposición con agenda política, con agenda de movilización que le dé a la vieja cuatro años de combate... es lo que decía un amigo argentino: "si un presidente aplica el neoliberalismo, no hay que dejarlo gobernar", eso debería ser la primera consigna: "Bachelet, no te dejaremos gobernar", y el que siga después hasta que no logremos un polo popular que genere esa movilización, que estén los trabajadores, que estén los estudiantes, los pobladores, los sectores indígenas, los sectores de homosexuales, las tribus urbanas que se han sentido marginadas por este sistema...

Es muy difícil si no logramos unidad para avanzar en este camino, yo creo que hoy día hay que avanzar en la unidad, una unidad de los que luchan y en esa unidad de los que luchan

los que votan y los que no votan, eso no debe ser conflicto pa' nosotros, si nosotros tenemos un proyecto claro, los que voten que voten y los que no voten no voten, pero si tenemos el objetivo claro, si tenemos un proyecto político claro, preciso, que sea clasista, popular, de integración latinoamericana y antiimperialista, no hay nadie que nos pare, porque tenemos que llegar a adquirir un cambio en el sentido común y cuando nosotros logremos un cambio en el sentido común de pensar, no nos va a parar nadie. Aquí en Chile hemos aprendido muy malas mañas de la izquierda tradicional y yo creo que hoy día si nosotros podemos hacer un *menjurge* de todas esas ideas que andan dando vueltas y sacar lo mejor de todos pa' construir algo nuevo, yo creo que eso es un factor vital.

¿Quisieras agregar algo más, algo que creas que se me haya pasado?

G: Otra cosa importante es que uno... yo me atrevo a decir que agradezco mucho a mis compañeros del colegio, porque, yo siempre se los dije a ellos y a varios, tiempo después... Bueno, a mí casi me echaban del colegio, pero siempre a varias que he visto yo les he agradecido porque confiaron en uno, a eso le llamo compañero y de ahí yo saco las palabras de Fidel Castro que dice: "el pilar de la revolución es la mujer", porque las primeras que se pararon en el colegio fueron las mujeres, sin tenerle miedo a nada; por sobre todo mis compañeras de curso fueron apañadoras sin conocer nada, con un nivel de estudio cero en lo político, pero confiaron en uno, y eso siempre yo lo voy a agradecer, porque yo por lo menos les respondí de una muy buena manera, vieron que estuve en la calle, en la discusión... Ellos son, creo, un factor de que uno siga peleando. Y bueno, sobre todo mis papás, la ayuda que me dieron ellos, el apoyo que me dieron ellos fue algo clave en eso, el decir: "estamos contigo, hijo, así que vamos a todas". Eso es lo que yo rescato en eso, el apoyo de mis compañeros de colegio, mis compañeros de organización y mis papás, de mis vecinos... cuando yo venía a la casa y mis vecinos: "buena, hueón, te vi en la tele...", los compadres de la pobla: "buena, usté es bacán yo lo vi hablando en la tele", cosas así que te levantan el ánimo. Yo creo que eso faltaría de agregar, que son pilares que te dan confianza cuando tú estás en una situación... y eso nos ayudó mucho a nosotros. Bueno, los sectores revolucionarios también nos metían en lo social.

Entrevista a Melissa Sepúlveda

Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile – 2013

Militante de Luchar

Lugar: Edificio de la FECH, Santiago

Fecha: 12 de enero del 2014

¿Por qué participar del movimiento estudiantil en Chile?

M: Yo creo que el movimiento estudiantil chileno ha tomado una importancia, una relevancia a nivel nacional que hace difícil que un estudiante no se involucre de alguna u otra forma con el movimiento estudiantil, porque es un tema constante de las conversaciones familiares, de amigos entonces si hubo algo que marcó el 2011, fue justamente que el tema de la educación se empezó a discutir masivamente. Por lo tanto, digamos, ya a estas alturas, digamos, no es algo ni tan novedoso ni tan exclusivo que la gente participe de alguna manera del movimiento estudiantil. Pero, hasta antes, cuando se levanta la primera movilización masiva que fue el año 2006 con la Revolución Pingüina, yo creo que esta situación chilena tan cruda respecto a educación, es tanto la inclusión del modelo neoliberal que arrasa, digamos, con todo y que lo único que importa es finalmente el lucro y el negocio.

En Chile la educación es un nicho para el negocio sin ningún tipo de regulación, cualquiera puede levantar una universidad, tener un negocio de educación preescolar, primaria, secundaria. La situación que se vive por parte de las familias chilenas de endeudamiento, el nivel de calidad de la educación es cómo se reproduce a través del sistema escolar y se acentúan aún más las diferencias y las desigualdades que existen en Chile. Yo creo que esos son los principales factores de motivación para participar y también cuando empiezas a ver que hay un nivel de colusión tan grande de los sectores de la política tradicional, hay tanto conflicto de intereses, hay tantos negocios propios de parlamentarios, de los mismos diputados, de las dos principales coaliciones que es la derecha y la concertación. Tú

empiezas a ver que el camino para poder ir avanzando hacia la concreción de los derechos sociales está más bien en la organización y en la manifestación de las organizaciones sociales.

Precisamente por esto que comentas, ustedes llegan a la Federación, y está el largo camino desde el 2006 pero sobre todo 2011, que es lo que se veía más mediáticamente. Tuvo diferentes corrientes al interior y ustedes llegan con una bandera que es la de "Luchar", que los tachaban en algún momento como los bloques ultras o radicales. Según su valoración, ¿qué pasa en el movimiento estudiantil para que un bloque como luchar, para que estas corrientes más críticas del movimiento estudiantil lleguen a estos cargos de representación? ¿Qué pasó en el movimiento para que sucediera esta transformación?

M: Yo creo que hubo en el movimiento estudiantil una serie de aprendizajes y de crítica a las formas de hacer política que están instaladas y que es muy propia y que la han desarrollado muy bien, o muy mal en realidad, los partidos políticos tradicionales. Hubo un aprendizaje importante en 2006 respecto al rol que cumplía el representante estudiantil, hasta antes siempre el representante estudiantil era el que hablaba por su propia coalición o el que hablaba a nombre del Partido Comunista, del Partido Socialista; y esto el año 2006, es tremendamente cuestionado y ya cambia la concepción y entendemos que el representante estudiantil es más bien un vocero de las reflexiones que se dan por el estudiantado completo.

Entonces, estas lógicas de participación masiva, de horizontalidad que también cambian un poco las concepciones de esta democracia representativa y se traspasa más bien a una lógica de democracia directa donde todos queremos participar y queremos incidir también en lo que finalmente va a ser el resultado de una movilización. Yo creo que se instala muy fuertemente a modo de aprendizaje en campo concreto y en función de hechos históricos como fue lo que ocurrió en la resolución del conflicto del año 2006, donde finalmente el cambio de la LOCE a la LGE fue nada, fue un cambio nominal y no significó nada para la educación en Chile. Entonces ahí, se empiezan a instalar estas lógicas que están muy asociadas o han estado más desarrolladas por estos otros movimientos, que también son movimientos políticos, y que tienen algunos años ya haciendo trabajo no solamente en lo estudiantil, sino que también en las poblaciones, en los sindicatos. Entonces ahí hay un

montón de factores que yo creo que se configuran a la par de una deslegitimación de los sectores, al menos en el mundo secundario y universitario, de los partidos políticos tradicionales; y también, por otra parte, se ve como una alternativa a este sector de "Luchar" porque son organizaciones que de hace mucho tiempo trabajan con organizaciones barriales, sindicales y eso permite, tal vez, darle una proyección a una cuestión que se diagnosticó hace mucho tiempo que era que el movimiento estudiantil no puede pelear solo, y que requiere de la unidad con el resto de los sectores sociales para que en conjunto podamos avanzar en los diferentes frentes... cómo hacerle frente al modelo neoliberal. Y yo creo que es una alternativa real de Luchar porque hay un trabajo de años detrás.

Hemos visto que en los últimos tiempos se han dedicado ustedes a acercarse a otros sectores de la sociedad. En términos de un movimiento sociopolítico más amplio ¿qué posibilidades hay de que en este vínculo con otros sectores lleguen a una demanda conjunta que evite estas parcelaciones gremiales? ¿Hay posibilidades de que eso se construya?

M: Sí, yo creo que es una de las apuestas para este próximo año y los años que vienen, el poder lograr una unidad no solamente una unidad solidaria, desde lejos sino sentir una identificación también con las demandas de los otros sectores que... la demanda del trabajador hoy día va a ser mi demanda también el día de mañana; que los estudiantes también tenemos que comprender que somos futuros trabajadores, que somos hijos de trabajadores, y que por lo tanto cuando nosotros manifestamos unidad con los otros sectores sociales no es porque finalmente, no sé, si los trabajadores paran por la educación vamos a conseguir nuestras propias demandas gremiales sino porque hay una identidad compartida, porque nos sentimos parte de un mismo proyecto histórico y nos sentimos también explotados y oprimidos y nos sentimos parte de una misma clase. Entonces esa es una lectura que de a poco empieza a producirse al interior del movimiento estudiantil y que abre las posibilidades de transformar no solamente el modelo educativo sino que la sociedad completa.

Y eso, en términos reales del Gobierno que se avecina, es posible... ¿Hay alguna confianza en que a través de un diálogo con este nuevo gobierno se puedan llevar a cabo estos planteamientos?

M: Más que confianza o desconfianza, que en realidad en política los acercamientos y lejanías están dados por hechos concretos y por la propia historia. Tenemos una historia como movimiento con Michelle Bachelet en el mismo año 2006, y que por supuesto nos sitúa en un plano de... más que de desconfianza es de... no sé cómo decirlo, pero... digamos que tampoco se trata de una intención, aquí no estamos para juzgar intenciones sino que esto es para mí es fruto de la correlación de fuerzas, por lo tanto, la única garantía que tenemos de avanzar en las demandas del movimiento social está en la presión que podamos ejercer al gobierno que sea.

Efectivamente, el gobierno de la Nueva Mayoría, tiene mayoría parlamentaria en ambas cámaras lo que le permitiría, digamos, sacar adelante varias leyes importantes, varios acuerdos importantes. Sin embargo, al interior de la Nueva Mayoría también es muy disímil el panorama, hay apuestas tan distintas como la de la Democracia Cristiana, como el Partido Comunista que en muchos sentidos son irreconciliables, entonces, cómo finalmente se va... qué es lo que va a salir de la Nueva Mayoría también va a estar dado por esas negociaciones internas, por lo mismo nuestra confianza no puede estar depositada en la Nueva Mayoría, sino que nuestra confianza la depositamos en las propias capacidades del movimiento social.

Y con esa heterogeneidad que dices en el arriba, es decir, que hay varios intereses de arriba y que van de la mano con lo económico y no solamente políticos. En el abajo, en el movimiento donde están ustedes, ¿es difícil llegar a este diálogo, a este acuerdo con las diferentes posturas que existen? Digo, Luchar es un ejemplo de ello. ¿Es difícil este 'ponerse de acuerdo'?

M: Sí, es muy difícil y son horas y horas de asamblea, sobre todo en período de movilización donde hay apuestas, muchas veces, muy distintas por parte de los distintos grupos políticos, que en cierta medida también fortalece el propio movimiento estudiantil su discusión política, sus posibilidades de llegar a buen puerto están dadas también por la

iniciativa y por la madurez que tengan los diferentes grupos políticos y ahí esto... y lo más importante, creo yo, es que las diferentes apuestas sean discutidas en las asambleas y que finalmente sean las asambleas las que diriman y las que decidan cuál es la mejor apuesta para el período.

Muchas veces se piensa que estos cargos de representación son como catapultas políticas o de capital político para llegar a puestos parlamentarios, ¿Qué es lo que Luchar plantea para decir: no? ¿Qué es lo que Luchar propone, como estudiantes amplios, para decir que los puestos de representación no son una catapulta política de carácter personal?

M: Es complicado porque también se da este personalismo excesivo y, sobretodo, dado por los medios de comunicación chilenos que tienden a casi caricaturizar el movimiento estudiantil en uno u otro vocero, en las características personales de un vocero, y ahí en realidad lo importante es que mi vocería está absolutamente condicionada a lo que ocurra no sólo dentro de la Universidad de Chile, sino que a nivel todo el CONFECH que reúne a todas las Federaciones de Chile, de todas las universidades que están al interior del CONFECH. Ahí en realidad es como van fortaleciendo los procesos de base y también fomentando que estudiantes tengan una actitud crítica y que estén siempre pendientes también de lo que los voceros están diciendo y que en su momento, si es que hay contradicción, también tengamos la capacidad orgánicas, digamos, de poder revocarlos de poder sancionarlos; estas son medidas saludables y que también son aprendizajes dentro del movimiento estudiantil.

Hay algo de lo que el año pasado se habló mucho, sobre todo mediáticamente, pero que es parte de la historia reciente de Chile: Golpe militar, dictadura. Y mencionas precisamente lo generar jóvenes críticos o que se construya crítica en los jóvenes. ¿Cuál es la responsabilidad histórica que tienen los jóvenes en este momento después de estos episodios que han tenido: UP, dictadura, concertación?

M: Bueno, en Chile en particular el joven y el movimiento estudiantil ha sido un factor muy relevante dentro de los procesos sociales; esta nueva federación que se levanta en los principios del siglo XX, nace con el objetivo de articularse con las federaciones obreras, con los diferentes sindicatos. Entonces hay toda una historia de cómo el movimiento

estudiantil ha sido un coadyuvante importante para la lucha de los trabajadores y hoy en día ocurre un fenómeno particular, que después de dictadura es el sector estudiantil el que pareciera estar más de avanzada porque la universidades y los centros educacionales fueron un espacio de resistencia muy importante en la dictadura. Y, el movimiento sindical, por otro lado fue atacado directamente, fue desmantelado, se construyó también una legislación, con una Constitución que impide y ataca directamente las posibilidades de sindicalización, de negociación colectiva. Entonces hoy día, el movimiento estudiantil es el sector que está más armado, digamos, sus organizaciones están más fortalecidas, su nivel de discusión está más avanzado y eso, digamos, nos entrega una responsabilidad como estudiantes que no podemos obviar; que el entrar a la universidad o el estar educándonos no puede ser solamente, digamos, estar en el espacio formativo, sacar un título universitario, sino que tenemos que aprender a tomar con responsabilidad el rol social que nos corresponde y también, como mencionaba antes, saber que de estudiantes vamos a pasar a ser trabajadores y que por lo tanto tenemos que tener una misma identidad.

¿Cuál es el horizonte que se debe construir para que las demandas del movimiento estudiantil en Chile, se logren alcanzar? Es decir, hay diferentes vías, que puede ser la cuestión parlamentaria, un nuevo constituyente o, netamente, otro modelo.

M: Hablo más bien términos personales que en representación del movimiento estudiantil. Pero, aquí lo que se ha logrado hacer es una diferenciación de proyectos políticos que por una parte está el movimiento estudiantil, con esta concepción de la educación como un derecho social, que por lo tanto debe estar garantizado; y por otra parte, hay una concepción absolutamente neoliberal que es que la educación es un bien de consumo, que la educación es un nicho para el negocio, que la educación, finalmente, es una inversión individual que cada uno tiene que realizar para, digamos, esta misma superación individual, etcétera. Nosotros ya hemos diferenciado esos dos proyectos, y por lo mismo, para mí una educación que sea formadora de sujetos críticos, emancipadora, que responda a las necesidades de las mayorías del país no es compatible con el sistema capitalista, ni con el modelo neoliberal, por lo tanto, para realmente tener un proyecto de educación en este sentido se requiere la reestructuración de la sociedad completa y en su conjunto y ese es el sentido que tiene también con la articulación del resto de los sectores sociales. Yo creo que

el horizonte finalmente está dado, es un horizonte más amplio que solamente lo educacional, sin embargo, también es importante que los diferentes sectores vayan avanzando en sus demandas porque eso también fortalece la organización y la moral de la organización y también te sitúa en un nuevo pie para ir avanzando en otras demandas.

Julio Cortés

Abogado sin filiación a organismos formales

Lugar: Santiago Centro

Fecha: 19 de noviembre del 2013

¿Qué nos puedes decir en relación con la criminalización de la protesta en Chile durante los últimos años?

J: En relación al tema este de la criminalización de la protesta y movimientos sociales en Chile, en el contexto de los últimos años, de la reactivación de movimiento, creo que lo primero que llama la atención es que en Chile tenemos un código penal bien antiguo, de la segunda mitad del siglo XIX, y un código procesal penal que en sintonía con las reformas procesales penales que se han hecho en gran parte de los países del continente [...], pero en términos del sistema penal, lo que existe de ordinario es eso, un código penal antiguo más un código procesal moderno, rápido, no inquisitivo.

Sí, también hay muchas de las llamadas leyes penales [...] que complementan el código penal, y en general lo que uno pudiera apreciar hasta antes de todo este debate que se abre desde el 2011 y el intento de darle curso a la llamada Ley Hinzpeter es que para la política criminal, digamos, que desde el Estado se impone en relación a la protesta, por lo general basta con el Código Penal, la mayoría de los hechos que ocurren en una protesta caen dentro de la figura de lo que los pacos llaman desorden simple, no es una jerga legal, pero es lo que policialmente más se impone, que implica decir, manifestarse en contradicción a los reglamentos de policía, básicamente es una manifestación no autorizada y el sólo hecho

de que a uno lo detengan en una de estas protestas, da lugar a este desorden que para el código está considerado como falta, es decir, se sanciona con una Unidad Tributaria Mensual, como unas 30 lucas, de nuestro tiempo, no recuerdo bien, pero además, y aquí hay una diferencia curiosa, en el antiguo sistema procesal penal (fui detenido varias veces bajo la vigencia de ese sistema), cuando a uno lo detenían en una protesta, estaba detenido algunas horas y si usted se complicaba mucho podía estar hasta cinco días detenido mientras se tomaba una decisión. Pero, por lo general, no pasaba nada, el caso se archivaba, el sistema era bastante lento, ineficiente, estaban preocupados por cuestiones más graves como para darle mucha importancia a esto.

En cambio, con la Reforma Procesal Penal, el desorden simple suele dar lugar a que efectivamente te intenten cobrar la multa, y a ellos no les quedan más opción que pagarla u objetarla, si la objeta se expone a que quizás te quieran llevar a juicio porque esas multas las siguen casi por un procedimiento administrativo; pero, en general, en la situación concreta de la persona que sale a marchar para protestar y es detenida, cuando lo acusan de desorden simple o desorden falta, la detención no se prolonga más allá de unas cuantas horas, que es puesta en libertad y después puede o no puede ser citada, para pagar esa multa. En cambio, cuando la policía en principio y después la fiscalía validando su criterio, estiman que la participación de una persona en una protesta no es sólo lo de la manifestación no autorizada o causar desórdenes simples, sino que lo estima como un hecho más grave, como que el desorden en sí torna más grave, ahí aplican la figura del desorden delito, que es lo que principalmente viene a modificar la Ley Hinzpeter. Eso implica, hoy en día, que cuando te acusan de ese tipo de desorden, lo que la policía llama desorden grave, tiene penas más altas que en la práctica raras veces se aplican, pero que... no recuerdo bien, van de 541 días a 5 años, pero eso implica que no te ponen en libertad desde la Comisaría sino que te llevan al otro día al Tribunal, pasas al control de detención, te formalizan y, claro, el rango de pena, pese a que suena más o menos alto, en rigor no lo es tanto porque en Chile, si uno no tiene antecedentes previos y lo condenan a penas que no exceden de cinco años, es muy difícil que sea un cumplimiento efectivo, o sea, uno queda en libertad vigilada, o con algunas formas de cumplimiento alternativo de la sentencia.

Y, hasta ahora, diría que en una retrospectiva de los años noventa, dos mil-dos mil diez y hasta ahora, en general, el sistema penal chileno le bastaba el uso de esas dos herramientas, digamos, desorden simple o desorden grave, y para el caso de que hubiera hechos más graves que le pudieran imputar a alguien en una protesta como, por ejemplo, el uso de bombas molotov, eso dio lugar a modificaciones, pero no del código penal, sino de la normativa especial que existe desde el '72, la Ley de Control de Armas y Explosivos. Es una Ley bien curiosa porque, primero digamos surge en el contexto del gobierno de Allende, de la Unidad Popular, si bien la proponen parlamentarios que eran de oposición al gobierno de Allende, pero termina generando un cierto consenso incluso de izquierdas, digamos, legalistas; les da pavor esta idea de que hay ciertas armas y ciertas sustancias que en sí mismo no es ni legal usarlas si es que uno está autorizado por el Estado.

Entonces, lo que esa ley protege es como el monopolio del Estado sobre la producción o comercialización y autorización del uso de ciertos armamentos y sustancias explosiva; y eso en su momento se ocupó, durante la UP todavía y antes del Golpe Militar, como una ley que a quienes principalmente se les aplicó no fue a los grupos paramilitares de la derecha, sino a los Cordones Industriales, los grupos... digamos, la autonomía obrera que trataban de armarse y a ellos se les aplicó. Eso es curioso porque es una ley que fue modificada, pero confirmada, digamos, por Pinochet y durante el gobierno de Lagos, por ahí del 2005, se hizo la primera gran modificación que creo que era una antes de la Ley Hinzpeter, la primera gran forma de intento de rediseñar el arsenal represivo frente a las protestas, porque en Chile lo que está claro es que si hay un arma que era clásica para el movimiento popular eran las bombas molotov, hay bombas molotov que si bien a mucha gente le horroriza por su potencial ofensivo digamos de ser una botella con combustible que puede incluso lesionar gravemente a una persona si le cae encima, la verdad es que no hay muchos casos, creo que hay uno solo bien publicitado que ocurrió como en el '99, donde a un funcionario de carabineros le cae una molotov en la cabeza y no le genera tantos daños físicos, pero sí bastante psicológicos, por eso es que hasta en la tele, digamos, hablaron de eso.

Pero, ahí quedó muy fuerte la idea de que no había una protección adecuada por parte del derecho, digamos, frente al uso de molotovs, y el año 2005, entonces, incluyeron ya

directamente el uso de molotovs dentro de la Ley del uso y control de armas con una pena bastante alta que va de 3 años y un día a 10 años, por el sólo hecho, digamos, de portarla. Y hasta el 2011 diría que es como el arsenal clásico, digamos, una protesta normal se lo combate con las dos figuras de desorden que ya expliqué, y eventualmente se ha hecho más violento, hay delitos de daños, hay maltrato de obra a carabineros y la figura, digamos, del uso de las bombas molotov. En general así se las arregló el Estado en su faceta represiva para controlar las protestas hasta ahora.

Hay que señalar que efectivamente cuando se criminaliza de esa manera el uso de las molotov en el 2005 hasta el 2010-2011, prácticamente lo que antes era un ingrediente más o menos típico de las protestas en la calle y diría, no tanto usado ofensivamente sino muchas veces para prender barricadas o casi simbólicamente para tratar de demostrar que había un réplica contra el avance, digamos, de las fuerzas represivas, pero a partir de ahí causando un efecto bastante directo en la sociedad, la criminalización de las molotov acarrea un uso menor o prácticamente una desaparición en el contexto de las protestas callejeras. Pero, cuando vuelven a resurgir, sobre todo el 2011, se vuelve a ver mucho uso de bombas molotov, que además comienza a ocurrir bastante que... bueno, es toda una figura ya casi folklórica que ocurre de que... incluso la prensa, varios sectores políticos trabajan en base a esta idea de que tenemos por un lado a los buenos manifestantes que se manifiestan de manera festiva, lúdica, pero siempre hay una franja que es condenada, digamos, como el bloque de los encapuchados, o antiguamente hace como diez años se hablaba del Bloque Negro en la medida de que tenía algo que ver con la tónica de las protestas antiglobalización y con el resurgimiento en Chile de las tendencias anarquistas; la idea de un bloque que va mucho más en la dura a la manifestación y que por sobre todo se concentra en destrucción de símbolos del Estado, del poder y del capital, digamos, cajeros automáticos, recintos militares o policiales, iglesias. Y eso generó, en el 2011, mucha inquietud y finalmente ahí, digamos, la base, creo yo, del intento de Ley Hinzpeter el intento de modificación de las figuras que se refieren, digamos, a la protesta en el Código Penal conocido como Ley Hinzpeter.

En cuanto es interesante tener en cuenta que el primer borrador de algo así como la Ley Hinzpeter, surge desde la Cámara Nacional de Comercio, y su fundamentación es que el

2011 si nos acordamos bien, digamos, llegó haber como a lo menos dos o tres marchas importantes al mes de miles y miles de personas en Santiago y con su equivalente, digamos, en las principales ciudades del país y en todas ellas el centro de la ciudad se veía paralizado durante algunas horas, eso afectaba el comercio por sí solo, esa paralización de actividades; pero, además estaba el tema, digamos, del gran protagonismo que tenía la violencia callejera entre grupos que, si bien se explota la idea de que son grupos minoritarios, la verdad es que si uno analiza bien en ciertos momentos lejos de ser pocas personas, pueden ser incluso unas mil dos mil personas practicando, digamos, formas de violencia activa contra la policía y, además, destruyendo símbolos y parafernalias, digamos, propias de lo que se ve como el poder o el capital. Y eso genera tal inquietud, tal molestia, digamos, con los sectores dominantes que como bandera de lucha de ellos es que esto de la Ley de Resguardo del Orden Público que consiste principalmente en, primero, redefinir la figura del desorden-delito, no del desorden-falta, señalando algo que en rigor yo diría que tienen razón, como ellos dicen la verdad es que si uno mira el Artículo 269 del Código Penal que habla de los desórdenes públicos el mensaje del ejecutivo dice que la redacción de esa figura es casi decimonónica y es verdad, o sea, es decimonónica, digamos, si uno la lee dice como "que causen injurias o perturben gravemente la tranquilidad pública con la intención de causar injurias u otro mal a otras personas" en un contexto casi más colonial, digamos, que "tomarse las plazas públicas con cañones, caballos"...

Pero, ahí el mensaje del ejecutivo dice que esa redacción ya no es... ya no corre acorde con estos tiempos y es necesario entonces actualizarla y eso es lo primero que hace la Ley, digamos, habla de que "cometen desorden público los que en el contexto de manifestaciones, etcétera, etcétera... cometan los siguientes hechos..." y ahí viene, digamos, cortar las calles, interrumpir el tránsito... y empieza ya a mezclarse, eso es lo curioso que tiene propio casi de la legislación penal de nuestros tiempos, figuras que ya están sancionadas ellos te dicen que no, digamos, que hay que recién ahora criminalizarlas, pero si uno empieza ahora a mirar figuras como el saqueo, la violencia contra la policía y todo eso, digamos, cabe hoy perfectamente dentro de otros delitos, pero aquí todo eso lo recontextualizan como de que si la protesta, si la movilización social incurre digamos en este tipo de comportamientos, entonces eso es lo que constituiría el desorden público ya abiertamente como delito y le aumentan las penas al mínimo, ya no es de 541 días sino de 3

años y un día; y además, digamos, son el hecho de actuar dentro de estas manifestaciones encapuchados, sanciona la responsabilidad también de los que convocan a las manifestaciones y hasta tenía una disposición que, si mal no recuerdo, finalmente en el debate actual se eliminó, pero que era bien compleja porque decía que la policía podía requerir a cualquier persona que estuviera en la manifestación filmando, podía, digamos, exigirle la entrega del material fílmico o registro fotográfico para usarlo, digamos, en la criminalización de los posibles causadores de disturbios. Creo que hasta el Colegio de Periodistas reaccionó, digamos, en contra de eso porque le dejaron en una situación bien compleja, si ya para los periodistas es complejo ir a una protesta y no ser tratados de sapos, más encima en la vida que los obligan a colaborar con la policía, en algunas intervenciones en algunos foros les decían que les complicaba mucho más su trabajo.

Pero, en concreto eso es la Ley Hinzpeter, digamos, lo que tiene de novedoso para mí es que viene a cambiar, si entendemos términos más criminológicos o políticos criminales, que en Chile, digamos, tenemos el derecho penal normal contenido principalmente en el Código, la Legislación penal especial dentro de la cual una de las herramientas principales que tiene el poder es la Ley de Control de Armas, con toda esta historia media curiosa que tiene la ley que parte como ley, digamos, allendista para pasar a ser una ley pinochetista y de terminar siendo modificada por Lagos, y para los casos más intensos y extremos la Ley Antiterrorista de la dictadura y modificada varias veces en democracia, haciendo la última modificación importante la del 2010. Importante, digo, porque antes de eso la Ley asumía que quien usaba artefactos incendiarios explosivos actuaba con una intencionalidad terrorista y ahora no, hay que probarla por eso la cantidad de fracasos que han tenido en esa materia.

Pero, entre derecho penal común y derecho penal especial y legislación de emergencia, digamos, la Ley Antiterrorista, tengo que decir que el Estado chileno está como bastante... no es que le falten armas, digamos, para combatir la violencia social y política, pero lo novedoso que tiene la Ley Hinzpeter es que de entrada le dice: "mire, la legislación para combatir la protesta social que tenemos en el Código Penal es demasiado antigua, hay que actualizarla" y por eso es que la otra vez en el foro yo decía que un profesor respetable en un foro decía eso... o sea, a mí la ley me parece una ley de impronta fascista, pero que

curiosamente tiene la ventaja de ser mucho más clara que el tipo penal que tenemos hoy en día, porque hoy en día a nadie le queda claro cuándo sí estamos en el ámbito del desorden-delito y abandonamos el ámbito del desorden-falta, entonces en la práctica quien juzga eso es la policía y en segundo lugar el fiscal que valida o no, digamos, la caracterización en principio hecha por la policía.

Pero, ahora no, digamos, los supuestos en ese sentido es curioso, pero desde el punto de vista del derecho penal uno puede decir que en ese sentido es un avance porque el tipo ahora está bien definido, pero claramente este tipo penal es como si se hubiera hecho por encargo de la Cámara Nacional de Comercio para combatir todo aquello que en el 2011 quedó bastante claro que al poder le molestaba bastante y además, digamos, le aumenta las penas y hace todas estas modificaciones adicionales, el tema del encapuchamiento, la organización de las manifestaciones y ahí viene digamos lo que es más... o sea, antes de ir con otras insignificancias, insisto que la importancia que tiene es esa, el que la movilización social llegue al punto en que obligue a un sector del Estado a tratar de modificar una normativa con la cual ha convivido perfectamente un siglo y medio no es menor, creo yo, como triunfo del movimiento social si uno lo lee así, digamos. Y, por otra parte, si uno analiza la Ley en detalle parece bastante [i...], digamos, porque da la impresión siempre que se discute esto y se ha visto con fuerza ahora hace poco... porque esta Ley el último movimiento legislativo que tuvo fue el ser rechazada en el senado, la idea de legislarla y ahí entonces la ley cumple una función donde la derecha le dice al otro bloque, a la Concertación: "¿estamos o no estamos en contra de los violentos?". Porque, no aprobar esa ley es casi estar a favor de la violencia, de los encapuchados que impide que el Estado cuente con las herramientas para combatirlo y la verdad es que el Estado sí cuenta con las herramientas y cuando las aplica, digamos, en algunas situaciones ya hay condenas apenas efectivas de más de cinco años a una persona por el uso de una molotov, hay otro que también por uso de molotov está en prisión preventiva ahora y están las catorce personas que por los hechos de Villa Francia, digamos, también están con arresto domiciliario total.

Entonces, queda bastante claro que penalmente sí existen los tipos necesarios para que el Estado, digamos, reprima este tipo de comportamientos, pero se genera la idea de que no, de que eso no existe y que eso depende, entonces, de aprobar esta Ley, lo cual es todo,

digamos, un efecto político que tiene... ahora que quedaron dos candidatas nomás, uno de los temas de discusión va a ser justo ese. Pero, por otra parte creo que uno de los efectos más peligrosos de la Ley Hinzpeter, desde el punto de vista, digamos, del movimiento social, es que, como explicaba la otra vez, basta con el hecho de que se haya anunciado para que mucha gente crea que ya existe, que ya se aplica. A mí me ha tocado ver innumerables anécdotas de personas que creen que en la medida en que avanza la tramitación legislativa de esa iniciativa legal ya se aprobó, con el efecto de ese incentivo para ir y participar de marchas la idea que se transmitió es de que en un sentido es correcta pero termina un poco en la caricatura, es decir, "bueno, mira el gobierno quiere sancionar el solo hecho de ir a marchas con pena de cárcel efectiva", y la verdad es que, incluso en el nivel de las penas, aunque las aumenta queda de todas formas una pena que si bien aumenta no excede los cinco años, entonces eso implica que en la práctica... la gran diferencia es que en muchos casos donde ahora te sueltan, digamos, desde la comisaría aquí te van a llevar al tribunal ese mismo día o al día siguiente, pero con ese margen, digamos, de pena es casi imposible salvo que la persona tenga antecedentes previos o cuestiones pendientes, es prácticamente imposible que alguien quede en prisión preventiva.

Pero, la idea que hay y que se ha transmitido incluso... porque, claro, esta ley ha generado efectos de los dos lados, con el sólo hecho de proclamarla le reporta ciertos beneficios al gobierno, pero también ha generado una inmenso repudio, en Chile hablan de que es bastante legendaria la ley de defensa a la democracia de hace varias décadas cuando un gobierno de partidos como del Frente Popular, el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista termina expulsando al PC y aplicándole una Ley de Defensa a la Democracia que es como una de las leyes más emblemáticas de esa época de la Guerra Fría, digamos. Después, esa ley se derogó pero fue reemplazada por la Ley de Seguridad del Estado, que sigue existiendo y que ha intentado aplicarse en revueltas regionales que ha habido por ejemplo la de Aysén, pero se le ha visto como... ah, a la Ley de Defensa a la Democracia se le llamó la Ley Maldita. En ese sentido, claro está el cómo para la plataforma comunicacional del gobierno, el proyecto de Ley cumple desde que se anuncia ciertos efectos, desde el otro lado, digamos, hay toda una campaña en contra, que ha sido bastante exitosa, yo creo que curiosamente ha sido contraproducente.

Primero, mucha gente está convencida de que la Ley Hinzpeter ya existe, y segundo, queda la idea de que el solo hecho de participar de una manifestación te da a ganar una estadía en la cárcel inmediata, automática; eso está lejos de ser así, digamos, incluso en el proyecto mismo, si uno lo analiza, claramente es un proyecto que criminaliza la protesta, aumenta las penas y es bien siniestro, pero tampoco es, digamos, esta asociación automática entre que si usted protesta se va ir preso. Por lo demás, eso ocurre hoy en día casi como una cuestión de facto más que una cuestión legal, es cuando la policía no quiere una manifestación la disuelve aunque esté autorizada; y cuando quiere hacer detenciones, detiene a los que andan por ahí con independencia de si están o no causando desorden, esos es parte de una dinámica propia de la faceta del funcionamiento de una protección política que las leyes afectan poco, digamos, gran parte de las actuaciones, creo yo, de la policía en todos los contextos son abiertamente ilegales, pero, claro, en el nivel casi de la disputa por la hegemonía está claro que esta ley es un trofeo que de distintos lados se ocupa para tratar de hacer avanzar las propia posiciones.

Pero, hasta ahora me quedo con la versión que le escuché una vez a alguien en un foro aquí cerca, cuando era lo más álgido de la discusión sobre esta ley, que decía en jerga, no sé si es chilena, digamos, pero decía que la ley era 'echar las focas', provocar efectos reales sin necesidad de aprobarla, pero veo difícil que por lo menos en los términos en que está planteada llegue realmente a aprobarse; aunque también hay que tener en cuenta ahí que en los últimos cuatro años hemos vivido un contexto que para lo que ha sido la historia reciente de Chile tiene de excepcional, y es que cuando la Concertación llegó al gobierno, excluyendo al PC, digamos, hasta el PS nomás, la verdad es que en términos de política de [...] no se diferenciaron mucho de lo que podría haber sido un gobierno de derecha, ellos, la Concertación fue a los que se les ocurrió aplicarle la Ley Antiterrorista a los Mapuches en primer lugar, y a los Okupas aquí en la región metropolitana; si bien, para la leyenda esto último quedó como si hubiera sido una maniobra del gobierno de Piñera, la verdad es que se inicia antes y hay más continuidad que respiro en estos términos de la dictadura y la democracia concertacionista, y entre la democracia concertacionista y el gobierno de la Alianza de la derecha, pero en estos últimos cuatro años ocurrió de que por primera vez en dos décadas todos estos sectores socialdemócratas han estado en la oposición, y eso sí que era chistoso, digamos, porque mientras ellos gobernaron la policía no fue ni más suave ni

más razonable que lo que fue ahora, pero ahora a esos sectores que son menores en Chile, digamos, esa violencia judicial les molestaba porque estaban en la oposición, entonces gran parte de esos sectores se han opuesto a la Ley Hinzpeter.

Yo diría que la Ley Hinzpeter es una típica ley que si no tuviera ese apellido, digamos, hubiera sido una ley que hubiera aprobado el gobierno anterior de Bachelet, y eso es lo que no sé bien qué va a pasar ahora, lo más probable es que ese *escort* vuelva al gobierno, que no se puede dar nunca por seguro, pero no creo que por esta experiencia de cuatro años donde estuvieron, digamos, en la otra vereda ni por la incorporación del PC a su alianza, vayan a estar más sensibles con las libertades públicas, ni mucho menos yo creo que a la hora de reprimir van a reprimir bastante duro también.

Pero, todo indica que, bueno, estamos en noviembre, la ley no se aprobó durante este gobierno y no obstante ha tenido una existencia fantasmal que lo importante es en los últimos dos años, yo esa vez contaba que la otra vez en una Universidad en que hago clases, que es una Universidad, digamos, controlada por sectores de la izquierda hubo algunos disturbios y entró la policía, y después la explicación que, en por lo menos una de las escuelas donde hago clases se dio al alumnado, de porqué había entrado la policía fue "no, es que la ley Hinzpeter nos obliga a ello", o sea, la Ley Hinzpeter como excusa para que la policía entre a una facultad en un ingreso que necesariamente fue autorizado desde arriba, pero se dice que por la Ley Hinzpeter. La otra vez me encontré un tipo que no veía hace muchos años, pero que es músico, digamos, y me preguntaba por el Caso Bombas, de repente me pregunta "¿Lo que pasó en el caso bombas es que básicamente se les aplicó la Ley Hinzpeter a un grupo de cabros?", yo le decía no, el Caso Bombas es el Caso Bombas, digamos, se les aplicó la Ley Antiterrorista pero la Ley Hinzpeter no está ni anunciada por la cuestión del Caso Bombas.

Pero, te das cuenta como un fenómeno que no es nada anormal, diría yo, en el tipo de sistema penal que tenemos en nuestro tiempo; pero donde los solos anuncios de modificación legislativa generan efectos reales de desincentivo a la protesta, donde curiosamente se retroalimentan los dos discursos, digamos, el que las justifica y el que las critica transmitiendo esta idea como de unas alarmas sociales en términos de que si uno sale

a protestar se va ir necesariamente en cana, y es como el efecto que diría que ha tenido hasta ahora.

Más allá de lo que la Cámara de Comercio promueve, ¿a nivel social hay una aprobación de un margen amplio ante este tipo de reformas, de nuevas sanciones legales? Me refiero, por ejemplo, al consenso que hacen los medios de comunicación de que la Ley llegara a ser como una necesidad social más allá de una necesidad política o económica; que desde abajo fuera aprobado.

J: Hay varias aristas ahí, o sea, yo creo que en términos generales la sociedad chilena desde los noventa se impuso, digamos, un consenso en torno a todo lo que se ha llamado 'tolerancia cero', 'mano dura' que no es muy distinto del resto del mundo y sobre todo de América Latina. Pero, en ese sentido si uno pregunta, y todos los políticos te hablan de eso, de que la principal preocupación es la delincuencia y generan ahí todo un aspecto que es bien extraño, porque ahí la verdad es que en Chile la población penal a estas alturas se ha como triplicado desde que empezó la democracia y entonces queda bastante claro que la democracia puede a la vez ser más eficaz en el respeto formal de ciertas garantías penales, procesales (por eso hace la reforma procesal), y a la vez maximizar la represión a límites que antes no se habían visto y todavía con un amplio respaldo popular que no sólo aprueba eso sino que además siempre se queda corto, digamos, entonces se habla de la 'puerta giratoria', de que los delincuentes entran y salen de los tribunales y no les pasa nada. Y eso es un marco que no ha [...] y en el cual hay que decir que también tiene una enorme responsabilidad la Concertación.

Pero, con la Ley Hinzpeter ocurre una cuestión curiosa y es que, claro, en la medida en que, creo, válidamente se construye desde todos los movimientos que se oponen a ella, que es una ley que atenta contra el derecho a la manifestación, hay un rechazo amplio que no se da con otras leyes que tienden a endurecer el sistema penal, que más bien gozan de mucha aceptación. De hecho, la ley que más endureció el sistema penal chileno, la Ley de Agenda Corta es del 2008 y es del gobierno de Bachelet y fue un consenso total, digamos, desde la UDI hasta [...]; ese tipo de leyes casi nadie se le opone, digamos, en cambio la Ley Hinzpeter, en la medida de que es vista, claro, como criminalización del solo hecho de protestar genera un rechazo bastante amplio, pero sus promotores están en plantearla que es

como una 'ley antiencapuchados', y eso diría, sí que... si prosperara, digamos, esa idea la ley tendría un mayor apoyo, me atrevo a especular porque el encapuchamiento es un comportamiento, un ambiente que genera mucha inquietud... mucha gente está convencida, digamos, la tesis tradicional es los encapuchados es lumpen, que se aprovechan de las protestas ciudadanas para ir a causar destrozos y a eso se ha agregado también en el imaginario la idea de que el encapuchamiento es una intervención policial, que es la misma policía la que encapucha a algunos de sus agentes para ir a motivar y generar desórdenes que justifiquen el reprimir.

Algo de las dos cosas hay, yo por lo menos creo que principalmente el encapuchamiento es una radicalización de las posiciones, digamos, dentro del movimiento social donde sectores que no creo que sean tan minoritarios como se quiere hacer creer, asumen la necesidad de lucha callejera y confrontación violenta con el Estado, digamos, y hasta puede *estetizar* un poco el gesto y eso no quita de que haya a veces algo de policías ahí o que pueda incluso haber sido funcional a la policía, porque claro, hay un fenómeno que a todos los ciudadanos más democráticos de buen corazón les molesta mucho y es que, es verdad, digamos... a mí me ha tocado ver aquí protestas grandes, aunque el sector encapuchado sea grande siempre es una proporción minoritaria respecto al total de personas que hay y Carabineros tiende a esperar ese momento como para justificar la represión de todo el conjunto, digamos, con lo cual genera primero cierta validación de un accionar policial que si no sería totalmente criticado y, segundo, digamos, desincentivo de la gente de ir a protestas porque sabe que aunque ellos no estén en una actitud violenta, igual pueden ser detenidos o apaleados, y tercero toda esta tensión interna sobre la cual creo hay un muy buen texto del historiador Igor Goicovic "La violencia encapuchada" que circuló hartito en 2011, donde él dice que para él, digamos, su tesis es que bajo el rostro cubierto principalmente están los sectores que han sido excluidos de la política oficial, que reclaman un cierto protagonismo pero que uno de los efectos más preocupantes que él ve que se generan es que se instala esta división entre el manifestante bueno y el manifestante violento y se insta a los manifestantes buenos a controlar y aislar a los manifestantes violentos; toda la escalada de violencia que eso pudiera generar.

Y, entonces, claro, esas acciones de la policía... yo lo he visto eso, que hay un grupo pequeño de encapuchados causando algún desorden y que uno piensa que la policía podría estar interesada en ir y capturar a alguien de ese grupo, pero no, como que va y arremete contra la totalidad del acto; con lo cual, primero, se ahorran horas de trabajo porque el acto lo acaban ahí, pero, además tiene este otro efecto, digamos, de hacer parecer que su acción está justificada y generar, digamos, antagonismo entre los mismos sectores que están dentro de la movilización, generar como una especie de 'caza de brujas' ciudadana en contra de los encapuchados. Nos ha tocado ver aquí que cuando alguna viejita o dueña de casa se ha atrevido a enfrentar encapuchados, o el otro día que un papá sacó a su hijo, le arrancó la capucha y lo sacó de la manifestación los ponen como héroes ciudadanos, digamos, actuando en un ámbito que en principio debiera ser una función policial pero que aquí se arenga a que lo hagan otros sectores ciudadanos y que es de extrañar, como dice Goicovic, que no haya generado una violencia mucho mayor, incluso muertos o lesionados con esa confrontación.

Entonces, si se ocupa el fetiche encapuchado como justificación de la Ley Hinzpeter, pudiera tener un poco más de apoyo social, pero afortunadamente hasta ahora la mayor manera en que se ha promocionado, diría yo, que ha generado una fuerte dosis de rechazo, no obstante lo cual, hay muchas personas que, no me cabe duda, que están de acuerdo en principio con cualquier medida penal para abordar los problemas sociales y sobre todo si se trata de un endurecimiento de las penas o la criminalización mayor de la que ya existe. Pero, en ese sentido, afortunadamente, atípica dentro de las leyes que llamaría de mano dura, la mayoría de esas leyes gozan de mucha aprobación pero esta es tan polémica que le llamaron la 'locura de Hinzpeter', ha sido tan polémica que genera, diría yo más rechazo que aprobación.

Eso es lo que me llama la atención, porque a los que vemos desde afuera, Chile si en algo se especializa es en la represión política, como que eso no ha cambiado mucho desde la dictadura.

J: Se ha posmodernizado, pero perfeccionado, no.

Lo que me sorprende es que una Ley que se podría haber hecho en un gobierno de derecha, sin ningún problema y que se aplicara, se sancionara como tal, que no haya sido tan fácil, pues... ¿Cómo entender que una ley tan necesaria para los grupos empresariales no se arrobara? Y, bueno, ahí nos preguntamos, ¿tiene que ver que en realidad el sistema legal actual chileno de por sí ya sanciona todo esto?

G: Todos esos comportamientos ya están sancionados, con, quizás, la única excepción de que el encapuchamiento en sí mismo no está penalizado, pero era algo formal, digamos, justifica un control de identidad, Art. 85 del Código Judicial Penal y es, además, una de las agravantes del Código Penal, actuar con disfraz de manera que impidan reconocer la identidad. Incluso, podemos decir que eso ya está. Pero, en el discurso es que "eso no está sancionado, y que como no está sancionado es como si casi como si el Estado los alentara y que para terminar con eso hay que aprobar la Ley y que el que no está de acuerdo entonces está a favor... Es un poco el discurso que se utiliza.

Yo creo que la Ley ya no prosperó, igual yo estaría preocupado por el arsenal represivo con que la concertación va a tratar de combatir esto. Porque, bueno, escuchaba decir a alguien en pleno 2011, que es más fácil hacerle olitas a un gobierno de derecha; en cambio, la socialdemocracia tiende a contener eso por la legitimidad social que más o menos tiene, pero todo eso había estado ya resquebrajándose, en los últimos años de la Concertación hubo importantísimos movimientos, la Revolución Pingüina del 2006, no me acuerdo mucho de las fechas pero creo que era el 2005-2006, y eso desnudó, digamos, varias cuestiones impresentables del aparato represivo, del accionar policial y después llegó un gobierno de derecha que, si claro es verdad se sumó a gente de la calle, un sector que antes más bien había estado en las oficinas de gobierno, la cuestión en 2011 tuvo momentos que realmente eran... por ejemplo, el cacerolazo y protestas espontáneas contra una represión desmesurada de las protestas en agosto. Y todo eso generó, digamos, situaciones serias de crisis para el gobierno que tuvo que resolver y las resolvió a duras penas.

Después, digamos, el Ministro del Interior tuvo que hacer abandono del Ministerio, entre otras cosas por ese tipo de acciones y también por su rol en el Caso Bomba, del cual tratan ahora de salir rehabilitados, pero ya... es tan difícil en todos los elementos para hacerlo, gente que no lo hacen bien y que ya es muy tarde. Pero la verdad es que, claro, el hecho de

que fuera un gobierno de derecha es verdad que facilitó que las protestas se extendieran. Me imagino a los estrategas de la Concertación que estarán viendo ahora cómo, en la medida de si ellos llegan ser el nuevo gobierno, irán a contener todo eso; pero, mi preocupación es que todo apunta, lo que hablábamos un poco antes de la declaración editorial de El Mercurio "Vuelco inesperado en el Caso Bomba", el programa Tolerancia Cero este domingo, ellos se dan cuenta de que hay una franja, sobre todo juvenil, que es anti-estatal por definición y que no era un actor político que existiera hace diez años ni mucho menos hace veinte o treinta. Lo que toda la izquierda, incluso los que eran la ultra-izquierda, tenían una perspectiva de la conquista del poder del Estado, ahora no, entonces esas franjas les preocupan y creo que contra ellos se dirigen... o sea, el estereotipo de enemigo interno está definido en base a ese molde.

Después del Caso Bomba podríamos decir que era bastante claro y bien práctico, es como un joven, vegetariano, okupa, ciclista con ropas negras... como que, si te gusta el punk, hay como cinco o seis características que hacen que la policía y los servicios de inteligencia te vean como posible enemigo interno. Pero, la verdad es que ese sector juvenil si uno lo analiza en tocatas, actividades solidarias y todo eso... El otro día, cuando estábamos en Villa Francia, no sé si te acordai que al final la Luisa Toledo se lamentaba de que fuéramos tan pocos, y en un sentido es verdad las actividades son pequeñas, pero, por otra parte, yo me acuerdo bien del contexto como era en la era de los ochenta principio de los noventa, es como si hubiera un cierto relevo con las franjas de los más subversivos que había en la izquierda de esa época, que es la marxista-leninista, con lo que apunta el anarquismo más bien como práctica de descentralización, de afinidad en vez de organización formal, pero es un sector que si bien uno puede decir son pocos, en otro sentido es bastante amplio; por eso el Caso Bombas, por eso la Ley Hinzpeter... eso es lo que creo que se quiere frenar desde el accionar represivo del Estado.

Y lo que vamos a ver ahora es la manera en que sobre ciertas características y funciones, incluso funcionarios que permanecen de la dictadura hasta ahora, hay otros ajustes de estilo represivo que obedecen más, digamos, a las características de cada gobierno. Me gustaría saber qué están pensando los bacheletistas en ese momento de cómo controlar todo esto...

bueno, y ahora tienen al PC que es siempre como policía roja, ha hecho un tipo de labor policial que es más sofisticada que la que puede hacer la policía verde en nuestro país.

Aunque ya vimos que no es tan velada, ya vimos cómo les fue en la funa que le hicieron al cierre de campaña de Bachelet, el PC terminó siendo como las fuerzas de seguridad del comando de Bachelet

J: De hecho, en el sitio de *homodollar* pusieron algo así, decían...estuvo en un ocho de marzo, donde anarquistas se enfrentaron un poco con concertacionistas, pero no pasó a mayores, fue una 'echada de poker' decía ahí. En cambio ahora, teniendo a la policía roja del lado de Bachelet, los tipos van y te pegan. Me acuerdo hace algunos años también... creo que no ha escalado tan gravemente como pudo uno haberlo pensado, pero desde hace algunos años que a veces hasta en la prensa oficial te filtra que el PC está organizando sus brigadas antianarquistas para controlar las marchas y que no se las revienten.

Ahora hay una cuestión que creo que se ha analizado poco o no tanto como lo merecen, pero en el paso de la dictadura, al primer gobierno de la Concertación fue fundamental para el aparato represivo de inteligencia la colaboración sobre todo del Partido Socialista y su trabajo hacia "ex-subversivos" de otros grupos; ellos armaron la oficina de seguridad pública, después se creó la Agencia Nacional de Inteligencia, mucho ex-izquierdista duro terminó de informante del Estado ayudando en parte de eso. Pero, hasta ahora no hemos tenido al PC directamente... yo digo que sí el PC es bastante peligroso para la izquierda libertaria, digamos, pero...

Lo que nos convoca que es la ley Hinzpeter, yo veo que es un aspecto curioso... es una demostración curiosa de cómo leyes que no llegan a existir como leyes propiamente tales, crean toda una serie de aspectos como en el plano simbólico y mediático-comunicacional en el que en gran medida se desenvuelve el sistema penal. Cuando hablo del sistema penal pueden ser policías y fiscales, digamos, instituciones penitenciarias, yo creo que hace ya bastante tiempo el sistema penal por sobre todo incluye la prensa oficial, su capacidad de generación de estereotipos, este rol de direccionamiento que mencionaba que ejercía El Mercurio cuando habla de cuándo reprimir y por dónde a tal o cual grupo de personas; y después, las otras agencias del sistema penal aplican esas definiciones, esas decisiones

dentro de su terreno y hasta puede que hasta cárcel como en el Caso Bomba, pero el Caso Bomba inicial no fue un fracaso para el Estado, logró cerrar las principales casas okupas que había, las más interesantes y las que se les hacían más peligrosas, logró también que todo un entorno de personas que se dedicaban a ciertas actividades pasará más bien durante dos años a estar dedicada más bien al apoyo de sus presos; y también como planteaba alguien a fines del 2011 y hace poco en un escrito que le leí... dice que por sobre todo el Estado y su dimensión represiva lo que quiere evitar es la mezcla de focos de conflicto.

Entonces, generando el Caso Bomba en el 2010, se logró curiosamente que el 2011 la protesta social no fuera a su vez acompañada de atentados explosivos, que más que nada [...] de las protestas más intensas que hubiera habido innumerables ataques con la policía concentrada en reprimir en el centro, los ataques explosivos más en la periferia en sus objetivos era un escenario bastante diferente, pero se logró evitar... Y, así, mirando hacia adelante creo que principalmente lo que el poder busca es eso, digamos, ese tipo de represión que ya implica otro con el cual te amenaza y genera una cierta paralización y redefinición del estilo represivo que en este momento y en vísperas de un cambio de gobierno, no sé bien en qué irá a parar, pero va a ser un momento importante.

¿Crees que esta ley no irá más?

J: O sea, en este gobierno ya no se aprobó, no sé sobre su esqueleto qué es lo que pudiera hacer otro gobierno u otro período legislativo. Pero, hasta ahora creo que claramente no prosperó...

¿Pero eso no descarta que siga una dinámica de herramientas de policía política y persecución?

J: Yo creo que el principal peligro y la mayor eficacia represiva implementada que se ha visto en el último tiempo viene no de la generación de leyes, sino con las leyes que ya hay cómo aplicarlas más inteligentemente, y en eso la policía ha hecho todo un esfuerzo importante de mejorar la inteligencia policial, los registros; las imputaciones que hace ahora son menos al goleo que antes, pareciera y nos tienen más condenas que antes. Eso habla de una dimensión de existencia del aparato represivo que no tiene nada que ver con la aprobación o derogación o modificación de leyes, sino con otro ámbito de la

criminalización. Yo creo que ahí está el peligro mayor; si se continúa con la discusión de la Ley Hinzpeter pierdes de vista cómo lidiamos con el mismo viejo código y una policía mejor preparada en todo lo que han generado con los penis, una serie de escuadrones antiencapuchados han ido teniendo sus modestos pero contundentes éxitos en la condena de personas y eso no tienen que ver con la dimensión legal del sistema penal.

La aplicación práctica de una policía política...

J: Claro, que además ahora colabora con policías de otros países, algo de eso tiene que estar detrás de los hechos de España también, y sobre eso no podemos saber mucho ya que es la dimensión... Una ley es visible, digamos, se discute, genera un discurso de apoyo o de crítica; en cambio, las prácticas de la policía, sobre todo desde arriba de inteligencia policial no son conocidas por el público por definición, generan documentos secretos... algo en la prensa se filtra, digamos, conscientemente... Pero, ahí deben estar bastante ocupados en definir al nuevo enemigo interno, en monitorear vinculaciones y estilos, etcétera.

Como que la discusión de la ley desvió la mirada hacia esa parte...

J: Sí, a lo más *proclamativo*... En la práctica hay hartos presos ahora que no tuvieron que esperar la Ley Hinzpeter; esa es la conclusión. O sea, yo creo que abordar las leyes como esa está bien, pero en su justa medida sin disociarla de que el entramado represivo era de manera mucho más invisible.

¿Es una muestra de que el Estado chileno tiene miedo?

J: Yo siempre preferí verlo así, digamos, la Ley Hinzpeter más que sentir que nos amenaza a nosotros, leerla como una manifestación de cierta desesperación del Estado por un nivel de masificación de las protestas el cual ya se había olvidado; o sea, si esa Norma del 269 del Código Penal existe desde 1874 sin modificación y ahora quieren modificarla, creo que es por algo, porque la realidad de la protesta social fue más allá de la manera en que era plasmada, digamos, por una disposición legal al punto que obliga a tratar de actualizarla. Hay muchas figuras que siguen ahí o que casi no se aplican, o porque nadie ha visto la necesidad de actualizarlas, pero esta sí, esto es decimonónico, "esto tenemos que actualizarlo". Y, yo creo que otra lectura interesante de que cuando uno se pregunta por las

formas de lucha, la descripción del desorden público en esa propuesta es un test exacto de lo que a la burguesía comercial y a la derecha política les molesta que ocurra durante las protestas, entonces creo que más claro el hecho... como barómetro de aquello que el poder no quiere, esa ley tiene un interés histórico, aunque no se le ve, invaluable.